



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
POSGRADO EN FILOSOFÍA DE LA CIENCIA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOSÓFICAS
FILOSOFÍA DE LA CIENCIA

DIVIDE ET IMPERA: la demografía racial de Estados Unidos

T E S I S

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
DOCTOR EN FILOSOFÍA DE LA CIENCIA

PRESENTA:

Carlos Alberto Galindo López

DIRECTOR DE TESIS

Dr. Carlos López Beltrán.

Instituto de Investigaciones Filosóficas, UNAM.

MIEMBROS DEL COMITÉ TUTOR

Dra. Silvia Elena Giorguli Saucedo. Presidenta de El Colegio de México.

Dra. Vivette García Deister. Facultad de Ciencias, UNAM.

Dr. José Luis Valdés Ugalde. Centro de Investigaciones sobre América del Norte, UNAM.

Dra. Laura Cházaro García. Centro de Investigación y de Estudios Avanzados, IPN.

Dr. Ambrosio Velasco Gómez. Instituto de Investigaciones Filosóficas, UNAM.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A

SILVIA GIORGULI y

CARLOS LÓPEZ BELTRÁN

por ser fuente inagotable de paciencia y buenos consejos.

RESUMEN

El presente trabajo aborda desde distintos ángulos el estudio de las clasificaciones raciales y étnicas en Estados Unidos, con el objetivo último de indicar la responsabilidad que tienen ciertos gremios académicos y centros privados de investigación [*think tanks*] en el reciente aumento del racismo y la xenofobia en ese país, así como en otros países europeos tales como el Reino Unido. Antes de la victoria electoral de Donald Trump y del plebiscito sobre el 'Brexit' [*British Exit Referendum*], mi trabajo se antojaba demasiado controversial y cercano a un reportaje de denuncia para algunos investigadores. En general, a muchas personas les resultaba difícil creer que se tuviera un repunte del racismo en Estados Unidos y Europa; y aún más difícil de aceptar les resultaba la idea de que este resurgimiento se sostuviera gracias a nuevos pilares académicos, los cuales yo deseaba denunciar como *seudocientíficos* (aspecto que resultaría, a la postre, el aspecto más controversial de mi trabajo). Ahora, con los recientes resultados electorales, no sólo es evidente este aumento de la xenofobia y del racismo en estos países, sino también su promoción, o al menos su aceptación, por parte de diversas élites políticas, económicas y muy especialmente, académicas.

No obstante, antes de que se tuvieran estos resultados electorales y con la finalidad de zanjar los aspectos más controversiales que deseaba tratar, decidí acometer por separado diversas temáticas particulares, aparentemente poco relacionadas entre sí, ofreciendo extensas explicaciones y tanta evidencia como me fue posible encontrar para cada una de ellos. En los capítulos intermedios del presente trabajo deshilvano estas temáticas, mientras que en el primer y cuarto capítulo indico las relaciones que entretejen la responsabilidad académica que me interesa exponer. Decidí, además, dedicar el texto de la introducción a contestar una pregunta que brota en todas mis conversaciones relacionadas con estas temáticas: ¿Por qué exhibir la responsabilidad de ciertos grupos académicos en el reciente aumento del racismo y de la xenofobia?

Hace ya varios años, cuando empecé a discutir y escribir sobre estos temas, parecía exagerado afirmar que el racismo, lejos de menguar con el paso del tiempo, avanzaba con fuerzas renovadas en Estados Unidos y Europa. Grupos de extrema derecha que en el siglo pasado parecían destinados a extinguirse, tales como los 'nativistas blancos' estadounidenses y los nacionalsocialistas europeos, cambiaron sus añejos alegatos de superioridad racial por arengas antiinmigrantes embebidas de patriotismo. Su nuevo discurso articula propuestas políticas de restricción de la inmigración y 'blindaje de las fronteras' en un marco de defensa de la ley [*Build the wall!*]. Sus reclamos políticos están cimentados en análisis prospectivos de crecimiento de grupos raciales (proyecciones demográficas), mediante los cuales pretenden demostrar la 'amenaza cultural' que representan los inmigrantes provenientes de África, Asia, Latinoamérica y Medio Oriente. Este nuevo discurso ya ha rendido frutos políticos y a menos que sea enfrentado exitosamente, los seguirá cosechando.

Los argumentos de los grupos 'nativistas' son notablemente parecidos a los plasmados en estudios académicos de demografía racial, en los cuales se pretende dar cuenta de cambios

étnicos y raciales en las sociedades receptoras de inmigrantes. De hecho, ocurre que estos grupos nativistas justifican públicamente su necesidad de ‘proteger a la población blanca’ con los estudios académicos de demografía racial. En el presente trabajo muestro las similitudes discursivas e incluso las referencias directas entre: (i) los mensajes públicos de grupos de extrema derecha; (ii) los estudios de demografía racial producidos en universidades y centros de investigación [*think tanks*]; (iii) y reportajes y notas mediáticas que divulgan los resultados de tales estudios. Además, señalo vínculos institucionales, actuales e históricos, entre los académicos proponentes de este tipo de argumentos y varios grupos de extrema derecha (vínculos que han sido declarados y aceptados públicamente).

Toda vez que, al discutir el racismo y la xenofobia uno puede dejarse llevar fácilmente por juicios emocionales y valores morales, he realizado un esfuerzo constante por explicar a detalle los aspectos técnicos de la demografía racial. A través de estas explicaciones es que intento mantener la discusión en el terreno lógico-analítico, así como guiar la lectura metódica de las temáticas más controversiales. En otras palabras, no me interesa discutir si la demografía racial y el nuevo nativismo son moralmente aceptables (pues no tengo ningún interés por debatir valores éticos y morales), sino que me interesa cuestionar sus bases lógicas y *científicas* (aunque este cuestionamiento haya resultado, para mi sorpresa, aún más controversial).

Por ejemplo, explico a detalle las categorías étnicas y raciales estadounidenses, remarcando las normas censales que dan lugar a la contabilización de subgrupos de población. Esto con el fin de aclarar, para cualquier lector no experto en estadística sociopolítica, la manera en que se obtienen las cifras raciales en los censos de población. Me interesa especialmente mostrar los motivos de las diferencias numéricas entre ‘grupos raciales’, así como los alcances de las proyecciones demográficas sobre el crecimiento de estos grupos –de manera sencilla y fácilmente asequible para cualquier lector–, pues es gracias a estos juegos numéricos que la ideología nativista se reviste, falazmente, de respetabilidad científica.

En el mismo sentido, he intentado describir con especial cuidado la vasta difusión mediática de la que gozan los estudios sobre *demografía racial*, ya que ésta permite esbozar los impactos sociales que logran estos trabajos académicos. De hecho, el primer capítulo comienza con la revisión de múltiples notas de prensa que divulgan la “transformación demográfica de Estados Unidos” (concepto que refiere cambios en la composición étnica y racial de la población). Entre otras consecuencias, esta transformación supone la ocurrencia de un punto de quiebre futuro, donde las personas ‘blancas’ dejarán de conformar una ‘mayoría poblacional’. El análisis de estos reportajes conlleva la discusión de las reglas clasificatorias del censo estadounidense y de la obligatoriedad legal de sus categorías raciales (pues las cifras gubernamentales conforman el insumo principal de los comunicados mediáticos). Las notas también mencionan efectos supuestamente predecibles de esta transformación, entre los cuales se pueden encontrar desequilibrios de orden social, cambios en los valores nacionales y *shocks* culturales. Algunos de estos efectos, según los estudios de demografía racial y las notas que los difunden, ya se hacen patentes en la sociedad estadounidense; lo cual motiva el análisis de las premisas implícitas y explícitas que, dentro

de una argumentación lógica, podrían (o no) dar lugar a semejantes conclusiones. Al revisar la estructura argumental de las notas de prensa, ésta resulta ser idéntica a una teoría formulada por David Coleman, profesor de la Universidad de Oxford, denominada “tercera transición demográfica”. En el primer capítulo también examino a detalle esta teoría y muestro que las páginas web de grupos racistas hacen referencias directas, incluso dedican secciones enteras, a su difusión.

En el segundo capítulo ofrezco un recuento histórico de la construcción sociopolítica de las categorías étnicas y raciales del censo estadounidense. En especial, enfatizo la permanencia temporal de una estrategia política que ha guiado la creación y modificación de estas categorías con fines de control social de la población, la cual ha sido denominada por Clara Rodríguez, profesora de la Universidad de Fordham, como “dividir y dominar” [*divide et impera*]. Cierro esta síntesis histórica con la promulgación de la Directiva Estadística número 15, la cual dio lugar a la aparición censal de la población ‘latina o hispana’.

En el tercer capítulo presento una refutación integral del artículo *The Hispanic Challenge* [El desafío hispano] de Samuel Huntington, finado profesor y director del Centro de Estudios Internacionales de la Universidad de Harvard. Esto porque, como explico más adelante, los argumentos vertidos en este artículo, y en su posterior libro *Who Are We? The Challenges to America's National Identity* [¿Quiénes somos? Los desafíos a la identidad estadounidense], conforman otros pilares académicos de la nueva ideología xenófoba o ‘nativista’. Dedico particular atención a impugnar la defensa al ‘nuevo nativismo blanco’ que incluyó este autor en su afamado artículo, lo cual me lleva a examinar a detalle algunas posturas públicas de este movimiento de extrema derecha. También discuto los intereses políticos que Huntington confesó en su libro y que lo llevaron a señalar que “los inmigrantes hispanos son la principal amenaza a la identidad estadounidense”. Las explicaciones que Huntington ofreció en su libro muestran que aquella añeja estrategia histórica, consistente en dividir a la población mediante categorías raciales para avanzar objetivos políticos [*divide et impera*], continúa vigente hasta nuestros días.

El cuarto capítulo funge como discusión final, en la cual retomo las temáticas anteriores y las entrelazo dentro del contexto británico. El eje de la discusión final es la teoría de la “tercera transición demográfica” de David Coleman. Primero expongo el impacto mediático y académico de esta teoría para después reseñar las únicas dos críticas académicas que se han escrito en su contra. También examino los vínculos políticos e ideológicos que el propio Coleman confiesa y defiende públicamente: su adscripción al *think tank* antiinmigrante Migration Watch UK y su adhesión al movimiento eugenésico como miembro activo del Galton Institute. Esto me permite cerrar las discusiones de los capítulos anteriores referentes a vínculos históricos y actuales entre académicos que promueven estudios raciales y grupos extremistas xenófobos: no sólo tienen argumentos y posturas ideológicas similares, sino que comparten la misma raíz histórica, la *seudociencia* de la eugenesia.

En la penúltima sección, del último capítulo, sintetizo la investigación histórica de Richard Soloway, finado profesor de la Universidad de Carolina del Norte, sobre el nacimiento de la

eugenesia británica y su posterior ramificación en la demografía moderna. El trabajo de este autor me permite trazar paralelismos entre añejas ansiedades eugenésicas y preocupaciones demográficas actuales (como son la disminución de la fecundidad nacional en ciertos países europeos y los diferenciales de natalidad entre grupos raciales). Además, la revisión histórica del movimiento eugenésico británico me permite regresar la discusión, como cierre del presente trabajo, al contexto estadounidense. Como tópico final, examino el trabajo de Dennis Hodgson, profesor de la Universidad de Fairfield, que versa sobre los orígenes nativistas y eugenésicos de la Population Association of America (PAA). El nexo histórico documentado entre la eugenesia y la demografía racial me ofreció la posibilidad, que en un principio parecía cerrada, de utilizar la noción de *seudociencia* para referirme específicamente a las proyecciones demográficas raciales, gracias al trabajo del filósofo Massimo Pigliucci, profesor de la City University de Nueva York (CUNY), quién aboga por recuperar este concepto analítico.

He tenido que utilizar una estructura de articulación de diversas temáticas dentro del contexto estadounidense en años recientes (capítulo 1), análisis de las mismas en el contexto histórico de ese mismo país (capítulo 2), la refutación del principal texto académico que las engloba y sirve como nexo entre los contextos histórico y contemporáneo (capítulo 3), y la rearticulación de las mismas dentro del contexto británico reciente (capítulo 4), porque esto me ha permitido atender diversas objeciones y lagunas de conocimiento en diferentes disciplinas académicas. Por ejemplo, para el gremio de los historiadores es ampliamente conocido que la eugenesia se readaptó y ramificó en disciplinas tales como la demografía y la ‘genética cuantitativa’; no obstante, este origen histórico es un aspecto disciplinario casi desconocido para el propio gremio demográfico. Abordar por separado aspectos particulares de la demografía racial, así como algunos de sus vínculos históricos y actuales entre ellos mismos y con otras disciplinas, me permite ofrecer explicaciones más detalladas para las objeciones y lagunas de conocimiento que se me presentaron en el curso de mi investigación. En las conclusiones finales, además de sintetizar mis principales hallazgos, discuto estudios empíricos sobre la influencia (pesos estimados) de la xenofobia y de la *demografía racial* en las recientes victorias electorales de Donald Trump en Estados Unidos y del ‘Brexit’ en el Reino Unido.

En general, este entretendido de temáticas históricas, políticas, mediáticas y demográficas pretende estimular futuros debates sobre los siguientes puntos: (i) la existencia de sesgos canónicos dentro de la demografía, los cuales delimitan lo que se puede (o no) plantear dentro de esta disciplina; (ii) cómo ciertas discusiones básicas, que en sus inicios fueron producto de articulaciones ideológicas *seudocientíficas* (derivadas de la propia eugenesia), se cristalizaron y llegaron a constituir parte del ‘sentido común’ de este gremio académico; (iii) y cómo una decisión básica en la demografía estadounidense (y británica) es el recorte político de población en etnias y razas humanas. Sobre este último punto (iii), ejemplifico en los contextos sociopolíticos recientes de Estados Unidos y del Reino Unido, cómo esta decisión básica de dividir a una población en etnias y razas, es producto directo de agendas ideológicas y políticas perniciosas para cualquier sociedad.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN: DEMOGRAFÍA Y DEMARCACIÓN	1
REFERENCIAS, INTRODUCCIÓN	21
1. LA TRANSFORMACIÓN DEMOGRÁFICA	27
1.1 DIVISIONES RACIALES	35
1.2 LA OTREDAD HISPANA	48
1.3 EL ROSTRO DE LA NACIÓN	62
1.4 TERCERA TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA	85
NOTAS DE PRENSA, CAPÍTULO 1	116
REFERENCIAS, CAPÍTULO 1	119
2. EL CENSO Y SUS DIVISIONES RACIALES	127
2.1 ANTECEDENTES COLONIALES	132
2.2 UNA NACIÓN DIVIDIDA POR COLORES	135
2.3 ESCLAVOS Y MULATOS	140
2.4 COLORES Y NATIVIDADES	148
2.5 RAZAS HUMANAS EN EL CENSO	154
2.6 UNA NACIÓN DIVIDIDA POR RAZAS	158
2.7 LA RAZA MEXICANA	166
2.8 LA DECLARACIÓN DE LA UNESCO	176
2.9 DIRECTIVA ESTADÍSTICA NÚM. 15	179
NOTAS DE PRENSA, CAPÍTULO 2	196
REFERENCIAS, CAPÍTULO 2	196

3. LA REINSPECCIÓN DEL DESAFÍO HISPANO	205
3.1 EL DESAFÍO HISPANO	212
3.2 ¿UN MUNDO DE DIFERENCIAS?	216
3.3 EL ESPANGLISH COMO SEGUNDA LENGUA	231
3.4 ¿FRACASO PARA ASIMILARSE?	234
3.5 LA SANGRE Y LAS FRONTERAS	239
3.6 LA SERIA AMENAZA DEL NATIVISMO BLANCO	244
3.7 MÁS ANÉCDOTAS Y PREJUICIOS	259
3.8 LA QUIMERA HISPANA	261
3.9 FALACIAS EMOCIONALES	277
NOTAS DE PRENSA, CAPÍTULO 3	295
REFERENCIAS, CAPÍTULO 3	296
4. LA DEMOGRAFÍA Y SU TERCERA TRANSICIÓN	305
4.1 LA TERCERA TRANSICIÓN EN LOS MEDIOS	315
4.2 IMPACTO ACADÉMICO	322
4.3 CRÍTICAS DESDE LA ACADÉMICA	328
4.4 NATIVISMO Y ESTADÍSTICA RACIAL	347
4.5 DEMOGRAFÍA Y EUGENESIA	368
4.6 LOS ORÍGENES DE PAA	391
NOTAS DE PRENSA, CAPÍTULO 4	414
REFERENCIAS, CAPÍTULO 4	416
CONCLUSIONES: TRUMP & 'BREXIT'	425
NOTAS DE PRENSA, CONCLUSIONES	457
REFERENCIAS, CONCLUSIONES	457

DIVIDE ET IMPERA

LA DEMOGRAFÍA RACIAL DE ESTADOS UNIDOS

INTRODUCCIÓN: DEMOGRAFÍA Y DEMARCACIÓN

Hace ya muchos años, me encontraba en el auditorio del Max Planck Institute for Demographic Research, sentado entre profesores y estudiantes de diversas universidades estadounidenses y europeas. Muchos de los ahí presentes participábamos en la conformación del proyecto educativo internacional European Doctoral School of Demography, el cual, me aseguraban, estaba destinado a convertirse en el mejor programa de estudios demográficos de toda Europa. Aquella noche particular escuchábamos una conferencia a cargo de un profesor de Oxford quien, según afirmaban nuestros maestros, era un reconocido estudioso de la migración internacional que estaba afinando una propuesta capaz de convertirse en el tercer pilar teórico de la demografía. Escuchábamos, entonces, investigación de ‘punta de lanza’, lo más avanzado del pensamiento demográfico. No obstante, conforme se develaba aquella novedosa teoría sustentada en proyecciones raciales, se afianzaba en mí la convicción de que algo estaba muy mal dentro de aquel auditorio.

En aquella época seguía con atención las noticias estadounidenses sobre ‘control fronterizo’ y manifestaciones públicas a favor y en contra de los inmigrantes. No tenía ninguna intención de estudiar el fenómeno, sólo sentía curiosidad por el debate mediático, dentro del cual me sorprendía la facilidad con la que algunos analistas equiparaban a los trabajadores indocumentados con criminales y terroristas. Siendo yo mismo un migrante, muchos de los argumentos esgrimidos me parecían ofensivos, falaces y absurdos. Pero, al mismo tiempo, me asombraba la facilidad con la que estos argumentos convencían a buena parte de la sociedad estadounidense. En otros países sucedía lo mismo. En Alemania, donde yo vivía, había conocido personas con grados educativos superiores que mantenían convicciones y actitudes xenófobas, defendiendo abiertamente la ‘superioridad de la sociedad nativa’ y criticando la llegada de ‘perjudiciales inmigrantes inferiores’. No son solamente jóvenes desempleados y poco educados quienes engrosan las filas del movimiento neonazi alemán, sino personas provenientes de todas las clases sociales, con muy diversos niveles educativos. ¿Cómo era posible que movimientos tales como el ‘nativismo blanco’ y el ‘nacional-socialismo’ logran convencer y cooptar a personas educadas y relativamente razonables?

Con una mezcla de curiosidad y desazón veía por internet las diatribas antiinmigrantes de personajes tales como Lou Dobbs, Bill O'Reilly y Glenn Beck. Al rastrear sus argumentos y vínculos políticos terminé leyendo páginas web de grupos de extrema derecha, tales como *VDARE*, *American Renaissance*, *Aryan Nations* y *Stormfront*. Según todas estas fuentes, los inmigrantes y sus hijos amenazan con desplazar a la población 'nativa-blanca', por lo que consideran al fenómeno de la inmigración, ya sea de trabajadores o de refugiados, como el principal peligro que enfrenta la 'cultura blanca'. En estos foros y páginas web encontraba las mismas líneas discursivas una y otra vez, incluyendo la misma terminología, al grado que terminé familiarizado con sus planteamientos generales y con algunos de sus conceptos clave, tales como 'orígenes y ascendencias raciales' [*racial ancestry*], 'derechos de los nativos' [*native rights*], defensa de la 'herencia cultural y racial' [*heritage and racialized culture*] y otros tantos más.

Cuál sería mi consternación cuando, sentado en el auditorio del Max Planck Institute for Demographic Research, escuché a David Coleman, aquel prestigiado profesor de Oxford, exponer frente a la crema y nata de la demografía europea los mismos argumentos que ya antes había leído en las páginas web de la extrema derecha estadounidense. Todo estaba ahí: la amenaza de desplazamiento que se cernía sobre las poblaciones 'blancas' de Europa y Estados Unidos; la baja fecundidad de los pueblos 'originarios blancos'; la alta fecundidad de personas con 'remotos orígenes geográficos'; la imposibilidad del multiculturalismo; la defensa de la 'cultura y del idioma nacional'; los 'derechos de los nativos'; etcétera.

Para mi mayor desconcierto, nadie en aquel auditorio pareció inmutarse. Entre decenas de investigadores y estudiantes, sólo tres personas nos mostramos ofendidos e intentamos rebatir aquel tercer pilar teórico de la demografía. El resto de las intervenciones fueron felicitaciones y preguntas con objetivos muy concretos: "¿Cómo había logrado Dinamarca detener la inmigración? ¿Cómo se podrían cerrar las fronteras de toda Europa? ¿Cómo podría el gobierno estadounidense 'blindar' su frontera con México? ¿Qué hacer para frenar el crecimiento de los grupos inmigrantes y de las minorías étnicas? ¿Qué programas debían impulsar los gobiernos para elevar la fecundidad de las mujeres blancas? ¿Cómo motivar a las mujeres blancas a tener más hijos?"

Desde hace algún tiempo albergaba dudas sobre las posturas ideológicas de los demógrafos que me daban clases en aquel programa educativo. Por ejemplo, en todos sus exámenes finales repetían una pregunta que yo había preferido ignorar: "Si las mujeres europeas mantienen su baja fecundidad y las comunidades inmigrantes mantienen elevadas tasas de ingresos y de natalidad, Europa dejará de ser como es ahora. ¿Qué soluciones propondría usted a este problema? ¿Cómo incentivaría una mayor fecundidad entre las mujeres europeas?"

Pero aquella noche, en aquel auditorio, me fue imposible pasar por alto mis propias dudas sobre las particulares enseñanzas de estos demógrafos. Pasé la noche reflexionando y, al día siguiente, busqué a mis amigos biólogos para plantearles una de las preguntas más

importantes que he hecho en mi vida: “¿Existen las razas humanas?” No logré entender cabalmente sus respuestas pero una frase llamó poderosamente mi atención: “Las razas no están definidas ‘naturalmente’, dependen de cómo las construya cada investigador.” En contraste, yo sabía que los censos de población de muchos países clasifican la raza de las personas como si fuera una característica natural, ‘objetiva’, incontrovertible e inmutable. Miles de investigadores sociales, en todo el mundo, utilizan datos censales para publicar artículos donde los seres humanos aparecen divididos en grupos raciales, sin cuestionar si las divisiones que utilizan son naturales e inalterables o si han sido construidas y modificadas con el paso del tiempo. ¿Por qué ocurre esta discrepancia conceptual entre la biología y la demografía? ¿Qué sentido tiene hacer estudios demográficos con divisiones raciales cuando los propios biólogos y antropólogos miran con recelo este tipo de conceptos?

Los censos de población de diversos países, y la demografía en general, con aquella fijación en ‘ancestrías’ y grupos raciales me parecieron de pronto chocantes e insoportables. Mis amigos biólogos intentaron tranquilizarme diciéndome que este tipo de anacronismos y aislamientos disciplinarios eran comunes, especialmente en las áreas de estudio reunidas en aquel instituto (demografía, estadística y genética cuantitativa) pues todas ellas compartían un pasado indecoroso relacionado directamente con la eugenesia. Algunos resquicios de aquel deshonroso pasado persistían pero, según mis amigos biólogos, al debatirlos y discutirlos abiertamente los iríamos superando como cuerpo académico. Un amigo incluso me hizo ver la conexión de este pasado con mi propio trabajo: “La fórmula que te han pedido que investigues para tu tesis, el valor reproductivo, fue propuesta por Sir Ronald Aylmer Fisher, quien fuera un ferviente eugenista. Todavía después de la Segunda Guerra Mundial, Ronald Fisher siguió defendiendo las ideas eugenésicas sobre ‘razas humanas’, personas superiores gracias a su ‘genio hereditario’ y sus contrapartes.”

Lo que más me inquietaba era la naturalidad con la que mis amigos biólogos hablaban sobre estos temas. Entre los demógrafos esta plática era impensable. A diferencia de lo que ocurría en psicología evolutiva, genética de poblaciones y en la propia biología, los demógrafos jamás discutimos los orígenes eugenésicos de nuestra disciplina. Yo había estudiado la Maestría en Demografía en El Colegio de México, cuyo programa de estudios es reconocido a nivel internacional pero que no incluye, ni siquiera en una plática, la discusión de los orígenes eugenésicos de esta disciplina. En la European Doctoral School of Demography ningún curso explicaba la historia de la demografía. Comencé a preguntar sobre estos temas a mis compañeros del programa doctoral, quienes provenían de distintas universidades europeas. Ellos tampoco sabían nada acerca de los orígenes de su disciplina. La mayoría ni siquiera sabía qué era la eugenesia. Y eso era lo que más me preocupaba pues me convencí de que, como gremio académico, no seríamos capaces de superar aquel oscuro pasado si lo ignorábamos por completo (y en el peor de los casos, nos condenaríamos a repetirlo).

Conforme aumentaba mi interés por discutir colectivamente estos temas, me daba cuenta de lo difícil que sería abordarlos. Dos reacciones eran fáciles de anticipar. Por un lado, están aquellos investigadores que prefieren no mencionar el pasado eugenésico por temor al desprestigio de la disciplina, lo cual puede repercutir en recortes financieros a centros de

investigación. Por otro lado, están quienes consideran que la eugenesia y el racismo son temas superados y, en consecuencia, creen que señalar vínculos eugenésicos es algo exagerado, incluso de tintes paranoicos, semejante a discutir conspiraciones inexistentes. Y efectivamente, cuando me animé a compartir mis inquietudes con amigos mexicanos sus respuestas fueron bastante predecibles: seguramente yo estaba exagerando; los profesores y planteamientos demográficos actuales no tenían nada que ver con el pasado eugenésico de la disciplina; y, sobre todo, yo debía agradecer la gran oportunidad de estudiar en una institución europea de tanto renombre y prestigio.

A pesar de valorar aquella ‘gran oportunidad’, la conferencia de David Coleman fue la gota que derramó el vaso. Diversas posturas académicas de aquel programa doctoral me parecían cuestionables por decir lo menos. Los maestros se esforzaban por enseñarnos que la baja fecundidad europea era un ‘problema objetivo’ que debíamos discutir y ‘solucionar’ (por ende, había que motivar a las mujeres europeas ‘blancas’ a tener más hijos). Según ellos, era incuestionable que la baja fecundidad llevaría a una disminución futura de las poblaciones europeas, lo cual, representaba un ‘problema real’ porque afectaría el desempeño económico de sus países. Sumado esto a la ‘elevada inmigración’, Europa dejaría de ser ‘como es ahora’. No teníamos que preocuparnos por problemas ambientales derivados del crecimiento de la población europea, porque sus investigaciones históricas demostraban que los ‘enfoques maltusianos’ habían sido superados por innovaciones tecnológicas. En su visión del mundo, el crecimiento de la población serviría para resolver los problemas ambientales que la propia población originaba. Si motivábamos a las mujeres europeas ‘blancas’ a tener más hijos, nos decían, las mejoras económicas y tecnológicas derivadas del aumento poblacional resolverían cualesquiera situaciones ambientales adversas.

Frente a mi molestia por este tipo de enseñanzas, los profesores insistían en que sus conclusiones se basaban en ‘evidencia empírica’ y que, claro estaba, la labor de un ‘buen’ científico consistía en analizar los ‘datos duros’, sin importar lo controversiales que pudieran parecer. Esto no era el planteamiento de un solo demógrafo, la mayoría de mis profesores compartía las mismas ideas. En este contexto, la propuesta de Coleman representaba la cristalización teórica de una nueva vertiente sociopolítica estrechamente vinculada con la demografía. En países considerados ‘desarrollados’, demógrafos y politólogos avanzaban líneas de investigación muy similares, por ejemplo el libro de Phillip Longman (2004), publicado por la New American Foundation, titulado *La cuna vacía: cómo la baja tasa de natalidad amenaza la prosperidad mundial (y qué hacer al respecto)* [*The Empty Cradle: How Falling Birthrates Threaten World Prosperity (and what to do about it)*].

Mi propio tema de investigación, que me había sido asignado directamente mi director de tesis, avanzaba en este mismo sentido. Se me había pedido que estudiara una fórmula denominada ‘valor reproductivo de las poblaciones’, la cual había sido planteada por Sir Ronald Aylmer Fisher en su libro de 1930 titulado *La teoría genética de la selección natural* [*The genetical theory of natural selection*]. Fisher incluyó esta fórmula en su libro sin añadir ninguna explicación, lo cual dificultaba su uso e interpretación. Por ejemplo, Hal Caswell (2001:92) cita textualmente la escueta presentación que Fisher hizo en su libro:

“[...] sobre el valor presente de la descendencia futura de una persona de edad x , ‘puede verse fácilmente que está dado por la siguiente ecuación:’”

$$\frac{v_x}{v_0} = \frac{e^{rx}}{l_x} \int_x^\infty e^{-ru} l_u b_u du$$

A continuación, Caswell (2001) añade, “con todo respeto hacia Fisher, todavía no he conocido a nadie que considere esta ecuación como algo que ‘pueda verse fácilmente’” (p. 92). Frente a la falta de aclaraciones por parte de Fisher, mi director de tesis me había solicitado explicar a detalle esta fórmula y comparar el valor reproductivo de poblaciones europeas y africanas.

En la Universidad de Adelaide, Australia, encontré un repositorio digital de trabajos y cartas personales de sir Ronald Aylmer Fisher¹, quien es considerado un gran estadístico por lograr propuestas tales como su auto-denominado Teorema Fundamental de la Selección Natural. No obstante, Fisher también fue un notable eugenista, ferviente exponente del racismo y defensor del tabaquismo (según él, había logrado demostrar estadísticamente la inferioridad hereditaria de ciertas ‘razas y tipos humanos’, así como el efecto ‘inocuo’ del tabaquismo sobre el cuerpo humano). Fisher estaba tan convencido de su ‘superioridad hereditaria’ que, a pesar de sufrir una severa miopía, decidió procrear ocho hijos para que esparcieran su ‘linaje’. Cuál sería mi sorpresa al encontrar, en este repositorio digital, una extensa explicación de la fórmula del ‘valor reproductivo’ escrita por el propio Fisher (1927), enfocada en la reproducción ‘hereditaria de las clases obreras’ y publicada por la entonces prestigiosa revista, y ahora penosamente ocultada, *The Eugenics Review*.

Entre los documentos digitalizados también encontré una carta que Alfred Lotka (1927) envió a *The Eugenics Review* acusando a Fisher de plagio. Según Lotka, varios párrafos del artículo de Fisher (1927) eran copia directa de sus ideas y trabajos previos. Lotka señalaba la relación del ‘valor reproductivo’ con su teoría de poblaciones estables y citaba dos artículos suyos con explicaciones pertinentes y una detallada aplicación numérica (Lotka, 1925; Dublin y Lotka, 1925) –por cierto, después de leer los trabajos de este autor me pareció bastante fundamentada su acusación de plagio–. No pude encontrar ninguna respuesta de Fisher, ni algún estudio histórico que analizara esta confrontación² pero sí existen estudios históricos documentados sobre otros plagios realizados por Fisher (por ejemplo, Stigler, 2005). Es probable que la omisión absoluta de explicaciones por parte de Fisher, en su

¹ Consultado en enero, 2014. <https://www.adelaide.edu.au/library/special/mss/fisher/>

² Sí hay estudios que relatan la animadversión que existía entre estos dos autores, algunos incluso señalan que desarrollaron las mismas fórmulas de manera ‘simultánea’ (p. ej., Pierre, 2006) pero no he podido encontrar ningún estudio histórico que mencione las acusaciones de plagio hechas por Lotka. Aún más interesante, el trabajo general de Lotka en su teoría de poblaciones estables, derivada explícitamente de las leyes termodinámicas, revela por qué Fisher aseguraba que su Teorema Fundamental de la Selección Natural era tan importante como la segunda ley de la termodinámica (Lotka era físico-matemático y utilizó explícitamente esta segunda ley como modelo y de ser cierta su acusación, Fisher plagió su trabajo sin hacer las referencias pertinentes). Considero que una línea de investigación promisoriosa se deriva de estas acusaciones de plagio pues permiten relacionar los orígenes termodinámicos de la demografía y la ecología con otras disciplinas, tales como la economía.

posterior libro, se debiera a la acusación hecha por Lotka. Sea como fuere, gracias a los artículos de Fisher y Lotka, pude reconstruir el accidentado desarrollo de la fórmula de ‘valor reproductivo’, así como los ajustes de ‘valores estables’ que deben hacerse según las comparaciones que desee hacer cada investigador.

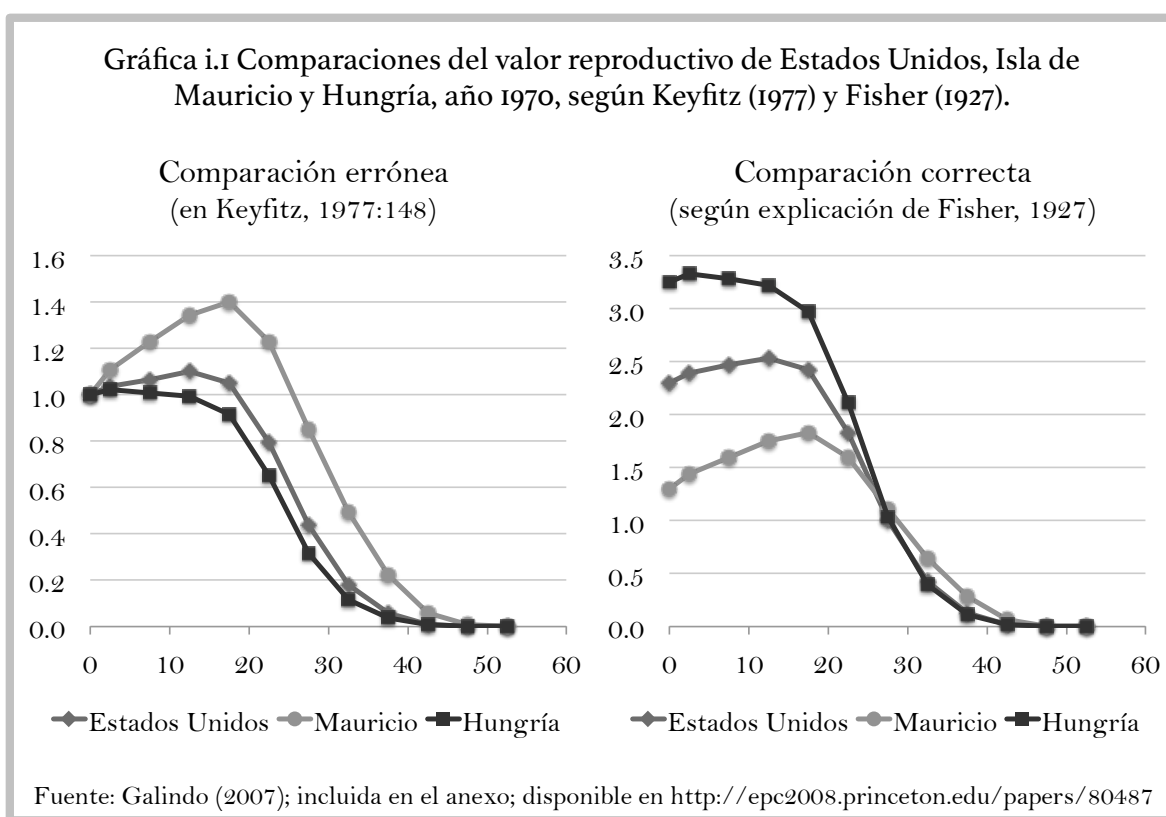
Con ingenuidad, pensé que mis hallazgos bibliográficos agradarían a mi director de tesis y a otros profesores. Es cierto que estos denostaban la memoria de Ronald Fisher, a quien ellos acostumbraban referirse como ‘el gran estadístico’, pero clarificaban la relación existente entre el ‘valor reproductivo’ y la teoría de las poblaciones estables del matemático Alfred Lotka –y habiendo convivido antes con matemáticos, me parecía esto un gran avance pues la matemática, en opinión de muchos, es más sólida, limpia y elegante que la estadística–. Estaba listo, entonces, para explicar a detalle la fórmula y realizar ejercicios numéricos según las propias indicaciones escritas por Fisher y Lotka. No obstante, aquellos mismos profesores que tanto se ufanaban de su ‘objetividad’ al discutir datos controversiales sobre ‘ancestrías raciales’, me recomendaron con cierta vehemencia no citar la revista *The Eugenics Review*, evitar mencionar la explicación de Fisher sobre el ‘valor reproductivo de las clases obreras’ y no exhibir la acusación de plagio hecha por Lotka. Aquellas ‘recomendaciones’ me parecieron deshonestas e innecesarias pues pronto descubrí, y les hice saber, que otro investigador también había encontrado aquel olvidado artículo de Fisher (Crow, 2002). Pero este último investigador no había encontrado la carta de Lotka con las acusaciones de plagio, ni había desenhebrado los vínculos con la teoría de poblaciones estables, lo cual me permitiría publicar todos mis hallazgos y realizar una aportación relevante al conocimiento demográfico (pues esta teoría es uno de los principales pilares de la demografía formal). Decidí seguir adelante y comenzar con ejercicios numéricos.

Para cuando terminé de estimar los valores reproductivos de varios países europeos y africanos, las reacciones de mis profesores ya habían dejado de sorprenderme pues la fórmula de Fisher arroja resultados contrarios al pensamiento predominante en la demografía. Resulta que los países europeos tienen valores reproductivos bastante elevados, superiores a los de varios países africanos. Para quien haya escuchado estos temas con anterioridad, estos resultados pueden parecerle contraintuitivos porque las discusiones demográficas más comunes se restringen a tasas de fecundidad y montos de nacimientos. Pero la reproducción de la población depende también de otros factores, tales como niveles de mortalidad y tiempos intergeneracionales (una discusión similar, con indicadores de crecimiento y reproducción, puede verse en Wallinga y Lipsitch, 2007). Sin embargo, muy pocos demógrafos han cuestionado públicamente la percepción general sobre la ‘baja’ fecundidad europea (por ejemplo, Neyer, 2011). De hecho, la ‘sorprendente’ medición de un repunte en la fecundidad europea, contraria a las predicciones existentes (proyecciones y planteamientos teóricos), no surgió en los círculos tradicionales de la demografía; fueron investigadores más cercanos a la biología y a las matemáticas quienes comenzaron a refutar los mitos demográficos (por ejemplo, Tuljapurkar, 2009). Y sólo recientemente, algunos académicos han comenzado a prestar atención a la ‘angustia social y política’ originada por la creencia de una baja natalidad en los países desarrollados (Winter y Teitelbaum, 2013). Aún así, las advertencias académicas y mediáticas sobre la ‘baja fecundidad’ europea y

estadounidense continúan a la alza. Por ejemplo, el libro de Jonathan Last (2013) titulado *Qué esperar cuando nadie está esperando: el próximo desastre demográfico de Estados Unidos* [*What to Expect When No One's Expecting: America's Coming Demographic Disaster*].

En el caso particular de mi tema de estudio, los demógrafos estaban haciendo comparaciones erróneas del valor reproductivo de diversos países (ver Gráfica i.1; cfr. Keyfitz, 1977:148; el mismo ejemplo en Keyfitz, 1985; Keyfitz y Caswell, 2005). Según las propias palabras de Fisher (1927):

“Convenir en una valuación basada en el estado estable permite a los recién nacidos adquirir un mayor valor entre la gente longeva [población envejecida] que entre quienes viven poco [población joven], como obviamente debería suceder” (p. 106).



En otras palabras, una bebé nacida en una población longeva, con una esperanza de vida elevada, tiene una alta probabilidad de llegar a ser madre, aunque sea de sólo una hija, la cual también sobrevivirá muchos años y convivirá con sus abuelos. Estas elevadas probabilidades de supervivencia y convivencia intergeneracional otorgan a esa bebé un elevado valor para el proceso reproductivo de su población –esto es lo que ocurre en muchos países europeos–. En contraste, una bebé nacida en una población con baja esperanza de vida no tiene tantas probabilidades de llegar a ser madre y si llega a tener hijas, aunque sean muchas, éstas difícilmente convivirán con sus abuelos. Luego entonces, esta última bebé tiene un valor

reducido para el proceso reproductivo de su población –y esto es lo que ocurre en muchos países africanos–.

Los resultados anteriores me parecían bastante relevantes para el quehacer demográfico pero, para ese entonces, ya sabía yo que estos ‘datos duros’ serían desestimados por mis profesores. La respuesta de mi director de tesis frente a mis resultados no me sorprendió en absoluto, ni siquiera porque él mismo me había dicho que estudiara aquella fórmula. Cuando vio las comparaciones correctas entre países europeos y africanos sólo dijo: “Estos resultados no me interesan, deberías buscar otro proyecto doctoral.” Las respuestas de mis profesores obedecían a una línea de pensamiento disciplinario que desechaba aquellos resultados que indicaran una reproducción europea ‘sostenible’. El consenso demográfico de aquellos años, y muy probablemente del presente, estaba basado en el axioma de una ‘baja’ fecundidad europea, la cual se interpretaba como un ‘problema objetivo’ que debía ser resuelto. Aunque existen excepciones, claro está, el pensamiento disciplinario parece estar comprometido con algunos supuestos básicos que sesgan tanto la recolección de datos como el análisis de los mismos (las categorías raciales son un buen ejemplo, pero no el único, de este tipo de sesgos).³ Sobra decir que mi proyecto fue rechazado y se me pidió que buscara algún tema nuevo para mi tesis doctoral. Para ese entonces, las reacciones de mis profesores habían dejado de sorprenderme y no me quedaba la menor duda con respecto a sus posturas ideológicas.

Aquella noche en el auditorio del Max Planck Institute for Demographic Research, al escuchar el planteamiento David Coleman sobre su ‘tercer pilar teórico’ de la demografía, identificaba estos mismos sesgos ideológicos. Estos sesgos, me parecía, conformaban una agenda que parecía dominar buena parte del pensamiento disciplinario de mi profesión. Me parecía de menor importancia, como me lo sigue pareciendo ahora, si era una simple coincidencia que los argumentos vertidos por aquel profesor de Oxford fueran similares a los de grupos de extrema derecha (aunque poco tiempo después este profesor confesó y defendió públicamente su adherencia al movimiento eugenésico; ver capítulo cuarto). La existencia de vínculos históricos comprobables entre eugenistas, nuevos nativistas blancos y prestigiados demógrafos no me parecía una razón suficiente para denunciar prácticas disciplinarias y abandonar mis estudios –mis amigos biólogos bien lo decían, otras disciplinas compartían el mismo pasado–. Lo que me pareció verdaderamente importante, y me lo sigue pareciendo, es la poca apertura que existe entre los demógrafos para discutir el pasado eugenésico de nuestra profesión, así como su reticencia a publicar resultados contrarios a la línea ideológica predominante.

³ Ya antes había escuchado que ciertos planteamientos e interpretaciones estaban vetados en la demografía. En una visita a la London School of Economics me había topado con un pequeño grupo de manifestantes, quienes repartían volantes y exigían discutir públicamente el concepto de trampa o encierro demográfico (*demographic entrapment*; ver King, 1993, 1996, 2004; King y Elliott, 1997). Cabe señalar que, la discusión del encierro demográfico también roza cuestiones eugenésicas (Gardner, 1998). La idea de realizar una protesta afuera de una universidad para exigir que se discutiera abiertamente un concepto teórico, se me hizo algo muy curioso en aquel momento pero no le presté mayor atención. Tiempo después, al terminar mis primeras estimaciones del ‘valor reproductivo’ de varios países, entendí la idea de realizar una protesta para solicitar que se me permitiera avanzar mi tema de investigación.

Aquella noche en particular, me molestó profundamente estar escuchando dentro de un auditorio académico los mismos argumentos que ya antes había leído en páginas racistas tales como *American Renaissance* y *VDARE*. No quería repetir jamás esa experiencia. Y no quería pasar los siguientes años de mi vida bajo la guía de investigadores ansiosos por ‘demostrar’ la baja fecundidad europea, confrontando el ‘bajo valor reproductivo’ de las poblaciones ‘nativas blancas’ frente a la ‘elevada reproducción’ de algunos países africanos y grupos de inmigrantes dentro de los propios países europeos. Fue entonces cuando decidí no presentar ningún proyecto alternativo para mi tesis doctoral.

Entendía perfectamente las consecuencias de mi decisión. Me echarían de la mejor escuela de demografía de Europa, renunciaría a una beca internacional y abandonarí una promisoría carrera académica. Mi decisión me cerraría muchas puertas y, muy probablemente, tendría que cambiar de profesión. Difícilmente alguien comprendería mis motivos pues me daba cuenta de lo exageradas que parecían mis inquietudes. Dejé aquel programa doctoral, presenté mis hallazgos bibliográficos y empíricos en un congreso internacional en Nueva York y me dispuse a olvidar todo aquello (Galindo, 2007).⁴

Sin embargo, de regreso en México, crecía el interés por los temas migratorios en la agenda pública y los proyectos en los que colaboraba me recordaban los sesgos ideológicos en torno a grupos de inmigrantes. Recuerdo, por ejemplo, una reunión con funcionarios del Centro de Investigación y Seguridad Nacional (CISEN), quienes señalaban: “la perspectiva de Samuel Huntington puede ser negativa contra los migrantes mexicanos en Estados Unidos pero sus cifras son muy sólidas, tiene razón en muchas cosas”. En mi experiencia, trabajando como funcionario del gobierno federal, percibía una aceptación acrítica de las cifras y los estudios que señalaban una ‘elevada migración’ hacia los países considerados como desarrollados. Por lo que decidí retomar mis estudios de doctorado. Uno de mis principales objetivos consistía en advertir, a los jóvenes demógrafos, de las pocas bases lógicas y científicas en las que se sustentaban los estudios de demografía racial que se elaboran en Europa y Estados Unidos. Busqué entonces a un profesor, Carlos López Beltrán, quien muchos años antes, en unas clases de divulgación de la ciencia, nos había comentado sobre la falta de bases biológicas para la identificación de razas humanas. Entre así al posgrado de Filosofía de la Ciencia, donde encontré un grupo de biólogos comprometidos con el debate de cuestiones raciales. Con ellos, me interesé por comprender la ausencia de evidencia biológica y genética acerca de divisiones raciales dentro del amplio continuo de variabilidad humana (ver Owens y King, 1999; Cavalli-Sforza *et al.*, 1997; Barbujani, 2001; Brown y Armelagos, 2001; Braun *et al.*, 2007; Lee *et al.*, 2008; Hunt y Megyesi, 2008).

Aquel nuevo ambiente académico también me deparaba sorpresas. Contrario a lo que me había ocurrido entre los demógrafos, mis nuevos colegas conocían muy bien el desarrollo de la eugenesia y su posterior desmembramiento en disciplinas como estadística moderna, genética cuantitativa y, por supuesto, demografía. Para mi grata sorpresa, existe una vasta literatura académica que revela y explica estos vínculos disciplinarios (*e.g.*, Blacker, 1952;

⁴ Consultado en enero, 2014. <http://epc2008.princeton.edu/papers/80487>

Sutter, 1958; Osborn, 1958, 1968; Post, 1965; Kiser, 1981; Soloway, 1995; Greenhalgh, 1996; Dikötter, 1998; Ittmann, 2003; Ramsden, 2002, 2003). Incluso hay investigadores que han intentado promover la discusión de estos funestos orígenes dentro de la propia demografía (Hodgson, 1991). Sin embargo, este tipo de artículos son desconocidos para muchos sociólogos, demógrafos y politólogos. ¿Cómo explicarle a los demógrafos jóvenes que su disciplina tiene este origen ignominioso y que algunos de sus prestigiados profesores, ya sea por ignorancia o con pleno convencimiento, aún aceptan y difunden planteamientos eugenésicos?

Otra grata sorpresa fue descubrir que, para mis nuevos colegas filósofos, resulta bastante obvio que los censos de población construyen muchos de los datos que difunden. En particular, la construcción sociopolítica de categorías raciales es un tema bastante discutido en la historia de la ciencia (*e.g.*, Baker, 1964; Anderson, 1988; Ford, 1994; Ignatiev, 1995; Hannaford, 1996; Allen, 1997; Hickman, 1997; Smedley, 1998; Nobles, 2000; Sharfstein, 2003, 2006; Schor, 2005). También hay investigadores, dentro del campo de los estudios de población, que advierten sobre los motivos y usos políticos de estas categorías raciales (Hirschman, 1986, 2004; Hirschman, Alba y Reynolds, 2000; Gibson y Jung, 2005). Incluso en conferencias de las oficinas nacionales de estadística de Canadá y Estados Unidos se han formulado este tipo de advertencias, por ejemplo: “Los sistemas nacionales de esquemas de división y clasificación [racial y étnica] parecen estar más relacionados con la historia política que con la ascendencia o divisiones culturales” (Hirschman, 1993:549; ver también Harris, 1964; Van den Berghe, 1967). Pero sucede que, frente a la inmensa cantidad de libros y artículos que utilizan clasificaciones raciales sin cuestionarlas, este tipo de trabajos críticos pasan desapercibidos para muchos demógrafos, sociólogos y politólogos.

Las ‘razas humanas’ son una especie de paradigma *kuhniano* dentro de la demografía, la sociología y las llamadas ‘ciencias políticas’. Contrario a lo que ocurre en la biología y en la antropología, dentro de las cuales se mantiene un debate constante sobre los usos acrílicos de la noción de ‘raza’, en estas tres disciplinas las categorías raciales gozan de una aceptación abrumadora. Por ejemplo, en estas disciplinas se mantienen revistas académicas destinadas a tratar exclusivamente temas relacionados con ‘razas humanas’, entre otras: *Race*; *Race & Class*; *Ethnic and Racial Studies*; *Race Relations Abstracts*; *Race and Society*; *Poverty and Race*. Para esbozar una idea de la cantidad de artículos demográficos relacionados con las ‘razas humanas’, basta con revisar sus revistas más prestigiadas. Por ejemplo, durante 2001-2010 se publicaron en la revista *Demography* seis artículos cuyo título incluye la palabra “raza” [*Race*]. Para el caso de la sociología, en la revista *Social Forces* esta cifra asciende a 30 artículos, más 25 reseñas de libros que también tienen esta palabra en sus títulos. Si contamos el número de artículos que mencionan el concepto ‘raza’, en la revista *Demography* encontramos cerca de 250 artículos durante la misma década y en la revista *Social Forces* cerca de 630 artículos y reseñas de libros.

Es cierto que en la demografía y en la sociología existen críticas esporádicas al uso de este concepto como algo ‘naturalmente dado’. Sin embargo, estas críticas pasan desapercibidas

frente a la enorme cantidad de artículos que utilizan clasificaciones raciales sin cuestionarlas, ni advertir siquiera que no son realidades biológicas sino construcciones sociopolíticas.

Alan Goodman (1997) explica que las categorías raciales son usadas con ligereza en los estudios de población (sociología y demografía) y que este uso negligente refuerza las concepciones ‘duras’ –en el sentido de que confunde a los lectores y puede hacerlos creer que las ‘razas’ son categorías fijas, definidas por conjuntos invariantes de características biológicas y que determinan ciertas capacidades y comportamientos–. Frente a la vasta literatura sociodemográfica, que utiliza con ligereza a las ‘razas humanas’ como variables explicativas o categorías de referencia, me preguntaba cómo explicarle a los jóvenes demógrafos que las categorías raciales de sus censos de población no tienen nada que ver con el conocimiento biológico y antropológico actual (donde las ‘razas’ se estudian como constructos sociopolíticos que tienen efectos tales como el racismo y experiencias personales de discriminación). ¿Cómo advertir a los jóvenes demógrafos que sus clasificaciones raciales son construcciones sociales, surgidas de agendas políticas, con usos bastante cuestionables? ¿Cómo explicarles que si ellos continúan con este uso descuidado de categorías raciales, ellos mismos promoverán la concepciones ‘duras’ o ‘biologicistas’ de las mismas? Aún más complicado, ¿cómo explicarles que sus estudios supuestamente académicos sirven como combustible para el avance de grupos de extrema derecha?

Conozco a muchos sociólogos y demógrafos que expresan cierto rechazo a estudiar y revisar enfoques biológicos, o de ciencias naturales en general, dentro de los estudios de población. Pero este rechazo a la discusión franca y directa con biólogos y otros científicos naturales sólo ayuda a perpetuar erróneas posturas ‘biologicistas’. El ejemplo más obvio son las ‘razas humanas’ pues no son biólogos ni físicos quienes promueven el uso de categorías raciales. Quienes lo hacen son estadísticos, demógrafos, politólogos, sociólogos y psicólogos (p. ej., Herrnstein y Murray, 1996; Bashi, 1998; Haskey, 2002; Coleman, 2006; Simon, 2008; Morning, 2008; Lanzieri, 2011), así como filósofos sin entrenamiento formal en matemáticas, ni en las llamadas ciencias naturales (p. ej., Andreasen, 1998; Levin, 2002; Hacking, 2005; Prewitt, 2005; Sesardic, 2010), junto con genetistas cuantitativos que no realizan análisis biológicos o matemáticos, sino acomodos estadísticos de conglomerados, con números arbitrarios de grupos raciales y marcadores genéticos predefinidos por cada investigador (p. ej., Bowcock *et al.*, 1994; Tishkoff *et al.*, 1996; Perez-Lezaun *et al.*, 1997; Wilson *et al.*, 2001; Jorde y Wooding, 2004). Es en este sentido que, los sociólogos y demógrafos que rechazan los enfoques ‘biologicistas’ bien harían en acercarse a matemáticos, antropólogos y biólogos para refutar este tipo de enfoques.

No me parece relevante detallar los argumentos de genetistas cuantitativos, toda vez que los acomodos en conglomerados [*clusters*] requieren que el investigador decida *a priori* un número arbitrario de razas humanas con las cuales opere el modelo estadístico, por lo que estas supuestas demostraciones arrojan distintos números de razas humanas, lo cual no sucedería si el número de razas existentes fuera ‘naturalmente’ independiente de las decisiones de los investigadores (un ejemplo de las discrepancias resultantes puede verse en Hunt y Megyesi, 2008; ver también Pigliucci, 2013).

Por otra parte, la defensa filosófica y política de las razas se basa en admitir que son construcciones sociopolíticas, alejadas del conocimiento biológico y antropológico, pero que tienen sentido y significado para las sociedades que las utilizan. Este planteamiento puede tener alguna validez pero no resuelve las críticas sobre el uso ‘ligero’ y negligente de las categorías raciales, que refuerza las concepciones ‘duras’. Los estudios con variables raciales o ‘racializadas’, especialmente aquellos sobre cuestiones políticas y migratorias, aunque invoquen constructos sociales tienen efectos ‘naturalizadores’ sobre los grupos que detentan las etiquetas raciales o étnicas. Peter Wade (2008) lo explica de la siguiente manera:

“Tercero, el pensamiento racial no se limita a dividir a las personas en categorías físicas, sino que también explica su comportamiento. La raza trata sobre cuestiones naturales pero también culturales. La cultura se explica a través de la naturalización, es decir, enraizando el comportamiento observado en algo que se toma como ‘natural’ –aunque lo que se considera natural ha cambiado con el tiempo y puede incluir ámbitos ambientales y cosmológicos, así como biológicos--.” (p. 178)

Las defensas filosóficas y políticas de las ‘razas humanas’ también pasan por alto que este ‘sentir social’ fue construido mediante imposiciones políticas y legales (Nobles, 2000) y, con las mismas herramientas, puede ser deconstruido (nuevas imposiciones políticas y legales pueden allanar el camino para nuevas categorías libres de prejuicios biologicistas). Peor aún, este tipo de defensa también pasa por alto que las imposiciones legales que construyeron el ‘sentir social’ obedecieron a intereses políticos y económicos bien definidos, muchos de los cuales siguen viéndose favorecidos por el uso continuado de categorías censales relacionadas con ‘razas humanas’ –motivo por el cual me parece importante discutir la historia de estas categorías–. ¿Cómo advertirles a los jóvenes demógrafos que si usan las categorías raciales sin cuestionarlas, ellos mismos se convierten en agentes que promueven y refuerzan tanto el ‘sentir social’ lleno de prejuicios raciales? ¿Cómo decirles que, al no cuestionar los datos censales sobre ‘ancestrías raciales’, ellos mismos son responsables de la propagación de intereses políticos relacionados con la imposición de divisiones raciales entre la especie humana?

Por si estas preguntas no me representaran retos enormes, dentro de la filosofía de la ciencia me topé con un obstáculo que, durante algunos años, me pareció insalvable. Mi interés principal era, y lo sigue siendo, mostrar las pocas o nulas bases lógicas y *científicas* de los estudios de *demografía racial*, es decir, de la rama de la demografía que se encarga de analizar la composición racial y étnica de las poblaciones. En otras palabras, desde mi primer acercamiento al posgrado de filosofía de la ciencia estaba convencido de la necesidad de mostrar por qué la *demografía racial* puede considerarse como una *seudociencia*. Esto porque mis antiguos profesores europeos y estadounidenses exponían ante sus alumnos, y ante la sociedad en general, su agenda ideológica bajo el disfraz de ‘ciencia empírica’ y se ufanaban en afirmar que sus ‘datos duros’ podrían levantar susceptibilidades pero que su labor ‘científica’ consistía en analizarlos y derivar conclusiones ‘puramente objetivas’. Esto ocurre no sólo con los investigadores que trabajan cuestiones raciales y étnicas, sino que el gremio de la demografía, en general, se ufana de ser una ‘ciencia altamente empírica’. Por ejemplo, la

International Union for the Scientific Study of Population (IUSSP) define en su página web⁵ a la demografía como “el estudio científico de la población” y asegura que la misión⁶ que tiene esta asociación es el propio “estudio científico de la población”.

Los demógrafos, en general, se autocalifican como: “los más inductivos de los científicos sociales, enfocados en mayor medida que otros científicos sociales en mediciones cuidadosas e interpretaciones prudentes” (Preston, 1993:594). En una encuesta realizada a 970 demógrafos miembros de la IUSSP, se observó que estos consideran que la clave del éxito en su profesión es una actitud “altamente empírica” pero, al mismo tiempo, creen que la demografía tiene “líderes científicos” que conforman un “poder unificador” dentro de la disciplina (Van Dalen y Henkens, 2012).

Frente a este discurso de ‘ciencia empírica’, el cual resulta convincente para muchos estudiantes, me parecía que lo más importante de mi investigación era mostrar el nulo valor lógico-científico de las proyecciones raciales y de otros resultados demográficos relacionados con razas humanas y grupos étnicos. Consideraba, y aún lo hago, que el aporte más importante de mi investigación sería mostrar que algunas de las líneas de investigación exitosas dentro de la demografía son contrarias a las actitudes ‘altamente empíricas’ y que por el contrario, obedecen a las agendas ideológicas de algunos de estos ‘líderes’ que conforman un ‘poder unificador’ dentro de la disciplina. Con esto, pensaba, se podría catalogar a esta rama particular de la demografía como una *seudociencia*. Cuál sería mi sorpresa al descubrir que la noción de *seudociencia* genera un rechazo automático entre muchos filósofos mexicanos. Por lo que se me pidió, en repetidas ocasiones, que no usara este término y mejor lo sustituyera por expresiones del tipo: “sesgos ideológicos y políticos”.

En un principio, pensé refutar la validez científica de las proyecciones raciales y de aquel ‘tercer pilar teórico de la demografía’ utilizando criterios de demarcación (como ejercicio para un congreso, utilicé el criterio de delimitación de Popper; ver Galindo, 2010). Pero estos criterios son un tema bastante espinoso, y poco apreciado, entre muchos filósofos, historiadores e investigadores sociales en México –pues muchos opinan que discriminan ‘saberes’ locales y disciplinas emergentes–. ¿Sin contar con criterios de demarcación, cómo podría distinguir si este “tercer pilar” era una verdadera teoría científica o un simple planteamiento ideológico de extrema derecha? ¿Cómo conceder valor a ciertos argumentos y análisis de datos censales, separándolos de ejercicios retóricos y estadísticos de poca solidez? ¿Cómo distinguir entre preocupaciones eugenésicas modernizadas y problemáticas sociales relevantes para la ciencia actual?

Para algunos de los filósofos que conocí, mis proyectos de investigación no implicaban aportaciones relevantes. Los consideraban como temas obvios e incluso redundantes. Entre filósofos e historiadores es bien conocido el origen eugenésico de la demografía. De hecho,

⁵ Consultado en enero, 2014, <http://www.iussp.org/en/about/what-is-demography>

⁶ Consultado en enero, 2014, <http://www.iussp.org/en/about/mission>

les parece obvio que los censos de población y sus clasificaciones raciales sirven como instrumentos de construcción de imaginarios sociales, que sirven a múltiples usos políticos e ideológicos. Creen que es evidente que los planteamientos demográficos tienen una fuerte carga ideológica y responden a motivaciones políticas, económicas y sociales. Incluso es un tema conocido que las proyecciones de población tienen como función política canalizar y controlar el crecimiento poblacional, por lo que no es ninguna sorpresa que se elaboren conforme posturas ideológicas bien definidas. Y para colmo de mis males, les parecía poco recomendable, incluso algo molesto, utilizar criterios de demarcación para denostar teorías con tintes eugenésicos y para calificarlas como *seudocientíficas*. ¿Qué hacer entonces? ¿Cómo explicarle a los filósofos que aquellas cosas que les parecen obvias son ignoradas por una buena parte, sino es que por la mayoría, de demógrafos, sociólogos y politólogos? ¿Cómo convencerlos de la necesidad de revisar el valor *científico* de las teorías demográficas? Y aún más importante para mí, ¿cómo decirles que su propia negativa a hablar de *seudociencias* pudiera estar dejando el camino libre para que la eugenesia, en una versión modernizada de demografía racial, se esparciera nuevamente por el mundo?

Necesitaba encontrar vínculos concretos y persistentes entre los temas que me inquietaban y demostrar la vigencia de su relevancia social. Esto me parecía bastante difícil pues los vínculos eugenésicos ya demostrados eran históricos y su relevancia, según muchas personas, era cosa del pasado. En la época actual era muy probable que los mecanismos de articulación y difusión de añejas posturas eugenésicas fueran demasiado sutiles, como para resultar convincentes, o en extremo complejos, como para ser abordados con claridad. Mi tesis corría el peligro de terminar siendo un amasijo de temas mal articulados o un texto puramente especulativo. Fue entonces cuando pensé en las notas de prensa.

Aquella conferencia en el Max Planck Institute for Demographic Research que tanto me había consternado, me había parecido insufrible porque ya antes había visto cómo se usaban esos mismos conceptos y argumentos en programas de televisión, notas de prensa y páginas web de grupos de extrema derecha de Estados Unidos. Si los problemas de la demografía eran tan relevantes como me habían parecido aquella noche, entonces deberían seguir presentes dentro de la disciplina pero también fuera de ella. Si era cierto lo que yo creía, el impacto social de las categorías raciales, censos de población y teorías demográficas debía recrearse constantemente en los medios de comunicación –de no ser así, esos temas no tendrían mucha relevancia social y yo me convencería de que, en aquella conferencia, yo había tenido una reacción exagerada ante un planteamiento turbio pero inofensivo–.

No podía retomar las fuentes mediáticas que había seguido hace ya muchos años por dos razones. Primera, aquellos comentaristas ya habían tenido contratiempos por sus posturas conservadoras y antiinmigrantes, lo cual los había obligado a matizar su discurso. Por ejemplo, la cadena CNN dejó de emitir el programa de Lou Dobbs en 2009 debido a dos acercamientos públicos que éste tuvo con grupos de extrema derecha: otorgó tiempo televisivo a quienes afirmaban que Barack Obama había falseado su certificado de nacimiento, y realizó apariciones públicas en eventos del grupo antiinmigrante FAIR

(Federation for American Immigration Reform).⁷ La segunda razón, más relevante para mi proyecto de tesis, es que quería contar con planteamientos mediáticos divulgados por escrito, con la finalidad de poder analizar a detalle sus argumentos y compararlos con aquel ‘tercer pilar teórico’ de la demografía. Me interesaba encontrar notas de prensa y boletines informativos que difundieran directamente el mensaje central de esa teoría demográfica. No bastaba con encontrar señalamientos mediáticos relacionados con temas demográficos, debía encontrar notas escritas que divulgaran explícitamente aquella conferencia que yo había escuchado hace años en el auditorio del Max Planck Institute for Demographic Research. Y para mi buena fortuna, las encontré.

Sin embargo, aún y con una amplia evidencia mediática del impacto de la *demografía racial*, es decir la rama de la demografía que estudia la composición racial y étnica de una población, la idea de referirme a ella como una *seudociencia* siguió generando rechazo entre muchos de mis colegas filósofos. Esto a tal grado que, durante los tres primeros capítulos de mi tesis tuve que evitar discutir mis motivos para referirme a este calificativo. Sin importar el poco sustento lógico de la *demografía racial*, ni la amplia evidencia de su divulgación mediática bajo el disfraz de ‘hechos inobjetable’ y ‘ciencia empírica’, para algunos filósofos resulta casi impensable catalogar esta rama de la demografía, y cualquier otra actividad, como una *seudociencia*. Muchos de ellos comparten la siguiente afirmación de Larry Laudan (1983), expresada en su artículo “La desaparición del problema de demarcación” [*The Demise of the Demarcation Problem*]: “Si quisiéramos levantarnos y ser contados del lado de la razón, deberíamos suprimir términos tales como ‘pseudo-ciencia’ y ‘acientífico’ de nuestro vocabulario” (p. 125).

Ante el vigoroso rechazo a considerar siquiera la noción de *seudociencia* y a discutir criterios de demarcación, casi generalizado entre los filósofos mexicanos que conocí, me desencantaba cada vez más con los nuevos rumbos que tomaba mi proyecto de investigación. Esto porque, para abordar los temas que realmente me apasionaban, parecía que antes debía revisar e intentar refutar planteamientos generalmente aceptados, incluso ampliamente admirados, en la filosofía mexicana. Todo lo cual no era de mi verdadero interés. Siguiendo estos nuevos caminos, que me alejaban cada vez más de mis objetivos originales, incluso llegué a publicar mi propia refutación a los “estilos de pensamiento científico” propuestos por Ian Hacking (ver Galindo, 2013).⁸ Así, cada paso que yo deseaba dar hacia los problemas que me parecían relevantes, terminaba desviándose en discusiones que eran esencial para mis colegas filósofos pero que me alejaban de lo que yo consideraba verdaderamente importante y por ende, me hacían perder cada vez más el interés por continuar con mi proyecto doctoral.

En medio de este desánimo, fue una grata sorpresa leer a Massimo Pigliucci (2013a, 2013b), quien escribió una crítica directa a la postura de Larry Laudan y que anima a los filósofos a debatir expresamente el carácter *seudocientífico* que tienen muchos estudios raciales actuales. Pero aún así, la noción de *seudociencia* continuó ocasionando un fuerte rechazo entre algunos

⁷ Consultado en mayo, 2013, <http://bastadobbs.com>

⁸ Consultado en enero, 2015, http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/eidos/article/view/3864/pdf_63

filósofos que escuchaban los avances de mi investigación. A pesar de las resistencias que provoca esta noción entre algunos filósofos mexicanos, los recientes resultados electorales en Estados Unidos, con la victoria de Donald Trump, y en el Reino Unido, con el referéndum sobre su escisión de la Unión Europea o ‘Brexit’, me reanimaron y terminaron por convencerme de la importancia de publicar la presente investigación y de la necesidad, ahora innegable, de debatir abiertamente el carácter de *seudociencia* de la *demografía racial*. Fue debido a estos resultados, los cuales discuto en las conclusiones del presente trabajo, que decidí volver a presentar mi investigación retomando una postura de firmeza en cuanto a la importancia de discutir sin tapujos, en el capítulo cuarto, el carácter *seudocientífico* que tiene la rama de la demografía que estudia la composición racial y étnica de las poblaciones.

Debido a todos los motivos expuestos, el primer capítulo del presente trabajo es un análisis de notas mediáticas, las cuales difunden la ‘transformación demográfica de Estados Unidos’. Este capítulo tiene dos objetivos primordiales, el primero consiste en mostrar cómo se divulga este planteamiento demográfico a través de medios masivos de comunicación escrita (notas de prensa y páginas de internet de agencias noticiosas). Este primer objetivo atiende una de mis principales inquietudes pues la divulgación activa que hacen los medios de este tema permite esbozar la relevancia sociopolítica del mismo. El segundo objetivo principal consiste en mostrar que el argumento de la ‘transformación demográfica de Estados Unidos’ es idéntico al de la ‘teoría de la tercera transición demográfica’, propuesta por el profesor de Oxford David Coleman (2006) –quien es uno de los principales exponentes de la *demografía racial* y a quién yo escuchara hace ya muchos años explicar su ‘teoría’ en aquel auditorio del Max Planck Institute for Demographic Research–.

La revisión detallada del argumento mediático me permite, además, cubrir dos objetivos secundarios. El primero es mostrar los vínculos existentes entre las siguientes temáticas, las cuales parecieran desarticuladas pero que, al analizarlas en conjunto, conforman una agenda política e ideológica:

- las clasificaciones raciales en los censos de población de Estados Unidos;
- el ‘desafío’ que supuestamente representan los migrantes latinos o hispanos para la sociedad estadounidense;
- la amplia presencia de centros privados de investigación (*think tanks*) en la demografía y los posibles motivos políticos de los planteamientos, en apariencia académicos, que emanan de estos centros; y
- la teoría de la tercera transición demográfica.

Otro objetivo secundario consiste en refutar la ‘transformación demográfica’ y la ‘tercera transición demográfica’. Esto incluye exponer sus falacias lógicas, así como mostrar la invalidez de su argumento y el alejamiento intencional que éste supone de las actitudes ‘altamente empíricas’ que los demógrafos afirman mantener en alta estima. En este sentido, mi trabajo podría considerarse como un estudio multidisciplinario de las ciencias, enfocado en una temática demográfica particular.

En las primeras dos secciones, del primer capítulo, identifiqué y refuté las premisas implícitas y explícitas de la ‘transformación demográfica de Estados Unidos’. En la tercera sección señalé sus conclusiones y detallé la estructura general del argumento, mostrando la invalidez del mismo. En la cuarta sección muestro que este argumento es idéntico al de la teoría de la tercera transición demográfica, propuesta por David Coleman (2006), y que en consecuencia, adolece de los mismos problemas lógicos. Además expongo los vínculos que el propio Coleman confiesa tener, y defiende públicamente, con el movimiento eugenésico.

Me parece que los cuatro objetivos ya mencionados del primer capítulo, los dos principales y los dos secundarios, son suficientes para darle sentido y razón de ser al presente trabajo de investigación. Por lo anterior, considero que este primer capítulo contiene las aportaciones más relevantes y novedosas, que mi tesis doctoral ofrece tanto a la filosofía de la ciencia como a la demografía. Aún así, y en atención a las amplias sugerencias y recomendaciones que amablemente me han externado investigadores provenientes de distintas disciplinas, decidí detallar en los capítulos posteriores varias aristas de las temáticas abordadas en el primer capítulo. Esto me ha permitido, además, ofrecer al amable lector la información suficiente para que, sin ser experto en todas las temáticas involucradas, pueda identificar y juzgar por sí mismo los orígenes y las implicaciones de la demografía racial. Pues no sólo deseo indicar referencias bibliográficas que aborden estas múltiples aristas, sino que me parece pertinente brindar análisis sintéticos de las mismas.

En el segundo capítulo ofrezco el recuento histórico de la construcción sociopolítica de categorías raciales y étnicas en el censo estadounidense. En especial, enfatizo la permanencia de una estrategia política que ha guiado la creación de estas categorías, la cual ha sido denominada por Clara Rodríguez (2000) como “dividir y dominar” (estrategia política que da nombre a mi proyecto de investigación, en latín, *Divide et Impera*). Aunque existen diversos estudios que tratan esta temática, me pareció importante remarcar que, históricamente, la incorporación censal y el estudio de las divisiones poblacionales han tenido muy poco que ver con actitudes ‘altamente empíricas’ y en contraste, han obedecido agendas políticas y económicas claramente identificadas. Hasta donde he podido revisar, mi tesis doctoral ofrece por primera vez un resumen histórico de la aparición de las clasificaciones raciales y étnicas, desde la fundación de Estados Unidos hasta la invención de la categoría latino/hispano, enfocado en la intencionalidad de dividir y ejercer controles políticos sobre distintos grupos de población.

En el tercer capítulo presento una refutación integral a la tesis del ‘desafío hispano’ escrita y promovida activamente por Samuel Huntington (2004a). Esta tesis comparte un argumento similar al de la ‘teoría de la tercera transición demográfica’ y representa el antecedente académico más prestigioso de la nueva ola de xenofobia en Estados Unidos. En especial, expongo la amenaza real que ya representaba desde hace varios años el ‘nuevo nativismo blanco’, al cual Huntington defiende en su afamado artículo. También discuto los intereses políticos e ideológicos detrás de esta tesis, los cuales confiesa abiertamente Huntington en su posterior libro (2004b). Las explicaciones que este autor ofrece en su libro *¿Quiénes somos? Los desafíos a la identidad estadounidense* [*Who Are We? The Challenges to America's National*

Identity], demuestran que la estrategia histórica de dividir y dominar, mediante categorías raciales y étnicas, continúa vigente hasta nuestros días. Este autor detalla el proceso mediante el cual opera dicha estrategia, pues según sus propias palabras, es un “proceso de creación de enemigos”, útil para la cohesión política de la sociedad. Las revelaciones de Huntington también explican algunas características del discurso mediático de la ‘transformación demográfica de Estados Unidos’, tales como la utilización intencional de falacias argumentativas y su fuerte carga emocional.

El cuarto capítulo funciona a manera de discusión final. Retomo las temáticas discutidas en los capítulos anteriores y las articulo sobre la ‘teoría de la tercera transición demográfica’ de David Coleman (2006). Mientras que en el primer capítulo refuto la validez de su argumento, en el cuarto capítulo discuto sus alcances mediáticos y académicos, enfatizando aspectos del quehacer demográfico que esta teoría revela. Resumo las únicas dos críticas académicas publicadas en contra de la propuesta de Coleman, una emanada de la propia demografía y otra de los estudios políticos. También discuto a detalle los vínculos políticos e ideológicos que el propio Coleman confiesa y defiende públicamente: su participación en el movimiento antiinmigrante británico (como parte del *think tank* Migration Watch UK) y su adhesión a la eugenesia (como miembro del Galton Institute).

Para los lectores no familiarizados con la ideología eugenésica, en el cuarto capítulo abrevio el trabajo de Richard Soloway (1995) sobre el nacimiento de la eugenesia y sus vínculos con la demografía británica. Elegí el trabajo de Soloway porque me facilita mostrar paralelismos entre la eugenesia y la teoría de Coleman, tales como las preocupaciones históricas y actuales por la disminución de la fecundidad nacional y la natalidad diferencias entre grupos poblacionales. Finalmente, reseño el artículo de Dennis Hodgson (1991) sobre los orígenes ideológicos de la Population Association of America (PAA), el cual me permite cerrar la discusión de regreso en el ámbito estadounidense, así como trazar paralelismos entre el modo de operar del movimiento eugenésico y la demografía actual, tales como la amplia, y casi avasalladora, presencia de *think tanks*. La relación entre la eugenesia y la demografía es de suma importancia para la discusión de la ‘teoría de la tercera transición’, toda vez que el movimiento eugenésico difundió a principios del siglo 20 los mismos temores políticos y sociales que ahora promueven algunos demógrafos y politólogos como David Coleman y Jonathan Last (y claro está, algunos políticos como Donald Trump y Boris Johnson).

Por último, es en el cuarto y último capítulo donde me atrevo a plantear la importancia de discutir abiertamente el carácter de *seudociencia*, que después de todo lo analizado en el presente trabajo espero que resulte ya evidente, que tiene la demografía racial. En especial, enfatizo la advertencia de Mario Bunge (1984) sobre la capacidad que tienen las *seudociencias* y la posturas *anticiencia* de hacer enfermar toda una cultura y volverla contra la propia investigación científica. Me parece que, debería ser ya también evidente que, como advierte Bunge, “el surgimiento y la difusión de la superstición, la pseudociencia y la anticiencia son fenómenos psicosociales importantes, dignos de ser investigados de forma científica y, tal vez, hasta de ser utilizados como indicadores del estado de salud de una cultura” (p. 46).

En las conclusiones trazo los vínculos, efectos y paralelismos más recientes de estos temas: las victorias de Donald Trump en Estados Unidos y del movimiento político ‘Brexit’ del Reino Unido. Ambas victorias electorales, así como el repunte de la xenofobia en varios países europeos, muestran que las advertencias de Mario Bunge y Massimo Pigliucci fueron, para nuestra mala fortuna, sumamente acertadas. En una época en la que se ha acuñado la palabra “post-verdad” [*post-truth*] y ésta misma ha sido elegida como la “palabra del año” por el *Oxford Dictionary*, es necesario y urgente retomar los debates sobre *seudociencias* y criterios de demarcación:

“Post-verdad

Adjetivo

Relativo a o que denota circunstancias en las cuales los hechos objetivos son menos influyentes en la formación de la opinión pública que las apelaciones a la emoción o a las creencias personales:

‘en esta era de políticas post-verdad, es fácil manipular los datos y llegar a cualquier conclusión que tú desees’

‘algunos comentaristas han observado que vivimos en una era post-verdad’

(versión electrónica del *Oxford Dictionary*).⁹

De manera más general, mi trabajo pretende estimular discusiones relevantes para la filosofía de la ciencia y la demografía en torno a los siguientes puntos:

- i. La existencia de interpretaciones y sesgos canónicos dentro de la demografía;
- ii. Cómo estos sesgos delimitan lo que se puede pensar y plantear en el quehacer disciplinario de esta profesión;
- iii. Cómo ciertas discusiones básicas, que en su inicio fueron producto de una articulación político-ideológica (una elección sesgada), se cristalizan y llegan a constituir parte del ‘sentido común’ de este gremio académico;
- iv. En particular, la existencia de una decisión básica en la demografía estadounidense que consiste en el recorte político de su población en grupos raciales y étnicos (decisión que está siendo emulada por algunos países europeos).
- v. Cómo esta decisión básica se ha utilizado en el pasado y se utiliza en el presente con el objetivo de promover la construcción político-mediática de un imaginario social; y
- vi. Cómo este imaginario social es utilizado por grupos de extrema derecha para promover la xenofobia y el racismo en los países donde opera esta decisión básica demográfica de dividir a la población en grupos raciales y étnicos (utilizando como ejemplos a Estados Unidos y el Reino Unido).

Sobre el último punto (vi), derivado del uso que hacen los grupos de extrema derecha de los estudios de demografía racial, intento fomentar una discusión por qué esta decisión básica de dividir racialmente a una población, resulta pernicioso para la convivencia social dentro de la misma. En este mismo sentido, procuro mostrar que *todo* trabajo de modelado dinámico (proyecciones) basado en esta decisión de dividir en razas y etnias a la población, está

⁹ Consultado en diciembre, 2016, <https://en.oxforddictionaries.com/definition/post-truth>

lógicamente cimentado en falacias y sesgos ideológicos perjudiciales para la convivencia social, tanto en Estados Unidos como en cualquier otro país que emule esta decisión demográfica. Aunque la narrativa ideológica del gremio demográfico los haga pensarse como investigadores “enfocados en mayor medida que otros científicos sociales en mediciones cuidadosas e interpretaciones prudentes”, sucede que la propia recolección de datos raciales y la formalización de su análisis prospectivo parten de falacias y sesgos tan marcados que constriñen los resultados posibles de sus proyecciones, de tal manera que sirven de combustible académico para el avance político de grupos xenófobos de extrema derecha.

Derivado de los señalamientos anteriores, y considerándolo como aporte específico para la filosofía mexicana, mi trabajo es un llamado a retomar discusiones francas y abiertas sobre la existencia de *seudociencias* en la actualidad. Y por lo mismo, también representa una invitación a reavivar los estudios y debates relacionados con criterios de demarcación.

El quehacer de la *demografía racial* induce, realza y reifica divisiones poblacionales que sesgan cualquier tipo de estimación y análisis (aquí vale la pena remarcar que las categorías raciales conforman un buen ejemplo de lo anterior pero no son un caso aislado, otras divisiones étnicas o religiosas operan de manera similar). Al presentarse la demografía, en general, como el “estudio científico más inductivo entre las ciencias sociales”, supuestamente sustentado en actitudes “altamente empíricas”, se enmascaran y disfrazan agendas políticas que sesgan, por no decir pervierten, la labor de esta profesión, particularmente en el caso de los estudios raciales y étnicos. Espero entonces que el presente trabajo sirva para advertir sobre estas falacias y sesgos ideológicos, que revisten a la *demografía racial* de un carácter de *seudociencia*, para que jóvenes demógrafos, filósofos, politólogos y en general, cualquier persona interesada en estos temas, puedan identificarlos y discutirlos abiertamente.

En línea con mi objetivo general, espero que el presente trabajo resulte relevante y convincente tanto para lectores interesados en temas de filosofía de la ciencia como para aquellos interesados en los estudios de población. Pero al mismo tiempo, he decidido presentar mi trabajo de tal manera que resulte atractivo e informativo para quienes se acercan por primera vez a estos temas, porque considero importante que también sean conocidos y debatidos por la sociedad en general.

REFERENCIAS (introducción)

- Allen, T. (1997), *The invention of the white race*, Verso.
- Anderson, M. (1988), *The american census: A social history*, Yale University Press.
- Andreasen, R. (1998), “A new perspective on the race debate”, *The British Journal for the Philosophy of Science*, 49(2):199-225.
- Baker, R. (1964), *Following the color line: American Negro Citizenship in the Progressive Era*, Harper Torchbooks.
- Barbujani, G. (2001), “Race: Genetic aspects”, en *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences*, Elsevier Science.
- Bashi, V. (1998), “Racial categories matter because racial hierarchies matter: a commentary”, *Ethnic and Racial Studies*, 21(5): 959-968.
- Blacker, C. (1952), *Eugenics: Galton and after*, Duckworth.
- Bowcock, A. *et al.*, (1994), “High resolution of human evolutionary trees with polymorphic microsatellites”, *Nature*, 368:455-457.
- Braun, L. *et al.*, (2007), “Racial categories in medical practice: How useful are they?”, *PLoS Medicine*, 4(9-e271):1423-1428.
- Brown, R. y Armelagos, G. (2001), “Apportionment of racial diversity: A review”, *Evolutionary Anthropology*, 10:34-40.
- Bunge, M. (1984), “What is pseudoscience?”, *Skeptical Inquirer*, 9(1):36-46.
- Caswell, H. (2001), *Matrix population models*, Sinauer Associates.
- Cavalli-Sforza, L. *et al.* (1997), “An apportionment of human DNA diversity”, *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 94:4516-4519.
- Coleman, D. (2006), “Immigration and ethnic change in low-fertility countries: A third demographic transition”, *Population and Development Review*, 32(3):401-446.
- Crow, J. (2002), “Perspective: Here’s to Fisher, Additive Genetic Variance, and the Fundamental Theorem of Natural Selection”, *Evolution: International Journal of Organic Evolution*, 56(7):1313-1316.
- Dikötter, F. (1998), “Race culture: Recent perspectives on the history of eugenics”, *The American Historical Review*, 103(2), 467-478.

- Dublin, L. y Lotka, A. (1925), "On the true rate of natural increase: As exemplified by the population of the United States, 1920", *Journal of the American Statistical Association* 20(151):305-339.
- Fisher, R. (1927), "The actuarial treatment of official birth records", *The Eugenics Review*, 19:103-108.
- Fisher, R. (1930), *The genetical theory of natural selection*, Oxford University Press.
- Ford, C. (1994), "Administering identity: The determination of 'race' in race-conscious law", *California Law Review*, 82(5):1231-1285.
- Galindo, C. (2007), *On Fisher's Reproductive Value and Lotka's Stable Population*, ponencia presentada en la Population Association of America 2007 Annual Meeting, New York, disponible en: <http://paa2007.princeton.edu/papers/72160>
- Galindo, C. (2010), *La tercer transición demográfica ¿ciencia o pseudo-ciencia?*, ponencia presentada en el XV Congreso Internacional de Filosofía, Ciudad de México, disponible en: <http://www.filosoficas.unam.mx/~afmbib/mayteAFM/Ponencias/30033.pdf>
- Galindo, C. (2013), "The Art of Earth Measuring: Overlapping Scientific Styles", *Eidos*, 18:78-99, disponible en: http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/eidos/article/view/3864/pdf_63
- Gardner, G. (1998), "A Martian view of the Hardinian taboo: Eugenics is flourishing among population control groups and intelectual elites", *British Medical Journal*, 316(7141):1386.
- Gibson, C. y Jung, K. (2005), "Historical census statistics on population totals by race, 1790 to 1990, and by hispanic origin, 1970 to 1990, for large cities and other urban places in the United States", *Working Paper* 76, Population Division, US Census Bureau.
- Goodman, A. (1997), "Bred in the bone?", *Sciences*, 37(2):20-25.
- Greenhalgh, S. (1996), "The social construction of population science: An intellectual, institutional, and political history of twentieth-century demography", *Comparative Studies in Society and History*, 38(1):26-66.
- Hacking, I. (2005), "Why race still matters", *Daedalus*, 134(1):102-116.
- Hannaford, I. (1996), *Race: The history of an idea in the West*, Woodrow Wilson Center Press.
- Haskey, J. (ed.), (2002), *Population projections by ethnic group: a feasibility study*, U.K. Office for National Statistics.
- Herrnstein, R. y Murray, C. (1996), *The Bell Curve: Intelligence and class structure in American life*, Free Press.
- Hickman, C. (1997), "The devil and the one drop rule: Racial categories, african americans, and the U.S. census", *Michigan Law Review*, 95(5):1161-1265.

- Hirschman, C. (1986), “The making of race in colonial Malaya: Political economy and racial ideology”, *Sociological Forum*, 1:330-361.
- Hirschman, C. (1993), “How to measure ethnicity: An immodest proposal”, en Statistics Canada y U.S. Census Bureau, *Challenges of measuring an ethnic world: Science, politics and reality*, proceedings of the Joint Canada-United States Conference on the Measuring of Ethnicity, U.S. Government Printing Office.
- Hirschman, C. (2004), “The origins and demise of the concept of race”, *Population and Development Review*, 30(3):385-415.
- Hirschman, C., Alba, R. y Reynolds, F. (2000), “The meaning and measurement of race in the U.S. census: Glimpses into de future”, *Demography*, 37(3):381-393.
- Hodgson, D. (1991), “The ideological origins of the Population Association of America”, *The Population and Development Review*, 17(1):1-34.
- Hunt, L. y Megyesi, M. (2008), “The ambiguous meanings of the racial/ethnic categories”, *Social Science & Medicine*, 66(2):349-361.
- Huntington, S. (2004), “The hispanic challenge”, *Foreign Policy*, March/April 2004: 30-45.
- Ignatiev, N. (1995), *How the irish became white*, Routledge.
- Ittmann, K. (2003), “Demography as policy science in the British Empire, 1918–1969”, *Journal of Policy History*, 15(04):417-448.
- Jorde, L. y Wooding, S. (2004), “Genetic variation, classification and ‘race’”, *Nature Genetics Supplement*, 36(11):S28-S33.
- Keyfitz, N. (1977), *Applied mathematical demography*, First Edition, John Wiley & Sons, Inc.
- Keyfitz, N. (1985), *Applied mathematical demography*, Second Edition, Springer.
- Keyfitz, N. (2004), *Notes of a wayfarer: Nathan Keyfitz’s Memoir*, consultado en mayo, 2013, disponible en: <http://keyfitz.org/nathan/memoir/01.html>
- Keyfitz, N. y Caswell, H. (2005), *Applied mathematical demography*, Third Edition, Springer.
- King, M. (1993), “Demographic entrapment”, *Transactions of the Royal Society of Tropical Medicine and Hygiene*, 87(1):23-28.
- King, M. (1996), “The population ‘wolf’ and demographic entrapment in Rwanda”, *American Journal of Public Health*, 86(7):1030-1031

- King, M. (2004), "Population policy: 'Under the Banyan tree'. A political determinant of starvation and violence of enormous magnitude", *International Journal of Epidemiology*, 33(2):428-430.
- King, M. y Elliott, C. (1997), "To the point of farce: A Martian view of the Hardinian taboo-the silence that surrounds population control", *British Medical Journal*, 315:1441-1443.
- Kiser, C. (1981), "The role of the milbank memorial fund in the early history of the association", *Population Index*, 47(3):490-494.
- Lanzieri, G. (2011), *Fewer, older and multicultural? Projections of the EE. UU. populations by foreign/national background*, Eurostat Methodologies and Working Papers, European Commission.
- Last, J. (2013), *What to expect when no one's expecting: America's coming demographic disaster*, Encounter Books.
- Laudan, L. (1983), "The demise of the demarcation problem", en *Physics, philosophy and psychoanalysis*, Springer, pp. 111-127.
- Lee, S. *et al.*, (2008), "The ethics of characterizing difference: guiding principles on using racial categories in human genetics", *Genome Biology*, 9(7-404):1-4, disponible en: <http://genomebiology.com/2008/9/7/404>
- Levin, M. (2002), "The race concept: A defense", *Behavior and Philosophy*, 30:21-42.
- Lotka, A. (1925), "The measure of net fertility", *Journal of the Washington Academy of Science*, 15:469-472.
- Lotka, A. (1927), "Correspondence between Alfred James Lotka and R. A. Fisher regarding the article 'The actuarial treatment of official birth records' by R. A. Fisher", *The Eugenics Review*, 19(1927):257-258.
- Longman, P. (2004), *The empty cradle. How falling birthrates threaten world prosperity (and what to do about it)*, New Foundation America.
- Morning, A. (2008), "Ethnic classification in global perspective: A cross-national survey of the 2000 census round", *Population Research and Policy Review*, 27(2):239-272.
- Neyer, G. (2011), "Should governments in Europe be more aggressive in pushing for gender equality to raise fertility? The second 'NO'", *Demographic Research*, 24(19):225-250.
- Nobles, M. (2000), *Shades of citizenship. Race and the census in modern politics*, Standford University Press.
- Osborn, F. (1958), *Population: An international dilemma—A summary of the proceedings of the conference committee on population problems, 1956-1957*, The Population Council.

- Osborn, F. (1968), *The future of human heredity: An introduction to eugenics in modern society*, Weybright and Talley.
- Owens, K. y King, M. (1999), “Genomic views of human history”, *Science*, 286:451-453.
- Perez-Lezaun, A. *et al.*, (1997), “Microsatellite variation with the differentiation of modern humans”, *Human Genetics*, 99:1-7.
- Pierre, J. (2006), “Lotka contre Fisher: Combat de géants, dialogue de sourds ou parabole des aveugles?”, Ponencia para la conferencia de la *École Interdisciplinaire d'échanges et de formation en Biologie*, Ile de Berder, Morbihan, Francia.
- Pigliucci, M. (2013), “What are we to make of the concept of race?”, *Studies in History and Philosophy of Biological and Biomedical Sciences*, 44:272-277
- Post, R. (1965), *Genetics and demography: Summary of “Workshop Conference” between demographers and population geneticists, under the auspices of the American Eugenics Society, October 16–17, 1964*, Princeton Inn, Princeton.
- Preston, S. (1993), “The contours of demography: Estimates and projections”, *Demography*, 30(4):593-606.
- Prewitt, K. (2005), “Racial classification in America: where do we go from here?”, *Daedalus*, 134(1):5-17.
- Ramsden, E. (2002), “Carving up population science: eugenics, demography and the controversy over the 'biological law' of population growth”, *Social Studies of science*, 857-899.
- Ramsden, E. (2003), “Social demography and eugenics in the interwar United States”, *Population and Development Review*, 29(4), 547-593.
- Schor, P. (2005), “Mobilising for pure prestige? Challenging Federal Census Ethnic Categories in the USA (1850-1940)”, *International Social Science Journal*, 57:89-101.
- Sesardic, N. (2010), “Race: a social destruction of a biological concept”, *Biology & Philosophy*, 25(2):143-162.
- Sharfstein, D. (2003), “The secret history of race in the United States”, *The Yale Law Journal*, 112:1473-1509.
- Sharfstein, D. (2006), “Crossing the color line: Racial migration and the one-drop rule, 1600-1860”, *Minnesota Law Review*, 91:592-655.
- Simon, P. (2008), “The choice of ignorance the debate on ethnic and racial statistics in France”, *French Politics, Culture & Society*, 26(1): 7-31.
- Smedley, A. (1998), “‘Race’ and the construction of human identity”, *American Anthropologist, New Series*, 100(3):690-702.

- Soloway, R. (1995), *Demography and degeneration: eugenics and the declining birthrate in twentieth-century Britain*, University of North Carolina Press.
- Stigler, S. (2005), “Fisher in 1921”, *Statistical Scientist*, 20(1):32-49.
- Sutter, J. (1958), “The relation of human genetics to demography”, *Biodemography and Social Biology*, 5(3), 131-136.
- Wade, P. (2008), “Race in Latin America”, en Poole, D., *A Companion to Latin American Anthropology*, Malden/Oxford, Blackwell.
- Winter, J. y Teitelbaum, M. (2013), *The global spread of fertility decline*, Yale University Press.
- Tishkoff, S. *et al.*, (1996), “Global patterns of linkage disequilibrium at the CD4 locus and modern human origins”, *Science*, 271:1380-1387.
- Tuljapurkar, S. (2009), “Demography: Babies make a comeback”, *Nature* 460:693-694.
- Van Dalen, H. y Henkens, K. (2012), “What is on a demographer’s mind? A worldwide survey”, *Demographic Research*, 26(16):363-408.
- Wallinga J. y Lipsitch, M. (2007), “How generation intervals shape the relationship between growth rates and reproductive numbers”, *Proceedings of the Royal Society B*, 274:599-604.
- Wilson, J. *et al.*, (2001), “Population genetic structure of variable drug response”, *Nature Genetics*, 29:239-240.

DIVIDE ET IMPERA

LA DEMOGRAFÍA RACIAL DE ESTADOS UNIDOS

1. LA TRANSFORMACIÓN DEMOGRÁFICA

Desde la segunda mitad de la década pasada, los medios de comunicación difunden noticias sobre la ‘transformación demográfica’ en Estados Unidos. Esta transformación siempre es presentada como una descripción objetiva de la realidad estadounidense. Medios con diferentes líneas editoriales, o cortes ideológicos, difunden esta información considerándola como un ‘hecho científico’ incuestionable. Se asegura que esta transformación traerá consecuencias de gran relevancia para el futuro estadounidense, entre otras, se afirma que ocurrirán ‘shocks culturales’ y que se alcanzarán ‘puntos de quiebre’ en el tejido social.

Dos ejemplos emblemáticos del espectro político-ideológico, la cadena Fox News y el periódico *The New York Times*, así como la cadena CBS News, reconocida por sus programas de investigación como *60 Minutes* y *Face the Nation*, han presentado de la siguiente forma esta ‘transformación demográfica’:

“Por vez primera, las minorías conforman una mayoría de bebés en EE. UU., lo cual forma parte de un dramático cambio racial y una mayor división por edades entre los viejos estadounidenses, en su mayoría blancos, y las juventudes predominantemente minoritarias, quienes podrían reformar las políticas gubernamentales” (Fox News, 23/6/2011, “Census shows whites are in minority among new births in the U.S.”).

“El Buró del Censo había proyectado originalmente que 2023 sería el punto de quiebre para las minorías de menos de 18 años de edad. Pero el rápido crecimiento de los latinos, asiáticos y personas de más de una raza lo ha adelantado a 2019, de acuerdo con William Frey, demógrafo *senior* de la Brookings Institution, quien escribió un reporte acerca de la transformación, la cual tiene implicaciones políticas y normativas de largo alcance” (*The New York Times*, 6/4/2011, “Numbers of Children of Whites Falling Fast”).

“Los analistas indican que los resultados confirman una transformación demográfica en curso, la cual está trastocando las nociones tradicionales de minorías raciales, distritos de viraje político, incluso ciudades y suburbios... ‘Estos son grandes cambios

demográficos,' dijo Mark Mather, vicepresidente asociado del Population Reference Bureau, organismo sin fines de lucro. 'Habrá un shock cultural, especialmente en las comunidades que no habían tenido números elevados de inmigrantes o de minorías en el pasado'" (CBS News, 24/3/2011, "Census: Hispanics now comprise 1 in 6 Americans").

Supongamos que una persona, al leer estas notas de prensa, se preocupara por saber más acerca de la 'transformación demográfica' que está ocurriendo en su país. Después de realizar una búsqueda seria, esta persona descubriría, para su sorpresa, que no existe una definición precisa de este fenómeno en la literatura académica. La noción de *transformación demográfica* no se incluye en libros de texto ni en artículos especializados de demografía. Así, nuestro hipotético lector no tendría más remedio que seguir las pistas incluidas en las notas de prensa para dar con los estudios académicos que las sustentan.

Por ejemplo, de las notas ya citadas, resulta evidente que los datos utilizados se refieren a cifras poblacionales recolectadas por el Buró del Censo de Estados Unidos, así como proyecciones demográficas y otras estimaciones realizadas tanto por el mismo Buró como por otras instituciones. En estas notas se entrevista, como autoridades en la materia, a William Frey, un demógrafo experto [*senior*] del *think tank* Brookings Institution, así como a Mark Mather, vicepresidente de otro *think tank*, el Population Reference Bureau (PRB). Uno esperaría, entonces, encontrar en las publicaciones de estas instituciones la definición precisa de *transformación demográfica*. Sin embargo, ésta no aparece en las publicaciones del Buró del Censo, ni en los reportes de estos *think tanks*. El lector interesado puede revisar los documentos que guste y no encontrará dicha definición, por ejemplo, los reportes del demógrafo de la Brookings Institution cercanos a la fecha de la nota de prensa (Frey, 2009; Frey, 2011a; Frey, 2011b) o las secciones de publicaciones de las páginas web del Buró del Censo y del PRB.⁹

¿Cómo se define entonces esta transformación demográfica? ¿A qué se debe y cómo ocurre este fenómeno? ¿Cómo se estiman sus consecuencias? ¿Qué marco disciplinario estudia y corrobora este fenómeno? ¿Por qué son investigadores provenientes de *think tanks* los actores que explican públicamente esta transformación? ¿Qué relación tienen estas notas con el repunte del racismo y la xenofobia en Estados Unidos? ¿Por qué las páginas de los grupos de nativistas blancos recopilan y repiten este tipo de notas mediáticas?

El presente capítulo tiene por objetivos responder éstas y otras preguntas relacionadas con la transformación demográfica de Estados Unidos. Un primer objetivo consiste en exhibir el argumento común en todas estas notas de prensa (premisas, conclusiones y estructura), para después mostrar que es idéntico al de la 'tercera transición demográfica' propuesta por David Coleman (2006a). Cumplir con este primer gran objetivo me permite indicar la relevancia social que ha logrado este particular argumento, el cual representa, según Coleman, la cristalización teórica de un conjunto de nociones y prácticas demográficas. En otras palabras, la activa difusión mediática de este particular argumento, ya sea bajo el

⁹ Consultados en enero, 2012, <http://www.census.gov/people/publications/>
<http://www.prb.org/Publications.aspx>

nombre de *transformación demográfica* o *tercera transición*, esboza la importancia sociopolítica del mismo pues brinda indicios sobre una posible modelación intencional de imaginarios sociales y reacciones políticas derivadas de la aceptación del mismo.

Comenzar esta discusión por una revisión de notas mediáticas obedece a dos objetivos muy particulares. El primero consiste en responder varios cuestionamientos sobre la relevancia de mi tema de estudio, muchos de los cuales pueden resumirse en la siguiente pregunta: ¿Qué importancia puede tener una oscura teoría demográfica sobre la cual muy pocas personas han escuchado hablar? La revisión de las notas de prensa me permite responder claramente: la importancia sociopolítica de mi tema de estudio no se encuentra en esta teoría particular, sino en el argumento toral de esta teoría, el cual se difunde activamente, bajo diferentes nombres, tanto en medios masivos de comunicación como en medios alternativos utilizados por grupos de extrema derecha.

La revisión de notas de prensa también me permite atender un segundo objetivo. Al acercarnos a este tema a través de información mediática, como probablemente lo haría una persona no experta en cuestiones demográficas y filosóficas, me permite enfatizar que para muchos lectores de periódicos y televidentes resultan sumamente relevantes las siguientes preguntas: ¿Qué tan *cierta* es la transformación demográfica de Estados Unidos? ¿Es *verdad* que en el futuro los blancos serán una minoría? ¿Qué tan *objetivos* son estos datos y qué tan *acertadas* son las proyecciones de población? ¿Es *verdad* que mis hijos vivirán un quiebre del orden social y tendrán que soportar shocks culturales a *causa* de los inmigrantes?

Las preguntas anteriores pueden parecer ingenuas para algunos filósofos pero no me cabe la menor duda de que son importantes para muchas de las personas que leen estas notas mediáticas. En este sentido, me parecen de suma importancia social las siguientes preguntas: ¿Qué tanto *valor lógico* y *científico* tiene el argumento toral de la transformación demográfica? ¿Qué tanta credibilidad *científica* tiene la rama de la demografía que se dedica a estudiar cuestiones raciales y étnicas, o no es más que una *seudociencia*? En atención a las objeciones y señalamientos que me han expresado muchos de mis colegas filósofos decidí dejar en un segundo plano este tipo de preguntas, pues los propios conceptos de objetividad, veracidad, realidad y causalidad son fuertemente debatidos e impugnados (*e.g.*, Bunge, 2009; Daston y Galison, 2007; Latour, 1999; Psillos, 1999; Wright, 1994). Pero sí me parece importante remarcar que este tipo de preguntas pueden ser sumamente relevantes para muchas de las personas que leen o reciben este tipo de notas mediáticas.

La selección de notas de prensa que presento no obedece a líneas editoriales de los medios, ni a su impacto social o número estimado de lectores. He buscado las notas de prensa que más información brindan sobre la transformación demográfica. Es cierto que podría ser interesante revisar la forma en que la noticia es presentada según distintas líneas editoriales, pero este no es el objetivo del presente trabajo, e intentar este tipo de acercamiento sólo desviaría la atención que requiere el análisis del argumento que me interesa exhibir. Sólo me parece pertinente mencionar que la transformación demográfica de Estados Unidos es difundida por medios de todo el espectro ideológico, tanto por aquellos que se suponen

conservadores como por los que se identifican como progresistas, así como por medios reconocidos por su labor de investigación y por tabloides sensacionalistas. En este mismo sentido, comenzar la discusión con una revisión de notas de prensa también me permite mostrar la amplitud y extensión de la difusión mediática que ha logrado el argumento de la transformación demográfica.

Cabe hacer notar que, las agencias internacionales de noticias también reportan la transformación demográfica de Estados Unidos. De tal manera que este tema está presente, en mayor o menor medida, en los periódicos de todo el mundo. Por ejemplo, la agencia internacional Reuters informó que:

“Los blancos no-hispanos serán una minoría en Estados Unidos para 2050, con los inmigrantes y sus hijos, impulsando el 82 por ciento del crecimiento poblacional de EE. UU. en los próximos años, afirmó un nuevo estudio este lunes” (Reuters, 12/2/2008, “Whites to become minority in U.S. by 2050”).

A partir de estas primeras noticias podemos inferir que el Buró del Censo de Estados Unidos identifica y contabiliza distintos grupos raciales. Estos grupos son los actores principales de la transformación demográfica. En particular, el grupo de personas blancas parece ser el más afectado, lo cual puede constatarse incluso en los títulos de las notas que ya he citado: “El Censo muestra que los blancos son una minoría entre los recién nacidos en EE. UU.” (Fox News); “El número de hijos de los blancos decae rápidamente” (*The New York Times*); y “Los blancos serán una minoría en EE. UU. para 2050” (Reuters).

El resto de la población estadounidense se inscribe en una variedad de grupos considerados minoritarios o simplemente, ‘minorías’. Y la noción de transformación se refiere a un “dramático cambio racial”, donde las minorías desplazarán a los blancos de su posición mayoritaria. De entre las minorías, resalta particularmente el grupo de los ‘hispanos’, lo cual puede constatarse también en las notas que ya he citado, por ejemplo: “El Censo: los hispanos ahora conforman 1 de cada 6 estadounidenses” (CBS News). De hecho, los hispanos parecen ser los principales culpables del ‘desplazamiento de los blancos’:

“Los hispanos son la minoría más grande en Estados Unidos, y en unos años esa minoría podría ser la mayoría en el país, según un estudio demográfico elaborado por el Instituto Brookings, que combinó datos del gobierno con las proyecciones del censo de 2010” (CNN México, 30/6/2011, “Los bebés blancos son minoría en EE. UU., revelan estudios demográficos”).

La transformación demográfica es un suceso nacional pero también se analiza en distintos ámbitos administrativos y geográficos. Algunas notas que hablan de todo Estados Unidos, otras discuten cambios en ciudades o localidades, incluso en distritos electorales. Una frase que, me parece que ejemplifica bien la combinación de niveles de análisis es la siguiente:

“Ahora, los condados donde las minorías son mayoría están surgiendo ‘por todos lados’, no sólo en áreas donde los inmigrantes se asentaban originalmente, dice William Frey,

un demógrafo de la Brookings Institution” (*USA Today*, 8/7/2008, “Demographic landscape shifts across United States”).

Las consecuencias más mencionadas de la transformación demográfica son eventos futuros difíciles de precisar. El efecto más citado es la modificación del “rostro nacional”, por ejemplo la nota de CBS News, publicada el 11/2/2009, titulada “The Changing Face of America” [El cambiante rostro de Estados Unidos]. Junto con el cambio del rostro nacional se enlistan otros efectos, como los ‘puntos de quiebre’ en el orden social y los ‘shocks culturales’ que ya he citado (pero no se ofrecen definiciones precisas de estos efectos). En algunas ocasiones se toman ejemplos actuales para señalar efectos concretos de la transformación demográfica. Por ejemplo, se afirma que la elección de nuevos ‘tipos’ de representantes políticos es una muestra del cambio demográfico:

“Los resultados del censo de 2010 se han estado vertiendo durante todo el año, en una avalancha de estadísticas que detallan la población, características de los estados, condados y ciudades. Pero el censo representa más que una foto instantánea actual...”

“El final de la primera década del siglo XXI marca un punto de quiebre en el tejido social, cultural, geográfico, racial y étnico de nuestra nación. Es un cambio tan profundo que revela una América [Estados Unidos] que parecía improbable hace sólo 20 años –un cambio que influirá sobre la nación en los años por venir, en todo, desde quién será elegido para gobernar el país, estados y ciudades...”

“La metamorfosis ocurrida en sólo dos décadas ha dejado atónitos incluso a los demógrafos y observadores sociales... ‘Siempre se dijo que seríamos diversos pero esto ocurrió más rápido de lo que nadie predijo,’ señala Cheryl Russell, antiguo editor en jefe de la revista *American Demographics*, ahora director editorial de New Strategist Publications, empresa dedicada a la publicación de herramientas de referencia. ‘La diversidad y el rápido crecimiento de la diversidad es una de las razones por las que hoy tenemos un presidente negro. Es algo que nadie pudo predecir’” (*USA Today*, 8/10/2011, “Census tracks 20 years of sweeping change”).

Así, se atribuye la elección y reelección presidencial de Barack Obama a esta transformación demográfica. Parece entonces que este cambio tendrá en ámbitos sociales y culturales consecuencias difíciles de definir, pero en el ámbito político ya tiene efectos muy bien identificados. En algunas notas, incluso se dice que las minorías étnicas conforman una ‘coalición política’ responsable del éxito de Obama:

“Con la reelección del presidente Barack Obama este martes, la frase acuñada en la campaña de Bill Clinton de 1992 que rezaba: ‘Es la economía, estúpido’, podría replantearse. En 2012, más que las dificultades económicas, el aspecto que más influyó en los resultados fue la demografía de Estados Unidos: la manera en que la población cambió. ‘Es la demografía estúpido.’

“Expertos coinciden en que el factor demográfico pasará a la historia como el punto que definió esta elección. ‘Lo que pasó fue que la bomba de tiempo demográfica, que ya tenía

tiempo en marcha, explotó en las caras de los republicanos’, se lee un artículo de la cadena NBC firmado por el analista Chuck Todd, entre otros...

“Con él coincide Greg Sargent, bloguero de opinión de *The Washington Post*, quien dice que el hecho de que la batalla haya sido tan cerrada en varios estados péndulo, deja claro que el Partido Republicano está en crisis, pues no ha podido llevarle el ritmo a los cambios de la población estadounidense. ‘El partido apunta cada vez más a los blancos, mientras que en el país cada vez hay menos blancos’, se lee en el diario.

“Según Sargent, el equipo de campaña de Obama realizó la apuesta correcta. En lugar de enfocarse en los blancos y mayores de 65 años –que tal y como se esperaba le dieron su apoyo a Mitt Romney–, se concentró en lo que el analista Ron Brownstein llama ‘la coalición ascendente’: las minorías, los jóvenes y las mujeres, que ahora representan una mayoría. Y aunque la campaña tiene el mérito de haber conseguido que la gente emitiera su opinión, es posible que el factor decisivo más importante haya sido el censo nacional de 2010” (BBC Mundo, 8/11/2012, “EE. UU.: la bomba demográfica que le explotó a Mitt Romney”).

Muy especialmente, pareciera que el argumento de la transformación demográfica es capaz de realizar predicciones futuras acertadas, algunas de las cuales se han cumplido incluso antes de lo esperado. En mayo de 2012, los periódicos de todo el mundo divulgaron una noticia que concede a este argumento un notable poder de predicción:

“Después de años de especulaciones, estimaciones y proyecciones, el Buró del Censo lo ha hecho oficial: los nacimientos de blancos han dejado de ser la mayoría en Estados Unidos...” (*The New York Times*, 18/5/2012, “Whites Account for Under Half of Births in U.S.”).

“Las minorías étnicas y raciales conforman más de la mitad de los niños nacidos en E.U. por vez primera, coronando así, décadas de crecimiento de la inmigración...” (*The Guardian*, 17/5/2012, “U.S. census shows majority of babies now from ethnic minorities”).

“El nacimiento de una nueva ‘mayoría-minoría’ en Estados Unidos pinta un futuro menos blanco y más diverso, donde los hispanos se han convertido en la principal fuerza de cambio demográfico...” (*El Universal*, 18/5/2012, “EE. UU.: nacen más bebés de minorías que de blancos”).

A partir de las notas de prensa ya citadas, es posible identificar algunas proposiciones y una primera conclusión del argumento toral de la transformación demográfica. Éstas son:

- la población estadounidense está dividida en grupos raciales y étnicos;
- ocurren diversos procesos poblacionales (particularmente la migración y la fecundidad) que afectan los tamaños y pesos relativos de estos grupos;
- el resultado de estos procesos es que el grupo ‘blanco’ pierde presencia relativa, mientras que las minorías la ganan, y particularmente, el grupo ‘hispano’ crece de manera desproporcionada;

- todo esto permite predecir que los ‘blancos’ dejarán de ser la ‘mayoría’ en el futuro próximo de la población estadounidense.

Según las notas de prensa, la evidencia ‘científica’ que sustenta estas proposiciones son los datos del Buró del Censo en conjunto con ejercicios de prospectiva o proyecciones de tendencias demográficas. La combinación de estas proposiciones conforma un dramático cambio racial, cuyas consecuencias futuras serán el “cambio del rostro de la nación”, así como quiebres del orden social y shocks culturales. También se tienen algunos efectos políticos actuales y bastante concretos: las victorias electorales de Barack Obama. Además, eventos predichos dentro del marco de la transformación demográfica ya se han cumplido, como el nacimiento de una ‘mayoría de minorías’ a nivel nacional.

En la primera sección del presente capítulo termino de identificar y precisar las premisas y conclusiones de este argumento. Debido a la función toral que desempeñan las categorías raciales y étnicas del censo estadounidense, sirviendo como cimientos o pilares principales de todo el argumento, dedico buena parte de la primera sección a discutir las a detalle. En la segunda sección debato el uso racializado que, dentro de este argumento, se hace del grupo hispano.

En la tercera y cuarta sección enfoco la discusión en las instituciones que promueven este argumento, intentando dilucidar si tienen agendas políticas e ideológicas identificables. También exhibo algunas características relevantes del tipo de lenguaje usado en el discurso de la transformación demográfica. Lo cual me permite avanzar dudas sobre los usos políticos del propio argumento. En especial, en la última sección, utilizo lo discutido a lo largo del presente capítulo para presentar un análisis condensado de la teoría de la tercera transición demográfica. Finalmente, avanzo algunas dudas sobre la relación que tienen estas instituciones con la disciplina de la demografía y cuestiono, de manera general, la labor de la demografía misma.

Para quienes no están familiarizados con esta disciplina, vale la pena explicar brevemente cómo se ven a sí mismos quienes la practican. Ya he citado en la introducción una definición expresada por la International Union for the Scientific Study of Population (IUSSP)¹⁰: “el estudio científico de la población”. Esta organización internacional afirma que su misión¹¹ es: “promover el estudio científico de la población, fomentar el intercambio entre investigadores de todo el mundo y estimular el interés en cuestiones de población”. El *think tank* Population Reference Bureau presenta exactamente la misma definición:

“La demografía es el estudio *científico* de la población. Los demógrafos buscan conocer los niveles y tendencias en el tamaño de la población y sus componentes. Buscan explicaciones del cambio demográfico y de sus implicaciones para las sociedades. Usan censos, registros de nacimientos y defunciones, encuestas, visados, incluso registros

¹⁰ Consultado en enero, 2014, <http://www.iussp.org/en/about/what-is-demography>

¹¹ Consultado en enero, 2014, <http://www.iussp.org/en/about/mission>

escolares y de vehículos. Ellos moldean estos datos en formas manejables, tales como simples conteos, tasas o proporciones.

“La demografía es el estudio *científico* de la población. Los demógrafos buscan conocer los niveles y tendencias en el tamaño de la población y sus componentes. Buscan explicaciones del cambio demográfico y de sus implicaciones para las sociedades. Usan censos, registros de nacimientos y defunciones, encuestas, visados, incluso registros escolares y de vehículos. Ellos moldean estos datos en formas manejables, tales como simples conteos, tasas o proporciones” (itálicas añadidas; PRB, 2011:2).

Diversos demógrafos han propuesto definiciones similares. Afirman, por ejemplo, que la demografía es “la *ciencia* que tiene por objeto el estudio del volumen, estructura y desarrollo de las poblaciones” (itálicas añadidas; Hankinson, 1993:9). Otros constriñen su labor a una tarea técnica (no ideológica, ni política): “es la descripción estadística de las poblaciones humanas” (Pressat, 1961:15). Algunos se piensan a sí mismos como los científicos sociales más prudentes: “por su cercanía con la producción de datos, los demógrafos son los más inductivos de los científicos sociales, enfocados en mayor medida que otros científicos sociales en mediciones cuidadosas e interpretaciones prudentes” (Preston, 1993:594).

En una encuesta realizada a 970 demógrafos miembros de la IUSSP, estos declararon que la clave del éxito en su profesión parte de una “actitud altamente empírica”. Y la conclusión derivada de esta encuesta fue la siguiente: “el corazón de la disciplina de la demografía se encuentra en una actitud de apertura hacia el conocimiento de otras disciplinas, compromiso con los datos y la investigación empírica, así como esferas bien integradas de investigación pura y aplicada” (Van Dalen y Henkens, 2012:364).

La organización correspondiente en Estados Unidos, denominada Population Association of America (PAA), publica una de las revistas arbitradas más influyentes en esta disciplina, bajo el sucinto título de *Demography*. Aunque no adelanta ninguna definición disciplinaria, esta organización afirma en su página web que su misión¹² es: “promover la mejora, el avance y el progreso de la raza humana mediante investigación de problemas relacionados con la población humana”.

Frente a este tipo de auto-definiciones, recobran importancia las preguntas sobre el valor lógico-científico de la rama de la demografía dedicada a estudiar cuestiones raciales. ¿La transformación demográfica es un planteamiento *científico inductivo*, derivado de *mediciones cuidadosas e interpretaciones prudentes*? ¿La ‘tercera transición demográfica’ es una teoría *científica* que muestra una actitud de apertura hacia el conocimiento de otras disciplinas? ¿Se puede identificar un *compromiso con los datos y con la investigación empírica* en el argumento de la transformación demográfica? ¿El planteamiento de la ‘tercera transición demográfica’ promueve *la mejora, el avance y el progreso de la raza humana*?

¹² Consultado en enero, 2014, <http://www.populationassociation.org/about/>

En este sentido, las preguntas relacionadas con la validez científica de la transformación demográfica surgen directamente de las propias definiciones que los demógrafos hacen de su disciplina. Así, este tipo de preguntas no sólo son relevantes para algunas de las personas no expertas que hayan leído estas notas mediáticas (y que se hayan sentido inclinadas a cuestionarlas o que se hayan preocupado por ellas), sino que son también relevantes para los propios demógrafos según sus auto-definiciones. Según las críticas y objeciones que he recibido al discutir mi trabajo con varios colegas, entiendo que estas últimas preguntas pueden resultar ingenuas o irrelevantes para algunos filósofos e historiadores, pero considero que existe suficiente evidencia de su importancia en ámbitos sociales, políticos, demográficos y por qué no decirlo también, en el propio ámbito de la filosofía de la ciencia.

Por último, quisiera advertir que en la discusión que presento opto siempre por los datos, referentes y explicaciones más sencillas porque dirijo mi trabajo a lectores con distintas formaciones. Para algunos lectores, por ejemplo, el acomodo numérico que generan las clasificaciones censales resulta trivial, pero otros desconocen por completo las categorías oficiales. Para algunos historiadores es común afirmar que los censos son instrumentos políticos que ayudan a construir imaginarios nacionales pero para otros investigadores, los censos simbolizan retratos estadísticos de la ‘realidad nacional’. Dentro del propio ámbito académico existen posturas y conocimientos muy distintos entre sí. En este sentido, algunos lectores podrían suponer ingenuos mis acercamientos a algunas temáticas particulares pero espero que comprendan que otros lectores, que también cuentan con grados académicos superiores, tiene opiniones contrarias o los desconocen por completo.

1.1 DIVISIONES RACIALES

Los títulos de algunas notas de prensa resumen bastante bien el planteamiento de la transformación demográfica. Por ejemplo, la publicada por *Mail Online* (25/5/2011), titulada “Whites will be a minority in the U.S. by 2050 as black and Hispanic birth rates soar” [Los blancos serán una minoría en EE. UU. para 2050 a medida que se disparan las tasas de natalidad de negros e hispanos]. Su texto indica la evidencia empírica que sustenta tal afirmación: “Las cifras provienen del Buró del Censo, quienes realizaron el año pasado el primer muestreo de Estados Unidos desde hace una década.”

El ejemplo anterior revela la premisa implícita más importante de este argumento. Por principio, se supone que en Estados Unidos coexisten grupos distinguibles entre sí, tales como blancos, negros e hispanos. Los ‘datos duros’ acerca de la existencia de estos grupos, y de los cambios que sufren, se obtienen de los censos de población (y de algunas encuestas relacionadas con el censo).

Las nomenclaturas de blancos y negros se refieren a razas humanas. La denominación de latinos o hispanos, para quienes no están familiarizados con la cultura estadounidense, no es tan sencilla de identificar y requiere de un análisis más detallado (el cual avanzo en la siguiente sección y detallo en el tercer capítulo). Independientemente de la definición de las líneas divisorias, ya sea entre blancos y negros o blancos e hispanos, las notas mediáticas siempre presentan al grupo blanco en un lugar conceptualmente distinto a los demás (existe una amplia literatura sobre la definición e idea de ‘blanquitud’ pero por el momento, es preferible discutir el conjunto de divisiones poblacionales; el lector interesado puede consultar Hyde, 1995; Warren y Twine, 1997). Por principio, llama la atención que, algunas veces, el grupo blanco requiere de un calificativo adicional: en algunas notas se hace la aclaración de que la discusión se refiere a ‘blancos no-hispanos’ [*Non-hispanic whites*]:

“Los blancos no-hispanos serán una minoría en Estados Unidos para 2050, con los inmigrantes y sus hijos impulsando 82 por ciento del crecimiento poblacional de EE. UU. en los próximos años, afirmó un nuevo estudio este lunes” (Reuters, 12/2/2008, “Whites to become minority in U.S. by 2050”).

Existe cierta ambigüedad entre las etiquetas de blancos y blancos no-hispanos pues no todas las notas coinciden en el uso de estas etiquetas. Este uso no es tan sencillo (lógico) como podría parecer, por ejemplo, si existen los ‘blancos no-hispanos’ por consecuencia lógica deben existir algunos ‘blancos hispanos’, pero esta nomenclatura jamás es usada en las notas mediáticas. Es importante advertir estos detalles, pues las divisiones grupales son más complejas de lo que parecen, de manera que las notas de prensa dan una falsa sensación de seguridad a los lectores que por vez primera se acercan al tema. Más adelante expongo las clasificaciones y definiciones usadas en el censo de población, de momento me interesa mostrar cómo presentan las notas mediáticas las divisiones raciales.

La nota de la referencia anterior también ofrece información sobre los procesos que ocasionan el cambio poblacional. Al mencionar a “los inmigrantes y sus hijos”, la nota sugiere que son distintos procesos los que afectan las posiciones de los grupos. La frase implica que la migración y la natalidad son los principales motores de esta transformación. En otras notas se menciona un proceso adicional: el envejecimiento de los blancos. Así, se afirma que estos grupos están siendo afectados de manera diferencial por distintos procesos demográficos:

“Los datos muestran cómo la inmigración, más un *boom* poblacional entre los hispanos y el lento crecimiento de una población de blancos envejecidos están dando nueva forma al paisaje demográfico nacional” (*USA Today*, 8/7/2008, “Demographic landscape shifts across United States”).

Se tienen entonces diversos grupos raciales, de entre los cuales destacan los blancos no-hispanos o simplemente blancos. Varios procesos afectan de manera diferenciada a estos grupos, dando como resultado una reducción de los blancos. La disminución es cuantificable de diversas maneras, la más común consiste en estimar los pesos relativos de los grupos y sus cambios en el tiempo: los blancos dejarán de ser mayoría y las minorías se convertirán

en mayoría. Algunas veces se usan otros cuantificadores, los cuales incluyen la reducción en números absolutos y el reemplazo de los blancos en ciertas demarcaciones político-administrativas. El mensaje principal de las notas de prensa no depende tanto del indicador usado, sino de la pérdida de la *presencia* blanca frente al aumento de las minorías:

“Las poblaciones blancas han disminuido en más de la mitad de los condados de EE. UU. desde el año 2000, ayudando a elevar el número de comunidades donde las minorías ahora son la mayoría, reveló un análisis de los estimados censales de 2007, que hoy fueron liberados...”

“Hispanos y asiáticos están creciendo a nivel nacional y se están dispersando’, dice Frey. Como la población blanca crece muy lentamente, los blancos que dejan muchas comunidades no son reemplazados por otros blancos” (*USA Today*, 8/7/2008, “Demographic landscape shifts across United States”).

Entre las minorías encontramos una categoría especial cuya mención revela una mayor complejidad asociada a las divisiones grupales. Algunas veces se menciona la existencia de “personas de más de una raza”. Este tipo de personas también son nombradas como “personas de raza mezclada” o “multirraciales”. Es revelador que este grupo no se piense como un puente conceptual entre grupos raciales, sino que siempre es considerado como una minoría y, por ende, contrapuesto a los blancos:

“El Buró del Censo había proyectado originalmente que 2023 sería el punto de quiebre para las minorías de menos de 18 años de edad. Pero el rápido crecimiento de los latinos, asiáticos y personas de más de una raza lo ha empujado a ocurrir antes, para 2019, de acuerdo con William Frey, el demógrafo *senior* de la Brookings Institution, quien escribió un reporte acerca de la transformación, la cual tiene implicaciones políticas y normativas de largo alcance...”

“La población de niños blancos cayó por 4.3 millones, alrededor de 10 por ciento, en la última década, mientras que la población de hispanos y asiáticos aumentó en 5.5 millones, cerca de 38 por ciento, de acuerdo con el reporte, el cual se basa en las cifras del censo de 2010” (*The New York Times*, 6/4/2011, “Numbers of Children of Whites Falling Fast”).

Algunas notas señalan de manera explícita que se está discutiendo un cambio racial. Otras notas dejan entrever la importancia que tienen las razas humanas para este planteamiento al discutir los pesos relativos de blancos, negros y personas multirraciales. Es ya evidente que la transformación demográfica se refiere específicamente a cambios raciales, en donde la raza blanca será desplazada de su posición mayoritaria por una colectividad de razas no-blancas, entre las cuales se cuentan también las personas multirraciales o mestizos. En suma, la disminución del grupo blanco frente al aumento de los ‘otros’ ocasionará la pérdida del lugar preponderante que ostenta la raza blanca en Estados Unidos:

“Por primera vez, las minorías conforman una mayoría de bebés en EE. UU., lo cual forma parte de un *dramático cambio racial* y una mayor división por edades entre los

viejos estadounidenses, en su mayoría blancos, y las juventudes predominantemente minoritarias, quienes podrían reformar las políticas gubernamentales” (itálicas añadidas; Fox News, 23/6/2011, “Census shows whites are in minority among new births in the U.S.”).

¿Cómo se conoce la raza de las personas? ¿Cómo se sabe qué personas son multirraciales y cuáles tienen una sola raza? Antes de explicar la manera en que se recolectan estos datos, es relevante notar que algunas notas de prensa señalan que esto depende de la forma en que se identifican las personas a sí mismas:

“Mientras tanto, más de 9 millones de estadounidenses marcaron dos o más categorías raciales en su cuestionario censal de 2010, un aumento de 32 por ciento desde el año 2000, un signo del pujante incremento multirracial en una nación crecientemente minoritaria... Los estadounidenses multirraciales ahora conforman 2.9 por ciento de la población de EE. UU., un grupo constantemente creciente –aún si no incluyó al presidente Barack Obama, quien se identificó a sí mismo como afroamericano en su forma censal. La madre de Obama, Ann Dunham, una mujer blanca de Kansas, se casó con su padre, el nativo de Kenia, Barack Obama senior” (CBS News, 24/3/2011, “Census: Hispanics now comprise 1 in 6 Americans”).

La cita anterior es relevante pues deja entrever una omisión importantísima en las demás notas mediáticas: los estadounidenses declaran, según su propio entender, su adscripción racial al llenar sus propios cuestionarios censales. Esta declaración depende de la percepción que cada persona tenga de su raza, como Barack Obama, quien se declara de raza afroamericana en lugar de declararse multirracial (como el autor de la nota citada cree que lo debería hacer). Luego entonces, los números agregados de grupos raciales dependen de preferencias personales al momento de llenar el cuestionario censal. ¿Qué tanto de la transformación demográfica se basa en tipologías o clases ‘naturales’, fijas e inmutables, y qué tanto depende de modificaciones en las percepciones personales?

Si los ‘datos duros’ que se toman como ‘evidencia científica’ son cifras agregadas de preferencias personales, bien pudiera ser que la llamada transformación demográfica obedece a cambios en estas preferencias de autoadscripción. Pero esta posibilidad jamás es considerada en las notas mediáticas. Al contrario, en la redacción de la nota anterior, y de muchas otras, sólo se considera el problema de la percepción cuando se discuten opciones que aceleran la reducción de los blancos.

El manejo de las personas multirraciales es revelador en cuanto a las posiciones conceptuales que ocupan los distintos grupos de población. Las mezclas raciales sólo incrementan las filas de las minorías, jamás ayudan al crecimiento de los blancos. El ejemplo de la nota es muy claro, la existencia de personas como Barack Obama, hijo de una mujer blanca y un hombre negro da como resultado un hijo no-blanco, el cual puede catalogarse según su percepción personal como negro o como multirracial, pero jamás se considera la posibilidad de que sea blanco. ¿Si una persona puede considerarse negra por tener un padre de ese color, por qué no puede considerarse blanca si su madre lo es? ¿Por qué sólo se

afirma que una persona de raza mezclada disminuye la *presencia* de los blancos, y no se discute que también disminuye la *presencia* de los negros?

En el mismo ejemplo anterior, la nota jamás cuestiona si el grupo de negros también disminuye por culpa del aumento de multirraciales. Para el autor de la nota esta posibilidad es irrelevante. En este sentido, es muy importante notar que los procesos demográficos afectan de manera diferenciada a los grupos raciales, no sólo porque tengan tasas de natalidad distintas, sino porque parece existir un sesgo ideológico que configura un significado compartido entre quienes redactan y difunden este tipo de notas, donde sólo se consideran ciertos efectos específicos sobre ciertos grupos particulares.

Este manejo selectivo de las categorías raciales y de las interpretaciones de los procesos demográficos es una primera advertencia acerca de la naturaleza de esta transformación (el manejo puede ser convencional o cultural pero, de cualquier forma, es selectivo y parte de posturas ideológicas muy particulares). Los datos que sustentan el argumento dependen de percepciones personales y, además, están sujetos a un manejo selectivo ideológico que no es discutido en las notas de prensa (es verdad que esta postura puede ser una convención cultural pero aún así sigue siendo un manejo selectivo). Se puede concluir entonces que existen sesgos en el manejo e interpretación de los datos, sin importar si estos sesgos ideológicos nacen de cuestiones culturales, legales o históricas es relevante notar su existencia pues alejan el planteamiento de la transformación demográfica de esa “actitud altamente empírica” y enfocada en “mediciones cuidadosas e interpretaciones prudentes” que los propios demógrafos declaran (Van Dalen y Henkens, 2012:364; Preston, 1993:594).

Uno podría creer que este manejo selectivo fuera resultado de una interpretación deficiente, por parte de los reporteros, de conceptos y datos bien definidos en el ámbito académico. Es verdad que algunas notas de prensa reflejan un mayor cuidado con el uso de etiquetas y datos censales. Por ejemplo, hay notas que especifican con mayor cuidado la etiqueta de ‘blancos no-hispanos’ y algunas advierten que las personas se autoadscriben a los grupos raciales. No obstante, ninguna nota cuestiona el impacto de las percepciones personales sobre las cifras de la transición ¿Esto es producto de una omisión generalizada entre todos los reporteros o será una carencia derivada de los propios datos y de las explicaciones de los ‘expertos’?

Antes de discutir la fuente de datos y su manejo académico, conviene recordar las premisas del argumento general ya identificadas. Aunque no se mencionen explícitamente en las notas de prensa, la información ya presentada permite inferir que existen dos supuestos fundamentales, a partir de los cuales se construye el planteamiento de la transformación demográfica:

- La población estadounidense está dividida en grupos definidos según razas humanas y otras líneas divisorias adicionales que se denominan como ‘étnicas’.

- Estos grupos son cualitativamente distintos y fácilmente distinguibles entre sí (de hecho, se consideran autodistinguibles pues se supone que cada persona es capaz de asignarse correctamente una etiqueta racial o étnica).
- Estos grupos están siendo afectados de manera diferencial por procesos poblacionales o demográficos, de tal manera que el crecimiento de los grupos minoritarios o no-blancos, especialmente de los hispanos, está afectando negativamente la *presencia* de los blancos.

Una primera conclusión que se sigue de estas premisas, suponiendo que sean verdaderas, es la siguiente: de continuar estos procesos que producen crecimientos diferenciales, los blancos serán una minoría en los años por venir.

En la literatura académica existe una gran cantidad de estudios sobre grupos étnicos, razas humanas y percepciones personales de adscripción grupal. En especial, en la antropología estadounidense abundan las investigaciones sobre estos temas. Sin embargo, en las notas de prensa sobre la transformación demográfica nunca se mencionan estudios antropológicos ni se entrevista a ningún antropólogo. La única fuente de datos que mencionan los medios es el censo de población y los únicos profesionistas reconocidos como autoridades en la materia son los demógrafos. De esta manera, el discurso mediático de la transformación demográfica excluye estudios relevantes al tema, pues ignora investigaciones provenientes de otros campos académicos. En este sentido, el argumento de la transformación demográfica es contrario al ideal de “apertura hacia el conocimiento de otras disciplinas” que los propios demógrafos declaran (Van Dalen y Henkens, 2012:363). ¿Qué tipo de conocimientos son dejados de lado en el planteamiento mediático de la transformación demográfica?

En otras disciplinas existen resultados que pueden alterar por completo el argumento de la transformación demográfica y su discusión mediática. Sólo por poner un ejemplo, cito la declaración sobre las razas humanas de la Asociación Americana de Antropología¹³ (adoptada el 17 de mayo de 1998):

“En Estados Unidos, tanto los académicos como el público en general han sido condicionados para considerar las razas humanas como divisiones excluyentes y naturales de la especie humana, basándose en diferencias físicas visibles. Sin embargo, con la vasta expansión del conocimiento científico en este siglo, se ha vuelto evidente que las poblaciones humanas no están demarcadas de manera clara e inequívoca en grupos biológicos distintos. Evidencia proveniente de análisis genéticos (p. ej., DNA), indica que la mayor parte de la variación física, cerca de 94%, ocurre *dentro* de los llamados grupos raciales. Los grupos ‘raciales’ geográficos convencionales únicamente difieren en aproximadamente 6% de sus genes. Esto significa que existe una mayor variación dentro de cada grupo ‘racial’ que entre los distintos grupos. En poblaciones vecinas existe mucho traslape de genes y en sus expresiones fenotípicas (físicas). A través de la historia, cuando dos grupos diferentes han entrado en contacto, se han

¹³ Consultada en septiembre, 2012, <http://www.aaanet.org/stmts/racepp.htm>

reproducido en forma mezclada. Este continuo compartir de materiales genéticos ha mantenido a toda la humanidad como una sola especie...

“El concepto ‘raza’ evolucionó entonces como una cosmovisión, siendo un conjunto de prejuicios que distorsiona nuestras ideas acerca de las diferencias humanas y los comportamientos de grupo. Las creencias raciales constituyen mitos acerca de la diversidad en la especie humana y, acerca de las habilidades y comportamientos de las personas homogeneizadas dentro de categorías ‘raciales’. Estos mitos fusionan el comportamiento y las características físicas en la mente del público, impidiendo nuestra comprensión tanto de las variaciones biológicas como del comportamiento cultural, implicando que ambos están genéticamente determinados. Los mitos raciales no tienen ninguna relación con la realidad de las capacidades o del comportamiento humano. Los científicos hoy en día encuentran que confiar en estas creencias populares acerca de diferencias humanas ha llevado a incontables errores en el campo de la investigación...” (itálicas en el original; American Anthropological Association, *Statement on “Race”*).

Esta declaración de la Asociación Americana de Antropología va en contra de los supuestos fundamentales de la transformación demográfica. En este sentido, la transformación demográfica demuestra una notable cerrazón frente a los conocimientos actuales de la antropología (contraria a los ideales que los propios demógrafos expresan). Si consideramos que el conocimiento antropológico es un criterio válido para juzgar el argumento de la transformación, concluiríamos que éste no es un planteamiento ‘científico’ sino un mito racial. Sin embargo, si suponemos que existen distintos ‘estilos de pensamiento científico’ que no se traslapan, entonces podrías existir disciplinas académicas válidas que consideren verdaderas las premisas de este argumento. En este sentido, vale la pena incluir una reflexión general sobre la apertura, o el aislamiento, de las disciplinas de estudio.

Algunos filósofos sostienen que algunas disciplinas académicas conforman cuerpos aislados de conocimientos, que funcionan bajo diferentes estilos de pensamiento, con distintos criterios de evaluación y de autoautenticación, por lo que los resultados de una disciplina no pueden ser evaluados como verdaderos o falaces por otra (e.g., Barnes, 2004; Hacking, 1985, 2002). Bajo esta lógica, los conocimientos modernos de la antropología podrían no ser criterios válidos para juzgar un planteamiento demográfico. De hecho, algunos académicos defienden el concepto de raza señalando que, dentro de su estilo de pensamiento, este concepto tiene un significado social y político, por lo que consideran “válida” esta noción (e.g., Levin, 2002; Hacking, 2005). Este tipo de posicionamientos, aunque razonables, tienen un sustento cuestionable, pues los estilos de pensamiento científico supuestamente aislados e independientes (promovidos por Barnes y Hacking), tienen traslapes significativos y pueden condensarse en el estilo geométrico-matemático (Galindo, 2013). Sin embargo, es notable el número de académicos que defiende este tipo de posturas aislacionistas. Motivo por el cual trataré a la demografía como si fuera un campo de conocimiento completamente aislado de los conocimientos modernos de la antropología (y de otras disciplinas como la biología). Pero es importante notar que este aislamiento disciplinario es contrario a los ideales que los propios demógrafos declaran (lo cual es una contradicción disciplinaria).

Frente al amplio número de filósofos que creen que las disciplinas académicas pueden llegar a conformar cuerpos aislados de conocimientos, con criterios propios de evaluación y autenticación, me centraré exclusivamente en el análisis de la consistencia interna del argumento de la transformación demográfica. En este sentido, el análisis se debe circunscribir a las fuentes utilizadas, el censo de población, y al enfoque disciplinario que lo propone, la demografía.

Es importante señalar que, además de la relevancia filosófica de un análisis de consistencia interna, la clasificación étnica/racial utilizada en el censo de población tiene una notable importancia social y política. Por disposición legal de la Oficina de Administración y Presupuesto (Office of Management and Budget; OMB, 1997), la clasificación étnica/racial incluida en el censo es la que debe utilizarse en todos los documentos gubernamentales. Esto conforme a la última revisión de esta oficina a los estándares para la clasificación de datos federales sobre raza y etnicidad. Aunque existan otras clasificaciones poblacionales mejor definidas o más congruentes con los conocimientos modernos de la antropología o de la biología, debido a esta normatividad legal las categorías del censo son las únicas consideradas como oficiales. Pero esto también va en contra de las definiciones e ideales expresados por los propios demógrafos: al basar el argumento de la transformación demográfica en categorías legales, sus proponentes no avanzan un estudio ‘científico’, sino una ideología política-legal, y demuestran muy poco compromiso con la ‘investigación empírica’.

El censo de población en Estados Unidos se levanta mediante cuestionarios enviados a las viviendas de las personas. Los cuestionarios estadounidenses son notablemente cortos en comparación con los de otros países. Por ejemplo, para el censo del año 2000, el cuestionario incluyó solamente 3 preguntas sobre la vivienda y 6 preguntas para cada personas que la habitara (en contraste, el cuestionario básico del censo mexicano, del mismo año, incluyó 14 preguntas sobre la vivienda y 29 para cada persona). El censo estadounidense de 2010 incluyó sólo 4 preguntas sobre la vivienda y 6 para cada persona.

Lo anterior es relevante porque muestra la importancia de la división racial para el censo estadounidense. Junto con el censo se levantan encuestas muestrales con cuestionarios mucho más amplios, mediante los cuales se obtienen más datos sobre la población estadounidense. Pero el censo, estrictamente hablando, únicamente recopila 6 datos sobre la población. En el caso del censo de 2000 se preguntó: nombre, parentesco con el jefe de familia, sexo, edad, *origen hispano* y *raza*. En el censo de 2010 las preguntas fueron: nombre, sexo, edad, *origen hispano*, *raza* y otro lugar de residencia. Así, podemos constatar la importancia fundamental que tienen, en el censo de población estadounidense, las preguntas sobre *origen hispano* y *raza*.

Las preguntas sobre origen hispano y raza son los instrumentos que permiten medir la composición étnica y racial de la población estadounidense (ver ilustración 1.1). La pregunta sobre origen hispano es la siguiente: “¿Es esta persona de origen español/hispano/latino?” (*Is this person Spanish/Hispanic/Latino?*). Junto a la pregunta, una instrucción sirve de pauta

para la construcción por oposición de otros grupos: “Marque el cuadrado ‘No’ si no es de origen español/hispano/latino”. Las opciones de respuesta son las siguientes: “No-hispano, Mexicano, Portorriqueño, Cubano y Otro”. Es importante notar que estas opciones conforman una partición de la población, donde tenemos primero dos grupos, los hispanos y los no-hispanos. Y dentro de los hispanos tenemos “mexicanos, portorriqueños, cubanos y otros”.

Ilustración I.I Preguntas censales sobre origen hispano y raza.

→ **NOTE: Please answer BOTH Questions 5 and 6.**

5. Is this person Spanish /Hispanic/Latino? Mark the "No" box if not Spanish/Hispanic/Latino.

No, not Spanish/Hispanic/Latino Yes, Puerto Rican
 Yes, Mexican, Mexican Am., Chicano Yes, Cuban
 Yes, other Spanish/Hispanic/Latino — *Print group.* ↗

6. What is this person's race? Mark one or more races to indicate what this person considers himself/herself to be.

White
 Black, African Am., or Negro
 American Indian or Alaska Native — *Print name of enrolled or principal tribe.* ↗

Asian Indian Japanese Native Hawaiian
 Chinese Korean Guamanian or Chamorro
 Filipino Vietnamese Samoan
 Other Asian — *Print race.* ↗ Other Pacific Islander — *Print race.* ↗

Some other race — *Print race.* ↗

Fuente: cuestionario del censo de 2000, Buró del Censo de Estados Unidos.

La pregunta sobre raza es la siguiente: “¿Cuál es la raza de esta persona?” (*What is this person's race?*). Junto a esta pregunta, una instrucción específica que la adscripción a alguna raza es una consideración personal y que una misma persona puede seleccionar varias opciones: “Marque una o más razas para indicar de qué raza se considera esta persona.” Las opciones de respuesta son: “Blanca, Negra o Africana-americana, India-americana o Nativa de Alaska, India-asiática, China, Filipina, Japonesa, Coreana, Vietnamita, Otra asiática, Nativa de Hawai, Guameña o Chamorro, Samoana, Otra de las islas del Pacífico y Alguna

otra raza” (ver ilustración 1.1). Es importante notar que en las respuestas posibles no existe una raza ‘amarilla’ o ‘asiática’, sino que se tienen razas según orígenes nacionales.

Es muy importante observar que la pregunta sobre origen hispano no indaga si la persona nació en otro país, si habla español o si tiene algún color particular de piel. Es una categoría genérica que puede incluir a personas nacidas en cualquier país (incluyendo Estados Unidos) y que hablan cualquier idioma (incluido el inglés). De hecho, esta categoría engloba a personas nacidas en países como México, Cuba e incluso Puerto Rico –que se considera un Estado “asociado” y sus habitantes son ciudadanos estadounidenses–; pero también incluye a personas nacidas en Estados Unidos o cualquier país cuyos “ancestros” provienen de alguno de los países listados. De esta manera, la etiqueta de hispano incluye a personas que consideran que alguno de sus ancestros llegó de México, Puerto Rico, Cuba u otro país ‘hispano’. ¿Cuál es la lista de países hispanos? ¿Cuáles y cuántos ancestros deben provenir de esos países?, ¿padres, abuelos, bisabuelos, tatarabuelos o más? La definición oficial no hace ninguna aclaración al respecto.

Se tienen entonces dos clasificaciones distintas: la de origen étnico que divide a la población en hispanos y no-hispanos, y la racial con un amplio número de divisiones tales como blancos, negros, chinos, filipinos, etcétera. Según las reglas censales, una persona puede declarar ser hispano y blanco al mismo tiempo. En este sentido, un aumento de los hispanos también puede significar un aumento de los blancos. Incluso, una persona puede marcar que es hispana, blanca, negra y japonesa, todo al mismo tiempo (o la combinación que mejor le parezca). Toda vez que las instrucciones censales permitan construir este tipo de combinaciones, el crecimiento de unos grupos no necesariamente disminuye el peso relativo de los demás (según las propias reglas del censo). En este sentido, el argumento de la transformación demográfica es contrario a las reglas censales. Es decir, aún considerando a la demografía como un cuerpo aislado de conocimientos, resulta que el argumento de la transformación representa una contradicción que va en contra de las propias reglas internas de la disciplina.

Para lograr una verdadera partición de la población estadounidense (p. ej., categorías mutuamente excluyentes) es necesario evitar las intersecciones de las dos clasificaciones censales. Pero esto depende de la interpretación de quien analiza los datos pues las reglas censales no marcan divisiones excluyentes. El ejemplo más común es la construcción de la partición de hispanos, blancos no-hispanos y negros no-hispanos, que parecerían ser mutuamente excluyentes porque una persona sólo podría incluirse en uno de estos grupos. Pero la complejidad legal de esta clasificación es mayor debido a la posibilidad de marcar dos o más opciones raciales. Para definir una verdadera partición de la población, debemos suponer que las personas que marcaron más de una opción son ‘cualitativamente’ distintas a quienes sólo marcaron una. Pero esto es una interpretación de quien analiza los datos y el mejor ejemplo es la nota de prensa que discute la adscripción racial de Barack Obama, quien prefirió marcar sólo la opción de negro” y no las dos opciones de negro y blanco (CBS News, 24/3/2011, “Census: Hispanics now comprise 1 in 6 Americans”).

Luego entonces, las reglas censales no definen una verdadera partición de la población estadounidense (p. ej., un conjunto de categorías mutuamente excluyentes), para crearla es necesario interpretar de una manera muy particular la información censal. Esto revela un importante sesgo ideológico dentro del discurso de la transformación demográfica:

- A pesar de que las reglas censales especifican intersecciones entre grupos poblacionales y combinaciones raciales, en el discurso de la transformación demográfica los grupos siempre se presentan como mutuamente excluyentes. Jamás se discuten las distintas maneras en que las reglas censales permiten agrupar a la población, ni se menciona que el crecimiento de un grupo no necesariamente disminuye la presencia de otros. En este sentido, el planteamiento es completamente sesgado, pues lo único que se discute y difunde es que el crecimiento de ciertos grupos ocurre en detrimento de los blancos.

Algunos documentos del Buró del Censo explican la forma en que se clasifica a la población estadounidense. Los datos censales se colectan según estándares federales de la Oficina de Administración y Presupuesto (OMB, 1997; Census Bureau, 2011). En estos estándares legales, se decreta que las razas y el origen hispano deben ser conceptualmente diferentes y que sus datos deben captarse mediante preguntas diferentes. Es importante notar, entonces, que las categorías que fundamentan el discurso de la transformación demográfica no son producto de estudios antropológicos o etnológicos, sino que provienen de un mandato legal. Por este motivo, aunque existieran clasificaciones más útiles para precisar y robustecer el estudio de este tema, únicamente pueden usarse las categorías legalmente impuestas. Así, la transformación demográfica adquiere tintes más políticos-legales que científicos-empíricos (lo cual es contrario a los ideales que los propios demógrafos declaran).

En los documentos del Buró del Censo pueden encontrarse las definiciones de las categorías raciales y étnicas, las cuales también forman parte del mandato legal (OMB, 1997; Census Bureau, 2011). El origen hispano se define como: “herencia cultural, grupo de nacionalidad, linaje o país de nacimiento de los padres o ancestros de la persona antes de su arribo a Estados Unidos. Las personas que identifican su origen como hispano, latino o español pueden ser de cualquier raza” (Census Bureau, 2011:2). Al leer esta definición legal, sorprende su vaguedad y lo difícil que resulta operacionalizarla en casos concretos. ¿Cuántos ancestros hay que considerar? ¿Un bisnieto de migrantes mexicanos que sea también tataranieta de migrantes europeos en México es de origen hispano? ¿Un hijo de un estadounidense blanco y de un migrante mexicano es de origen hispano?

En cuanto a los grupos raciales, sus definiciones legales se basan en la idea de “pueblos originales”. Por ejemplo, la definición de blanco es la siguiente: “una persona cuyos orígenes provengan de cualquiera de los pueblos originales de Europa, el Medio Oriente o el Norte de África. Incluye personas que indicaron su raza(s) como ‘blancos’ o que reportaron entradas tales como irlandesa, germana, libanesa, árabe, marroquí o caucásica”. Las demás definiciones de los grupos raciales son similares, por ejemplo: “‘Negro o Africano americano’ se refiere a personas con orígenes en cualquiera de los grupos raciales negros de África. Incluye personas que indicaron su raza(s) como ‘Negro, Africano am. o Negro’ (*Black*,

African am., or Negro) o que reportaron entradas tales como africano americano, keniano, nigeriano o haitiano.” El concepto de “Asiático” se refiere a: “personas con orígenes en cualquiera de los pueblos originales del lejano Este, Sudeste de Asia, o del subcontinente indio, incluyendo, por ejemplo, Cambodia, China, India, Japón, Corea...” (Census Bureau, 2011;3).

Aunque existen definiciones legales, su ambigüedad sólo genera más dudas para quien se interese realmente por comprender estas categorías. ¿Qué significa que los orígenes de una persona provengan de un pueblo original? ¿Cómo saber si los orígenes personales o si los pueblos originales no eran multirraciales? ¿Por qué una persona con orígenes del norte de África no debe considerarse Afroamericano, sino blanca? ¿Por qué se especifican en el cuestionario las razas china, filipina y japonesa pero no existen las razas inglesa, alemana y francesa (en el cuestionario no hay una ‘raza asiática’ pero sí hay una ‘raza blanca’)? ¿Por qué las disposiciones legales marcan que los mexicanos y los cubanos queden fuera de esta clasificación racial pero sí se tienen chinos, filipinos y japoneses?

En la página de internet del Buró del Censo pueden encontrarse advertencias sobre el uso de clasificaciones raciales. Sin embargo, estas advertencias cambian frecuentemente y no se incluyen en los documentos que publica la misma institución. Por ejemplo, una advertencia ya desaparecida¹⁴ señalaba lo siguiente: “El concepto de raza como se usa por el Buró del Censo refleja la autoidentificación de las personas de acuerdo a la raza o razas con las que se identifica de manera más cercana. Estas categorías son construcciones sociopolíticas y no deben interpretarse como de naturaleza científica o antropológica. Aún más, las categorías de raza incluyen tanto estratos raciales como grupos de orígenes nacionales”.

Otra advertencia también desaparecida¹⁵ de su página web señalaba la naturaleza *sociopolítica* de la clasificación censal: “Las categorías raciales incluidas en el cuestionario censal generalmente reflejan una definición social de raza reconocida en este país y no intentan definir raza de manera biológica, antropológica ni genéticamente. Además, se reconoce que las categorías de la variable raza incluyen grupos raciales y de orígenes nacionales o socioculturales...”.

Ahora, en 2016, sólo se tiene¹⁶ la siguiente indicación en la página web: “El Buró del Censo recolecta datos sobre raza conforme los lineamientos de la Oficina de de Administración y Presupuesto, y estos datos se basan en la auto-identificación. Las personas pueden elegir reportar más de un grupo racial. Las personas de cualquier raza pueden ser de cualquier origen étnico.”

Es muy importante señalar que las advertencias anteriores no se incluyen en las publicaciones de datos censales. ¿Por qué no se incluyen estas advertencias en los reportes

¹⁴ Consultado en enero, 2007, <http://factfinder.census.gov/>

¹⁵ Consultado en diciembre, 2011, <http://www.census.gov/population/race/>

¹⁶ Consultado en diciembre, 2016, <http://www.census.gov/topics/population/race.html>

del censo? ¿Si las razas son construcciones sociopolíticas por qué los hispanos no se consideran como otra raza? ¿Por qué no se consideran a los blancos y negros como grupos étnicos? ¿Por qué se mantienen construcciones *sociopolíticas* que parecieran referirse a nociones biológicas anticuadas? ¿Cuál es la finalidad de mantener estas categorías y no incluir en las publicaciones censales las advertencias correspondientes sobre su correcta interpretación? ¿Por qué no corregir estas categorías según los conocimientos modernos de la antropología y la biología?

Las advertencias del Buró del Censo sólo pueden encontrarse en recovecos de su sitio de internet o en una que otra publicación especializada en el tema. En sus reportes generales no se incluyen. Peor aún, en la gran mayoría de reportes y artículos demográficos tampoco se incluyen estas advertencias. Esto es particularmente relevante en la discusión de la transformación demográfica. En las notas de prensa citadas, se mencionan constantemente los reportes del demógrafo William Frey, investigador *senior* de la Brookings Institution, y es importantísimo notar que ninguno de sus textos incluye la mínima advertencia acerca de la construcción sociopolítica de las categorías raciales. El lector interesado puede revisar los reportes que guste, por ejemplo, Frey, 2009; Frey, 2011a; Frey, 2011b.

Gracias a las veladas advertencias del Buró del Censo, podemos confirmar lo que ya suponíamos. Las etiquetas grupales en las que se basa la transformación demográfica son construcciones sociopolíticas, difíciles de operacionalizar y que se prestan a una amplia variedad de confusiones. Los cambios en los números y porcentajes de estos grupos no reflejan modificaciones biológicas o antropológicas de la población estadounidense, sino cambios en percepciones personales y sociales (pero que podrían calificarse como cambios ‘cruciales’ según la interpretación cultural de algunas personas). En este sentido, me parece que ya es evidente que las premisas fundamentales de la transformación demográfica, derivadas de la construcción sociopolítica de grupos raciales, obedecen a fines políticos e ideológicos (lo cual es contrario a los ideales que los mismos demógrafos declaran).

En el segundo capítulo reseño la historia de las categorías raciales en el censo de población estadounidense. A través de su historia, se puede comprender el proceso que siguen estas construcciones sociopolíticas, en qué ámbitos se crean y cómo son aceptadas y reproducidas socialmente. Aún más importante, la historia de estas categorías revela las motivaciones que las originan, así como la utilidad política de mantenerlas y divulgarlas.

Frente a la amplia cantidad de notas mediáticas que divulgan estimaciones demográficas, me parece pertinente cuestionar el papel que juega esta disciplina en la construcción y mantenimiento de imaginarios sociales relacionados con razas humanas. Recordemos que ni los reportes del Buró del Censo, ni los reportes de algunos demógrafos como William Frey, incluyen advertencias pertinentes sobre la naturaleza sociopolítica de los grupos raciales. Mientras los demógrafos, como gremio académico, no critiquen activamente el uso de las categorías raciales, seguirán siendo directamente responsables de su mantenimiento social. Al publicar reportes académicos, donde se acepta sin cuestionar la existencia de estos grupos raciales, los demógrafos promueven la creencia o ‘sentir social’ de que estos grupos

son ‘realidades biológicas’. Ya he mencionado en la introducción del presente trabajo, que algunos investigadores representan honrosas excepciones, criticando y advirtiendo sobre el uso de categorías raciales (*e.g.*, Hirschman, 1986; Hirschman, 2004; Hirschman, Alba y Reynolds, 2000; Gibson y Jung, 2005). Pero estas críticas son poquísimas frente a la enorme cantidad de artículos que usan sin el menor asomo de precaución nociones y etiquetas raciales.

El ejemplo que usé en la introducción me parece contundente. En la revista *Demography* se publicaron, entre 2001 y 2010, cerca de 250 artículos que mencionan el concepto raza. En la revista *Social Forces* esta cifra asciende a 630. Y esto sólo en dos revistas académicas. Imaginemos cuántos artículos más se habrán publicado en revistas especializadas en temas sociales, incluyendo aquellas que discuten específicamente cuestiones raciales, tales como: *Race*, *Race & Class*, *Racial and Ethnic Studies*, *Race Relations Abstracts*, *Race and Society*, *Poverty and Race*. Es verdad que, en la demografía y en la sociología existen críticas esporádicas al uso de este concepto, sin embargo, estas críticas pasan desapercibidas frente a la enorme cantidad de artículos que utilizan clasificaciones raciales sin cuestionarlas, ni advertir siquiera que no son realidades biológicas, sino construcciones sociopolíticas. Según Alan Goodman (1997), este uso “ligero y negligente” (así es como él lo califica) refuerza las concepciones “duras” de las nociones raciales. En algunos casos, el uso de categorías raciales no parece ser “negligente” pues es muy probable que algunos investigadores expertos en el tema estén perfectamente conscientes de la naturaleza sociopolítica de los grupos raciales pero que eviten deliberadamente incluir advertencias pertinentes en sus reportes (es decir, hacen un uso intencionalmente ‘ligero’ y engañoso de las categorías raciales; en la última sección del presente capítulo discuto un ejemplo de esta actitud). Y por sorprendente que parezca, el carácter político de los censos de población, especialmente de sus categorías raciales, pasa desapercibido para un vasto número de académicos, reporteros y para la sociedad en general (en las siguientes secciones profundizo en esta última observación).

1.2 LA OTREDAD HISPANA

Dentro el planteamiento de la transformación demográfica de Estados Unidos, como ya he explicado, se opone conceptualmente a el grupo blanco frente a todas las demás categorías étnicas y raciales del censo de población. Todas las demás categorías se engloban dentro del término genérico de ‘minorías’. Entre estas minorías, el grupo hispano atrae un importante interés mediático pues se presenta como el principal competidor del grupo blanco:

“Los hispanos son la minoría más grande en Estados Unidos y, en unos años, esa minoría podría ser la mayoría en el país, según un estudio demográfico elaborado por la Brookings Institution, el cual combinó datos del gobierno con las proyecciones del

censo del 2010” (CNN, 30/6/2011, “Los bebés blancos son minoría en EE. UU., revelan estudios demográficos”).

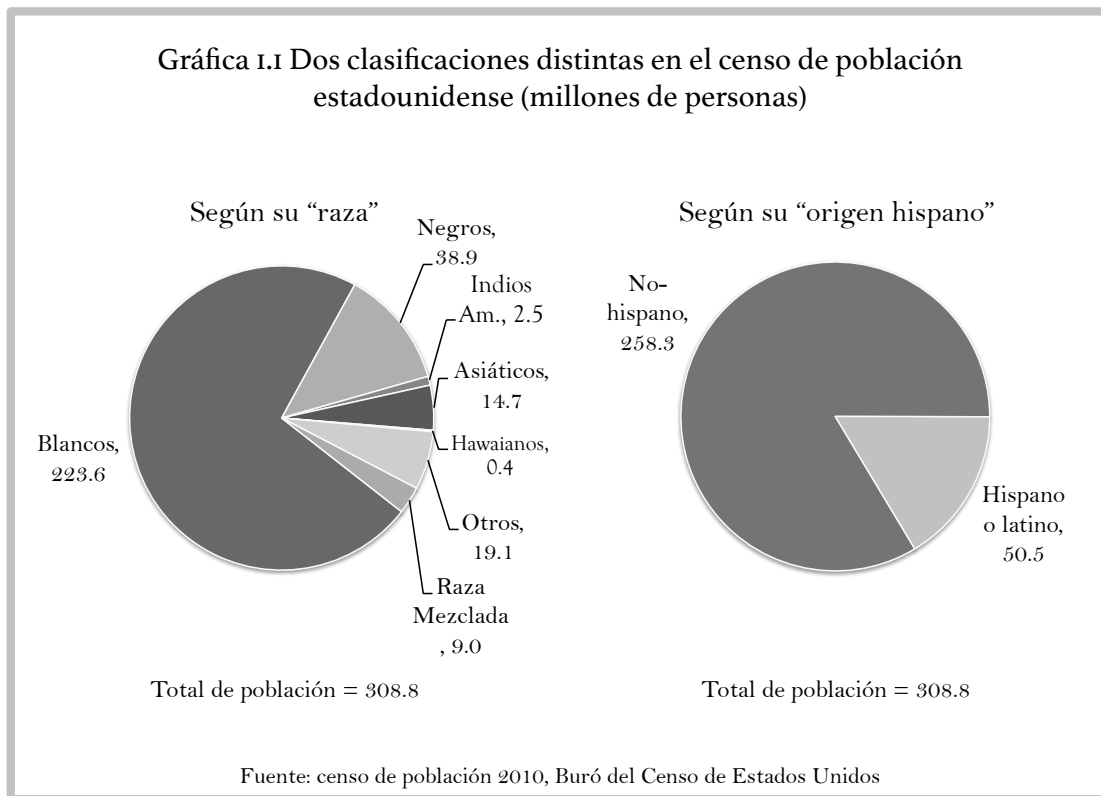
Ya he discutido la definición de origen hispano y cómo esta categoría hace evidente un manejo sesgado de la información censal. Pero el marcado interés mediático por este grupo y las características particulares de su definición hacen que valga la pena realizar un análisis más detallado. Esto porque la etiqueta de hispano engloba especialmente un cúmulo de incongruencias internas dentro del discurso de la transformación demográfica. Además, el tratamiento de este grupo también muestra el manejo descuidado y sesgado que se hace de las cifras censales dentro del discurso de la transformación. Esta última afirmación parecería contraintuitiva porque este planteamiento parece sustentarse en conteos y análisis numéricos. Sin embargo, las notas mediáticas rara vez discuten porcentajes específicos de los grupos en juego, el énfasis generalizado se centra en el cambio de mayoría a minoría (es decir, la discusión gira en torno a si uno u otro grupo representa más o menos de 50% de la población total). De hecho, las cifras de las minorías, por grupos específicos, son poco importantes en el discurso mediático de la transformación demográfica.

Ahora bien, es importante notar que las cifras puntuales del argumento de la transformación demográfica se derivan directamente de las definiciones censales, por lo que su análisis detallado sólo distrae o empañana la discusión sobre el argumento general. En otras palabras, cuando uno acepta las categorías étnicas y raciales, los resultados numéricos relativos a la transformación se obtienen de manera mecánica, casi automática. Para decirlo de manera coloquial: cuando uno ‘compra’ el supuesto de que existen grupos raciales, tal cual se usan en el planteamiento de la transformación, uno también ‘compra’ de forma automática todas las cifras y porcentajes, tanto actuales como futuros, relacionados con el mismo. El sesgo o la ‘trampa’ ideológica no está en las cifras, sino en las categorías. Expresado esto de manera formal, las categorías censales definen *a priori* el tipo de elementos que se van contar. En este sentido, los funcionarios censales y los demógrafos, en general, asumen que conocen de antemano la ‘realidad cualitativa’ que cuantifican con sus instrumentos (por lo que las cifras recolectadas reflejan el sesgo que impone esta suposición).

No obstante, para muchas personas resulta muy importante el manejo numérico de este discurso (de hecho, algunos investigadores me han preguntado por qué no decidí empezar mi discusión mostrando las cifras). Por este motivo he aceptado incluir un breve ejemplo del manejo de estas cifras pero advierto al lector que incluyo este ejemplo sólo para mostrar la poca importancia que tienen. En especial, me preocupa que el manejo de las cifras empañe la discusión del argumento, toda vez que lo verdaderamente crucial no son los números, sino la forma en que se construyen e interpretan las categorías raciales. Al identificar esta construcción se hace evidente que los números van a variar según se defina cualquier clasificación.

Empecemos pues con los números censales de ‘hispanos’. Ya he explicado que son dos preguntas distintas las que captan raza y origen hispano, cada una define una clasificación independiente de la otra. Debido a esta construcción censal, los hispanos pueden ser de

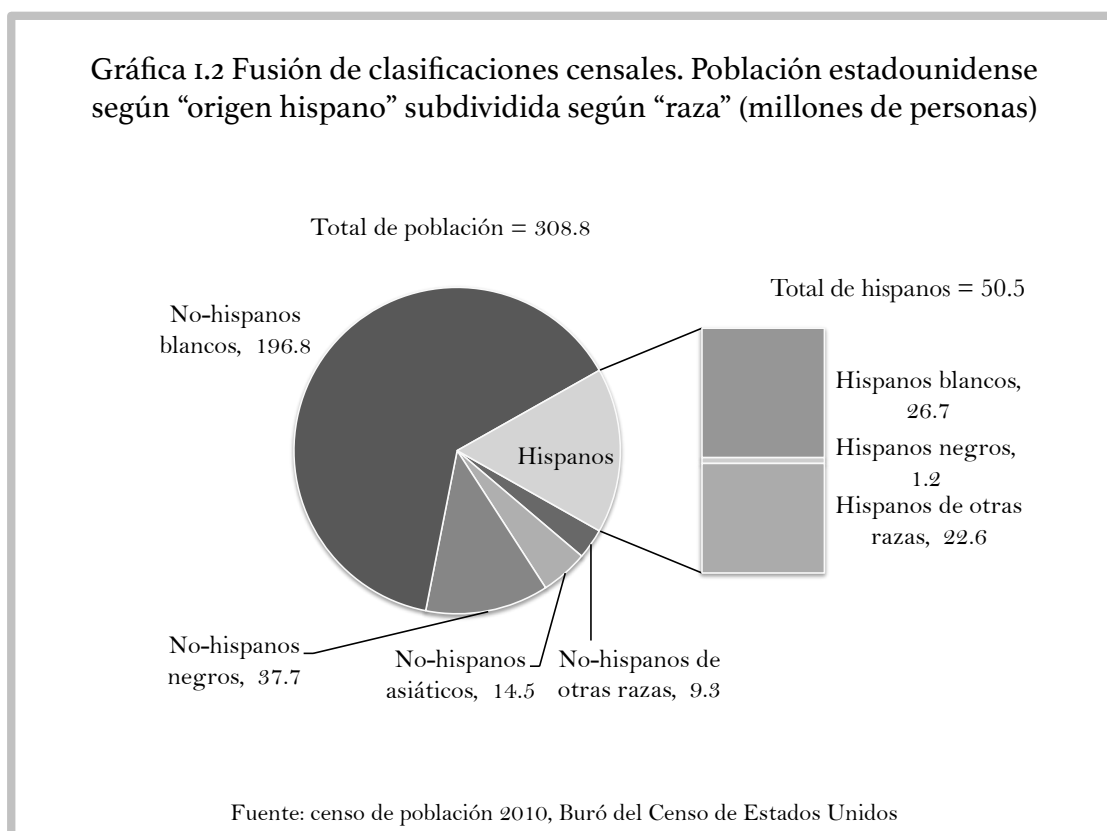
cualquier raza. Ahora bien, el censo de población de Estados Unidos del año 2010 captó un total de población cercano a 309 millones. Con una pregunta censal este total puede dividirse en razas y con otra pregunta, el mismo total se puede dividir en hispanos y no-hispanos (ver gráfica 1.1). Si nos fijamos sólo en la clasificación racial, tenemos que el censo de 2010 contabilizó poco más de 223 millones de personas blancas pero ningún hispano pues el grupo hispano no es una raza según las reglas estadounidenses. Si ahora nos fijamos de forma exclusiva en la clasificación de origen hispano, encontramos poco más de 50 millones de hispanos y casi 259 millones de personas no-hispanas, pero ningún blanco o negro, toda vez que las razas no son categorías de esta clasificación.



Para poder comparar cifras de hispanos contra razas hay que combinar estas dos clasificaciones censales. La combinación y su interpretación dependen enteramente de cada investigador pues no hay reglas preestablecidas para este fin. Podríamos dividir primero a la población estadounidense según su raza y después subdividirla según su hispanidad. Si así lo hiciéramos, hablaríamos de blancos-hispanos, asiáticos-hispanos e hispanos-multirraciales (lo importante de estas categorías no es el orden en que se presentan las palabras, sino los conceptos que representan). Pero ningún demógrafo, jamás, construye ni analiza este tipo de categorías. No existe ninguna razón lógica para no construirlas, simplemente nadie las examina, ni siquiera las mencionan. En este sentido, los reportes del Buró del Censo y los análisis demográficos no representan estudios 'científicos' con una 'actitud altamente empírica', sino que muestran un marcado compromiso con ciertas construcciones sociopolíticas (desestimando otras posibles). Es verdad que muchos demógrafos pueden no

ser conscientes de este sesgo y sólo repiten las construcciones que sus maestros les enseñaron. Pero justo por esta falta de consciencia sobre las construcciones sociopolíticas de grupos de población, es que me parece importante llevar esta discusión al seno de este gremio.

En reportes censales y estudios demográficos se hace una única combinación de clasificaciones poblacionales. Primero se divide a la población por origen hispano y después se subdivide según razas (ver gráfica 1.2). Por este motivo siempre se contraponen el grupo de hispanos frente al grupo de no-hispanos blancos [*Non-hispanic whites*] pero nunca se discuten, por ejemplo, cifras de no-blancos hispanos [*Non-white hispanics*] (insisto, lo importante no es el orden de las palabras, sino los conceptos que representan estas categorías). Así es como se construye la categoría de blancos no-hispanos, la cual incluyó en 2010 casi 197 millones de personas. Este tipo de cifra es la que siempre se analiza en reportes demográficos y notas de prensa (aunque muchas veces no se especifica correctamente su nomenclatura). Es muy importante notar que esta cifra, 197 millones (64% de la población total), es muy inferior al número de personas blancas captado por el censo: más de 223 millones (72% de la población total). Y esta diferencia, que conocen bien los demógrafos, jamás se explica en las notas de prensa.



No sobra insistir en que nunca se discuten otras categorías relevantes, como los hispanos blancos, que suman casi 27 millones de personas y que, si suponemos que las divisiones

raciales tienen algún significado, podrían ser muy diferentes al millón de hispanos negros y a 3 millones de hispanos multirraciales (nótese que sería indispensable discutir estos subgrupos si las categorías raciales verdaderamente representaran diferencias cualitativas entre las personas). O podríamos discutir las diferencias que existen entre los casi 14.5 millones de asiáticos no-hispanos y los 200 mil asiáticos hispanos. Estos grupos serían significativamente diferentes si las categorías raciales tuvieran algún significado concreto pero como sus definiciones son tan vagas y ambiguas, estos grupos pueden ser tan distintos o tan similares según se le antoje a cualquier investigador o reportero (y por eso jamás se discuten diferencias concretas entre estos grupos particulares).

El ejemplo más relevante, para el planteamiento de la transformación demográfica, es el grupo de blancos hispanos. En ninguna nota mediática se menciona siquiera la posibilidad de que los 27 millones de blancos hispanos puedan sumarse al grupo racial de blancos. Aún peor, a muchos reporteros ni siquiera les interesa comprender si su nota se refiere a los 223.6 millones de blancos o a los 196.8 millones de blancos no-hispanos (son muy pocas las notas mediáticas que usan esta última etiqueta).

Vale la pena notar que la estrategia censal y demográfica es muy interesante en sí misma. Primero se diseñan formas de medir o contabilizar algo que se *asume* que existe (en este caso se asume que existen diferencias raciales significativas entre blancos e hispanos, y se hace un manejo selectivo de los datos para contar estas diferencias). Después se publican reportes y estudios que enfatizan la existencia de lo asumido, generando círculos de retroalimentación positiva, donde lo asumido *a priori* resulta autoverificado y autorrobustecido.

Si realmente nos interesara analizar de forma asilada al grupo hispano, sería indispensable identificar cuáles características comparten *todos* los hispanos y cuáles no. Por principio, ya he citado la definición oficial de esta etiqueta: “herencia cultural, grupo de nacionalidad, linaje o país de nacimiento de los padres o ancestros de la persona antes de su arribo a Estados Unidos. Las personas que identifican su origen como hispano, latino o español pueden ser de cualquier raza” (Census Bureau, 2011:2). Además, el Buró del Censo hace otras aclaraciones pertinentes: “‘Hispano o latino’ se refiere a una persona cubana, mexicana, puertorriqueña, centro o sudamericana, o bien, de otro origen o cultura española, independientemente de la raza” (Census Bureau, 2012a:2). La definición es muy interesante pues asume que la cultura se *hereda* y según esta idea, los hispanos son los receptores de una *herencia cultural española* (pero no es claro si los propios españoles, personas nacidas en España, deben considerarse hispanos o no; en este sentido cabría preguntar si un aumento de inmigrantes españoles también disminuiría la presencia de los ‘blancos’ en Estados Unidos).

Es probable que el origen de esta etiqueta étnica provenga de cuestiones históricas de larga data, aunque los recuentos de su creación generalmente comienzan en la década de los sesenta (Mora, 2014). De hecho, varias décadas antes de la publicación de esta categoría en los reportes censales el Buró del Censo realizaba conteos internos de personas con apellidos hispanos (podría ser que estos conteos tuvieran sus orígenes en eventos históricos tan atrás

en el tiempo como las guerras contra España y México). En el capítulo segundo ofrezco un recuento histórico de la creación de categorías censales (aunque desde este momento advierto que resulta difícil encontrar explicaciones documentadas de estos conteos internos de personas con apellidos hispanos). Por otra parte, la creencia de que la cultura se hereda también tiene profundas raíces históricas. En el capítulo cuarto discuto los orígenes ideológicos de la demografía, la cual se deriva directamente de la eugenesia, de donde proviene esta idea, que ahora sabemos errada, de que la cultura y el carácter son hereditarios. De momento, lo que me interesa es señalar que la etiqueta de origen hispano refleja un compromiso conceptual más cercano a cuestiones históricas y políticas que al ideal ‘empírico’ que los demógrafos afirman perseguir.

Es importante notar que esta herencia cultural ‘hispana’ no se asocia unívocamente a alguna característica precisa pues depende del “lugar de origen de los ancestros”. Es decir, se busca contar a hijos, nietos y otros (no es claro cuando se termina de contar) de personas provenientes de algún país de América Latina (pero no es claro si también incluye España). Pero esta herencia cultural no implica algún color de piel (no todos los hispanos son morenos), ni el lenguaje hablado (no todos los hispanos hablan español), ni el lugar de nacimiento (no todos los hispanos son inmigrantes), ni alguna otra característica que comúnmente se piense al imaginar el grupo hispano (no todos son católicos). Ni siquiera es claro cómo identificar con precisión la idea de “ancestros”. No hay ninguna forma precisa de identificar quién es o no es hispano:

“El segundo factor crítico fue la ambigüedad de la categoría. Los oficiales del gobierno, los activistas y los ejecutivos de los medios nunca definieron con precisión quiénes eran los hispanos. Al contrario, hicieron vagas y ambiguas referencias a la cultura unificadora del grupo y afirmaron que los hispanos eran hispanos porque todos eran trabajadores, religiosos y orientados hacia la familia, características que podrían aplicarse a cualquier grupo. La ambigüedad era importante porque permitía a los actores involucrados torcer la definición panétnica hispana y usar la noción instrumentalmente –como un medio para lograr un fin... Los oficiales del censo, a su vez, aprovecharon a los grupos mediáticos y de activistas para popularizar y promover la categoría hispana, incluso patrocinaron talleres y le enseñaron a los activistas y ejecutivos de los medios cómo analizar los datos sobre hispanos” (Mora, 2014:6).

La ambigüedad de esta definición junto con el manejo sesgado de los datos origina implicaciones lógicas muy particulares que tampoco se debaten. La primera implicación es que los hispanos son esencialmente distintos a los grupos raciales de blancos, negros y todos los demás. Aunque las reglas censales son claras al respecto y especifican que los hispanos pueden pertenecer a cualquier grupo racial, en los medios de comunicación siempre son tratados como diferentes a esos grupos. Los hispanos se suman a las minorías, cierto, pero se mantiene una línea divisoria racial con respecto de los blancos. De hecho, se suma el efecto de los hispanos y los negros para acentuar la disimulación de los blancos, por ejemplo, en el título de esta nota de *Mail Online* (25/5/2011): “Los blancos serán minoría en EE. UU. para 2050 a medida que se disparan las tasas de natalidad de *negros e hispanos*” (itálicas añadidas). Pero en los medios también se enfatiza que los hispanos y los negros, por decir un ejemplo,

son distintos. Un ejemplo común consiste en contrastar la juventud de los hispanos frente al envejecimiento de blancos y negros:

“El equivalente a una Venezuela llena de hispanos fue añadido en sólo dos décadas’, dice Robert Lang, un sociólogo urbano de la Universidad de Nevada, Las Vegas. Eso es cerca de 30 millones o la mitad del crecimiento nacional desde 1990...

“‘Todo en Estados Unidos ahora tiene que ver con una diversidad que difícilmente podríamos haber reconocido en 1990’, dice William Frey, demógrafo de la Brookings Institution. El cambio se sentirá en los años por venir, cuando los blancos y negros envejezcan y los jóvenes hispanos dominen en más lugares...

“Una de las tendencias demográficas más significativas de los últimos 20 años es el explosivo crecimiento de los hispanos. Ahora con 50 millones –siendo casi uno de cada seis estadounidenses– los hispanos han más que duplicado sus números desde 1990” (*USA Today*, 8/10/2011, “Census tracks 20 years of sweeping change”).

De hecho, en las notas mediáticas y en el imaginario estadounidense, los hispanos poseen un color racial característico: el color café [*brown*]. A pesar de que las reglas censales claramente señalan que los hispanos pueden pertenecer a cualquier raza, para los medios de comunicación los hispanos conforman una raza de color café, perfectamente distinguible de los blancos, negros y ‘amarillos’. Podría suponerse que la asociación con el color café es una confusión por parte de los reporteros pero no, esto es un resultado directo de las omisiones del Buró del Censo.

Los datos censales liberados al público y los boletines de prensa que emite esta institución no incluyen la aclaraciones pertinentes sobre las definiciones y significado de los grupos raciales (*e.g.*, Census Bureau, 2012b). Sólo algunos documentos especializados, como reportes específicos sobre grupos raciales, contienen algunas clarificaciones (*e.g.*, Census Bureau, 2011). De hecho, la advertencia sobre el nulo sustento biológico que tienen las categorías raciales y su construcción sociopolítica ni siquiera se incluye en documentos especializados. Los propios demógrafos, como gremio, también omiten advertir sobre la construcción sociopolítica de las razas en sus artículos de investigación (aunque existen algunas honrosas excepciones que ya he mencionado). Ni el Buró del Censo, ni numerosos artículos demográficos advierten sobre la definición ambigua de origen hispano, ni sobre las características que no se incluyen en ella (aunque también existen algunas honrosas excepciones). Para constatar lo anterior, el lector interesado puede revisar diversos reportes (entre muchos otros, Frey, 2009; Frey, 2011a; Frey, 2011b; Passel *et al.*, 2011; Pew, 2011; Mather *et al.*, 2011; Fry, 2007; Saenz, 2004). ¿Por qué se omiten las advertencias pertinentes sobre grupos raciales y origen hispano? ¿Qué sentido tiene mantener, por omisión o negligencia, concepciones erróneas en los medios de comunicación y entre el público en general?

Es verdad que existen honrosas excepciones, por ejemplo el artículo de Paul Taylor *et al.* (2012), donde se exponen los resultados de una encuesta en la que 69% de los hispanos

entrevistados consideran que no existe una cultura hispana dentro de Estados Unidos. Sin embargo, al igual que ocurre con las categorías raciales, las críticas hacia la etiqueta étnica de ‘hispano’ son poquísimas en comparación con la enorme cantidad de artículos que la usan de forma irreflexiva. Podemos construir un ejemplo similar al de las nociones raciales: en la revista *Demography*, durante 2001-2010, se publicaron cerca de 290 artículos que utilizan esta categoría; en la revista *Social Forces* cerca de 230. ¿Cuántos de estos artículos no advierten a sus lectores que los hispanos no comparten un color de piel, un lenguaje, un lugar de nacimiento, ni heredan su cultura? No es exagerado estimar, sólo para la década pasada, la publicación de decenas de miles de libros y artículos donde se usa esta categoría sin las aclaraciones correspondientes. Frente a tal cantidad de libros y artículos, las críticas esporádicas a la noción de origen hispano pasan desapercibidas entre investigadores, estudiantes, reporteros y entre la sociedad en general.

No es de extrañar, entonces, que exista entre la población estadounidense la percepción de que los hispanos conforman una raza de color café. Esto es un resultado directo de la sempiterna omisión de advertencias pertinentes por parte del Buró del Censo, así como de la negligencia y falta de crítica por parte del gremio de demógrafos y otros gremios de investigadores sociales. La difusión mediática de esta percepción es un eslabón más dentro de una enorme cadena de recolección de información, análisis y estudios demográficos, publicación de resultados y divulgación de confusiones e ideas equivocadas (derivadas de definiciones ambiguas y sostenidas por omisiones y falta de aclaraciones pertinentes). En este mismo sentido, no es ninguna sorpresa que la transformación demográfica se traduzca en los medios, y entre el público en general, como la disminución de personas ‘blancas’ frente al aumento de personas ‘cafés’:

“La última publicación de datos del censo decenal, levantado el año pasado, confirma que los blancos aún constituyen una escasa mayoría, 54%, de aquellos menores de 18, y una más grande, 64%, del total de la población. Pero la transformación de Estados Unidos *en un lugar más café*, más suburbano, más sureño y occidental es rápida e incesante” (itálicas añadidas; *The Economist*, 31/3/2011, “White America’s collapsing birth rate is changing the face of the country”).

Esta implicación inválida sobre diferencias raciales entre ‘cafés y blancos’ es bastante común en el discurso de la transformación demográfica. Esto es una incongruencia lógica dentro de su argumento, porque va en contra de las reglas y definiciones de la propia disciplina, alejando, una vez más, este planteamiento de los ideales “altamente empíricos” de los demógrafos. Vale la pena remarcar este punto porque más adelante enlisto premisas y conclusiones del argumento:

- A pesar de que las reglas oficiales, que definen las categorías censales, señalan claramente que los hispanos pueden ser de cualquier raza, en el argumento de la transformación demográfica los hispanos siempre son concebidos y tratados como un grupo racial distinto (generalmente asociado al color café y que pareciera excluir a blancos, negros y otras razas).

Las notas mediáticas también hacen implicaciones erróneas con los hispanos y los inmigrantes. En pocas ocasiones se explica que no todos los inmigrantes son hispanos y no todos los hispanos son inmigrantes o hijos de inmigrantes. Generalmente, las notas son confusas y no aclaran el manejo de las cifras que presentan. Por ejemplo, vale la pena comparar las siguientes dos notas, escritas en el mismo año, donde una aclara que sólo la mitad de inmigrantes son hispanos mientras que la otra sólo incluye una ligera diferenciación:

“Casi la mitad de los nuevos inmigrantes que llegan al país proviene de países latinoamericanos, dijo el autor del estudio Jeffrey S. Passel del Pew Research Center” (Reuters, 12/2/ 2008, “Whites to become minority in U.S. by 2050”).

“Un dramático incremento en los números de inmigrantes legales e ilegales, especialmente hispanos, ha impulsado el aumento. La inmigración anual, de este año, es de cerca de un millón y se proyecta que será del doble para 2050” (*USA Today*, 14/8/2008, “America’s face evolves, blurs, ages”).

La mayoría de las notas de prensa no advierte diferencia alguna entre inmigrantes e hispanos. Únicamente mencionan el crecimiento de los hispanos debido a la inmigración. Esto confunde al lector, dando la falsa apariencia de que todos los inmigrantes son hispanos y que todos los hispanos son inmigrantes o hijos de inmigrantes:

“Suárez Orozco advierte que el cambio en el tejido de la población estadounidense tiene implicaciones en todos los ámbitos: políticos, sociales y económicos. ‘El efecto más importante es una asimetría en la estructura laboral’. Los trabajadores más jóvenes y productivos son los inmigrantes, mientras que la población blanca entra en una etapa de reposo, explica. Mujeres inmigrantes dicen que, ante estas cifras, el mensaje para los legisladores de EE. UU. sería que ya es tiempo de darse cuenta de que los hispanos están ahí y que hacen un cambio positivo para la nación” (CNN México, 30/6/2011, “Los bebés blancos son minoría en EE. UU., revelan estudios demográficos”).

“El reciente surgimiento de esta fisura cultural generacional, en estados con rápido crecimiento de jóvenes hispanos, ha provocado acaloradas discusiones sobre la inmigración y el uso de servicios gubernamentales’, dijo Frey” (FOX News, 23/6/2011, “Census shows whites are in minority among new births in the U.S.”).

En el tercer capítulo discuto cifras y porcentajes de inmigrantes y su relación con el grupo hispano. De momento vale la pena remarcar esta segunda incongruencia para retomarla más adelante:

- A pesar de que los datos censales clasifican a los inmigrantes en distintos grupos étnicos y raciales, el discurso de la transformación demográfica falla en advertir estas diferencias. Constantemente se supone que todos los inmigrantes se suman al grupo de hispanos.

Otra implicación errónea consiste en suponer que todos los hispanos hablan la lengua española. Por ejemplo, la siguiente nota:

“La industria local de recubrimientos de pisos ha atraído tantos hispanos que, el Distrito de Salud del Norte de Georgia, con base en Dalton, ha traído traductores y materiales impresos en Español, dice Jennifer King, oficial de información pública” (*USA Today*, 8/24/2011, “Minority babies almost the majority”).

Podría pensarse que son los reporteros quienes confunden la información censal, sin embargo, esto también se relaciona con un manejo negligente por parte del Buró del Censo. Pasando por alto sus propias definiciones legales, los documentos de esta institución fomentan la percepción de que los hispanos hablan español. En la página web del Buró del Censo puede leerse la siguiente justificación¹⁷ de la pregunta sobre origen hispano: “Gobiernos estatales y locales pueden usar estos datos para ayudar a planear y administrar programas bilingües para las personas de origen hispano”. En el tercer capítulo discuto cifras de uso de los idiomas inglés y español, las cuales son muy distintas de los números de hispanos. De hecho, los censos de muchos países preguntan directamente la lengua que hablan las personas (por ejemplo, el censo mexicano), de modo que no es necesario recurrir a preguntas sobre orígenes para planear programas bilingües y proyectos similares. ¿Por qué el propio Buró del Censo cae en estas confusiones (y las promueve)?

La confusión sobre la lengua hablada por los hispanos es una incongruencia más en el discurso de la transformación demográfica. Vale la pena puntualizarla para retomarla más adelante:

- A pesar de que la definición de origen hispano no tiene nada que ver con la lengua hablada, el propio Buró del Censo cae en confusiones acerca del idioma que usan los hispanos. En los medios de comunicación, el planteamiento de la transformación demográfica reproduce y difunde esta percepción errónea.

No sobra enfatizar que estas incongruencias lógicas entre las reglas censales y el discurso mediático de la transformación demográfica no se deben exclusivamente a errores de reporteros. El propio Buró del Censo también cae en este tipo de incongruencias. Por ejemplo, la siguiente justificación para la pregunta sobre origen hispano:

“¿Cómo me beneficia a mí, a mi familia y a mi comunidad los datos de la pregunta sobre el origen hispano? Tanto las organizaciones públicas como las privadas usan la información sobre origen hispano para encontrar áreas en las cuales los grupos puedan necesitar servicios especiales y puedan planificar educación, vivienda, salud y programas que tomen en cuenta estas necesidades. Por ejemplo, un sistema escolar podría usar esta información para designar actividades culturales que reflejen la diversidad de la comunidad. O bien, una empresa puede usar esta información para seleccionar la

¹⁷ Cuestionario censal explicado, consultado en marzo, 2012, <http://2010.census.gov/2010census/text/text-form.php>

combinación de mercancía que venderá en una tienda nueva. La información del censo, además, ayuda a identificar áreas en las cuales los residentes puedan necesitar servicios de particular importancia para grupos étnicos, tales como exámenes para detectar la hipertensión o diabetes” (Census Bureau, 2012a:17).

La justificación anterior es inconsistente con las propias reglas censales y promueve una serie de implicaciones inválidas. Como si los hispanos tuviera necesidades especiales que obligaran al gobierno a planificar servicios de educación, vivienda y salud distintos a los que debe otorgar a blancos y negros. Como si los hispanos necesitaran consumir productos diferentes. Peor aún, como si los hispanos necesitaran especialmente exámenes para detectar la hipertensión o diabetes (y como si los blancos y negros no necesitaran de estos exámenes). Esta última falacia es muy interesante pero explicarla detalladamente me alejaría de mi tema central. Sólo diré que, efectivamente, ciertos grupos presentan una mayor prevalencia de enfermedades y muchos investigadores afirman que esto se debe a predisposiciones genéticas (en particular, los hispanos presentan una elevada prevalencia de diabetes). Sin embargo, se ha demostrado que las interpretaciones raciales y genéticas parten de correlaciones espurias (también llamadas falacias ecológicas). Por ejemplo, en el caso de la diabetes, su prevalencia tiene poco que ver con genes de origen hispano y obedece a problemas de aculturación entre inmigrantes y condiciones socioeconómicas precarias, acompañadas de malos hábitos como sedentarismo y mala alimentación (para discusiones detalladas ver Stern *et al.*, 1995; Busatta, 2011). En este sentido, lo que se requiere para combatir la diabetes no son exámenes especiales para hispanos, sino programas de prevención y mejora de hábitos alimenticios, los cuales son aplicables por igual a hispanos, blancos y negros.

De esta manera, el Buró del Censo cae en contradicciones internas, las cuales se suman a las inconsistencias lógicas de demógrafos y reporteros, dando como resultado la construcción política, académica y mediática de un grupo hispano alienado, que socialmente se percibe como esencialmente distinto a los blancos (con implicaciones erróneas sobre su color de piel, lenguaje, religión, cultura e incluso propensión genética a ciertas enfermedades). Todo esto revela un marcado sesgo político-ideológico, el cual asume *a priori*, que hay un grupo de ‘otros’, diferentes a los blancos, el cual puede y debe ser contabilizado. No importa que las cifras recolectadas no correspondan con esta noción de otredad, la entrega final que se hace a la sociedad, a través de los medios de comunicación, es que sean cuales fueren las cifras captadas, ‘efectivamente’ se ha contabilizado a un grupo de ‘otros’. El aspecto más revelador es la propia definición de herencia cultural, la cual determina el manejo estadístico y mediático de todos los posibles hijos y nietos futuros de los ‘hispanos’. Al igual que se asume una transmisión hereditaria de las características y etiquetas raciales, los demógrafos y reporteros suponen que la etiqueta de hispano se hereda:

“La población hispana sobrepasó la marca de los 50 millones después de añadir 15 millones a sus números. ‘Éste es un grupo joven, cuyo crecimiento es impulsado cada vez más por los nacimientos y no por la inmigración’, dijo D’Vera Cohn, del Pew Research Center, quien ha analizado datos del censo” (*Mail Online*, 25/3/2011, “Whites will be a minority in the U.S. by 2050 as black and Hispanic birth rates soar”).

En las notas que difunden la transformación demográfica, los hijos y los nietos de los hispanos jamás podrán ser blancos (aunque, según las reglas, los hispanos pueden ser de cualquier raza). Esta exclusión opera de manera similar a la de personas multirraciales, donde los hijos de raza mezclada son alienados conceptualmente del grupo blanco pero aceptados como negros o minorías. Tanto en las notas mediáticas, como en los reportes demográficos, se asume que los descendientes de los actuales hispanos serán, siempre, esencialmente distintos a los blancos:

“El mayor crecimiento de un solo grupo fue entre los hispanos, cuyas tasas de natalidad están muy por encima de las de los blancos no-hispanos debido, principalmente, al envejecimiento de la población blanca que tiene, proporcionalmente, menos mujeres en edades reproductivas...

“Como resultado, el futuro de Estados Unidos incluirá una población joven más diversa, y una generación anciana mayoritariamente blanca. El contraste levanta importantes preguntas sobre políticas públicas ¿Pagará la generación vieja por la educación de una generación joven que cada vez se les parece menos?” (itálicas añadidas; *The New York Times*, 6/4/2011, “Numbers of Children of Whites Falling Fast”).

Este manejo hereditario de la categoría censal, donde se supone que los hispanos transmitirán su etiqueta grupal a sus hijos y nietos, se sigue directamente de la definición censal de herencia cultural. Pero esta definición es contraria a la propia regla censal de autoadscripción conforme las percepciones personales. Tenemos entonces que las propias definiciones y reglas censales son contradictorias. Nada más alejado de los ideales ‘científicos’ que dicen profesar los demógrafos (para ser coherentes deberían exigir definiciones y reglas congruentes). Pareciera que dentro del propio Buró del Censo compitieran diversos sesgos ideológicos, donde uno guía la definición grupal pero otro impulsa la regla de autoadscripción. Dentro de esta contradicción, es evidente que el sesgo dominante, que opera en los reportes finales y en las notas de prensa, es el que promueve la idea de una ‘cultura hereditaria’.

Por supuesto, se podría intentar dar un giro retórico a la contradicción lógica señalada en el párrafo anterior. Podríamos decir, por ejemplo, que son los propios hijos de los hispanos los que se autoadscriben a la etiqueta de sus padres, alienándose ellos mismos del grupo blanco. Este giro sería ingenioso pero falaz a todas luces, porque:

- i. Por principio, cabe cuestionar por qué la gente debe enlistarse dentro de grupos raciales y étnicos. ¿Por qué se pide a los habitantes de Estados Unidos que se autoadscriban a construcciones sociopolíticas? ¿Por qué las personas no pueden contarse únicamente como estadounidenses o seres humanos, por qué es un imperativo censal contabilizar grupos distintos? ¿Qué necesidad tiene el gobierno de incluir este tipo de preguntas en el censo de población?

- ii. El cuestionario censal permite, y mucha gente efectivamente lo hace, adscribirse a varios grupos. Muchas personas consideran que son, al mismo tiempo, hispanos, blancos, negros, etcétera (personas multirraciales y multiétnicas). Quien se autoadscribe al grupo hispano no se autoaliena de los blancos. Son los propios demógrafos quienes crean grupos exclusivos, alienando a los blancos hispanos de los blancos no-hispanos.
- iii. Aún más importante, los dramáticos efectos de la transformación demográfica se plantean a futuro. Según este discurso, será alrededor del año 2050 cuando los hijos de los de las minorías desplacen a los blancos y ocupen la posición mayoritaria. Pero muchos de estos hijos todavía no nacen y, por lo mismo, no se han autoadscrito a ningún grupo. Son los demógrafos y reporteros quienes adscriben hipotéticas personas *futuras* dentro de construcciones sociopolíticas *actuales*.

Este último punto es también una incongruencia interna de la transformación demográfica, el cual, por cierto, invalida todas las predicciones futuras sobre grupos étnicos y raciales. Es decir, el argumento es inconsistente con las propias reglas censales (puesto que la adscripción a grupos raciales y étnicos es personal y no tiene sentido imponérsela a personas que aún no han nacido). En este sentido, todas las proyecciones étnicas y raciales adolecen del mismo problema y son, por lo tanto, inválidas. Los demógrafos que las promueven demuestran muy poco compromiso con las reglas internas de su disciplina y, en contraste, un marcado compromiso con el sesgo ideológico de la cultura hereditaria.

Por último, vale la pena reflexionar sobre el cumplimiento de las proyecciones étnicas y raciales. Pudiera ocurrir, efectivamente, que las cifras censales arrojaran en el futuro resultados similares a los ahora estimados. ¿Pero esto conformaría una comprobación de la certeza y precisión de estas proyecciones? Es evidente que no. Por principio, esas proyecciones parten de contradicciones lógicas con las propias reglas demográficas, por lo tanto, son inválidas sin importar si se cumplen o no. Además, si en el futuro contabilizamos cifras raciales similares a las que ahora se proyectan, esto será resultado de mantener la legislación que establece las categorías censales (si cambia la ley, cambiarán las categorías y cambiarán las cifras). De ocurrir el cumplimiento de las proyecciones, éste será un *efecto legal y mediático*. En otras palabras, si la Oficina de Administración y Presupuesto mantiene su mandato legal, entonces el Buró del Censo mantendrá sus categorías censales, entonces se seguirán publicando reportes y notas mediáticas sobre cifras captadas con estas categorías, entonces los niños futuros las aprenderán y se autoadcribirán a ellas. Es así como las profecías demográficas pueden ‘autocumplirse’, gracias a la permanencia temporal de un mandato legal y de una amplia difusión mediática. No obstante, el cumplimiento de estas proyecciones no sería resultado de acertados pronósticos científicos, sino del adoctrinamiento constante de la población estadounidense.

Buena parte de la efectividad de este aleccionamiento demográfico, depende de un impresionante manejo numérico, el cual dificulta la identificación del sesgo ideológico detrás de las propias cifras. Y las declaraciones que hacen algunos demógrafos sobre su

“compromiso” con los datos y con la investigación “empírica” disfrazan aún más este sesgo (debido a este disfraz, y como discuto con más detalle en el capítulo cuarto, es que los estudios y las proyecciones raciales podrían considerarse como una *seudociencia*). Por este motivo, después de identificar las falacias argumentativas que se promueven con el discurso de la transformación demográfica, es que se vuelve relevante examinar su manejo numérico; en el tercer capítulo reviso a detalle las cifras que utiliza Samuel Huntington (2004a) para argumentar sobre el “desafío” que representan los hispanos para la sociedad estadounidense.

Para quienes estudian la historia de los censos de población y de las categorías raciales, las afirmaciones de los párrafos anteriores pueden resultar triviales. No obstante, frente a la amplia producción académica actual que repite estas incongruencias y contradicciones, es evidente que esta posición crítica conforma una minoría entre investigadores de temas sociales y demográficos. De hecho, muchos académicos y muchísimas personas en general, consideran al censo de población como un fiel retrato estadístico de una población (y las notas de prensa citadas son un buen ejemplo de esto). Ya he explicado, por ejemplo, que el gremio demográfico considera al análisis de datos censales y poblacionales como el “estudio científico de la población” (PRB, 2011:2). Este tipo de actitud o postura académica permea y guía un amplio número de reportes demográficos y sociológicos. Entre los medios de comunicación existe la firme convicción de que los datos censales dan cuenta de ‘hechos’ y reflejan la ‘realidad de la sociedad’. Por este motivo es importante fomentar discusiones lógicas sobre las definiciones y reglas censales actuales (porque para muchas personas no es obvio que los censos de población estén embebidos en ideología política).

Comprendo que para algunos filósofos e historiadores resulta trivial afirmar que los censos de población están embebidos en ideología política. Pero de igual manera comprendo que para algunos demógrafos esta afirmación puede parecer exagerada. En las siguientes secciones, del presente capítulo, discuto con más detalle algunos aspectos políticos de las categorías raciales y étnicas. Intentar profundizar en ese tema, en este momento, sólo confundiría la exposición del argumento de la transformación demográfica. Sólo deseo mencionar, para quienes consideren que esto es una exageración, que sí existe literatura académica al respecto. Por ejemplo, el libro de David Kertzer y Dominique Arel (2004a), titulado *Census and Identity: The politics of race, ethnicity, and language in national censuses* [Censo e identidad: las políticas de raza, etnicidad e idioma en los censos nacionales], presenta varios ejemplos internacionales sobre el uso de censos en la formación de identidades grupales. También en ese libro se incluyen críticas a posturas ‘cientificistas’ relacionadas con cifras censales. No creo conveniente, en este momento, ahondar en este tipo de críticas, sólo deseo mostrar que sí se formulan y discuten en algunos círculos académicos:

“La afirmación de que la ciencia estadística puede colocarse por encima de la política presupone que el objeto a ser enumerado ‘existe previo a y fuera de las estadísticas’ (Labbé, 2000). Desde esta perspectiva, la tarea del estadístico y del experto en información censal consiste en establecer reglas metodológicas para proteger contra imprecisiones y distorsiones la recolección de datos, intentando, entonces, describir con la mayor precisión el objeto de estudio. El problema con este enfoque es que, al centrarse en los aspectos técnicos de la medición, da por sentado la existencia de la

categoría misma. Esto no es problemático cuando las categorías se refieren a marcadores objetivos como ‘edad’. Pero al asumir que las categorías que denotan afiliación cultural pueden ser enumeradas tan objetivamente como la edad, se está asumiendo que las identidades pueden reducirse a un núcleo esencial dentro de los individuos, un núcleo que existe fuera de la política.

“La noción de que las categorías culturales pueden ser reducidas a un núcleo objetivo, llamada ‘realismo estadístico’ por Labbé, es peligrosamente cercana a la noción fundamentalista de identidades perpetuas, la cual ha caído en gran descrédito entre las ciencias sociales recientes, particularmente entre los antropólogos. Sin embargo, el realismo estadístico parece contar con muchos adherentes entre los demógrafos” (Kertzer y Arel, 2004b:19).

1.3 EL ROSTRO DE LA NACIÓN

El discurso de la transformación demográfica presenta algunas características que influyen en la diseminación y en la aceptación de su argumento. Algunos rasgos discursivos incluso parecen formar parte del argumento mismo y brindan pistas sobre los actores e instituciones que lo promueven, así como de sus afiliaciones e intencionalidad política. En especial, una característica llama la atención y resulta reveladora: el uso constante de metáforas.

Las notas de prensa que ya he citado incluyen diversas metáforas relacionadas con la sociedad estadounidense y sus procesos demográficos. Por ejemplo, el cambio en el tejido social, los bebés que ponen de cabeza a la demografía, el explosivo crecimiento de los hispanos y el cambiante rostro nacional. De entre todas las metáforas utilizadas, destacan por su carga emocional las que se relacionan con los bebés y con el rostro de la nación.

La natalidad produce el mayor efecto cuantificable en la transformación demográfica. Para ponernos a tono con el uso de metáforas, podríamos decir que la natalidad es el principal ‘motor’ del cambio social. Este cambio se produce principalmente debido a diferenciales en la fecundidad de los distintos grupos raciales y étnicos. Por razones históricas relacionadas con el origen ideológico de la demografía es revelador que la principal fuente de preocupación sean los diferenciales de fecundidad, toda vez que estos diferenciales también fueron una de las principales preocupaciones de la eugenesia (discuto a detalle este punto en el capítulo cuarto). Esta fuente de preocupación se divulga en las notas de prensa que discuten cambios entre los hijos y nietos, niños pequeños y bebés. Yo mismo he usado este tipo de metáfora al explicar las contradicciones lógicas de la cultura hereditaria.

“Entre los estadounidenses de tres años de edad, *una revolución se ha puesto en marcha. Los niños de esa edad están poniendo de cabeza la demografía del país.* De acuerdo a un estudio del Buró del Censo, la mayoría de ellos ahora proviene de grupos normalmente

considerados minorías, principalmente hispanos y negros” (itálicas añadidas; *The Economist*, 31/3/2011, “White America’s collapsing birth rate is changing the face of the country”).

“*Los niños blancos están a punto de ser desplazados* como mayoría entre los recién nacidos, ahora que casi la mitad de los bebés en EE. UU. pertenecen a las minorías étnicas y raciales... ‘Estos bebés... cuando lleguen a los veinte y treinta años..., dice Frey, ‘y piensen en la mayoría blanca, será algo de los libros de historia’” (*USA Today*, 24/8/2011, “Minority babies almost the majority”).

Las imágenes discursivas sobre niños y bebés, además de facilitar las explicaciones, generan fuertes reacciones emocionales en quienes leen las notas mediáticas sobre la transformación demográfica. Y las notas de prensa no sólo incluyen metáforas sobre bebés, sino que también presentan imágenes explícitas (ver ilustración 1.2).

Ilustración 1.2 Nota sobre las “disparadas” tasas de fecundidad hispanas y negras, con imagen de bebés.

Whites will be a minority in the U.S. by 2050 as black and Hispanic birth rates soar

By DAILY MAIL REPORTER
 UPDATED: 20:58 GMT, 25 March 2011

Share Tweet +1 Share 2 View comments

Whites in America will be outnumbered by 2050 by rising numbers of ethnic minorities, according to official figures.

Hispanic, black and Asian people accounted for 90 per cent of all births in the U.S. between 2000 and 2010.

In 40 years' time they will comprise more than half the population due to their higher birth rates and immigration.



© Whiskey Tango/CORBIS
 Birth rates: Hispanic, black and Asian people accounted for 90 per cent of all births in the U.S. between 2000 and 2010. Picture posed by models

Fuente: *Daily Mail*, 25/5/2011, “Whites will be a minority in the U.S. by 2050 as black and Hispanic birth rates soar”.

Cuando las personas que se autoconsideran blancas leen las notas anteriores, pueden experimentar fuertes reacciones emocionales relacionadas con el futuro de sus hijos. De

alguna forma se les dice que sus hijos pequeños están viviendo una revolución y la están perdiendo, porque están siendo desplazados por los hijos de las minorías. Para cuando sus hijos crezcan, el modo de vida que los blancos han construido y ahora disfrutan, habrá desaparecido y será cosa de los libros de historia. La ilustración 1.2 puede parecer simpática a muchos lectores, pero para aquellos que se preocupan por el futuro ‘racial’ de sus hijos, la imagen puede resultar preocupante. El mensaje mediático de la transformación demográfica que advierte de *dramáticos* cambios raciales, también conlleva una *dramática* carga emocional.

Por otra parte, la metáfora sobre el rostro nacional se refiere al efecto final de la transformación demográfica. Es decir, el resultado último de este proceso será la propia *modificación del rostro de la nación*. Por ejemplo, la nota publicada por *The Economist* (31/3/2011), titulada “White America’s collapsing birth rate is changing the face of the country” [El colapso de la tasa de natalidad de la América blanca está cambiando el rostro del país]. Es la propia cara de Estados Unidos la que supuestamente está cambiando por culpa de la transformación demográfica. También es interesante notar que la metáfora del rostro nunca se refiere a United States, U.S. o USA, sino que siempre se asocia con la forma corta que usan los estadounidenses para referirse a su país: *America, America’s face*.

Múltiples notas de prensa advierten sobre el nuevo rostro de Estados Unidos, los ejemplos abundan. Por ejemplo, la nota de CNN (6/6/2011) titulada “The changing face of America’s youth” (El cambiante rostro de la juventud estadounidense). Otro ejemplo, la nota de CBS News (11/2/2009) titulada “The Changing Face of America” (El cambiante rostro de América]. En algunos casos la metáfora puede ser un poco más rebuscada, por ejemplo la nota de *USA Today* (14/8/2008) con el título “America’s face evolves, blurs, ages” [El rostro de América cambia, se hace borroso y envejece] pero aún así, el tema siempre es el mismo: “El monto de las minorías en EE. UU. está creciendo con tanto brío que los blancos no hispanos perderán su estatus de mayoría en 2042, años antes de lo que previamente habían proyectado los demógrafos, de acuerdo con los datos censales liberados hoy” (*idem*). Y estas notas mediáticas no sólo usan metáforas sobre el *rostro de la nación*, sino que incluyen imágenes específicas (ver ilustración 1.3).

Podría pensarse que las referencias al rostro de la nación fueran un recurso de los medios de comunicación para atraer la atención del público. No obstante, el uso de esta metáfora aparece con demasiada frecuencia y en combinación con nociones de identidad (como en la ilustración 1.3, que aparece en una sección de noticias titulada “Definiendo América”). Aún más, esta misma metáfora también se incluye en reportes y estudios demográficos (*e.g.*, Frey, 2006; Frey, 2011c; Saenz, 2004). Esto es interesante porque también es indicativo de una fuerte carga ideológica. La afirmación anterior no es tan descabellada como podría parecer, toda vez que incluso existe un curso gratuito para periodistas que ostenta el mismo nombre: UC Berkeley Graduate School of Journalism ofrece el curso¹⁸ denominado *The Changing Face*

¹⁸ Consultado en marzo, 2012, <http://journalism.berkeley.edu/conf/2011/immigration/>

of America: Immigration From the Ground Up [El cambiante rostro de América: Inmigración desde lo más básico]. Este curso enseña a los periodistas diversos aspectos sobre la inmigración, tales como marcos jurídicos, impactos sociales, efectos sobre los salarios, solicitudes de refugio, controles fronterizos, deportaciones, etcétera. Ocurre entonces que, a través de algunos reportes demográficos y de cursos especializados, los reporteros aprenden la metáfora sobre el cambiante rostro de la nación. ¿Por qué la insistencia en esta metáfora? ¿Qué utilidad puede tener?

Ilustración 1.3 Nota con imágenes del nuevo “rostro de la juventud americana”, en una sección titulada “Definiendo América”.



Fuente: CNN, 6/7/2011, “The changing face of America’s youth”.

Es pertinente realizar dos señalamientos para comprender la enorme importancia de esta metáfora. Por principio, el uso combinado de imágenes sobre bebés, el discurso relacionado con hijos y nietos, así como la metáfora sobre el rostro nacional se corresponden con la idea o sesgo ideológico de ‘cultural hereditaria’ (es decir, todo este discurso se corresponde con la idea de que las diferencias étnicas y culturales se heredan). Se asume burdamente que los hispanos de color café heredan a sus hijos y nietos sus rostros cafés, los cuales serán mayoría en el futuro, y entonces, el rostro de la nación también será café (un buen ejemplo de esto es la ilustración 1.3). Pero esto es una falacia porque, como ya hemos discutido, los hispanos pueden tener rostros de cualquier color.

La implicación anterior se difunde de formas sutiles. Por ejemplo, la nota del *San Francisco Chronicle* (15/10/2006) titulada “The changing face of America. Immigrants are big factor

as nation nears 300 million” [El cambiante rostro de América. Los inmigrantes son un factor de peso a medida que la nación se aproxima a los 300 millones]. En esta nota se afirma que “los inmigrantes, sus hijos y nietos han aportado más de la mitad del crecimiento población en Estados Unidos desde 1967, de acuerdo con el Pew Research Center”. Es muy importante comprender las categorías que están en juego en esta nota. Según el título, se discute el efecto de la inmigración pero en el texto se suman a ese efecto los hijos y nietos de los inmigrantes. Sin embargo, esos hijos y nietos no son inmigrantes, son estadounidenses por derecho de nacimiento, de tal forma que el efecto migratorio que se discute, supuestamente opera de forma hereditaria. Los inmigrantes heredan ciertas características a sus hijos, las cuales hacen que cambie el rostro de la nación, esto se supone a pesar de que esos hijos son estadounidenses por nacimiento y las cifras no brindan ninguna información sobre los ‘colores’ de los rostros de esos hijos. Es en este sentido que la metáfora sobre el rostro de la nación también obedece al supuesto sesgado de que la autoadscripción cultural se hereda.

Es importante notar que la metáfora misma es el resultado *final* de la transformación demográfica. Un primer resultado directo es el desplazamiento de los blancos hacia una posición minoritaria pero después, esto mismo hará que cambie el rostro nacional. Es decir, los efectos de la transformación demográfica no terminan con el desplazamiento del grupo mayoritario, sino que éste será el comienzo de profundos cambios nacionales. Ya he señalado algunos ejemplos: se supone que se trastocará el orden político y social, ocurrirán shocks culturales, etcétera. El conjunto de todos estos cambios conforma el resultado integral del argumento de la transformación. Y es este conjunto de cambios al que se refiere la metáfora del rostro nacional, no es sólo un cambio de posiciones relativas entre grupos raciales, es una transformación política, social y cultural. ¿Por qué es importante que la conclusión del argumento sea una metáfora? Porque las metáforas producen en los interlocutores impactos cognitivos y emotivos (Turner y Fauconnier, 2000; Brandt y Brandt, 2005).

La particular metáfora del rostro, según un análisis semántico y pragmático, tiene una implicación bien definida. El rostro representa, sino es que literamente es, la *identidad* de las las personas:

“... al hablar del rostro, las metáforas se refieren a la identidad. En todos los casos una parte importante –si no es que toda– de la base conceptual de la construcción metafórica es una metonimia *pars pro toto*: ‘El rostro de la persona es la identidad de la persona’” (Ruiz, 2011:56).

“En nuestra cultura miramos a la cara de las personas –más que su postura o sus movimientos– para obtener información básica sobre cómo son esas personas. Funcionamos en términos de metonimia cuando percibimos a la persona en términos de su cara y actuamos sobre esas percepciones” (Lakoff y Johnson, 2004:75).

Esta construcción metonímica-metafórica encierra las siguientes características: el rostro de una persona representa a toda la persona, es decir, el rostro *es su identidad*; los atributos del rostro, o su aspecto, pasan a ser los atributos del *carácter de la persona*; del aspecto del rostro

también derivamos las *intenciones del individuo*; incluso, en algunas expresiones cotidianas, el rostro representa la dignidad de la persona; así, utilizamos el rostro del otro para establecer juicios sobre las personas, desde su carácter hasta sus intenciones (ver una explicación detallada en Ruiz, 2011).

Toda vez que el rostro funge como la *identidad* de la persona, el cambiar un rasgo del rostro (de manera voluntaria o involuntaria) se resignifica como un *cambio de identidad*. El rostro representa la diferencia entre el yo y el otro. El rostro es, además, un elemento importante del territorio simbólico y físico del individuo y de la colectividad (Ruiz, 2011). En la metáfora específica sobre el rostro nacional, se tiene una metonimia similar. En ella, se toman las características de las personas que habitan su territorio como propias del país. Se hace una personificación donde la *identidad del país son las personas* que en él residen. El cambio en el “rostro de América” implica un cambio en la identidad de los habitantes y de la nación misma. Para quienes leen las notas mediáticas, el mensaje es el siguiente: Estados Unidos dejará de ser *nuestro* país, donde *yo* y todos los que son como *yo* residimos, se transformará en un país de *otros*, donde mis hijos probablemente no tengan cabida. Es claro que este mensaje puede provocar una fuerte reacción emocional en algunos lectores.

En el tercer capítulo retomo la explicación que hace Samuel Huntington (2004b) sobre la aceptación de una identidad y el proceso que esto detona, llevando a la identificación también de ‘grupos de nosotros’ *versus* ‘otros’. Según este autor, estos procesos tienen claras motivaciones y usos políticos (en su libro, Huntington explica sus motivaciones políticas relacionadas con este proceso). Es en este sentido que la metáfora sobre el rostro nacional no es inocua ni ingenua, sino que, según las explicaciones de este autor, sirve como detonador de procesos de identificación de grupos (nosotros *versus* otros), lo cuales, a su vez, influyen en el comportamiento político de las personas. Independientemente de si Huntington tiene o no razón sobre la detonación de procesos de identificación de grupos, es importante notar que algunos politólogos así lo creen (lo cual podría ser una motivación suficiente para que usen este tipo de metáforas). En otras palabras, sin importar si la metáfora logra ciertos fines políticos, su divulgación por parte de algunas personas no es cándida ni ingenua.

No es una exageración concederle tanta importancia a la metáfora del rostro nacional. Por principio, las notas mencionan pocos efectos *concretos* de la transformación demográfica, sólo alusiones vagas a cambios futuros (lo cuales generalmente se engloban en la metáfora del rostro). En la mayoría de los casos, los efectos señalados parecen ser impactantes pero, al analizarlos con cuidado, se comprende que son menciones ambiguas a la modificación de la identidad estadounidense. Por ejemplo, la siguiente nota señala cambios en *todos* los ámbitos del país pero sólo menciona un ejemplo concreto relacionado con la fuerza laboral:

“Suárez Orozco advierte que el cambio en el tejido de la población estadounidense tiene implicaciones en todos los ámbitos: políticos, sociales y económicos... ‘El efecto más importante es una asimetría en la estructura del mercado laboral’, acotó. Los trabajadores más jóvenes y productivos son los inmigrantes, mientras la población blanca entra en una etapa de reposo, explica” (CNN, 30/6/2011, “Los bebés blancos son minoría en EE. UU., revelan estudios demográficos”).

En otras notas se dice que la transformación demográfica cambiará el orden social. Sin embargo, nunca se especifica cuál es el orden actual ni cómo será el orden futuro. Algunos lectores podrían suponer que el orden actual impone jerarquías, con los blancos por encima de los demás grupos, pero este tipo de suposiciones dependen enteramente de cada lector pues las notas de prensa no ofrecen ninguna explicación al respecto. Sólo en algunas ocasiones se asocia el cambiante orden social con reformas a las políticas gubernamentales pero tampoco se explica cuáles políticas cambiarán:

“Las nuevas cifras censales revelan que, por vez primera, la mayoría de bebés nacidos en EE. UU. pertenecen ahora a las minorías –un cambio que pudiera reformar el orden social estadounidense” (*Daily News*, 24/6/2011, “Oh, baby! Majority of newborns are minorities, according to Census”).

“Por primera vez, las minorías conforman una mayoría entre los bebés en EE. UU., esto como parte de un dramático cambio racial y de una creciente división por edades entre estadounidenses, en su mayoría blancos y envejecidos, y jóvenes preponderantemente de minorías, este cambio podría reformar las políticas gubernamentales... Los demógrafos dicen que estos números proveen una clara confirmación de un cambiante orden social, donde las minorías raciales y étnicas se convertirán en la mayoría de EU para mitad de siglo” (*Fox News*, 23/6/2011, “Census shows whites are in minority among new births in the U.S.”).

Muchos de estos efectos de la transformación demográfica son implicaciones erróneas o inválidas. Por ejemplo, cuando se afirma que las políticas gubernamentales cambiarán, se está suponiendo implícitamente que los diferentes grupos raciales requieren distintas políticas públicas. Pero jamás se menciona cuáles políticas se aplican de manera diferenciada para los blancos y para las minorías, ni cuáles políticas podrían ser distintas en el futuro.

También se dice que la transformación demográfica dará lugar a shocks culturales. Pero no se explica en qué consistirán estos shocks, sólo se afirma que ocurrirán en comunidades donde no se tenían inmigrantes. A partir de estas declaraciones, uno podría inferir que la cultura de los blancos es completamente diferente a las culturas de las minorías, por lo que ocurrirá un ‘choque de culturas’. Pero esta interpretación depende enteramente de cada lector porque como siempre ocurre con los efectos de la transformación, no se ofrece ninguna explicación al respecto. Sólo algunas notas mencionan que existen brechas culturales entre blancos e hispanos, las cuales es necesario remediar mediante la educación de los jóvenes minoritarios:

“Estos son grandes cambios demográficos’, dijo Mark Mather, vicepresidente asociado de la organización sin fines de lucro Population Reference Bureau. ‘Van a ocurrir algunos shocks culturales, especialmente en las comunidades que no habían tenido números elevados de inmigrantes o de minorías en el pasado... Para 2050 podríamos tener un sistema enteramente nuevo para definirnos,’ dijo él mismo” (*CBS News*, 24/3/2011, “Census: Hispanics now comprise 1 in 6 Americans”).

“La emergencia reciente de esta brecha cultural entre generaciones, en estados con rápido crecimiento de jóvenes hispanos, ha alentado acaloradas discusiones sobre la inmigración y el uso de servicios públicos,’ dijo Frey. ‘Pero el nuevo censo, que mostrará una mayoría de minorías entre nuestros jóvenes estadounidenses, nos dejará claro que el futuro de nuestra fuerza laboral es absolutamente dependiente de nuestra habilidad para integrar y educar una nueva y diversa población infantil” (Fox News, 23/6/2011, “Census shows whites are in minority among new births in the U.S.”).

Algunas notas mediáticas plantean, de manera bastante confusa, un crecimiento ‘desmedido’ de la población como efecto asociado a la transformación demográfica. Esto porque al hablar del futuro, discuten de manera conjunta el número esperado de habitantes y la composición racial que tendrán estos habitantes. Al combinar estos factores en el discurso se da lugar a confusiones, haciendo creer que los problemas de sobrepoblación se deben al crecimiento de las minorías. Por ejemplo, la nota de *USA Today* (14/8/2008) titulada “El rostro de Estados Unidos cambia, se hace borroso y envejece”:

“Habrá 400 millones de personas en Estados Unidos dentro de 31 años, partiendo de poco menos de 305 millones que hay ahora... Estos hinchados números transformarán el estándar de vida estadounidense, desde el medio ambiente hasta las escuelas públicas, dicen demógrafos y expertos en políticas públicas... ‘Afecta la calidad de vida en muchas formas importantes’, dice Mark Mather, quien estudia las tendencias demográficas de EE. UU. para el Population Reference Bureau, un grupo de investigación en Washington. ‘Ya estamos experimentando estos problemas en los congestionamientos viales, en las escuelas y en nuestras áreas costeras sobrepobladas” (*USA Today*, 14/8/2008, “America’s face evolves, blurs, ages”).

En publicaciones que no son académicas pero sí especializadas, se mencionan algunos efectos de la transformación demográfica relacionados con temas muy particulares. Por ejemplo, la nota de la revista *Forbes* (12/12/2011) titulada “The Changing Face of America Requires More Diversity in Executive Leadership” [El cambiante rostro de América requiere de mayor diversidad en el liderazgo ejecutivo]. Esta nota señala que los hombres blancos dominan las juntas directivas de las 500 compañías de mayor *ranking* de la lista de *Fortune*. Según el texto, esto provoca que los estadounidenses no conozcan líderes minoritarios y que las compañías no tengan conciencia de los nuevos mercados. Pero fuera de estas afirmaciones, tampoco es claro cuáles serán las consecuencias que tendrá esta transformación en el mundo empresarial. Lo que sí resalta en el texto es la implicación falaz de que las minorías tienen un consumo cualitativamente distinto de los blancos:

“Los afroamericanos, los isleños del Pacífico asiático y los hispanos ya conforman un tercio de la población de EE. UU. en 2010 y sus números siguen aumentando. La población de los dos últimos grupos, isleños del Pacífico asiático e hispanos, crece aproximadamente a ocho veces la tasa de la población blanca. Y uno de esos grupos, que es la mayoría entre las minorías, el hispano, representará por sí solo 30% de la población de EE. UU. en 2050. Con este crecimiento poblacional deviene un mayor impacto económico. De hecho, el poder de compra hispano tan solo en 2012 será cercano a \$1.2 billones [en escala decimal]...”

“En suma, nos estamos volviendo una nación cada vez más diversa, a una tasa cada vez más rápida. Pero los líderes de negocios estadounidenses –y los estadounidenses en general– persisten en negar las implicaciones de estos hechos. Un estudio reciente del Pew Research Center encontró que 74% de aquellos entrevistados no podían nombrar algún líder hispano importante en EE. UU. En un nivel de liderazgo, el Buró del Censo reporta que los hombres blancos dominan abrumadoramente las juntas directivas de las 500 compañías de *Fortune*, ocupando más de tres cuartos de todos los asientos. Las mujeres ocupan 15.7 por ciento y las minorías 9.8 por ciento. Y las juntas de las 500 compañías de la lista de *Fortune* son aún menos diversas que las de las 100 primeras. Aproximadamente, la mitad de las juntas de las 500 compañías de *Fortune* tienen 20 por ciento, o menos, de representación de mujeres y minorías. Las minorías y las mujeres están subrepresentadas a nivel de liderazgo, y como resultado los estadounidenses no están enterados de los pocos líderes que han alcanzado altos niveles en los negocios. Sin esta representación, ¿cómo podrán las compañías desarrollar una verdadera conciencia de los nuevos mercados consumidores?” (*Forbes*, 12/12/2011, “The Changing Face of America Requires More Diversity in Executive Leadership”).

Sólo hay un efecto que se explica detalladamente en las notas sobre la transformación demográfica. Éste tiene que ver con el peso de los grupos poblacionales entre el electorado estadounidense. Se predice que las minorías representarán un mayor porcentaje de electores. Y algunos analistas aseguran que este cambio favorecerá a un partido político en particular, al Partido Demócrata:

“Los cambios también tienen implicaciones políticas. Aunque los blancos aún representan 63 por ciento de la población total, esta cifra es menor al 75.6 por ciento que representaban en 1990, y las minorías, en particular los hispanos, quienes ya han sobrepasado a los negros, se están volviendo una parte cada vez más importante del electorado” (*The New York Times*, 6/4/2011, “Numbers of Children of Whites Falling Fast”).

“Lo que todo esto significa para la política está sujeto a algunas disputas. Los analistas de derecha celebran el hinchamiento de la población en los estados del sur y del oeste que son proclives a los republicanos, así como el relativo estancamiento de los bastiones demócratas en el medio oeste y del noreste como prueba de la superioridad de las políticas republicanas. Lo que es más, ellos alardean que un mayor crecimiento traerá más asientos en la Casa de Representantes para los estados republicanos, lo cual les ayudaría a cementar su actual mayoría. El estado conservador de Texas, por ejemplo, está ganado cuatro asientos en la redistribución puesta en marcha por el censo del último año; el estado liberal de Nueva York está perdiendo dos...

“Pero los demócratas replican que el crecimiento que los republicanos están celebrando proviene de electores naturalmente demócratas. Las minorías, ellos señalan, tienden a votar por los demócratas, mientras que la menguante población blanca rural es mayoritariamente republicana. Según esta lógica, infiltradores demócratas están socavando el control que tienen sobre su territorio los republicanos. Barack Obama, después de todo, atrajo estados sureños previamente republicanos como Colorado, Nevada, Carolina del Norte y Virginia, en su camino a la Casa Blanca en 2008. Si puede mantener su proporción de votos entre los negros y los latinos, él será muy difícil de

vencer en 2012” (*The Economist*, 31/3/2011, “White America’s collapsing birth rate is changing the face of the country”).

En contraste a los efectos sociales de la transformación, que nunca se definen de manera precisa ni se enlistan, los análisis de efectos políticos son extensos y detallados. La noción misma de transformación demográfica sigue siendo vaga y ambigua en estas notas pero sus efectos políticos parecieran ser muy concretos. Por ejemplo, diversas notas atribuyen las victorias electorales de Barack Obama al cambio demográfico. Un ejemplo muy interesante, tanto por la vaguedad de los grupos discutidos como por la precisión de los efectos que menciona, es la nota de BBC Mundo (8/11/2012) con el sugerente título de “EE. UU.: la bomba demográfica que le explotó a Mitt Romney”:

“Con la reelección del presidente Barack Obama este martes, la frase acuñada en la campaña de Bill Clinton de 1992 que rezaba: ‘Es la economía, estúpido’, podría replantearse. En 2012, más que las dificultades económicas, el aspecto que más influyó en los resultados fue la demografía de Estados Unidos: la manera en que la población cambió. ‘Es la demografía estúpido.’

“Expertos coinciden en que el factor demográfico pasará a la historia como el punto que definió esta elección. ‘Lo que pasó fue que la bomba demográfica, que ya tenía tiempo en marcha, explotó en las caras de los republicanos’, se lee un artículo de la cadena NBC firmado por el analista Chuck Todd, entre otros...

“Con él coincide Greg Sargent, bloguero de opinión en *The Washington Post*, quien afirma que el hecho de que la batalla haya sido tan cerrada en varios estados péndulo, deja claro que el Partido Republicano está en crisis, pues no ha podido ir al ritmo de los cambios en la población estadounidense. ‘El partido apunta cada vez más a los blancos, mientras que en el país cada vez hay menos blancos’, se lee en el diario.

“Según Sargent, el equipo de campaña de Obama realizó la apuesta correcta. En lugar de enfocarse en los blancos y mayores de 65 años –que tal y como se esperaba le dieron su apoyo a Mitt Romney–, se concentró en lo que el analista Ron Brownstein llama ‘*la coalición ascendente*’: las minorías, los jóvenes y las mujeres, que ahora representan una mayoría” (itálicas añadidas; BBC Mundo, 8/11/2012, “EE. UU.: la bomba demográfica que le explotó a Mitt Romney”).

Este ejemplo es interesante porque demuestra un manejo específico de las cifras de grupos poblacionales. En particular, resalta la frase sobre la “coalición ascendente: minorías, jóvenes y mujeres, que *ahora* representan una mayoría”. Este fraseo da a entender que en el *pasado* este conjunto de personas no hubiera conformado una mayoría poblacional (podría ser que el analista quisiera referirse a una mayoría política pero esto también sería una falacia, porque ni las mujeres, ni los jóvenes, ni las minorías votan en bloque). Sin necesidad de revisar ninguna cifra, es obvio que las mujeres estadounidenses representan alrededor de la mitad de la población total (ahora y desde siempre). Si sumamos a los jóvenes varones (pues las mujeres jóvenes ya están incluidas en el grupo de mujeres), evidentemente tenemos un conjunto que *siempre* ha conformado una mayoría poblacional. En este sentido, no es necesario sumar las minorías para tener un conjunto que siempre ha representado una mayoría. Pero sí es muy importante notar

que dentro del conjunto de mujeres y jóvenes varones ya se incluyen muchas personas pertenecientes a las minorías (todas las mujeres no-blancas y los jóvenes varones no-blancos). Para conformar la “coalición ascendente” a la que se refiere el artículo, sólo haría falta sumar a los varones no-jóvenes no-blancos. Pero tampoco es claro que esta coalición sea ascendente puesto que, aunque aumenta el número de minorías, la población total experimenta un proceso de envejecimiento (la proporción de jóvenes se reduce). En resumen, el manejo de estas categorías es muy poco preciso y contrasta con la identificación concreta del efecto supuesto (los cambios en las preferencias electorales).

Las etiquetas de mujeres, jóvenes y minorías se refieren a subconjuntos que se traslapan, por lo que la idea de sumarlos es errónea. Pero es común que se piensen como grupos separados debido al sesgo, o falsa premisa para ser más exactos, de creer que existen divisiones que logran separar a la población en grupos mutuamente excluyentes. Con respecto al efecto sobre las preferencias electorales, la idea de construir una coalición política corresponde a otro sesgo ideológico o premisa falsa, toda vez que los grupos identificados en la nota no votan en bloque: por ejemplo, se estima que del total de mujeres estadounidenses 55% votó por Obama y 44% por Mitt Romney.¹⁹

El intrincado fraseo de la nota anterior revela que existe un grupo tradicionalmente asociado con el ejercicio del poder. Este grupo se define en contraposición a todas las categorías mencionadas: varones blancos no-jóvenes. Esta concepción ideológica es la que guía la difícil construcción discursiva de una “coalición ascendente”. En la nota citada, las cifras relacionadas con proporciones de población y porcentajes de voto resultan ser menos importantes que las concepciones ideológicas detrás de las categorías poblacionales.

Varias notas atribuyen directamente las victorias electorales de Obama a la transformación demográfica. Esto tiene algún sentido racional porque efectivamente, mayores proporciones de votantes entre las minorías prefirieron a Obama (en comparación con el grupo blanco). Algunos porcentajes estimados en 2012 son los siguientes: entre los blancos, 39% votó por Obama y 59% por Romney; entre los negros 93% por Obama y sólo 6% por Romney; entre los hispanos 71% por Obama y 27% por Romney.¹⁹

No obstante, los porcentajes anteriores demuestran que los grupos no votan en bloque. Pueden haber preferencias marcadas, es cierto, pero entre blancos e hispanos no se observa un comportamiento electoral grupal (entre los negros sí se observó lo anterior pero hay que recordar que la elección presidencial de Obama marcó un hito histórico en Estados Unidos; habría que revisar si en elecciones locales, de alcaldes o representantes, también ocurren votaciones en bloque). Además, es razonable cuestionar qué influyó más entre los inmigrantes y sus familiares, por mencionar un ejemplo, la adscripción racial de Obama o sus promesas de campaña sobre una reforma migratoria. En otras palabras, es un razonamiento demasiado simplista afirmar que las minorías votan por candidatos minoritarios. No obstante, diversas notas de prensa atribuyen directamente las victorias de Obama al cambio demográfico.

¹⁹ Consultado en enero, 2014, http://www.ropercenter.uconn.edu/elections/how_groups_voted/voted_12.html

Además de la elección y reelección de Obama, algunas notas mediáticas discuten otros efectos políticos de transformación demográfica. En ellas, resalta lo concreto y el grado de detalle de las discusiones, en comparación con la vaguedad con la que se habla de los efectos sociales y culturales. En general, el impacto político de la transformación es debatido a detalle:

“Las cifras raciales surgen mientras los estados se preparan para entablar procesos contenciosos de redefinición de los distritos políticos, basados en la población y su conformación racial. Los nuevos mapas políticos –que también cambiarán los votos electorales de cada estado– entrarán en vigor en las elecciones de 2012...

“Muchos de los estados del sur y del oeste, que están ganando asientos en la Casa de Representantes, se inclinan por los republicanos, como Texas y Florida. Pero la mayoría de su crecimiento es ahora llevado por los hispanos, quienes tienden a votar por los demócratas, lo cual podría poner en juego a estas regiones...

“En Texas, que gana cuatro asientos en la Casa de Representantes, la presidencia del panel de redistribución del Senado estatal ha aceptado que, al menos un asiento de la Casa en el norte de Texas pudiera ser un ‘distrito con influencia minoritaria o hispana’. Los republicanos también están rechazando la noción de que no pueden atraer a los hispanos, quienes representan dos tercios de las ganancias poblacionales de 2000 a 2010...

“‘Nuestros legisladores representan a todos sus electores’, dice el vocero del Partido Republicano de Texas, Chris Elam. Él y otros hacen notar que el partido ganó –por muy poco– dos asientos en el Congreso marcadamente hispanos a los demócratas en el sur de Texas. En New Jersey, los republicanos están formando una inusual alianza con algunos hispanos, quienes acaban de sobrepasar a los afroamericanos como la mayor minoría. Ambos grupos están buscando un mapa político –en este caso, de distritos legislativos– que les ofrezca una ventaja más competitiva...

“‘Para nosotros, no es una cuestión de partidos, sino de si los latinos van a tener a los latinos en la Casa Estatal,’ dijo Martin Perez, presidente de Latino Leadership Alliance of New Jersey, quien dijo que se ha reunido con los republicanos” (CBS News, 24/3/2011, “Census: Hispanics now comprise 1 in 6 Americans”).

De esta manera, la discusión metafórica sobre el cambiante rostro de la nación se concreta en detalladas precisiones político–electorales. Es muy importante notar que la discusión de la transformación demográfica es llevada al *futuro* cuando se habla del orden social pero en el ámbito político se discuten eventos *actuales* muy específicos. En este sentido, el discurso de la transformación demográfica se revela como una discusión eminentemente política. Y es importante notar que los efectos políticos no sólo se traducen en pugnas actuales entre demócratas y republicanos, sino que incluyen procesos de implicación más profundos. A continuación explico esta afirmación.

En la última nota citada se señala que el Partido Republicano se acercó a los hispanos para ofrecerles un acomodo de distritos electorales capaz de darles una “ventaja más competitiva” sobre los negros. Por si este señalamiento no fuera suficientemente claro, en cuanto a la

posición antagónica que conceptualmente se asigna a los grupos poblacionales, la nota incluye una declaración de un personaje hispano, quien afirma que lo más importante no son las propuestas de los partidos políticos, sino que los representantes electos sean también hispanos. Como si lo más importante en los comicios electorales no fueran las propuestas políticas, sino la adscripción étnica/racial de los candidatos. Para decirlo de manera más directa: como si lo más importante para los votantes no fueran las propuestas políticas, sino el color de piel de los candidatos. Esta última observación es de suma importancia pues revela que la difusión mediática de la transformación demográfica implica pugnas políticas entre grupos raciales, los cuales sabemos que son, a su vez, construcciones sociopolíticas. Tenemos, entonces, un extraño círculo de retroalimentación política: el argumento de la transformación se origina en la construcción sociopolítica de grupos raciales y concluye con pugnas políticas entre estos mismos grupos. En el segundo capítulo expongo la estrategia histórica de dividir y dominar [*divide et impera*] que guió, durante muchos años, la creación de categorías raciales en el censo de población; en el tercer capítulo examino las confesiones que hace Samuel Huntington (2004b) acerca de la necesidad de crear grupos de ‘nosotros’ y ‘otros’ para mantener la cohesión política de una nación; en el capítulo cuarto discuto la llamada “estrategia sureña” de Richard Nixon para ganar las elecciones presidenciales; y todos estos ejemplos revelan que este círculo de retroalimentación política se construye de manera intencional.

Tenemos entonces el argumento de la transformación demográfica plenamente identificado. Este argumento se basa en diversas premisas, algunas de las cuales son falsas pues son incluso contradictorias a las propias reglas internas de la demografía. El efecto directo de la transformación es el desplazamiento de los blancos pero a su vez, esto tendrá múltiples consecuencias. Las conclusiones del argumento involucran la metáfora sobre el cambiante rostro nacional y, en particular, pugnas políticas entre los grupos poblacionales. Vale la pena recordar las premisas exactas para después sintetizar la estructura del argumento:

El argumento se construye a partir de dos supuestos implícitos, los cuales responden a un marcado sesgo político pero que opera sin ser cuestionado dentro de la disciplina de la demografía. A continuación enumero estos supuestos y las observaciones más relevantes al respecto:

- La población estadounidense está dividida en grupos raciales y étnicos.
- Aunque los datos censales no implican una partición de la población, se construyen grupos mutuamente excluyentes donde prevalecen las distinciones heredables de padres a hijos. De tal manera que los grupos resultantes se suponen cualitativamente distintos, excluyentes y fácilmente distinguibles entre sí.
 - A pesar de que las reglas censales permiten traslapes e intersecciones entre grupos (al igual que adscripciones multirraciales), en el discurso de la transformación demográfica los grupos siempre se presentan como mutuamente excluyentes. Jamás se discuten todas las formas en que las reglas censales agrupan a la población, ni se explica que el crecimiento de un grupo no necesariamente disminuye la presencia de los demás. En este sentido, el supuesto presenta un marcado sesgo ideológico, pues

lo único que se discute y difunde es que el crecimiento de las minorías reduce la presencia relativa de los blancos.

Los supuestos anteriores dan lugar a una proposición relacionada con dinámicas demográficas, impulsadas principalmente por inmigración y fecundidad diferencial:

- El crecimiento de las minorías, especialmente de los hispanos, está afectando la *presencia* de los blancos.
 - El discurso mediático de la transformación presenta diversas incongruencias en relación al grupo hispano. El manejo conceptual que se hace de los hispanos, conlleva una alienación del grupo blanco, de manera que su crecimiento sólo puede interpretarse en detrimento de los blancos.
 - A pesar de que las reglas censales señalan claramente que los hispanos pueden ser de cualquier raza, en el argumento de la transformación demográfica estos siempre son conceptualizados como un grupo de color café, que excluye a blancos, negros y demás grupos raciales.
 - A pesar de que los datos censales clasifican a los inmigrantes en distintos grupos étnicos y raciales, el discurso de la transformación demográfica falla en advertir estas diferencias. Constantemente se supone que todos los inmigrantes acrecientan al grupo de hispanos y que el crecimiento de los hispanos implica el crecimiento de culturas inmigrantes.
 - A pesar de que la definición de origen hispano no tiene nada que ver con la lengua hablada, constantemente se difunden confusiones acerca del idioma que hablan los hispanos.

El conjunto de estas tres premisas arroja una primera conclusión precisa y medible, es decir, que en apariencia es ‘falsable’ (pero que no es la única):

- De continuar estos crecimientos diferenciales, los blancos serán una minoría en los años por venir.
 - Los resultados futuros que predice este argumento, basados en la adscripción racial/étnica de hijos y nietos que todavía no nacen, contradicen la regla censal de autoadscripción. En otras palabras, a pesar de que la adscripción a los grupos étnicos y raciales depende únicamente de la percepción que tenga cada persona sobre sí misma, en el discurso de la transformación demográfica se cataloga a futuros hijos y nietos dentro de las actuales categorías étnicas y raciales. Pero estos futuros descendientes todavía no nacen y, por lo mismo, no se han autoinscrito en ningún grupo poblacional. Son los demógrafos quienes adscriben hipotéticas personas no-nacidas dentro de las construcciones sociopolíticas que hoy se usan como categorías étnicas y raciales. Esto invalida todos los resultados de proyecciones étnicas y raciales.

Las otras consecuencias del desplazamiento de los blancos son las que he discutido en la presente sección sobre el rostro nacional y otros efectos políticos, sociales y culturales.

Podemos sintetizar entonces la estructura del argumento de la transformación demográfica mediante las siguientes cinco premisas (1-5) y tres conclusiones (*i*, *ii*, *iii*):

- 1) La población estadounidense está dividida en grupos raciales y étnicos.
- 2) Estos grupos son cualitativamente distintos y fácilmente distinguibles entre sí.
- 3) Las diferencias entre grupos son heredables de padres a hijos, de manera que las divisiones se mantendrán con el paso del tiempo (esto sin importar que las diferencias sean culturales o de otra índole, siempre se asume que son hereditarias e inmutables).
- 4) Existe un grupo blanco, el cual tiene una *presencia* mayoritaria y define el rostro de la nación.
- 5) El crecimiento de los grupos minoritarios, especialmente de los hispanos, está disminuyendo la *presencia* de los blancos.

-
- i*. De continuar la tendencia descrita en (5), los blancos serán minoría.
 - ii*. El rostro nacional, es decir, la identidad estadounidense, será diferente en el futuro.
 - iii*. En Estados Unidos ocurrirán shocks culturales y problemas de sobrepoblación. También cambiará la fuerza laboral, el orden social, el mercado de consumidores. En particular, se exacerbarán las pugnas políticas ya existentes entre grupos raciales.

Ya he explicado que las premisas fundamentales de este argumento son insostenibles frente a los conocimientos modernos de otras disciplinas, tales como la antropología y la biología. También he explicado que, de acuerdo con las reglas censales las premisas son falsas y en consecuencia, el argumento es falaz. Es decir, las premisas del argumento son incongruentes con las propias reglas internas de la demografía. Con respecto a las conclusiones, primero se tiene una consecuencia concreta y medible (*i*) pues se predice que el grupo blanco llegará a representar menos del 51% de la población total, de tal modo que esta conclusión aparenta ser falsable. Sin embargo, ya he explicado cómo esta predicción puede ser autorrealizable y cómo la metodología de las proyecciones raciales es incongruente con la regla censal básica de autoadscripción racial, de manera que esta conclusión constituye una falacia. Con respecto a las otras dos conclusiones (*ii*, *iii*), resalta su vaguedad y falta de precisión (con excepción de los efectos políticos actuales que son discutidos a detalle). La segunda conclusión del argumento es el cambio de rostro de la nación, lo cual puede provocar impactos cognitivos y emocionales en los lectores de las notas de prensa, pero no aporta información concreta evaluable. En este sentido, la segunda conclusión no es lógica, sino 'emotiva'. La tercera conclusión sería una consecuencia de las dos anteriores, si ambas no fueran falaces claro está, pero también es de una vaguedad notable y también parece destinada a provocar impactos o reacciones emotivas. Por lo tanto, aunque el argumento de la transformación demográfica parece, a primera vista, un argumento lógico y 'científico', al analizarlo se descubre su falta de consistencia interna, su vaguedad extrema y su carácter eminentemente político-emotivo. Este argumento es contrario a los ideales 'científicos', 'actitudes altamente empíricas', y 'mediciones cuidadosas e interpretaciones prudentes' que los demógrafos declaran perseguir.

El argumento resulta convincente para un buen número de personas porque apela al añejo conocimiento eugenésico, muy difundido a principios del siglo XX, sobre la existencia de razas humanas y características culturales hereditarias, así como a imágenes arquetípicas (y

prejuicios) sobre blancos, negros, hispanos e inmigrantes (todo lo cual discuto a detalle en el capítulo cuarto). Pero al reflexionar sobre puntos específicos, uno descubre la notable vaguedad de lo que se afirma. Por ejemplo, se asegura que la transformación demográfica cambiará el orden social estadounidense. Esto ‘suena’ lógico pero lo cierto es que en Estados Unidos no hay un orden social legalmente definido para grupos raciales puesto que, constitucionalmente, todas las personas tienen los mismos derechos y obligaciones sin importar su color de piel. Fuera del ámbito legal existen prácticas políticas y sociales que pueden llegar a conformar algún tipo de orden social *de facto*, no obstante, distintos investigadores señalan diferentes conjuntos de prácticas y esbozan distintas descripciones del orden social imperante (*e.g.*, Garland, 2001; Hurst, 2000; Jasanoff, 2004; Bendix, 2007). ¿A qué orden social se refiere el argumento de la transformación? ¿Cómo lo define? ¿Cómo se supone que cambiará? Como es de esperarse, ninguna de estas preguntas son respondidas por los proponentes de la transformación demográfica.

Las conclusiones no se siguen de las premisas pues se trata de un argumento falaz. Por ejemplo, cuando se afirma que la transformación demográfica causará shocks culturales, se parte del supuesto implícito de que las minorías son, y serán por siempre, culturalmente distintas a los blancos. Como si los hijos y los nietos de los negros e hispanos fueran a tener, por siempre, una cultura distinta de los blancos, sin importar que esos hijos y nietos nazcan, crezcan y sean educados en Estados Unidos. Este argumento comparte entonces el ‘sesgo hereditario’ definido por Carlos López Beltrán (2004), toda vez que apela a lo que este llama ‘nuestro sentido común postmendeliando’, donde la mayoría de las personas occidentales medianamente educadas vemos como una descripción natural de la causalidad biológica que fluye de los genes a los rasgos físicos, culturales y morales de los individuos.

Este supuesto implícito de la transformación demográfica, basado en el ‘sesgo hereditario’, realmente es racismo velado pues se está suponiendo que la cultura de los negros e hispanos es heredable y que la educación estadounidense es incapaz de integrar culturalmente a los hijos y nietos de estos grupos raciales. Afirmar que existirán shocks culturales es una manera disimulada de sugerir que la cultura es hereditaria y por ende, inmodificable mediante la educación pública (ni por otras prácticas sociales). Y precisamente esto es lo que afirman las asociaciones racistas que se autodenominan ‘nacionalistas blancos’ o ‘nuevos nativistas blancos’, tales como *American Renaissance*, *VDARE* y la nueva *Alt-Right* (*Alternative-Right*). Los nacionalistas blancos afirman que la cultura es producto de las razas y los genes, por lo que personas negras e hispanas nunca podrán compartir la cultura blanca (Swain, 2002). En el tercer capítulo discuto a detalle la defensa que escribió Samuel Huntington (2004a) para este tipo de organizaciones y en el cuarto capítulo discuto la relación directa que existe entre los antiguos grupos de eugenistas (racistas nativistas de principio del siglo XX) y la propia demografía.

Los efectos políticos de la transformación demográfica son los únicos que se discuten minuciosamente y en tiempo presente. La competencia entre partidos políticos y la forma en que votan los grupos raciales son analizadas con lujo de detalle. Pero una vez más, la base de estos análisis son falacias sobre las inclinaciones políticas de los grupos raciales, como si los

blancos, negros e hispanos votaran en bloque y sus intereses políticos fueran incompatibles. Al igual que los shocks culturales, la supuesta competencia racial en la arena política es también una forma de racismo (toda vez que algunas notas de prensa afirman que lo más importante para los electores no son las propuestas políticas, sino su adscripción racial). Para algunas personas, estas afirmaciones sobre racismo velado en el argumento podrían parecer exageradas pero no lo son pues se está insinuando que las personas con distinto color de piel tienen ideologías políticas incompatibles y más aún, que las heredarán a sus descendientes.

¿Qué tipo de instituciones y de personajes difunden esta clase de argumento? Después de identificar los problemas inherentes al argumento mismo y de explicar por qué es inválido y falaz, puedo indagar qué clase de instituciones están interesadas en divulgar la transformación demográfica sin caer en una falacia *ad hominem*. Investigar los motivos e intenciones de quienes plantean y difunden este argumento ya no afectará la evaluación del propio argumento (puesto que ya he concluido su examinación).

En las notas de prensa citadas a lo largo del presente capítulo resalta la presencia de William Frey, demógrafo *senior* de la Brookings Institution. ¿Qué tipo de institución es ésta? Según su propia página de internet, se trata de una organización sin fines de lucro interesada en políticas públicas y, en esta página,²⁰ se jacta de ser “clasificada consistentemente como el *think tank* más influyente, más citado y más confiable de todo el mundo”. Este postín es producto de los lugares que este *think tank* ha obtenido en diversos *rankings* o listas clasificatorias. Por citar un ejemplo, la Brookings Institution obtuvo el primer lugar de la lista “Think Tank Index” de la revista *Foreign Policy* en el año 2012 (la cual, por cierto, fue fundada por Samuel Huntington y fue en esta revista donde publicó su influyente artículo sobre el “desafío hispano”).

¿Qué tipo de ideología promueve la Brookings Institution? Un grupo de monitoreo de medios, llamado Fairness & Accuracy In Reporting, la califica como un *think tank* conservador. Entre las razones que este grupo menciona para tal calificativo, se citan algunas posturas de sus miembros en temas como participación del sector privado, terrorismo y globalización. Por ejemplo, se señala que varios de sus miembros están en contra del financiamiento público de las campañas políticas (para evitar presiones de funcionarios hacia los candidatos), pero a favor de donaciones privadas a las campañas (sin cuestionar las presiones que podrían ejercer los donantes privados). Y se advierte que esta postura obedece a intereses bien identificados, toda vez que la lista de corporaciones que han donado fondos para mantener a la Brookings Institution es reveladora: Bell Atlantic, Citibank, J.P. Morgan, Goldman Sachs, NationsBank, Exxon, Chevron, Microsoft, HP, Toyota, Pfizer, Johnson & Johnson, DuPont, Mobil and Lockheed Martin, Time Warner, Washington Post Co., y las fundaciones de American Express, Travelers, AT&T, GM, ADM y McDonnell Douglas. También se advierte que este *think tank* fundó un consejo corporativo, Brookings Corporate Council, mediante el cual las corporaciones que donan

²⁰ Consultado en octubre, 2012, <http://www.brookings.edu/about/reputation>

dinero pueden comprometerse con los programas e investigaciones de esta institución, así como mantener reuniones frecuentes con sus académicos y comités de asesores de investigación (Husseini, 1998). ¿Por qué resulta de interés para todas estas compañías financiar las investigaciones de William Frey sobre la transformación demográfica y otras similares? En los capítulos tercero y cuarto esbozo algunas posibles respuestas pero claro está, la información disponible es poca y de momento sólo pueden formularse especulaciones e hipótesis que, espero, motiven investigaciones futuras.

Las afirmaciones del grupo de monitoreo sobre el sesgo político-económico de la Brookings Institution parecen certeras. Por ejemplo, la propia página web de este *think tank* explica la labor²¹ de su consejo corporativo: “El Brookings Corporate Council se conforma por un grupo de compañías cuyas contribuciones de apoyo a nuestra operación general ayudan a hacer posibles nuestras investigaciones, eventos y publicaciones... Privilegios adicionales, como reuniones privadas con los académicos de Brookings, se otorgan a los donadores de alto nivel” (Corporate Support, Brookings Institution).

Voltaire Network International, una red de grupos de prensa independientes, también califica a la Brookings Institution como un *think tank* conservador y señala algunos de sus vínculos con el mundo corporativo. Por ejemplo, el actual presidente de su Junta de Fiduciarios (consejo administrativo) es también el presidente de Goldman Sachs. La red Voltaire también afirma que de los 142 investigadores de la Brookings Institution más de la mitad han trabajado para el Consejo de Seguridad Nacional o para la Casa Blanca (Voltaire Network, 2004).

William Frey es un demógrafo con una larga trayectoria académica pero es también conocido por difundir falacias argumentativas y discursos nativistas. Por ejemplo, la nota escrita por Frey para la revista política *National Journal* (2/6/2012) con el título: “Will 2012 be the Last Hurrah for Whites” (¿Será 2012 el último hurra para los blancos?). En esta nota, Frey discute el desplazamiento de los blancos por culpa del crecimiento de las minorías y sus efectos en la arena política, insinuando que las agendas políticas de los negros e hispanos son y serán siempre opuestas a la agenda de los blancos. En el texto de Frey pueden encontrarse varias de las incongruencias que plagan el discurso mediático de la transformación demográfica. Sólo por citar un ejemplo concreto:

“Debido a las recientes olas de inmigrantes provenientes de América Latina y Asia, y al envejecimiento y baja fecundidad de la población blanca, Estados Unidos se está ‘volviendo café’ desde la base de nuestra estructura por edades hacia la cima, y está destinada a convertirse en una población de ‘mayoría de minorías’ en las siguientes tres décadas” (*National Journal*, 2/6/2012, sección The Next America, “Will 2012 be the Last Hurrah for Whites”).

²¹ Consultado en octubre, 2012, <http://www.brookings.edu/about/support-brookings/corporate-support>

Tenemos entonces que el principal promotor del argumento de la transformación demográfica es un demógrafo miembro de un *think tank* conservador financiado por corporaciones privadas. Y el principal medio que utiliza no son revistas académicas arbitradas, sino reportes publicados por el *think tank* al cual pertenece, notas en revistas especializadas en temas políticos y entrevistas en medios de comunicación (pero en ninguno de estos documentos define con precisión, ni detalla el argumento de la transformación demográfica, sólo presenta premisas y conclusiones aisladas).

Existen otros reportes demográficos que también discuten temas relacionados con la transformación y muchos de ellos también provienen de *think tanks* tales como el Population Reference Bureau y el Pew Research Center (el lector interesado puede revisar los reportes de Frey, 2011a; Frey, 2011b; Frey, 2009; Passel *et al.*, 2011; Pew, 2011; Mather *et al.*, 2011; Fry, 2007; Saenz, 2004). De hecho, el Pew Research Center compendió en un libro el argumento completo de la transformación demográfica (Taylor, 2014) y se presentó acompañado de un reporte interactivo²² con gráficas, videos y fotografías en línea. Tanto el libro como el reporte interactivo se titulan *The Next America* [La próxima América] e incluyen capítulos y secciones con nombres tan sugestivos como *Empty Cradle, Gray World* [La cuna vacía, el mundo gris] y *America's Racial Tapestry is Changing* [El tejido racial de América está cambiando]. Como era de esperarse, ni el libro ni el reporte explican la construcción socio-política de las categorías raciales estadounidenses pero sí enfatizan el crecimiento de las minorías raciales y étnicas, de los matrimonios interraciales, del grupo de personas de ‘raza mezclada’, etcétera. Por ejemplo, la primera gráfica del libro, titulada *The Changing Face of America* [El cambiante rostro de América] (figura 1.1 en Taylor, 2014:3), muestra proyecciones del Buró del Censo donde la población blanca se convierte en minoría para el año 2050. El envejecimiento general de la población y la supuesta transformación demográfica son denominados como “dramas”, por ejemplo, en el primer párrafo del libro:

“Las transformaciones demográficas son dramas en cámara lenta. Se desarrollan de manera incremental, casi imperceptiblemente, como el tictac de un reloj, sin trompetas y sin conferencias de prensa. Pero de vez en cuando, conforme se acumula el peso de los cambios, las sociedades se examinan a sí mismas y caen en la cuenta de que las cosas son diferentes. Esos momentos cuando decimos ‘ajá’ son raros y reveladores. Uno de estos momentos ocurrió el 6 de noviembre de 2012, la noche de la victoria de la reelección presidencial de Barack Obama, cuando los vientos políticos, impulsados por cuatro años de alto desempleo, soplaban en su contra y él tenía todos los motivos para perder” (Taylor, 2014:1).

Como era de esperarse, el libro y el reporte interactivo del Pew Research Center presentan la transformación demográfica como si fuera un estudio ‘científico’, basado en ‘hechos objetivos’ y ‘datos duros’. De hecho, el Pew ha dejado de auto-calificarse como un *think tank* y ahora se anuncia como un *fact tank* [tanque de hechos]. En el prefacio de su libro sobre la transformación demográfica se pregona esta supuesta objetividad:

²² Consultado en abril, 2014; <http://www.pewresearch.org/next-america/>

“Sean advertidos de antemano: hay muchísimos datos en este libro. Los números son la moneda del reino del Pew Research Center, donde he trabajado desde que abrimos por primera vez sus puertas hace ya una década. Nuestro staff es una mezcla de encuestadores de opinión pública, politólogos, demógrafos, economistas, sociólogos y exreporteros como yo. Nos nombramos como un *‘fact tank’* [tanque de datos] y le tenemos apego al aforismo atribuido al Senador Daniel Patrick Moynihan: ‘todos tienen derecho a su propia opinión pero no a sus propios hechos’. Creemos que los buenos datos hacen buenos hechos, y somos lo suficientemente idealistas como para creer que unos cimientos comunes contruidos por hechos pueden ayudar a las sociedades a identificar problemas y encontrar soluciones.” (Taylor, 2014:1).

El ejemplo más emblemático de la agenda ideológica de la transformación demográfica, y del tipo de instituciones que la promueven, yace en la metáfora del cambiante rostro de la nación. En más de un sentido, el lenguaje utilizado en este discurso es elocuente y revelador. Ya he explicado que el uso de esta metáfora no es accidental, diversos demógrafos como William Frey la promueven activamente. También he mencionado que, incluso, existe un curso especializado para periodistas denominado *El cambiante rostro de América*. Este curso es ofrecido por el Warren Institute at Berkeley Law y por la Berkeley Graduate School of Journalism. El curso no representa costo alguno para los participantes, porque está financiado por Atlantic Philantropies y la fundación de la New York Times Company. Es decir, es un curso gratuito para periodistas. Entre otros temas, el curso²³ enseña a los reporteros a “ahondar en el significado cultural y política de la cambiante demografía de Estados Unidos y la dispersión de inmigrantes dentro de nuevas comunidades” (*The Changing Face of America: Immigration From the Ground Up*)

Entre los maestros que impartieron las clases de 2011, resalta la presencia de Mark Krikorian y Steve Camarota, quienes fungen como director ejecutivo y director de investigación del Center for Immigration Studies (CIS), respectivamente. Este *think tank* se autodefine como una organización independiente, no-partisana, sin fines de lucro y dedicada a la investigación. Sus miembros aseguran compartir una visión²⁴ pro inmigrante de “baja inmigración”.

A pesar de esta inocua presentación, el CIS es duramente criticado por otro *think tank* que se dice orientado hacia la protección de derechos civiles y lucha contra la intolerancia, el Southern Poverty Law Center (SPLC). En un reporte del SPLC se revelan los vínculos del Center for Immigration Studies con cabilderos y grupos nativistas de Estados Unidos:

“Aunque no se menciona en su sitio web ni en sus otros materiales, el CIS fue fundado en 1985 por un oftalmólogo de Michigan llamado John Tanton –un hombre conocido por sus declaraciones racistas contra los latinos, sus décadas de flirteo con nacionalistas blancos y detractores del Holocausto, y su publicación de desagradables materiales racistas–. La constitución del CIS fue parte de una cuidadosa estrategia que involucraba crear un conjunto de instituciones complementarias, con el objetivo de cultivar la causa

²³ Consultado en marzo, 2011, <http://journalism.berkeley.edu/conf/2011/immigration/>

²⁴ Consultado en marzo, 2012, <http://www.cis.org/About>

nativista –entre estos grupos se encuentran la Federation for American Immigration Reform (FAIR) y NumbersUSA–. Como lo muestra la correspondencia de Tanton, depositada en la Bentley Historical Library de la Universidad de Michigan, en Ann Arbor, Tanton tuvo la idea, a principios de los años ochenta, de crear un ‘pequeño *think tank*’ que pudiera ‘librar la guerra de las ideas’...

“Y aunque Tanton jamás dirigió el CIS, su correspondencia muestra que hasta 1994, nueve años después de su fundación, Tanton, quien permanece en la junta de directores de FAIR, se veía a sí mismo como quien establecía ‘los roles apropiados para FAIR y CIS. Él recaudó millones de dólares para el *think tank* y publicó los escritos de los altos oficiales del CIS en su periódico racista, *The Social Contract*...

“Los estudios [del CIS] jamás han sido neutrales. Uno de ellos concluye que debido a que las mujeres extranjeras (‘busconas de oro del Tercer Mundo’) pueden obtener permisos de trabajo al casarse con ciudadanos estadounidenses, resulta obvio que las solicitudes fraudulentas de matrimonio son ‘prevalentes entre los terroristas’...

“Tanton tenía una visión clara de la relación complementaria, si se mantenía inadvertida, entre FAIR y CIS. Según una carta que escribió en 1985, el papel del CIS era producir reportes ‘para después pasarlos a FAIR, la organización activista, y que ésta les encontrase un remedio’. Y, de hecho, hasta el día de hoy, FAIR frecuentemente cita al CIS para respaldar su cabildeo...

“... cuatro miembros de la actual junta de directores del CIS –Otis Graham, William Chip, Frank Morris y Peter Nunez, quien dirige la junta– también son miembros de la junta de asesores de FAIR...

“Y Mark Krikorian conoce bien a John Tanton. Él trabajó para FAIR, la organización de Tanton, antes de llegar a su puesto en el CIS en 1995...

“Graham no es el único oficial de CIS que ha escrito para *The Social Contract*. Krikorian y Steve Camarota, director de investigación, también lo han hecho, así como el miembro asociado Don Barnett y los miembros de la junta Frank Morris, Vernon Briggs y William Chip...

“El CIS erige sus credenciales políticas diciendo que busca ‘expandir la base del conocimiento público’ en un esfuerzo por mostrar la necesidad de políticas migratorias que sirvan al ‘amplio interés nacional’. Y, en efecto, el sitio web del CIS muestra que ha testificado en el Congreso cerca de 100 veces desde que Krikorian llegó [a su presidencia] en 1995...

“Pero la historia del CIS deja claro que siempre ha sido parte de un esfuerzo bien planeado y asentado para atacar de diversas formas a la inmigración. El analista *senior* del CIS, Stephen Steinlight, reprodujo el sello de análisis ‘independiente’ del CIS cuando declaró, a la Inter Press Service News Agency en 2005, que la inmigración amenaza ‘a todo el pueblo estadounidense y al futuro de la civilización occidental’” (Beirich, 2009:13-17).

Es posible, entonces, rastrear vínculos entre *think tanks* antiinmigrantes y la difusión mediática de falacias sobre shocks culturales, competencia política entre grupos raciales y el cambiante rostro de América. Hemos encontrado un ejemplo donde, a través de la prestigiosa Universidad de Berkeley, personajes como Mark Krikorian y Steve Camarota, ligados a organizaciones antiinmigrantes y publicaciones racistas, enseñan este tipo de falacias a reporteros y analistas de medios de comunicación.

El anterior no es un ejemplo aislado. Al seguir líneas argumentativas y actores relevantes en los debates políticos, especialmente en el campo de la inmigración, es fácil encontrar ejemplos de vínculos entre eminentes académicos y prestigiosas universidades con *think tanks* conservadores, cabilderos nativistas y grupos de supremacistas blancos. Un ejemplo reciente ha sido salido a la luz pública con la discusión de la reforma migratoria promovida por Barack Obama. Este ejemplo es relevante para las discusiones en filosofía de la ciencia porque también involucra una tesis doctoral aprobada en la prestigiosa Universidad de Harvard. La nota que desencadenó la discusión mediática fue publicada por *The Washington Post* (8/5/2013) bajo el título: “Heritage study co-author opposed letting in immigrants with low IQs” [Coautor del estudio de Heritage se opone a dejar entrar inmigrantes con bajo coeficiente intelectual]. Esta misma nota resume bastante bien la problemática:

“La Heritage Foundation causó conmoción con su estudio que sugiere que la reforma migratoria costará billones al público. El trabajo previo de uno de sus coautores ayuda a situar este estudio en su contexto.

“Jason Richwine es relativamente nuevo en el mundo de los *think tanks*. Obtuvo su doctorado en políticas públicas en Harvard en el año 2009, y se unió a la Heritage después de una breve estancia en el American Enterprise Institute. La tesis doctoral de Richwine se tituló “Coeficiente Intelectual y Política Migratoria” [*IQ and Immigration Policy*]; y su contenido está bastante bien resumido en el sumario de la tesis:

“El indicador conocido como coeficiente intelectual (CI) puede estimar de manera confiable la inteligencia. El CI promedio de los inmigrantes en Estados Unidos es considerablemente más bajo que el de la población nativa de raza blanca. Es probable que esta diferencia persista durante varias generaciones. Las consecuencias son la falta de asimilación socioeconómica entre los inmigrantes de bajo coeficiente intelectual, conductas de clase baja, menor confianza social y un aumento de trabajadores no cualificados en el mercado laboral estadounidense. La selección de los inmigrantes de alto coeficiente intelectual podría mejorar estos problemas en EE. UU., al mismo tiempo que beneficiaría a los potenciales inmigrantes que son más inteligentes pero que carecen de acceso a la educación en sus países de origen.’

“La tesis de Richwine afirma que hay profundos diferenciales en la inteligencia de las diferentes razas. Aunque es claro que él piensa que esto se debe, en parte, a diferencias genéticas –‘la totalidad de la evidencia sugiere un componente genético a las diferencias de CI entre grupos’– él argumenta que lo más importante es que estos diferenciales de CI entre grupos raciales, por la razón que sea, son persistentes. Él escribió, ‘Nadie sabe si los hispanos algún día alcanzarán el CI de los blancos, pero es muy difícil argumentar en contra de que los nuevos inmigrantes hispanos tendrán hijos y nietos con bajo CI’” (*The*

Washington Post, 8/5/2013, “Heritage study co-author opposed letting in immigrants with low IQs”).

La revelación mediática de la tesis doctoral de Jason Richwine lo obligó a renunciar a su cargo. Además, la Heritage Foundation tuvo que deslindarse públicamente de las ideas vertidas en esa tesis. Lo más interesante de este ejemplo es la trayectoria de Richwine, quien obtuvo un doctorado en Harvard gracias a su tesis con ideas abiertamente racistas (afirmando que los blancos tienen mayor coeficiente intelectual que los hispanos) y después pasó a trabajar a un *think tank* conservador que promueve estudios antiinmigrantes. De interés para la filosofía de la ciencia debería ser la aprobación de esta tesis en Harvard pues muestra cómo la *seudociencia* de la eugenesia sigue activa, bajo otras denominaciones claro está, y sus conclusiones siguen siendo aceptadas por universidades con el mayor prestigio y reconocimiento académico:

“En todo esto hay muchas sorpresas, pero quizá la principal tiene que ver con los estándares que se usan en Harvard para otorgar un doctorado. La tesis de Richwine parte de la base de que hay causa y efecto entre dos variables difíciles de medir: inteligencia y raza. Entre los científicos sociales no hay consenso acerca de qué es lo que miden los test que estiman el cociente intelectual. ¿Miden inteligencia o más bien miden la capacidad de responder bien a ese tipo test? Y si miden inteligencia, ¿qué tipo de inteligencia es? Todos conocemos genios que obtienen buenos resultados en los test de inteligencia pero cuya vida personal y profesional es un desastre y que terminan siendo una carga para su familia y para la sociedad. Y también conocemos gente que no brilla por su intelecto pero cuya contribución a la sociedad es enorme. Pero si la inteligencia es difícil de medir, ¿cómo se mide eso que Richwine define como ‘los hispanos’? Esta no es una categoría biológica sino una definición popularizada por la Oficina del Censo de EE. UU. que usa el término hispano o latino para referirse a ‘una persona de origen cubano, mexicano, puertorriqueño, centro o sudamericano o de otra cultura u origen español, independientemente de su raza’. Evidentemente, tratar a los ‘hispanos’ como una categoría genética o biológicamente homogénea es, por decir los menos, metodológicamente endeble...

“Y los problemas con la tesis de Richwine no terminan ahí. Derivar de sus conclusiones la idea de que una buena política inmigratoria se debe basar en aplicarle pruebas de inteligencia a los inmigrantes, es una propuesta más nutrida por la ideología que por la ciencia...

“Pero si se trata de creer en estudios que se basan en los test de inteligencia, entonces vale la pena mencionar uno muy interesante referido por el periodista Jon Wiener. En 2012 la revista *Psychological Science* publicó que un amplio estudio en Reino Unido que examinó a casi 16.000 personas a través de los años encontró que ‘los menores niveles de inteligencia en la infancia pronostican la presencia de mayor racismo en la edad adulta’. En otras palabras: los adultos que son racistas no salían muy bien en los test de inteligencia cuando eran niños...

“En resumen: *Si usted cree que los hispanos son tontos, entonces debe creer que los racistas también lo son. Pura ciencia*” (itálicas añadidas; *El País*, 11/5/2013, “¿Son tontos los hispanos?”).

Me parece muy importante enfatizar es que esta tesis de doctorado aprobada en Harvard es, a todas luces, un texto *seudocientífico*: falacias político-ideológicas disfrazadas de ciencia. Frente a este tipo de ejemplos considero que es un grave error la postura filosófica de Larry Laudan (1983:125) en torno a la supuesta desaparición del problema de demarcación: “Si quisiéramos levantarnos y ser contados del lado de la razón, deberíamos suprimir términos tales como ‘pseudo-ciencia’ y ‘acientífico’ de nuestro vocabulario”. La postura de Laudan, de tintes bastante dogmáticos, sólo da carta abierta para que las posturas *seudocientíficas*, como la tesis de Richwine, se multipliquen dentro de la academia y se reproduzcan libremente entre la sociedad en general.

En capítulos subsecuentes discuto algunos intereses políticos detrás de estos planteamientos *seudocientíficos*. En el segundo capítulo señalo algunas motivaciones históricas detrás de la creación de las clasificaciones raciales. En el tercer capítulo exploro la relación que existe entre el debate migratorio y claros intereses políticos. El punto de partida para destramar las motivaciones políticas detrás del debate migratorio son las propias confesiones que Samuel Huntington (2004b) plasmó en su libro: *Who we are?* [¿Quiénes somos?]. Ahí explica este autor los motivos “patrióticos” que lo llevaron a plantear el “desafío hispano” (los cuales, por supuesto, omitió incluir en su influyente artículo). También examino el análisis que realizaron George Lakoff y otros miembros del extinto Rockridge Institute (ahora Cognitive Works), sobre los marcos cognitivos del debate migratorio y su relación con la política estadounidense. Retomo el ejemplo de la Heritage Foundation y la tesis doctoral de Jason Richwine, toda vez que su comité tutorial revela vínculos entre un eminente estudioso de la inmigración, George Borjas, y los autores del afamado libro racista *The Bell Curve* (Herrnstein y Murray, 1996). Todo parece indicar que los motivos actuales detrás del debate migratorio son idénticos, en cuanto a intención política, a los intereses históricos que dieron forma las clasificaciones raciales. En el cuarto capítulo discuto los orígenes ideológicos (eugenésicos) de la demografía y menciono, específicamente, la añeja preocupación que generaban los diferenciales de fecundidad entre grupos con “distintos niveles de inteligencia”.

1.4 TERCERA TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA

En 2012 se cumplió en Estados Unidos un evento ‘profetizado’ por el argumento de la transformación demográfica. La noticia emitida por el Buró del Censo y posteriormente, fue esparcida por los medios de comunicación de varios países (Census Bureau, 2012b). La

prensa estadounidense difundió esta noticia como una ‘acertada predicción’, esperada desde hace tiempo y ahora cumplida:

“Después de años de especulaciones, estimaciones y proyecciones, el Buró del Censo lo ha hecho oficial: los nacimientos blancos han dejado de ser la mayoría en Estados Unidos... Este cambio se esperaba desde hacía tiempo pero nadie tenía certeza sobre el momento en que llegaría; señalando un hito para la nación, cuyo gobierno fue fundado por europeos blancos y que ha luchado vigorosamente con cuestiones raciales, desde los días de la esclavitud, a través de una guerra civil, amargas batallas por los derechos civiles y, más recientemente, debates cargados de emoción sobre los esfuerzos por restringir la inmigración” (*The New York Times*, 18/5/2012, “Whites Account for Under Half of Births in U.S.”).

“Al igual que otros analistas, Kenneth M. Johnson, demógrafo *senior* del Carsey Institute y profesor de sociología en la Universidad de New Hampshire, no está sorprendido con la tendencia. ‘Sabíamos que esto llegaría, la pregunta era cuál año marcaría este punto de cruce’, dijo. ‘Los niños pequeños están en la vanguardia de este cambio que se viene sobre Estados Unidos’, dijo” (CNN, 17/5/2012, “Census: Fewer white babies being born”).

Los medios internacionales retomaron la información. La línea editorial dependió, claro está, de las particularidades de cada medio y cada país. No obstante, aún con enfoques distintos, las notas internacionales divulgaron sin cuestionar el argumento de la transformación demográfica y la voz cantante, reconocida como autoridad en la materia, fue la misma de siempre:

“William Frey, director de demografía de la Brookings Institution, dijo que los datos presagiaban un nuevo conjunto de desafíos para EE. UU. en los años por venir. ‘Hay una aguda división entre la población envejecida –la cual posee los votos, el dinero y el poder, junto con muchas necesidades– y la población joven que les es extraña y con quienes no tienen ninguna conexión personal’” (BBC News, 17/5/2012, “Non-Hispanic U.S. white births now the minority in U.S.”).

Es pertinente reconocer que, la prensa mexicana, más acostumbrada a reportar posturas y acciones antiinmigrantes contra nuestros connacionales, comprendió que esta noticia podría tener implicaciones preocupantes. Los reporteros mexicanos comprendieron bien que el anuncio del Buró del Censo tocaría fibras sensibles en la sociedad estadounidense:

“En Estados Unidos nace un futuro multicolor. Por primera vez en su historia, los nacimientos no blancos –o sea, los de las minorías– son mayoritarios en este país... Aunque el país sigue siendo mayoritariamente blanco (63.4 por ciento), los demógrafos han señalado que un drástico cambio está sucediendo, y que este informe del censo, de nacimientos entre julio de 2010 y julio de 2011, marca el punto en que este país inicia su transformación a una sociedad multiétnica y racial y en pocas décadas será un país donde la mayoría será conformada por minorías... Aunque para algunos las minorías rejuvenecen al país, todo esto genera una brecha generacional que no sólo es de edad, sino de raza y/o etnia, y con ello surgen conflictos reales y potenciales en un país que no

ha superado sus tensiones raciales y su xenofobia histórica...” (*La Jornada*, 18/5/2012, “Recién nacidos blancos ya no son mayoría en Estados Unidos por primera vez en la historia”).

“El nacimiento de una nueva ‘mayoría-minoría’ en Estados Unidos pinta un futuro menos blanco y más diverso, donde los hispanos se han convertido en la principal fuerza de cambio demográfico... Aunque la población blanca sigue siendo mayoría en Estados Unidos, el hecho de que por primera vez los nacimientos de las minorías superen a esa mayoría ha conseguido remover entre ciertos sectores conservadores *los viejos temores a un cambio en las señas de identidad* de una nación forjada, irónicamente, sobre los hombros de inmigrantes...” (itálicas añadidas; *El Universal*, 18/5/2012, EE. UU.: nacen más bebés de minorías que de blancos).

En efecto, los grupos conservadores y nativistas en Estados Unidos reaccionaron ante el anuncio del Buró del Censo. El reporte demográfico y las notas de prensa relacionadas con el tema fueron utilizadas para hacer llamados a “entrar en acción” por parte de los gurús mediáticos conservadores, los *pundits*. A su vez, los comentaristas progresistas criticaron esta agitación nativista pero sorprendentemente, estos críticos fueron incapaces de cuestionar los propios datos censales. Tanto conservadores como progresistas consideraron a la transformación demográfica como un “hecho científico”:

“El comentarista conservador de radio, Rush Limbaugh, consideró la nota de CNN [sobre la mayoría de nacimientos de minorías raciales] como una amenaza y se puso furioso. ‘Es claro que ésta, y otras historias similares, están hechas para servir como advertencia a los republicanos y conservadores’, le dijo Limbaugh a los millones que lo escuchan... ‘Y la advertencia es: tú estás del lado equivocado de la historia. Y tú estás del lado equivocado de la demografía. Es mejor que hagas de una vez lo que la futura mayoría quiere o sufrirás las consecuencias. Hay una amenaza implícita en esta historia: Tú te estás volviendo viejo. Tú eres blanco y te estás muriendo. Muy pronto sabrás lo que ha significado no ser como tú’ [dijo Limbaugh]...”

“‘Esa es la implicación de esta historia,’ insistió Limbaugh, ‘Tú has sido la mayoría por todas estas décadas, todas estas generaciones, pero tu tiempo se está terminando y serás minoría y habrá otras personas con el poder mayoritario sobre ti. Así que mejor aprende ahora. Es mejor que cambies tus costumbres. Es mejor que aceptes el programa para que todo el mundo te acepte.’

“Como es a menudo el caso, cuando Limbaugh arremete con cuestiones de raza y etnicidad, está equivocado en todo. Éstas no son amenazas. *Estos son hechos*. Y no son presentados para presionar a la gente a hacer ‘lo que la futura mayoría quiere’... Historias como éstas tienen la intención de ilustrarnos y de avisarnos sobre lo que ya está a la vuelta de la esquina, para que podamos tomar ventaja y no seamos atropellados. Funcionarios electos, compañías mediáticas y comunidades de negocios *pueden posponer pensar sobre el futuro pero no pueden escapar de él*’ (itálicas añadidas; CNN, 24/5/2012, “Minorities are not looking for ‘payback’”).

Es revelador que los cítricos progresistas sean incapaces de reconocer el tinte político de los propios datos raciales. Aunque el tema requiere un cierto grado de especialización, sí existen indicios más o menos obvios de que este tipo de reportes demográficos tienen la intención de influir en los ánimos políticos:

“Por primera vez, las minorías raciales y étnicas conforman más de la mitad de los recién nacidos en EE. UU., coronando así décadas de fuerte crecimiento de la inmigración que ahora está aminorando... Este reporte llega mientras la Suprema Corte se prepara para emitir un veredicto sobre la legalidad de la estricta ley migratoria de Arizona, con muchos otros estados discutiendo medidas similares de mano dura” (CBS News, 17/5/2012, “Census: More minority U.S. births than white now”).

A pesar de estas “coincidencias” entre reportes demográficos y discusiones sobre leyes migratorias en la Suprema Corte, para todos los reporteros y analistas, sin importar la línea editorial de sus medios, estos datos reflejan ‘hechos’ y ‘realidades científicas’. Por increíble que parezca, incluso los analistas capaces de reconocer los graves efectos sociales que tienen estos reportes, son incapaces de cuestionar las cifras y el uso eminentemente político de las categorías raciales:

“El número de grupos de odio y milicias se ha disparado en años recientes como reacción a la cambiante composición de Estados Unidos, y las nuevas cifras censales que muestran que la mayoría de bebés nacidos en 2011 fueron no-blancos pueden exacerbar las tensiones a punto de estallar, advirtieron los expertos que rastrean a los grupos de odio.

“Los grupos de supremacistas blancos han experimentado una fusión desde que el Buró del Censo predijo que los blancos no-hispanos perderían su lugar mayoritario para 2050,’ dijo Mark Potok, vocero del Southern Poverty Law Center [SPLC], institución que monitorea grupos de odio. ‘El cambio demográfico en este país es el factor individual más importante responsable del crecimiento que han tenido los grupos de odio y grupos extremistas en los últimos años.’

“Para los grupos de supremacistas blancos y los grupos radicales de derecha, los datos son especialmente preocupantes, y esto se ha vuelto mucho más aparente por el hecho de que un hombre negro fue elegido presidente, dijo Potok.

“De acuerdo con el SPLC, el número de grupos de milicias ‘antigobierno’ se incrementó de 150 a 1,274 durante la presidencia de Obama. Han habido más ataques terroristas domésticos, cultivados dentro del país por grupos de extrema derecha, que por terroristas internacionales durante su presidencia, hizo notar Potok.

“Marilyn Mayo, codirectora del Centro sobre Extremismo, de la Anti-Defamation League, dijo que los grupos de supremacistas blancos han aumentado sus esfuerzos, de reclutamiento y planeación, basándose en la cambiante composición racial de Estados Unidos.

“Yo creo que lo que estamos viendo es que los grupos de odio, particularmente los grupos de supremacistas blancos, están hablando mucho acerca del hecho de que los blancos pronto serán una minoría en este país, que su meta, a cualquier costo, es preservar la civilización de la raza blanca, lo cual los alienta para reclutar a más gente y plantear una retórica más incendiaria,” dijo Mayo.

“Estos son sólo ejemplos de personas que se sienten en un punto donde tienen que entrar en acción porque, pronto, los blancos perderán su poder y autoridad, y ellos deben proteger a la raza blanca de la extinción,” dijo ella.

“No estamos diciendo que los grupos de patriotas milicianos se componen de miembros del Klan,” dijo en referencia al Ku Klux Klan. ‘Es más difuso que eso. Es un sentimiento generalizado de que: éste no es el país que mis ancestros cristianos blancos construyeron. Tenemos que retomar este país. No es un añejo odio racial pero está muy vinculado a las razas y al cambio de apariencia del país.’

“Lo que yo creo comprender es que la derecha radical no se compone por completo de gente que está demente. Son personas reaccionando a cambios reales en el mundo real que los rodea,” dijo Potok” (ABC News, 18/5/2012, “Hate Groups Grow as Racial Tipping Point Changes Demographics”).

Tenemos entonces un argumento falaz e incongruente, que es divulgado como una incuestionable ‘verdad científica’, derivada de ‘hechos reales’. Este falaz argumento nace de una disciplina que se autodenomina como “el estudio científico de la población” (PRB, 2011) y aunque no es promovido por todos los demógrafos, tampoco es criticado ampliamente dentro del gremio. Este argumento es promovido a través de reportes del Buró del Censo y de demógrafos al servicio de *think tanks*. Todos los reporteros y analistas que lo discuten lo consideran como una ‘verdad científica’ que describe ‘hechos reales’ y que predice cambios en ‘el mundo real’. Diversos factores se suman para garantizar el éxito mediático de este argumento. Entre otros, un factor de peso consiste en que los *think tanks* que lo promueven, a través de prestigiadas universidades, enseñan a reporteros y comentaristas a difundirlo. El argumento no es inocuo pues se corresponde al pie de la letra con la creencia de los nuevos grupos racistas (Swain, 2002). Aún peor, su divulgación mediática ha fomentado la expansión de grupos racistas, así como un incremento las actitudes xenofóbicas de la población en general, lo cual discuto a continuación.

Es importante remarcar que las predicciones derivadas de este planteamiento parecen cumplirse al pie de la letra. Y nadie se atreve a cuestionar estas profecías autocumplidas, como en el caso del reciente nacimiento de “una mayoría de minorías”. Es sorprendente que nadie señale que la afiliación racial de estos bebés no es inmutable, y no les es heredada de sus padres, sino que dependerá de la autoadscripción que ellos prefieran en el futuro.

Ya lo he discutido pero no sobra repetirlo. Las profecías demográficas se cumplen porque las etiquetas raciales se imponen sobre la sociedad estadounidense mediante normas oficiales de la Oficina de Administración y Presupuestos, y se miden con instrumentos diseñados *ex profeso* como las preguntas en el censo de población. Es decir, el *uso legal* de las etiquetas

raciales se mantiene mediante *mandatos legales*. Y el uso social de las mismas se mantiene gracias a la difusión constante de resultados censales, análisis demográficos, reportes gubernamentales y notas de prensa. En este sentido, la aceptación y repetición de las categorías raciales, por parte de la población, es producto de un adoctrinamiento constante (el mejor ejemplo de esto es el aprendizaje y uso de estas categorías que deben hacer los migrantes mexicanos al llegar a territorio estadounidense, así como las modificaciones en autoadscripción que realizan los ‘migrantes de segunda generación’; situación que discuto en el capítulo tres). No es de extrañar, entonces, que se cumplan los eventos que profetizan los mismos actores que realizan este adoctrinamiento demográfico. Lo que sí sorprende es que esto sea considerado como una acertada predicción ‘científica’.

En cuanto a la utilidad política de este argumento, se requiere de un análisis muy detallado para identificar por qué realizan los *think tanks* y el Buró del Censo todo este esfuerzo mediático. En los capítulos siguientes menciono los motivos políticos más evidentes, por lo menos aquellos que es posible referenciar de fuentes académicas. Por lo pronto, es claro que la difusión mediática de la transformación demográfica tiene el ánimo de incidir en discusiones políticas.

Aún peor, existe otra arista mucho más preocupante. La difusión mediática de este argumento también parece servir para crear reacciones sociales de polarización y extremismo. En particular, este argumento ha logrado convencer a muchos estadounidenses de que un peligro real se cierne sobre la raza blanca. Y la aceptación de la existencia de esta amenaza los ha orillado a tolerar y aprobar la retórica incendiaria de grupos de extrema derecha y supremacistas blancos. Los grupos de odio se sirven del prestigio ‘científico’ que tiene este argumento para convencer a estadounidenses blancos e incrementar sus filas (después de todo, los propios demógrafos aseguran que su labor es el estudio ‘científico’ de la población). El lector interesado puede consultar sitios y blogs racistas que difunden la transformación demográfica. Sólo por citar un ejemplo, la vasta colección de archivos en la página web de *American Renaissance*, bajo la etiqueta²⁵ de “La transformación demográfica”. Otro ejemplo, los artículos^{26,27} sobre el mismo tema en la página de *VDARE*, donde se ‘predijo’, mucho antes que los medios lo divulgaran, el nacimiento de una mayoría de minorías:

“El número de estadounidenses no-blancos excedió los 100 millones por primera vez en 2006, según un reporte recién liberado del Buró del Censo... Si las poblaciones blancas y minoritarias siguen creciendo a sus respectivas tasas de 2005-06, las ahora minorías alcanzarán un estatus de mayoría para el año 2038 (mucho antes de lo proyectado por Buró del Censo, esto porque el Buró supone una reducción en la inmigración legal). Y su extrapolación no captura la dramática situación a la que Washington [el Gobierno federal] ha orillado a la población blanca...”

²⁵ Consultado en octubre, 2012, <http://www.amren.com/tag/the-demographic-transformation/>

²⁶ Consultado en octubre, 2012, <http://www.vdare.com/articles/national-data-by-edwin-s-rubenstein-155>

²⁷ Consultado en octubre, 2012, <http://www.vdare.com/articles/the-fulford-file-by-james-fulford-50>

“Aquí está el próximo gran titular noticioso (y usted lo leyó primero en VDare.com): Si los nacimientos blancos se siguen reduciendo, las minorías sumarán más de la mitad de los nacimientos para 2011. Y para 2021, más de 60 por ciento de los nacimientos serán de las minorías...

“Por supuesto, si la inmigración fuera detenida por completo, la fecha en la cual las minorías se convertirán en minorías se pospondría enormemente –probablemente hasta el siglo XXII... Pero justo ahora, el Gobierno federal de EE. UU. está haciendo literalmente lo que el poeta Bertolt Brecht sugirió, como una sátira, que debía hacer el gobierno comunista de Alemania Oriental: disolver al pueblo y elegir un pueblo nuevo” (VDARE, 24/5/2007, “The Next Big Headline: Most Births Minority in 2011”).

“Virginia Dare fue la primera infante de padres ingleses nacida en América [territorio que ahora es Estados Unidos]. Nació el 18 de agosto de 1587. En agosto 18 de 1590 su abuelo regresó a Estados Unidos para encontrar que ella y todos los habitantes de la colonia habían desaparecido sin dejar huella. Virginia Dare y su familia fueron parte de ‘una minoría blanca’. Lo más probable es que fueran asesinados por indios hostiles cometiendo violencia antiinmigrante. Pero también existe la posibilidad (y la leyenda) de que algunos niños, incluyendo a Virginia Dare, fueron secuestrados en lugar de asesinados, y absorbidos por la tribu...

“Aún así, el hecho de que Virginia Dare, la primera infante blanca en América, se convirtiera en una víctima porque los colonos de La Colonia Perdida fueran una minoría –que en este caso significa sobrepasados en número– se relaciona con la ‘próxima minoría blanca’ en la demografía de Estados Unidos...

“¿Pero qué está mal con ser una minoría?”, podrías preguntar. Yo respondería que los afroamericanos no parecen disfrutarlo mucho... Ni los blancos en Zimbabue. Pero es bastante sencillo ver en la historia estadounidense reciente cómo es que cambia un pueblo, ciudad o escuela, que antes era de mayoría blanca, cuando se alcanza un ‘punto de quiebre’ y se convierte en un lugar de ‘mayoría de minorías’. Esto ha pasado en muchas ciudades estadounidenses y pueblos con la migración interna de afroamericanos [siguen en el texto relatos anecdóticos de acoso y violencia ejercida por negros en contra de personas blancas]...

“También hemos escrito lo que pasa cuando *pueblos enteros* son tomados por inmigrantes mexicanos. Bryanna Bevens hizo una columna sobre Maywood, California, el cual era un pueblo estadounidense y ahora ya no lo es...

“La inmigración en masa intenta lograr lo mismo con *todo el país*. Y cuando lo logren, Estados Unidos habrá desaparecido. Toda la gente que viene de México, Somalia y Filipinas encontrará que aquello que vinieron a buscar (un lugar que no se pareciera a México, Somalia o Filipinas) ya no existe más. Y la historia que comenzó con Virginia Dare habrá terminado” (itálicas en el original; VDARE, 18/8/2008, “Virginia Dare-White Minority!”).

El argumento de la transformación demográfica de Estados Unidos se difunde con una notable precisión en las páginas web de grupos racistas, incluso adelantándose varios años a

los reportes del Buró del Censo y a las notas de prensa. En estos sitios de internet se adiciona el argumento con una mayor carga emocional para volverlo aún más persuasivo, pero los datos y el acomodo general de las ideas son los mismos. Y no sólo eso, como esta información se publica *primero* en los sitios racistas y años *después* en las notas de prensa, es cabe cuestionar si no fueron las agrupaciones racistas quienes dieron forma y moldearon el *discurso* con el que se presenta el argumento. En el mismo sentido pero en un contexto más amplio, el efecto de leer *primero* esta información en sitios racistas y *después* en los reportes del Buró del Censo y de los *think tanks*, también debe crear un sesgo cognitivo en muchos de los lectores de estos sitios, dándoles la falsa impresión de que los sitios racistas se atreven a decir la ‘verdad’ mucho antes de que el Buró del Censo lo haga. Sea como fuere, al igual que los medios de comunicación, estas páginas racistas también presentan a la transformación demográfica como un ‘hecho científico’.

Para completar el disfraz *seudocientífico* de este argumento, no basta con tener datos y cifras considerados como ‘hechos reales’, también se requiere de un planteamiento teórico que lo retome y revista de respetabilidad académica. Ya he mencionado la noción y la definición de “transformación demográfica” no se encuentran presentes en libros de texto, ni en revistas académicas arbitradas. Pero ya es claro que lo menos importante es el nombre bajo el cual se presente el argumento. Lo relevante es el argumento mismo, sus premisas, conclusiones y estructura. En la sección anterior detallé estas características y las expuse de manera sintética, lo cual permite encontrar alguna teoría académica que utilice exactamente este mismo argumento.

Sucede que una de las revistas arbitradas más influyentes en la demografía y la sociología publicó en 2006 un argumento idéntico al de la transformación demográfica. Pudiera parecer sorprendente que una revista arbitrada haya publicado este argumento, que es insostenible frente a otras disciplinas como antropología y biología, que incluso es incongruente con las propias reglas internas de la demografía (aunque esto deja de ser sorprendente al considerar otros ejemplos actuales de *seudociencia*, como la tesis de Richwine aprobada en Harvard). Aún así, este argumento fue publicado bajo el nombre de “tercera transición demográfica”, propuesta teórica de David Coleman (2006) que logró pasar el proceso estándar de arbitraje de la revista *Population and Development Review*:

“Este artículo propone que una tercera transición demográfica está ocurriendo en Europa y Estados Unidos. La ascendencia de algunas poblaciones nacionales está siendo radical y permanentemente alterada por altos niveles de inmigración de personas con remotos orígenes geográficos o con distintivas ascendencias étnicas y raciales, en combinación con la persistente fecundidad por debajo del reemplazo y los acelerados niveles de emigración de las poblaciones domésticas...

“Esta proposición se resuelve a sí misma en dos afirmaciones. La primera tiene dos componentes: (i) en algunos países industriales un rápido cambio ya es aparente en la composición de la población según orígenes nacionales y étnicos, surgiendo de efectos directos e indirectos de la inmigración de las últimas décadas, y (ii) proyecciones basadas en supuestos plausibles implican, dentro de escalas de tiempo convencionales

para las proyecciones, una alteración substancial de la composición de tales poblaciones que, de continuarse, en el largo plazo llevaría al desplazamiento de la población original hacia una posición minoritaria...

“La segunda afirmación consiste en que, a este proceso, de continuar y materializarse en su aspecto demográfico en un periodo de tiempo histórico tan corto, se le garantizaría la denominación de ‘transición’. La aceptación última de esta etiqueta dependería de si la transformación probara ser permanente y generalizada y, por lo tanto, sería comparable a las ya familiares primera y segunda transiciones demográficas” (Coleman, 2006:401).

La transformación demográfica de Estados Unidos se corresponde, entonces, con una teoría que también incluye a Europa, denominada “tercera transición demográfica”. De la cita anterior es evidente que las premisas, conclusiones y estructura de ambos argumentos son idénticas, así como el tipo de herramientas técnicas usadas para obtener las conclusiones, por lo tanto, tenemos exactamente el mismo argumento. Dado que ya he discutido la invalidez de este argumento, vale la pena revisar otras características de esta teoría.

Por principio, cabe señalar que el nombre de esta teoría tiene una profunda implicación para la demografía como disciplina académica. Aunque la IUSSP y algunos *think tanks*, como el Population Reference Bureau, aseguren que la demografía es “el estudio científico de la población” (PRB, 2011), para algunos académicos no es claro el estatus de “ciencia” de esta disciplina. Existen debates internos sobre la necesidad de contar con un cuerpo teórico extenso como el que se supone que existe en sociología y otras disciplinas afines. No deseo profundizar en este tema particular, sólo busco enfatizar que, para algunos académicos es relevante contar ‘teorías demográficas’ (para esta discusión no es relevante profundizar en cómo se busca definir la existencia de estas teorías, sólo el énfasis que algunos miembros del gremio ponen en la necesidad de contar con un cuerpo teórico).

En su haber, la demografía sólo cuenta con dos grandes propuestas teóricas que, para algunos académicos, ayudan a unificar el trabajo disciplinario. Estas dos únicas teorías demográficas son: “la transición demográfica”, que discute cambios en fecundidad y mortalidad según condiciones sociales y económicas (Vallin, 2004); y “la segunda transición demográfica”, que discute arreglos familiares y cambios reproductivos en los países desarrollados (Lesthaeghe y Surkyn, 2004). Lo relevante aquí es lo siguiente: al utilizar el nombre de “tercera transición”, Coleman sugiere que su propuesta es tan valiosa que debería convertirse en el tercer pilar teórico de esta disciplina.

¿De verdad tiene la propuesta de la tercera transición una solidez tal que le permita convertirse en el tercer pilar teórico de la demografía? ¿Esta propuesta es un estudio ‘científico’ proveniente de una ‘actitud altamente empírica’, comprometido con ‘mediciones cuidadosas e interpretaciones prudentes’? Como ya sabemos, la respuesta a estas preguntas es negativa, por lo que vale la pena avanzar una pregunta adicional: ¿qué nos revela la publicación de este argumento sobre la demografía misma?

La proposición más importante de la teoría de Coleman se encuentra en el primer párrafo que ya he citado (que por cierto, es el párrafo inicial de su artículo): “La *ascendencia* de algunas poblaciones nacionales está siendo *radical y permanentemente alterada* por los altos niveles de inmigración de personas con remotos orígenes geográficos o con *distintivas ascendencias étnicas y raciales*” (itálicas añadidas; Coleman, 2006:401) ¿Qué es exactamente lo que se está siendo alterando? ¿Qué significa la ascendencia o ancestría (*ancestry*) de las poblaciones? ¿Cuál es la definición operativa de ‘ascendencia’? ¿Cómo se mide?

Por pretender ser una ‘teoría científica’, uno esperaría encontrar una definición precisa de aquello que está siendo radicalmente alterado, la dichosa *ascendencia* de la población. Pero en todo el artículo no se puede encontrar ni siquiera un intento por definir este concepto central para la teoría. Así comenzamos a entrever que este planteamiento, al igual que el discurso de la transformación demográfica, se basa en nociones vagas y ambiguas, las cuales jamás se precisan y por lo mismo, se prestan a un sinfín de confusiones.

A pesar del lenguaje rebuscado de Coleman, se puede identificar una palabra clave en su planteamiento. Los fraseos sobre “remotos orígenes geográficos” y “ascendencias étnicas” fungen como eufemismos para distraer la atención del concepto central de la teoría: la *ascendencia racial* o simplemente, *raza*. El texto jamás intenta advertir que las *ascendencias raciales*, es decir *razas humanas*, son construcciones sociopolíticas que cambian con el paso del tiempo y que no se corresponden con nociones modernas de la antropología ni de la biología (se corresponden con conceptos eugenésicos, eso sí).

Es pertinente entonces revisar la clasificación racial que Coleman utiliza. Toda vez que su teoría pretende describir cambios raciales en un conjunto de países, uno esperaría encontrar las mismas categorías aplicadas sobre las poblaciones que están siendo discutidas (sólo así se podría afirmar que ocurre exactamente el mismo proceso en todos los países señalados). Pero tal clasificación general no existe ni puede existir porque las categorías raciales son construcciones sociopolíticas que dependen de especificidades nacionales (en otro trabajo discuto las divergencias internacionales en materia de clasificaciones raciales; Galindo, 2011). Para subsanar la carencia de una clasificación racial común, uno esperaría que el autor de la teoría propusiera reglas para construir esta clasificación general, por ser ésta necesaria para sustentar la propia teoría, pero esto tampoco ocurre. Coleman ni siquiera propone reglas para identificar, con criterios uniformes, a sus grupos de interés: el grupo con “ascendencia originaria”; y sus contrapartes con “distintivas ascendencias étnicas y raciales”.

El grupo con “ascendencia originaria” es central en el desarrollo de la teoría pero carece de una definición precisa. Para asignar cifras a este grupo en distintos países, Coleman la construye por contraposición con la noción de “origen extranjero”, es decir, el grupo de ‘ascendencia originaria’ es quél que no es de ‘origen extranjero’. Por ejemplo, en Estados Unidos, las personas con origen hispano quedan fuera del grupo con ascendencia originaria. Pero ocurre que no todos los censos nacionales tienen categorías raciales o étnicas que identifiquen a personas de ‘origen extranjero’, de modo que no siempre se puede construir esta contraposición conceptual. Además, es muy relevante notar que las categorías de

‘extranjero’ [*foreign-born*] y de ‘origen extranjero’ [*foreign-origin*] son muy distintas y se prestan a confusiones. Un extranjero es un inmigrante pero alguien de ‘origen extranjero’ puede ser también un hijo o un nieto de inmigrantes nacido en el país en cuestión (es la misma diferencia que existe entre inmigrantes y personas de ‘origen hispano’). Aún peor, la noción de ‘origen extranjero’ varía entre los censos nacionales que sí la incluyen (y otros tantos no la incluyen).

¿Qué tan confuso puede ser el uso de categorías disímiles en censos de distintas naciones? Muchísimo. A continuación explico algunos ejemplos de las categorías censales que usa Coleman (2006:406-409) como aproximaciones a la noción de origen extranjero (todas las categorías están listadas en el cuadro 1.1). Este autor usa diversas definiciones censales para obtener cifras relativas al grupo de ‘origen extranjero’, entre otras:

- En algunos países el ‘origen extranjero’ depende de la condición de ciudadanía de las personas censadas (sin importar dónde nacieron o quiénes son sus padres).
- En otros países el ‘origen extranjero’ depende de la ciudadanía de los padres (sin importar dónde nació la persona censada, ni su estatus de ciudadanía, ni del lugar de nacimiento de sus padres).
- En otros, depende exclusivamente del lugar de nacimiento de la madre (sin importar lugar de nacimiento de la persona censada ni el de su padre y sin importar si la persona o sus padres son ciudadanos).
- En algunos otros países, lo que importa es dónde nació alguno de los padres (padre o madre) o incluso, alguno de los abuelos.
- En otros, como es el caso de Estados Unidos, lo que importa es la percepción personal de cuál es el lugar de origen de los ancestros de cada persona (autoadscripción).
- Finalmente, en otros países no existe esta noción y únicamente se maneja la categoría de ‘extranjero’ o inmigrante (la cual también es confusa y varía entre países).

Para ‘comprobar o corroborar’ esta propuesta teórica, es necesario contar con categorías operativas que sirvan para recolectar cifras. Pero los censos de cada nación clasifican a sus poblaciones de muy distintas maneras. Coleman toma todas estas diferentes categorías sin discutir a detalle las reglas que las rigen. Y como hemos visto en las secciones anteriores del presente capítulo, las reglas censales son cruciales para entender las cifras poblacionales.

En el texto del artículo Coleman no especifica las categorías que utiliza en cada país, sólo muestra gráficas para algunos países con proporciones de grupos de ‘origen extranjero’. Ya he explicado en las secciones anteriores que las cifras raciales y étnicas dependen por completo de las definiciones y reglas censales. De manera que es importante identificar las categorías usadas en esta propuesta teórica. Para lograr lo anterior, es necesario revisar los anexos del artículo (Coleman, 2006:429-439) y descifrar las categorías utilizadas (porque este autor jamás las enlista). En el cuadro 1.1 muestro las categorías usadas en la teoría de la tercera transición demográfica, donde se hace evidente la enorme disparidad de categorías usadas por Coleman para ‘comprobar’ su teoría.

Cuadro 1.1 Categorías usadas como indicadores de “origen extranjero” y “ascendencia racial” en la teoría de la tercera transición demográfica * (Coleman, 2006).

<i>Austria</i>	<i>Alemania</i>	<i>Dinamarca</i>	<i>Holanda</i>	<i>Noruega</i>	<i>Suecia</i>	<i>Inglaterra y Gales</i>	<i>Estados Unidos</i>
Ciudadanos	Origen alemán: con padre o madre alemán	Ciudadanos con padre o madre danés	Origen holandés: ambos padres y todos sus abuelos holandeses	Origen noruego: con padre o madre noruego	Origen sueco: con padre o madre sueco	Blancos británicos: auto-adscripción según “ancestros”	Blancos no-hispanos: auto-adscripción según “ancestros”
Ascendencia extranjera: no-ciudadanos y todos sus descendientes	Ascendencia europea: ambos padres europeos	Ascendencia occidental ¹ : ambos padres extranjeros	Ascendencia occidental ² : ambos padres o algún abuelo extranjero occidental	Ascendencia nórdica ³ : ambos padres nórdicos	Ascendencia extranjera: por gradaciones según el lugar de nacimiento de la madre	Blancos no-británicos: auto-adscripción según “ancestros”	Negros no-hispanos: auto-adscripción según “ancestros”
	Ascendencia turca: ambos padres turcos	Ascendencia no-occidental: ambos padres extranjeros	Ascendencia no-occidental: padre, madre o algún abuelo no-occidental	Otra ascendencia occidental ³ : ambos padres occidentales no-nórdicos		No-blancos: auto-adscripción según “ancestros”	Hispanos: auto-adscripción según “ancestros”
	Ascendencia yugoslava: ambos padres yugoslavos			Ascendencia europea oriental: ambos padres europeos orientales			Otros no-hispanos
	Otra ascendencia extranjera			Otra ascendencia no-occidental			

* Ninguna de las proyecciones considera orígenes mezclados (*mixed origin populations*)

1/Occidentales: Europa, Norteamérica, Australia y Nueva Zelanda

2/Occidentales: Europa, Norteamérica y toda Oceanía

3/El texto no detalla cuáles países son considerados “nórdicos” ni cuáles occidentales

Fuente: Coleman (2006).

Coleman advierte que existen problemas con las categorías que utiliza pero al hacerlo, expone el sesgo ideológico que rige su trabajo. Veamos cómo discute sus categorías:

“Las definiciones y categorizaciones no-demográficas complican la estimación del tamaño actual y de la estructura de las poblaciones de origen inmigrante en los países

Europeos, así como de las proyecciones hacia el futuro. La mayoría de los países europeos definen regularmente a las poblaciones de origen extranjero mediante el criterio de ciudadanía (nacionalidad) y definen los nacimientos de origen extranjero según la ciudadanía de la madre...

“En muchos países, los altos niveles de naturalización han despojado de sentido a los datos de ciudadanía como indicadores del *stock* extranjero, en todos sentidos menos el legal. Las naturalizaciones anuales a menudo exceden el flujo anual de inmigrantes. Este fenómeno produce una reducción estadística sustancial, pero no en realidad del número de personas de origen extranjero en Bélgica, Francia, Holanda, Suecia y otros países...

“Esta exclusión de la mayoría de la tercera y otras generaciones [descendientes de inmigrantes] conlleva a la progresiva subestimación y subproyección de la población de origen extranjero, *en contraste con los criterios étnicos y raciales más perdurables...*” (itálicas añadidas; Coleman 2006:407-408).

Como era de esperarse, Coleman basa su trabajo en el ‘sesgo hereditario’ al suponer que las diferencias culturales son heredables. Aún peor, al darse cuenta de lo endeble que son sus categorías, recomienda utilizar criterios raciales “más perdurables”. Pero jamás advierte a sus lectores sobre la vaguedad de las definiciones raciales ni explica que las propias razas humanas son construcciones sociopolíticas. Tampoco señala que existe una contradicción lógica entre la autoadcripción a esas categorías y las proyecciones futuras que usan estos “criterios raciales perdurables”, aunque pareciera que sí está consciente de este tipo de problemas:

“En donde las características culturales de los inmigrantes, y su autoidentificación, permanecen por generaciones, una clasificación étnica puede dar una imagen más verdadera de las consecuencias demográficas y de otra índole de los procesos migratorios, siempre y cuando la identidad y las categorías oficiales sean estables y las uniones interétnicas no sean muy comunes. Donde la identificación étnica es autoadscrita, los individuos son libres de cambiar su opinión. La magnitud de tales cambios no parece ser sustancial entre censos (Platt, Simpson y Akinwale, 2005), a menos que haya algunos incentivos para hacerlo. El cambio intergeneracional puede ser mayor. El uso de criterios étnicos puede reforzar las percepciones de diferencias, claro está” (Coleman, 2006:409).

Coleman sabe bien que la adscripción a categorías raciales y étnicas, en Estados Unidos y otros países, depende de percepciones personales. Los individuos pueden cambiar su adscripción en el momento que gusten. Además, los cambios en la adscripción son mayores entre distintas generaciones (pues no se heredan de padres a hijos). Frente a esto, Coleman cita un estudio donde relativamente pocas personas cambiaron su adscripción racial entre los censos británicos de 1991 y 2001 (que son los únicos censos británicos que han incluido clasificaciones raciales; ver Platt, Simpson y Akinwale, 2005). Basándose en los resultados de ese estudio, Coleman considera válido hacer proyecciones raciales donde se mantienen invariables las categorías raciales y se les adscriben hijos hipotéticos durante medio siglo hacia el futuro (o más). Coleman incluso acepta que el uso de criterios censales “puede

reforzar las percepciones de diferencias”, es decir, admite que los censos y los reportes demográficos pueden reforzar las percepciones personales sobre diferencias étnicas. Sin embargo, muy a tono con el sesgo ideológico que rige su trabajo, Coleman no tiene empacho en afirmar, algunas páginas después, lo siguiente:

“Los mejores ejemplos de proyecciones según origen racial o étnico (donde la adscripción étnica es potencialmente perpetua) son aquellas realizadas para Estados Unidos (p. ej., Census Bureau, 1993, 1996, 2000, 2004; Smith y Edmonston, 1997), las cuales siguen el trabajo pionero de Bouvier y Davis (1982)” (Coleman, 2006:415).

A pesar de todas las incongruencias y contradicciones lógicas que encierran las proyecciones raciales, las cuales presuponen autoadscripción heredable *ad infinitum*, Coleman no tiene ningún reparo en asegurar que las mejores proyecciones son las estadounidenses donde la adscripción étnica es *potencialmente perpetua*. Frente a este sesgo, resulta ya evidente que esta teoría supuestamente ‘científica’ se aleja diametralmente de las ‘mediciones cuidadosas e interpretaciones prudentes’ que los demógrafos aseguran perseguir.

Es entonces relevante para la filosofía de la ciencia, en especial para las discusiones sobre criterios de demarcación, que el artículo de Coleman (2006) haya sido publicado por una revista arbitrada, *Population and Development Review*. Esta revista es considerada como una de las publicaciones académicas más influyentes en la demografía (1/23) y en la sociología (8/138; según el *ranking* ISI Journal Citation Reports).²⁸ Luego entonces, el comité revisor de esta influyente revista consideró que la propuesta de Coleman era un estudio ‘científico’ valioso, al menos tanto como para ser publicado.

Sobre las categorías raciales usadas en distintos censos nacionales, cabe señalar que la demógrafa Ann Morning (2008) afirma que sería posible construir una clasificación racial y étnica a nivel global. Pero con claridad advierte que ésta sería una labor *fundamentalmente política*. Después de analizar la ronda censal internacional del año 2000, es decir los censos nacionales levantados alrededor de ese año, Morning concluyó lo siguiente:

“Cualquier propuesta de estrategia de enumeración, sin embargo, debe reconocer el hecho de que la construcción de un censo no es un mero ejercicio de diseño de encuestas; es un *proceso fundamentalmente político*, donde el Estado y grupos de intereses, así como una ideología, informan detalladamente el producto final del censo (Anderson, 1988; Kertzer y Arel, 2002; Nobles, 2000; Skerry, 2000). Estados Unidos ofrece un registro particularmente largo de instancias donde la clasificación racial oficial fue moldeada por fuerzas distintas a preocupaciones metodológicas (Lee, 1993; Morning, 2003; Wolfe, 2001). El formato actual que distingue a los hispanos como un grupo étnico pero no como una raza, la inclusión de múltiples categorías en la opción racial de “asiático”, y la permanencia de la respuesta ‘alguna otra raza’ son sólo algunos ejemplos de características censales impulsadas por actores políticos.

²⁸ Consultado en otoño, 2012, [http://onlinelibrary.wiley.com/journal/10.1111/\(ISSN\)1728-4457/issues](http://onlinelibrary.wiley.com/journal/10.1111/(ISSN)1728-4457/issues)

“Consecuentemente, no es suficiente apelar a principios metodológicos sobre lógica, consistencia, parsimonia o claridad –ni a precedentes internacionales– cuando se hacen llamados a cambiar los cuestionarios censales. ¿Estas exigencias políticas son aún prominentes o han disminuido en importancia? ¿Las revisiones que se proponen resuelven o exacerban el problema social en cuestión, o no lo impactan? ¿El cambio sugerido tendrá otros costos o beneficios? ¿Cómo se comparan los beneficios y los costos del arreglo existente?” (Morning, 2008:265).

Contrario a los ideales expresados por el gremio demográfico, los análisis de cifras raciales no son estudios ‘altamente empíricos’, sino planteamientos *fundamentalmente políticos*. Aún más, en respuesta a las preguntas que formula Morning, la discusión académica y mediática de las cifras raciales, en especial las relacionadas con el desplazamiento de los blancos, parece exacerbar el racismo y la xenofobia. Frente a esto, resulta urgente examinar los beneficios y los costos sociales derivados de las categorías raciales existentes.

Algunos politólogos podrían afirmar que aunque la discusión sobre el desplazamiento de los blancos no es ‘científica’ (en el sentido de que no es lógica, ni consistente, ni precisa), sigue siendo un debate imparcial sobre datos que reflejan imaginarios sociopolíticos. No obstante, el debate está muy lejos de ser imparcial, toda vez que presenta un sesgo ideológico que se hace patente al suponer *culturas hereditarias a perpetuidad*. Dentro de este ‘sesgo hereditario’ caben distintas interpretaciones sobre los beneficios y los costos de los cambios percibidos o imaginados, sin embargo, las discusiones actuales ni siquiera mencionan esta posibilidad (se enfocan en sólo una interpretación negativa). El lector interesado puede consultar el trabajo de Carlos López Beltrán sobre el origen y desarrollo de este sesgo hereditario (López, 2004). Al respecto sólo citaré un ejemplo para mostrar que pueden existir diversas interpretaciones basadas en el mismo sesgo (y no sobra insistir en que todas ellas son falaces). Dentro de este sesgo ideológico sobre razas y culturas heredadas a perpetuidad, existía una interpretación positiva sobre las mezclas poblacionales, la cual partía del reconocimiento de los problemas de la endogamia en la crianza de ganado:

“El contraste es grande si comparamos las oscuras nociones decimonónicas con aquello que propone Robert Burton en su famosa *Anatomía de la melancolía*, sobre la necesaria revigorización de la estirpe por medio de invasiones y migraciones periódicas (cada 600 años) predispuestas por designios divinos; en sus palabras: ‘una transmigración de naciones que corrija y purifique su sangre, del mismo modo en que cambiamos las semillas en nuestras tierras’” (Burton citado por López, 2004:127).

Algunos politólogos adeptos al sesgo hereditario podrían plantear una ‘discusión imparcial’ (que no lógica ni precisa) dentro de su propio marco ideológico, la cual podría abrirse a distintas interpretaciones derivadas del mismo sesgo, tales como el citado efecto positivo de la ‘revigorización híbrida’ (el cual se podría sustentar con datos sobre la estructura por edad de los inmigrantes y su ‘empuje’ a la tasa de fecundidad). Pero las interpretaciones que propone Coleman, junto con algunos otros demógrafos y politólogos, son marcadamente parciales, incluso dentro de su propio sesgo ideológico. La tercera transición demográfica no sólo es un planteamiento incongruente con sus propias reglas internas y obedece a un claro

sesgo hereditario, sino que dentro de ese sesgo se enfoca exclusivamente en interpretaciones negativas del imaginario sociopolítico que la enmarca.

Los censos no sólo son productos emanados de un particular contexto sociopolítico, sin que ayudan a construirlo. En el segundo capítulo resumo la historia de las categorías raciales y étnicas en el censo estadounidense, la cual muestra el uso político de estas categorías en la construcción de imaginarios sociales. El lector interesado en ejemplos internacionales puede consultar el libro de David Kertzer y Dominique Arel (2004a), donde diversos autores discuten el uso de los censos de población en la formación de identidades. Al respecto, sólo citaré dos conclusiones de estos autores:

“En resumen, el uso de categorías de identidad en los censos –así como en otros mecanismos de la administración estatal– genera una visión particular de la realidad social. Todas las personas son asignadas a una cierta categoría y, por ende, son conceptualizadas como si compartieran, con un cierto número de otras personas, una identidad común colectiva. Esto, a su vez, alienta a las personas a ver el mundo como si estuviera conformado por distintos grupos de personas y puede enfocar la atención en cualquier criterio utilizado para distinguir estas categorías (Urla, 1993). En lugar de ver los vínculos sociales como agrupaciones situacionales sociales y complejas, la visión que promueven los censos es aquella donde las poblaciones se dividen en categorías nítidas” (Kertzer y Arel, 2004b:5-6).

De regreso al artículo de Coleman (2006), aún hay más sorpresas por decir lo menos. Para ‘comprobar’ su propuesta teórica, este autor ofrece proyecciones hasta el año 2050 para cada país. Las proyecciones estiman el crecimiento futuro de los grupos indicados en el cuadro 1.1. Este tipo de ejercicios de prospectiva dependen de tasas observadas de crecimiento, las cuales se desagregan en componentes tales como tasas de natalidad, mortalidad y migración (proceso que incrementan o disminuyen a estos grupos de población). Pero las categorías de Coleman son tan disímiles que las proyecciones de sus poblaciones también utilizan, según sea el caso, tasas de naturalización e incluso tasas matrimoniales (pues en algunos casos se gana la ciudadanía casándose). Esto hace que la comparación de resultados sea un ejercicio inconsistente (en lenguaje coloquial diríamos que se comparan ‘peras con manzanas’), pero Coleman no parece preocuparse por esta falta de consistencia lógica. Como no existe una clasificación común a todos los países, este autor debe recurrir a proyecciones *ad hoc* para hacer verificaciones individuales por país. Y la suma de las verificaciones individuales, que representaría la ‘comprobación general’ de la teoría, no tiene mucho sentido pues se están usando clasificaciones y ejercicios de proyección incomparables.

Aunque no existen criterios de demarcación consensados y generalmente aceptados entre filósofos de la ciencia, vale la pena notar que la manipulación de clasificaciones *ad hoc* contradice algunos criterios discutidos por el gremio. Por ejemplo, según el criterio de demarcación de Popper (1982), el acomodo de categorías y proyecciones que hace Coleman desmantela, o al menos rebaja, el estatus científico de su teoría. Otro ejemplo, realizar proyecciones con categorías inconstantes, como son las construcciones sociopolíticas de ‘ascendencias raciales’ y de ‘orígenes extranjeros’, es el error al que se refiere la llamada

Crítica de Lucas (1976): toda vez que los parámetros de estos modelos no son estructurales, es decir, invariantes frente a cambios políticos, estos parámetros necesariamente cambiarán cuando las políticas cambien. Es decir, las proyecciones raciales están sujetas a la Crítica de Lucas pues sus categorías cambiarán cuando las políticas y normas legales lo hagan.

Aún más relevante, las categorías proyectadas están sujetas a la llamada Ley de Campbell (1976): mientras más se use un indicador cuantitativo para tomar decisiones sociales, este indicador estará más sujeto a presiones disruptivas y será más propenso a sufrir distorsiones y corromper el proceso social que intenta monitorear. Y esto es justamente lo que ocurre con la publicación de categorías y proyecciones raciales, porque éstas influyen (corrompen) en los procesos que monitorean, en especial afectan a la autoadscripción. Pero también influyen o corrompen otros procesos sociopolíticos, tales como la inmigración y la ciudadanía (la divulgación de cifras y proyecciones influye en los legisladores, motivándolos a cambiar las normas que rigen a la inmigración y a la ciudadanía).

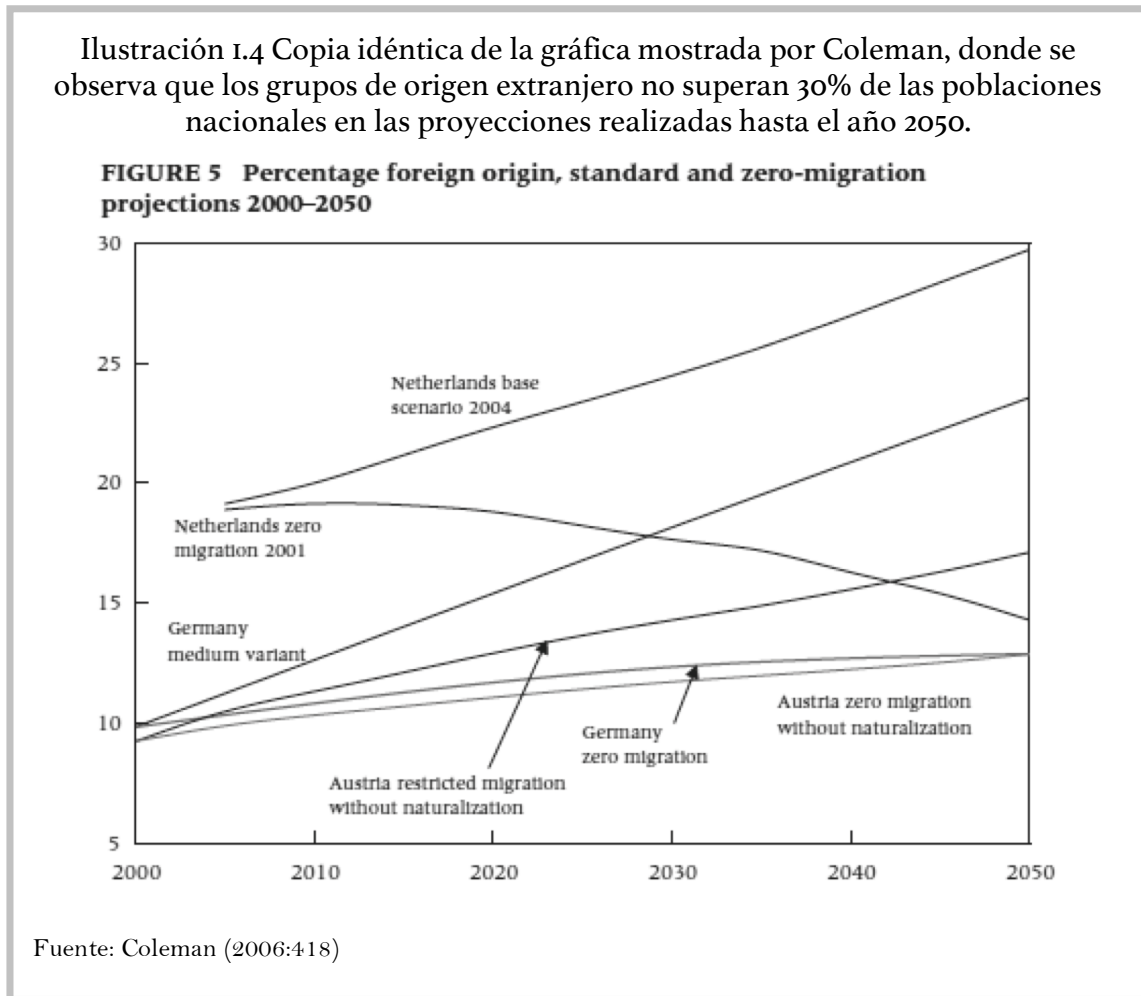
Aunque los criterios anteriores no sean aceptados por una mayoría significativa de filósofos de la ciencia, como posturas consensadas del gremio, por lo menos sirven para mostrar que para algunos académicos la teoría de Coleman no puede alcanzar el estatus de ‘estudio científico’.

Las consideraciones anteriores se tornan aún más relevantes cuando uno examina a detalle las proyecciones de Coleman. Resulta que sus proyecciones *ad hoc* ni siquiera confirman lo que afirma su teoría. La explicación inicial de Coleman claramente expresa lo siguiente:

“... proyecciones basadas en supuestos plausibles implican, *dentro de escalas de tiempo convencionales para las proyecciones*, una alteración substancial de la composición de tales poblaciones que, de continuarse, en el largo plazo *llevaría al desplazamiento de la población original hacia una posición minoritaria...*” (itálicas añadidas; Coleman, 2006:401).

La predicción de este autor es clara y precisa: las proyecciones deben mostrar que la población original pasa a conformar menos de 50% del total nacional (pues eso es lo que significa “posición minoritaria”). Sin embargo, ninguna de las proyecciones mostradas por este autor llega a ese resultado. Las poblaciones de origen extranjero, en ninguno de los países considerados, jamás superan 35% de los totales nacionales para 2050. Este año es el último proyectado y bajo escalas *convencionales*, estos ejercicios se consideran de *largo plazo* pues sus proyecciones abarcan casi medio siglo. Es decir que, incluso las proyecciones a largo plazo no muestran que los grupos ‘originarios’ llegarán a ocupar posiciones minoritarias. Aún más, una regla *convencional* de las proyecciones demográficas es que el periodo *proyectado* no debe ser mayor al periodo *observado* (periodo base). Las proyecciones de Coleman incluso rompen con esta regla convencional porque sus periodos observados son menores a medio siglo (sus periodos proyectados son mayores a los usados como base; ver los anexos del artículo, Coleman, 2006). Pero ni aún así, rompiendo esta regla convencional, sus proyecciones logran mostrar la ocurrencia de este cambio. Coleman incluyó una gráfica (la número 5 en su artículo) donde se observa que sus proyecciones no alcanzan a predecir

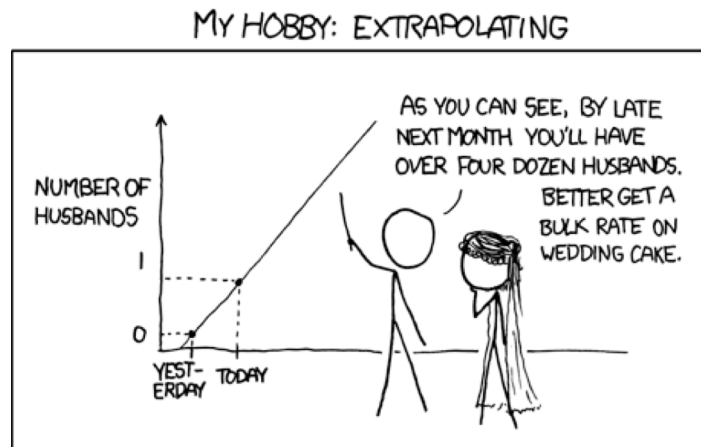
el cambio de posiciones mayoritaria/minoritaria (de hecho, los grupos de ‘origen extranjero’ jamás superan 30% en los países incluidos en la gráfica, ver ilustración 1.4).



Coleman mismo acepta que sus proyecciones no comprueban su teoría: “Pero aún bajo los supuestos presentados anteriormente, los países estudiados no tendrán una ‘mayoría de origen extranjero’ por un buen periodo de tiempo, en algunos casos no antes del siglo XXII” (p. 422). En otras palabras, como sus proyecciones de medio siglo no llegan al resultado que la teoría predice, este autor predice entonces que este resultado se alcanzará en el próximo siglo. Las proyecciones dependen de los periodos observados y de los supuestos sobre el futuro. Los periodos observados son cruciales pues de ellos se extraen tendencias que se llevan hacia el futuro. Mientras más adelante en el tiempo se lleven las tendencias observadas, más probabilidad de error tendremos (pues de lo único que podemos estar seguros es de que las condiciones actuales cambiarán en el futuro). Es una *convención* demográfica no proyectar periodos futuros más largos que los observados. Es decir, si la base del ejercicio son tendencias observadas durante 20 años, no tiene sentido proyectar 40 años en el futuro y *por convención* se recomienda llevar las tendencias observadas a un

periodo menor a 20 años. Pero resulta que Coleman sólo tiene periodos observados de alrededor de 10 años y con ellos pretende afirmar que, *para el próximo siglo*, las poblaciones originarias serán minoría (la caricatura de la ilustración 1.5 ejemplifica bien la metodología usada por Coleman).

Ilustración 1.5 Caricatura sobre el problema de proyectar largos periodos de tiempo tomando como base periodos observados relativamente cortos.



Fuente: xkcd, comic #605 (3/7/2009), Creative Commons Attribution-Non Comercial 2.5 License.
<http://www.xkcd.com/605/>

¿Si Coleman no se interesa por utilizar categorías poblacionales precisas y congruentes, ni por realizar proyecciones consistentes, entonces qué le interesa realmente? La respuesta la encontramos en su propio artículo, en la sección que sigue inmediatamente después de los resultados de las proyecciones. Esa sección se titula “¿Una transformación evitable? El papel de la política” y, en ella, se afirma lo siguiente:

“Estas tendencias, por supuesto, no están escritas en piedra. Los supuestos que las sostienen pueden falsearse, y esto no es decir poco, *por pasos tomados como reacción a los resultados proyectados. Los niveles de migración están, al menos nominalmente, bajo el control de las políticas públicas...*

“Como se ha mencionado con anterioridad, existe poco consenso sobre la posible efectividad de las medidas destinadas a limitar el movimiento [migratorio]. Sin embargo, Castles y Miller (2003:8) señalan que, ‘... la migración internacional no es un proceso inexorable. *Las políticas gubernamentales pueden prevenir o reducir la migración internacional y la deportación es una posibilidad*” (itálicas añadidas; Coleman, 2006:417-419).

La intención de Coleman al publicar esta teoría es bastante clara. Según sus propias palabras, lo que este autor busca es provocar *reacciones a los resultados proyectados*, que lleven a modificar las actuales políticas migratorias. La formulación y publicación de esta teoría

responde a la clara motivación política de restringir la migración internacional. Coleman no sólo expresa esta motivación en su artículo, sino que incluso recomienda medidas políticas específicas: “La migración con el propósito de casarse es el mayor canal abierto que acelera la migración (Lievens, 1999; Storhaug, 2003). Una nueva política migratoria podría cambiar esto”(Coleman 2006:428).

En algunas partes del artículo incluso pueden encontrarse insinuaciones contra los derechos humanos de los migrantes. Y como era de esperarse, también incluye una elocuente defensa de los grupos de nativistas blancos:

“La cambiante interpretación de los derechos humanos, que facilitó la reciente inmigración, también tendió a erosionar el supuesto de que los migrantes debían adaptarse a normas nacionales...” (Coleman, 2006:425).

“Casi todas las preocupaciones sobre derechos acerca de la migración se enfocan en los derechos de las poblaciones inmigrantes (p. ej., Global Commission on International Migration, 2005) y no en los derechos de los nativos a conservar su propio modo de vida, lenguaje, leyes, vecindarios y comunidades, y privilegios previos (Dench, Gavron y Young, 2006). Los principios de conservación cultural, ahora reconocidos y defendidos a favor de los Yanomamö y Tapirapé de la selva amazónica (Colchester, 2002), encuentran poco paralelismo a favor de los habitantes nativos de Tower Hamlets o de Toulouse, a pesar de que sus quejas cumplirían con casi todos los criterios propuestos para este tipo de protección (Kenrick y Lewis, 2004). En Europa, las protestas nativistas locales tienden a ser denunciadas como racistas, xenofóbicas y engañosas, incluso por los antropólogos que no aceptan este paralelismo ‘nativo’ (Kuper, 2003)” (Coleman, 2006:427).

Acorde con la intencionalidad que el propio Coleman confiesa, su artículo incluye una sección dedicada a la discusión de “Dificultades potenciales del aumento de la diversidad” (pp. 425-426). Pero como era de esperarse, este autor no incluyó sección alguna dedicada a los beneficios potenciales de la migración, de manera que su artículo plantea una discusión completamente sesgada. Entre los problemas que Coleman asocia con “el aumento de la diversidad”, resaltan los siguientes:

“También se dice que la diversidad amenaza la solidaridad requerida para mantener y fondear sistemas universales de bienestar, socavando el consenso moral que los apunala (Alesina, Glaeser y Sacerdote, 2001; Goodhart, 2004). Con un gran tamaño, las poblaciones de origen extranjero pueden sentir una menor necesidad de adoptar normas locales, ganando confianza para esparcir sus propios valores, lenguajes o leyes dentro de una sociedad más amplia. La población podría perder su conexión con la historia del territorio en donde vive, así como con sus valores, identidad común y leyendas (Rowthorn, 2003). La apariencia física distinta podría reforzar esta discontinuidad. Conforme cambie el balance numérico, la asimilación podría volverse una calle de dos vías y los viejos supuestos acerca de los valores mayoritarios e identidad común podrían dejar de ser defendibles” (Coleman, 2006:425).

Las mismas falacias que encontramos en las notas mediáticas sobre la “transformación demográfica de Estados Unidos” están presentes en la teoría de Coleman. Para cualquier persona medianamente razonable debería resultar obvio que los inmigrantes, sus hijos y sus nietos, pueden *aprender la historia del territorio, valores y leyendas* del país donde viven, llegando a compartir una *identidad común* con la sociedad receptora, todo depende de la educación que les brinde ese país. La apariencia física distinta de las personas no tiene nada que ver con su capacidad para aprender normas sociales, valores, historia, etcétera. Mezclar todos estos conceptos e insinuar que el ‘origen extranjero’ o la apariencia física pueden impedir la integración de un grupo de personas a cualquier *cultura* es una falacia en extremo maliciosa y abiertamente racista.

De hecho, una trampa argumentativa del racismo consiste en mezclar conceptos, insinuando que las características culturales y educativas van de la mano con la apariencia física de las personas. Ya he mencionado que los nuevos nativistas afirman que la cultura es producto de las razas y los genes (Swain, 2002). Como si la cultura y la educación se heredaran junto con el tono de la piel. La trampa consiste en confundir a la gente, haciéndole creer que las diferencias físicas implican diferencias culturales. Es decepcionante constatar, aunque ya era de esperarse, que Coleman escribe de una manera tal que fomenta este tipo de falacias:

“El proceso y las proyecciones aquí descritas, resultantes de una baja fecundidad combinada con alta inmigración, son significativas porque están cambiando la composición de las poblaciones nacionales y, por lo tanto, la cultura, apariencia física, experiencias sociales e identidad autopercebida de los habitantes de Europa en varias naciones... Si las actuales tendencias continúan, la mayoría de la población de origen indígena de muchos, tal vez de casi todos, los países europeos cederá hasta una equivalencia, o incluso inferioridad numérica, con respecto a las poblaciones de inmigrantes recientes o de orígenes mezclados. Esto sería una máxima ‘migración de reemplazo’ de un tipo nunca antes visto, sobre grandes áreas geográficas, sin que se tuviera que recurrir a invasiones o violencia” (Coleman, 2006:402-23).

Otra trampa común en los argumentos racistas consiste en hacer creer que las categorías raciales son inmutables. Se hace creer que existen modelos ideales o prototipos de pureza racial, los cuales supuestamente se mantienen inalterados, de manera que bastaría con examinar a una persona para saber a cuál modelo de pureza racial corresponde (de igual manera, bastaría con revisar a sus bisnietos para confirmar que siguen perteneciendo a la misma raza). Como si las categorías raciales no hubieran cambiado a lo largo de la historia de la humanidad y aún más importante, como si no fueran a cambiar nunca. La trampa consiste en ignorar que las categorías raciales son construcciones sociopolíticas, las cuales cambian con el tiempo y se acomodan según los intereses políticos en turno. Coleman sabe bien esto último pues en su mismo artículo lo acepta, pero evita analizar datos que pudieran revelar la naturaleza de esta trampa argumentativa:

“Estas proyecciones asumen que los grupos poblacionales permanecen separados... *Las poblaciones futuras, sin embargo, probablemente incorporarán a muchas personas que se autoidentifiquen como de origen mezclado.* Por simplicidad, ninguna de las proyecciones

aquí descritas incorpora tal categoría mezclada. Todas asumen que los niños de las uniones mixtas serán absorbidos en uno u otro de los grupos parentales. Sin embargo, los individuos podrían preferir identificarse explícitamente con una nueva identidad de origen mezclado, ni en uno ni otro de los grupos parentales (Shaw, 1988; Phoenix y Owen, 2000; Tizard y Phoenix, 2000)... *El probable crecimiento de las poblaciones de ascendencia mezclada subraya aún más la irreversibilidad del proceso aquí discutido.* Todo esto es un reflejo de, y probablemente sea fomentado por, la creciente complejidad de las categorías étnicas usadas en los censos estadounidenses y británicos (Goldstein y Morning, 2002; Jones, 2005)” (itálicas añadidas; Coleman, 2006:423-424).

“Una nueva homogeneidad puede emerger con el tiempo, en donde las etiquetas étnicas dejen de ser significativas o identificables excepto para los genealogistas. Las fronteras entre algunas poblaciones ya se están borrando... Al final, esta tendencia puede hacer que los grupos de identificación aislada de orígenes étnicos y nacionales, que se han asumido permanentes en las descripciones anteriores [en toda su teoría], crezcan en dificultad o, incluso, pierdan su significado. Dependiendo de los niveles migratorios, eso no debilitaría la propuesta de denominar estos cambios como una transición” (Coleman, 2006:428).

Coleman comprende bien que sus cifras se refieren a percepciones personales. También sabe que muchas personas no se identifican con las categorías raciales puras. Incluso acepta que el número de personas que prefieren no pensarse como de “raza pura” va en aumento. Para muchas de estas personas, las razas puras son conceptos sin sentido. Pero en un hábil giro retórico, Coleman sugiere que esta tendencia es promovida por las reglas censales y su “creciente complejidad”. Si Coleman fuera un académico con una lógica congruente, debería mencionar que también existe la posibilidad de que las mismas reglas censales hayan promovido, durante muchas décadas, la percepción de que existen razas puras inmaculadas. De hecho, el censo de población estadounidense obligó durante muchos años a las personas a marcar una única categoría racial, forzando literalmente a los individuos a sumarse a un grupo que ellos no habían definido ni propuesto. Fue apenas hasta el año 2000 que el Buró del Censo permitió que las personas marcaran dos o más categorías raciales. Al respecto, Kertzer y Arel señalan lo siguiente:

“Durante la preparación del censo estadounidense del año 2000, pocos temas generaron más protestas y angustia que el requerimiento de que los individuos se adscribieran a una única categoría racial. De manera reveladora, no obstante, esta protesta tuvo menor éxito político que otras protestas menos visibles, porque no estuvo ligada a ningún grupo bien organizado de presión política. De hecho, las demandas que han llenado las secciones de cartas al editor, en muchos periódicos, solicitando que las personas no sean obligadas a autoadcribirse a una única y nítida categoría racial o étnica, han encontrado una fuerte oposición de quienes representan organizaciones étnicas y raciales” (Kertzer y Arel, 2004b:33).

La “irreversibilidad del proceso” que menciona Coleman (2006:423-424) sólo tiene sentido si se supone la existencia de razas puras en los países europeos. Su lógica es la siguiente: si suponemos que las poblaciones de Europa tienen razas puras (o ancestrías originarias puras,

da igual como se les quiera llamar); si suponemos que la llegada de inmigrantes afecta esta pureza racial; entonces no importa si los inmigrantes se “mezclan” y se autoadscriben al grupo originario, porque de cualquier forma se ha afectado la pureza original de la raza (cambia la ‘composición de la población’ o la ‘ancestría original’, da lo mismo cual eufemismo se quiera usar). Por lo tanto, según estos supuestos, en el futuro no será posible regresar a la pureza racial originaria, de ahí la supuesta irreversibilidad del proceso.

En contraposición a los supuestos anteriores, el propio Coleman acepta que las categorías étnicas y raciales cambian su significado con el paso del tiempo, incluso pueden perderlo por completo y caer en el olvido. Pero esto, según él, no afectaría su teoría pues de cualquier modo habría un cambio irreversible (sólo que ese cambio sería en las percepciones personales o en las normas legales que establecen las categorías censales). Pero esta última precisión, que es importantísima para la comprensión de la etiqueta de ‘transición’, está escondida a la mitad del artículo (pp. 423-424); mientras que el texto del artículo abunda en términos que refuerzan una interpretación ‘dura’, es decir fija e inmutable, de las ‘razas humanas’, tales como ancestría racial, diversidad racial, composición racial y distancias raciales.

Podría sorprendernos que un académico escriba este tipo de artículos, con claras intenciones de incitar reacciones políticas mediante la difusión de prejuicios racistas, a sabiendas de que toda su teoría está basada en construcciones sociopolíticas y percepciones personales que cambian con el tiempo. Pero la sorpresa desaparece cuando se conocen los vínculos de David Coleman con un *think tank* británico antiinmigrante llamado Migration Watch UK.²⁹

Podría sorprendernos también que una prestigiada revista arbitrada haya publicado el artículo de Coleman. Pero de nueva cuenta, la sorpresa desaparece al descubrir que la revista *Population and Development Review* es propiedad de un *think tank* estadounidense llamado Population Council, Inc., y que el propio David Coleman forma parte de la junta de asesores³⁰ de esta revista.

Es relevante que Coleman forme parte de la junta de asesores pues, en una disciplina tan pequeña como la demografía, se conocen los temas que trabajan los investigadores más reconocidos (como lo es David Coleman, profesor de Oxford, y por lo menos tan reconocido como para formar parte de la junta de asesores de una de las revistas más influyentes de la disciplina).

Más que sorprendernos, entonces, la teoría de Coleman nos incita a reflexionar sobre la labor disciplinaria de la demografía. Como ya hemos visto en las secciones anteriores, las falacias, incongruencias y sesgos del trabajo de Coleman también están presentes en los trabajos de William Frey y de otros tantos demógrafos, incluso en las propias categorías

²⁹ Consultado en octubre, 2012, <http://www.migrationwatchuk.org>

³⁰ Consultado en julio, 2013,

[http://onlinelibrary.wiley.com/journal/10.1111/\(ISSN\)1728-4457/homepage/EditorialBoard.html](http://onlinelibrary.wiley.com/journal/10.1111/(ISSN)1728-4457/homepage/EditorialBoard.html)

censales. También hemos visto que estos trabajos son contrarios a la ‘actitud altamente empírica’ que profesan los propios demógrafos. Cabe entonces preguntar lo siguiente: ¿La comunidad de demógrafos acepta el planteamiento de Coleman como una sólida teoría ‘científica’? ¿Han surgido críticas desde la misma disciplina? ¿Los demógrafos se preocupan o al menos discuten sus implicaciones sociales, políticas y éticas?

En la literatura académica sólo he podido encontrar dos críticas dirigidas expresamente contra el trabajo de Coleman: un artículo que le dedica una sección a este tema y un libro que refuta mitos generales sobre la inmigración. El artículo es de la también demógrafa Gerda Neyer (2011) y el libro fue escrito por Nissa Finney y Ludi Simpson (2009), pero cabe señalar que estos autores no se consideran demógrafos (Finney es geógrafa y Simpson tiene formación en matemáticas y estadísticas sociales; ambos se especializan en estudios sobre etnicidad, racismo y racialización de las estadísticas sociales). En el capítulo cuarto explico las críticas publicadas por estos tres autores. Pero lo más relevante, en este momento, es notar que sólo se han publicado dos críticas directas al trabajo de Coleman (tal vez existan algunas otras que no he encontrado). En contraste, es relativamente sencillo encontrar artículos que retoman de forma acrítica, o incluso de manera elogiosa, esta teoría de la tercera transición demográfica (los cuales también discuto en el capítulo cuarto).

La ausencia de críticas a la tercera transición demográfica es reveladora del quehacer de esta disciplina, toda vez que existen sesgos disciplinarios que hacen que este tipo de propuestas sean aceptadas o por lo menos, que no sean ampliamente rechazadas. En parte, esto se debe a su expreso “compromiso con los datos” pues muy pocos demógrafos critican las cifras y categorías censales. Pero es evidente que existen otros sesgos ideológicos que moldean, en parte al menos, la labor de esta disciplina. En el presente trabajo he identificado el marcado ‘sesgo hereditario’ (definido por López, 2004) que subyace detrás de las categorías censales, cifras raciales y ejercicios de proyección de grupos raciales y étnicos. Tanto así que todo parece indicar que la teoría de Coleman está siendo aceptada gradualmente por el gremio. Para 2012, su artículo ya había sido citado un número considerable de veces (más de 160 según Google Scholar; más de 35 veces en las referencias cruzadas de las revistas académicas de Wiley Online Library). En lugar de suscitar férreas críticas, diversos autores citan la teoría de Coleman y algunos incluso estudian implicaciones en ámbitos tales como religión, maternidad, formación de familias, declive poblacional y declive de la inteligencia en Europa (*e.g.*, Kaufman, Goujon y Skirbekk, 2012; Terama, 2011; Sobotka, 2008; Modena y Sabatini, 2012; Reher, 2007; Nyborg, 2012).

Aunada a esta ausencia de críticas, llama la atención la recurrente presencia de *think tanks* en la demografía. En otras áreas académicas, tales como administración pública o economía, este tipo de vinculación es común y en cierto sentido, esperable. Pero entre los demógrafos, quienes se precian de ser “los más inductivos de los científicos sociales, enfocados en mayor medida que otros científicos sociales en mediciones cuidadosas e interpretaciones prudentes” (Preston, 1993:594), resalta la amplia presencia de los *think tanks*. Estos dos factores, la ausencia de críticas y la marcada injerencia de estos centros privados de investigación, generan dudas razonables sobre el ‘científico’ de la demografía. Ya es evidente que en el

caso de la teoría que nos ocupa, las técnicas demográficas se utilizan para avanzar una agenda política-ideológica, lo cual no es sorprendente dada la historia de la disciplina. A continuación explico esta afirmación (discuto con más detalle la historia de la demografía en el capítulo cuarto).

Vale la pena utilizar un ejemplo para abordar los dos factores mencionados en el párrafo anterior. La ausencia de críticas dentro del gremio demográfico contrasta con una reacción estudiantil suscitada por los vínculos políticos e ideológicos de Coleman. Un grupo de alumnos de Oxford pidió públicamente el despido de este profesor. Y más reveladora que la acción de estos estudiantes, fue una nota defensiva publicada por un periódico digital. A continuación reseño esta nota mediática³¹ con la finalidad de mostrar una última faceta de la demografía, que es relevante para el tema que nos ocupa:

“Los miembros de Oxford Students Action for Refugees (STAR) han demandado el despido de uno de los eminentes académicos de esta universidad...

“¿Cuál es el crimen cometido por el profesor David Coleman del St. John’s College? Su crimen consiste en ser un reconocido, y ampliamente publicado, experto en demografía, cofundador del *think tank* Migration Watch, que monitorea las estadísticas de inmigración, así como en expresar un punto de vista sobre el cual difiere la sangre joven de Oxford. Ellos afirman que como él se opone a la inmigración masiva por considerarla ‘contraria a los intereses de todas las partes de la sociedad’, está promoviendo el odio racial. Y van aún más lejos. Los estudiantes y quienes los apoyan también afirman que por ser miembro del Galton Institute, una fundación de *caridad científica* antes llamada Eugenics Society, él está siguiendo los pasos de Hitler, quien realizó experimentos inhumanos para crear una raza maestra” (itálicas añadidas; *Mail Online*, 8/3/2007, “Oxford protestors ‘hounding out’ professor who spoke up on immigration issues”).

Según esta misma nota de prensa, Coleman había quedado “atónito” al enterarse de esta confrontación que calificó de “tardía” (ocurrida en 2007). Pues él había ayudado a fundar el *think tank* llamado Migration Watch UK cinco años atrás y había publicado su primer libro en temas de población 20 años antes. En la misma nota se incluyó una explicación sobre el origen de esta confrontación, junto con un burdo esfuerzo por denostar a una activista:

“¿Por qué, entonces, ha ocurrido ahora este último asalto a la libertad académica? Parece que el papel del Prof. Coleman como una potencial figura de odio ha sido instigado por una autora y activista antirracista, Teresa Hayter. La Sra. Hayter es una mujer interesante. Fue una debutante en los cincuenta, una de las pocas muchachas de aquella época que asistía a la universidad, y se volvió una leyenda en Oxford por asistir a 64 fiestas en sólo 54 días. Luego ella renunció a su origen privilegiado para unirse a International Marxists y dedicarse a escribir sobre la pobreza mundial...

“En enero 30, ella rehusó compartir una conferencia con el Prof. Coleman. Esta autora – cuyo último libro es *Open Borders: The Case Against Immigration Controls*– había sido

³¹ Consultado en octubre, 2012, <http://www.dailymail.co.uk/news/article-440868/Oxford-protestors-hounding-professor-spoke-immigration-issues.html>

invitada por la European Society del King's College, de Londres, a debatir sobre '¿Cómo resolver una migración problemática?', pero se escandalizó cuando descubrió que el Prof. Coleman era uno de los otros tres ponentes. Ella informó a los estudiantes organizadores en Londres sobre las afiliaciones del profesor a Migration Watch y al Galton Institute, y comenzó la discusión sobre retirar la invitación al profesor...

"La Sra. Hayter, quien vive en Oxford, dijo: 'Ellos conocían su postura acerca de la inmigración pero desconocían su membresía al Galton Institute, que promueve la eugenesia. Ellos se escandalizaron pero, en nombre de la libertad de expresión, decidieron dejarlo hablar. Entonces retiré mi participación pero circulé una declaratoria con mis preocupaciones entre los estudiantes. Yo objeté la presencia del Prof. Coleman por su conexión con la eugenesia. Él está contra la inmigración en este país y a favor de la eugenesia. La implicación es que él es un racista. Yo decidí no hablar con él acerca de esto porque él no está dispuesto a discutir su conexión con la eugenesia...'

"La Sra. Hayter afirmó: 'El Prof. Coleman se pone a sí mismo como un académico serio y objetivo, y pone al Galton Institute como una institución respetable, pero no lo es. Promueve ideas que muchas personas asocian con Hitler.' Añadió: 'Los eugenistas creen que las razas blancas son superiores a las negras y el caso en contra de la inmigración está basado en el deseo de preservar el *stock* británico'" (*Mail Online*, 8/3/2007, "Oxford protestors 'hounding out' professor who spoke up on immigration issues").

El problema medular, entonces, fue la pertenencia de Coleman al Galton Institute. Más que su relación con el *think tank* antiinmigrante, el centro de la controversia fue su adhesión al movimiento eugenésico. Ni Coleman, ni las notas de prensa surgidas a raíz de la demanda estudiantil pudieron evadir este tema. En consecuencia, la parte más reveladora de la nota reseñada es, precisamente, la defensa que se intenta de Coleman y de la cuna del movimiento eugenésico internacional, el Galton Institute:

"Este es un hombre [Coleman] que es líder en su campo académico, con una pericia sin igual en el campo de la demografía, estudiando tendencias de la inmigración y migración de minorías étnicas. Él ha sido profesor de Demografía en Oxford por cinco años y ha sido asesor especial de la Home Office [Ministerio del Interior], así como de los ministerios de vivienda y medioambiente. También ha trabajado como consultor de Naciones Unidas...

"El Galton Institute es una *organización científica* reconocida internacionalmente, fundada hace 100 años. Su principal objetivo ahora es la promoción de la comprensión pública de los aspectos éticos controversiales que algunas veces acompañan a los rápidos avances en genética y tecnología reproductiva...

"Su presidente es el renombrado genetista británico Prof. Steve Jones, y entre sus compromisos caritativos se encuentra el Birth Control Trust [Fondo de Control Natal] que ha donado cientos de miles de libras esterlinas a proyectos en Indonesia, Vietnam, India y Etiopía a lo largo de los últimos diez años. El Prof. Coleman es miembro del instituto porque su especialidad es el estudio de las poblaciones del mundo —y las tendencias reproductivas son un componente vital de esta labor. *Los críticos del instituto señalan que su página web contiene ligas a otras organizaciones, más controversiales, que*

debaten temas tales como los vínculos entre la inteligencia y la etnicidad racial. Pero el Prof. Coleman, junto con muchos otros científicos serios y respetados que pertenecen al Galton Institute, jamás ha expresado tales opiniones y está escandalizado de que se sugiera lo contrario...” (itálicas añadidas; *Mail Online*, 8/3/2007, “Oxford protestors ‘hounding out’ professor who spoke up on immigration issues”).

La defensa esbozada en esta nota pudiera confundir a algunos lectores pero resulta reveladora para quienes tienen una mínima noción histórica sobre la eugenesia. Es perfectamente lógico que el Galton Institute esté involucrado en la distribución de fondos para promover el control natal en países en vías de desarrollo, toda vez que la meta más importante del movimiento eugenésico es fomentar la reproducción de ‘razas superiores’, como la que supuestamente habita Inglaterra, y evitar el crecimiento de ‘razas inferiores’, como las que se supone que habitan en los países subdesarrollados. Igualmente reveladoras son las alusiones a organizaciones que estudian vínculos entre la inteligencia y las razas humanas, junto con la mención de que Coleman está escandalizado de que alguien sugiera que él apoya este tipo de estudios. Esto porque, cinco años después, una revista arbitrada publicó un artículo de Helmuth Nyborg (2012) que toma como base la teoría de Coleman para predecir que la inteligencia promedio de Europa se reducirá por culpa del crecimiento de las ‘minorías raciales’. Y como era de esperarse, David Coleman ha guardado silencio frente al artículo de Nyborg y no ha expresado públicamente que “está escandalizado” por este uso de su teoría.

Al reflexionar sobre lo expresado en la nota anterior surgen algunas preguntas: ¿Cómo es posible que un miembro del movimiento eugenésico sea considerado líder en el campo de la demografía? ¿Cómo es posible que Coleman llevara cinco años siendo profesor de Oxford y nunca antes se le hubiera cuestionado su adhesión a la eugenesia?

El propio David Coleman nos sugiere respuestas para las preguntas anteriores. La controversia en Oxford fue tal que este profesor publicó una defensa en el periódico *The Telegraph*. En su propio texto, Coleman señala el estrecho vínculo que existe entre el movimiento eugenésico y los orígenes de la demografía:

“Las cuestiones sobre migración son a menudo polémicas. Estoy mucho más intrigado por el alboroto con respecto a mi membresía de toda la vida en el Galton Institute, antes llamado Sociedad Eugénica. Encuentro difícil creer que aquellos detrás de la demanda sepan algo sobre ‘eugenesia’ o sobre el instituto o acerca de mí...

“En el pasado [la Sociedad Eugénica] estaba asociada con los esfuerzos pioneros de Marie Stopes para ayudar a las mujeres a evitar tener hijos no planeados. Atrajo a miembros de todo el espectro político, incluyendo Arthur Balfour, Sir William Beveridge, Julian Huxley, R. A. Fisher, Bertrand Russell y otros notables. Entre sus laureados con el Premio Nobel, incluyó a John Maynard Keynes, James Mead y Lord Rayleigh. Los Seminarios Galton han sido impartidos por personajes notables, tales como J. D. Bernal, A. H. Halsey, Josiah Stamp, Sidney Webb y Havelock Ellis. Ayudó a ‘inventar’ la demografía en Gran Bretaña al fundar en 1936 el Population Investigation Committee [PIC] en la LSE [London School of Economics]. Mi propio supervisor

doctoral en la LSE, el eminente sociólogo D. V. Glass, un miembro prominente [de la Sociedad Eugenesica], se convirtió en el primer secretario de investigación del PIC. Uno supondría que un judío de izquierda no se sentiría inclinado a asociarse con nada que tuviera una reputación manchada” (*The Telegraph*, 8/3/2007, “Academic hits back in migration row”).

Esta autodefensa de Coleman, con su letanía de “eminentes notables” que alguna vez creyeron en la eugenesia, fue bien acogida entre agrupaciones racistas, quienes ahora la difunden en sus páginas de internet (*e.g.*, *American Renaissance*)³². No es para menos el orgullo que suscita esta defensa de Coleman entre los grupos racistas, la verdad es que este autor tiene razón en dos aspectos: la eugenesia alguna vez atrajo a científicos brillantes; y los orígenes de la demografía se remontan al movimiento eugenésico. Al revisar la página del Population Investigation Committee³³ (PIC), de la London School of Economics, uno puede confirmar las aseveraciones de Coleman:

“El 16 de febrero de 1935, sir Alexander Carr-Saunders, quien ocupaba la Silla Charles Booth en ciencias sociales en la Universidad de Liverpool y que también era director del Positive Eugenics Committee, ofreció el Seminario Galton en la Eugenics Society, titulado ‘Eugenesia bajo la luz de las tendencias poblacionales’. Carr-Saunders llamó la atención sobre la debilitada tasa de fecundidad, las preocupaciones acerca de la fecundidad de las mujeres casadas y la disminución en el tamaño de las familias. Él argumentó que ‘algún organismo, que fuera capaz de revisar por completo toda la situación de la población y buscara construir un programa adecuado, debería examinar todas las propuestas encaminadas a lidiar con estas dificultades para entrelazarlas en una política de población coherente.’ Como resultado de esta plática, el Consejo de la Eugenics Society se reunió en diferentes ocasiones entre junio de 1935 y junio de 1936 para discutir la creación de un cuerpo de investigación, el Population Investigation Committee (PIC)...

“La primera junta del PIC se llevó a cabo el 15 de junio de 1936. Sir Alexander Carr-Saunders fue elegido director del Comité, C. P. Blacker fue el secretario general y David Glass el secretario de investigación. Se decidió que el PIC fuera independiente de la Eugenics Society y de aquellas organizaciones que hubieran designado representantes para el comité...

“Además de su participación en actividades de investigación, desde 1947 el PIC comenzó a publicar *Population Studies*, como la primer revista de habla inglesa destinada exclusivamente a cuestiones de demografía. Al mismo tiempo que el PIC participaba activamente en investigación, la revista reportaba sus resultados. En 1963, David Glass, entonces presidente del PIC, solicitó a la Fundación Ford conceder fondos para un programa de entrenamiento demográfico para postgraduados, en colaboración con la London School of Economics and Political Science (LSE), con especial atención a estudiantes de países en vías de desarrollo. Se concedieron los fondos y los primeros

³² Consultado en noviembre, 2012, http://www.amren.com/news/2007/03/academic_hits_b/

³³ Consultado en julio, 2012, <http://www2.lse.ac.uk/socialPolicy/researchcentresandgroups/PIC/historyPIC.aspx>

estudiantes comenzaron a llegar en septiembre de 1965...” (*The history of the PIC and the archives*, Population Investigation Committee).

En efecto, la demografía es un producto intelectual del movimiento eugenésico. Desde su nacimiento, esta disciplina fue pensada como una herramienta para avanzar la agenda eugenésica mediante propuestas políticas. Y las instituciones encargadas de su desarrollo fueron, desde el primer momento, *think tanks* con objetivos sociopolíticos claramente definidos (como el propio PIC). Tal y como señala Coleman, un prominente miembro del movimiento eugenésico y fundador del primer *think tank* demográfico fue su propio supervisor doctoral. De igual modo, pueden rastrearse otras relaciones de enseñanza directa entre fervientes promotores de la eugenesia, como sir Ronald Aylmer Fisher y reconocidos demógrafos como Nathan Keyfitz (según las propias memorias de Keyfitz, 2004: Section 7 ‘My education in statistics’). En el capítulo cuarto explico en qué consiste la ideología eugenésica y su relación con la fundación del PIC. También señalo actitudes particulares del maestro de Coleman, el eugenista David Glass. Esta discusión histórica me permite trazar paralelismos entre las preocupaciones eugenésicas de aquella época y la tercera transición demográfica. En el capítulo cuarto también reseño el artículo de Dennis Hodgson (1991) que relata los orígenes ideológicos de la Population Association of America, también relacionados con el movimiento eugenésico.

Para quien tiene alguna noción sobre la agenda ideológica de la eugenesia, la sola mención de esta palabra puede resultar inquietante. Pero quienes desconozcan por completo el tema, me imagino que se preguntarán por qué tanto alboroto por esta palabra. Explicar porqué es preocupante que las ideas eugenésicas sigan activas hasta nuestros días excede el objetivo del presente capítulo (el lector interesado puede consultar Caplan, 1992; Chesterton 2000; Carlson, 2001; Kühl, 2002; Swain, 2002; Weikart, 2006; Spiro, 2008; Black, 2012). Para quienes desconozcan por completo el tema, sólo citaré una parte de la denuncia que publicó Teresa Hayter en el periódico *The Guardian*:

“Pero Coleman aún no ha respondido, por ejemplo, a la invitación de David Aaronovitch a repudiar el Galton Institute, ni tampoco nos ha dicho si suscribe la definición de eugenesia dada por sir Francis Galton, ‘la ciencia de mejorar el *stock*, no sólo a través del apareamiento juicioso, sino a través de cualquier medio que tienda a dar a las razas o cepas de sangre más aptas una oportunidad mayor de prevalecer sobre las menos aptas, en comparación con la que de otra forma hubieran tenido’; o si [Coleman] suscribe el argumento de Galton con respecto a que las democracias ‘deben, en defensa propia, resistir la introducción sin restricciones de *stock* degenerado” (*The Guardian*, 16/3/2007, “Watching David Coleman”).

A pesar de todo lo anterior, Coleman sigue siendo considerado como un eminente profesor de demografía y es invitado a dar conferencias sobre su teoría en diversos países. En la introducción he relatado que escuché de vivía voz una de sus conferencias al respecto en el auditorio del Max Planck Institute for Demographic Research, como parte de un esfuerzo internacional por consolidar la European Doctoral School of Demography. También en la introducción señalé que, incluso, pueden verse en línea algunas de las conferencias de

Coleman. Por ejemplo, su conferencia titulada “Transformación étnica de las sociedades europeas y de otros países desarrollados por la inmigración”, la cual tuvo lugar en Madrid el 17 de abril de 2012 y que forma parte de un ciclo de conferencias y cursos de posgrado denominado *Demography Today* [La Demografía Hoy], auspiciado por el gobierno de España y la Fundación BBVA (la conferencia³⁴ puede verse en el propio canal de televisión digital de *Demography Today*).

La tercera transición demográfica es un ejemplo de que la agenda eugenésica sobrevive y prospera dentro de la demografía bajo un disfraz matizado y modernizado (en lugar de discutir *stocks* y *razas humanas*, ahora se enfatizan las *ascendencias étnicas y raciales*). También puede descubrirse esta ideología detrás de otros planteamientos teóricos e incluso detrás de herramientas estadísticas (ya he mencionado en la introducción el ejemplo del ‘valor reproductivo’ del eugenista Ronald Aylmer Fisher). En este sentido es que existen, dentro de la demografía actual, sesgos ideológicos relacionados con añejas nociones derivadas de la eugenesia. Estos sesgos son difíciles de identificar y de desarticular pues se corresponden con el ‘sentido común’ de muchas personas y son promovidos por intereses políticos que se alimentan de temores sociales. En el cuarto capítulo también trazo paralelismos entre los temores sociales de principios del siglo XX, relacionados con una disminución general de la natalidad y diferenciales de fecundidad entre grupos ‘aptos’ [*fit*] y ‘no-aptos’ [*unfit*], con los temores actuales relacionados también con una baja fecundidad y diferenciales entre grupos con ‘ancestrías originarias’ y con ‘remotos orígenes geográficos, étnicos y raciales’. Pero antes de finalizar el presente capítulo, vale la pena citar dos observaciones de Kertzer y Arel sobre temores políticos y el ‘sentido común’ de los censos modernos:

“Dado que las políticas censales se expresan en números, la búsqueda de beneficios se traduce en un concurso por alcanzar números ‘correctos’. Esto puede significar el permanecer dentro de una ‘mayoría’, de acuerdo con algún criterio político prominente, o al menos no caer debajo de cierto umbral numérico. Los censos pueden llegar a ser tan disputados políticamente porque, precisamente, son el instrumento más importante mediante el cual se oficializan ‘mayorías’ y ‘minorías’ (Anderson, 1998). Las políticas identitarias son un juego de números, o más precisamente, una batalla sobre proporciones relativas, tanto dentro del Estado como dentro de territorios particulares dentro del Estado. Diversos grupos temen cambios de proporciones que les resulten desventajosos, lo cual a menudo afecta la distribución de poder político y económico. Ellos temen convertirse en una minoría dentro de los territorios que más les importan, los cuales pueden ser concebidos como una nación, una provincia o un distrito” (Kertzer y Arel, 2004b:30).

“Los antropólogos, desde hace mucho tiempo, se han interesado por la compulsión humana de dividir en categorías el mundo observado, así como en la molestia social que producen aquellas personas, animales u objetos que no parecen encajar en una única categoría (Levi-Strauss, 1966; Douglas, 1966). Este impulso humano yace detrás de los esfuerzos universales, no sólo de las élites y de los oficiales del Estado sino de todo tipo

³⁴ Consultado en enero, 2014, <http://demografia.tv/video/e4e5863f22df5f4/David-Coleman-“Transformación-étnica-de-las-sociedades-europeas-y-de-otros-pa%C3%ADses-desarrollados-por-la-inmigración”>

de personas, por dividir el universo social en categorías nítidas. En este contexto, quienes prefieren desdibujar las categorías se confrontan no sólo con actores cuyos intereses yacen en la defensa de sus propias identidades categóricas, sino con una dificultad más general de promulgar identidades que fallan en caer del todo en cualquier categoría simple” (Kertzer y Arel, 2004b:34).

Es probable que muchos demógrafos, debido al ejercicio disciplinario que generalmente se impone entre los gremios académicos, estén convencidos del carácter científico y ‘altamente empírico’ de los estudios relacionados con cifras raciales. También puede ser que muchos de ellos no se den cuenta de estar participando, con sus estudios, en juegos numéricos y batallas políticas alimentadas por estas cifras raciales. Aún más, es probable que una amplia mayoría de demógrafos no sea consciente de los sesgos ideológicos presentes en su disciplina y que desconozca por completo su relación con la eugenesia. Debido a lo anterior, puede resultar muy difícil desarticular o desmontar estas prácticas disciplinarias, pero debemos comenzar en algún momento. Los demógrafos bien intencionados, que comprenden los problemas éticos y lógicos del racismo, tienen la obligación moral e intelectual de señalar públicamente las falacias e incongruencias que se producen dentro de su propia disciplina. No basta con ignorar los planteamientos racialistas, es una obligación intelectual el criticar activamente y refutar este tipo de argumentos desde todas las aristas posibles. Es necesario expresar un fuerte rechazo público a través de rigurosos análisis lógicos, con el objetivo de demoler la máscara de científicidad que siempre ha querido adoptar el movimiento eugenésico. Esta crítica directa y pública debería ocupar un lugar preponderante en el quehacer de los demógrafos preocupados por las implicaciones sociales y políticas de su labor.

NOTAS DE PRENSA (Capítulo 1)

ABC News (23/6/2011), “Census shows whites lose U.S. majority among babies”, Hope Yen, Associated Press, disponible en:
<http://abcnews.go.com/Politics/wireStory?id=13909607#.T3EUIByVxU8>

ABC News (18/5/2012), “Hate Groups Grow as Racial Tipping Point Changes Demographics”, Collen Curry, disponible en:
<http://abcnews.go.com/US/militias-hate-groups-grow-response-minority-population-boom/story?id=16370136#.UI8zv0JgOIL>

American Anthropological Association, *Statement on “Race”*, disponible en:
<http://www.aaanet.org/stmts/racepp.htm>

BBC Mundo (8/11/2012), “EE. UU.: la bomba demográfica que le explotó a Mitt Romney”, disponible en:
http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2012/11/121107_usa2012_elecciones_obama_demografia_en.shtml

BBC News (17/5/2012), “Non-Hispanic U.S. white births now the minority in U.S.”, disponible:
<http://www.bbc.co.uk/news/world-us-canada-18100457>

CBS News (24/3/2011), “Census: Hispanics now comprise 1 in 6 Americans”, disponible en:
http://www.cbsnews.com/2100-201_162-20046755.html

CBS News (17/5/2012), “Census: More minority U.S. births than white now”, disponible en:
http://www.cbsnews.com/8301-201_162-57435957/census-more-minority-u.s-births-than-white-now/

CBS News (11/2/2009), “The Changing Face of America”, disponible en:
http://www.cbsnews.com/2100-18563_162-4331336.html

CNN (17/5/2012), “Census: Fewer white babies being born”, Stephanie Siek y Joe Sterling, disponible en:
<http://inamerica.blogs.cnn.com/2012/05/17/census-2011-data-confirm-trend-of-population-diversity/>

CNN (24/5/2012), “Minorities are not looking for ‘payback’”, disponible en:
<http://www.cnn.com/2012/05/24/opinion/navarrette-minority-babies/index.html>

CNN (6/7/2011), “The changing face of America’s youth”, John D. Sutter, disponible en:
http://articles.cnn.com/2011-07-06/us/hispanic.youth.majority_1_hispanic-growth-census-data-ethnic-groups?_s=PM:US

CNN México (30/6/2011), “Los bebés blancos son minoría en EE. UU., revelan estudios demográficos”, disponible en:

<http://mexico.cnn.com/mundo/2011/06/30/los-bebes-blancos-son-minoria-en-eu-revelan-estudios-demograficos>

Daily News (24/6/2011), “Oh, baby! Majority of newborns are minorities, according to Census”, Lukas Alpert, Daily News Staff Writer, disponible en:

http://articles.nydailynews.com/2011-06-24/news/29714757_1_new-census-figures-minorities-whites

El País (11/5/2013), “¿Son tontos los hispanos?”, Mosiés Naím, disponible en:

http://internacional.elpais.com/internacional/2013/05/11/actualidad/1368293943_697544.html

El Universal (18/5/2012), “EE. UU.: nacen más bebés de minorías que de blancos”, Jaime Hernández, disponible en: <http://www.eluniversal.com.mx/internacional/77863.html>

Forbes (12/12/2011), “The Changing Face of America Requires More Diversity in Executive Leadership”, Glenn Llopis, Contributor, disponible en:

<http://www.forbes.com/sites/glennllopis/2011/12/12/the-changing-face-of-america-requires-more-diversity-in-executive-leadership/>

Fox News (23/6/2011), “Census shows whites are in minority among new births in the U.S., Fox News Politics, disponible en:

<http://www.foxnews.com/politics/2011/06/23/census-shows-whites-are-in-minority-among-new-births-in-us/>

La Jornada (18/5/2012), “Recién nacidos blancos ya no son mayoría en Estados Unidos por primera vez en la historia, David Brooks, disponible en:

<http://www.jornada.unam.mx/2012/05/18/mundo/027n1mun>

Mail Online (8/3/2007), “Oxford protestors ‘hounding out’ professor who spoke up on immigration issues”, disponible en:

<http://www.dailymail.co.uk/news/article-440868/Oxford-protestors-hounding-professor-spoke-immigration-issues.html>

Mail Online (25/3/2011), “Whites will be a minority in the U.S. by 2050 as black and Hispanic birth rates soar”, Daily Mail Reporter, disponible en:

<http://www.dailymail.co.uk/news/article-1370071/Whites-minority-U-S-2050-black-Hispanic-birth-rates-soar.html>

National Journal (2/6/2012), “Will 2012 be the Last Hurrah for Whites”, William Frey, The Next America, disponible en:

<http://nationaljournal.com/thenextamerica/demographics/will-2012-be-the-last-hurrah-for-whites--20120613>

Reuters (12/2/2008), “Whites to become minority in U.S. by 2050”, disponible en:

<http://www.reuters.com/article/2008/02/12/us-usa-population-immigration-idUSN1110177520080212>

San Francisco Chronicle (15/19/2006), “The changing face of America. Immigrants are big factor as nation nears 300 million”, Ilene Lelchuck, Chronicle Staff Writer, disponible en:
<http://www.sfgate.com/cgi-bin/article.cgi?f=/c/a/2006/10/15/MNGA4LPT7H1.DTL&ao=all>

The Economist (31/3/2011), “White America’s collapsing birth rate is changing the face of the country”, The Census, Minority Report, disponible en:
<http://www.economist.com/node/18488452>

The Guardian (17/5/2012), “U.S. census shows majority of babies now from ethnic minorities”, disponible en:
<http://www.guardian.co.uk/world/2012/may/17/us-census-babies-ethnic-minorities>

The Guardian (16/3/2007), “Watching David Coleman”, disponible en:
<http://www.guardian.co.uk/commentisfree/2007/mar/16/watchingdavidcoleman1>

The New York Times (6/4/2011), “Numbers of Children of Whites Falling Fast, Sabrina Tavernise, disponible en: <http://www.nytimes.com/2011/04/06/us/06census.html>

The New York Times (18/5/2012), “Whites Account for Under Half of Births in U.S.”, Sabrina Tavernise, disponible en:
<http://www.nytimes.com/2012/05/17/us/whites-account-for-under-half-of-births-in-us.html>

The Telegraph (8/3/2007), “Academic hits back in migration row”, David Coleman, disponible en:
<http://www.telegraph.co.uk/news/uknews/1544898/Academic-hits-back-in-migration-row.html>

The Washington Post (8/5/2013), “Heritage study co-author opposed letting in immigrants with low IQs”, Dylan Matthews, disponible en:
<http://www.washingtonpost.com/blogs/wonkblog/wp/2013/05/08/heritage-study-co-author-opposed-letting-in-immigrants-with-low-iqs/>

USA Today (8/14/2008), “America’s face evolves, blurs, ages”, Paul Overberg y Emily Bazar, disponible en:
http://www.usatoday.com/news/nation/census/2008-08-14-census_N.htm

USA Today (8/10/2011), “Census tracks 20 years of sweeping change”, Haya El Nasser y Paul Overberg, disponible en:
http://www.usatoday.com/news/nation/census/2011-08-10-census-20-years-change_n.htm

USA Today (8/7/2008), “Demographic landscape shifts across United States”, Charisse Jones y Paul Overberg, disponible en:
http://www.usatoday.com/news/washington/2008-08-07-census_N.htm

USA Today (8/24/2011), “Minority babies almost the majority”, Haya El Nasser, disponible en:

<http://www.usatoday.com/news/parenting-family/babies/story/2011-08-25/Minority-babies-almost-the-majority/50127816/1>

VDARE (24/5/2007), “The Next Big Headline: Most Births Minority in 2011”, Edwin Rubenstein, disponible en:

<http://www.vdare.com/articles/national-data-by-edwin-s-rubenstein-155>

VDARE (18/8/2008), “Virginia Dare-White Minority!”, James Fulford, disponible en:

<http://www.vdare.com/articles/the-fulford-file-by-james-fulford-50>

Voltaire Network (30/6/2004), “The Brookings Institution: a Think Tank of Good Feelings”, disponible en: <http://www.voltairenet.org/article30065.html>

REFERENCIAS (Capítulo 1)

Alesina, A., Glaeser, E. y Sacerdote, B. (2001), “Why doesn’t U.S. have a european-style welfare state?”, *Harvard Institute of Economic Research Discussion Paper* No. 1933, Harvard Institute for Economic Research.

Anderson, B. (1998), *The spectre of comparisons*, Verso.

Anderson, M. (1988), *The american census: A social history*, Yale University Press.

Barnes, T. J. (2004), “L’évolution des styles: de l’analyse spatiale des années 1960 à la culture du lieu des années 2000 dans la géographie économique anglo-américaine” (Styles of the times: 1960s spatial science versus the millennial ‘cultural turn’ in Anglo-American & economic geography). *Géographie et Culture*, 49:43-58, English translation by the author, citada en 04/2009, disponible en:

www.geog.ubc.ca/~tbarnes/pdf/PAPER_Styles_of_the_times.pdf

Beirich, H. (2009), *The nativist Lobby. Three faces of intolerance*, Intelligence Report, Southern Poverty Law Center.

Black, E. (2012), *War against the weak: Eugenics and America’s campaign to create a master race*, Expanded Edition, Dialog Press.

Brandt, L. y Brandt, P. (2005), “Making sense of a blend. A cognitivesemiotic approach to metaphor”, *Annual Review of Cognitive Linguistics*, 3(1):216-249.

Bouvier, L. y Davis, C. (1982), *The future racial composition of the United States*, Population Reference Bureau.

Bunge, M. (2009), *Causality and modern science*, Transaction Publishers.

Busatta, F. (2011), “Obesity, diabetes and the thrifty gene: The case of the Pima”, *Antrocom Online Journal of Anthropology*, 7(1):117-133.

- Campbell, D. (1976), *Assesing the impact if planned social change*, The Public Affairs Center, Dartmouth College.
- Caplan, A. (1992), *When medicine went mad: Bioethics and the Holocaust*, Humana Press.
- Carlson, E. (2001), *The unfit: A history of a bad idea*, Cold Spring Harbor Laboratory Press.
- Castles, S. y Miller, M. (2003), *The age of migration: International population movements in the modern world*, Tercera edición, Palgrave.
- Census Bureau (1993), *Population Projections of the United States, by Age, Sex, Race and Hispanic Origin: 1993 to 2050*. Current Population Reports P25-1104, U.S. Department of Commerce, Economics and Statistics Administration, U.S. Census Bureau.
- Census Bureau (1996), *Population projections of the United States, by age, sex, race and hispanic origin: 1995 to 2050*. Current Population Reports P25-1130, U.S. Department of Commerce, Economics and Statistics Administration, U.S. Census Bureau.
- Census Bureau (2000), *Population projections of the United States, by age, sex, race and hispanic origin: 1999 to 2100*. Current Population Reports P25-1104, U.S. Department of Commerce, Economics and Statistics Administration, U.S. Census Bureau.
- Census Bureau (2004), *U.S. Interim projections by age, sex, race and hispanic origin*, U.S. Department of Commerce, Economics and Statistics Administration, U.S. Census Bureau.
- Census Bureau (2011), *Overview of race and hispanic origin: 2010*, Census Briefs, U.S. Department of Commerce, Economics and Statistics Administration, U.S. Census Bureau.
- Census Bureau (2012a), *La población hispana: 2010*, Census Briefs, U.S. Department of Commerce, Economics and Statistics Administration, U.S. Census Bureau.
- Census Bureau (2012b), *Most children younger than age 1 are minorities*, Census Bureau Reports, U.S. Department of Commerce, Economics and Statistics Administration, U.S. Census Bureau.
- Chesterton, G. (2000), *Eugenics and other evils: An argument against the scientifically organized state*, Inkling Books.
- Coleman, D. (2006), "Immigration and ethnic change in low-fertility countries: A third demographic transition", *Population and Development Review*, 32(3):401-446.
- Daston, L. y Galison, P. (2007), *Objectivity*, Zone Books.
- Douglas, M. (1966), *Purity and danger*, Praeger.
- Frey, W. (2006), *America's regional demographics in the 00's decade: The role of seniors, boomers and new minorities*, Special Report, The Brookings Institution.

- Frey, W. (2009), *Immigration and the coming 'majority minority'*, The Brookings Institution.
- Frey, W. (2011a), "America's diverse future: Initial glimpses at the U.S. child population from the 2012 census", *State of Metropolitan America*, Number 29, The Brookings Institution.
- Frey, W. (2011b), *America reaches it's demographic tipping point*, Up Front Blog, The Brookings Institution.
- Frey, W. (2011c), *The changing face of America's racial diversity*, The Brookings Institution.
- Fry, R. (2007), *The changing racial and ethnic composition of U.S. public schools*, Pew Research Center.
- Galindo, C. (2013), "The art of earth measuring: Overlapping scientific styles", *Eidos*, 18:78-99.
- Galindo, C. (2011), "Las categorías raciales en el mundo y sus implicaciones para nuevos proyectos en México", en López, C. (coord.), *Genes (&) Mestizos: genómica y raza en la biomedicina mexicana*, UNAM.
- Garland, D. (2001), *The culture of control. Crime and social order in contemporary society*, Oxford University Press.
- Gibson, C. y Jung, K. (2005), "Historical census statistics on population totals by race, 1790 to 1990, and by hispanic origin, 1970 to 1990, for large cities and other urban places in the United States", *Working Paper 76*, Population Division, U.S. Census Bureau.
- Global Commission on International Migration (2005), *Migration in an interconnected world: New directions for action*, Naciones Unidas.
- Goodhart, D. (2004), "Too diverse? Is Britain becoming too diverse to sustain the mutual obligations behind a good society and the welfare state?", *Prospect* 95.
- Goodman, A. (1997), "Bred in the bone?", *Sciences*, 37(2):20-25.
- Hacking, I. (1985), "Styles of scientific reasoning", in J. Rajchman & C. West (eds.), *Post-analytic philosophy* (pp. 145-165), Columbia University Press.
- Hacking, I. (2002), *Historical ontology*, Harvard University Press.
- Hacking, I. (2005), "Why race still matters", *Daedalus*, 134(1):102-116.
- Hankinson, R. (1993), *Tesaurus de Popin. Tesaurus multilingüe sobre población*, CICRED, FNUAP.
- Herrnstein, R. y Murray, C. (1996), *The Bell Curve: Intelligence and class structure in american life*, Free Press.
- Hirschman, C. (1986), "The making of race in colonial Malaya: Political economy and racial ideology", *Sociological Forum*, 1:330-361.

- Hirschman, C. (2004), "The origins and demise of the concept of race", *Population and Development Review*, 30(3):385-415.
- Hirschman, C., Alba, R. y Reynolds, F. (2000), "The meaning and measurement of race in the U.S. census: Glimpses into de future", *Demography*, 37(3):381-393.
- Hodgson, D. (1991), "The ideological origins of the Population Association of America", *Population and Development Review*, 17(1):1-34.
- Huntington, S. (2004a), "The hispanic challenge", *Foreign Policy*, March/April 2004: 30-45.
- Huntington, S. (2004b), *Who are we? The challenges to america's national identity*, Simon & Schuster.
- Hurst, J. (2000), *Law and social order in the United States*, The Lawbook Exchange, Ltd.
- Husseini, S. (1998), "Brookings: The establishment's think tank", *extra!*, Fairnes & Accuracy in Reporting, 28/10/2012, disponible en:
<http://www.fair.org/index.php?page=1436>
- Hyde, C. (1995), "The meanings of whiteness", *Qualitative sociology*, 18(1):87-95.
- Jasanoff, S., ed. (2004), *States of knowledge. The co-production of science and social order*, Routledge.
- Kaufmann, E., Goujon, A. y Skirbekk, V. (2012), "The end of secularization in europe? A socio-demographic perspective", *Sociology of religion*; 73(1):69-91.
- Kertzer, D. y Arel, D. (eds.) (2002), *Census and identity: The politics of race, ethnicity, and language in national censuses*, Cambridge University Press. Printed format.
- Kertzer, D. y Arel, D. (eds.) (2004a), *Census and Identity: The politics of race, ethnicity, and language in national censuses*, Cambridge University Press. eBook edition.
- Kertzer, D. y Arel, D. (2004b), "Census, identity formation and the struggle of political power", en Kertzer, D. y Arel, D. (eds.), *Census and identity: The politics of race, ethnicity, and language in national censuses*, Cambridge University Press, eBook edition.
- Keyfitz, N. (2004), *Notes of a wayfarer: Nathan Keyfitz's Memoir*, consultado en mayo, 2013, disponible en:
<http://keyfitz.org/nathan/memoir/01.html>
- Kühl, S. (2002), *The nazi connection: Eugenics, american racism and German National Socialism*, Oxford University Press.
- Labbé, M. (2000), "Censuses, plebiscites and the categorization of identities", Ponencia presentada en la conferencia *Whose self-determination? Agency and amnesia in the disintegration of Yugoslavia*, Watson Institute, Brown University, febrero 4-5.

- Lakoff, G. y Johnson, M. (2004), *Metáforas de la vida cotidiana*, trad. Carmen González, Marín, Cátedra.
- Latour, B. (1999), *Pandora's hope: essays on the reality of science studies*, Harvard University Press.
- Laudan, L. (1983), "The demise of the demarcation problem", en *Physics, philosophy and psychoanalysis*, Springer, pp. 111-127.
- Lee, S. (1993), "Racial classifications in the U.S. Census: 1890-1990", *Ethnic and Racial Studies*, 16(1):75-94.
- Lesthaeghe, R. y Surkyn, J. (2004), *When history moves on: The foundations and diffusion of a second demographic transition*, Interface Demography, Free University of Brussels.
- Levin, M. (2002), "The race concept: a defense", *Behavior and Philosophy*, 30:21-42.
- Levi-Strauss, C. (1966), *The savage mind*, University of Chicago Press.
- Lievens, J. (1999), "Family-forming migration from Turkey and Morocco to Belgium: The demand for marriage partners from the countries of origin," *International Migration Review*, 33(3):717-744.
- López, C. (2004), *El sesgo hereditario, Ámbitos históricos del concepto de herencia biológica*, Colección Estudios sobre la Ciencia, Coordinación de Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lucas, R. (1976), "Econometric policy evaluation: A critique", en Brunner, K. y Meltzer A. (ed.), *The Phillips Curve and Labor Markets*, Carnegie-Rochester Conference Series on Public Policy, American Elsevier, pp. 19-46.
- Mather, M. et al. (2011), *First results from the 2010 census*, Population Reports on America, Population Reference Bureau.
- Modena, F. y Sabatini, F. (2012), "I would if I could: precarious employment and childbearing intentions in Italy", *Review of Economics of the Household*, 10(1):77-97.
- Mora, C. (2014), *Making Hispanics: how activists, bureaucrats, and media constructed a new American*, The University of Chicago Press.
- Morning, A. (2003), "New faces, old faces: Counting the multiracial population past and present", en DeBose, H. y Winters, L. (eds.), *New faces in changing America: Multiracial identity in the 21st century*, Sage, pp. 41-67.
- Morning, A. (2008), "Ethnic classification in global perspective: A cross-national survey of the 2000 census round", *Population Research and Policy Review*, 27(2):239-272.
- Neyer, G. (2011), "Should governments in Europe be more aggressive in pushing for gender equality to raise fertility? The second 'No'", *Demographic Research*, 24(10):225-250.

- Nobles, M. (2000), *Shades of citizenship: Race and the census in modern politics*, Stanford University Press.
- Nyborg, H. (2012), "The decay of western civilization: Double relaxed Darwinian Selection", *Personality and Individual Differences*, 53(2):118-125.
- OMB (1997), *Revisions to the standards for the classification of federal data on race and ethnicity*, Office of Management and Budget, USA.
- Passel, J. et al. (2011), *Hispanics account for more than half of nation's growth in past decade*, Pew Research Center.
- Pew (2011), *The mexican-american boom: Births overtake immigration*, Pew Research Center.
- Platt, L. Simpson, L. y Akinwale, B. (2005), "Stability and change in ethnic groups in England and Wales," *Population Trends*, 121:35-46.
- Popper, K. (1982), *Conjeturas y refutaciones*, Paidós.
- PRB (2011), *PRB's Population handbook*, Population Reference Bureau.
- Pressat, R. (1961), *El análisis demográfico*, Fondo de Cultura Económico.
- Preston, S. (1993), "The contours of demography: Estimates and projections", *Demography*, 30(4):593-606.
- Psillos, S. (1999), *Scientific realism. How science tracks truth*, Routledge.
- Reher, D. (2007), "Towards long-term population decline; a discussion of relevant issues", *European Journal of Population*, 23(2):189-207.
- Rowthorn, R. (2003), "Migration limits", *Prospect* 83.
- Ruiz, A. (2011), *La construcción metafórica-discursiva del rostro como parte por el todo de la identidad: dos estudios de caso del francés y el español*, Tesis, Maestría en Lingüística Aplicada, Posgrado en Lingüística, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Saenz, R. (2004), *Latinos and the changing face of america*, Population Reference Bureau.
- Skerry, P. (2000), *Counting on the census? Race, group identity, and the evasion of politics*, Brookings Institution Press.
- Smith, J. y Edmonston, B. (ed.) (1997), *The New Americans: Economic, Demographic and Fiscal Effects of Immigration*, National Academy Press.
- Sobotka, T. (2008), "Overview chapter 7: The rising importance of migrants for childbearing in Europe", *Demographic Research*, 19(9):225-248.

- Spiro, P. (2008), *Defending the master race: Conservation, eugenics, and the legacy of Madison Grant*, University of Vermont Press.
- Stern, M., *et al.* (1995), "Diabetes in hispanic americans", en M. Harris *et al.* (eds.), *Diabetes in America*, National Diabetes Data Group, National Institutes of Health, National Institute of Diabetes and Digestive and Kidney Diseases, pp. 631-660.
- Storhaug, H. (2003), *Human visas: A report from the front lines of Europe's integration crisis*, Kolofon.
- Swain, C. (2002), *The new white nationalism in America: Its challenge to integration*, Cambridge University Press.
- Taylor, P. (2014), *The next America: Boomers, millennials, and the looming generational showdown*, Pew Research Center, Public Affairs.
- Taylor, P. *et al.* (2012), *When labels don't fit: Hispanics and their views of identity*, Pew Research Center.
- Terama, E. (2011), "Shall the religious inherit the earth? A thought-provoking look in the future of faith", *Finnish Yearbook of Population Research*, XLVII, pp. 136-142.
- Turner, M. y Fauconnier, G. (2000) "Metaphor, metonymy, and binding", en A. Barcelona (ed.), *Metaphor and metonymy at the crossroads: A cognitive perspective*, Mouton de Gruyter, p. 133-145.
- Urla, J. (1993), "Cultural politics in an age of statistics: Numbers, nations, and the making of basque identity", *American Ethnologist*, 20:818-843.
- Vallin, J. (2004), "De la mondialisation de la transition au retour des incertitudes (1940-2000)", en G. Caselli, J. Vallin y G. Wunsch (eds.), *Demographie: analyse et synthèse. Volume V, Histoire du peuplement et prévisions. Institut National d'Etudes Démographiques*, pp. 117-170.
- Van Dalen, H. y Henkens, K. (2012), "What is on a demographer's mind? A worldwide survey", *Demographic Research*, 26(16):363-408.
- Warren, J. y Twine, F. (1997), "White Americans, the new minority? Non-blacks and the ever-expanding boundaries of whiteness", *Journal of Black Studies*, 28(2):200-218.
- Weikart, R. (2006), *From Darwin to Hitler: Evolutionary ethics, eugenics and racism in Germany*, Palgrave Macmillan.
- Wolfe, P. (2001), "Land labor and difference: Elementary structures of race", *The American Historical Review*, 106(3):866-905.
- Wright, C. (1994), *Truth & objectivity*, Harvard University Press.

DIVIDE ET IMPERA

LA DEMOGRAFÍA RACIAL DE ESTADOS UNIDOS

2. EL CENSO Y SUS DIVISIONES RACIALES

En el primer capítulo mostré, con numerosos ejemplos, cómo los reporteros, analistas y comentaristas de los medios comunicación retoman de manera acrítica los reportes del Buró del Censo de Estados Unidos, de *think tanks*, y de varios demógrafos y politólogos, sobre la ‘transformación demográfica’ de ese país. La premisa fundamental de ese argumento, que jamás es cuestionada en los medios de comunicación, consiste en suponer que la población puede clasificarse y dividirse en grupos raciales y étnicos mutuamente excluyentes. Esta premisa es ha fungido como piedra angular, desde la fundación de Estados Unidos como nación independiente, de la división censal su población en categorías raciales y étnicas. Es decir, desde la independencia de Estados Unidos se han realizado censos de población que dividen a sus habitantes en ‘razas humanas’ y grupos étnicos.

Las categorías censales sirven para recolectar cifras relativas a la dinámica demográfica (niveles y tendencias) de distintos grupos de población, los cuales son definidos (construidos social y políticamente) por estas mismas categorías. Las cifras, según las reglas censales, se recolectan por autoadscripción pero en contradicción lógica con estas mismas reglas, las definiciones grupales se asocian con *culturas hereditarias* y con la *ascendencia* o *ancestría* de las personas, a partir de las cuales se pretende brindar una regla ‘objetiva’ para la adscripción que cada individuo suponga de sí mismo.

Los reporteros y analistas de noticias, así como muchos demógrafos y politólogos, interpretan las cifras censales sobre ‘razas humanas’ como indicadores ‘objetivos’, los cuales dan cuenta de supuestos ‘hechos reales’ que implican transformaciones en la composición

racial de la población estadounidense.³⁵ Hasta donde he podido revisar, ningún reportero o analista político expresa cuestionamientos directos a las cifras raciales derivadas de los censos de población. De hecho, me ha sido imposible encontrar una sola nota mediática que cuestione la ‘objetividad’ de estas cifras y del argumento de la ‘transformación demográfica’.

Dentro de la academia existen posturas encontradas. Los ejemplos que he mencionado en el primer capítulo corresponden a la antropología y a la demografía: mientras en la primera disciplina se advierte que las ‘razas humanas’ no tienen sustento biológico ni genético, sino que corresponden a construcciones sociopolíticas, en la segunda se consideran las cifras de los censos, incluyendo las raciales y étnicas, como ‘fotografías objetivas y científicas de la realidad’. Esta última postura obedece al posicionamiento gremial de la propia demografía, donde los propios demógrafos definen a su disciplina³⁶ como “el estudio científico de la población” y consideran que su trabajo se guía por una “actitud altamente empírica” (Van Dalen y Henkens, 2012:364; PRB, 2011:2). Este tipo de posturas gremiales disfraza intereses ideológicos y políticos, y dificulta la examinación crítica de las categorías y cifras raciales. Existen, claro, algunas excepciones dentro de la propia demografía (p. ej., Hirschman, 1986; Hirschman, 2004; Hirschman, Alba y Reynolds, 2000; Gibson y Jung, 2005) pero las críticas internas son poquísimas frente al amplio número de libros y artículos que utilizan estas cifras sin advertir sobre su cambiante construcción sociopolítica (sobre lo cual ya he dado ejemplos numéricos en el capítulo anterior y en la introducción).

Todo lo anterior opera como un obstáculo ideológico infranqueable que impide la discusión crítica en los medios masivos de comunicación. Entre las notas de prensa que expuse en el capítulo anterior encontré un buen ejemplo de la incuestionable validez mediática que se otorga a las cifras raciales: un columnista de CNN criticó la reacción del locutor de radio Rush Limbaugh frente a las notas relativas a la ‘transformación demográfica’ de Estados Unidos (pues este afamado locutor de corte conservador las consideró como ‘amenazas’ en contra de las personas ‘blancas’), pero pretendió fundamentar su crítica en el supuesto de que las cifras raciales reflejan ‘hechos ineludibles’. Este tipo de ‘reacciones conservadoras’ y ‘críticas progresistas’ conforman ejemplos concretos de la aceptación acrítica que logran las cifras raciales entre reporteros y comentaristas, toda vez que sin importar sus inclinaciones políticas jamás cuestionan los números referentes a las ‘razas humanas’:

“Como es a menudo el caso, cuando Limbaugh arremete con cuestiones de raza y etnicidad, tiene todo equivocado. Éstas no son amenazas. *Estos son hechos*. Y no son presentados para presionar a la gente a hacer ‘lo que la futura mayoría quiere’, sino para subrayar el valor de hacer lo correcto al volver más incluyentes nuestras instituciones.

³⁵ Esto ocurre no sólo en Estados Unidos, en muchos otros países se tienen categorías raciales y étnicas en los censos de población, las cuales, por cierto, no son similares ni reflejan una división biológica o ‘natural’ de la población de cada país, sino que obedecen a construcciones sociopolíticas específicas y nacionalistas; lo cual discuto en otro trabajo (ver Galindo, 2011).

³⁶ Definición de la IUSSP consultada enero, 2014, <http://www.iussp.org/en/about/what-is-demography>

“Historias como éstas tienen la intención de ilustrarnos y de avisarnos sobre lo que ya está a la vuelta de la esquina, para que podamos tomar ventaja y no seamos atropellados. Funcionarios electos, compañías mediáticas y comunidades de negocios pueden posponer pensar sobre el futuro *pero no pueden escapar de él.*” (itálicas añadidas; CNN, 24/5/2012, “Minorities are not looking for ‘payback’”).

Melissa Nobles (2000) señala que los políticos, investigadores y la sociedad en general, aceptan los datos censales como ‘hechos objetivos’. Según explica esta autora, esto se debe a una constante labor de promoción:

“[...] científicos sociales, legisladores y oficiales del Buró del Censo han promocionado rutinariamente la objetividad de los datos, aún cuando ellos mismos han usado los censos para avanzar ideología científica (social) y aspiraciones políticas. Como muestra la historia de la clasificación racial, el Buró del Censo siempre ha estado atrincherado en la política: esta institución crea parcialmente los datos que produce” (Nobles, 2000:25).

Otros investigadores, principalmente historiadores y antropólogos, comparten la evaluación de Melissa Nobles. De hecho, las conclusiones de aquellos que han estudiado la historia de los censos de población no dejan lugar a dudas, por ejemplo:

“Los censos, después de todo, son vistos generalmente como asuntos de rutina burocrática, una necesidad poco placentera de la era moderna, un tipo de contabilidad nacional. Sin embargo, nosotros argumentamos que el censo hace mucho más que simplemente reflejar la realidad social; de hecho, juega un papel clave en la construcción de esa realidad. En ningún sector esto último resulta más importante que en la forma en que se usa el censo para dividir poblaciones nacionales en categorías separadas de identidad: racial, étnica, lingüística o religiosa” (Kertzer y Arel, 2004:2).

“Los censos nacionales están profundamente implicados –y ayudan– en la construcción del orden social y político. Los censos proveen conceptos, taxonomía e información substantiva por medio de la cual una nación comprende las partes que la conforman así como los contornos de todo el conjunto nacional; los censos crean la imagen y, al mismo tiempo, proveen el espejo de esa imagen donde se refleja una nación” (Hochschild y Powell, 2008: 59).

“Cualquier propuesta de estrategia de enumeración, sin embargo, debe reconocer el hecho de que la construcción de un censo no es un mero ejercicio de diseño de encuestas; *es un proceso fundamentalmente político*, donde el Estado y grupos de intereses, así como una ideología, informan detalladamente el producto final del censo (Anderson, 1988; Kertzer y Arel, 2002; Nobles, 2000; Skerry, 2000). Estados Unidos ofrece un registro particularmente largo de instancias donde la clasificación racial oficial fue moldeada por fuerzas distintas a preocupaciones metodológicas (Lee, 1993; Morning, 2003; Wolfe, 2001)” (itálicas añadidas; Morning, 2008:265).

“La sociedad estadounidense ha hecho de la ‘raza’ (y de las características físicas que se le asocian) el equivalente a –y la fuente dominante de– la identidad humana, desbancando todos los demás aspectos de la identidad... Debido al imperativo cultural de

la ideología racial, todos los estadounidenses fueron obligados a considerar que el estatus racial, simbolizado por atributos biofísicos, era el determinante principal de su identidad. La identidad ‘racial’ tomó prioridad sobre la religión, el origen étnico, la educación y entrenamiento, clase socioeconómica, ocupación, lenguaje, valores, creencias, moral, estilos de vida, ubicación geográfica y todos los demás atributos humanos que proveían a grupos e individuos una noción de quiénes eran” (Smedley, 1998:695).

No obstante, en otros gremios académicos, particularmente entre demógrafos y politólogos, así como en los medios de comunicación, la historia del censo de población es ignorada con demasiada frecuencia. De esta vasta ignorancia, tanto en los medios de comunicación como en los propios reportes censales y estudios demográficos, ya he dado múltiples ejemplos en el capítulo anterior. Así pues, sólo por este motivo, es decir por el extenso desconocimiento de estos temas entre muchos académicos, investigadores, reporteros, analistas y el público en general, considero que vale la pena reseñar la historia de las clasificaciones raciales en el censo de población. Aún más, aunque varios historiadores han examinado la historia de varias categorías raciales y étnicas, no he podido encontrar alguno que discutiera la historia *conjunta* de todas las categorías y que mostrara cómo en todos los casos ha operado una estrategia de dividir a la población para avanzar fines políticos y económicos.

He decidido presentar una narración cronológica del *conjunto* de todas las categorías censales relacionadas con raza y etnicidad. Los formatos y cuestionarios censales históricos, así como algunas instrucciones para encuestadores o para los propios encuestados pueden encontrarse en documentos del Buró del Censo y, especialmente, en el proyecto IPUMS de la Universidad de Minnesota (Integrated Public Use Microdata Series, IPUMS-USA).³⁷ Considero que la discusión conjunta de los cambios históricos en las divisiones poblacionales facilita la identificación de una estrategia política-económica de división poblacional que ha regido a lo largo de la historia estadounidense, operando a través de la creación de categorías muy específicas para contextos políticos y económicos muy específicos. Esta discusión conjunta también ayuda a trazar paralelismos con el debate reciente sobre el ‘desplazamiento de la raza blanca’ en Estados Unidos, paralelismos que discuto en los siguientes capítulos a partir de esta reseña histórica. En suma, creo que esta narración cronológica del conjunto de categorías facilita la comprensión del trasfondo político del nuevo discurso de ‘transformación demográfica’ de Estados Unidos, y ayuda a vislumbrar intereses similares detrás del planteamiento de la supuesta teoría de la tercera transición demográfica.

¿Qué utilidad puede tener crear, mantener y divulgar una clasificación racial? Existen, claro, algunas respuestas rápidas a esta pregunta, por ejemplo, es común escuchar que las categorías raciales incluidas en el censo sirven para dar cuenta de la diversidad de una población. Pero existe una respuesta de fondo que da lugar al nombre del presente trabajo: las divisiones poblacionales sirven para construir y mantener un orden sociopolítico. Esta aseveración puede parecer exagerada e innecesariamente dramática, sin embargo, incluso quienes defienden el uso actual de categorías raciales, como el filósofo Ian Hacking (2005),

³⁷ Consultado en enero, 2010, <https://usa.ipums.org/usa/>

aceptan que la tendencia a clasificar personas en grupos ‘esencialmente diferentes’ es una necesidad derivada de la creación y sustentación de un imperio. Hacking denomina esta necesidad como un “imperativo” de los imperios:

“Las categorías [raciales] se institucionalizan especialmente mediante censos y otros tipos de etiquetación oficial. Es importante recordar que los primeros censos operativos europeos se levantaron fuera [de Europa], en sus colonias –Quebec, Nueva España, Virginia e Islandia. Categorización, censos e imperio: son un vínculo importante...

“A pesar de todas sus diferencias, las obsesiones raciales canadienses, francesas y americanas [estadounidenses] tienen una misma fuente histórica: El Imperio. Conquista y control –ya sea sobre norafricanos, africanos occidentales, o sobre las naciones originarias de Norteamérica–...

“Los imperios tienen una afición por clasificar a sus súbditos. Sin duda hay razones administrativas [...] Pero mas allá y por sobre las exigencias prácticas, parece existir un imperativo de clasificar a los pueblos subyugados casi como un fin en sí mismo...

“Esta tendencia se produce por el imperativo imperial, el instinto de los imperios de clasificar a las personas con el fin de controlarlas, explotarlas, dominarlas y esclavizarlas. Los conceptos raciales del mundo occidental son tan contingentes como aquellos del Imperio Persa pero ambos, son productos del mismo imperativo” (Hacking, 2005:11-13).

Las divisiones sociales entre grupos supuestamente incompatibles fomentan la competencia entre ellos y facilitan la labor política de control y dominación. Para muchas personas, esta última afirmación puede sonar exagerada, dramática en extremo, pero la historia de las categorías raciales estadounidenses la confirma. El objetivo del presente capítulo consiste en examinar la evidencia histórica al respecto. Aunque cito diversos estudios, me baso principalmente en las explicaciones contextuales identificadas por Melissa Nobles (2000) y, Jennifer Hochschild y Brenna Powell (2008). Enfatizo también en esta narración, que la estrategia política detrás de las divisiones raciales y étnicas se ha disfrazado, desde hace más de un siglo, de ‘investigación científica’. En el siguiente capítulo discuto las explicaciones que escribió Samuel Huntington (2004) sobre esta misma estrategia política y su utilización actual. Vale la pena mencionar que algunos académicos ya han concluido que la creación de categorías raciales obedece a una estrategia de *dividir y dominar* (*divide et impera* en latín):

“Algunos inmigrantes discriminaban a los negros y/o estaban en contra de otras minorías despreciadas, al no vivir con ‘ellos’, no contratándolos en enclaves económicos o articulando prejuicios en su contra [enfaticando que son distintos a ‘nosotros’]. La discriminación institucionalizada y el comportamiento normativo asistían a la racialización, de manera que, por ejemplo, las prácticas de exclusión hacían difícil rentar o vender a miembros de ciertos grupos. Casi todos los grupos de inmigrantes experimentaron esta dimensión poco mencionada pero innegable del proceso de americanización [asimilación estadounidense]. Algo fundamental para el proceso de racialización era la creencia de que siempre había algún grupo de ‘otros’ al cual uno era superior. De hecho, este proceso ha sido una forma efectiva de proteger el *status quo*

porque hace difícil comprender y perseguir áreas de interés común, lo cual da como resultado consecuencias del tipo divide y domina” (en inglés *Divide-&-Conquer*; Rodríguez, 2000:8).

2.1 ANTECEDENTES COLONIALES

Desde el siglo XVI se utilizó en la lengua inglesa la palabra “raza” [*race*] para referirse a distintos grupos de seres humanos. No obstante, ésta palabra refería un concepto meramente clasificatorio y cumplía una función similar a la de otros términos tales como: clase, tipo, linaje, estirpe o variedad. La noción de ‘razas humanas’ adquirió un significado concreto y distinto a estos otros términos hasta el siglo XVIII (Hannaford, 1996; Smedley, 1998).

Daniel Sharfstein (2006) explica que en las colonias norteamericanas del siglo XVII, las divisiones de grupos humanos variaban en cada colonia o región. Por ejemplo, distintas regulaciones locales que indicaban que alguien era ‘legalmente negro’ cuando tuviera ‘un cuarto’, ‘un octavo’ o ‘un dieciseisavo de sangre africana’. Por lo general se suponía que las personas de tez blanca eran libres y las de tez oscura esclavas, pero las prácticas clasificatorias eran bastante más complejas. Por ejemplo, en Virginia se instituyó en 1662 la siguiente regla matriarcal de esclavitud: las personas recién nacidas heredaban la condición de libertad o esclavitud según la condición de la madre, sin importar su color de piel. Sharfstein explica que esta regla aumentaba el número de esclavos, asegurando que los niños nacidos con tez clara de madres esclavas se mantuvieran también esclavizados.

Contrario a lo que pudiéramos pensar, la estructura social enmarcada por este tipo de reglas era permeable. Por ejemplo, la misma regla que mantenía en la esclavitud a los hijos de las esclavas africanas, liberaba a los hijos de hombres africanos y siervas europeas. Sharfstein menciona ejemplos de comunidades libres formadas por “personas de color” en Delaware, Maryland, Virginia y ambas Carolinas. Además, este autor hace referencia a una investigación histórica donde se documenta que algunas familias descendientes de africanos siguieron estrategias matrimoniales para, después de varias generaciones, convertir a sus descendientes en ‘personas blancas’ (Heinegg, 2006).

Audrey Smedley (1998) ofrece una interpretación muy interesante sobre la invención de las diferencias raciales. Esta autora discute la investigación histórica de Theodore Allen (1997), donde se narra una revuelta ocurrida en el año 1676 en el territorio de Virginia, denominada la Rebelión de Bacon [*Bacon’s Rebellion*].³⁸ En esta revuelta se unieron personas europeas pobres “sujetas a servidumbre” o siervos [*bondservants*] junto con personas africanas, tanto

³⁸ Otros autores que discuten este pasaje histórico y sus consecuencias son Washburn (1957), Cullen (1968), Thompson (2006), Foner (2009), Tarter (2011), y Rice (2014).

siervos como esclavos, en contra de las autoridades inglesas. La Rebelión de Bacon fue la insurrección más notoria de una serie de levantamientos armados, desde el Complot de los Sirvientes en 1663 [*The Servants' Plot, Gloucester County Conspiracy*], hasta los motines tabacaleros de 1682 [*The tobacco plant-cutting riots*], donde los siervos europeos y africanos lucharon por su libertad. La figura legal de “sujeción a servidumbre” definía una situación intermedia entre la esclavitud y el trabajo libre, la cual permitió sufragar los gastos de la migración masiva de muchos pobres europeos (una explicación más detallada puede encontrarse en Zolberg, 2008). Y aunque muchos africanos fueron llevados como esclavos a Norteamérica, también existieron contratos de “sujeción de servidumbre” para personas africanas, al vencimiento de los cuales podían recuperar su libertad.

Los siervos europeos, en su mayoría irlandeses y escoceses, se encontraban en condición de servidumbre pero bajo la protección de las leyes británicas, en contraste, los africanos eran vulnerables a políticas coloniales que los mantuvieran indefinidamente en condición de servidumbre (pues no todos los africanos eran esclavos). A partir de esta diferencia legal, y después de las revueltas sociales, las autoridades inglesas decidieron establecer divisiones contundentes entre las masas de pobres para evitar futuras alianzas. Los gobernantes coloniales se dedicaron a promover, entonces, dos tipos de leyes, unas que proveyeran beneficios para los europeos pobres y otras que restringieran los derechos de los africanos, mulatos e indígenas (nativos-americanos). En el caso particular de las consecuencias de la Rebelión de Bacon, en Virginia se aprobaron varias regulaciones tales como la Ley para prevenir Insurrecciones de Negros de 1680 [*Act for preventing Negroes Insurrections*] y las Leyes de Filiación Cristiana de 1682 [*Christian Parentage*], con las cuales se estableció que todas las personas nacidas, o descendientes de padres nacidos, en países no-cristianos serían consideradas como esclavas, con lo cual se marcó la principal diferencia entre los siervos europeos y africanos. Estas leyes también prohibieron, entre muchas cosas, los matrimonios y la cohabitación entre personas blancas y esclavos negros, y permitieron, bajo ciertas circunstancias, que cualquier persona libre detuviera, azotara e incluso matara a los esclavos que desobedecieran órdenes.

En 1705 se aprobó el Código Esclavista de Virginia [*Virginia Slave Code*], el cual puede considerarse como la primera regulación integral en cuestiones de esclavitud en el territorio de Norteamérica. Este código resumió y consolidó las legislaciones anteriores, reforzando las diferencias entre ‘blancos-cristianos’ y las personas de cualquier otro color de piel o religión, con particular énfasis en las prohibiciones y castigos para los ‘negros-esclavos’. Por ejemplo, los siervos o sirvientes traídos de cualquier país no-cristiano eran considerados al entrar al territorio de Virginia como esclavos. En contraste, ninguna persona de ‘color’ o ‘infidel’ (como los judíos, moros y musulmanes) podía tener “sujeta a servidumbre” a ninguna persona ‘blanca’ (liberando así a los sirvientes blancos-cristianos que entraran al territorio). El Código estableció un sistema de recompensas para cualquier blanco-cristiano que lograra capturar a un esclavo fugitivo, dando origen a una nueva profesión entre los blancos pobres, la de caza-recompensas. También se exentó de cualquier castigo los blancos-cristianos que azotaran, torturaran y mataran a cualquier persona negra, siempre que declararan que esta persona los había ofendido o amenazado de algún modo (disposición conocida como “el

accidente que nunca ocurrió”). Según Smedley (1998), éste es el origen de las clasificaciones raciales estadounidenses, establecidas por medio de mandatos legales y destinadas específicamente a dividir a las masas de personas pobres.

Este tipo de estratagema política no fue una ocurrencia de las autoridades de Virginia, sino una adaptación estricta de la vieja máxima romana: *divide et impera*. De hecho, la estrategia ya era seguida por el Imperio Británico en la misma conformación de sus colonias. Aristide Zolberg (2008) explica que tanto la Corona Británica como los líderes coloniales compartían una noción mercantilista de la población, donde ésta era la mayor fuente de riqueza y poder, aunque sus visiones de la conformación de la población diferían significativamente. La Corona consideraba a sus colonias como empresas fundamentalmente económicas, cuya conformación social, racial y nacional importaba poco a menos que ocasionara problemas administrativos o de seguridad externa: “En línea con la tradición romana imperial, la diversidad [de la población] incluso facilitaría el dominio al mantener divididos a los colonos” (p. 40). En congruencia con este tipo de pensamiento, Inglaterra enviaba a las colonias mezclas heterogéneas de pobladores y facilitaba la ‘naturalización’ de colonos no-británicos. Entre los flujos de migrantes se encontraban ingleses cuáqueros y puritanos, escoceses presbiterianos, irlandeses católicos convictos, germanos palatinos, incluso algunos rusos (todos ellos considerados de razas diferentes). En contraste, los líderes coloniales se preocupaban por la conformación homogénea de sus comunidades, porque la mezcla de culturas y creencias podría ser fuente de conflictos y en consecuencia, dificultaba la unión de todas las colonias norteamericanas en una única entidad política. Necesitaban, entonces, alguna ideología que aglutinara estos grupos de colonos pero que, al mismo tiempo, les permitiera mantener su dominio sobre los sirvientes forzados y los esclavos.

Smedley (1998) afirma que la noción de raza, fincada en los colores de la piel y alejada de la antigua noción racial de linajes europeos, se convirtió en una forma de racionalizar la conquista sobre los pueblos americanos y especialmente, la esclavitud perpetua de los africanos. Esta noción impuso el estatus social más bajo a los pueblos conquistados y esclavizados. La ideología racial se acompañó con mitos acerca de defectos morales, intelectuales y de conducta sobre estos pueblos. Mientras tanto, los sirvientes europeos *percibieron* una cercanía con las clases dominantes y adineradas, simbolizada por el tono claro de su piel y los orígenes comunes europeos (aunque no se hiciera extensiva en poder económico y político). Los privilegios dados a la piel blanca, independientemente de su condición de libertad o servidumbre, fueron contrapuntos simples pero efectivos frente a las prohibiciones creadas para las personas negras: la posibilidad de casarse sin necesidad de permisos especiales, el derecho de cambiar de empleo, el derecho a votar, el derecho de adquirir propiedad y de defenderse a sí mismos (Morgan, 1975; Allen, 1997). De esta manera, para cuando las colonias norteamericanas lograron su independencia en 1776, su estructura social había sido moldeada durante todo un siglo por leyes que marcaban rígidas diferencias entre descendientes de personas europeas y africanas. Desde su fundación, según explica Zolberg (2006), los intereses económicos y políticos de Estados Unidos han ido acompañados de preocupaciones por la *identidad* de las personas que pueden formar parte del ‘pueblo estadounidense’ y de aquellas a quienes se les niega esta posibilidad.

2.2 UNA NACIÓN DIVIDIDA POR COLORES

Margo Anderson (1988) señala que durante la fundación de Estados Unidos el gobierno federal enfrentaba diversos problemas en la organización político-administrativa de la nueva nación. A pesar de que este gobierno estaba facultado para recolectar impuestos de los estados, “las legislaturas estatales siempre parecían ser capaces de encontrar alguna razón para objetar, minimizar o posponer los impuestos” (p. 8). El balance de poder de los estados en el Congreso también era problemático, esto porque las antiguas colonias norteamericanas divergían en sus bases económicas y normas sociales. Numerosas controversias, como el poder económico de cada estado y su acceso a recursos, dividían los intereses estatales y los hacían recelar de su capacidad de voto en el Congreso. La conformación de la nueva nación enfrentaba cuestionamientos sobre la distribución de poder entre el gobierno nacional y los gobiernos estatales, así como en términos de la representación política de los ciudadanos pertenecientes a distintos estados:

“La creación de un censo nacional periódico, para estimar la fortaleza relativa de la población en distintas partes del país, fue uno de los mecanismos que los autores [de la Constitución] utilizaron para resolver estos problemas... Más importantes fueron las supuestas ventajas que traería el acoplamiento de la distribución de los impuestos y de la representación [política] a través del censo. Tal acoplamiento fue uno de los clásicos pesos y contrapesos de la Constitución. Los estados más grandes lograrían una mayor representatividad en la Casa de Representantes pero pagarían más impuestos. Y el acoplamiento prevendría fraudes en el censo. Las áreas que quisieran sobrestimar su población, para ganar representatividad, pagarían la pena de coleccionar la carga fiscal. Del mismo modo, las áreas que intentaran evadir impuestos a través de una subenumeración de su población, perderían representatividad en el Congreso. La intención era que el censo resolviera el abstruso problema de definir las bases para la representación y los impuestos –balanceando las ganancias de la representatividad contra las penalizaciones de los impuestos para los estados o áreas locales” (Anderson, 1988:10).

La Constitución estadounidense, redactada en 1787, estableció lo siguiente en su Artículo 1, sección 2: “Los Representantes e Impuestos directos serán distribuidos entre los diversos Estados que se incluyan en esta Unión, de acuerdo a sus respectivos Números, que serán determinados sumando el Número total de Personas libres, incluyendo aquellos sujetos a Servicio por un Término de Años, y excluyendo a los Indios no tributados y contando tres quintos de todas las demás Personas.” También se indicó que debería realizarse un primer censo a los tres años de haberse reunido el primer Congreso y que posteriormente, debería llevarse a cabo un ejercicio censal cada diez años. Esto porque se anticipaba una población cambiante, con un elevado crecimiento demográfico. Así, la Constitución estableció que la población censada sirviera como una medida versátil de distribución de poder político y capacidad tributaria.

El ejercicio de contar personas adquirió entonces la función de conformar estadísticamente una población nacional, definiendo quiénes y con qué estatus pasarían a formar parte del ‘pueblo estadounidense’ [*American people*]. Por ejemplo, las personas ‘sujetas a servidumbre’ sí eran contadas como parte del pueblo, en contraste, los indios no tributados eran excluidos. Muy particularmente, llama la atención la cuenta censal de “tres quintos de todas las demás personas” pues ésta se refiere a personas en condición de esclavitud, y la regla censal implica una inclusión ‘parcial’ dentro del colectivo estadounidense.

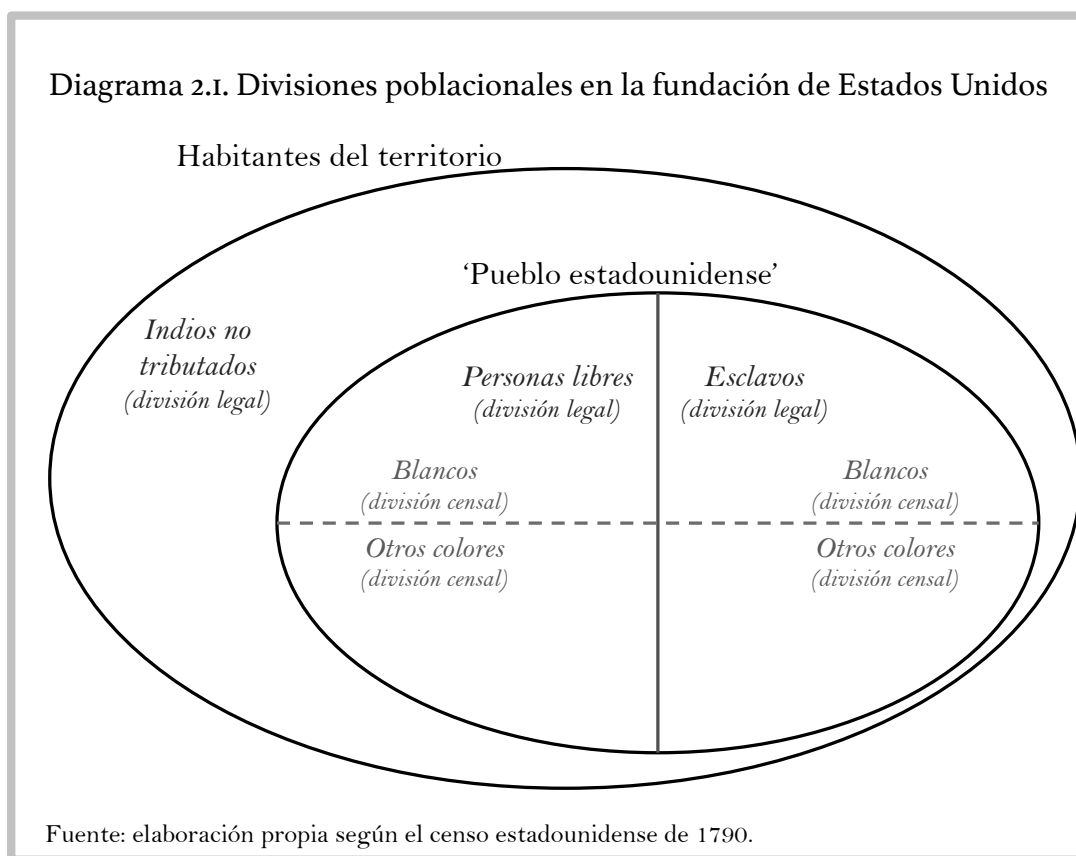
La singular forma fraccionaria de contar a los esclavos fue el resultado de un compromiso político. Los delegados sureños, provenientes de estados esclavistas, abogaban por contar como personas completas a los esclavos, esto con el fin de aumentar su número de representantes en el Congreso (de los estados sureños, claro está, no de los esclavos). Para los delegados del norte, la cuenta de esclavos representaba una contradicción legal, porque en las propias legislaturas sureñas ningún esclavo tenía representatividad política. Los estados norteños se opusieron a contabilizar a los esclavos como personas completas porque se otorgaría una sobrerrepresentatividad a los estados sureños (en donde los esclavos no eran tratados como personas, sino como inmuebles o propiedades). Para resolver este enfrentamiento de intereses se tomó el acuerdo de contar a los esclavos como tres quintas partes de una persona. Nobles (2000) cita los elogios de James Madison al respecto: “La Constitución Federal, por lo tanto, decide con gran corrección sobre el caso de nuestros esclavos, al verlos en su carácter mixto de personas y de propiedad privada. Éste es, de hecho, su verdadero carácter” (p. 27).

Es relevante notar que el mandato constitucional sobre el censo de población no especificaba tonos de piel ni razas humanas. Las divisiones censales se enfocaban en la condición de libertad y esclavitud de las personas. En este sentido, el color de la piel, aunque era un factor socialmente importante, no era utilizado como una división social infranqueable en todo el territorio, pues las regulaciones locales diferían entre sí. Un ejemplo famoso lo constituyen los hijos de Thomas Jefferson, padre fundador de Estados Unidos. Sharfstein (2006) cita una carta de Jefferson en la que éste diserta sobre la condición de los mulatos y señala las proporciones de sangre que convierten a un descendiente de personas negras en una persona blanca. En esta carta, Jefferson también explica que si la persona es emancipada puede convertirse en un ciudadano de Estados Unidos para cualquier fin o propósito. La cuestión no era meramente un asunto reglamentario para Jefferson, toda vez que los hijos que éste tuvo con su esclava Sally Hemings se encontraban en la frontera legal para poder ser considerados legalmente blancos (ver también Gordon-Reed, 1997).

El primer censo de Estados Unidos se levantó en 1790 por mandato constitucional. Debía contarse el total de personas libres y ‘tres quintas partes’ del total de esclavos. Para cumplir con este mandato, se utilizaron dos formularios, dentro de los cuales, se hicieron distinciones adicionales por edad, sexo y “otro color”. En el primer formulario, se anotó cuántas personas eran hombres blancos libres, de entre ellos, cuántos mayores de 16 años y menores de esta edad, así como el número de mujeres libres blancas y personas libres de otro color. El

segundo formulario se destinó exclusivamente para contar esclavos. En los censos de 1800 y 1810 se solicitó la misma información.

Jennifer Hochschild y Brenna Powell (2008) explican que, según la Constitución, el censo sólo debía clasificar por separado a las personas libres y a los esclavos (los indios que no pagaban impuestos no eran incluidos en las cuentas censales). Pero la enumeración censal, desde su primera práctica, separó a los “blancos” de personas libres con “otro color” (ver diagrama 2.1). En este sentido, la labor clasificatoria del censo fue más allá de su mandato legal, revelando un proceso de construcción ideológica que no se hacía explícito en las normas legales. Interpretar las preguntas censales como declaraciones implícitas de interés político no es aventurado. Hendricks y Patterson (2002) afirman que las preguntas del censo proveen una guía histórica para conocer importantes cambios económicos, políticos y sociales en Estados Unidos. Estos autores afirman, por ejemplo, que las categorías censales de 1790 reflejan la preocupación de la nueva nación por una reconquista británica, pues la etiqueta de hombres libres blancos mayores de 16 años le sirvió al Congreso para evaluar el potencial militar existente.



En cuanto a las nociones raciales, es relevante notar que el censo no incluía la palabra raza, pero sí se utilizó una etiqueta particular para las personas de otro color. Las categorías relevantes fueron, luego entonces, blanco y otro color. En este sentido, el censo transmitía la

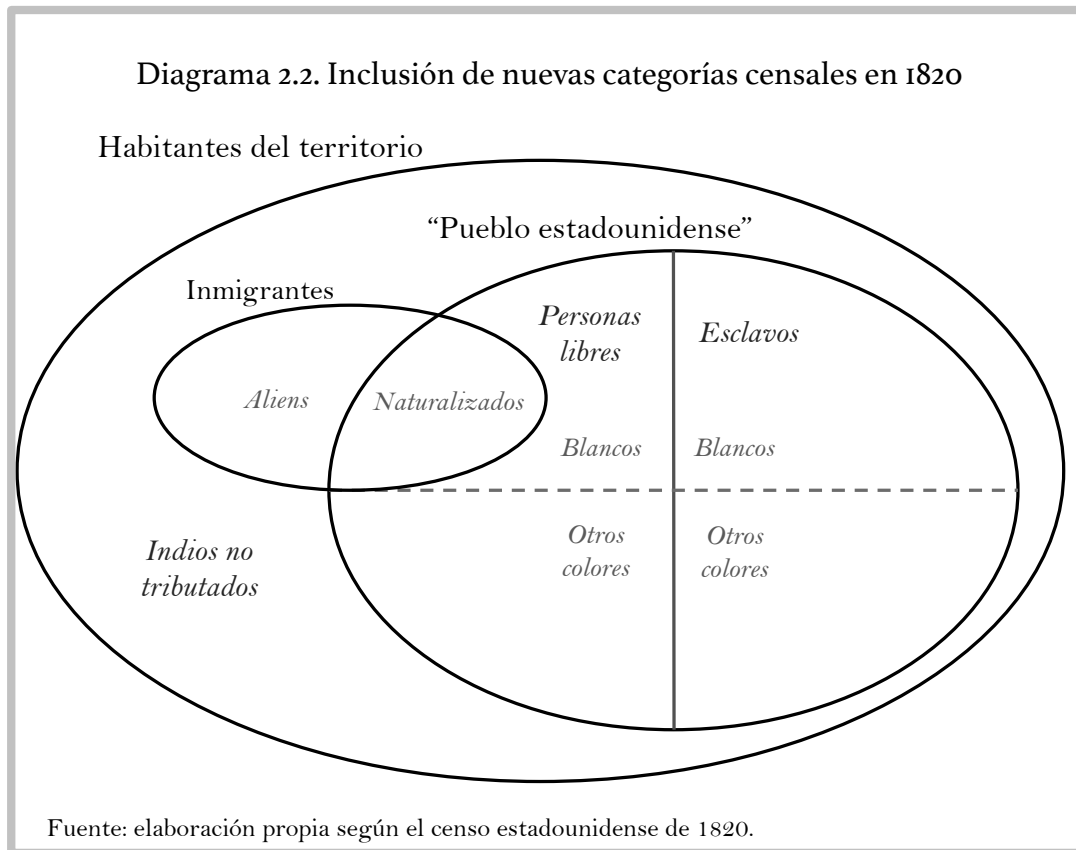
idea de que las personas eran de distintos colores, pero no hacía ninguna mención directa a razas humanas. En las instrucciones para los encuestadores se les pedía anotar el color de los esclavos, lo cual nos indica que también había esclavos de distintos colores. Esto es relevante por dos motivos. Primero, ya he mencionado que la esclavitud no se asociaba de forma unívoca al color de la piel. Segundo y más importante, el censo no sólo reportaba la división legal requerida de personas libres y esclavos, sino que imponía divisiones *adicionales* dentro de cada categoría legal. En particular, ser contabilizado y considerado como persona ‘blanca’ tenía una connotación legal importante para los inmigrantes pues la Ley de Naturalización de 1790 restringió la posibilidad de obtener la ciudadanía a las “persona libres blancas de buen carácter”. Así, aunque la Constitución no mandataba un conteo por ‘colores’, el conteo censal brindaba una aproximación al número de ‘ciudadanos potenciales’.

Los censos de 1800 y 1810 recabaron información similar. En el censo de 1820 se preguntó, además, el número de personas dedicadas a la agricultura, el comercio y la manufactura. Según Hendricks y Patterson (2002), la nueva información solicitada revela un creciente interés en la expansión de la economía pero las discusiones en el Congreso, en torno a esta nueva categorización (según la ocupación de las personas), revelan también el impacto político que pueden llegar a tener las clasificaciones censales. Nobles (2000) explica que James Madison había solicitado, sin éxito, la inclusión de una clasificación ocupacional desde 1790. Para el censo de 1800 se planteó nuevamente su inclusión pero esta vez, el debate correspondiente quedó asentado en los registros del Congreso. Quienes la proponían, afirmaban que los datos recolectados ayudarían a planear el desarrollo del país. En cambio, sus oponentes argumentaron que el acto de clasificar por ocupación dividiría artificial e innecesariamente a la población blanca en clases sociales. Toda vez que la mayoría de las personas, y de los hogares estadounidenses, realizaban las tres ocupaciones (agricultura, comercio y manufactura), no deberían de ser forzados a reconocerse en una sola categoría. En los registros del Congreso, quedó asentado que quienes criticaron la pregunta afirmaron que estas categorías socavarían la noción de bien común, porque inevitablemente promoverían la competencia entre los grupos creados artificialmente (ver también Cohen, 1982). Por este motivo, la inclusión de la clasificación ocupacional se pospuso hasta 1820.

El debate que relata Nobles, sobre la clasificación ocupacional, revela que algunos actores políticos consideraban que las nuevas categorías eran artificiales pues no representaban acertadamente la actividad económica, y más importante aún, que su efecto sería dividir innecesariamente a la población. Siguiendo esta misma línea de pensamiento, las categorías censales de blancos y personas de otro color tendrían el mismo efecto: socavar la noción de bien común. Claro está que pueden existir diferentes interpretaciones sobre las divisiones censales, lo importante de la explicación de esta autora no es dilucidar si es o no correcta, sino hacer notar que los registros del Congreso revelan que, desde el propio establecimiento del censo, algunos políticos estadounidenses consideraron que las clasificaciones censales pueden dividir artificialmente a la población y socavar la noción de bien común.

En 1820 también se añadió una categoría para diferenciar a los extranjeros no naturalizados. Esto simboliza un cambio en la concepción imaginaria del pueblo estadounidense. Ya no

bastaba contar personas libres, ahora debía especificarse el número de personas naturales (nacidos en el territorio), naturalizadas (inmigrantes ciudadanizados) y no-naturalizables [*aliens*]. Vale la pena remarcar que, con cada nueva clasificación, se va complejizando la suma de categorías que conforman la noción de ‘pueblo estadounidense’. Cada nueva categoría dificulta comprender quiénes y bajo qué circunstancias conforman este pueblo (ver diagrama 2.2).



La Ley de Naturalización de 1790 especificaba que se debía vivir durante 2 años en territorio estadounidense para ser naturalizado. En 1795 se cambió el requerimiento de residencia a 5 años y se añadió un “trámite de intención”, el cual debía solicitarse 3 años antes de ser naturalizado. En 1798, en medio de tensiones políticas, se amplió el periodo de residencia previa a 14 años. En 1802 volvió a cambiarse el periodo de residencia previa, regresándolo a 5 años. Después de esta modificación, el periodo de residencia se mantendría sin cambios pero habrían otras adecuaciones a las reglas, por ejemplo, una reducción del periodo para el trámite de intención en 1824. Dados estos ajustes regulatorios, es posible que la nueva clasificación censal de 1820 reflejara preocupaciones en torno la normatividad migratoria. No obstante, llama la atención que el censo incluyera estas nuevas categorías hasta 1820 y no antes, por ejemplo en 1800 (cuando se tenía un mayor periodo establecido de residencia previa). Por este motivo, vale la pena señalar que la nueva clasificación censal coincidió con un evento que alteró el contexto económico estadounidense.

Un año antes del censo de 1820 ocurrió la primera gran crisis económica en Estados Unidos, conocida como el Pánico de 1819. Y fue justo después de esta crisis que el censo comenzó a diferenciar a los inmigrantes naturalizados y a los no-naturalizados. Para referirse a estos últimos, las instrucciones censales utilizaron por primera vez el término legal de *aliens* —he optado por no traducir el término en inglés porque las palabras “extranjero” o “foráneo” no expresan la marcada carga de “otredad” y de negación de “naturalidad” que sí posee este vocablo inglés, el cual también es usado para referirse a “extraños, desconocidos, ajenos” y en la época actual a “alienígenas”—. Tenemos entonces que después de la primera gran crisis económica estadounidense, el censo identificó, de entre la población, a personas consideradas como *aliens*.

Señalar esta sucesión de eventos podría parecer excesivo pero es relevante porque este patrón, de crisis económicas seguidas de la identificación (y posterior deportación) de *aliens*, se repetirá a lo largo de la historia estadounidense. Aristide Zolberg (2006, 2008) explica, mediante análisis históricos, los fuertes vínculos de las preocupaciones relacionadas con la economía y con la identidad del pueblo estadounidense. En particular, las crisis económicas se acompañan de notorios debates públicos sobre la composición cualitativa del ‘verdadero pueblo estadounidense’, toda vez que los elevados costos derivados de las crisis requieren el establecimiento de prioridades de ayuda gubernamental, lo cual da lugar “al agudizamiento de la distinción entre ‘nosotros que merecemos’ y los ‘otros intrusos’” (Zolberg, 2008:114).

Con la crisis económica también surgieron preocupaciones sociales y políticas relacionadas con personas indigentes [*paupers*]. Por ejemplo, en 1824 el estado de Nueva York aprobó una ley para recluir a los indigentes en asilos junto con los “lunáticos, idiotas y epilépticos”. La siguiente enumeración censal incluyó categorías que parecen reflejar esta preocupación social. En 1830 el censo marcó una nueva división poblacional, se enumeró por separado a las personas libres que fueran “sordas, mudas, ciegas o idiotas”. Pero en los documentos censales no se incluyó ninguna explicación sobre los motivos de esta nueva clasificación.

2.3 ESCLAVOS Y MULATOS

El contexto económico en Estados Unidos cambió rápidamente entre 1800 y 1850. En el año de 1793, Eli Whitney inventó una máquina para desgranar el algodón, la cual simplificó el proceso de separación de las fibras y semillas permitiendo la producción masiva de algodón con altos rendimientos económicos. La nueva rentabilidad propició el desarrollo gradual de una economía basada en plantaciones. Y la esclavitud de grandes cantidades de africanos se volvió esencial para el sostenimiento de esta economía (Fredrickson, 1987).

Theodore Allen (1997) explica que los dueños de las plantaciones deliberadamente concedieron estatus privilegiados a los blancos pobres, con la finalidad de que sirvieran como vigilantes de la base de aquel sistema de producción: la fuerza laboral africana. Este autor menciona debates legislativos en Virginia, en el año 1831, donde se discutió quién debía encargarse de cuidar el orden social y prevenir revueltas entre los esclavos. En los debates se señaló la conveniencia de asignar a los blancos pobres esta obligación mediante su adscripción a patrullas y milicias, reforzando el sistema ya existente de recompensas por la captura de esclavos fugitivos. En la misma época se institucionalizaron en Carolina del Sur las “casas de trabajo” para controlar a los esclavos negros, cuya administración recayó en blancos pobres recientemente liberados de su condición de servidumbre (Henry, 1914). De esta forma, se trazó una línea de color entre blancos pobres recién liberados y esclavos negros, la cual sirvió para mantener una enorme fuerza laboral sujeta a las necesidades de las plantaciones (los esclavos para trabajarlas y los policías para vigilarlos). Conforme aumentaba la relevancia económica de las plantaciones, crecía también la importancia de administrar ‘adecuadamente’ su fuerza laboral.

El censo de 1840 suscitó un debate que revelaría su importancia como instrumento para avanzar agendas específicas dentro del imaginario social. Este censo retomó la clasificación de sordos, mudos, ciegos o idiotas, e incluyó además las categorías de “dementes” y “débiles mentales”. Estas categorías se aplicaron tanto a personas libres como a los esclavos. Según Nobles (2000), los resultados de estas preguntas fueron explosivos y controversiales porque, gracias a la nueva categoría de personas dementes, el censo supuestamente demostró que existía una tasa de demencia mucho más elevada entre los negros libres del norte (uno entre 144) que entre los esclavos del sur (uno entre 1,558; ver también Litwack, 1992). Así, las cifras censales ‘demostraron’ que la incidencia de la demencia disminuía casi exactamente en proporción matemática de norte a sur. Según Nobles, la conclusión que arrojaban la cifras censales era inconfundible: la libertad volvía dementes a los negros.

Como un extraño caso de honestidad científica en torno a cifras raciales, Nobles resalta el comportamiento del médico Edward Jarvis. Este médico era un miembro fundador de la Asociación Americana de Estadística y en un principio, utilizó los resultados censales para alabar las bondades de la esclavitud como “una maravillosa influencia sobre el desarrollo de las facultades morales y los poderes intelectuales de los esclavos” (Jarvis citado por Nobles, 2000:33). Sin embargo, al analizar a detalle los datos censales, este médico encontró notables incongruencias, especialmente en los estados norteros donde vivían los negros dementes. En algunos casos, el número de negros dementes era igual al número total de habitantes del pueblo; en otros, se habían contabilizado negros dementes en pueblos donde no habitaba ningún negro. En un acto verdaderamente notable por su honestidad, Jarvis escribió un segundo artículo donde desdijo sus anteriores conclusiones y refutó los datos censales, pidiendo además la corrección del censo. Gracias al nuevo artículo de Jarvis, la Asociación Americana de Estadística solicitó al Congreso la revisión y corrección de los resultados censales.

Según explica Nobles (2000), la petición de corrección del censo de 1840 suscitó una intensa actividad política en el Congreso. Incluso se llamó a comparecer sobre el tema al Secretario de Estado en diversas ocasiones. Sin embargo, el Secretario de Estado, John C. Calhoun, defendió y validó los datos censales, los cuales se mantuvieron sin corrección alguna. Aún peor, el mismo Calhoun utilizó estos datos para argumentar a favor de permitir la esclavitud en el territorio de Texas, recientemente anexado. En una carta, Calhoun escribió que “el censo y otros documentos auténticos demuestran que, en todas las instancias donde los Estados han cambiado la antigua relación entre las dos razas, la condición de los africanos, en lugar de mejorar, ha empeorado... [Y cuando se han liberado, los africanos] se han hundido invariablemente en el vicio y la indigencia, acompañados por las aflicciones físicas y mentales asociadas a esto –sordera, ceguera, demencia e idiotez–, a un grado tal que no puede encontrarse un ejemplo similar” (Calhoun citado por Nobles, 2000:33-34).

Los resultados censales permanecieron sin corrección y fueron utilizados para defender la esclavitud en los nuevos territorios anexados. El único avance que lograron los congresistas que exigían la corrección censal fue la creación de una Junta del Censo, la cual fungiría como consejera del Congreso. Esta nueva Junta no logró corregir los datos, ni revisar las clasificaciones utilizadas en el censo; su influencia sólo serviría para incluir nuevas preguntas sobre comercio, religión, crimen, salarios y otros temas (el número de preguntas en el censo se elevó de 7 en 1830, hasta 138 en 1850; Wright y Hunt, 1990). Por otra parte, la controversia generada por estos resultados enturbió las relaciones entre el Congreso y la recién formada Asociación Americana de Estadística (Hochschild y Powell, 2008).

El debate sobre los resultados censales de 1840 revela varios aspectos importantes de los censos de población. Primero, las categorías censales que dividían a la población obedecían a intereses económicos y políticos bien identificados (personas libres, esclavos, *aliens*, idiotas, dementes, débiles mentales, etcétera). Las cifras censales publicadas sirvieron para justificar situaciones sociales y decisiones políticas de gran calado (llevar la esclavitud a los nuevos territorios anexados). Pero estos datos no fueron presentados como productos ideológicos, ni como posturas políticas, sino como hallazgos ‘científicos’ que servían de evidencia para la toma de decisiones políticas. A pesar de que las categorías establecidas seguían una agenda económica y política, por sí solas no arrojaban los resultados deseados, por lo que hubo que manipular también los conteos censales para ‘demostrar la verdad científica’ de esa agenda (lo cual fue descubierto por Edward Jarvis). Frente al análisis riguroso, los datos censales resultaron erróneos y evidentemente viciados pero a pesar de la insistencia de académicos y actores políticos, no fueron corregidos. Éste es un fehaciente ejemplo de cómo un censo y sus clasificaciones de población pueden ser presentados como ‘herramientas científicas’, aunque su función principal consista en avanzar intereses políticos.

Dentro de aquel contexto social, los mulatos que parecían blancos constituían un desafío a las teorías sobre la inferioridad e inmutabilidad de la sangre africana (las cuales servían como apoyo ideológico al sistema esclavista). La presencia de los mulatos alteraba, además, la condición de propiedad que se podía ejercer sobre ellos. Por ejemplo, Stephan Talty (2003) relata una subasta de esclavos en Kentucky, en la que la comunidad se rehusó a

subastar a una mujer y a sus hijos, quienes se consideraron tan blancos como cualquier otro ciudadano. Este autor indica que los periódicos de la época relacionaron la falta de ofertas con un acercamiento sentimental hacia esta familia. Talty sugiere que la negativa a pujar en la subasta también pudo deberse a la posibilidad que tenía esta familia de escapar y hacerse pasar por personas libres, lo cual imposibilitaría a cualquier amo la recuperación de su ‘propiedad’. Sharfstein (2006) menciona dos casos legales donde se puso en duda la identidad de personas con tez blanca pero que tenían algún ancestro africano, en ambos casos los jueces afirmaron la preponderancia de la apariencia física sobre la genealogía, declarando como blancas a las personas con identidad en duda. Conforme el número de mulatos aumentaba, se trastocaba el orden esclavista de las plantaciones.

Charles Hirschman (2004) explica que el arreglo socioeconómico basado en las plantaciones, con niveles extremos de explotación y negación de los derechos más básicos, sólo podía mantenerse mediante la deshumanización de los esclavos. Con esta finalidad se desarrolló una ideología *seudocientífica* encargada de mantener el orden social, la teoría “poligenista”. Su máximo exponente fue la denominada Escuela Americana de Etnología. La teoría afirmaba que la humanidad no era una sola especie, sino que existían diversas y desiguales especies humanas. Por supuesto, se decía que la especie blanca era superior a todas las demás y debía conservar su pureza. En particular, se suponía que la cruce de distintas especies producía híbridos notablemente más débiles y poco fértiles. En otras palabras, esta escuela veía a las personas mestizas como un tipo de ‘mulas’ (de ahí la nomenclatura de *mulatos*), que en consecuencia debían presentar baja supervivencia y poca fecundidad.

Para difundir las ideas de la Escuela Americana de Etnología y solicitar que el censo recopilara información al respecto, su principal promotor, Josiah C. Nott, publicó un artículo en 1843 en una revista ‘científica’ llamada *The American Journal of the Medical Sciences*. Basta con leer el título del artículo para comprender su contenido: “El mulato, un híbrido –sobre la probable exterminación de las dos razas si se permite el matrimonio entre blancos y negros” [*The Mulatto a Hybrid —Probable extermination of the Two Races if the Whites and Blacks are allowed to intermarry*] (Nott citado por Nobles, 2000:37). Pocos años más tarde, en otro artículo ‘científico’, Nott solicitó mayor detalle en las estadísticas censales:

“Espero haber dicho lo suficiente para hacer evidente la primordial importancia de *las estadísticas negras*. Si los negros son intelectualmente inferiores a los blancos –si los blancos se deterioran al amalgamarse con los negros–, si la longevidad y perfección física de la raza mezclada es inferior a cualquiera de las razas puras, y si el negro es por naturaleza incapaz de gobernarse a sí mismo, todas éstas son graves cuestiones que deben considerarse” (itálicas en el original, Nott citado por Nobles, 2000:37).

Nobles (2000) explica que los argumentos de Nott señalan claramente la relación entre las cifras raciales y la ciudadanía de los negros: los resultados censales revelarían si los negros eran aptos o más precisamente no-aptos, para vivir en libertad. Además de los ‘científicos poligenistas’, algunos representantes de los estados del norte solicitaron mayor detalle en la información captada sobre los esclavos y, en particular, pidieron incluir una categoría para identificar la supuesta mezcla racial (pero los motivos de esta petición, por parte de actores

provenientes de estados abolicionistas, no son fáciles de identificar según Hochschild y Powell, 2008). Así, diversos grupos solicitaron al censo preguntas que permitieran identificar mezclas raciales. En palabras de un senador de aquella época, se pedía que el censo dilucidara “el grado de alejamiento de la pureza racial blanca y negra” (Sen. Joseph Underwood citado por Hochschild y Powell, 2008).

En el censo de 1850 también se utilizaron cuestionarios separados para coleccionar información sobre personas libres y esclavos. En el cuestionario para personas libres se incluyó una variable con tres opciones de respuesta: blanco, negro y mulato. En las instrucciones se especificó que para el color blanco se podía dejar la pregunta sin contestar, para negros debía anotarse la letra B [*Black*] y para los mulatos la letra M [*Mulatto*]; además se enfatizó en el propio formulario: “es muy deseable que estos particulares sean cuidadosamente anotados” (U.S. Census Bureau, 2002:10).

En el cuestionario para esclavos también se pidió anotar su color pero en las instrucciones se omitió la posibilidad de que fueran ‘blancos’, por lo que sólo se tuvieron las opciones ‘negro’ y ‘mulato’. Ésta es la primera vez en la historia censal que la relación entre color de piel y esclavitud se vuelve unívoca, considerando imposible que un blanco fuera esclavizado (todos los esclavos de tez clara serían considerados desde entonces como mulatos). En el mismo cuestionario se solicitó anotar el número de esclavos que hubieran sido manumitidos durante el año anterior al censo. Entre los esclavos también se diferenció a quienes se consideraran sordos y mudos, ciegos, dementes o idiotas. En las instrucciones de esta última variable se pidió mencionar a los esclavos convictos y anotar el crimen por el que fueron encarcelados.

Es relevante notar que los documentos oficiales minimizan las influencias ideológicas y los debates en torno a las categorías censales. Por ejemplo, en la historia oficial del censo sólo se especifica lo siguiente sobre la aparición de los mulatos en el cuestionario: “El punto focal del debate era el nivel de detalle que debía reunirse con respecto a los esclavos pero esta discusión se convirtió en un debate sobre el censo mismo y sobre el alcance que debería tener el gobierno federal. Al mismo tiempo, nuevas preguntas se hicieron acerca de escuelas, crímenes, iglesias e indigencia” (General Accounting Office, 1998:21). De este modo, los documentos oficiales eluden detallar las razones ideológicas, políticas y económicas detrás de los cambios en las clasificaciones censales.

La década de 1850 fue testigo de turbulencias políticas y económicas. En el ámbito político, la anexión de los territorios mexicanos en 1848 había roto el balance entre los estados industriales del Norte y los agricultores del Sur. La industria nortea requería de un sistema bancario coordinado y regulado por el gobierno federal, así como de elevados impuestos federales sobre bienes importados para proteger la industria nacional, junto con fuertes inversiones en medios de transporte y comunicación. Además, los estados industriales favorecían la creación de un mercado de consumo interno mediante la repartición de tierras en forma de parcelas familiares. Los estados agricultores del Sur, con su economía basada en la exportación de algodón producido en grandes plantaciones, se oponían a todas estas

medidas (Egnal, 2001; Bensel, 1990). El tenso balance entre ambos sistemas económicos produjo fluctuaciones económicas. En 1856 ocurrió una recesión debida a malos manejos bancarios, la cual llevó a la quiebra tanto a los propios bancos, como a muchos negocios (Gibbons, 1859). La crisis perturbó la credibilidad internacional de Estados Unidos y los inversionistas retiraron su dinero, afectando las posiciones de los industriales. Al mismo tiempo, los ingresos por exportación de algodón aumentaron, fortaleciendo la posición política del Sur.

Al aumentar el poder económico de los estados sureños, aumentó la importancia y el valor de las plantaciones y de su fuerza laboral. Se estima que el valor del total del *stock* de esclavos se duplicó en sólo 6 años, elevándose de mil millones de dólares en 1850, a poco más de dos mil millones en 1856 (Ransom y Sutch; 1990). La consolidación del poder esclavista consiguió ratificar legalmente la pérdida de humanidad de los africanos y de sus descendientes. Hirschman (2004) señala una decisión de la Suprema Corte de Estados Unidos en 1856, conocida como la Decisión Dred Scott, en la que se decretó que los esclavos y sus descendientes no estaban protegidos por la Constitución y jamás podrían ser ciudadanos. En el texto de la declaración se expresa claramente la ideología imperante en aquella época. Entre otras cosas, se afirma que los autores de la Constitución, también llamados Padres Fundadores, tenían la siguiente visión de los africanos:

“Seres de un orden inferior, indignos de asociarse con la raza blanca, ni en relaciones políticas ni sociales; y eran considerados de un nivel tan inferior, que no tenían los derechos que los hombres blancos estaban obligados a respetar; y que los negros podían ser justa y legalmente reducidos a la esclavitud para su propio beneficio... Ellos [los Padres Fundadores] mostraron que debía erigirse una barrera perpetua e infranqueable entre la raza blanca y aquella a la que habían reducido a la esclavitud, y debían gobernarla con poder absoluto y despótico, y entonces debían considerarla tan inferior en la escala de los seres creados, que los matrimonios entre personas blancas y negras o mulatos debían considerarse antinaturales e inmorales, y debían castigarse como crímenes, no sólo para la parte negra, sino en la persona que se uniera a ella en matrimonio. Y no debía haber distinción alguna entre negros o mulatos libres y aquellos esclavizados, porque este estigma, la degradación más profunda, había sido impuesta sobre toda su raza” (U.S. Supreme Court, 1856:407-409).

La Decisión Dred Scott se tomó en un contexto generalizado de reformas legales en contra de las personas negras y mulatas. En estados abolicionistas se promulgaron diversas medidas discriminatorias, las cuales abarcaban desde prohibir su inmigración (en su mayoría esclavos que escapaban del sur), hasta negarles acceso a la educación y criminalizar la ‘cruza racial’ o “miscegenación”. Tales medidas se promovieron con especial énfasis en estados del norte que colindaban con estados sureños, tales como Illinois, Indiana, Iowa y Ohio (Sharfstein, 2006). En estados sureños como Virginia y Lousiana se modificaron las reglas clasificatorias: sin importar su apariencia física, las personas debían considerarse como negras cuando existiera el menor indicio de ancestros africanos en su genealogía. Otros estados adoptaron esta regla, en la que la existencia de algún ancestro africano simbolizaba la contaminación de la sangre. Se decía que bastaba una gota de sangre negra para

contaminar a una persona de apariencia blanca, por lo que estas reglas fueron conocidas bajo el nombre genérico de *one-drop rule*. Todos estos cambios legales buscaban limitar la movilidad de los negros libres, castigar más severamente sus crímenes, cobrarles impuestos más elevados, extraer el fruto de su labor y, en general, igualar su condición a la de los esclavos (Berlin, 1992).

Sharfstein (2006) menciona ejemplos de la *one-drop rule*. En Cincinnati se excluyó de las votaciones a cualquier hombre que tuviera una sola gota de sangre negra en sus venas. En Ohio se consideró a los negros y mulatos como invasores y se propusieron medidas para enviarlos a África; también se les negó el voto, el ingreso a la milicia y el acceso a la educación. Estas reglas buscaron evitar la poca permeabilidad social existente pero tuvieron, además, otras repercusiones sociales. Por ejemplo, evidenciaron la poca congruencia existente entre las nociones de pureza racial y las características físicas como el color de la piel. Este autor menciona una nota del periódico *The Liberator*, de 1834, donde se narra un juicio por la libertad de un niño de diez años con cabello “recto, delgado y rubio” y “ojos azules, ligeramente dispuestos hacia el tono avellana”. Dos doctores examinaron al niño y testificaron que no podía encontrarse ningún resto de sangre negra en su apariencia externa. No obstante, se había probado que los ancestros por parte de la madre eran esclavos, por lo que el niño fue dejado en la esclavitud. La nota del periódico advertía también sobre el riesgo social que representaba la *one-drop rule* para las personas blancas.

El censo de 1860 solicitó casi la misma información que el anterior. Llama la atención que hubieron dos cambios en el cuestionario que no fueron reportados a cabalidad junto en los datos publicados. En el cuestionario, la clasificación racial incluyó una nueva categoría: “chino”. En el reporte de resultados sólo se incluyó una nota explicando que los tabulados referentes a la población blanca, en diversos estados, incluían datos sobre personas chinas. Únicamente los tabulados del estado de California mostraron datos referentes a personas etiquetadas como “asiáticas” (Hochschild y Powell, 2008). La adición de esta nueva categoría coincidió con la inmigración de trabajadores asiáticos a las costas del oeste (McClain, 1994).

También se añadió la nueva etiqueta de “indios americanos” para los indígenas o nativos-americanos que sí pagaban impuestos (en otras palabras, que no vivían en reservaciones, sino en comunidades blancas). No obstante, los resultados del censo apenas mencionaron a los indios. De hecho, en diversos reportes, los indios fueron agrupados con otros grupos bajo la categoría de “razas menores”. La inclusión de la etiqueta de indios en el censo coincide con algunos cambios políticos y legales de aquellos años. Desde el establecimiento de las colonias norteamericanas, el despojo de tierras y el genocidio en contra de los nativos-americanos eran prácticas comunes, no obstante, su esclavización no era una práctica frecuente. Esta situación cambió cuando surgieron importantes intereses económicos en el ‘lejano oeste’.

En 1849 se descubrió oro en California, lo cual dio lugar a una “fiebre del oro” en ese estado. Los mineros entraron en conflicto con grupos locales de nativos-americanos. La legislatura de California respondió a esta situación con la Ley de Contrato, en la que se establecía una

forma legal de esclavitud para los pueblos indígenas en el estado, permitiendo a los blancos imputar cargos de vagancia a los indios y subastar sus servicios hasta por cuatro meses. La ley también permitía ‘contratar’ los servicios de niños indios con el supuesto permiso de sus padres, lo cual dio paso al secuestro generalizado de estos niños quienes eran vendidos como ‘aprendices’. Las relaciones de explotación entre europeos e indígenas americanos ocurrían desde muchísimos años atrás (desde la conquista española, el posterior dominio mexicano y la anexión estadounidense) pero la nueva regulación ratificó legalmente estas relaciones en el territorio de California (Almaguer, 1994). Por este motivo, que una persona fuera catalogada censalmente como ‘india’ en ese estado, abría la posibilidad de que ella y sus hijos fuesen tratados como esclavos.

Aún más relevante a nivel nacional, el censo de 1860 se anticipó a cambios políticos de gran calado. En 1862 el Congreso aprobó la *Ley de los Terrenos* o *Ley de las Haciendas*, con la cual se pusieron a disposición de colonos europeos las tierras pertenecientes a las Naciones Indias. Este cambio legal propició la migración en masa hacia territorios indios, dando lugar a interacciones sociales (muchas veces en forma de enfrentamientos y matanzas) entre inmigrantes europeos ‘blancos’ y nativos-americanos ‘indios’. No es demasiado aventurado suponer que los cambios en el cuestionario censal de 1860 fueron planeados para suministrar la información que más tarde requeriría la aplicación de la *Ley de las Haciendas*. Sin embargo, a falta de documentos que apoyen esta hipótesis sólo se puede especular.

En cuanto a la labor y responsabilidad que asumían los oficiales encargados del censo, es ilustrativo revisar un uso muy particular de los resultados de 1850 y 1860. Con la Guerra Civil estadounidense, especialmente con la anticipación de la victoria por parte de los estados abolicionistas, el gobierno federal comenzó a debatir qué hacer con los negros liberados. Nobles (2000) explica que el presidente Lincoln promovió negociaciones con Panamá y Haití para instalar colonias de negros libres. Sin embargo, el gran número de esclavos (cuatro millones según el censo de 1860), hacía imposible cualquier tipo de expatriación en masa.

Para calmar las inquietudes políticas, el superintendente del censo en turno, Joseph Kennedy, escribió un reporte para asegurar a los blancos que el futuro de Estados Unidos no incluía una población negra. Este reporte aseguraba que el notable “exceso de muertes sobre nacimientos” entre los negros libres podría deberse parcialmente a las “penurias y privaciones que acompañan a las castas pobres”, no obstante, estos factores no eran suficientes para explicar la sobremortalidad de los negros libres (Kennedy citado por Nobles, 2000:46). La conclusión que acompañaba estos ‘hechos’ captados por el censo era tranquilizadora para la población blanca: una gran proporción de los descendientes de los negros liberados sería de sangre mezclada, por lo que, en concordancia con la teoría poligenista, esta población experimentaría un declive moral y físico que la llevaría a una gradual extinción. Pero aún más reveladora es la visión que tuvo este superintendente acerca de su labor y de la objetividad censal:

“[...] la población de color en Estados Unidos, dondequiera, sea libre o esclava, debe en número y condición estar en gran manera subordinada a la raza blanca, pues está condenada a una absorción o extinción comparativamente rápida. Cómo se podría evitar este resultado, parcialmente al menos, dejamos a otros esa determinación, sintiendo que *hemos cumplido con nuestro deber al mostrar los hechos, tal y como las cifras del censo los revelan con respecto del pasado*” (itálicas añadidas, Kennedy citado por Nobles, 2000:45-46).

2.4 COLORES Y NATIVIDADES

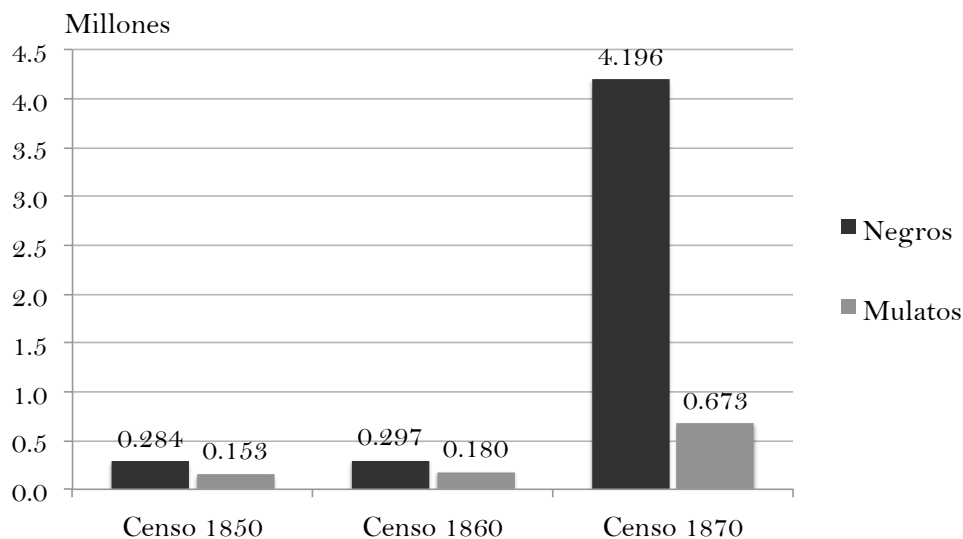
La rivalidad económica entre el Norte y el Sur desencadenó la Guerra Civil en 1861. Como resultado de esta guerra, los esclavos fueron emancipados y los hombres negros mayores de 21 años ganaron su derecho al voto. A pesar de estos cambios progresistas, o tal vez como reacción a ellos, aumentaron las ansiedades de los antiguos amos esclavistas. Estos últimos diseminaron la *one-drop rule* y ampliaron las prohibiciones legales para los negros, dando lugar a una era de segregación racial conocida como la era *Jim Crow*. La justificación para las reglas segregacionistas era evitar la contaminación de la sangre blanca. Por ejemplo, en Georgia se clasificó a todos los negros, mulatos y mestizos según tuvieran alguna “huella identificable” de sangre proveniente de África, las Indias Occidentales o las Indias Asiáticas. En general, se suponía que la sangre contaminada generaría rasgos físicos distintivos, los cuales podrían juzgarse a simple vista. En la práctica, la pertenencia a un grupo social se juzgaba de diversas maneras, algunas veces por apariencia física, otras según la aceptación de la persona en su comunidad o mediante registros genealógicos (Ford, 1994; Sharfstein, 2006).

El censo de 1870 reflejó el principal cambio político de la época: desapareció el cuestionario especial para esclavos. El efecto numérico que provocó este cambio fue un notorio aumento en el número de personas libres de color negro. Es muy difícil revisar las publicaciones originales de aquella época pero gracias al proyecto *Integrated Public Use Microdata Series* (IPUMS, 2010), se puede acceder en línea a muestras de los datos y reproducir (con cierto margen de error) los resultados censales de aquellos años. Según los datos de las muestras censales, el número de negros libres aumentó de poco menos de 300 mil en el censo de 1860 a casi 4.2 millones en 1870. Para la categoría de mulato este cambio no fue tan notable, el número de mulatos libres pasó de menos de 200 mil a casi 700 mil (ver gráfica 2.1).

En las instrucciones para los encuestadores se señaló que, contrario a lo ocurrido en censos anteriores, no debía asumirse que las personas eran blancas cuando no se tuviera respuesta alguna. Los encuestadores debían insistir y obtener los colores de las personas. Además, se especificaba que la etiqueta de mulatos era genérica e incluía “cuarterones” [*quadroons*], “octorones” [*octoroons*] y todas las demás personas con cualquier resto perceptible de sangre africana. Los indios exentos de pagar impuestos no debían ser contados pero aquellos fuera

de relaciones tribales, y que ejercieran derechos ciudadanos, sí debían enumerarse. De relevancia para la interpretación de la función censal, en las instrucciones se enfatizó que la pregunta sobre el color de las personas no debía dejarse sin contestar, porque “importantes resultados científicos dependen de la correcta determinación de estas clases” (U.S. Census Bureau, 2002:14). Así, los propios encuestadores censales eran entrenados para creer que las divisiones de población no respondían a intereses políticos ni económicos, sino que eran motivadas por la búsqueda de “importantes resultados científicos”.

Gráfica 2.1. Personas libres según colores “negro” y “mulato”, 1850-1870.



Fuente: censos de población 1850, 1860, 1870 (muestras 1%), IPUMS (2010).

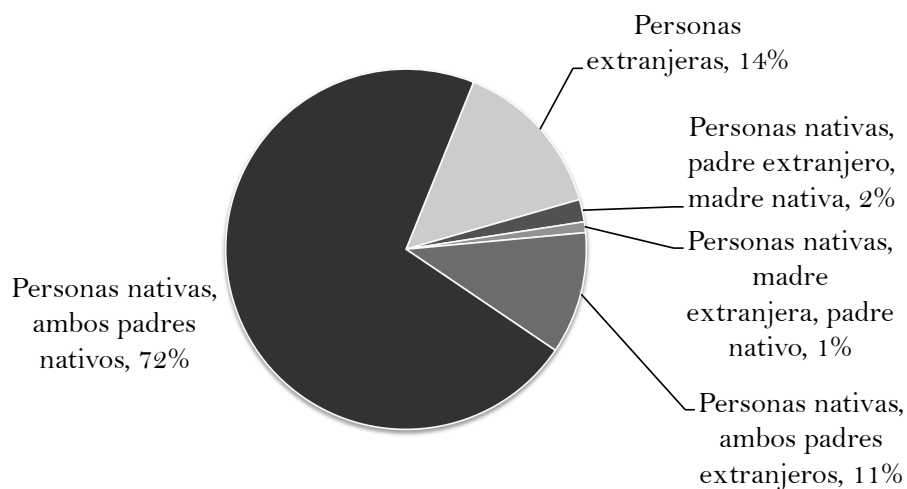
En la misma clasificación censal que incluía “blancos” y “negros”, se añadieron dos nuevas categorías para contabilizar a “chinos” y “japoneses”. De esta manera, la clasificación que se denominaba oficialmente como “color” incluyó las siguientes opciones de respuesta: blanco, negro, mulato, chino, japonés e indio. Es relevante remarcar que las nuevas opciones de respuesta no se refirieron a un color genérico, como pudo haberlo sido ‘amarillo’, ni siquiera a una categoría genérica, como ‘asiático’, sino que, en contraste con la categoría genérica de ‘blanco’, se mantuvieron separados los orígenes nacionales de chinos y japoneses. También cabe recordar que los cuestionarios censales ya incluían una pregunta sobre el lugar de nacimiento, la cual servía para identificar inmigrantes. Por lo tanto, la finalidad de estas nuevas categorías no era captar inmigrantes provenientes de China y Japón (los cuales eran captados por la pregunta sobre lugar de nacimiento), sino identificar grupos que incluyeran a sus hijos y nietos. En la publicación de resultados, se agruparon estas dos categorías en una sola. En el reporte final se explicó que la categoría publicada de chinos incluía personas japonesas pero excluía hawaianos (U.S. Census Office, 1872:xii).

El contexto social que acompañó la inclusión censal de los ‘colores’ chino y japonés (pues no se referían propiamente a inmigrantes), estuvo marcado por un fuerte movimiento nativista. Desde la fiebre de oro en la década de 1850 comenzaron a llegar inmigrantes chinos y japoneses a la costa oeste, principalmente al estado de California. A su llegada, los inmigrantes estaban protegidos por tratados legales tales como el *Tratado de Burlingame* de 1868, en el cual se especificaba el derecho inherente e inalienable a cambiar de país con propósitos de residencia permanente. Sin embargo, el movimiento nativista, abanderado por sindicatos y partidos laboristas, culpaba a los inmigrantes asiáticos del desempleo y de los bajos salarios entre los trabajadores blancos. Se decía que los chinos, en particular, eran inferiores al ‘más bajo’ de los inmigrantes europeos. Aunque muchos inmigrantes chinos trabajaban muy duro por casi ningún pago, conformaban una “masa indigestible en la comunidad [...] sin deseos de volverse ciudadanos de este país y sin conocimiento ni aprecio por nuestras instituciones” (U.S. Senate, 1877:44th Cong, 2nd sess, v, vii, citado por Hochschild y Powell, 2008). De esta manera, y al igual que en el caso de los siervos europeos y los esclavos africanos, se estableció una línea divisoria que impedía la búsqueda de objetivos comunes entre los trabajadores blancos, los negros liberados y los inmigrantes chinos.

En el cuestionario censal de 1870 se mantuvo la pregunta sobre sordos y mudos, ciegos, dementes e idiotas, pero se dejó de incluir a pobres y convictos. De hecho, es en este censo donde aparece por primera vez una explicación sobre esta pregunta. En las instrucciones para encuestadores se explicó que era una cuestión “delicada” obtener una enumeración de personas que no pueden votar, debían considerarse no sólo las personas cuyo voto se había negado por estar discapacitados o por haber sido condenados por algún crimen, también debían estudiarse las legislaciones locales con el fin de detectar otras razones que impidieran el voto (U.S. Census Bureau, 2002). Así, la identificación censal de sordos, mudos, ciegos, dementes y convictos no sólo servía para avanzar agendas relacionadas con el trabajo forzado (como la discusión sobre la ‘degradación’ de los negros libres), sino que su función principal era descartar de la enumeración poblacional a todas las personas que no tuvieran derecho al voto.

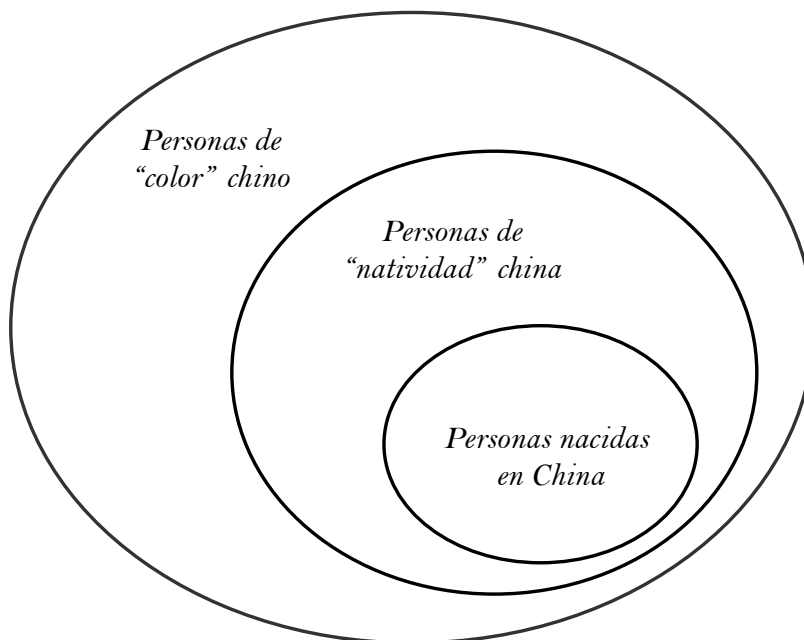
En el censo de 1870 también se mantuvo la pregunta sobre el lugar de nacimiento y se añadió otra denominada “natividad”, la cual permitía identificar si las personas eran hijas de inmigrantes. Es decir, se preguntaba por el lugar de nacimiento de los padres. De esta manera podían sumarse a los grupos de inmigrantes (captados mediante la pregunta sobre el lugar de nacimiento), sus descendientes directos (hijos de inmigrantes). Por ejemplo, si el total de inmigrantes en 1870 representaba 14% de la población total, al incluir también a sus hijos mediante la variable de natividad, la ‘población inmigrante’ pasaba a representar 28% del total (ver gráfica 2.2).

Gráfica 2.2. Población según su “natividad” u “origen inmigrante”, 1870.



Fuente: censo de población 1870 (muestra 1%), IPUMS (2010).

Diagrama 2.3. Distintas formas de captar números de ‘personas chinas’ en el censo de 1870, según “color”, “natividad” y lugar de nacimiento.



Fuente: elaboración propia según el censo estadounidense de 1870.

Es importante recordar que los hijos de inmigrantes son legalmente estadounidenses por derecho de nacimiento. Por lo tanto, la variable natividad y la población de origen inmigrante no se corresponden con ningún tipo de división legal. También es importante notar que todas estas categorías resultan notablemente confusas. Por ejemplo, se contaban personas chinas por su lugar de nacimiento, personas chinas por su natividad y, finalmente, personas chinas por su color (ver diagrama 2.3). Para cualquier persona no experta, resultaría notablemente confuso comprender cualquier cifra que se diera sobre los chinos en Estados Unidos. No resulta exagerado suponer que las confusiones derivadas de las categorías censales llevaban a los estadounidenses a sobredimensionar los montos de inmigrantes en su país. Cabe mencionar, además, que los documentos del censo (cuestionario e instrucciones para los encuestadores) no incluyeron explicaciones sobre la inclusión de la pregunta sobre natividad.

En el censo de 1870 también se añadió una clasificación para enumerar “ciudadanos”, es decir, personas con plenos derechos. Esta categoría la conformaron varones mayores de 21 años con derecho al voto. La obtención de la ciudadanía dependía fundamentalmente de la edad para los nacidos en Estados Unidos y del estatus de naturalización para los nacidos en el extranjero. La combinación de categorías permitía identificar subgrupos específicos tales como inmigrantes chinos no-naturalizados pero al mismo tiempo, dificultaba comprender quiénes pertenecían al ‘pueblo estadounidense’.

De acuerdo con las clasificaciones censales, la conformación del imaginario social referente al pueblo estadounidense resultaba cada vez más compleja. Las líneas divisorias se marcaban según color de piel, lugar de nacimiento de las personas, lugares de nacimiento de los padres, condición de naturalización, etcétera. Según las categorías censales, la población podía dividirse en: (i) blancos y demás colores; (ii) nacidos en Estados Unidos e inmigrantes; (iii) personas con natividad estadounidense y personas con natividad inmigrante; (iv) ciudadanos estadounidenses y no ciudadanos. Además, claro está, de muchos otros grupos relacionados con otras divisiones censales, por ejemplo, dementes sin derecho al voto. Las intersecciones de todas las clasificaciones conforman subgrupos de población con distintos derechos, dentro de una escala social cada vez más confusa.

En el censo de 1880 se solicitó casi la misma información que en 1870 y en sus resultados publicados sí se presentaron las cifras por separado de chinos y japoneses (conforme la clasificación de “color”). Ya he mencionado que es de llamar la atención la existencia de una categoría genérica, ‘blanco’, frente a estas dos categorías nacionales (sin utilizar etiquetas genéricas como ‘amarillos’ o ‘asiáticos’). Por supuesto, los actores políticos involucrados con la creación de estas categorías intentaron disfrazar sus intereses argumentando cuestiones pseudocientíficas. En un testimonio del Congreso de California se señaló que “se supone generalmente que [chinos y japoneses] pertenecen a la misma raza; pero no es así. Son de orígenes absolutamente distintos, y no existe simpatía ni semejanza entre ellos... los japoneses tienen sangre turca, de la misma raza que los turcos y los árabes” (U.S. House of Representatives, 1877:8). Vale la pena subrayar la repetición de esta estrategia política en torno a las cifras censales: al igual que lo ocurrido con los negros y mulatos, la inclusión de

estas categorías se defendió mediante argumentos que intentaban parecer ‘científicos’. Esta forma de proceder se repite constantemente a lo largo de la historia censal.

En el contexto político, el censo de 1880 anticipó cambios legales significativos que se aplicarían de manera diferenciada sobre los inmigrantes chinos y japoneses. Al igual que lo ocurrido con los indios, parece que el censo brindó mediciones previas al establecimiento de normas legales específicas para estos grupos de población.

La inmigración china fue detenida mediante una serie de leyes promulgadas entre 1882 y 1889, conocidas como *Leyes de Exclusión de Chinos*. En ellas se negaba a los chinos y a sus descendientes, como alguna vez se hizo con esclavos negros liberados y los mulatos, la posibilidad de testificar en las cortes y el derecho al voto. También se les excluyó de las escuelas, se les asignaron impuestos especiales y se les negó el derecho a la ciudadanía (Phan, 2004). En contraste, la inmigración japonesa fue permitida hasta 1907, cuando Estados Unidos y Japón firmaron un pacto de caballeros, donde el gobierno japonés se comprometía a prevenir la emigración y el gobierno estadounidense evitaría la ‘humillación’ de prohibir la entrada a los japoneses (Zolberg, 2006).

Tenemos entonces que el censo de población y las disposiciones legales sirvieron para dividir a los intereses de las comunidades de inmigrantes chinos y japoneses. Estos grupos podrían haber buscado de manera conjunta una integración favorable en la sociedad estadounidense (solicitando su naturalización, por ejemplo). Sin embargo, esta posibilidad se dispó cuando se les ofreció un trato legal diferenciado. En la práctica, los dos grupos se mantuvieron legalmente marginados, excluidos mediante leyes que prohibían su naturalización y matrimonio interracial, así como ciertas formas de propiedad, de titularidad y de herencias (Takaki, 1989).

Junto con las leyes de exclusión contra los chinos, se aprobaron otras destinadas a detener la inmigración de grupos tales como polacos, húngaros e italianos; todos ellos considerados en aquel entonces como ‘blancos sucios’ o ‘blancos morenos’ [*swarthy*]. Al igual que lo ocurrido en los siglos XVI y XVIII con los siervos irlandeses y escoceses, estos nuevos inmigrantes europeos fueron aceptados en la frontera de las líneas de color, con un estatus sólo superior al de chinos y negros. Aunque en la clasificación censal estos inmigrantes eran considerados blancos. Las preguntas sobre el lugar de nacimiento de las personas y de sus padres sirvieron para identificar estos grupos y estimar su crecimiento.

De hecho, el censo de 1880 incluyó nuevas preguntas para clasificar grupos de inmigrantes. Como indicativo de su importancia, la sección de preguntas sobre “orígenes nativos” ocupó un cuarto del espacio disponible en el cuestionario destinado a las características de la población (Hochschild y Powell, 2008). Esta sección comprendió clasificaciones según color, lugar de nacimiento, lugar de nacimiento de la madre, lugar de nacimiento del padre, una nueva definición de natividad como lugar de “origen” –que no de nacimiento– de la persona o de sus padres, apellido hispano y una regla clasificatoria sobre el origen hispano. Frente a esta nueva gama de preguntas para identificar inmigrantes y sus descendientes, llama la

atención que desapareció del cuestionario la pregunta sobre la condición de ciudadanía o naturalización. En este sentido, el censo dejó de captar una división legalmente significativa en cuanto a derechos ciudadanos de los inmigrantes, a cambio de recopilar datos sobre divisiones no legales relacionadas con los ‘orígenes’ de las personas.

Todas estas nuevas clasificaciones obedecían a intereses políticos fácilmente identificables pues la máxima autoridad censal también era un ferviente antiinmigrante. Francis Amasa Walker fue el superintendente encargado de los censos de 1870 y 1880. Se le consideraba un gran académico especializado en estadística y economía. Después de ser superintendente censal fue nombrado presidente del afamado Massachusetts Institute of Technology (MIT) y presidente de la Asociación Americana de Economía. Al mismo tiempo, Walker era un ferviente promotor de leyes antiinmigrantes. Usando datos censales este ‘gran académico’ publicó evaluaciones ‘científicas’ de los inmigrantes italianos, húngaros, austriacos y rusos. Según sus propias palabras:

“Podiera ser verdad que nuestros padres tuvieran una idea acertada de la inmigración. Sin embargo, ahora el patriota americano puede correctamente encogerse de terror al contemplar las vastas hordas de campesinos brutalizados e ignorantes que atestan nuestras playas... La entrada a nuestra vida política, social e industrial de estas vastas masas de campesinos, degradadas por debajo de nuestras peores concepciones, es una cuestión que ningún patriota inteligente puede observar sin sentir la más grave aprensión y alarma. Estos pueblos no tienen una historia tal que nos dé aliento. No tienen ninguno de los instintos y tendencias heredadas que hicieron comparativamente fácil lidiar con inmigraciones pasadas. Son hombres abatidos, de razas abatidas; representan el peor de los fracasos en la lucha por la existencia. Los siglos de la historia están en su contra, así como hay siglos a favor de aquellos que llegaron antes. No tienen ninguna de las ideas y aptitudes de los hombres aptos para asumir rápida y fácilmente los problemas de cuidarse y gobernarse a sí mismos, tales como las cualidades de aquellos hombres descendientes de las tribus que se reunían bajo los robles de la vieja Germania para crear leyes y escoger jefes” (Walker, 1896:2-7).

2.5 RAZAS HUMANAS EN EL CENSO

En el censo de 1890 aparece por vez primera la noción de ‘raza’ en las instrucciones para enumeradores (pero esta palabra no apareció en el cuestionario). La variable tradicional sobre el color de las personas incluyó nuevas opciones de respuesta: blanco, negro, mulato, cuarterón, octorón, chino, japonés e indio. En las instrucciones se pidió responder esta pregunta según la ‘raza’ de las personas. También se pidió especial cuidado al distinguir entre negros, mulatos, cuarterones y octorones:

“La palabra ‘negro’ debe usarse para las personas que tienen tres cuartos o más de sangre negra; ‘mulato’ para aquellas personas que tienen entre tres octavos y cinco octavos de sangre negra; ‘cuarterón’ para quienes tienen un cuarto de sangre negra; y ‘octorón’ para personas que tienen un octavo o algún resto de sangre negra” (U.S. Census Bureau, 2002:27).

La aparición de estas etiquetas fraccionarias respondió a un mandato directo del Congreso:

“Para determinar y mostrar los efectos físicos resultantes de la amalgama de las especies humanas. Sea promulgado por el Senado y la Casa de Representantes reunidos en el Congreso, que el superintendente u oficial encargado del Onceavo Censo sea, y así lo es por la presente, autorizado y mandatado, al realizar la enumeración prevista por ley, a tomar las medidas necesarias para determinar, reportar y publicar la tasa de fecundidad y mortalidad entre los blancos puros y entre los negros, chinos, indios y mestizos o híbridos de cualquier descripción o carácter de la raza humana que se encuentren en Estados Unidos, así como entre los mulatos, cuarterones y octorones” (U.S. House of Representatives, 1888: 50th Cong. 1st Sess. 1).

En la misma sesión del Congreso, el superintendente censal en turno secundó la propuesta:

“[...] si los mulatos, cuarterones y octorones están desapareciendo y la raza se está volviendo más puramente negra, es una cuestión que no puede dirimirse mediante la observación. Debe dirimirse mediante estadísticas y cuanto más pronto se recolecten mejor” (Carroll Wright citado por Nobles, 2000:58).

A pesar de lo detallado de las instrucciones censales, en la práctica fue imposible diferenciar las fracciones de sangre negra que tenían las personas. Contrario a lo ocurrido con la controversia de 1840, los oficiales del censo no defendieron los resultados de 1890. De hecho, en el reporte publicado puede leerse:

“Las personas de ascendencia negra se clasifican bajo la ley como sigue: negros 6,337,980; mulatos 956,989; cuarterones 105,135; octorones 69,936. Estos números son de poco valor. En efecto, como indicadores de la extensión a la cual se han mezclado las razas, son engañosos” (U.S. Census Office 1895:xcii).

Surgieron algunas críticas frente a los resultados del censo. El estadístico Richmond Mayo-Smith (1890) opinó lo siguiente sobre las nuevas etiquetas fraccionarias:

“Se han hecho adiciones a los cuestionarios censales por el Congreso, pero obedecen a motivos políticos o a intereses momentáneos sobre preguntas particulares y, a menudo, son impuestas a los superintendentes sin importar su utilidad permanente o el peligro de sobrecargar a los encuestadores” (p. 260).

En el contexto social, durante la década de 1890 se recrudeció la segregación o separación de personas consideradas blancas y negras. Un ejemplo emblemático fue la segregación en el transporte público. Diversos estados de la Unión aprobaron leyes segregacionistas:

Tennessee y Florida en 1887; Mississippi en 1888; Texas en 1889; Luisiana en 1890; Alabama, Kentucky, Arkansas y Georgia en 1891; Carolina del Sur en 1898; Carolina del Norte en 1899; Virginia en 1900; Maryland en 1904 y Oklahoma en 1907. En 1896 la Suprema Corte ratificó esta era de segregación con su decisión sobre el caso *Plessy vs. Ferguson*, en el que se elevó a nivel constitucional la separación racial aún cuando los mismos jueces aceptaron que la adscripción racial variaba según las leyes estatales (Sharfstein, 2003). En otras palabras, la Suprema Corte decidió que en todo el territorio nacional las razas blancas y negras debían mantenerse separadas, sin embargo, eran los estados quienes decidían quién era blanco y quién era negro –una persona podría ser blanca en un estado y ser negra en otro–. Esta extraña decisión coronó la era de leyes segregacionistas conocidas como *Jim Crow*. Vale la pena recordar que, en esa época, Estados Unidos atravesaba una crisis económica que alcanzaría su máxima expresión con el Pánico de 1893. Así tenemos, otra vez, el patrón de intersecciones entre preocupaciones económicas y cambios legales relacionados con la *identidad* estadounidense.

El censo de 1900 marca la aparición pública de la palabra “raza” en el censo de población, toda vez que fue incluida tanto en el cuestionario como en su publicación de resultados. Con la llegada del nuevo siglo la variable sobre el color de las personas se tituló: “Color o raza.” Las opciones de respuesta fueron: blanco, negro, portugués, chino, japonés e indio. A diferencia de censos anteriores, las instrucciones para esta pregunta no incluyeron explicaciones.

En especial, no he podido encontrar explicaciones ni eventos en el contexto político que pudieran estar relacionados con la aparición de la ‘raza portuguesa’. Esta nueva categoría racial podría tener alguna relación indirecta con la guerra que habían librado España y Estados Unidos, pero no he encontrado indicios de esto. Cabe recordar que otras preguntas también servían para captar subgrupos de población. Por ejemplo, la pregunta sobre lugar de nacimiento también servía para detectar inmigrantes portugueses, por lo que, en teoría, sería innecesario incluir esta categoría como una ‘raza’ aislada. Además ya existía una regla clasificatoria para seleccionar apellidos de origen hispano o español, por lo que también hubiera podido crearse una regla similar para los apellidos portugueses. En suma, resulta difícil especular por qué la inclusión de esta nueva categoría.

En el censo de 1900 se mantuvo la pregunta sobre el lugar de nacimiento de las personas, así como las relativas al lugar de nacimiento de la madre y el padre de cada persona. Para los inmigrantes, se solicitó el año de llegada a Estados Unidos, el número de años que se ha vivido en el país y condición de naturalización. En las instrucciones se enfatizó que si el inmigrante no ha tomado algún paso hacia su naturalización, deberá ser clasificado como *alien* (el énfasis en esta palabra llama la atención, pues el idioma inglés tiene otros vocablos para expresar el mismo concepto, tales como *foreigner*, *outlander*, *noncitizen*).

Por vez primera en la historia del censo, el Congreso no dio instrucciones específicas para la enumeración de las personas de colores. Los oficiales en turno, que habían criticado la anterior desagregación de mezclas raciales, aprovecharon esta ausencia de indicaciones y

eliminaron todas las etiquetas referentes a mulato, cuarterón y octorón (Hochschild y Powell, 2008). En un reporte especial, sobre los resultados de este censo, los oficiales encargados incluso criticaron algunas categorías raciales usadas en el cuestionario. Este reporte adjuntó la siguiente explicación: “existen pocas bases científicas para discriminar entre chinos y japoneses como razas distintas. Ellos se ven a sí mismos y son considerados por los etnólogos como ramas estrechamente emparentadas de una gran raza mongólica o amarilla” (U.S. Census Bureau, 1906:176). Podría parecer que los oficiales encargados del censo se alejaban de las discusiones políticas e intentaban darle un carácter más ‘científico’ a sus datos. Pero esta impresión desaparece rápidamente pues el censo de 1900 es uno de los mejores ejemplos del uso de categorías censales para avanzar intereses políticos y económicos. De hecho, este censo es también una de las mejores muestras de la estrategia política de dividir y dominar.

En el censo de 1900 se utilizó un cuestionario especial para los indios que vivieran en reservaciones o en familias exentas de impuestos (es decir, nativos-americanos que no tenían derechos ciudadanos). En las instrucciones para este cuestionario también se especificó que las personas blancas o negras que se encontraran viviendo dentro de las reservaciones indias serían enumeradas en el cuestionario especial. En contraposición, los indios que vivían con familias blancas o negras debían ser contados en el cuestionario de la población general. En las instrucciones también se pidió catalogar a los indios según la cantidad de sangre blanca que poseían. “Si el indio no tiene sangre blanca, escriba 0. Si él o ella tiene sangre blanca, escriba 1/2, 1/4, 1/8, según la fracción *más cercana a la verdad*” (itálicas añadidas, U.S. Census Bureau, 2002:44). Así, al mismo tiempo que se eliminaron las categorías fraccionarias para los mulatos porque se había ‘demostrado’ que eran poco ‘científicas’, se crearon categorías fraccionarias para los indios con la finalidad de ‘acercarse a la verdad’.

El contexto político que motivó este cambio censal fue el final de las llamadas Guerras Indias. Con lo cual se consideró conquistado todo el territorio estadounidense. En 1887 se proclamó la Ley General de Asignación de Tierras o Ley Dawes [*General Allotment Act, Dawes Act*], la cual garantizaba a los indios la propiedad individual de parcelas que era contraria a la propiedad comunitaria de las reservaciones (de manera que estas parcelas eran susceptibles de ser vendidas). Esta ley junto con sus correcciones de 1898, 1891 y 1906 debilitaron la cultura comunitaria de los pueblos indios conquistados y promovieron la compra de sus tierras y recursos (Debo, 1985).

Diversos investigadores han resaltado la contradicción censal de crear etiquetas fraccionarias para los indios y desaparecerlas para los mulatos. Churchill (1999) explica que los indios de sangre mezclada recibieron beneficios especiales por parte del gobierno estadounidense. Este autor asegura que, mediante estos beneficios, los blancos buscaron utilizar a los indios mezclados como cuña de negociación con las comunidades tribales. En especial, la Ley Dawes revela la utilidad política de las categorías fraccionarias de sangre india, toda vez que la asignación de parcelas individuales a los indios dependió de su proporción de sangre blanca. Además, las fracciones de sangre blanca se usaron para determinar el tipo de título de propiedad otorgado a los indios (Prucha, 1984). Los indios de

sangre mezclada eran libres de disponer de su tierra o de venderla; mientras que los indios sin sangre blanca eran considerados menos competentes y sus tierras fueron administradas por el gobierno estadounidense (Morning, 2003). De este modo, los indios de sangre mezclada jugaron un papel importante en la disminución de las tierras entregadas por el gobierno estadounidense a las naciones indias (Unrau, 1989).

Es relevante remarcar el trato diferenciado de las nociones raciales para personas negras e indias. Mientras que para los negros se aplicó la regla de una sola gota de sangre, para los indios se utilizó una regla inversa (por presencia de sangre blanca). Con respecto a este trato diferenciado, Ann Morning (2003) señala lo siguiente:

“La economía de la esclavitud (y la posterior fuerza laboral libre pero segregada) favoreció el sistema de una sola gota de sangre, el cual asignaba a los mulatos dentro de la población negra, aumentando así la fuerza laboral subyugada y disponible. Esta estructura militó contra la aparición de una categoría censal para mulatos y, en el periodo que existió tal categoría, su principal propósito fue proveer munición científica que apoyara la esclavitud indiscriminada y la segregación de negros y mulatos. Los indios americanos, en contraste, no fueron buscados como fuerza laboral (a pesar de los intentos ingleses por esclavizarlos; ver Smedley, 1999); los blancos codiciaron relaciones con los indios como un medio para adquirir su tierra. Así, la *one-drop rule* para la identidad india fue menos atractiva desde la perspectiva de blanca; de hecho, se aplicó una regla opuesta por diversos motivos. Primero, al inicio del siglo XIX, el gobierno emprendió un programa de educación y ‘civilización’ de los indios cuyos costos podrían reducirse con un menor número de indios sobre quienes se tuviera responsabilidad... Segundo, clasificar a los indios como blancos (o negros) eliminaba reclamos potenciales por tierras basados en tratados o leyes federales (Churchill, 1999). Finalmente, reconocer el estatus de sangre mezclada sirvió como una estrategia de ‘divide y conquista’ con beneficios tangibles para los colonos blancos ávidos de tierra” (p. 51).

2.6 UNA NACIÓN DIVIDIDA POR RAZAS

Con el cambio de siglo se incrementaron las modificaciones legales destinadas a segregar y despojar de sus derechos a ciertos grupos de población. En 1890 se firmó la Constitución de Misisipi, en la que se exigían pruebas de alfabetismo y de “entendimiento” para gozar de derechos ciudadanos. Estas medidas estaban destinadas a negar el voto y las posibilidades de aspirar a un cargo público a los negros y ciertos grupos de inmigrantes. Otros estados que adoptaron restricciones similares fueron Carolina del Sur en 1895; Louisiana en 1898; Carolina del Norte en 1900; Alabama y Virginia en 1901; Georgia en 1908 y Oklahoma en 1910. En ámbitos más locales también ocurrieron cambios similares. Por ejemplo, en 1910 la ciudad de Baltimore aprobó una ordenanza que delimitaba fronteras entre vecindarios para negros y blancos. Otras ciudades que emularon la ordenanza de Baltimore fueron: Dallas,

Texas; Greensboro, Carolina del Norte; Louisville, Kentucky; Norfolk, Virginia; Oklahoma, Oklahoma; Richmond, Virginia; Roanoke, Virginia; y San Louis, Missouri.

Los cambios a nivel federal, emulando estas restricciones, ocurrieron en 1913. Esto representaría una notable ironía en la historia de Estados Unidos. En 1913 se celebró el XV aniversario de la Proclamación de la Emancipación pero ese mismo año, la administración Wilson estableció la segregación racial a escala nacional. Por mandato federal, los negros deberían mantenerse separados en transportes, baños, restaurantes y lugares de trabajo.

En este contexto resurgió la categoría para mulatos en el censo de población. Durante la planeación del censo de 1910, un estadístico de Cornell University, Walter Willcox, argumentó que la “simple” categoría de mulato era lo suficientemente precisa como para proveer información valiosa. Según él, bastaba con preguntar a las personas si eran “de sangre pura o mezclada” (U.S. Census Bureau, 1906:189). Pero la opinión ‘académica’ de Willcox, en cuanto a simpleza y precisión de las mezclas raciales, no era compartida por todos. Existía una gran ambigüedad con respecto a los mulatos. Sharfstein cita a un periodista que relata su viaje por los estados sureños: “Sin haberme ocupado por mucho tiempo en el estudio del problema de las razas, pronto me encontré frente a una pregunta curiosa y aparentemente absurda ¿Qué es un negro?” (Baker, 1964:160, citado por Sharfstein, 2003). Según este periodista, entre los policías, jueces, conductores de tren, jurados e incluso grupos de ‘vigilantes raciales’, como el Ku Klux Klan, existía una extendida incapacidad para decidir las fronteras raciales.

El censo retomó la categoría de mulato dentro de la clasificación racial. Las opciones de respuesta a la pregunta sobre color o raza incluyeron: blanco, negro, mulato, chino, japonés, indio y otra raza. En las instrucciones para los encuestadores se especificó que la opción de negro comprendía todas las personas de sangre completamente negra, mientras que el término mulato se refería a personas con algún trazo perceptible de sangre negra.

El censo de 1910 volvió a incluir una sección especial para indios, en la que se siguió catalogando a las personas según las fracciones que tuvieran de sangre india. Al respecto, Hochschild y Powell (2008) relatan un suceso interesante. Roland Dixon era el jefe de antropología de Harvard y fue el encargado de supervisar la sección especial para indios del censo. Dixon era un poligenista convencido y por ende, creía en la degradación de las razas al mezclarse. Para lograr información censal lo más ‘objetiva’ posible, Dixon dio instrucciones meticulosas para registrar las mezclas raciales en la población india:

“Si el indio es de sangre completa, escriba ‘completo’ en la columna 36 y deje en blanco las columnas 37 y 38. Si el indio es de sangre mezclada, escriba en las columnas 36, 37 y 38 las fracciones que muestren las proporciones de sangre india y de otros tipos, por ejemplo (columna 36, indio) $3/4$, (columna 37, blanco) $1/4$, y (columna 38, negro) 0. Para los indios de sangre mezclada se deben llenar las tres columnas, y la suma, en todos los casos, debe ser 1; como en los casos $1/2$, 0, $1/2$; $3/4$, $1/4$, 0; $3/4$, $1/8$, $1/8$; etcétera. Cuando sea posible, la afirmación de que un indio es de sangre completa debe

verificarse preguntado a los hombres viejos de la tribu, porque los indios a veces son de sangre mezclada sin saberlo” (U.S. Census Bureau, 2002).

Como bien señalan Hochschild y Powell (2008), es muy difícil creer que los encuestadores siguieron estas instrucciones al pie de la letra. Aun así, los datos fueron compilados y Dixon avaló su precisión. Pero al analizar las cifras, este académico tuvo que admitir lo siguiente:

“[...] los resultados de los estudios sobre esterilidad, fecundidad y vitalidad apuntan todos hacia una conclusión, y ésta es que el aumento de los indios de sangre mezclada es mucho mayor que el aumento de los indios de sangre completa [...] a menos que las tendencias actuales sufran un marcado cambio, los indios de sangre completa están destinados a conformar una población decreciente del total de población india y, finalmente, a desaparecer por completo” (U.S. Census Bureau, 1915:35).

Anécdotas como la anterior, donde algún funcionario rectifica sus creencias después de revisar los datos censales, son contadas para ilustrar cómo han ayudado estos datos al avance de posturas políticas y sociales más ‘objetivas’. Sin embargo, quienes creen encontrar objetividad en estas anécdotas ignoran la historia íntegra del censo y de sus categorías, la cual nos muestra que las clasificaciones censales son creadas para servir intereses políticos y pueden desaparecer o resurgir según cambien estos intereses. Pensando en la anécdota anterior, la actitud de Dixon no muestra especialmente una honestidad ‘científica’, sino una ignorancia absoluta de los resultados de varios censos anteriores sobre fracciones de sangre negra, o bien, una decisión consciente de desconocer esos resultados (actitudes muy poco científicas, por cierto). Aún antes de levantar el censo de 1910, después de las controversias sobre las categorías de mulatos, era más que obvio que las categorías fraccionarias de sangre india no arrojarían información relevante y que obedecían fines políticos. En este sentido, el supuesto interés ‘científico’ de Dixon por las mezclas raciales sólo demostraba su ignorancia, real o fingida, sobre datos anteriores relevantes a su tema de estudio. Aún más notable, su supuesto interés antropológico servía, con sobrada conveniencia, a los intereses políticos y económicos de la época (el despojo de tierras indias).

El censo de 1920 incluyó tres nuevas categorías raciales. Las nuevas razas humanas fueron: filipino, hindú y coreano. Con respecto a las categorías raciales, el superintendente del censo en turno observó que “algunas veces es difícil decidir la nacionalidad de los individuos, incluso después de una inspección personal... Estaríamos ciertamente justificados a restringirnos al uso de preguntas tales como lugar de nacimiento y lengua materna de las personas” (Steuart, 1921:575). Pero como bien señalan Hochschild y Powell (2008), estas sugerencias por buscar parsimonia y coherencia en las clasificaciones censales jamás prosperaron. Es decir, las sugerencias basadas en criterios reconocidos generalmente como ‘científicos’ no encontraban cabida en la planeación y realización de los censos de población.

Hochschild y Powell (2008) afirman que no lograron encontrar ninguna explicación oficial sobre el uso del término religioso hindú como una categoría racial, la cual fue aplicada sobre grupos de inmigrantes con diversos idiomas y religiones (que en todo caso serían indios de

la India, o algo así). Aunque no atinaron explicaciones sobre el término religioso, estas autoras sí encontraron una extraña aclaración oficial sobre diferencias raciales y culturales:

“Los hindúes de sangre pura pertenecen étnicamente a la raza caucásica o blanca y, en diversas instancias, han sido declarados oficialmente blancos en las cortes de naturalización de Estados Unidos. Sin embargo, en Estados Unidos la concepción popular del término ‘blanco’ está, sin duda, determinado sobremanera por el hecho de que los blancos en este país tienen casi exclusivamente un origen caucásico europeo y en vista de que los hindúes, puros de sangre o no, representan una civilización distinta a la europea, se determinó adecuado clasificarlos junto con los asiáticos no blancos” (U.S. Census Bureau, 1913; citado por Hochschild y Powell, 2008).

Según Nobles (2000), los académicos generalmente asumen que la inclusión de estas nuevas razas (filipina, hindú y coreana) obedeció al aumento de la inmigración y a la inquietud social que esto representaba. Pero esta misma autora señala que la Ley de Inmigración de 1917 expresamente prohibió la inmigración proveniente de estos y otros países asiáticos. Llama la atención que Nobles no discuta más a fondo estos cambios porque la ley podría haber servido para atenuar las inquietudes sociales, en contraste, las posteriores categorías censales las exacerbarían. Además, estas nuevas categorías permitirían a los políticos monitorear el crecimiento de estos grupos (es decir, monitorear el grado de aplicación y efectividad de las nuevas restricciones a la inmigración).

En cuanto a las preguntas relacionadas con la inmigración, el censo de 1910 mantuvo aquellas sobre el lugar de nacimiento de cada persona y de cada uno de sus padres, así como sobre su natividad y su estatus de ciudadanía. También se preguntó su año de inmigración y número de años en Estados Unidos. Asimismo se añadieron preguntas sobre las lenguas maternas de cada persona, de su padre, de su madre y una más sobre la habilidad de hablar inglés. Todas estas preguntas revelan un creciente interés político en grupos inmigrantes y es relevante notar que pueden usarse para construir subdivisiones en la clasificación racial de la población. En otras palabras, las categorías según el lugar de nacimiento, natividad y lengua materna pueden usarse para crear subgrupos dentro de cada ‘raza’, especialmente entre las personas blancas (por ejemplo, blancos nacidos en Austria o Francia, blancos de natividad u *origen* austriaca o francesa, blancos hablantes de alemán o francés, etc.). Esta capacidad de construir una amplia variedad de subgrupos no necesariamente representa una mejora técnica en el censo, de hecho, el director en turno expresó lo siguiente sobre la adición de la variable de lengua materna:

“Fue recomendado por el [antiguo] director del Censo, en parte por el valor científico de la información pero principalmente, por la insistente demanda de los líderes representantes de las razas provenientes de Austro-Hungría. No hay duda de que la información sería de mucho valor científico si pudiera ser obtenida con precisión y sin cargar excesivamente la labor del enumerador. Sin embargo, salvo algunos países, los datos sobre el país de nacimiento son una guía certera del stock racial de la gente y la información asegurada por la pregunta sobre lengua materna no vale los problemas ni los gastos que causa... Las instrucciones para los enumeradores en 1920 incluyen una

lista de 63 idiomas principales, y se espera que los enumeradores reporten muchos otros más” (memorándum de Durand citado por Steuart, 1921:574).

Así, podemos advertir que la creación de estas nuevas divisiones poblacionales no obedeció a cuestiones ‘objetivas’ y no se esperaba que los datos recolectados sirvieran para mejorar las caracterizaciones ya existentes de la población estadounidense. Al contrario, su adición causaría problemas y gastos que, para el propio director del censo, no valían la pena.

El contexto político de aquellos años ofrece motivos bastante claros para estas inquietudes sociales y nuevas clasificaciones censales. Toda vez que la propia Constitución obligaba reacomodos decenales de representatividad política, según las cifras censales más recientes, el crecimiento diferencial de la población constituía un reto permanente al balance del poder político en la Unión Americana. Margo Anderson (1988) explica que la rápida urbanización a principios del siglo XX impactaba directamente este balance de poder. Las ciudades industriales crecían apresuradamente, aumentando el número de representantes políticos de sus respectivos estados. En contraste, algunas áreas rurales desaceleraban o incluso detenían su crecimiento poblacional. En la arena política, el crecimiento urbano daba cabida a nuevos intereses “laboristas”, de “clase obrera” o incluso “socialistas”. Esta autora cita diversas publicaciones de aquella época, donde “sociólogos y patriotas” reaccionaban a estos cambios afirmando que Estados Unidos seguía un camino de “sobreindustrialización”, el cual afectaba los patrones “naturales” de crecimiento y de distribución de su población.

Anderson (1988) también explica que, antes de los años veinte, los políticos estadounidenses evitaban los conflictos estatales de reasignación poblacional de representatividad añadiendo asientos al Congreso. Así, aunque algunos estados ganaran escaños legislativos debido a su crecimiento poblacional, los estados tradicionalmente influyentes mantenían o incluso aumentaban su peso político. Pero esta ‘solución’ ocasionó un crecimiento desmedido del Congreso. Entre 1870 y 1910 la Casa de Representantes aumentó de 292 a 435 miembros, volviendo inmanejables los gastos y componendas burocráticas. Los problemas presupuestales y administrativos, aunados a la emergencia de intereses obreros o socialistas, llevaron a los legisladores estadounidenses a decretar que ya no se añadirían nuevos asientos a la Casa de Representantes. Desde ese momento, la redistribución política implicaría un “juego de suma cero” entre los estados. Esto es, lo que un estado ganara en representatividad política implicaría una pérdida para otro. Como era de esperarse, este cambio desató enfrentamientos en distintas arenas políticas, incluyendo la arena conformada por el censo y sus cifras de población.

Buena parte del crecimiento urbano se mantenía gracias a flujos de inmigrantes. Medio siglo antes, flujos de irlandeses y alemanes habían ayudado a la expansión territorial hacia el oeste; ahora, los flujos provenientes de Europa del sur impulsaban el desarrollo de las ciudades. Anderson (1988) explica que la nueva maquinaria política que se gestaba en zonas urbanas resultaba particularmente ofensiva para los intereses del Partido Republicano. En consecuencia, este partido impulsó un movimiento nativista que pretendía detener los flujos migratorios (frenando el creciente poder político de algunos estados). La base ‘científica’ del

movimiento nativista eran supuestas diferencias raciales entre los anteriores flujos de inmigrantes, provenientes del norte de Europa, y los nuevos flujos que provenían de Europa del sur. Los actores que promovían este movimiento nativista, y lo dotaban de ‘munitiones académicas’, eran ‘eminentes estadísticos’ y funcionarios encargados del censo de población, tales como Francis Walker, Joseph Hill y William Rossiter.

Zolberg (2006) explica que se formó una alianza conservadora entre el Partido Republicano y los sureños demócratas. Esta coalición buscaba mantener la hegemonía política de los descendientes de Europa del norte mediante diversas ideologías relacionadas con cuestiones hereditarias, tales como el darwinismo social y la eugenesia. Aunque con algunas diferencias, estas ideologías consideraban a los anglosajones como el grupo más ‘evolucionado’. La coalición conservadora, de corte antiinmigrante, incluyó prestigiados académicos como el sociólogo Guy Halifax’s, quien escribiera “El flagelo inmigrante” [*The Immigrant Scourge*], y varios graduados de Harvard que fundaron la Liga de la Restricción (Lund, 1994). La estrategia antiinmigrante estuvo tan bien coordinada y gozó de tal aceptación que el propio movimiento laborista, donde militaban numerosos europeos del sur, apoyó las restricciones legales a la inmigración.

De especial importancia fue la conformación de la Comisión sobre Inmigración por parte del Congreso, la cual operó de 1907 a 1911 a cargo del senador William Dillingham e incluyó miembros del Senado y de la Casa de Representantes. Dillingham era el presidente del Comité sobre Inmigración del Senado y ya había realizado varias propuestas tendientes a restringir la inmigración y reorientar flujos hacia zonas rurales (Lund, 1994). La Comisión fue un esfuerzo político y académico de gran calado, el cual comprendió la recolección de información sobre características y condiciones de vida de los inmigrantes en Estados Unidos, así como viajes a diversos países de Europa para “conocer sus culturas de origen”. La Comisión concluyó que las nuevas razas de los inmigrantes eran mucho menos inteligentes que las anteriores y que “el stock nórdico anglosajón corría peligro de terminar empantanado por el incremento masivo de degenerados hereditarios” (U.S. Commission on Immigration citada por Allen, 1987:172).

En particular, la Comisión afirmó que una de las características más desfavorables de la inmigración era la “congestión” de las ciudades por razas del sur y del este de Europa. Los nuevos inmigrantes fueron culpados de la disminución de los salarios estadounidenses, de desplazar a los trabajadores nativos e incluso de detonar crisis económicas tales como el Pánico de 1907 (U.S. Commission on Immigration citada por Lund, 1994). Aunque las conclusiones de la Comisión atacaban especialmente a los inmigrantes del sur y del este de Europa, todos los grupos que no eran anglosajones fueron calificados como inferiores. Por ejemplo, los mexicanos fueron considerados “notablemente indolentes y poco progresistas en todo lo que se refiere a educación y cultura” pero, también, capaces de realizar trabajos tan sucios que sólo eran dignos del “grado más bajo de las razas nativas no asimilables” (U.S. Commission on Immigration citada por Massey, 2008:73). Este tipo de conclusiones ayudaron a impulsar una restrictiva ley de inmigración en 1907, la cual prohibió la entrada

de diversas nacionalidades e instituyó exámenes de alfabetismo para los inmigrantes mayores de 16 años.

A pesar de los esfuerzos nativistas por frenar la inmigración, los datos censales de 1920 obligaban una redistribución política desfavorable para el Partido Republicano. Anderson (1988) señala que los estados con ciudades en crecimiento (como California, Michigan y Ohio) ganarían varios asientos en el Congreso, mientras que perderían asientos los estados rurales (como Indiana, Kansas y Nebraska) o conservadores con poco crecimiento (como Nueva Inglaterra, Maine y Vermont). Pero el Partido Republicano controlaba el Congreso y haría todo lo posible por detener los cambios que le perjudicaban. Por primera y única vez en la historia estadounidense, el Congreso se negó a acatar el mandato constitucional de redistribución de asientos en la Casa de Representantes. Las razones aducidas por el Congreso fueron aseveraciones ideológicas sobre la “verdadera” esencia de la sociedad y de los ideales estadounidenses. La estratagema del Congreso logró el efecto deseado y el Partido Republicano ganó las elecciones presidenciales de 1921.

El senador Dillingham, que era representante de Vermont (uno de los estados que perdería escaños), propuso una medida urgente para reducir los flujos migratorios. Dillingham planteó establecer cuotas migratorias según el peso proporcional de los grupos raciales captados por el censo de 1910. El presidente recién electo, Warren Harding, ratificó esta medida aprovechando los sentimientos antiinmigrantes que se habían originado entre los trabajadores nativos a raíz de la recesión económica de 1918-1921. En los años siguientes, el Congreso se avocó a restringir permanentemente la inmigración y cambiar las reglas de la redistribución de la Casa de Representantes.

Anderson (1988) afirma que las nuevas normas violaban diversos principios constitucionales pero el Congreso solicitó a expertos estadísticos y funcionarios censales que diseñaran mecanismos ‘científicos’ que permitieran justificar los cambios legislativos. En suma, el movimiento antiinmigrante decía basar sus posturas en resultados ‘científicos’ y defender los intereses de los trabajadores pero en realidad, servía a los intereses políticos conservadores, los cuales eran contrarios a los propios trabajadores urbanos pues en el fondo, propugnaban por reducir la creciente representatividad política de los estados con mayor desarrollo industrial y urbano.

Los políticos nativistas sabían que para convertir la medida urgente de 1921 en una ley permanente, debían desarticular la resistencia de diversos grupos favorables a la inmigración. En concreto, necesitaban un mecanismo que fomentara la entrada de inmigrantes provenientes de Inglaterra, Irlanda y Alemania pero que cerrara el paso a todos los demás. Anderson (1988) detalla el proceso de construcción de unas cuotas migratorias que lograran lo anterior sin parecer arbitrarias (para evitar críticas y modificaciones posteriores). A lo largo de esa década se probaron diferentes cuotas en leyes cada vez más restrictivas. Finalmente, Joseph Hill, director adjunto del Buró del Censo, presentó en 1929 un ejercicio estadístico que logró el anhelado consenso. Mediante las tasas de crecimiento de los grupos con diferentes natividades, lenguas maternas y orígenes nacionales, Hill estimó,

supuestamente, la composición racial de la población al momento de la fundación de Estados Unidos. Y las cuotas migratorias que propuso preservarían, según él, esta composición originaria (favoreciendo la entrada de ingleses y de europeos del norte, concediendo un mínimo de permisos para europeos del sur y excluyendo por completo a los asiáticos). Los cálculos de Hill lograron acallar las críticas de los dos grupos pro-inmigrantes con mayor fuerza política (irlandeses y alemanes). Los demás grupos no tenían la solidez política suficiente para repeler las cuotas, ni la capacidad técnica que les permitiera refutar los cálculos del Buró del Censo.

Es relevante notar que, para establecer un sistema de cuotas migratorias, era necesario contar con diversas clasificaciones censales que permitieran identificar distintos grupos, incluyendo divisiones de ‘blancos’ según orígenes nacionales. En este sentido es que pueden considerarse útiles las combinaciones de clasificaciones y categorías, pues permiten hacer construcciones casi arbitrarias (al gusto de cada investigador) tanto al momento del censo como hacia el pasado. Por ejemplo, las combinaciones de preguntas sobre natividad y lengua materna permitían identificar grupos que no provenían de un solo país de origen, como los judíos y otras minorías étnicas provenientes de imperios del este de Europa. Es así como este intrincado conjunto de categorías censales ha servido para avanzar objetivos políticos disfrazados, siempre, de ‘resultados científicos’.

Vale la pena recordar que esta época representó la consolidación académica y política de una ideología racial obsesionada con moldear poblaciones: la eugenesia. Según Francis Galton (1908), uno de los fundadores del movimiento eugenésico, esta ‘ciencia’ se definía como: “el estudio de las agencias controladas socialmente que pueden mejorar o afectar las cualidades raciales de las generaciones futuras, sean físicas o mentales” (p. 321). En 1920, Harry Laughlin, superintendente de la Oficina de Registros Eugenésicos, fue llamado a testificar sobre los “aspectos biológicos de la inmigración” ante el Comité sobre Inmigración y Naturalización de la Casa de Representantes. El testimonio de Laughlin fue acorde a su ideología: “el carácter de una nación se determina principalmente por sus cualidades raciales, es decir, por los rasgos hereditarios físicos, mentales y morales o temperamentales de su gente” (Hansen y King, 2001:252). Un año después, Laughlin fue nombrado director de la Oficina de Registros Eugenésicos y “miembro experto en eugenesia” en el Comité sobre Inmigración y Naturalización. Como resultado del trabajo de este Comité, se aprobó en 1924 la Ley de Restricción a la Inmigración, la cual sentó bases eugenésicas para controlar la inmigración: la raza de las personas se convirtió en el factor más importante para permitirles o negarles la entrada a Estados Unidos (se consideraba que todos los europeos eran de razas blancas pero diferentes entre sí, es decir, el grupo blanco captado por el censo era un conglomerado donde las razas nórdicas eran superiores a las razas del sur de Europa). Las posteriores legislaciones, incluyendo la ley de 1929 con las cuotas ajustadas por Joseph Hill, mantendrían este enfoque racial.

Laughlin fue uno de los principales promotores de la eugenesia en Estados Unidos, sus actividades y afiliaciones revelan el área de influencia de esta ideología. En 1922 publicó una Ley Modelo para la Esterilización Eugenésica, la cual sirvió como base de la Ley para la

Integridad Racial aprobada en Virginia en 1924. En años posteriores, su Ley Modelo inspiró legislaciones semejantes en más de 30 estados. De hecho, las leyes de esterilización de Alemania de 1933 también se basaron en este modelo. Laughlin fue miembro de diversas organizaciones políticas y académicas, tales como: la Comisión de Migración de la Oficina Internacional del Trabajo de la Liga de las Naciones, la Sociedad Galton [*Galton Society*], la Sociedad Americana de Estadística y la Sociedad Americana de Eugenesia.

Los cambios ocurridos en aquella época marcaron el rumbo que seguirían diversos temas de población, especialmente en cuestiones de análisis de información y avance de propuestas políticas. De particular relevancia para la demografía, se establecieron vínculos profesionales entre dependencias gubernamentales, instituciones académicas y organizaciones privadas que, con el paso del tiempo, se convertirían en lo que ahora conocemos como *think tanks*: “Muchos estadísticos del Buró del Censo fueron a trabajar para aquellas novedosas organizaciones tales como el Buró Nacional de Investigación Económica, la Brookings Institution y la Carnegie Endowment” (Anderson 1988:130). En el cuarto capítulo del presente trabajo discuto el papel que jugó Harry Laughlin, junto con otros eugenistas y con representantes del movimiento antiinmigrante, como Joseph Hill, en la fundación de la Population Association of America (PAA; considerada como la principal asociación de demografía en Estados Unidos).

2.7 LA RAZA MEXICANA

En todos los censos desde 1790 hasta 1920 el Congreso fue directamente responsable, con excepción de algunas decisiones menores, del levantamiento censal y de la información que se publicaba. En 1929 el Congreso aprobó una ley que depositaba la responsabilidad de diversas preguntas, incluyendo las clasificaciones raciales, en el Buró del Censo y en sus “expertos científicos”. Bajo el control directo del Buró del Censo se realizaron en 1930 y 1940 los últimos cambios significativos a la clasificación racial. En años posteriores se harían algunos ajustes a las categorías raciales y aparecerían otras clasificaciones relacionadas, pero los cambios ya no serían tan significativos como los discutidos en las secciones anteriores.

En el censo de 1930 desapareció la etiqueta para mulatos. En las instrucciones se especificó que cualquier persona con sangre blanca y negra debía catalogarse como negra, sin importar qué tan pequeño pudiera ser el porcentaje de sangre negra. La explicación oficial de este cambio se relaciona con la precisión de los datos: “La principal razón para abandonar el intento de separar a los negros de los mulatos fue el hecho de que, en censos anteriores, estos intentos fueron muy imperfectos [...] y ni siquiera aproximadamente precisos” (National Archives, Record Group 29, folder Advisory Committee 12/24 y 25; citado por Hochschild y Powell, 2008).

La explicación oficial sobre la desaparición de la categoría de mulato, según Hochschild y Powell (2008), es incompleta. De acuerdo con estas investigadoras, los oficiales del censo llevaban varias décadas quejándose de lo problemáticas e imprecisas que resultaban las cifras de personas con sangre mezclada sin que lograran su eliminación, por lo que es probable que para 1930 existieran otros factores contextuales que motivaran este cambio. Estas autoras refutan la hipótesis de que la falta de espacio obligó a los oficiales del censo a eliminar la categoría de mulato, ya que ese mismo año se añadió la nueva raza de “mexicano” y se mantuvieron razas numéricamente muy pequeñas, como filipino, hindú y coreano. Es difícil aceptar que de haber mantenido su significado social, político e ideológico la categoría destinada a los mulatos se hubiera eliminado a favor de la destinada a los hawaianos, por decir un ejemplo, toda vez que esta última era numéricamente despreciable en comparación con la primera.

Una pista importante, según Hochschild y Powell, es que ningún actor relevante objetó la desaparición de los mulatos. Por aquellos años la ideología racial estadounidense había sufrido un cambio importante, después de décadas de obsesión por demostrar la inferioridad de las personas con sangre mezclada, las teorías de supremacía ahora se enfocaban en imponer límites entre las razas para mantener la pureza racial. Según Nobles (2000), la desaparición de la categoría para mulatos simboliza la adopción censal de las leyes segregacionistas conocidas como *Jim Crow* y la aceptación, o acompañamiento censal, de las nuevas leyes contra la miscegenación (en otras palabras, la desaparición de las cifras sobre mulatos era una manera simbólica de borrar los actos pasados de miscegenación). Esta autora afirma que no se necesitó explicación alguna sobre la desaparición de esta categoría porque la regla de una sola gota de sangre negra [*one-drop rule*] se había convertido en el estándar. El censo simplemente aceptó la hegemonía de esta regla.

Algunos activistas a favor de la comunidad negra también favorecieron la desaparición de los mulatos. En esa época se argumentaba que esta categoría estaba conceptualmente equivocada y era destructiva para la solidaridad entre las personas de color. En particular, tres reconocidos activistas y académicos, W.E.B. Du Bois, Booker T. Washington y Kelly Miller, habían solicitado a los oficiales del censo “contabilizar juntas a todas las personas de ascendencia africana” (Du Bois, 1900:307). Hubo entonces una confluencia de intereses políticos que llevó a la desaparición de la categoría de mulatos.

Hochschild y Powell (2008) señalan que esta desaparición marcó el final de una época de experimentación con el orden racial, la cual culminó en una jerarquía drásticamente simplificada. Según estas autoras, las categorías censales habían proveído, durante varios años, la información necesaria para comprender que las nociones de blanco y negro conformaban un continuo donde las fronteras eran definidas socialmente y no descubiertas estadísticamente. Pero una vez que se tuvo este cúmulo de información, los responsables del censo prefirieron ignorarlo a favor de definiciones que marcaran divisiones tajantes entre grupos considerados como mutuamente excluyentes. En los censos posteriores a 1930 se mantendría esta tajante división censal entre blancos y negros. En los siguientes 70 no reaparecería alguna categoría racial que pretendiera medir las ‘mezclas’ raciales. Sería hasta

el censo del año 2000 donde se permitiría marcar dos categorías raciales para indicar una condición de ‘mestizaje’ o mezcla de supuestas razas puras (sin que se creara una nueva categoría como opción de respuesta prefijada con este fin).

En el censo de 1930, en contraposición a la desaparición de los multados, la sección especial para indios siguió preguntando proporciones de mezclas de sangre. La razón que dieron los oficiales del censo para mantener esta pregunta fue la siguiente: “Los sociólogos pueden seguir interesados en datos que muestren la proporción de la tribu que se considere, o que sea considerada por el grupo social, como indios de sangre completa” (U.S. Census Bureau, 1937:70, citado por Hochschild y Powell, 2008). En las instrucciones para los encuestadores se especificó que una persona con sangre india y blanca debía ser catalogada siempre como india, excepto cuando el porcentaje de esta sangre fuera muy pequeño y la comunidad aceptara a esta persona como blanca. Esta indicación era una excepción a las reglas censales para todas las demás razas, pues en las mismas instrucciones se indicaba que cualquier otra mezcla de sangre blanca debía clasificarse según el progenitor que no fuera blanco (sin importar la aceptación de la comunidad). Para las mezclas entre las razas no-blancas, es decir todos los demás colores, debía reportarse la raza del padre varón, excepto para la mezcla de negro e indio. En el caso de esta última combinación, la persona debía clasificarse siempre como negra, a menos que predominara la sangre india y la persona fuera aceptada como india por la comunidad. En suma, las instrucciones censales no mantenían ninguna coherencia lógica y marcaban excepciones según los intereses políticos dominantes con respecto a cada ‘raza humana’.

No sobra insistir en las contradicciones lógicas de los cambios clasificatorios para negros e indios. Esta fue la segunda vez en la historia censal que se desapareció la etiqueta de mulato, aduciendo inconsistencia y falta de precisión en cuanto a las mezclas sanguíneas, pero al mismo tiempo, se mantuvo la etiqueta de indios de sangre mezclada (ahora aduciendo un supuesto interés sociológico en las ‘concepciones’ de las personas). Estas incongruencias y contradicciones, repetidas a lo largo de la historia censal, muestran que lo menos importante en la conformación de las categorías raciales son las reglas lógicas, la precisión técnica o los ‘ideales científicos’. No obstante, los cambios censales, incluso los más incongruentes y contradictorios, siempre se han presentado a la sociedad como ‘decisiones técnicas’ que responden a ‘intereses científicos’, sin mencionar ni explicar jamás los intereses políticos y económicos que los motivan.

En el censo de 1940 desaparecieron las categorías fraccionarias de sangre india, cambio que podría interpretarse como una búsqueda de congruencia con la desaparición de los mulatos. Sin embargo, este nuevo cambio también obedeció a un motivo político. Desde 1924 se había aprobado la Ley de Ciudadanía, la cual permitió a los indígenas o nativos-americanos gozar de derechos sin perder el estatus de pertenencia a sus tribus. Este cambio fortaleció la situación de las tribus en general, permitiéndoles exigir sus derechos y defender sus propiedades. Esto impulsó una reforma del Buró de Asuntos Indios en 1933, con lo cual se terminó con la venta de tierras según el ‘mestizaje de su sangre’. Bajo este nuevo esquema político no tenía ningún sentido económico mantener el estatus privilegiado de los indios

con fracciones de sangre blanca. La Ley de Reorganización India de 1934 redefinió las relaciones entre las tribus y el gobierno federal. Con el cambio legislativo, serían considerados indios todos los miembros de las tribus ya reconocidas, sin importar sus proporciones de sangre, así como cualquier persona viviendo fuera de las reservaciones pero que afirmara poseer más de media ascendencia o ancestría india (Hochschild y Powell, 2008).

De regreso con el censo de 1930, ese año se incluyó la nueva categoría racial de “mexicano”. En las instrucciones para los encuestadores se explicó lo siguiente:

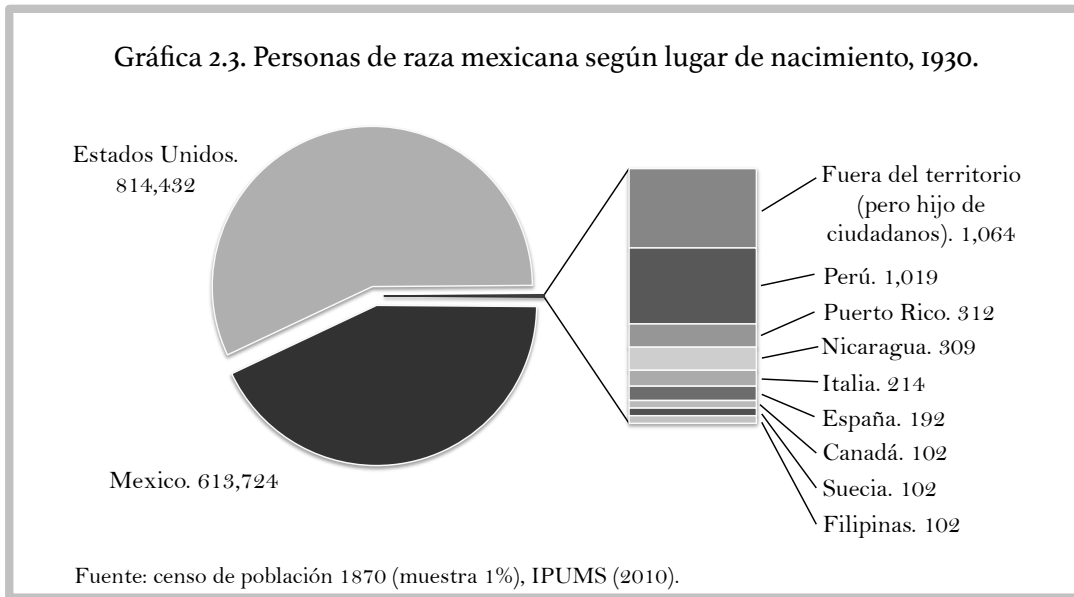
“Prácticamente todos los trabajadores mexicanos son de una mezcla racial difícil de clasificar, aunque son comúnmente identificados en las localidades donde se encuentran. Con el fin de obtener un conteo separado para este grupo racial, se ha decidido que todas las personas nacidas en México, o con padres nacidos en México, que definitivamente no sean blancos, negros, indios, chinos o japoneses, deben catalogarse como mexicanos” (Census Bureau citado por Hochschild y Powell, 2008:80).

En todos los censos anteriores los mexicanos habían sido catalogados como blancos aunque siempre existió alguna forma estadística de diferenciarlos, ya fuera con las preguntas sobre lugar de nacimiento o natividad (incluso podría usarse la regla clasificatoria sobre apellidos hispanos). Así como ocurrió con la raza china, y en general con todas las razas, la inclusión de la raza mexicana no parece responder a necesidades de mejora técnica de la información, sino a un esfuerzo político por visibilizar un grupo de población.

La nueva raza mexicana, al igual que las demás razas, se prestaba a confusiones. Es razonable suponer que las cifras de esta categoría inflaban artificialmente la percepción generalizada sobre la magnitud de la inmigración mexicana (buena parte las personas de raza mexicana habían nacido en Estados Unidos). Según la muestra censal del proyecto IPUMS (2010), la mayoría de personas de raza mexicana habían nacido en Estados Unidos (814 mil personas, 57% del total de esta raza). Sólo 43% habían nacido en México. Además, vale la pena notar que cientos de inmigrantes italianos, españoles y suecos también fueron catalogados como de raza mexicana (ver gráfica 2.3).

Hochschild y Powell (2008) afirman que la inclusión de la raza mexicana fue la respuesta del Buró del Censo a una creciente presión política. Para finales de los años veinte los grupos nativistas quitaron del foco de su atención a los inmigrantes del sur de Europa y orientaron sus actividades políticas contra los mexicanos. Según estas autoras, el reporte del censo alude sutilmente a esta presión:

“El elemento mexicano en la población ha aumentado rápidamente en algunas partes de Estados Unidos durante los últimos 10 años. Debido a esta creciente importancia, se le asignó una clasificación por separado en los resultados censales de 1930, habiéndose incluido, en su mayoría, dentro de la población blanca en los censos anteriores” (U.S. Census Bureau, 1933:27).



Hochschild y Powell (2008) también explican que es razonable suponer que la aparición de la raza mexicana nada tuvo que ver con motivaciones científicas o de precisión clasificatoria, sino que obedeció a la creciente hostilidad hacia este grupo por parte de la sociedad estadounidense, imbuida en una crisis económica cada vez más profunda. En contraste con los motivos políticos para incluir esta nueva ‘raza’, según señalan estas autoras, los oficiales del censo buscaron convencer a las personas aludidas en la nueva categoría de que la etiqueta de ‘raza mexicana’ era un motivo de orgullo y no una forma de vigilancia. De hecho, el propio superintendente del censo de esa época, Joseph Hill, dirigió la siguiente carta a un abogado texano:

“[...] si los mexicanos en este país pudieran ser convencidos del valor del trabajo censal y de la imposibilidad de que su información pueda ser usada en su contra, creo que podríamos asegurar su cordial cooperación. El censo suministrará material de la mayor valía en cuanto al número, crecimiento y avance económico de la población mexicana en EE. UU.” (Hill citado por Schor, 2005:fn.6).

Cabe recordar que el superintendente Joseph Hill era uno de los principales promotores del movimiento nativista y había sido el encargado de calcular las restrictivas cuotas raciales para inmigrantes. Hill sabía bastante bien que la información censal sería usada en contra de la población mexicana en Estados Unidos. No obstante, en su carta, afirmaba que la nueva categoría racial serviría para informar acerca del crecimiento y avance económico de este grupo de población (argumento bastante similar a los usados actualmente para defender las categorías raciales).

La Ley de Inmigración de 1924 negaba permanentemente la residencia a cualquier persona racialmente inaceptable para la naturalización, es decir, a todos aquellos que no fueran considerados de raza blanca (Smith, 2003). La nueva categoría censal para mexicanos, bajo

esta ley, les negaba cualquier posibilidad de adquirir la ciudadanía estadounidense. De hecho, esta reclasificación censal coronaba una serie de cambios políticos en materia de inmigración y anunciaba un prolongado periodo de agresiones en contra de los mexicanos.

El contexto político y económico revela los motivos detrás de los cambios legales y censales. Vale la pena examinarlo porque es un buen ejemplo de la distracción y sustitución política de temas socialmente relevantes. En otras palabras, esta reclasificación racial ejemplifica cómo la clase política, ayudada por cifras censales, puede moldear el ‘sentir social’.

Douglas Massey (2008) explica que las restricciones a la inmigración china, primero, y japonesa, después, provocaron escasez de mano de obra en la costa oeste. Antes del llamado pacto de caballeros entre Estados Unidos y Japón, pocos mexicanos cruzaban la frontera en busca de oportunidades laborales. Después de este ‘acuerdo migratorio’, ocurrido en 1907, el flujo de migrantes laborales provenientes de México pasó de casi cero a cerca de 16 mil anuales en 1909. De hecho, la propia Comisión sobre Inmigración encabezada por el senador Dillingham recomendó esta ‘sustitución de mano de obra’. Aunque los mexicanos fueron considerados “indolentes e inferiores”, se recomendó contratarlos:

“[...] la inmigración mexicana puede incrementarse por algún tiempo ya que esta raza ofrece una fuente de mano de obra para sustituir a la asiática en las ocupaciones temporales más deseables... en los distritos del sur de California, en donde la fuerza de jornaleros es predominantemente mexicana, se prefiere a los mexicanos sobre los japoneses” (U.S. Commission on Immigration citada por Massey, 2008:73).

Con la entrada de Estados Unidos a la Primera Guerra Mundial aumentó su demanda de mano de obra mexicana. De hecho, los mexicanos conformaron el grupo más numeroso de extranjeros en el ejército estadounidense. Para 1918 cerca de 60 mil mexicanos ya habían sido enviados al frente de guerra (Alanis, 1999). Según Massey (2008), la guerra y la recesión posterior generaron una ola de histeria antiinmigrante pero ésta se enfocó en los inmigrantes del sur y del este de Europa. De hecho, las cuotas migratorias urgentes de 1921 y la posterior ley de 1924 no afectaron a los mexicanos pues estas cuotas no aplicaban para ningún país del continente americano. Aun así, la recesión disminuyó la demanda de mano de obra y el flujo de inmigrantes mexicanos disminuyó a 12 mil en 1924. Cabe resaltar que, aunque las cuotas migratorias no aplicaran para los migrantes mexicanos y el flujo migratorio hubiera disminuido conforme la demanda de mano de obra, el Congreso estadounidense creó en 1924 la Patrulla Fronteriza [*Border Patrol*]. Massey señala que con este acto político la frontera se convirtió por primera vez en una realidad tangible, toda vez que en buena parte de la franja fronteriza ni siquiera se indicaba dónde terminaba un país y comenzaba otro.

Con la posterior recuperación económica, conocida como “los fabulosos veinte”, se incrementó la demanda de mano de obra y el flujo de inmigrantes mexicanos regresó a sus niveles anteriores. Pero los fabulosos años veinte terminarían con la caída del mercado de valores en 1929, evento que marcó el inicio de la Gran Depresión. Éste también marcaría una discrepancia en temas de interés social y de la información censal.

Anderson (1988) relata el debate público relacionado con los niveles de desempleo al estallar la Gran Depresión. El presidente Herbert Hoover desestimaba el aumento del desempleo y afirmaba que el debate público no se basaba en datos confiables: “No existen estadísticas detalladas de desempleo, los datos sólo son aproximaciones... El próximo censo mostrará los niveles reales de desempleo” (Hoover citado por Anderson, 1988:160). Pero el censo no había sido diseñado para realizar tales estimaciones con la precisión requerida, situación que Hoover conocía bien pues él mismo era un experto en el manejo de datos estadísticos. Anderson explica que, antes de ser presidente, Hoover había sido secretario de Comercio y había impulsado, junto con el Buró del Censo, una encuesta y diversos estudios sobre la actividad económica estadounidense. Pero también era uno de los principales promotores de la teoría de los ‘ciclos económicos’ y consideraba que el desempleo no era un tema central de estudio, sino un efecto derivado de estos ciclos. Según Hoover y sus adeptos académicos, el enfoque de la política y de la estadística debía mantenerse en la producción y en la ‘eficiencia del mercado’, no en el desempleo.

“Sin embargo, vista desde la experiencia de la depresión, esta tradición académica tenía serias deficiencias. En particular, ninguno de los estudios de Hoover había desarrollado una medida de desempleo que fuera confiable, precisa y continua [...] La poca atención que Hoover prestó a las estadísticas de desempleo fue una consecuencia de sus ideas, y de sus seguidores, sobre quién, y cómo, debería manejar la economía” (Anderson, 1988:163).

Los adversarios políticos de Hoover solicitaron aumentar la información disponible sobre el desempleo. Anderson (1988) relata que el senador Robert Wagner introdujo tres propuestas legislativas para paliar el desempleo, una de ellas tenía como propósito mejorar las estadísticas que generaba el Buró sobre Estadísticas de Empleo [*Bureau of Labor Statistics*]. Cuando el Buró del Censo publicó los primeros resultados de 1930, su estimación de 2.5 millones de desempleados fue duramente criticada pues algunos académicos estimaban entre 4 y 6 millones. El director del censo, William Steuart, aceptó que había decidido publicar la estimación más ‘conservadora’ posible, dejando fuera del cálculo a las personas que habían sido despedidas o que buscaban empleo en fechas cercanas a la realización del censo. En un extraño caso de honestidad estadística, el encargado de las cifras de desempleo, Charles Persons, renunció al Buró del Censo y se quejó en la prensa de la presión que ejercía Hoover por controlar las estimaciones. Debido a la controversia política y mediática, se creó una comisión estadística e incluso se levantó un censo especial sobre desempleo. Pero las nuevas cifras también fueron criticadas y posteriormente, ignoradas.

Mientras minimizaba el problema del desempleo en las estadísticas oficiales, Hoover creó un comité urgente para promover el empleo [*PECE*, por sus siglas en inglés: *President's Emergency Committee for Employment*]. Anderson (1988) explica que este comité urgente no realizaría análisis del problema del desempleo, ni propondría cambios significativos en la política económica imperante, sino que realizaría acciones efectistas: “La administración preveía que el desempleo aumentaría durante los meses de invierno, y los esfuerzos del PECE estaban diseñados para aminorar el impacto de este aumento: esto mediante la promoción de

empleos de tiempo parcial o compartidos, *deportando aliens ilegales*, y fomentando esfuerzos locales de empleo” (itálicas añadidas, p. 166). El presidente de este comité urgente fue Arthur Woods, un personaje multifacético que había sido coronel en la Primera Guerra Mundial, participante en los estudios de Hoover sobre los ciclos económicos y comisionado de policía en Nueva York. En este sentido, el comité urgente para crear empleo tendría una clara orientación policiaca: perseguir y deportar *aliens*, muy especialmente mexicanos.

La histeria antiinmigrante de la recesión de 1918 se había dirigido contra los europeos del sur y del este. Sus flujos migratorios habían sido atajados con las cuotas urgentes de 1921 y la ley de 1924. La nueva histeria resultante de la Gran Depresión se encauzaría contra los mexicanos, cuya migración no estaba restringida por las cuotas y se consideraban aptos, aunque algo inferiores, para solicitar la ciudadanía estadounidense. La reclasificación racial, en el censo de 1929, convirtió a los mexicanos en sujetos legalmente indeseables que jamás podrían aspirar a convertirse en ciudadanos. Gracias a esta reclasificación, el nuevo comité gubernamental tenía la justificación legal y la información censal necesaria para abocarse a su tarea de ‘fomentar el empleo’ mediante la persecución y deportación de *aliens*. Así, los mexicanos servirían de chivos expiatorios, distrayendo la atención de los errores políticos que habían causado la crisis y los altos niveles de desempleo.

La nueva categoría de raza mexicana, al igual que lo ocurrido con las razas china y japonesa, inflaba artificialmente la percepción de la magnitud de la inmigración mexicana. Frente a las cifras de mexicanos, las personas no expertas difícilmente podían distinguir si éstas se referían a individuos nacidos en México, individuos de natividad mexicana o individuos de raza mexicana. Además de impactar la percepción social, esta nueva etiqueta censal modificaba el estatus legal de las personas que la recibían, negándoles el acceso a la ciudadanía estadounidense. Al igual que lo ocurrido antes con chinos, japoneses, italianos, polacos y otros subgrupos, en esta nueva crisis económica se consideraría a los mexicanos como *aliens* que despojaban a los ‘verdaderos estadounidenses’ de sus empleos y que generaban cargas en los contribuyentes por indemnizaciones a su ‘indolencia natural’ (Hoffman, 1974).

Las autoridades federales se unieron con funcionarios estatales y locales para organizar campañas de deportación. Se estima que durante 1929-1937 la población de origen mexicano se redujo a la mitad. Cerca de 458 mil personas de raza mexicana fueron arrestadas y deportadas sin el debido proceso legal (incluyendo personas nacidas en Estados Unidos pero catalogadas racialmente como mexicanos; ver Jaffe, Cullen y Boswell, 1980). Los mexicanos y sus hijos que permanecieron en Estados Unidos fueron empujados hacia los márgenes de la sociedad, apartados en barrios ruinosos, en donde se les atendía en escuelas segregadas y recibían servicios de calidad inferior (Grebler, Moore y Guzmán, 1970). El mensaje político detrás de las deportaciones era claro, se buscaba ‘hacer espacio’ en el mercado laboral para los ‘verdaderos estadounidenses’ (Zolberg, 2006). Así, el censo fue un instrumento político que sirvió para distraer la preocupación social por el desempleo, evitando cuestionamientos al sistema económico y político de la época, mediante la invención de una categoría racial

que redirigió la animosidad social por la crisis económica en contra de la presencia de *aliens* que debían ser deportados.

Poco después del censo de 1930 diversos actores protestaron contra la nueva categoría racial. Entre otros, el cónsul general de México en Nueva York, el embajador mexicano en Washington, el propio Gobierno de México mediante comunicados directos, varios líderes mexicano-americanos y la Liga de Ciudadanos Latinoamericanos Unidos (LULAC, por sus siglas en inglés; ver Siegel y Passel, 1979). Es interesante hacer notar el marco racial dentro del cual se inscribieron las protestas de LULAC, toda vez que no se abogó por un respeto a los derechos ciudadanos, sino por la pertenencia de los mexicanos a la raza blanca. Esta organización objetó la acción censal de “discriminar entre los mexicanos y otros miembros de la raza blanca, cuando en verdad, y en los hechos, no somos sólo una parte y una parcela, sino la suma y la substancia de la raza blanca” (declaración de LULAC citada por Márquez, 1993:32-33).

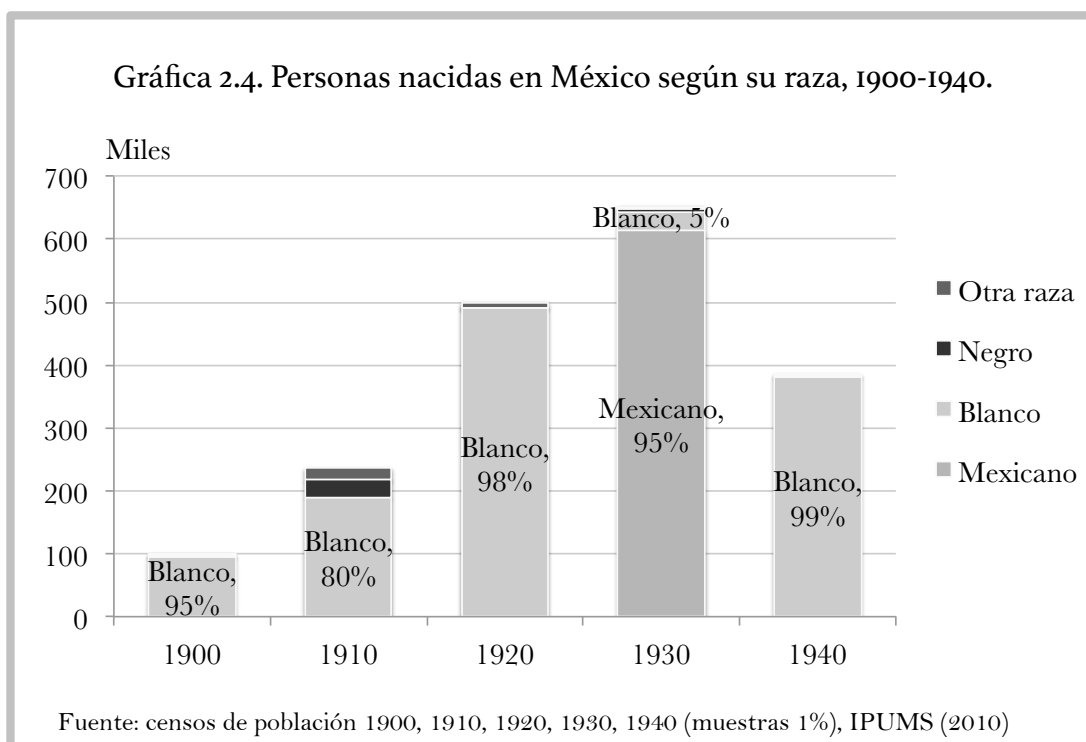
Los republicanos perdieron las elecciones de 1932 y Franklin D. Roosevelt llegó a la presidencia con un Congreso controlado por su propio partido. La orientación política y económica de Estados Unidos cambiaría notablemente. Como era de esperarse, este nuevo cambio político, aunado a las protestas del Gobierno de México, tuvo algún impacto en el Buró del Censo. En 1936, el director del censo escribió el siguiente memorándum:

“Una de las situaciones más serias que el Buró ha tenido que enfrentar recientemente fue su clasificación de mexicanos como ‘coloreados’. La clasificación por raza o color de individuos, o incluso de poblaciones enteras, no sólo es muy difícil, sino que es también una cuestión muy delicada para el Gobierno de Estados Unidos, y nuestra clasificación debe siempre ir conforme a la política del Gobierno Federal. Por favor, observen a la letra las siguientes instrucciones, las cuales no pueden ser desatendidas, cambiadas o modificadas en ningún momento, excepto por la orden escrita del director del Censo [...] Los mexicanos son blancos y deben ser clasificados como ‘blancos’. Esta orden no admite posterior discusión y debe acatarse a la letra” (Halbert Dunn citado en Schor, 2005:100).

Así desapareció la raza mexicana para no regresar jamás a la clasificación racial. La gráfica 2.4 muestra los montos de personas nacidas en México, residentes en Estados Unidos entre 1900 y 1940, divididos según la categoría racial a la que fueron inscritos. Debe recordarse que estas cifras se refieren únicamente a inmigrantes y no incluyen a personas de natividad mexicana, ni a la totalidad de población de origen mexicano. Aun así, en esta gráfica puede apreciarse parte del efecto de la política de deportaciones de los años treinta.

La historia de la aparición y desaparición de la raza mexicana revela una clara estrategia política, la cual consistía en moldear el ‘sentir social’ mediante información censal selectiva. Por un lado, se buscó minimizar las discusiones sobre el desempleo mediante estadísticas oficiales que subestimaban este fenómeno. Al mismo tiempo, se buscó azuzar el debate nativista sobre la inmigración, utilizando categorías que inflaban la percepción social del fenómeno y negaban las posibilidades legales de defensa a los inmigrantes. La finalidad de

esta estrategia es evidente, el descontento del pueblo estadounidense producto de crisis económicas es desviado mediante las cifras censales y se encausa contra algún subgrupo de la población con poca capacidad de defensa. De esta manera, las personas estadounidenses no cuestionan los problemas de fondo de su sociedad, como la ideología política-económica imperante, y descargan su frustración y animadversión contra subgrupos vulnerables que tienen pocas posibilidades de articular una defensa efectiva (es decir, contra *chivos expiatorios* definidos mediante *raza, etnicidad, religión o cultura*). Esta estrategia censal se ha repetido con bastante éxito a lo largo de la historia estadounidense y como veremos en el próximo capítulo, continúa vigente hasta nuestros días.



Para el censo de 1940 no se crearon nuevas divisiones raciales o étnicas. Las categorías raciales fueron: blanco, negro, indio, chino, japonés, filipino, hindú y coreano. El censo incluyó las preguntas habituales para identificar grupos de inmigrantes. Los resultados de este censo también servirían a fines políticos relacionados con la Segunda Guerra Mundial:

“El censo de 1940 incluyó información detallada para calcular cuotas de reclutamiento para el ejército. En una nota más siniestra, el censo de población identificó poblaciones de *aliens* que pudieran significar una amenaza a la seguridad nacional [...] Aunque el Buró afirma que no exhibió nombres y direcciones individuales de los formatos censales de 1940 según lo marca la ley, lo cierto es que sí preparó cuentas detalladas de japoneses en áreas geográficas pequeñas. Estas cuentas proporcionaron parámetros para encontrar e internar a esta población” (Anderson, 1988:192-194).

2.8 LA DECLARACIÓN DE LA UNESCO

Vale la pena contrastar las clasificaciones raciales de Estados Unidos frente a la postura de Naciones Unidas al momento de su fundación. Desde 1948 el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas encomendó a la UNESCO adoptar un programa de diseminación de datos científicos a fin de erradicar los prejuicios raciales. Para cumplir con esta encomienda, la Asamblea General de este organismo resolvió coordinar estudios y recolectar materiales científicos concernientes a cuestiones raciales. El programa de la UNESCO de 1950 produjo una Declaración sobre la noción de raza aplicada a los seres humanos. En la Declaración se señala que los prejuicios raciales causan incontables conflictos, afectando directamente millones de vidas humanas. Según este organismo internacional, la ignorancia generalizada y la gran confusión existente acerca de la noción de ‘raza’ son las fuentes donde se originan estos prejuicios. Para combatir la ignorancia, esta Declaración contiene una clarificación del consenso científico de aquellos años sobre la noción de raza, lograda gracias al trabajo conjunto de investigadores en áreas tales como psicología, biología y antropología cultural. Para combatir las confusiones y prejuicios raciales, la UNESCO señaló explícitamente que:

“El hecho biológico de las razas y el mito de ‘raza’ deben distinguirse. Para todo propósito social, ‘raza’ no es tanto un fenómeno biológico como sí es un mito social. El mito de ‘raza’ ha creado enormes daños sociales y humanos. En años recientes ha cobrado una onerosa cuota de vidas humanas y causado sufrimientos indecibles. Las diferencias biológicas entre los grupos étnicos deben dejarse de lado desde el punto de vista de la aceptación y la acción social” (UNESCO, 1950: punto 14).

La definición de raza adoptada por la UNESCO, independientemente de su validez frente al conocimiento actual de la biología y la antropología, es relevante porque advierte sobre preconcepciones y malinterpretaciones de las diferencias físicas. Esta definición dice textual:

“En breve, el término ‘raza’ designa a grupos o poblaciones caracterizadas por algunas concentraciones, relativas a la frecuencia y distribución, de partículas hereditarias (genes) o de características físicas, que aparecen, fluctúan y a menudo, desaparecen en el curso del tiempo debido al aislamiento geográfico o cultural. Las varias manifestaciones de estos rasgos hereditarios en diferentes poblaciones son percibidas de forma distinta por cada grupo. Lo que es percibido es en gran parte preconcebido, por lo que cada grupo tiende arbitrariamente a malinterpretar la variabilidad existente como diferencias fundamentales que separan a ese grupo de otros” (UNESCO, 1950: punto 4).

La UNESCO también advirtió que la mayoría de las personas hacen un uso muy poco preciso de esta noción. En particular, señaló que muchos grupos poblacionales eran denominados como razas cuando, según el conocimiento de aquellos años, no lo eran —en la actualidad la propia existencia de las razas humanas ha sido cuestionada, dado que no existe evidencia

biológica ni antropológica que sustente una división ‘natural’ o ‘esencial’ de la especie humana; en la introducción he señalado con mayor detalle esta falta de evidencia—.

“Grupos nacionales, religiosos, geográficos, lingüísticos y culturales no coinciden necesariamente con grupos raciales, y los rasgos culturales de tales grupos no tienen conexión demostrable con rasgos raciales. Debido a que habitualmente se cometen serios errores de este tipo cuando se usa el término ‘raza’ en el habla popular, *es mejor abandonar el término ‘raza’ por completo y en su lugar referirse a grupos étnicos*” (itálicas añadidas; UNESCO, 1950: punto 6).

La recomendación oficial de Naciones Unidas, plasmada en el programa de la UNESCO desde 1950, consiste en abandonar por completo el uso del término ‘raza’. Esto contrasta notablemente con la obcecación estadounidense —y de otros países— de clasificar a su población según ‘razas’. Mientras la UNESCO emitía esta recomendación, el censo de ese país recolectaba y publicaba su clasificación racial con las siguientes categorías: blanco, negro, indio americano, japonés, chino, filipino y otro. En este sentido, es certero afirmar que las categorías raciales del censo estadounidense, desde los años cincuenta hasta nuestros días, son contrarias a las recomendaciones de Naciones Unidas emitidas según el conocimiento considerado ‘científico’. Si en años anteriores a la Declaración de la UNESCO los defensores de las categorías raciales podían aducir ‘interés científico’ para disfrazar sus motivaciones políticas, después de esta declaración de los años 50 es evidente que estas categorías son contrarias a los planteamientos científicos mundialmente aceptados. No obstante, como he mostrado en el capítulo anterior, muchos demógrafos y politólogos, así como reporteros y comentaristas consideran las cifras raciales como indicadores ‘objetivos’ de ‘hechos reales e ineludibles’. Y los estudios sobre supuestas transformaciones o transiciones raciales de las poblaciones de Estados Unidos y Europa son divulgados como ‘investigaciones científicas’.

El censo de 1950 incluyó, además de la clasificación racial, las preguntas habituales para captar poblaciones inmigrantes: lugar de nacimiento de cada persona, lugar de nacimiento de los padres de cada persona y la condición de ciudadanía de los inmigrantes. El censo de 1960 mantuvo estas preguntas anteriores y recuperó, además, la pregunta sobre lengua materna. En la clasificación racial se añadieron las siguientes categorías: hawaiano, parte-hawaiano (mestizo hawaiano), aleutiano y esquimal. El evento político que motivó la aparición de estas nuevas razas es sencillo de adivinar: Alaska y Hawái fueron incorporados como estados a la Unión Americana en el año de 1959.

Este censo también presentó una novedad técnica en la forma de recolectar información. El censo de 1960 se acompañó de una encuesta muestral aplicada a 25% del total de viviendas (en censos anteriores se habían aplicado algunas encuestas pero ésta fue la primera de tales proporciones con un marco muestral homologado al censo). El cuestionario censal, es decir el aplicado a toda la población (no a la muestra), únicamente tenía cinco preguntas (por lo que se le denominó coloquialmente como *cuestionario corto*). Mientras que el cuestionario de la encuesta muestral incluyó todas las preguntas que tradicionalmente realizaba el censo (denominado coloquialmente como *cuestionario largo*). Esta forma de captar la información, mediante un censo con cuestionario corto y una encuesta con cuestionario largo, se mantiene

hasta nuestros días. La importancia de la clasificación racial para la política estadounidense se hace patente al constatar que la pregunta sobre “color o raza” se ha mantenido, de manera consistente en cada censo posterior a 1960, en el cuestionario corto, es decir, en aquél que se aplica a toda la población (mientras que muchas otras preguntas fueron retiradas de la enumeración general y sólo se incluyen en el cuestionario largo aplicado a la muestra censal).

Durante las décadas de los cincuenta y sesenta, la UNESCO recibió diversas propuestas para modificar su declaración sobre las razas humanas. Entre otras, resalta una petición formal emitida en la reunión de expertos de este organismo en Moscú en 1964:

“Existe una gran diversidad genética en todas las poblaciones humanas. Las razas puras –en el sentido de poblaciones genéticamente homogéneas– no existen [...] Las teorías racistas no pueden pretender, de ninguna manera, estar basadas en fundamentos científicos y los antropólogos deberán empeñarse en evitar que los resultados de sus investigaciones sean usados de una manera sesgada tal que sirvan a fines no-científicos” (UNESCO, 1969:44-48).

Debido a estas críticas, la UNESCO emitió en 1967 otra Declaración consensuada sobre las razas humanas. Entre otras adiciones y modificaciones a la declaración original, resaltan las siguientes:

“La conferencia de la reunión de expertos en París, en septiembre de 1967, estuvo de acuerdo en que las doctrinas racistas carecen totalmente de bases científicas. Reafirmó las proposiciones adoptadas en la reunión internacional llevada a cabo en Moscú en 1964, donde se llamó a reexaminar los aspectos biológicos de las declaraciones sobre razas y diferencias raciales emitidas en 1950 y 1951...

“Enfrentado a la exhibición de la falsedad de sus doctrinas biológicas, el racismo encuentra nuevas estrategias para justificar las desigualdades entre grupos [...] Cuando falla en sus intentos por probar que la fuente de diferencias grupales yace en el campo biológico, recurre a justificaciones en términos de propósitos divinos, diferencias culturales, disparidad en estándares educativos u otras doctrinas que sirven para enmascarar la permanencia de creencias racistas. Así, muchos de los problemas que hoy en día presenta el racismo, no surgen solamente de su manifestación pública, sino también de actividades de aquellos que discriminan sobre bases raciales pero que no están dispuestos a aceptarlo...

“Los medios masivos de comunicación son cada vez más importantes en la promoción del conocimiento y el entendimiento mutuo, pero su potencial preciso no es del todo conocido. Se requiere de más investigaciones sobre la utilización social de los medios, con el fin de evaluar su influencia con respecto a la formación de actitudes y patrones de comportamiento en el campo de prejuicios raciales y discriminación racial...

“Los prejuicios y la discriminación racial, hoy en día, surgen de fenómenos históricos y sociales, y falsamente aducen la aprobación de la ciencia. Por lo tanto, es responsabilidad de todos los científicos biológicos y sociales, filósofos y otras personas que trabajan en disciplinas afines, asegurarse de que los resultados de su investigación no sean mal

usados por aquellos que desean propagar los prejuicios raciales e incitar la discriminación” (UNESCO, 1969:50-55).

La Declaración de la UNESCO de 1967 tiene implicaciones directas para la demografía actual. Por principio, esta Declaración muestra que la labor de la *demografía racial*, es decir de la rama de esta disciplina que estudia la composición racial de las poblaciones, es contraria al conocimiento científico generalmente aceptado desde 1967. En este sentido, puede afirmarse que la *demografía racial* es una *seudociencia* conforme las propias Declaraciones de la UNESCO que resumen el conocimiento aceptado mundialmente sobre ‘razas humanas’. Segundo, frente a los reportes del Buró del Censo, estudios demográficos, notas mediáticas y *posts* en las páginas web de los grupos de extrema derecha, que he discutido en el capítulo anterior, también es razonable afirmar que el gremio demográfico incumple, desde 1967, su responsabilidad de “asegurarse de que los resultados de su investigación no sean mal usados por aquellos que desean propagar los prejuicios raciales e incitar la discriminación”. Es relevante remarcar que existe suficiente evidencia de esta irresponsabilidad gremial, en especial, pero no exclusivamente, las notas sobre la “transformación demográfica” que he mostrado en el capítulo anterior *posteadas* en la web por grupos racistas tales como *American Renaissance* y *VDARE* (e.g., James Fulford, 18/8/2008).³⁹

2.9 DIRECTIVA ESTADÍSTICA NÚM. 15

En el censo de 1970 se incluyeron las divisiones poblacionales usadas en censos anteriores y se experimentó con una nueva clasificación poblacional. La pregunta sobre raza o color se incluyó en el cuestionario corto (en el censo propiamente dicho). La clasificación racial de 1970 fue la siguiente: blanco, negro, indio americano, japonés, chino, filipino, hawaiano, coreano y otro. En el cuestionario largo (en la encuesta a la muestra censal), se mantuvieron las preguntas para identificar inmigrantes: lugar de nacimiento de la persona, lugar de nacimiento de los padres, lengua materna y condición de ciudadanía. Además de las preguntas anteriores, se agregó en el cuestionario largo (encuesta) una pregunta sobre el “origen hispano”. La pregunta decía a la letra, lo siguiente:

El origen o descendencia de la persona es [*Is the person's origin or descent*]:

- Mexicano
- Portorriqueño
- Otro español [*Other Spanish*]
- Cubano
- No, ninguno de los anteriores

³⁹ Ambas páginas de internet consultadas en octubre, 2012,
<http://www.amren.com/tag/the-demographic-transformation/>
<http://www.vdare.com/articles/the-fulford-file-by-james-fulford-50>

Para 1980 el cuestionario corto (el censo) incluyó las preguntas sobre adscripción racial y origen hispano. El fraseo de la pregunta racial se mantuvo directo: “¿Esta persona es?”, con las siguientes categorías de respuesta: blanco, negro, japonés, chino, filipino, coreano, vietnamita, indio americano, indio asiático, hawaiano, guameño, samoano, esquimal, aleutiano y otro. La pregunta sobre origen hispano sufrió un cambio en su fraseo, quedando como sigue:

- ¿Es esta persona de origen o descendencia española/hispana? [*Is this person of Spanish/Hispanic origin or descent?*]
- No (no española/hispana)
 - Sí, mexicano, mexicoamer., chicano
 - Sí, portorriqueño
 - Sí, cubano
 - Sí, otro español/hispano

Dentro del propio cuestionario se incluyó la instrucción para identificar a las personas consideradas de origen hispano:

“Una persona es de origen o descendencia hispana/española si la persona identifica a sus ancestros con alguno de los grupos listados, esto es, mexicano, puertorriqueño, etcétera. El origen o linaje (ascendencia) puede considerarse como el grupo nacional, el linaje o el país donde nació la persona o nacieron sus padres o sus ancestros” (U.S. Census Bureau, 1980, cuestionario disponible en IPUMS, 2010).

En el cuestionario largo de 1980 se mantuvieron las preguntas sobre el lugar de nacimiento, lugar de nacimiento de los padres, ciudadanía y lengua materna.

Las modificaciones ocurridas en 1970 y 1980 sellaron el paradigma actual de la información censal. Los censos posteriores mantuvieron la clasificación racial y de origen hispano en el cuestionario corto —en el primer capítulo he discutido las categorías actuales—. También se incluyen actualmente, en los cuestionarios largos, todas las preguntas destinadas a captar subgrupos inmigrantes. La única modificación significativa ocurrió en el año 2000, cuando el Buró del Censo permitió marcar “más de una raza” para indicar que las personas se autoconsideraban como ‘mestizas’ o de ‘raza mezclada’. Fuera de este cambio, los censos recientes siguen la pauta establecida por el censo de 1980. En el primer capítulo expliqué cómo se combinan la clasificación racial y el origen hispano, en los reportes del Buró del Censo y en los estudios demográficos, para dar lugar a las categorías que actualmente se discuten en los medios de comunicación (hispanos, blancos no-hispanos, negros no-hispanos, etcétera).

En 1970 y 1980 el censo sufrió un cambio de gran calado en su levantamiento. Antes de 1970 la información era recolectada por enumeradores, quienes recorrían todas las viviendas del país entrevistando a sus ocupantes y registrando los datos según las instrucciones del Buró del Censo. En 1970 se experimentó con cuestionarios enviados por correo, de manera

que fueran las propias personas (ocupantes de la vivienda) quienes escribieran los datos correspondientes. Cerca de 60% del total de viviendas recibió el cuestionario por medio del servicio postal. Esta cifra aumentó a 90% en 1980. Este cambio implicó que, a partir de 1970, la asignación o adscripción a cada grupo racial o étnico dependiera de las percepciones personales de quienes respondían el censo. Las propias instrucciones censales corroboran esta noción de ‘autoadcripción’ al señalar que las personas deben apuntarse en la categoría a la que ellas mismas consideran pertenecer. Esto mismo se instruye para todas las preguntas relacionadas con algún tipo de característica supuestamente hereditaria, incluyendo las propias categorías raciales, el origen hispano y la pregunta abierta sobre ascendencia.

Por ejemplo, en 1980 las instrucciones para la pregunta abierta sobre ascendencia señalaban lo siguiente: “¿Cuál es la ascendencia de esta persona? Si tiene dudas sobre cómo reportar la ascendencia, vea instrucción de guía.” La instrucción brindaba algunos ejemplos debajo del espacio para la respuesta: “Por ejemplo: afroamericano, inglés, francés, alemán, hondureño, húngaro, irlandés, italiano, jamaicano, coreano, libanés, mexicano, nigeriano, polaco, ucraniano, venezolano, etcétera.” Después de estos ejemplos se incluyó la siguiente explicación:

“Escriba el grupo de ascendencia con el que más se identifique la persona. La ascendencia (origen o linaje) puede considerarse como el grupo nacional, el linaje o el país donde nació la persona o sus padres o sus ancestros antes de llegar a Estados Unidos. Las personas que tienen más de un origen y que no pueden identificar un grupo único, deberán escribir su ascendencia múltiple (por ejemplo, alemán-irlandés). Sea específico, por ejemplo, si la ascendencia es ‘indio’, especifique si es indio americano, indio asiático o indio occidental. Distinga si es caboverdiano o portugués, y si es franco-canadiense o canadiense. Un grupo religioso no debe reportarse como la ascendencia de una persona” (U.S. Census Bureau, 1980, cuestionario disponible en IPUMS, 2010).

Aunque las instrucciones pretenden ser muy específicas, incluso solicitando que se escriban ‘ascendencias múltiples’, es evidente que las respuestas dependen de las preferencias que cada persona tenga al pensar, sino es que imaginar, su historia familiar. Esto se hace evidente al considerar la increíble ambigüedad del término “ancestros” y su crecimiento exponencial hacia el pasado: 2 padres, 4 abuelos, 8 bisabuelos, 16 tatarabuelos, etcétera (pues no se establece ningún límite generacional, de manera que la única forma de aventurar una respuesta consiste en elegir arbitrariamente un ‘origen’ de estos ancestros, ya sea con los abuelos, bisabuelos, tatarabuelos o cualquier otro nivel). A pesar del fraseo aparentemente claro y preciso en las instrucciones, la noción de ascendencia depende enteramente de consideraciones personales –en el primer capítulo ya he discutido las clasificaciones raciales y étnicas actuales, así como la regla de ‘autoadcripción’–.

Es difícil describir aspectos básicos del contexto político que dio origen a las modificaciones censales de 1970 y 1980, esto principalmente porque los usos de las cifras censales se han multiplicado y complejizado, por lo que resulta cada vez más difícil encontrar valoraciones o interpretaciones generalmente aceptadas de estos usos y su relación con intereses políticos y económicos. Diversos cambios sociopolíticos impactaron a la sociedad estadounidense en los

años sesenta y setenta, los cuales pudieron añadir significados a las divisiones censales. Por un lado, se mantuvo el principal trasfondo histórico de los debates en torno al censo: la distribución de la representatividad política. Por otro lado, las cifras poblacionales se comenzaron a utilizar como guías para asignar programas federales y servicios sociales, de tal manera que el censo también fungió como una herramienta de distribución de fondos gubernamentales. Esto propició la aparición de nuevos actores en los debates, así como de nuevas solicitudes de información y de muy diversas reacciones frente a las categorías y cifras censales.

De especial importancia fue la decisión de la Suprema Corte sobre la inconstitucionalidad de la distribución de distritos electorales puesto que, desde el éxito legislativo del movimiento antiinmigrante a principios de siglo, los distritos electorales estaban mal proporcionados. Esta decisión ocurrida en 1962 implicó una revisión a fondo de los distritos existentes y de la asignación de asientos en la Casa de Representantes. Además, el movimiento por los derechos civiles logró en 1964 que se aprobara un ley contra la discriminación laboral por cuestiones de raza, religión, sexo y orígenes nacionales. También se prohibió toda forma de discriminación en servicios públicos y en la asignación de fondos federales. Y se otorgaron facultades al Departamento de Justicia para defender a las personas contra la violación de sus derechos civiles. En 1965 se garantizó el derecho al voto de los negros y de otras minorías. En 1968 se prohibió la discriminación racial y étnica en la renta y venta de viviendas. Anderson (1988) explica que la información censal sería un insumo indispensable para cumplir con estos cambios legislativos.

En particular, la defensa del derecho al voto requería cifras precisas de subgrupos de población por distrito electoral. Si en un distrito se detectaba que menos de 50% de las minorías no ejercía su derecho a votar, el gobierno federal podía repetir el proceso electoral y suprimir algunos requerimientos estatales como por ejemplo, los exámenes de alfabetismo. La subenumeración censal de grupos raciales y étnicos se convirtió, entonces, en una cuestión de suma relevancia política. Anderson refiere una discusión en la Conferencia sobre Estadísticas Sociales de 1967:

“[Si un grupo racial] resulta significativamente subenumerado, en relación a otros grupos, entonces los miembros individuales de ese grupo verán coartado su derecho constitucional a una representación equitativa en la Casa de Representantes y, en consecuencia, en otros cuerpos legislativos [... Además] serán privados de su derecho a tomar parte en los programas federales y de otras índoles, diseñados para zonas y poblaciones con sus características” (David Heer citado por Anderson, 1988:210).

Aunque estos cambios legales marcaban el fin de una era de segregación, las prácticas discriminatorias no desaparecerían fácilmente. Diversos actores e instituciones entablarían batallas legales y recurrirían a la violencia para mantener las barreras segregacionistas. Frente a tal resistencia, algunos activistas expresaron dudas sobre la efectividad de las nuevas leyes y pidieron consideraciones especiales y tratamientos compensatorios para apresurar la desaparición de inequidades sociales. Incluso jueces y funcionarios propusieron “compensaciones sociales y estándares de acción afirmativa” en escuelas y lugares de trabajo.

En 1970 se aprobó el uso limitado de “proporciones matemáticas” para determinar si las escuelas cumplían con el mandato de no discriminar estudiantes por su raza o etnicidad. En 1971 se solicitó a empresas que tuvieran contratos con el gobierno federal que fijaran metas y plazos de contratación de minorías raciales y étnicas. Los datos censales también servirían para calcular este tipo de cuotas (Anderson, 1988).

Otros activistas se opusieron a estos cambios. La implementación de cuotas, especialmente en términos laborales, les pareció contraria al ideal del avance socioeconómico por méritos personales. “Mujeres, negros y chicanos serán contratados, como una cuestión de derecho, en la misma proporción que sus números [cifras grupales], y el principio de calificación profesional o logros individuales estará subordinado al nuevo principio de adscripción a una identidad corporativa.” (Daniel Bell citado por Anderson, 1988:214). Este tipo de críticas conformaron una corriente ideológica contraria a los ‘derechos de grupo’, liderada por los llamados neoconservadores [neocons], quienes aseveran que la acción afirmativa constituye una especie de “discriminación invertida” en contra de las personas blancas, especialmente contra los ‘hombres blancos’. Pero es importante señalar que no sólo los grupos conservadores se oponen a las acciones afirmativas basadas en la adscripción racial, algunos activistas considerados progresistas contraponen estos ‘derechos raciales’ frente a otros niveles de análisis tales como la clase social, la condición de pobreza o la vulnerabilidad (discusiones más detalladas en Hayes-Bautista, 1980; Jacobson, 1985; Sniderman y Piazza, 1993; Eastland, 1996; Holzer y Neumark, 2000; Crosby *et al.*, 2003). La controversia sobre las acciones afirmativas no sólo es ideológica, sino que, en última instancia, es legal. Las cortes de justicia han debido decidir numerosas demandas a favor y en contra de acciones afirmativas, en las cuales no se han llegado a emitir pronunciamientos definitivos sobre los derechos de grupo y las acciones compensatorias. Hasta nuestros días, la controversia ideológica y legal persiste.

En este escenario de pugnas políticas y judiciales, llama la atención que fuera el conservador Richard Nixon quien sentara las bases legales para uniformar las categorías raciales que servirían como criterio básico para los programas de acción afirmativa. De hecho, también fue Nixon quien ordenó la inclusión de la clasificación sobre origen hispano en el censo de 1970. En 1973, el Presidente Nixon encomendó el desarrollo de reglas clasificatorias consistentes según raza y etnicidad a Caspar Weinberger, su secretario de Vivienda, Educación y Asistencia Social. Esta iniciativa política daría lugar, años más tarde, a la Directiva de Política Estadística 15 [*Statistical Policy Directive 15*] de la Oficina de Administración y Presupuesto de la Casa Blanca [*Office of Management and Budget*].

La Directiva Estadística número 15 establece estándares clasificatorios en términos raciales y étnicos para todas las estadísticas federales y reportes administrativos. En otras palabras, esta directiva obliga a todas las dependencias federales y organismos receptores de fondos federales a utilizar una única clasificación racial y étnica. Con ligeras modificaciones, la Directiva se mantiene vigente hasta nuestros días y sirve, entre otras cosas, para asignar beneficios en cuestiones de acción afirmativa. Como ya he mencionado en el primer capítulo, esta directiva rige las clasificaciones del censo de población. En este sentido, las categorías

raciales y étnicas del censo son legalmente vinculantes para las dependencias federales y diversos organismos gubernamentales de Estados Unidos. Entre otras funciones, esta Directiva Estadística se utiliza para:

- hacer cumplir la Ley de Derechos Electorales [*Voting Rights Act*];
- revisar los planes estatales de redistribución electoral;
- recolectar y publicar datos sobre la población en materia de empleo, educación, salud y estadísticas vitales;
- establecer y evaluar los planes federales de acción afirmativa, así como evaluar las acciones afirmativas en cuestiones de empleo en el sector privado;
- monitorear el acceso de las minorías a préstamos hipotecarios bajo la Ley de Transparencia en Hipotecas para Vivienda [*Home Mortgage Disclosure Act*];
- hacer cumplir los requerimientos de la Ley de Igualdad en el Acceso al Crédito [*Equal Credit Opportunity Act*];
- monitorear y hacer cumplir los planes de desegregación en las escuelas públicas;
- ayudar a los negocios de las minorías bajo los programas de desarrollo empresarial de las minorías y;
- monitorear y hacer cumplir la Ley de Vivienda Equitativa [*Fair Housing Act*].

Richard Rodríguez (2003) ofrece una interpretación muy interesante de la iniciativa política de Nixon. Este autor recuerda los orígenes modestos de Richard Nixon y afirma que, al establecer la obligatoriedad de las clasificaciones raciales y étnicas, éste traicionó a su gente: a la clase obrera sin distinciones por color de piel. Esto porque obligó a que las acciones afirmativas se basaran en categorías raciales, en lugar de fundamentarlas en diferencias socioeconómicas. Según Rodríguez, los jóvenes blancos de las clases obreras, como lo había sido el propio Nixon, terminarían pagando el precio general de la acción afirmativa, la cual no afectaría a los jóvenes blancos privilegiados. Esto porque los hombres blancos ya están sobrerrepresentados en posiciones de poder y de toma de decisiones, lo cual restringiría la entrada de los jóvenes blancos pobres (pero no afectaría la posición privilegiada de los hombres blancos ricos). Al mismo tiempo, explica Rodríguez, los “rostros negros y cafés” están subrepresentados, de manera que los jóvenes con estos rostros pero económicamente privilegiados, como él mismo lo había sido, podrían exigir beneficios sin que nadie los cuestionara. Bajo esta interpretación, la iniciativa política del conservador Nixon y los alegatos sobre discriminación inversa de los neoconservadores cumplen un mismo objetivo: dividir y crear enfrentamientos entre las personas que se encuentran en situaciones de pobreza y vulnerabilidad.

Es relevante notar que la iniciativa estadística de Nixon coincidió con su “estrategia sureña”, de hecho, bien puede interpretarse como una continuación de la misma. Uno de sus asesores políticos, Kevin Phillips, explicó esta estrategia en una entrevista a *The New York Times*:

“De ahora en adelante, los republicanos no ganarán más de 10 o 20 por ciento del voto negro y no necesitarán más que eso [...] pero los republicanos serían muy cortos de miras si debilitaran la aplicación de la Ley de Derechos Electorales. Mientras más

negros se registren como demócratas en el sur, más rápido los blancos negrófobos dejarán a los demócratas y se unirán a los republicanos. Ahí es donde están los votos. Sin esa espoleada de los negros, los blancos retornarán a sus antiguos y confortables arreglos con los demócratas locales” (*The New York Times*, 7/5/1970, “Nixon’s Southern strategy ‘It’s All In the Charts’”).⁴⁰

Diversos autores han estudiado la “estrategia sureña” de Nixon. Por ejemplo, Randy Sanders la explica de la siguiente manera:

“Historiadores y observadores políticos de los años sesenta y setenta a menudo se refieren a estos intentos por parte de los republicanos de atraer políticamente a los antiguos estados Confederados, como la ‘estrategia sureña’. En suma, el Viejo Gran Partido [*Grand Old Party*] buscó los votos de los blancos sureños que resistieron la integración racial. Durante la estadía de Richard Nixon en la Casa Blanca, la cuestión de la desegregación escolar definió esta búsqueda. El Presidente Nixon implementó una política pública ambivalente y evasiva mientras diseñaba una agenda que desviara la culpabilidad política [de la integración] de su administración hacia el poder judicial...”

“Patrick Buchanan aconsejó al Presidente [Nixon] que continuara usando la misma réplica. ‘Yo indicaría sutil pero consistentemente que la [Suprema] Corte es la culpable,’ escribió Buchanan, ‘pero que nosotros somos una administración de la ley y el orden, que creemos que la ley debe obedecerse, aun cuando estemos en desacuerdo con ella.’ Éste era el corazón de la estrategia sureña de su administración: oponerse públicamente a las impopulares medidas integracionistas, y repudiar al poder judicial cuando la ley debía hacerse valer...”

“La táctica funcionó. Según una encuesta republicana de la primavera de 1970, más de la mitad del público estadounidense desaprobaba la decisión de la Suprema Corte de llamar a una desegregación inmediata en las escuelas, mientras que sólo 7 por ciento creía que Nixon apoyaba esa decisión. En una encuesta de Harris [una casa encuestadora] de finales de agosto, los sureños dieron al Presidente un rating de aprobación de 59 por ciento. Mientras que todas las encuestas mostraban una gran preocupación por la cuestión de la integración escolar, se culpaba ‘primero a las cortes, luego al Congreso, después al Departamento de Salud, Educación y Beneficios Sociales, y por último al Presidente’” (Sanders, 2002:332-342).

Joseph Aistrup explica la “estrategia sureña” de Nixon de una manera más coloquial pero también más franca sobre su finalidad económica y no sólo política:

“En los años de Nixon la Estrategia Sureña evolucionó, uniendo a los conservadores económicos con los defensores de los derechos estatales [opuestos a las decisiones de la Suprema Corte]. En buena medida, la Estrategia Sureña fue presentada y vendida como un enfoque pasivo al ejercicio de gobierno de la nación y más específicamente, del Sur (Lamis, 1988:26). El candidato presidencial demócrata de 1972, el Senador George McGovern, la describió cínicamente como: ‘¿Qué es la Estrategia Sureña? Es esto. Es

⁴⁰ Consultado en octubre, 2014, <http://www.nytimes.com/packages/html/books/phillips-southern.pdf>

decirle al Sur: dejemos que los pobres permanezcan pobres, dejemos que su economía rezague a la nación, olvídense de las viviendas dignas y de los servicios de salud para toda su gente, elijan oficiales que se opongan a cualquier esfuerzo por beneficiar a los muchos antes que a unos pocos —y a cambio, nosotros intentaremos ignorar los derechos del hombre negro, nombraremos algunos sureños en altos cargos y elevaremos sus espíritus vilipendiando al ‘*establishment* de la Costa Este’ cuyas cuentas bancarias nosotros estamos llenando con su labor y su industria. Es una estrategia ingeniosa’ (Bass y DeVries, 1976:31)” (Aistrup, 1996:5).

También vale la pena recordar que una crisis económica forzaría en esos años una transformación radical del sistema monetario estadounidense. De hecho, la crisis fue mundial y confluyó en la desaparición del sistema Bretton Woods, comúnmente conocido como el ‘estándar del oro’. En 1971, para enfrentar la crisis internacional, Nixon congeló los salarios y los precios por 90 días, impuso un sobreimpuesto a las importaciones y terminó con la convertibilidad dólar/oro. Este conjunto de medidas urgentes se conoció como el *Nixon Shock* y anticipó una década de inflación y estancamiento económico. En 1973, con el Acuerdo Smithsoniano [*Smithsonian Agreement*], se terminó el sistema de tasas de cambio fijas y comenzaron a operar las tasas de cambio flotantes. Estas modificaciones marcaron el inicio del actual sistema monetarista con dinero fiduciario [*fiat money*] (ver Bordo y Eichengreen, 1993; Al-Shibli; 2011; Irwin, 2012). Tenemos entonces que, al mismo tiempo que ocurría otra gran crisis económica, se establecían estándares legales de clasificación racial para todas las dependencias, programas y trámites relacionados con el gobierno federal. Éste es un ejemplo más del patrón de coincidencias temporales, identificado por Zolberg (2006, 2008), donde las crisis económicas se acompañan, sino es que detonan, preocupaciones relacionadas con la *identidad* del pueblo estadounidense.

Con respecto a la particular clasificación de origen hispano, ésta también es de uso obligado por la Directiva Estadística 15. Los intereses políticos y económicos relacionados con la aparición legal de los ‘hispanos’ han sido poco estudiados. Es probable que futuros estudios históricos revelen más acerca de estos vínculos a finales de los años sesenta. En general, los estudios que relatan la aparición censal de esta clasificación se enfocan en el activismo de algunos grupos de mexicanos y portorriqueños. Cristina Mora (2014) explica a detalle la relación entre estos grupos de activistas y el trabajo del Buró del Censo. Pero es importante señalar que, aunque existieran grupos de activistas que impulsaran el uso de una etiqueta étnica, no significa que ésta fuera compartida por aquellos sobre quienes iba a ser impuesta, ni que fuera generalmente aceptada por la población estadounidense.

Al momento de su inclusión en el censo, la pregunta sobre origen hispano tuvo la mayor tasa de no-respuesta de todas las preguntas aplicables a la población general. Frente a esta situación, el Buró del Censo encomendó estudios que ayudaran a incrementar el número de respuestas sobre el origen hispano de las personas. Los estudios realizados concluyeron que las respuestas a preguntas raciales y étnicas dependen de marcos de referencia contextuales, tanto en el cuestionario como entre las personas. Mediante el uso de grupos de enfoque [*focus groups*] se encontró que las personas consideraban redundante la pregunta sobre origen hispano aplicada *después* de la pregunta sobre pertenencia racial. Se recomendó,

entonces, modificar el orden de las preguntas de manera que no parecieran redundantes (Martin, DeMaio y Campanelli, 1990). El orden recomendado, donde la pregunta sobre origen hispano se hace *antes* que la de adscripción racial, permanece hasta nuestros días.

Los estudios también mostraron que las “propiedades de medición” de las preguntas raciales y étnicas, es decir, su efectividad como instrumentos de recopilación de información variaban sistemáticamente entre los subgrupos de población. En particular, se observó que los “indicadores de hispanidad” divergían entre subgrupos y especialmente, entre generaciones sucesivas de hispanos. En otras palabras, se ‘descubrió’ que los inmigrantes, sus hijos y sus nietos tienden a adscribirse a distintas categorías raciales y étnicas (Johnson, 1987; Martin, DeMaio y Campanelli, 1990). Esto no fue ningún descubrimiento pues desde los trabajos pioneros de Robert Park, de principios del siglo XX, se había mostrado que los inmigrantes y sus hijos varían sus adscripciones étnicas (*e.g.*, Park, 1928). De hecho, cada vez que un grupo inmigrante ha sido clasificado por separado y se ha cuestionado su capacidad de asimilarse a la sociedad estadounidense, los expertos del censo han realizado el mismo ‘descubrimiento’ sobre cambios intergeneracionales en las adscripciones raciales y étnicas. En nuestros días continúan apareciendo artículos con variaciones de este ‘descubrimiento’, donde se reportan diferencias significativas en la autoadscripción y en los comportamientos de inmigrantes y de sus hijos (*e.g.*, Pew Research Center, 2013). No obstante, y a pesar de todos los estudios que repiten este ‘descubrimiento’, la adscripción racial y étnica se sigue interpretando –como ya lo he mostrado con numerosos ejemplos en el primer capítulo–, tanto en los medios de comunicación como en numerosos reportes demográficos, como si fuera un ‘hecho’ biológico invariante y heredable a través de distintas generaciones.

El Buró del Censo no sólo encargó estudios para incrementar la respuesta a la pregunta sobre origen hispano, sino que además trabajó en estrecha colaboración con grupos de activistas y consorcios mediáticos. Mora (2014) reseña estos esfuerzos del Buró del Censo y los esquematiza en tres pasos consecutivos:

- i) *Cooptación mediante clasificación estatal.* Según explica esta autora, la cooptación ocurre cuando los oficiales gubernamentales responden a demandas de algún grupo cambiando la clasificación étnica del mismo. Después se proveen recursos a las organizaciones que aceptan adoptar la nueva categoría. Aun si la respuesta estatal no es idónea, algunos líderes activistas reconocen la ventaja de contar con los recursos materiales que ofrece el Estado si aceptan trabajar bajo la nueva categorización. Esta autora afirma que la etiqueta de “hispano” sirvió para cooptar y matizar las demandas, muchas veces dispares, de tres grupos en Estados Unidos, los mexicanos (muchos de los cuales protestaban contra prácticas laborales discriminatorias), los portorriqueños (algunos de los cuales incluso exigían la independencia de Puerto Rico) y los cubanos (quienes demandaban acciones de política exterior en contra del régimen socialista en Cuba). La reclasificación de estos grupos bajo una sola etiqueta étnica les permitió competir contra los afroamericanos por recursos gubernamentales y de fundaciones privadas (pues estos últimos estaban mejor organizados y recibían más apoyo económico e intelectual).

- ii) *Negociación por los datos.* Mora señala que la repartición de recursos puede resultar suficiente para que diversos grupos políticos acepten una etiqueta censal. Se abre entonces un periodo de negociaciones directas con el Buró del Censo, donde los oficiales del censo deben sopesar cuestiones estadísticas, como comparabilidad histórica de los datos y tamaños de muestra, frente a la visión política que tienen los líderes étnicos sobre quiénes o qué tipo de personas pertenecen a sus grupos. Esta autora señala que el Buró del Censo invitó a líderes activistas a discutir en reuniones públicas con la junta de asesores federales la estrategia de categorización que llevaría a producir la etiqueta “panétnica de hispano”.
- iii) *Marketing colaborativo de las nuevas categorías.* Cuando se logra acordar la nueva categoría, los oficiales estatales y los líderes activistas se embarcan en proyectos cooperativos para legitimar y avanzar la nueva etiqueta étnica. Los ejecutivos de los medios de comunicación juegan un papel importante en este proceso, toda vez que utilizan su infraestructura para transmitir la nueva categoría a una audiencia masiva. Mora afirma que los medios en español (ahora referidos como ‘de habla hispana’) avanzaron la nueva etiqueta de “hispano” de dos maneras. Primero, ofrecieron una plataforma mediática donde los oficiales del censo, activistas e intelectuales afines, pudieron promover la nueva etiqueta censal. Segundo, vincularon esta nueva etiqueta con programas de entretenimiento, mensajes culturales e imágenes acerca de la panétnicidad hispana; incluso se enseñó a reporteros y comentaristas a elaborar notas referentes a la nueva etiqueta censal –cabe recordar que el primer capítulo mostré el ejemplo del curso para periodistas sobre cómo divulgar cuestiones migratorias actuales bajo la metáfora discursiva del *cambiante rostro de América*–.

En su libro, Mora (2014) ofrece una explicación detallada, junto con numerosos ejemplos, de estos tres pasos en la construcción de la identidad hispana. En especial, esta autora narra la historia poco conocida de la creación mediática de un ‘mercado hispano’, en la cual resalta el involucramiento de la cadena Spanish International Network fundada por Emilio Azcárraga, ahora denominada Univisión (vale la pena recordar que Azcárraga fue también fundador del consorcio mediático mexicano Televisa). Además, Mora relata cómo el Buró del Censo coordinó una campaña mediática junto con el grupo de activismo político National Council of La Raza y con la cadena Spanish International Network. La campaña mediática incluyó comerciales, reportes noticiosos, un documental y un ‘teletón’, en los cuales se enseñaba a las personas la importancia de responder la pregunta censal sobre origen hispano para el censo de 1980. La importancia de los resultados censales de 1980 para los ejecutivos de los medios de comunicación radicaba en su utilidad para ‘revelar’ la existencia de un amplio mercado hispano, claro está. Entre los ejemplos que refiere Mora llama la atención un memorándum de un ejecutivo de la Spanish International Network enviado a la National Association of Spanish Broadcasters:

“El recuento preciso de los hispanos en el censo de 1980 es un asunto clave para las emisoras de contenidos en español, toda vez que el conteo censal afecta directamente los ingresos de las estaciones al definir la audiencia potencial hispana y al servir como un

cuerpo de datos básicos útiles para desarrollo de información y materiales de mercado” (Guernica citado por Mora, 2014:114).

El trabajo conjunto del Buró del Censo, activistas y medios de comunicación, rindió frutos con el censo de 1980. El conteo de hispanos consolidó un tercer actor significativo dentro de la dicotomía histórica estadounidense de dos grandes grupos (blancos/negros y ahora, hispanos). Aunque la clasificación de origen hispano es independiente de la clasificación racial, en el imaginario social los hispanos pasaron a conformar una nueva raza gracias a la labor de promoción del Buró del Censo: el número de hispanos catalogados como de “otra raza” (es decir, como distintos a las tradicionales categorías raciales) se elevó de 700 mil en 1970, a 5.8 millones en 1980 (Martin, DeMaio y Campanelli, 1990). En el primer capítulo ya he discutido la definición de origen hispano y también he mostrado cómo los medios racializan este grupo, considerándolo como la ‘raza café’.

En el primer capítulo también he señalado la notable ambigüedad de las clasificaciones raciales y étnicas pero vale la pena remarcarla porque, como también ya he mostrado, en los medios se discuten los grupos raciales como si fueran conjuntos homogéneos de personas con características precisas y fácilmente distinguibles. Particularmente, los hispanos son a menudo conceptualizados como un grupo contrapuesto a la cultura blanca angloprotestante y por ende, se les ha llegado a considerar como una amenaza la unidad cultural de Estados Unidos –en el siguiente capítulo examino a detalle el planteamiento más notorio al respecto, el artículo de Samuel Huntington (2004) sobre el “desafío hispano”–. No obstante, imaginar a los hispanos como un grupo homogéneo y bien definido es un error:

“Dos factores críticos permitieron el desarrollo de la panethnicidad [hispana] en los años setenta y ochenta. El primero fue el establecimiento de redes entre actores del gobierno y no-gubernamentales [...] El segundo factor crítico fue la ambigüedad de la categoría. Los oficiales de gobierno, activistas y ejecutivos de los medios nunca definieron con precisión quiénes eran los hispanos. Al contrario, hicieron referencias vagas y ambiguas a la cultura unificadora del grupo y sostuvieron que los hispanos eran hispanos porque todos ellos eran trabajadores, religiosos y orientados a la familia, características que pueden ser aplicables a cualquier grupo. La ambigüedad era importante porque permitía a los actores interesados estirar la definición de panethnicidad hispana y usar esta noción de manera instrumental, como un medio para conseguir algún fin” (Mora, 2014:5-6).

Debido a la ambigüedad inherente a esta categoría, no importa qué tan rigurosos sean los análisis de las cifras censales, los estudios que utilicen estas cifras serán, por definición, también vagos y ambiguos (pues se refieren a un grupo de población mal definido). En este sentido, todos los estudios sobre hispanos presentan un sesgo de alejamiento, por definición de origen, de los ideales científicos de precisión y claridad, siendo más cercanos a pastiches ideológicos y políticos –lo mismo ocurre con el uso de todas las categorías raciales–. Cuando un *think tank* promueve estudios sobre hispanos, no avanza el ‘conocimiento científico’ sobre la ‘composición de la población’, sino que reproduce y ayuda a consolidar algún tipo de ideología o compromiso político. En el capítulo anterior ya he discutido brevemente sobre el *think tank* conservador Brookings Institution y el *think tank* antiinmigrante Center for

Immigration Studies, pero existen muchos otros de distintos cortes ideológicos, como por ejemplo el Pew Research Center, el cual incluso abrió un área expresamente dedicada a los estudios hispanos. No siempre resulta sencillo identificar la ideología o inclinaciones políticas de un determinado *think tank*, sin embargo, sí es posible afirmar que sin importar qué tan precisos sean sus estudios sobre grupos raciales y étnicos, sus estudios se basan en categorías ambiguas y mal definidas, por lo que responden menos a ‘estándares científicos’ que a sesgos ideológicos e intereses políticos y económicos:

“Lejos de servir a la investigación en las ciencias sociales, y a la planeación e implementación de políticas efectivas, la etiqueta de ‘hispano’ cumple principalmente funciones ideológicas y políticas. No puede reemplazar categorías de análisis preexistentes, ni teóricas (clase social y grupo minoritario), ni descriptivas (orígenes nacionales y estatus socioeconómico); su presencia en el discurso científico y popular no añade nada al conocimiento pero sí refuerza estereotipos racistas” (Gimenez, 1989:559).

Así como algunos académicos han expresado fuertes críticas a la noción de razas humanas, también existen aquellos que critican la noción de ‘hispano’. Por lo general, se supone que la propia ‘comunidad hispana’ solicitó la inclusión de una categoría censal que reflejara sus números y les ayudara a exigir beneficios políticos y económicos. Sin embargo, algunos investigadores sostienen que la creación del término hispano fue recibida con escepticismo por diversos académicos y activistas, esto porque homogeneizaba grupos con diferentes vínculos históricos y sociales con Estados Unidos (ver Oboler, 1995; Mora, 2014).

Incluso las acciones afirmativas basadas en la categoría de “origen hispano” son cuestionadas por algunos académicos que se autoadscriben como hispanos. Por ejemplo, David Hayes-Bautista (1980) señala que los términos hispano y origen español ignoran las bases mismas de la discriminación y confunden los esfuerzos de las acciones afirmativas. Este autor relata algunos casos judiciales como el de una persona que se cambió el nombre para acceder a beneficios gubernamentales gracias a su nuevo apellido hispano. Según Hayes-Bautista, la treta legal de esta persona, más que burlarse de las acciones afirmativas, ridiculiza la metodología imprecisa mediante la cual se asignan beneficios. Este autor también comenta la decisión de un juez de no otorgar beneficios a una hija de un padre mexicano bajo el argumento de que los hispanos no son una raza y no heredan las características que los hacen vulnerables a la discriminación. En especial, Hayes-Bautista relata un caso judicial donde él mismo participó: se le pidió dictaminar si un banco cumplía con lo establecido en materia de acción afirmativa. Este autor afirma que en el caso de este banco, encontró que muchos de los altos ejecutivos clasificados como hispanos eran personas nacidas en España y Francia (con apellido Vasco); mientras que los empleados hispanos de bajo nivel eran mexicanos o chicanos. El banco ganó la demanda porque según el juez, la clasificación censal permite que españoles y franceses sean catalogados como hispanos de otro origen español.

Queda fuera del alcance del presente trabajo examinar el debate en torno a las acciones afirmativas. Ésta es una discusión amplísima que se intersecta con el tema de las categorías raciales y étnicas pero que tiene múltiples aristas. Sólo me parece importante señalar que este debate existe y que las críticas contra las acciones compensatorias basadas en criterios

raciales no sólo provienen de actores blancos neoconservadores (como algunos activistas y académicos pretenden implicar). Algunos autores ‘progresistas’ adscritos a las minorías, como es el caso de Hayes-Bautista, también cuestionan este tipo de acciones. De tal manera que la defensa de las etiquetas raciales y étnicas basada en su uso como criterio para implementar acciones afirmativas no es tan sólida como podría parecer a primera vista. Tanto el uso de categorías raciales y étnicas, como las acciones afirmativas basadas en tales categorías, implican efectos positivos y negativos que deben ponderarse.

Sólo para mostrar un ejemplo del debate existente, cito a continuación dos declaraciones a favor de las acciones afirmativas y otras tantas en contra (ya he citado también la crítica de Hayes-Bautista, 1980). Pero advierto que la discusión al respecto es mucho más amplia y merece una ponderación cuidadosa (*e.g.*, Jacobson, 1985; Sniderman y Piazza, 1993; Curry, 1996; Eastland, 1996; Skrentny, 1996; Beckwith y Jones, 1997; Bergman, 1997; Edley, 1998; Holzer y Neumark, 2000; Crosby *et al.*, 2003; Anderson, 2005; Kellough, 2006; Sander y Taylor, 2012). Mi objetivo al presentar estas declaraciones consiste en mostrar que las defensas que se esgrimen a favor de las acciones afirmativas no siempre están basadas en argumentos lógicos y no todas las críticas provienen de posturas conservadoras o racistas. En las siguientes posturas de defensa es importante notar que ambas se formulan desde un punto de vista restringido a un único grupo poblacional y no reflexionan sobre el impacto negativo que tiene la acción afirmativa sobre otros grupos ni sobre el conjunto de la sociedad estadounidense.

La primera declaración que muestro, a favor de mantener racializada la acción afirmativa, es de Shelby Steel (1991): “Si todos los negros recibieran mañana un millón de dólares, esto no compensaría ni un centavo sobre el dólar de tres siglos de opresión, ni obviaría los residuos de esa opresión que persisten hasta nuestros días [...] El sufrimiento puede ser soportado y superado pero no puede ser retribuido” (p. 130). La segunda declaración es de Fernando Treviño (1987): “A pesar de que los hispanos han vivido en EE. UU. por más de 400 años, siguen estando menos educados que los negros; con iguales niveles de pobreza, no tienen mejor suerte en la búsqueda de empleo y reciben menos servicios de salud” (p. 71). Ambos autores concluyen de las afirmaciones anteriores que debe continuarse con acciones compensatorias para estos grupos de población. Pero es importante notar que ambas declaraciones se hacen desde enfoques parciales y no consideran los efectos de la acción afirmativa sobre la sociedad. Ambos autores parten de la aceptación acrítica de las divisiones raciales y soslayan un análisis más amplio en búsqueda de un bien común, no toman en cuenta la heterogeneidad dentro de sus propios grupos y fallan en advertir que no todos los negros, ni todos los hispanos, aceptan las categorías censales ni están de acuerdo con la acción afirmativa. Es decir, ambas defensas caen en falacias *ad populum*. Además apelan a reacciones emocionales, más que al análisis del tema, por lo que también caen en falacias *ad misericordiam*. No sobra recordar que existen muchos otros tipos de argumentos a favor de las acciones afirmativas. Sólo deseo mostrar que no siempre se esgrimen defensas que podamos evaluar como válidas desde un punto de vista lógico.

Un tipo de crítica a las acciones afirmativas restringidas a criterios raciales, que además es relevante para la discusión del presente capítulo, consiste en advertir que éstas refuerzan prejuicios raciales y evitan cuestionamientos más profundos al sistema. Por ejemplo, Martha Gimenez (1989) explica que el discurso económico dominante sostiene que la mayoría logra el acceso a servicios de salud, educación y oportunidades de empleo mediante mecanismos de asignación del mercado. En este discurso, las minorías son desproporcionadamente pobres, menos educadas y excluidas del mercado laboral pero en el discurso dominante, esto no se debe a que se concentren de manera desproporcionada en la clase trabajadora y que sean afectadas por problemas de subempleo y desempleo, sino que sus problemas se deben a rasgos culturales y situaciones de discriminación racial que son ajenos a los procesos de mercado. Luego entonces, los problemas de las minorías requieren de soluciones ajenas al propio mercado (como las acciones afirmativas), las cuales dependen de la identificación censal de los grupos que las requieren. Las personas, por lo tanto, se ven obligadas a aceptar cualquier identidad legal, racial o étnica que les sea impuesta con tal de acceder a beneficios sociales y a la protección legal. Según Gimenez, esto da lugar a la formulación de políticas ineficientes y a la acumulación de datos de dudosa significación pero que al mismo tiempo, protege al discurso dominante y evita cuestionamientos al funcionamiento general del sistema político y económico.

Otros autores también han señalado que las acciones afirmativas limitan la prestación de servicios y fomentan la competencia por recursos entre grupos raciales y étnicos. Por ejemplo:

“El surgimiento de la acción afirmativa, basada en la idea de que para lograr una verdadera igualdad se requería dar un trato especial a las minorías históricamente desfavorecidas en cuanto acceso al empleo y a la educación, implicó la categorización burocrática de ‘minorías’. Como consecuencia, especialmente en el caso de los negros y los indios, esto ha significado un compromiso permanente con la determinación de raza según la ascendencia ‘objetiva’, como opuesta a la más simple autodefinición. Por ejemplo, el Servicio de Salud para Indios, del Buró de Asuntos Indios, continúa afirmando que los pacientes elegibles deben tener como mínimo un cuarto de ‘*quantum* de sangre’, lo cual implica que en la práctica, los pacientes deben comprobar que al menos uno de sus abuelos estaba listado en los registros de tribus reconocidas por el gobierno (Snipp, 1989:34)” (Kertzer y Arel, 2004:4).

“Las minorías no-blancas reconocidas por el gobierno, tales como los ‘japoneses’, pueden beneficiarse de las políticas implícitas o explícitas de discriminación positiva, mientras que los blancos de una minoría étnica, tales como los Ucranianos, no pueden hacerlo. Una pregunta clave es si tales distinciones políticas son sostenibles a largo plazo” (Kertzer y Arel, 2004:18).

“Este capítulo argumenta que el NCLR [National Council of la Raza], el cual comenzó como el Southwest Council of La Raza (SWCLR), pasó de ser una organización mexicoamericana para convertirse en una organización hispana, de manera que pudo obtener más recursos y financiamiento. Mientras el NCLR competía con organizaciones afroamericanas por recursos gubernamentales en los años setenta, aprendió rápidamente

que al abrazar una panetnicidad hispana podría ganar apoyo de COSSP [Cabinet Committee on Opportunities for Spanish Speaking People] y otras agencias gubernamentales de financiamiento. Aún más, la noción de panetnicidad permitió a los líderes de NCLR asegurarle a las fundaciones privadas que su grupo de atención era tan grande y por ende, tan merecedor de fondos como el grupo de afroamericanos” (Mora, 2014:15).

El uso continuado de categorías raciales, junto con la competencia generada por acciones afirmativas racializadas, refuerzan miedos y prejuicios entre la población general. Gimenez (1989) explica que los políticos y los medios de comunicación explotan datos sobre la juventud, la alta fecundidad y la tasa de crecimiento de los hispanos, intensificando los miedos racistas entre aquellos preocupados por la baja fecundidad de los blancos y por conflictos interétnicos (pues ven a sus comunidades compitiendo por recursos contra una minoría siempre creciente). Además fortalecen los estereotipos sobre los rasgos culturales de los hispanos y la percepción de que su presencia contribuye a incrementar problemas sociales y cargas a los contribuyentes. Y todo esto no deviene de malas interpretaciones de los datos, sino del uso de categorías vagas y mal definidas, las cuales se prestan a confusiones y generalizaciones sobre grupos y personas notablemente distintas, por ejemplo:

“[...] la etiqueta de hispano no identifica un grupo étnico o un grupo minoritario [entendido como vulnerable], sino a una población heterogénea cuyas características y comportamiento no pueden ser comprendidas sin caer necesariamente en estereotipos. La etiqueta debería abandonarse” (Gimenez, 1989:557).

En el siguiente capítulo explico cómo la categoría de origen hispano fue usada por Samuel Huntington (2004a) para reafirmar prejuicios sobre los inmigrantes y sus descendientes. También expongo cómo este mismo autor reveló, en su posterior libro sobre la *identidad* estadounidense, que su trabajo sobre los hispanos presupone que la imposición y reforzamiento de identidades grupales conlleva procesos de competencia y antagonismo entre grupos con adscripciones distintas (Huntington, 2004b).

Todas las críticas anteriores muestran que no es correcto descartar los cuestionamientos a las categorías raciales y étnicas, ni a las acciones afirmativas racializadas, como simples objeciones neoconservadoras. En otras palabras, no basta afirmar que las categorías raciales y étnicas son ahora benéficas para la sociedad porque sirven como criterios para la implementación de acciones de discriminación positiva. Tanto las categorías como las compensaciones racializadas son cuestionables y es necesario valorar qué tanto perjudican a la sociedad, toda vez que fomentan divisiones internas e impiden la búsqueda de un bien común. En el cuarto capítulo del presente trabajo reseño las críticas de Finney y Simpson (2009) a la Comisión para la Igualdad Racial de Reino Unido, donde muestran cómo esta institución, debido a su enfoque de competencia entre grupos, difundió mitos y falacias sobre las minorías y su relación con los ‘nativos blancos’ (esta dependencia incluso fue una ferviente promotora del discurso sobre el desplazamiento de los blancos). Espero que la presente discusión motive análisis más detallados sobre los beneficios y afectaciones sociales

derivados del uso de categorías raciales y étnicas en los censos de población, así como de las acciones afirmativas.

Por otra parte, e independientemente de la valoración de sus efectos sociales, es innegable que las clasificaciones raciales y étnicas no responden a los ideales científicos de precisión y congruencia lógica, sino que obedecen a motivos ideológicos, políticos y económicos:

“Los antropólogos enfatizan el hecho de que las identidades son construcciones sociales, es decir, son intrínsecamente dependientes de incentivos sociales y proyectos políticos. Lo anterior es opuesto a la idea de que las identidades se derivan de algún núcleo inalterable que podría ser descubierto en un idílico ‘estado de la naturaleza’...”

“Los antropólogos han mostrado, recientemente, un interés considerable por las formas en que las élites en el poder han intentado usar las estadísticas y la cuantificación para dotarse de la legitimación de la ciencia, aparentando que enseñan la verdad a los ignorantes. Urla (1993:819) se refiere a esto como la ecuación del conocimiento con la medición, describiendo a las estadísticas como ‘tecnologías de producción de la verdad’ [...] Lejos de representar iniciativas científicas ajenas a las refriegas políticas, los censos representan campos de batalla donde compiten nociones de identidades ‘reales’ y por ende, también compiten los *nombres* para designar tales categorías. El premio por el que se compete es una categoría censal que permitirá legitimar ‘científicamente’ la existencia de un grupo socialmente imaginado” (itálicas en el original, Kertzer y Arel, 2004:20-21).

Ya he mencionado en el primer capítulo del presente trabajo que el propio Buró del Censo acepta, en resquicios de su página web y en algunos pocos documentos, que sus categorías raciales y étnicas son construcciones sociopolíticas que cambian con el tiempo. Pero en los reportes que esta dependencia circula a los medios y al público en general, no se incluyen estas advertencias y clarificaciones. También he mostrado cómo los medios de comunicación difunden las cifras raciales del censo como si fueran indicadores ‘objetivos de la realidad’. En particular se afirma que la transformación demográfica, es decir racial de Estados Unidos es un hecho ineludible, lo cual refuerza prejuicios existentes sobre divisiones infranqueables entre subgrupos de población. Aún peor, algunas organizaciones racistas se sirven de estas mismas cifras censales para engrosar sus filas y fomentar la xenofobia. Los demógrafos preocupados por las implicaciones éticas de su labor deberían cuestionar el uso de categorías tan ambiguas y exigir al Buro del Censo que por lo menos, incluya advertencias y clarificaciones en todos sus reportes referentes a grupos raciales –aunque una exigencia más acorde con los ideales que los demógrafos dicen profesar consistiría en la eliminación total de las categorías raciales y étnicas–.

En el 2012 el Buró del Censo anunció que estudiaba la posibilidad de unir, en una sola pregunta, la clasificación racial y la de origen hispano. De llevar a cabo este cambio censal, se consolidaría la racialización de los hispanos. Aunque la decisión no se tomará sino hasta el censo de 2020, es importante que los demógrafos y otros actores interesados evalúen a detalle esta propuesta. Al incluir el origen hispano dentro de las categorías raciales se reforzaría el prejuicio de que las características relacionadas con la hispanidad son inmutables (Mora, 2014:167-169).

Por último, vale la pena recordar que las etiquetas raciales son de uso obligatorio en diversos documentos oficiales tales como actas de nacimiento y boletas escolares. Además, la propia Oficina de Administración y Presupuesto de la Casa Blanca [*Office of Management and Budget*, OMB] reconoce que la Directiva Estadística número 15 se refiere a categorías que cambian con el tiempo, construidas conforme a contextos sociales y políticos. Luego entonces, la tarea de revisión crítica debe extenderse a las funciones y al desempeño de esta oficina en lo que concierne a divisiones raciales, así como a diversos documentos oficiales que en su conjunto moldean, sino es que directamente construyen, un imaginario social muy particular sobre distintos grupos de población y sobre el propio ‘pueblo estadounidense’:

“Críticas posteriores a las categorías llevaron a una revisión formal de la Directiva 15, comenzando en 1993 con audiencias en el Congreso y culminando con los estándares corregidos que fueron adoptados en 1997 (U.S. Bureau of the Census, 1997; ver también Fears, 2003b; Snipp, 2003; Wallman, Evinger y Schechter, 2000; Wright, 1994). Los cambios estipularon un mínimo de cinco categorías para los datos sobre ‘razas’ (indio americano o nativo de Alaska, nativo hawaiano u otro isleño del Pacífico, asiático, negro o afroamericano y, blanco); se ofreció la opción a los encuestados de seleccionar una o más designaciones raciales (una opción usada por primera vez en el censo de 2000); y se cambió el fraseo de las dos categorías ‘étnicas’ a ‘hispano o latino’ y ‘no hispano o latino’. Se definió ‘hispano o latino’ como ‘una persona de origen o cultura cubana, mexicana, portorriqueña, de Sur o Centroamérica, u otra cultura española, sin importar su raza. El término origen hispano puede ser usado además de hispano o latino.’ La notificación en el registro federal de estas revisiones a la Directiva 15 de la OMB (adoptadas en octubre 30, 1997) indicaron además que ‘las categorías en esta clasificación son construcciones sociopolíticas y no deben de interpretarse como de naturaleza científica o antropológica [...] Los estándares [clasificatorios] han sido desarrollados para proveer un lenguaje común que permita la uniformidad y comparabilidad en la recolección y uso de datos sobre raza y etnicidad por parte de agencias federales’. No obstante, las definiciones de subpoblaciones ‘raciales’ y ‘étnicas’ de la Directiva 15 no sólo son usadas por agencias federales, sino también por investigadores, escuelas, hospitales, negocios, industrias y gobiernos estatales y locales –y son fusionadas, compendiadas y difundidas a través de los medios masivos de comunicación–, entrando así en la cultura popular y moldeando la autoimagen de la nación” (Rumbaut, 2006:24).

NOTAS DE PRENSA (capítulo 2)

CNN (24/5/2012), “Minorities are not looking for ‘payback’”, disponible en:
<http://www.cnn.com/2012/05/24/opinion/navarrette-minority-babies/index.html>

The New York Times (7/5/1970), “Nixon’s Southern strategy ‘It’s All In the Charts’”, disponible en:
<http://www.nytimes.com/packages/html/books/phillips-southern.pdf>

REFERENCIAS (capítulo 2)

Aistrup, J. (1996), *The Southern Strategy Revisited: Republican Top-Down Advancement in the South*, The University Press of Kentucky.

Al-Shibli, M. (2011), “The fundamental principle of conservation of physical money: Its violation and the global financial system collapse”, *iBusiness*, 3:76-87.

Alanis, F. (1999), *El primer Programa Bracero y el gobierno de México 1917-1918*, El Colegio de San Luis.

Allen, G. (1987), “The role of experts in scientific controversy”, en Engelhardt & Caplan (eds.), *Scientific controversies: case studies in the resolution and closure of disputes in science and technology*, Cambridge University Press, pp. 169-202.

Allen, T. (1997), *The invention of the white race*, volúmenes 1 y 2, Verso.

Almaguer, T. (1994), *Racial fault lines: The historical origins of white supremacy in California*, University of California Press.

Anderson, M. (1988), *The american census: A social history*, Yale University Press.

Anderson, T. (2005), *The pursuit of fairness: A history of affirmative action*, Oxford University Press.

Baker, R. (1964), *Following the color line: American negro citizenship in the progressive era*, Harper Torchbooks.

Bass, J. y DeVries, W. (1976), *The Transformation of Southern Politics: Social Change and Political Consequence since 1945*, Basic Books.

Beckwith, F. y Jones, T. (eds.) (1997), *Affirmative action: Social justice or reverse discrimination?*, Contemporary Issues Series, Prometheus Books.

Bensel, R. (1990), *Yankee Leviathan: The origins of Central State Authority in America, 1859-1877*, Cambridge University Press.

Bergman, B. (1997), *In defense of affirmative action*, Basic Books.

- Berlin, I. (1992), *Slaves without masters: The free negro in the Antebellum South*, New Press.
- Bordo, M. y Eichengreen, B., (1993), *A retrospective on the Bretton Woods System: Lessons for International Monetary Reform*, University of Chicago Press.
- Churchill, W. (1999), "The crucible of american indian identity: Native tradition versus colonial imposition in postconquest North America", en D. Champagne (ed.), *Contemporary native american cultural issues*, Altamira Press, pp. 39-67.
- Cohen, P. (1982), *A calculating people: The spread of numeracy in early America*, University of Chicago Press.
- Crosby, F. et al. (2003), "Affirmative action. Psychological data and the policy debates", *American psychologist*, 58(2):93-115.
- Cullen, J. (1968), "Bacon's Rebellion", *American History Illustrated*, 3(8):4ff.
- Curry G. (ed.) (1996), *The affirmative action debate*, Basic Books.
- Debo, A. (1985), *And still the waters run: The betrayal of five civilized tribes*, University of Oklahoma Press.
- Du Bois, W.E.B (1900), "The twelfth census and the negro problems", *The southern workman*, 29:305-309.
- Eastland, T. (1996), *Ending affirmative action: The case for colorblind justice*, Basic Books.
- Edley, C. (1998), *Not all black and white: Affirmative action, race and american values*, Hill and Wang.
- Egnal, M. (2001), "The beards were right: Parties in the North, 1840-1860", *Civil War history*, 47:30-56.
- Finney, N. y Simpson, L. (2009), *'Sleepwalking to segregation'? Challenging myths about race and migration*, The Policy Press.
- Foner, E. (2009), *Give Me Liberty! An American History*, W.W. Norton & Company.
- Ford, C. (1994), "Administering identity: The determination of 'race' in race-conscious law", *California Law Review*, 82(5):1231-1285.
- Fredrickson, G. (1987), *The black image in the white mind: The debate on afro-american character and destiny, 1817-1919*, Wesleyan University Press.
- Galindo, C. (2011), "Las categorías raciales en el mundo y sus implicaciones para nuevos proyectos en México", en López, C. (coord.), *Genes (G) Mestizos: genómica y raza en la biomedicina mexicana*, UNAM.

- Galton, F. (1908), *Memories of my life*, Methuen.
- General Accounting Office (1998), *Decennial census: Overview of historical census issues*, Government Printing Office.
- Gibbons, J. (1859), *The banks of New York, their dealers, the clearing house, and the Panic of 1857*, Appleton & Co.
- Gibson, C. y Jung, K. (2005), "Historical census statistics on population totals by race, 1790 to 1990, and by hispanic origin, 1970 to 1990, for large cities and other urban places in the United States", *Working Paper 76*, Population Division, U.S. Census Bureau.
- Gimenez, M. (1989), "Latino/'Hispanic' –Who needs a name? The case against a standardized terminology", *The International Journal of Health Services*, 19(3):557-571.
- Gordon-Reed, A. (1997), *Thomas Jefferson and Sally Hemings: An american controversy*, University Press of Virginia.
- Grebler, L., Moore, J. y Guzman, R., (1970), *The mexican-american people: The nation's second largest minority*, Free Press.
- Hacking, I. (2005), "Why race still matters", *Daedalus*, 134(1):102-116.
- Hannaford, I. (1996), *Race: The history of an idea in the west*, Woodrow Wilson Center Press.
- Hansen, R. y King, D. (2011), "Eugenic ideas, political interest, and policy variance", *World Politics*, 53:237-263.
- Hayes-Bautista, D. (1980), "Identifying 'hispanic' populations: The influence of research methodology upon public policy", *American Journal of Public Health*, 70(4):353-356.
- Heinegg, P. (2006), *Free african americans of Virginia, North Carolina and South Carolina*, 5ª edición, Clearfield.
- Hendricks, D. y Patterson, A. (2002), "The 1930 census in perspective", *Prologue-Quarterly of the National Archives*, 34(2):150-157.
- Henry, H. (1914), *The police control of the slave in South Carolina*, Vanderbilt University.
- Hirschman, C. (1986), "The making of race in colonial Malaya: Political economy and racial ideology", *Sociological Forum*, 1:330-361.
- Hirschman, C. (2004), "The origins and demise of the concept of race", *Population and Development Review*, 30(3):385-415.
- Hirschman, C., Alba, R. y Reynolds, F. (2000), "The meaning and measurement of race in the U.S. census: Glimpses into de future", *Demography*, 37(3):381-393.

- Hochschild, J. y Powell, J. (2008), "Racial Reorganization and the United States Census 1850-1930: Mulattoes, Half-Breeds, Mixed Parentage, Hindoos and the Mexican Race", *Studies in American Political Development*, 22:59-96.
- Hoffman, A. (1974), *Unwanted mexican americans in the Great Depression: Repatriation pressures, 1929-1939*, University of Arizona Press.
- Holzer, H. y Neumark, D. (2000), "Assessing affirmative action", *Journal of Economic Literature*, 38:483-568.
- IPUMS (2010), *Integrated Public Use Microdata Series*, Minnesota Population Center, University of Minnesota. Datos de U.S. Census Bureau. Disponible en: <https://usa.ipums.org/usa/>
- Irwin, D. (2012), "The Nixon shock after forty years: The import surcharge revisited", *World Trade Review*, 12(1):29-56.
- Jacobson, C. (1985), "Resistance to affirmative action: Self-interest or racism?", *Journal of Conflict Resolution*, 29(2):306-329.
- Jaffe, A., Cullen, R. y Boswell, T., (1980), *The changing demography of spanish americans*, Academic Press.
- Kellough, E. (2006), *Understanding affirmative action: Politics, discrimination and the search for justice*, Georgetown University Press.
- Kertzer, D. y Arel, D. (2004), "Census, identity formation and the struggle of political power", en Kertzer, D. y Arel, D. (eds.), *Census and identity: The politics of race, ethnicity, and language in national censuses*, Cambridge University Press, eBook edition.
- Lamis, A. (1988), *The Two-Party South*, Oxford University Press (expanded ed.).
- Lee, S. (1993), "Racial classifications in the U.S. Census: 1890-1990", *Ethnic and Racial Studies*, 16(1):75-94.
- Liberator, The (1834), "A hard case", *The Liberator*, Octubre 18 de 1834, p. 167.
- Litwack, L. (1992), "The Federal Government and the free negro", en Finkelman, P. (ed.), *Race, law, and american history 1700-1990*, volume 2: *Race and law before emancipation*, Garland, pp. 313-330.
- Lund, J. (1994), "Boundaries of restriction: The Dillingham Commission", *University of Vermont History Review* 6.
- Martin, E. DeMaio T., Campanelli, P. (1990), "Context effects for census measures of race and Hispanic origin", *Public Opinion Quarterly*, 54(4):551-556.
- Massey, D. (2008), "La racialización de los mexicanos en Estados Unidos: Estratificación racial en la teoría y práctica", *Migración y Desarrollo*, 10:65-95.

- Mayo-Smith, R. (1890), "On census methods", *Political Science Quarterly*, 5(2):259-268.
- McClain, C. (1984), "The chinese struggle for civil rights in nineteenth century America: The first phase, 1850-1870", *California Law Review*, 72:529-568.
- Mora, C. (2014), *Making hispanics: How activists, bureaucrats, and media constructed a new american*, The University of Chicago Press.
- Morgan, E. (1975), *American slavery: American freedom*, W. W. Norton and Co.
- Morning, A. (2003), "New faces, old faces: Counting the multiracial population past and present", en L. Winters y H. DeBose (eds.), *New faces in changing America: Multiracial identity in the 21st century*, Sage Publications, pp. 41-67.
- Morning, A. (2008), "Ethnic Classification in Global Perspective: A Cross-National Survey of the 2000 Census Round", *Population Research and Policy Review*, 27:239-272.
- Nobles, M. (2000), *Shades of citizenship: Race and the census in modern politics*, Stanford University Press.
- Oboler, S. (1995), *Ethnic labels, latino lives: Identity and the politics of (re)presentation in the United States*, University of Minesota Press.
- Park, R. (1928), "Human migration and the marginal man", *American Journal of Sociology*, 33:881-893.
- Pew Research Center (2013), *Second-generation americans: A portrait of the adult children of immigrants, Social & Demographic Trends*, Pew Research Center.
- Ransom, R. y R. Sutch (1990), "Who pays for slavery?", en R. America (ed.), *The wealth of races: The present value of benefits from past injustices*, Greenwood Press, p. 31-54.
- Rice, J. (2014), "Bacon's Rebellion in Indian Country", *Journal of American History*, 101(3):726-750.
- Rodríguez, C. (2000), *Changing race: Latinos, the census, and the history of ethnicity in the United States*, New York University Press.
- Rodríguez, R. (2003), *Brown: The last discovery of America*, Penguin.
- Rumbaut, R. (2006), "The making of a people", en Tienda, M. y Mitchell, F. (eds.), *Hispanics and the future of America*, National Research Council, The National Academies Press, pp. 16-65.
- Sander, R. y Taylor, S. (2012), *Mismatch: How affirmative action hurts students it's intended to help and why universities won't admit it*, Basic Books.
- Sanders, R. (2002), "Rassling a Governor: Defiance, Desegregation, Claude Kirk, and the Politics of Richard Nixon's Southern Strategy", *The Florida Historical Quarterly*, 80(3):332-359.

- Schor, P. (2005), "Mobilising for pure prestige? Challenging federal census ethnic categories in the USA (1850-1940)", *International Social Science Journal*, 57:89-101.
- Sharfstein, D. (2003), "The secret history of race in the United States", *The Yale Law Journal*, 112:1473-1509.
- Sharfstein, D. (2006), "Crossing the color line: Racial migration and the one-drop rule, 1600-1860", *Minnesota Law Review*, 91:592-655.
- Siegel, J. y Passel, J. (1979), *Coverage of the hispanic population of the United States in the 1970 census: A methodological analysis*, U.S. Census Bureau.
- Simpson, G. y M. Yinger (1985), *Racial and cultural minorities: An analysis of prejudice and discrimination*, Plenum Press.
- Skerry, P. (2000), *Counting on the census? Race, group identity, and the evasion of politics*, Brookings Institution Press.
- Skrentny, J. (1996), *The ironies of affirmative action: Politics, culture and justice in America*, Morality and Society Series, University of Chicago Press.
- Smedley, A. (1998), "'Race' and the construction of human identity", *American Anthropologist*, New Series, 100(3):690-702.
- Smedley, A. (1999), *Race in North America: Origin and evolution of a world view*, 2^a ed., Westview Press.
- Sniderman, P. y Piazza, T. (1993), *The scar of race*, Harvard University Press.
- Snipp, M. (1989), *American indians: The first of the land*, Russell Sage Foundation.
- Steel, S. (1991), *The content of our character: A new vision of race in America*, Harper Perennial.
- Steuart, W. (1921), "The conduct of the fourteen census", *Quarterly Publications of the American Statistical Association*, 17(133):569-583.
- Takaki, R. (1989), *Strangers from a different shore: A history of asian americans*, Little Brown.
- Talty, S. (2003), *Mulatto America: At the crossroads of black and white culture: A social history*, Harper Paperbacks.
- Tarter, B. (2011), "Bacon's Rebellion, the Grievances of the People, and the Political Culture of Seventeenth-Century Virginia", *Virginia Magazine of History & Biography*, 119(1):1-41.
- Thompson, P. (2006), "The Thief, the Householder, and the Commons: Languages of Class in Seventeenth-Century Virginia", *William & Mary Quarterly*, 63(2):253-280.

- UNESCO (1950), "The race question", *THE UNESCO AND ITS PROGRAMME*, Unesco. Publication 791.
- Unrau, W. (1989), *Mixed-bloods and tribal dissolution: Charles Curtis and the quest for indian identity*, University Press of Kansas.
- Urla, J. (1993), "Cultural politics in an Age of Statistics: Numbers, nations and the making of basque identity", *American Ethnologist*, 20:818-843.
- U.S. Census Bureau (1872), *The statistics of the population of the United States... From the original returns of the ninth census*, Government Printing Office.
- U.S. Census Bureau (1906), *Special reports: Supplementary analysis and derivative tables: Twelfth census of the United States*, Government Printing Office.
- U.S. Census Bureau (1913), *Population 1910: Volume 1, General report and analysis*, Government Printing Office.
- U.S. Census Bureau (1933), *Population, Volume II: General report, statistics by subjects*, Government Printing Office.
- U.S. Census Bureau (1937), *Indian population 1930*, Government Printing Office.
- U.S. Census Bureau (2002), *Measuring America: The decennial censuses, from 1790 to 2000*, U.S. Department of Commerce, Economics and Statistics Administration, U.S. Census Bureau.
- U.S. Census Bureau (2010), "Race: Definition", *American fact finder*, disponible en: http://quickfacts.census.gov/qfd/meta/long_RHI325208.htm
- U.S. Census Office (1872), *The statistics of the population of the United States... From the original returns of the ninth census*, Government Printing Office.
- U.S. Census Office (1895), *Report on population of the United States at eleventh census: 1890*, Government Printing Office.
- U.S. House of Representatives (1888), *A bill to ascertain and exhibit the physical effects upon the offspring resulting from the amalgamation of human species*, H.R. 11036, Government Printing Office.
- U.S. Senate (1877), *Report of the Joint Special Committee to Investigate Chinese Immigration*, Government Printing Office.
- U.S. Supreme Court, (1856), *Dred Scott v. Sandford*, 60 U.S. 393, pp. 396-633.
- Van Dalen, H. y Henkens, K. (2012), "What is on a demographer's mind? A worldwide survey", *Demographic Research*, 26(16):363-408.
- Walker, F. (1896), *Restriction of immigration: A statement by Francis A. Walker*, Atlantic Monthly, June, (13/5/2011). Disponible en: <http://www.pbs.org/wnet/historyofus/web08/features/source/C20.html>

- Washburn, W. (1957), *The Governor and the Rebel: A History of Bacon's Rebellion in Virginia*, University of North Carolina Press.
- Wolfe, P. (2001), "Land, labor and difference: Elementary structures of race", *The American Historical Review*, 106(3):866-905.
- Wright, L. (1994), "One drop of blood", *The New Yorker*, julio 24.
- Wright, C. y Hunt, W. (1900), *The history and growth of the United States Census, prepared for the Senate Committee on the Census*, Government Printing Office.
- Zolberg, A. (2006), "Rethinking the last 200 years of U.S. immigration", *Migration Information Source*, Migration Policy Institute, (13/5/2011). Disponible en:
<http://www.migrationinformation.org/usfocus/display.cfm?ID=401>
- Zolberg, A. (2008), *A nation by design: Immigration policy in the fasioning of America*, Russell Sage Foundation, Harvard University Press.

DIVIDE ET IMPERA

LA DEMOGRAFÍA RACIAL DE ESTADOS UNIDOS

3. LA REINSPECCIÓN DEL DESAFÍO HISPANO

La invención estadística del grupo de hispanos o latinos constituye el caso más reciente de construcción sociopolítica de un subgrupo de población dentro del imaginario social del 'pueblo estadounidense'. Éste grupo representa el eslabón más reciente de una cadena de construcciones legales y estadísticas destinadas específicamente a dividir, de manera tajante y mediante subconjuntos mutuamente excluyentes, a la población estadounidense. En el capítulo anterior narré la historia de estas construcciones, desde la fundación de Estados Unidos y su primera división dicotómica en blancos/negros, pasando por la modelación racial de otros grupos tales como mulatos, indios, indios mestizos, chinos, japoneses y otros tantos más. La evidencia histórica disponible permite afirmar, primero, que la inclusión censal de estas categorías raciales jamás ha obedecido a intereses puramente científicos, sino que es posible identificar intereses políticos y económicos como los principales motores detrás de la maquinaria estadística de los censos de población. Segundo y más importante, esta evidencia histórica también permite afirmar que la construcción de estas categorías raciales ha obedecido, desde la época colonial del territorio estadounidense y hasta finales del siglo XX, a una estrategia general de dividir y controlar a la población de este país. En pocas palabras, la invención de divisiones raciales, tajantes y supuestamente insalvables, ha impedido en varios momentos de la historia estadounidense la búsqueda del bien común por parte de las personas encasilladas en grupos raciales diferentes.

El grupo hispano o latino, aunque no se incluyó en la clasificación racial del censo, también ha sido ubicado social, política y estadísticamente en contraposición a las demás 'razas' de Estados Unidos. En el primer capítulo mostré varios ejemplos de notas mediáticas donde los hispanos son presentados en una posición conceptual opuesta a los blancos. Incluso mostré

cómo los hispanos son colocados en un *papel antagónico* frente a los blancos pues se afirma que, debido a diferenciales en las dinámicas demográficas de ambos grupos, el crecimiento de los hispanos será el factor clave que terminará por desplazar a los blancos de su posición mayoritaria dentro del ‘pueblo estadounidense’, dando lugar a una ‘mayoría de minorías’ (es decir, a una población donde la mayoría de las personas sean no-blancas).

En el primer capítulo ofrecí ejemplos puntuales de esta contraposición racial de hispanos *versus* blancos. Tanto en el discurso mediático como en los propios reportes del Buró del Censo se implica que los hispanos tienen un color de piel diferente (café), hablan un idioma distinto (español), son todos extranjeros o hijos de extranjeros, etcétera. Aunque la definición censal de este grupo es lo suficientemente vaga y ambigua como para dar lugar a este tipo de implicaciones erróneas, ya he explicado que estos ejemplos contradicen las reglas censales. Sin embargo, como ya he mostrado en el primer capítulo, son los propios reportes del Buró del Censo y diversos estudios demográficos los que divulgan estas confusiones y malas interpretaciones de los datos censales.

Uno de los aspectos más relevantes para la filosofía de la ciencia de la difusión mediática y académica de la *cuestión hispana*, es decir de la supuesta amenaza que representa el crecimiento del grupo hispano la ‘raza blanca’ estadounidense, es el carácter de ‘ciencia pura y dura’ con el que se le presenta. En el primer capítulo ya he discutido ampliamente la careta ‘científica’ bajo la cual se hace esta difusión y en el segundo capítulo discutí cómo la estrategia política de dividir racialmente a la población también se ha disfrazado históricamente de ‘ciencia’. Aquí me parece muy importante hacer notar que no ocurre que la *demografía racial*, es decir la rama disciplinaria que se encarga de estudiar la composición racial de una población, se encuentre imbuida en un contexto económico y político que motive, promueva y delimite su desarrollo como disciplina académica –situación que efectivamente ocurre con muchas otras disciplinas académicas y de hecho, con una amplísima variedad de actividades humanas—. A diferencia de lo que ocurre con otras disciplinas tales como la física o la química, donde sus investigaciones y desarrollos pueden ser influenciados por su contexto político y económico pero que, a pesar de esta influencia, respetan las reglas de la lógica y sus reglas disciplinarias internas, la *demografía racial* avanza discursos y propuestas teóricas que consisten en una colección de premisas falsas, incongruencias lógicas, evidentes contradicciones, falacias y presentaciones notablemente sesgadas de datos y de información. Tanto en el primer capítulo como en el segundo he intentado remarcar estos problemas inherentes a la *demografía racial*, los cuales, a mi juicio, permiten calificarla de *seudociencia* (aunque, como he explicado en la introducción, algunos filósofos de la ciencia como Larry Laudan rechacen cualquier debate actual sobre criterios de demarcación e incluso el propio término de *seudociencia*).

En la introducción y en el primer capítulo también he discutido la responsabilidad general que tiene la demografía, como disciplina gremial, en la difusión de los estudios y discusiones que promueve la particular rama de la *demografía racial*. Pero la demografía no es la única disciplina que elabora y divulga los estudios raciales o racializados de las poblaciones, las llamadas ‘ciencias políticas’ también han jugado un papel muy importante en esta difusión,

por lo que también comparten una amplia responsabilidad colectiva o gremial (tanto por la elaboración misma de los estudios como por la ausencia de críticas gremiales públicas). En el caso particular del debate mediático, político y social sobre la amenaza que supuestamente representa el crecimiento del grupo hispano para la ‘raza blanca estadounidense’, ocurre que su principal expositor ha sido uno de los politólogos más eminentes de la historia reciente de Estados Unidos: Samuel Huntington.

El presente capítulo tiene por objetivo exponer un análisis detallado del influyente artículo de Samuel Huntington (2004a) titulado “El desafío hispano”. El trabajo de este autor es relevante por varios motivos. Por principio, porque este artículo es un ejemplo emblemático de los problemas disciplinarios inherentes a la *demografía racial*, toda vez que el manejo de datos demográficos que realiza Huntington ha sido considerado por muchos investigadores, reporteros y analistas políticos como ‘ciencia pura y dura’. Frente a este tipo de aceptación acrítica, uno de mis principales objetivos consiste en detallar las incongruencias, premisas erróneas, falacias y presentaciones sesgadas de datos que comete y difunde este autor. En segundo lugar, porque Huntington identifica diversas características “culturales” del grupo hispano y argumenta que son opuestas a las compartidas por el grupo de blancos angloprotestantes, el cual simboliza para este autor una suerte de epítome de la *identidad estadounidense*. En este sentido, el trabajo de este autor conforma el ejemplo más reciente de construcción política de un grupo de ‘otros’ o ‘extraños’ frente a un grupo de ‘nosotros’ que encarna la *identidad* verdadera del ‘pueblo estadounidense’ (patrón histórico identificado por Zolberg, 2006, 2008). En especial, la revisión conjunta de este artículo y el posterior libro de Huntington (2004b) sobre la “identidad estadounidense” resulta reveladora en cuanto a la estrategia histórica de dividir y dominar (la cual he discutido ampliamente en el capítulo anterior). La revisión de este libro no sólo permite relacionar directamente su trabajo sobre el “desafío hispano” con esta estrategia histórica, sino que también permite identificar las motivaciones políticas detrás de la marcada insistencia en las notas mediáticas sobre la transformación demográfica de Estados Unidos con respecto al *cambiante rostro de la nación*, metáfora que refiere a la *identidad* del ‘pueblo estadounidense’. En suma, la examinación del artículo y el libro de Huntington sirve como puente entre la discusión histórica del capítulo anterior y la discusión reciente de la transformación demográfica o tercera transición.

A pesar de todas las críticas ya publicadas al artículo de Huntington (2004a), sus líneas argumentales siguen siendo los principales referentes en las discusiones sobre inmigración en Estados Unidos. Esta notable permanencia se debe, entre otras razones, a que su artículo representó un primer golpe dentro de una arena política expectante. En un foro organizado poco después de la publicación de este artículo, el investigador Demetrios Papademetriou reconoció la contundencia de este primer golpe:

“Me resulta difícil comprender por qué *Foreign Policy* publicó el artículo del profesor Huntington, al buscar una respuesta me pregunto a mí mismo: ‘¿Por qué tenemos que tomar en serio algo que podría no ser más que el estrépito de alguien que simplemente ha confundido el significado original de las palabras griegas ‘conocimiento’ y ‘opinión’?”

“El profesor Huntington puede haber ganado ya otro juego en Washington porque en este lugar sucede a menudo que el primero en cruzar la línea de salida, y no el que termina primero la carrera, es quien gana la argumentación política sobre temas contenciosos y poco comprendidos. Se escribirán tesis acerca de qué tan acertado o equivocado estuvo el profesor Huntington; también se escribirán artículos; se forjarán y desharán reputaciones. Pero la desafortunada verdad es que el daño ya está hecho. Aquellos que se preocupen profundamente y piensen cómo mejorar nuestras políticas de inmigración e integración deberán contender contra el caballito del profesor Huntington por los siguientes tres o cuatro años. Muchas personas en el Capitolio y en los programas de debate abrazarán el análisis del profesor Huntington y lo utilizarán como piedra angular de su agenda política. Aquellos de nosotros, situados en la posición opuesta, algunas veces serviremos como figurines de utilería para el despliegue disparatado de docenas de gráficas en *shows* de tres minutos, donde se nos diga que: ‘todos ustedes que critican al profesor Huntington están defendiendo algo que está roto pero aquí tenemos un profesor que dice las cosas como son’” (Papademetriou, 2004:3, 27-28).

Papademetriou tuvo razón. Más de una década después de su publicación, sin importar todas las refutaciones ya publicadas al trabajo de Huntington, éste funge como piedra angular de numerosas agendas políticas, entre otras, de la propia agenda del antes candidato y ahora Presidente electo Donald Trump. Y muchísimas personas siguen considerando el trabajo de Huntington como ‘ciencia pura y dura’. Como ejemplo anecdótico, recuerdo una reunión en la que participé junto a funcionarios del Centro de Investigación y Seguridad Nacional de México (CISEN), quienes estaban interesados en las implicaciones que podría tener la migración internacional en temas de seguridad nacional. La postura de estos funcionarios era la siguiente: aunque Huntington era severo contra los migrantes mexicanos, tenía razón en las cosas que afirmaba. De igual manera, recuerdo varias conferencias académicas donde se expresaron posturas similares. Incluso algunos académicos críticos a la opinión de Huntington consideran que su análisis es ‘riguroso y parte de datos objetivos’, por ejemplo la siguiente crítica:

“Existen áreas donde, por lo menos, concuerdo conceptualmente con el profesor Huntington. Él tiene un lista razonablemente larga de preocupaciones pero dos son centrales en su argumento. La primera consiste en la continuación del alto volumen de inmigración proveniente de países de habla hispana; la segunda es el elevado número de estas personas que ya se encuentran aquí. Es crítico separar ambos fenómenos porque los 38 millones de latinos que ya se encuentran físicamente en este país, han llegado para quedarse...

“Es difícil disputar la realidad de la situación que le preocupa al profesor Huntington. *El censo del año 2000 provee todas las pruebas que uno necesitaría para convencerse de que estamos en medio de una revolución demográfica sin precedentes*, con dislocaciones y presiones sociales, particularmente para las poblaciones latinas, en áreas con altas concentraciones de latinos. El problema con el análisis del profesor Huntington no es su afirmación de que estamos entrando en tiempos peligrosos, porque sí lo estamos haciendo, sino la trayectoria de causación implícita en su análisis” (itálicas añadidas; Gutiérrez, 2004:16).

Al igual que ocurre con el discurso de la transformación demográfica de Estados Unidos (el cual he discutido a detalle en el primer capítulo), es el manejo de categorías y cifras censales lo que reviste de carácter ‘científico’ al trabajo de Huntington. En el primer capítulo ya he dado numerosos ejemplos de notas mediáticas donde se consideran las cifras censales sobre ‘razas humanas’ y ‘grupos étnicos’ como indicadores de ‘hechos inobjetable’ de la ‘realidad’ estadounidense. Así como el trabajo de David Coleman (2006), que también he discutido en el primer capítulo, el artículo de Huntington motiva a cuestionarnos –aun si algunos filósofos se muestran renuentes–, si no es necesario avanzar la búsqueda de criterios de demarcación de la ciencia. Lo anterior se reviste de importancia al considerar que, al igual que ocurre con el discurso de la transformación demográfica, el trabajo de Huntington también presenta vínculos directos con los grupos extremistas proponentes del ‘nuevo nativismo blanco’. De hecho, el propio Huntington discute la postura del nativismo blanco; cito textual:

“Una reacción posible a los cambios demográficos que están ocurriendo en Estados Unidos podría ser el surgimiento de un movimiento antihispano, antinegro y antiinmigrante, conformado principalmente por hombres blancos de clases medias trabajadoras, quienes protestarían por la pérdida de sus trabajos frente a inmigrantes y países extranjeros, por la perversión de su cultura y por la sustitución de su lenguaje. Tal movimiento puede denominarse como ‘nativismo blanco’...”

“Estos nuevos blancos nacionalistas no abogan por la supremacía racial blanca, sino que creen en la preservación racial y afirman que la cultura es producto de la raza. Ellos aseveran que los cambios en la demografía estadounidense predicen el reemplazo de la cultura blanca por las cultura negra o café [morena], las cuales son intelectual y moralmente inferiores...”

“Los cambios en el balance racial de EE. UU. recalcan estas preocupaciones [...] Los demógrafos predicen que, para 2040, los blancos no hispanos podrían ser una minoría de entre todos los estadounidenses [...] Las pérdidas reales y percibidas en el poder y estatus de cualquier grupo social, étnico, racial o económico, casi siempre producen esfuerzos para revertir esas mismas pérdidas [...] Mientras más hispanos se conviertan en ciudadanos y sean políticamente activos, los grupos blancos serán más propensos a buscar maneras de protegerse a sí mismos [...] El estímulo más poderoso para el nativismo blanco serán las amenazas culturales y lingüísticas que los blancos perciban en el creciente poder de los hispanos dentro de la sociedad estadounidense” (Huntington, 2004a:41).

En la cita anterior resalta el extraño manejo del lenguaje que utiliza Huntington: según él, los blancos nacionalistas no abogan por la *supremacía* racial blanca, únicamente consideran que las culturas negra y café son intelectual y moralmente *inferiores*. Es decir, Huntington afirma que los blancos nativistas no se creen superiores a los negros y a los cafés (morenos), sólo piensan que estos son inferiores (afirmación que parte de un juego retórico relacionado con el concepto de supremacía, el cual explico en una sección posterior). Éste es un buen ejemplo de la retórica que utilizan los propios grupos nativistas para evitar ser tildados de *supremacistas blancos* (y ser encajonados junto a otros grupos *racistas* tales como el Ku Kux

Klan). En la cita anterior también llama la atención la descripción que hace Huntington del movimiento nativista: es una manera que han encontrado los blancos de “protegerse a sí mismos” frente a la amenaza real o percibida que representa el “creciente poder de los hispanos”. Por la forma en la que están redactados los párrafos citados es difícil identificar si Huntington sólo está describiendo la ‘necesidad de protección’ que perciben algunos grupos blancos o si él mismo considera que estos grupos necesitan proteger sus intereses. Lo que es innegable es que Huntington considera plausible, en el sentido de que le parece una consecuencia lógica, la formación de grupos nativistas frente al crecimiento demográfico de los hispanos.

Lo anterior, considero, debería ser una razón suficiente para examinar el ‘valor científico’ del artículo de Huntington y en general, para discutir criterios de demarcación en relación con la *demografía racial*. ¿Hasta dónde los planteamientos de los nativistas blancos pueden ser considerados como consecuencia lógica del actual ‘conocimiento científico’? Tal como lo expresó Papademetriou al referirse al artículo de Huntington, deberíamos ser capaces de distinguir entre el conocimiento y las opiniones personales. Esto cobra mayor relevancia cuando se reconoce que lo escrito por Huntington pareciera haber marcado la ruta a seguir por los comentaristas y grupos antiinmigrantes: difundir las amenazas que supuestamente implica el crecimiento de los hispanos. En el primer capítulo expuse ejemplos al respecto, desde lo expresado por el comentarista Rush Limbaugh hasta lo plasmado en la página de nativistas blancos *VDARE*. Vale la pena recordar lo dicho por Limbaugh para dejar bien claro que actualmente se sigue la línea discursiva señalada por Huntington:

“El comentarista conservador de radio, Rush Limbaugh, consideró la nota de CNN [sobre la mayoría de nacimientos ‘minoritarios’] como una amenaza y se puso furioso. ‘Es claro que ésta y otras historias similares están hechas para servir como advertencia a los republicanos y conservadores’, le dijo Limbaugh a los millones que lo escuchan... ‘Y la advertencia es: tú estás del lado equivocado de la historia. Y tú estás del lado equivocado de la demografía. Es mejor que hagas de una vez lo que la futura mayoría quiere o sufrirás las consecuencias. Hay una amenaza implícita en esta historia: Tú te estás volviendo viejo. Tú eres blanco y te estás muriendo. Muy pronto sabrás lo que ha significado no ser como tú’ [dijo Limbaugh]” (CNN, 24/5/2012, “Minorities are not looking for ‘payback’”).

Ya sea por consideración a ‘manchar la memoria de un eminente politólogo’ o por motivos de otra índole, muy pocos académicos se han atrevido a discutir la ambigua postura de Huntington frente al nativismo blanco. En círculos de intelectuales y de artistas sí se han expresado severas críticas al respecto, por ejemplo la opinión de Carlos Fuentes publicada en varios periódicos: “Samuel Huntington o el racista enmascarado” (*La Nación*, 11/04/2004). En contraste, en algunos círculos académicos se considera una exageración afirmar que Huntington profesó una velada anuencia al racismo pues se tiene la impresión de que su trabajo se basó en indicadores precisos y cifras confiables (ya he citado el ejemplo de Gutiérrez, 2004). Así, pareciera que muchos de sus críticos académicos se piensan obligados a distanciarse de los calificativos de *racista* o *xenófobo* emitidos por algunos intelectuales y artistas, por considerarlos exagerados frente a la ‘solidez’ de los datos censales usados por

Huntington. En este tipo de ambientes académicos es impensable afirmar que Huntington, suscribió y propagó un racismo velado. Existen, claro está, algunas excepciones, por ejemplo la crítica de José Luis Valdés-Ugalde:

“Creo que [las ideas de Huntington] demuestran, sobre todo, un tipo de xenofobia ilustrada que no habíamos visto en su trabajo anterior y que ha sorprendido un poco a los analistas [... la noción de identidad] también resalta en el artículo de una manera que considero peligrosa, porque provee a los nativistas antimexicanos de argumentos durante un año electoral, argumentos que incluso pueden ser usados como pretextos para una ofensiva antimexicana mayor a la que ya hemos visto. En este sentido, creo que el artículo [de Huntington] puede tener serias implicaciones” (Valdés-Ugalde y Curzio, 2004:24).

Este tipo de críticas son escasas. En ciertos grupos académicos, especialmente entre quienes analizan datos censales, persiste un marcado respeto hacia los datos que utiliza Huntington. Por ejemplo, Jack Citrin *et al.* (2007) critican la idea de que existe un “desafío hispano” pero al mismo tiempo, afirman lo siguiente:

“[...] la más reciente información censal confirma, en gran medida, el retrato que hace Huntington del patrón de inmigración en Estados Unidos. El crecimiento de la población hispana representa más de la mitad del crecimiento total de la población nacional y cerca de uno de cada siete individuos ahora declara etnicidad hispana” (p. 34).

Lo que resulta verdaderamente sorprendente es que Jack Citrin *et al.* (2007) son conscientes del carácter cambiante de las categorías étnicas a través del tiempo pero aun así, no parecen estar dispuestos a cuestionar las cifras y clasificaciones censales:

“Los datos censales son una fuente lógica para estas comparaciones pero el censo sólo provee indicadores de uso del lenguaje, así como medidas estructurales de asimilación como ocupación, contexto residencial, educación y matrimonios interétnicos. Aún más, las definiciones censales de etnicidad han cambiado con el tiempo y todavía más significativo, los censos recientes no permiten la desagregación de la población en más de dos generaciones de inmigrantes (la primera y todas las subsecuentes), lo cual es una necesidad para el estudio de la asimilación con el paso del tiempo” (Citrin *et al.*, 2007:34).

Pareciera como si estos investigadores estuvieran tan embebidos en el uso de datos censales que asumen de antemano la congruencia lógica, operatividad y precisión de sus cifras y clasificaciones. En ningún momento se preguntan si la ‘confirmación’ que afirman encontrar en el censo no es producto de las propias definiciones censales de etnicidad que “han cambiado con el tiempo”. Esto es, asumen que las categorías censales miden efectivamente cambios ‘reales’ en la sociedad estadounidense y jamás se cuestionan si los datos censales están moldeando cambios en el imaginario social. Frente a estas actitudes disciplinarias, basadas en supuestos implícitos que rara vez son discutidos, es que me parece relevante examinar en primer lugar las cifras y categorías utilizadas por Samuel Huntington. Después de este análisis, y una vez superada la deferencia acrítica hacia las cifras censales, es que reviso y discuto las motivaciones políticas de este autor.

3.1 EL DESAFÍO HISPANO

El artículo de Samuel Huntington (2004a) comienza de manera directa y clara. El primer párrafo resume bastante bien su argumento central y la primera página incluye una foto que sienta el tono general de la discusión. El párrafo inicial del artículo es el siguiente:

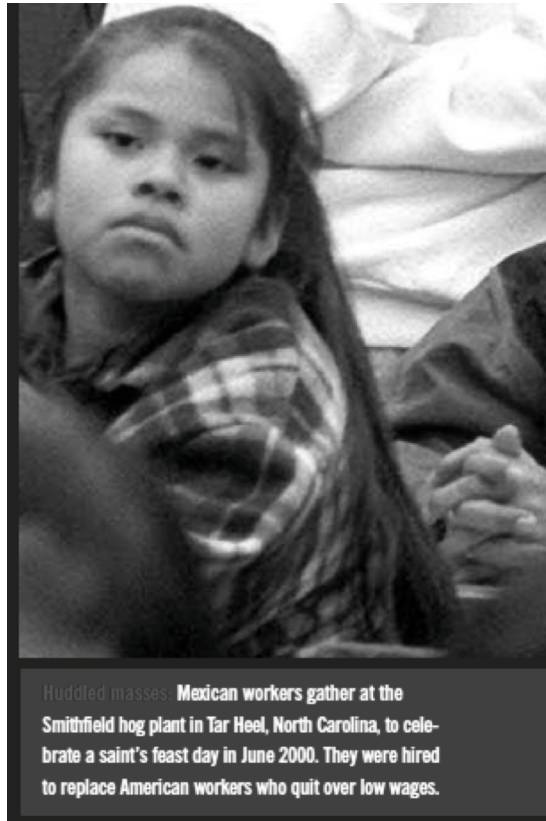
“El persistente flujo de inmigrantes hispanos amenaza con dividir a Estados Unidos en dos pueblos, dos culturas y dos idiomas. A diferencia de los grupos de inmigrantes del pasado, los mexicanos y otros latinos no se han asimilado a la corriente cultural dominante de EE. UU., en cambio, han formado enclaves políticos y lingüísticos –desde Los Ángeles hasta Miami– y rechazan los valores angloprotestantes que construyeron el sueño americano. Estados Unidos desestima este desafío bajo su propio riesgo” (Huntington, 2004a:30).

La fotografía que acompaña al texto muestra hombres, mujeres y niñas con piel morena, ojos y cabellos negros. El pie de la foto dice lo siguiente: “Masas apretujadas [*Huddled masses*]: obreros mexicanos se reúnen en la planta de cerdos Smithfield, en Tar Heel, Carolina del Norte, para celebrar la festividad de un santo en junio de 2000. Ellos fueron contratados para reemplazar trabajadores estadounidenses que renunciaron debido a los bajos salarios” (p. 30; ver ilustración 3.1). La locución de *masas apretujadas*, en el texto que acompaña la foto, es una expresión cargada de simbolismo en la cultura estadounidense. Esta expresión forma parte del poema “El nuevo coloso”, grabado en bronce al pie de la Estatua de la Libertad, y hace alusión a las multitudes de inmigrantes que llegaron a finales del siglo XIX. En este sentido, el mensaje de la foto puede implicar que las nuevas masas de inmigrantes mexicanos están reemplazando a los descendientes de aquellos inmigrantes europeos recibidos por la Estatua de la Libertad. Este mensaje se refuerza con el resto del texto, donde se menciona que las personas fotografiadas son trabajadores inmigrantes contratados para reemplazar a los trabajadores estadounidenses, quienes renunciaron debido a los bajos salarios (por lo que estos nuevos trabajadores bien podrían considerarse como *esquiroles* o *rompehuelgas*). Es relevante hacer notar estos detalles porque imponen una carga emocional que acompaña al texto, la cual discuto al final del presente capítulo.

A continuación Huntington (2004a) define la identidad estadounidense en términos de “cultura y credo”. Según este autor, el credo es producto de la cultura angloprotestante de los primeros colonos norteamericanos. Sus elementos clave incluyen la lengua inglesa, cristianismo, compromiso religioso, conceptos ingleses del dominio de la ley, incluyendo la responsabilidad de los gobernantes y los derechos de los individuos, así como los valores protestantes de disenter, individualismo, ética laboral y la creencia de que las personas tienen

la habilidad y la obligación de “crear el Cielo en la Tierra”, de construir una “ciudad en la colina” (p. 31).

Ilustración 3.1 Parte baja de la primera de las fotografías que ilustran el artículo de Huntington.



Fuente: tomada directamente de Huntington (2004a:30).

La cultura anglosajona y su credo, según Huntington, han sido atacados por los círculos intelectuales y las élites políticas afines a las doctrinas del multiculturalismo y la diversidad. Este autor afirma que el credo estadounidense fue atacado por el surgimiento de identidades basadas en razas, etnicidad y género, ubicadas por encima de la identidad nacional. También fue afectado por las diásporas culturales transnacionales, el creciente número de inmigrantes con dobles nacionalidades y dobles lealtades, así como por la progresiva importancia de las identidades transnacionales y cosmopolitas de las élites políticas, económicas e intelectuales. Estados Unidos, al igual que los demás Estados-nación, se ve amenazado por las fuerzas de la globalización y esto produce, según Huntington, la necesidad entre las personas de contar con una identidad más significativa conformada por “sangre y creencias” (pero no discute la conformación histórica de estas identidades, ni los propios procesos de globalización).

De esta manera, y sin mayor discusión, Huntington declara que el multiculturalismo y la diversidad son amenazas directas a la identidad estadounidense. También afirma que los movimientos de reivindicación de las minorías étnicas y los procesos de globalización son “embestidas” en contra de la identidad nacional. Culpa a las élites políticas, económicas e intelectuales de “atacar” la cultura y al credo fundacional de Estados Unidos. Y de manera muy especial, es relevante remarcar que este autor expresa la necesidad de contar con identidades de “sangre”, toda vez que éste es uno de los dogmas emblemáticos de los grupos nativistas y racistas: suponer que la identidad responde a procesos hereditarios. Huntington plantea, entonces, un marco cognitivo donde el multiculturalismo es una afrenta al credo estadounidense y la construcción de identidades por “sangre” es una necesidad frente a los retos que plantea la globalización.

Todas estas embestidas a la identidad estadounidense, sigue Huntington, han sido opacadas por la amenaza que representan los inmigrantes mexicanos y sus hijos. En sus propias palabras:

“En esta nueva era, el desafío más inmediato y serio a la identidad tradicional estadounidense es la inmensa y continua inmigración proveniente de Latinoamérica, especialmente de México, y las tasas de fecundidad de estos inmigrantes en comparación con las tasas de los estadounidenses negros y blancos nativos” (Huntington, 2004a:32).

Vale la pena hacer notar que el planteamiento de Huntington es similar al argumento de la transformación demográfica de Estados Unidos. Aunque no utilice esta denominación, su texto plantea lo mismo que las notas de prensa que he reseñado en el primer capítulo: la inmigración y alta fecundidad de los hispanos amenazan la identidad estadounidense, es el propio *rostro de la nación* lo que está en juego. Ya sea de forma deliberada o sin saberlo, todos los investigadores que actualmente difunden la supuesta transformación demográfica están reproduciendo la idea central del desafío hispano planteado por Huntington.

Es interesante observar cómo el planteamiento se difunde bajo distintos nombres, ya sea como desafío hispano, transformación demográfica o tercera transición. Entre otros efectos, lo anterior produce la impresión de estar frente a un fenómeno ‘real’, identificado por de manera independiente por distintos (percepción que refuerza su credibilidad). Y al mismo tiempo, pareciera como si las críticas ya publicadas al trabajo de Huntington no aplicaran también al discurso de la transformación demográfica y a la teoría de la tercera transición (hasta donde he revisado, nadie ha señalado los vínculos correspondientes). Esto último también se debe a que muchas críticas refutan la interpretación de Huntington pero aceptan la ‘solidez’ de sus datos. Para quienes expresan esta aceptación, todos los demás trabajos basados en datos similares comparten su misma ‘solidez’ (lo cual suma credibilidad al tema). Por eso es importante subrayar que los cimientos de todos estos trabajos son las categorías censales y el supuesto implícito de divisiones insalvables entre subgrupos de la población.

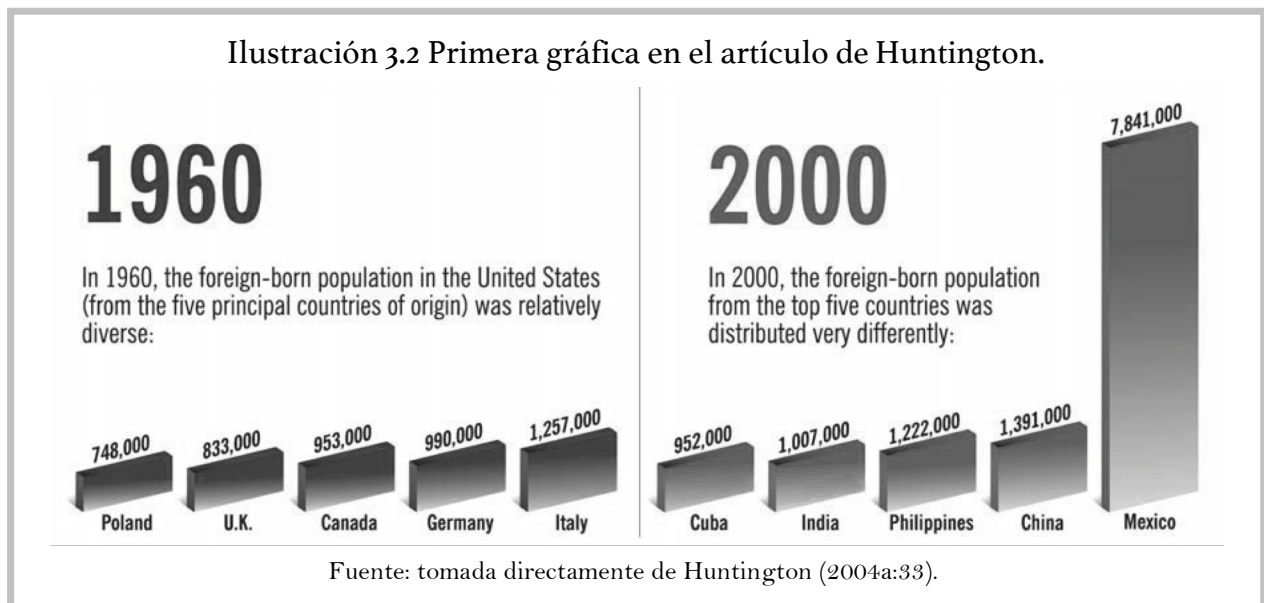
Huntington recurre a ejemplos contrafactuales para explicar el impacto de la inmigración mexicana. Si la inmigración se detuviera, afirma este autor, ocurrirían diversos cambios positivos en Estados Unidos, por ejemplo, aumentarían los salarios de los estadounidenses

con menores ingresos. El efecto positivo más importante consistiría en la eliminación del riesgo de ruptura nacional en facciones de habla hispana y habla inglesa. Es decir, se evitaría el peligro potencial de una fragmentación de la integridad política y cultural estadounidense.

Todas las afirmaciones anteriores son vertidas por Huntington sin el sustento de un solo dato dentro del texto introductorio de su artículo. Sólo incluyó un cuadro denominado “De la diversidad a la dominancia”, donde se muestra una comparación de países de origen y montos de inmigrantes en 1960 y 2000 (ilustración 3.2). En 1960 los principales montos de inmigrantes se distribuían en polacos, ingleses, canadienses, alemanes e italianos (todos los grupos cercanos al millón de personas). Mientras que en el año 2000, los mexicanos sumaban casi 8 millones y los otros principales grupos de inmigrantes se mantenían cercanos al millón de personas (cubanos, indios, filipinos y chinos).

Esta comparación de *volumen* de inmigrantes es impactante pero arroja poca información sobre el *peso* de estos grupos. Es decir, frente a estas cifras cabría preguntarse cómo sería posible que 8 millones de inmigrantes mexicanos, aún y cuando todos compartieran los mismos valores culturales y estos fueran opuestos a los valores angloprotestantes, podrían llegar a suponer una amenaza para una población estadounidense de 280 millones (pero es necesario tener alguna idea de los datos demográficos estadounidenses para expresar este tipo de cuestionamientos pues Huntington no mostró totales de población). Vale la pena mencionar que para el censo de 2010 el volumen o *stock* de inmigrantes mexicanos se estimó cercano a 12 millones, mientras que la población total de Estados Unidos superó los 308 millones. Este señalamiento sobre los *pesos* de los inmigrantes adquiere mayor relevancia frente a otras cifras que ofrece Huntington, las cuales iré discutiendo según su aparición en el texto de este autor.

Ilustración 3.2 Primera gráfica en el artículo de Huntington.



3.2 ¿UN MUNDO DE DIFERENCIAS?

En la primera sección de su artículo Huntington (2004a) asevera que la inmigración mexicana, y latinoamericana en general, no tienen precedente en la historia de Estados Unidos. Según él, ninguna experiencia pasada se asemeja a los retos que estas inmigraciones suponen debido a seis elementos clave: *contigüidad, escala, ilegalidad, concentración regional, persistencia y presencia histórica*.

Es importante notar que Huntington comienza a utilizar distintas categorías poblacionales en el mismo discurso. El desafío es *hispano*, mientras que la fotografía y las cifras en el primer cuadro corresponden a *inmigrantes mexicanos*. Ahora, los seis elementos clave se refieren a *inmigrantes latinoamericanos*. En las notas mediáticas que he reseñado en el primer capítulo he mostrado que estas categorías son usadas de forma intercambiable, como si estos términos fueran sinónimos que se refieren al mismo grupo de población, lo cual podría ser atribuible a la ignorancia de algunos reporteros pero para la publicación de un artículo académico debería exigirse un manejo más riguroso de las mismas.

Ya he explicado a lo largo del presente trabajo que la construcción de categorías influye sobremanera en las cifras que se analizan. Por ejemplo, en la comparación de los montos de migrantes de 1960 y 2000 según país de origen (ver ilustración 3.2) se obtienen diferencias menos impactantes al contrastar blancos *versus* hispanos. Según las cifras del propio cuadro de Huntington, en 1960 tendríamos cerca de 5 millones de inmigrantes blancos (la suma de los 5 países que presenta) frente a casi 9 millones de hispanos (la suma de cubanos y mexicanos). Esta comparación de grupos raciales y étnicos resulta menos dramática que la comparación por nacionalidades. No existe, claro está, una regla que nos permita afirmar que una comparación es más correcta que otra, cada investigador es libre de elegir las cifras que prefiera, ya sean por nacionalidades o grupos étnicos. Pero lo que sí debería existir es una congruencia lógica argumentativa, esto es, si el desafío es *hispano* en contraposición de los *blancos no-hispanos*, entonces las cifras deberían referirse a categorías raciales y étnicas.

Para examinar el resto del artículo, así como otros planteamientos raciales y étnicos, es pertinente recordar que el uso discrecional de categorías da lugar a juegos numéricos. Por este motivo, en éste y en muchos otros estudios demográficos, el análisis de cifras es menos relevante que la examinación detallada de las categorías y reglas clasificatorias (ya he discutido este tema en el primer capítulo). Con esto en mente, prosigo con el análisis de los elementos clave del “desafío hispano”.

Contigüidad | Huntington (2004a) señala que la contigüidad geográfica entre México y Estados Unidos permite a los inmigrantes mexicanos mantener un contacto íntimo con sus

familias, amigos y localidades de origen, a un grado tal que ningún otro grupo inmigrante había podido mantener. Sin embargo, este autor olvida mencionar dos puntos importantes referentes a la cercanía entre inmigrantes y sus países de origen. Primero, en un contexto de avances tecnológicos en materia de transporte y comunicación, la contigüidad es relativa y no depende tanto de las distancias físicas como de los medios económicos. Además, fue precisamente la contigüidad geográfica la que permitió, durante décadas, la migración de retorno de los mexicanos. Y fueron las leyes migratorias estadounidenses, cada vez más restrictivas, las que interrumpieron la migración circular de los mexicanos.

Las migraciones actuales se dan en un contexto de globalización caracterizado por una revolución tecnológica que facilita el transporte y las comunicaciones. Gracias a las nuevas tecnologías las personas migrantes pueden mantener contacto con sus familiares y amigos sin necesidad de visitarlos físicamente, borrando así la barrera de la distancia territorial. Los migrantes mexicanos, en promedio, presentan baja calificación tecnológica y poco poder adquisitivo. Otros grupos de migrantes con mayores competencias tecnológicas e ingresos más elevados, probablemente mantienen un contacto más cercano con sus familiares y comunidades de origen.

“Un ejemplo del estilo de transnacionalismo arraigado en la globalización se observa en la gran comunidad de negocios japonesa en Estados Unidos, donde los corporativos ejecutivos y el personal técnico mantienen fuertes vínculos con sus ministerios del interior y asociados de negocios en Tokio gracias a las tecnologías de la información y viajes aéreos frecuentes a Japón” (Alba y Nee, 2003:7).

Vale la pena hacer notar que en su introducción Huntington menciona la globalización y el transnacionalismo como embates a la identidad estadounidense. Pero olvida este contexto al discutir las características clave de la migración *mexicana* (porque la contigüidad territorial no aplica para el resto de migrantes *latinoamericanos*).

Como segundo punto referente a la contigüidad, Huntington evita aclarar que la cercanía geográfica fue el factor que históricamente favoreció el retorno de los mexicanos a su país de origen y que en consecuencia, evitó el asentamiento permanente de miles de migrantes mexicanos en el pasado. Los migrantes mexicanos exhibieron altas tasas de retorno hasta que las políticas restrictivas redujeron (y continúan reduciendo) sus probabilidades de entrada y retorno.

“Antes del IRCA [Ley de Control y Reforma de la Inmigración de 1986], la probabilidad anual de que los migrantes indocumentados volvieran a sus lugares de origen oscilaba entre veinticinco y treinta por ciento al año. Pero a principios de 1990 la probabilidad de que los migrantes regresaran a sus países comenzó a descender hasta desplomarse voluminosamente con el reforzamiento de la frontera iniciado en 1993 [...] De esta manera, la política fronteriza de inmigración de Estados Unidos, desde 1990, ha contribuido a convertir un movimiento de circulación de migrantes temporales en una inmigración establecida de residentes permanentes” (Massey 2003:19-20).

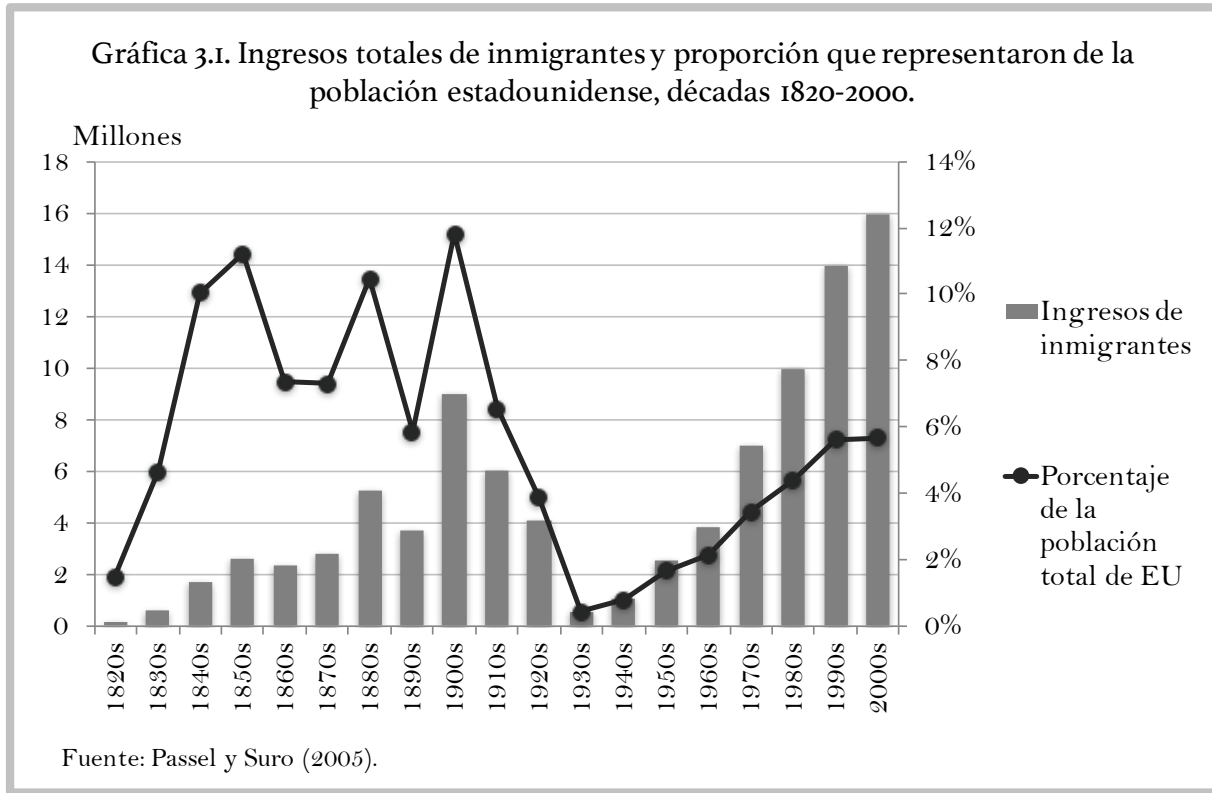
Escala | Huntington (2004a) arroja una serie de números tendientes a mostrar la gran *escala* de la migración mexicana. No obstante, dentro de su propio discurso se ve obligado a reconocer que los porcentajes de mexicanos “no igualan las tasas de los inmigrantes que llegaron de Irlanda entre 1820 y 1860, o de Alemania en las décadas de 1850 y 1860” (p. 33). Al momento de publicar su artículo, las estimaciones más elevadas de montos o *stock* de inmigrantes mexicanos eran cercanas a 9 millones e iban en aumento (en años recientes esta cifra ha fluctuado, manteniéndose alrededor de 12 millones). Esta cifra pudiera parecerse enorme pero se debe tener una desconfianza exagerada en las instituciones estadounidenses para creer que una decena de millones de migrantes pueden desestabilizar una población de más de 300 millones de habitantes. En otras palabras, el monto de mexicanos resulta pequeño al compararlo con el total de la población estadounidense (por este motivo es relevante que Huntington evite discutir porcentajes y se vea obligado a mencionar que, al hablar de proporciones, la migración mexicana no supera los niveles alcanzados por la migración irlandesa y alemana). Al momento de escribir su artículo, los migrantes mexicanos no sumaban más del 4% de la población total (y este porcentaje incluso ha disminuido en años recientes).

Aún más, las cifras de inmigrantes, tanto en montos absolutos como relativas, no son extrañas a la experiencia histórica estadounidense (como Huntington nos quiso hacer creer). Por ejemplo, Foner y Alba (2006) mencionan que entre 1880 y 1920 entraron a Estados Unidos más de 23 millones de inmigrantes, los cuales representaron en 1910 casi el 15 por ciento de la población total. Otro ejemplo:

“[...] la tasa de la inmigración irlandesa a mediados del siglo XIX fue más del doble que la mexicana en los años noventa; cada una de las tasas de inmigración, alemana en el siglo XIX, rusa, italiana y austro-húngara a principios del siglo XX, fueron superiores a los niveles actuales de inmigración mexicana” (Waldschmidt-Nelson, 2004:151).

Tomando a la migración mexicana en su justa *escala* se comprende que este fenómeno no es de una magnitud extraordinaria y que la nación estadounidense es de una fortaleza tal que ha sido capaz de acoger e integrar olas migratorias de mayor escala y duración temporal. Incluso la escala o el peso del conjunto de *todos* los inmigrantes actuales no es excepcional en la historia estadounidense. En la gráfica 3.1 se exhiben las cifras de los ingresos de *todos* los inmigrantes. En esta gráfica se puede observar que la comparación que presenta Huntington en su introducción (*stocks* de inmigrantes en 1960 y en 2000) magnifica la percepción de diferencias entre migraciones pasadas y actuales. Si se presentara una comparación de porcentajes y de otros años (p. ej., 1900 *versus* 2000) la percepción que se generaría entre sus lectores sería completamente diferente. Por supuesto, habrá quien quiera defender la comparación que hizo Huntington, aduciendo que los migrantes de otras épocas no provenían de un solo país, por lo que no presentaban un “frente unificado” y en particular, no hablaban el mismo lenguaje. Ante tales réplicas es importante recordar el juego vicioso de las categorías censales, donde a menudo se confunden *hispanos* con personas de *habla hispana*, así como con *inmigrantes* (en los capítulos anteriores discutí la definición y conformación histórica del grupo de hispanos). Por eso es importante aclarar de qué estamos hablando exactamente, si de un desafío *hispano*, *mexicano* o *hispano-parlante* (pues estas tres

categorías arrojan cifras notablemente diferentes). ¿La característica relevante está dada por origen étnico, país de nacimiento, lengua materna, lengua hablada o bilingüismo? ¿Es razonable, ya no digamos ‘científico’, afirmar que los hispanos presentan un frente unificado?



Al discutir la *escala* de la inmigración mexicana Huntington también menciona que existen *causas* que provocan esta migración. Entre las causas que este autor enumera se tienen dinámicas demográficas, factores políticos y económicos, así como la contigüidad territorial. Según él, todos estos factores han fomentado la inmigración de mexicanos (la cual ha aumentado desde 1965). Sin embargo, Huntington evita mencionar que el inicio de esta ola migratoria mexicana fue propiciado por la necesidad de mano de obra en Estados Unidos (Programa Bracero) y las características recientes de esta migración fueron moldeadas por cambios legales en ese país (asentamiento en comunidades permanentes). En este sentido, en la discusión de los supuestos elementos clave, Huntington evita mencionar algunos factores que verdaderamente son únicos de la migración entre México y Estados Unidos.

Illegalidad | Según Huntington la mayoría de los migrantes actuales son perjudiciales para la sociedad debido a su ‘ilegalidad’ [*illegal aliens*] (es decir, falta de permisos migratorios). Esto convierte, en la mente de muchos estadounidenses, a los migrantes indocumentados en criminales que deben ser perseguidos y castigados. Por ejemplo, en la audiencia general del 3 de octubre de 2007 en el estado de Nueva York, donde se discutía la propuesta de otorgar licencias de conducir a los inmigrantes, el exagente del Servicio de Inmigración y Naturalización, Michael Cutler, expresó en su testimonio una frase que ya se ha convertido

en un lugar común en el discurso antiinmigrante: “la diferencia entre un *alien* ilegal y un inmigrante es la diferencia entre un ladrón y un huésped en nuestra casa”. No obstante, el mismo Huntington (2004a) se ve obligado a reconocer que las leyes migratorias se han modificado en el curso de la historia estadounidense:

“Durante casi un siglo después de la adopción de la Constitución, no se promulgaron leyes que restringieran o prohibieran la inmigración, sólo algunos estados impusieron límites modestos. Durante los siguientes 90 años, la inmigración ilegal fue mínima y fácilmente controlable. La ley de inmigración de 1965, la creciente disponibilidad de transporte y la intensificación de fuerzas que fomentaban la emigración mexicana, cambiaron drásticamente esta situación” (p. 34).

En palabras menos ambiguas, no sucede que los actuales migrantes mexicanos lleguen a Estados Unidos con menos documentos legales que los anteriores inmigrantes europeos, la diferencia estriba en que las leyes cambiaron (algunos inmigrantes del pasado no fueron considerados ilegales por llegar sin documentos). Aún más, si comparamos el resumen de Huntington sobre el pasado de la inmigración, con lo que he expuesto en el capítulo anterior, se comprende que su recuento histórico es simplista en exceso, casi idílico.

Las leyes migratorias estadounidenses han cambiado notablemente en el transcurso del tiempo. Algunas veces restringieron la entrada de ciertos grupos, otras veces prohibieron la naturalización de personas con ‘razas y orígenes incompatibles’, algunas otras favorecieron la llegada de ‘razas superiores’, otras tantas establecieron excepciones legales para permitir la entrada de migrantes laborales, etcétera. Aristide Zolberg (2006, 2008) ha analizado los cambios históricos de las leyes migratorias estadounidenses. Este autor muestra que desde la fundación de Estados Unidos, sus gobiernos han sido selectivos en la promulgación y aplicación de reglas migratorias según preferencias raciales y culturales. Uno de los primeros ejemplos fue la Ley de repatriación, aprobada en 1819, que establecía expulsar esclavos negros liberados y enviarlos a África. Otro ejemplo que discute este autor son las Leyes de Exclusión de Chinos (sobre las cuales ya he hablado en el capítulo anterior). En 1917 se aprobó una ley que negaba la entrada a migrantes analfabetas, Zolberg explica que esta ley buscaba reducir el número de migrantes provenientes del sur y del este de Europa considerados ‘racialmente inferiores’. Esta ley redujo el número de inmigrantes italianos y polacos, pero muchos rusos y judíos estaban alfabetizados y lograron cumplir con los requisitos para ingresar a Estados Unidos. Los grupos nativistas se volcaron entonces sobre los resultados eugenésicos de la Comisión Dillingham, donde se especificaba una jerarquía racial con los anglosajones en la cúspide y los africanos en el fondo. Siguiendo estas jerarquías, el Congreso aprobó las primeras cuotas para la inmigración en 1921 y otras más estrictas en 1924, buscando conservar la ‘composición racial original’ del país (tema que también discutí en el capítulo anterior): “Las restrictivas legislaciones migratorias de los años veinte fueron el resultado directo del nativismo, apuntalado por retratos científicos y periodísticos de la inferioridad de personas provenientes de ciertos países y regiones del mundo” (Foner y Alba, 2006:5).

Zolberg (2008) menciona que las restricciones impuestas a los ‘migrantes inferiores’ no disminuyeron frente al Holocausto promovido por el gobierno nacionalsocialista (nazi) de Alemania y según afirma este autor, la negativa estadounidense de recibir refugiados en la Segunda Guerra Mundial contribuyó de manera simbólica a recrudecer las atrocidades nazis. Esto es relevante porque una mentira común entre los promotores del nativismo estadounidense consiste en afirmar que la ola de migrantes europeos se debió a refugiados que escapaban de los nazis. Por ejemplo, las declaraciones del comentarista Glenn Beck en su programa televisivo al discutir la inmigración mexicana:

“Miren, estamos en 2007, no en 1937. Un tiempo diferente, un mundo diferente. No estamos frente a refugiados europeos escapando de los nazis. Nuestro problema migratorio es cortesía del medio millón de mexicanos que cruzan ilegalmente la frontera cada año. La palabra clave es: ilegalmente” (*Headline Prime*, 4/09/2007).

De hecho, Zolberg (2008) explica que las restrictivas cuotas migratorias combinadas con la escasez de mano de obra derivada de las guerras mundiales hicieron necesario abrir ‘puertas traseras’ para trabajadores migrantes. Desde 1917 el Congreso concibió una laguna jurídica que permitía al presidente ignorar las restricciones migratorias cuando el interés nacional lo justificara. Woodrow Wilson utilizó esta laguna para permitir a los empleadores contratar trabajadores mexicanos, especialmente en labores de agricultura y en algunas fábricas del medio oeste. En 1929, cuando comenzó la depresión económica, los trabajadores mexicanos fueron perseguidos y deportados. Pero fueron contratados nuevamente con el Programa Bracero en 1942 cuando Estados Unidos ingresó a la Segunda Guerra Mundial. En 1954, en otra recesión económica, el gobierno estadounidense implementó la Operación Mojado [*Operation Wetback*] y los mexicanos volvieron a ser perseguidos y deportados.

En 1965 se terminó con el sistema de cuotas y se modificó el sistema de preferencias migratorias. Zolberg explica que las enmiendas de 1965, en la práctica, restringieron la migración latinoamericana, imponiéndole por primera vez límites numéricos. Los subsecuentes cambios legales cerraron aún más la ‘puerta del frente’ para los migrantes mexicanos, llevándolos a ingresar por la ‘puerta trasera’. Las leyes de los años noventa y posteriores, no sólo restringieron aún más la entrada documentada, sino que constituyeron un ataque frontal a las libertades civiles de los inmigrantes. Zolberg señala que el llamado Decreto Patriota [*Patriot Act*] permite el arresto, encarcelamiento y deportación, sin ninguna revisión judicial, de cualquier residente que no sea ciudadano. Este decreto también autoriza una vigilancia sin precedentes y encarcelamiento de ciudadanos estadounidenses, sin revisión del poder judicial, a plena discreción del ejecutivo:

“Mientras que los retos que plantea la migración internacional son reales y justifican una reconsideración de los regímenes prevalecientes, el resurgimiento de las respuestas nativistas constituyen una amenaza más inmediata para la democracia liberal que la inmigración misma” (Zolberg, 2008:584).

Todos estos cambios legales han favorecido algunas veces y obstaculizado otras tantas, la llegada e integración de ciertos grupos de migrantes a la sociedad estadounidense. Como

regla general, los grupos con bajo nivel educativo y poco poder adquisitivo (como los chinos, polacos, italianos y mexicanos) han sido discriminados mediante modificaciones a las leyes de inmigración y naturalización. Quienes afirman que la ilegalidad es la principal diferencia entre la actual inmigración mexicana y anteriores inmigraciones europeas simplemente ignoran pasajes importantes de la historia estadounidense:

“Las leyes de los años veinte, que introdujeron límites numéricos sobre la inmigración europea, crearon por primera vez un problema a gran escala de ilegalidad entre los nuevos grupos de inmigrantes europeos. La falta de estatus legal fue especialmente un problema para la comunidad italiana, y algunos de ellos fueron capturados en redadas periódicas, incluyendo a la madre del senador Pete Domenici (R-NM), como han aprendido los estadounidenses durante los debates sobre la reforma migratoria en abril de 2006” (Foner y Alba, 2006:5).

Por último, es importante recordar que el discurso nativista que vincula la falta de permisos migratorios con la criminalidad es legalmente equívoco. Por ejemplo, el testimonio del exagente Michael Cutler: “La diferencia entre un *alien* ilegal y un inmigrante es la diferencia entre un ladrón y un huésped en nuestra casa.” Según la actual Ley de Inmigración y Nacionalización de Estados Unidos [*Immigration and Nationality Act, Title II, Chap. 8, Sec. 275*], la entrada a territorio estadounidense sin los debidos permisos legales constituye una ofensa o violación civil sujeta a castigo [*civil penalty*], lo cual es una ofensa menor [*misdemeanor*] y no un crimen [*felony*]. Los migrantes indocumentados no son, en términos legales, criminales sino infractores (una vez más estamos frente a un juego vicioso de categorías que evocan distintas respuestas sociales). Por este motivo es que en algunos estudios y notas mediáticas se afirma que los cambios en leyes estatales, como la SB-1070 de Arizona, buscan *criminalizar* la inmigración (reclasifican a infractores como criminales).

Concentración regional | Huntington (2004a) argumenta que la dispersión por el territorio estadounidense ha sido, y continúa siendo, el patrón de asentamiento que permite la asimilación de los inmigrantes, excepto entre los hispanos. Para apuntalar su argumento, este autor ofrece cifras sobre concentraciones de *hispanos* en algunas ciudades como Los Ángeles. Así, el foco de su discusión pasa de los *inmigrantes mexicanos* a las concentraciones geográficas de *hispanos*.

Es importante notar el cambio de categoría. No sobra recordar que las cifras de *hispanos* son significativamente distintas a las de *inmigrantes mexicanos* y a las de *hispanohablantes*. Esto implica que no todos los hispanos comparten los elementos clave que Huntington adscribe a los inmigrantes mexicanos. Las cifras de concentraciones regionales que este autor presenta, únicamente muestran cambios en las percepciones de autoadscripción étnica de las personas (ya he discutido la regla censal de autoadscripción en los capítulos anteriores). Estas cifras no pueden traducirse directamente en montos de hispanohablantes, inmigrantes o grupos de personas con comportamientos radicalmente distintos al resto de la población (pues las categorías raciales y étnicas son construcciones sociopolíticas, ambiguas y cambiantes con el paso del tiempo). Al respecto, Amitai Etzioni (2001a, 2001b, 2006) señala que es un grave

error pensar que los orígenes étnicos o los colores de piel determinan algún tipo de comportamiento diferente al de la mayoría blanca estadounidense:

“Argumentar que todos o la mayoría de los miembros de un cierto grupo social se comportan de la misma manera en que algunos lo hacen, es la definición misma de prejuicio. Esta definición se sostiene no únicamente cuando uno argumenta que todos (o la mayoría) de los judíos, negros o cualquier otro grupo social tiene características indeseables, sino que también se tiene un prejuicio cuando uno argumenta que todos (o la mayoría) de cierto grupo son antiblancos, alienados, etcétera, porque algunos (a menudo una pequeña minoría) lo son” (Etzioni, 2001b:54).

Los hispanos conforman un conjunto heterogéneo, donde se suman inmigrantes de distintos países con personas nacidas en Estados Unidos (he explicado esto en el capítulo anterior; ver Mora, 2014). Además, Alan Wolfe (2004) explica que es erróneo suponer que una cultura angloprotestante homogénea es el origen de la identidad estadounidense. Desde sus inicios como nación, Estados Unidos fue una mezcla de enclaves étnicos. Este autor menciona como ejemplos las altas concentraciones de holandeses en Nueva York y de alemanes en Pensilvania. De hecho, las altas concentraciones de alemanes impulsaron a Benjamín Franklin a escribir uno de los primeros discursos nativistas estadounidenses:

“¿Por qué debemos sufrir que los bárbaros palatinos [alemanes] enjambren nuestros asentamientos y que por andar en manada, establezcan su lenguaje y maneras excluyendo las nuestras? ¿Por qué debe Pensilvania, fundada por ingleses, convertirse en una colonia de *aliens*, que en poco tiempo serán tan numerosos como para germanizarnos en lugar de que nosotros los anglifiquemos, y que nunca podrán adoptar nuestro lenguaje y costumbres más de lo que pueden adquirir nuestra complexión?” (Franklin, 1751: Obs 23).

De hecho, un estudio reveló que los hispanos se dispersan relativamente rápido. “De acuerdo con un estudio del Pew Hispanic Center y la Brookings Institution, los inmigrantes hispanos en la actualidad se dispersan geográficamente a un ritmo mayor que las grandes olas de inmigrantes europeos de hace un siglo” (Waldschmidt-Nelson, 2004:150). Es importante recalcar que el discurso de Huntington (2004a) es ambivalente y contradictorio con respecto a la concentración/dispersión de los inmigrantes hispanos: “En los años noventa, las proporciones de hispanos continuaron creciendo en estas regiones de alta concentración. Al mismo tiempo, los mexicanos y otros hispanos también establecieron cabezas de playa en otros lugares” (p. 36). Para Huntington es indeseable que los hispanos se concentren en enclaves étnicos porque esto desincentiva su asimilación a la cultura estadounidense pero al mismo tiempo, es indeseable que se dispersen porque establecen “cabezas de playa” (término coloquial usado para referirse a puntos iniciales de una invasión militar). No sólo es importante notar la contradicción lógica del discurso de Huntington, sino también el lenguaje militar que utiliza, implicando que los hispanos están invadiendo Estados Unidos:

“Huntington mismo señala que, durante la última década, han habido aumentos tremendos de poblaciones hispanas en áreas tradicionalmente no-hispanas, tales como

Nevada, Carolina del Norte, Arkansas, Georgia, Tennessee y Alabama. No obstante, en lugar de ver esto como un desarrollo positivo, Huntington lo interpreta como el establecimiento de ‘cabezas de playa’ que aumentan la amenaza de destrucción de la auténtica cultura estadounidense” (Waldschmidt-Nelson, 2004:150).

Persistencia | Huntington (2004a) argumenta que las pasadas olas de inmigrantes se detuvieron en algún momento, lo cual contrasta con la actual migración mexicana que, al momento de escribir su artículo, no parecía menguar. Pero ya hemos visto que las comparaciones con el pasado son más complejas de lo que Huntington hace creer. El porcentaje de inmigrantes, respecto de la población estadounidense, se mantuvo alrededor del 12% durante 60 años (de 1840 a 1900), en contraste, la actual ola de inmigrantes ni siquiera ha alcanzado este nivel (ver gráfica 3.1). Se necesitarían varios años más, con niveles de inmigración mayores a los actuales, para que la migración reciente imitara la *persistencia* observada entre 1840 y 1900.

Por otra parte, desde la década de los noventa Phillip Martin (1993) predijo un aumento de la migración entre México y Estados Unidos, debido a la firma del Tratado de Libre Comercio, seguido de una reducción en el corto plazo (pues se esperaban cambios importantes en las dinámicas demográficas y económicas asociadas a la migración). Este autor acertó en prever los efectos a corto plazo de la apertura comercial y de las tendencias demográficas a mediano plazo (aunque falló en sus predicciones económicas de mediano y largo plazo). Un año antes de la publicación del artículo de Huntington (2004a), Martin advirtió sobre la futura reducción de la migración mexicana, toda vez que existían razones demográficas para esperar una pronta reducción de los flujos migratorios (la cual conformaría, según hemos constatado en años recientes, una predicción notablemente acertada). Por lo tanto, al momento de que Huntington escribiera su artículo, ya existían indicios de una futura reducción de la migración mexicana:

“Los elevados niveles de la migración México-EE. UU. que se observen entre 1995 y 2005 no deben obscurecer el hecho de que esta migración está pronta a reducirse por razones demográficas y económicas. La combinación de la drástica caída de la fecundidad mexicana en los años ochenta y noventa, el crecimiento de la economía y del empleo, junto con la casi culminación del éxodo de la agricultura debe reducir la migración México-EE. UU. después del año 2005, justo cuando EE. UU. esté pronto a completar el reforzamiento fronterizo. Si esto ocurre, los analistas deben tener el cuidado de avalar los factores demográficos y económicos que redujeron la presión migratoria, y no dar crédito a los controles fronterizos cuyo término coincidirá con la disminución de los flujos migratorios” (Martin, 2003:17).

Presencia histórica | Éste aspecto conforma uno de los puntos más controversiales del trabajo de Huntington, quien afirma lo siguiente:

“Ningún otro grupo inmigrante en la historia de EE. UU. ha hecho valer o podría hacer valer un reclamo histórico sobre el territorio de EE. UU. Los mexicanos y mexicoamericanos pueden y hacen tal reclamo... La historia nos muestra que existe un serio potencial para conflictos cuando las personas de un país comienzan a referirse en

términos de propiedad sobre un territorio dentro de un país vecino y a reclamar derechos especiales sobre ese territorio” (Huntington, 2004a:36).

Este autor no puede presentar evidencia que sustente su aseveración de que los mexicanos reclaman parte del territorio estadounidense. Para apuntalar su alegato, Huntington menciona la guerra con México de 1846-1848 y la consiguiente anexión de territorios por parte de Estados Unidos y afirma además, que los mexicanos no olvidan estos eventos. También cita un comentario del politólogo Peter Skerry, quien asegura que los mexicanos exhiben un cierto sentido de pertenencia a los territorios anexados, el cual jamás se había observado entre otros grupos de inmigrantes:

“Demográfica, social y culturalmente, la *reconquista* del suroeste estadounidense, por parte de inmigrantes mexicanos, se encuentra bastante avanzada. Un movimiento capaz de reunir estos territorios con México parece poco probable, pero el profesor Charles Truxillo, de la Universidad de Nuevo México, predice que para el año 2080 los estados del suroeste estadounidense formarán *La República del Norte*. Varios escritores se han referido a estos estados, junto con el norte de México, como ‘MexAmérica’ o ‘Amexica’ o ‘Mexifornia’. ‘Todos somos mexicanos en este valle’, dijo en 2001 un antiguo comisionado de El Paso, Texas” (itálicas en el original; Huntington, 2004a:42).

Resulta más que obvio que la ‘predicción’ que Huntington menciona, hecha por Charles Truxillo, tiene tanta validez como cualquier profecía del fin mundo o de invasores extraterrestres (pues no tienen ningún sustento; de hecho, este autor ni siquiera ofrece una referencia para poder revisar tal profecía). Llama notablemente la atención que *Foreign Policy*, que se supone es una revista seria de análisis político, se haya atrevido a publicar semejantes desvaríos (la verdad es que no encuentro una palabra más caritativa para referirme a la predicción de *La República del Norte* para el año 2080). Contra el mito de la reconquista, Enrique Krauze (2004) da una respuesta histórica:

“La pregunta obvia es: ¿quién y cuándo ha hecho ese reclamo al que Huntington se refiere? A ningún personaje del siglo XX (político, intelectual) se le ocurrió jamás semejante absurdo. Ni siquiera Venustiano Carranza, ese nacionalista radical que se negó a pisar territorio estadounidense, se dejó marear en 1916 por el famoso telegrama Zimmermann, con el que Alemania prometía restituir la zona que alguna vez había sido mexicana” (p. 25).

¿Y la contradicción político-económica? | La migración mexicana está íntimamente relacionada con un elemento clave que Huntington (2004a) evita mencionar: la integración económica de América del Norte. A pesar de que este autor señala en la introducción de su artículo a la globalización y al transnacionalismo como factores que transgreden la soberanía de los estados-nación, jamás vuelve a mencionar estos conceptos en el resto de su texto. Ésta es una omisión notable pues diversos autores consideran a la globalización y a la integración económica como las principales causas de la migración internacional. Por ejemplo:

“El desarrollo también fomenta la migración, especialmente cuando la integración económica, con comercio e inversiones más libres, acelera cambios que ya se encuentran

en proceso en los países de origen, a menudo desplazando trabajadores de sectores tradicionales, o protegidos, y poniendo en movimiento flujos internos e internacionales, los cuales pueden resultar en una abundancia de migración [...] en un mundo globalizado, cuyo sello son los tratados de libre comercio, debe existir sensibilidad a la abundancia de migración, interpretada como un aumento temporal de migrantes, el cual está asociado a movimientos de desplazados laborales que son acelerados por la globalización” (Martin 2004:vii).

Jorge Durand y Douglas Massey (2003) explican que, desde 1986, Estados Unidos ha implementado una política contradictoria en sus relaciones con México. Por un lado se promueve la apertura económica, buscando la integración de mercados y la creación de una zona de libre comercio, pero al mismo tiempo, en un sentido contrario a la lógica económica, se interviene activamente para impedir la integración del mercado de mano de obra. Durand y Massey no son los únicos investigadores que califican este rechazo a la integración del mercado laboral como una *contradicción político-económica*:

“La política de inmigración de EE. UU. se basa en la negación. La mayoría de los legisladores estadounidenses han abrazado un proceso de ‘globalización’ económica pero tercamente, rehúsan aceptar que el aumento de migración, especialmente de las naciones en vías de desarrollo hacia los países desarrollados, es una parte integral e inevitable de este proceso. En cambio, continúan la imposible tarea que comenzaron poco después de la Segunda Guerra Mundial: la creación de un mercado trasnacional de bienes y servicios sin un mercado trasnacional de trabajadores que produzcan esos bienes y provean tales servicios. En pleno desafío a la lógica económica, los legisladores estadounidenses formulan políticas migratorias para regular la entrada de trabajadores extranjeros, las cuales, en su mayoría, no presentan relación alguna con las políticas económicas que los mismos legisladores formulan para regular el comercio internacional. Aun en el caso de México –con quien Estados Unidos comparte una frontera de 2000 millas, una historia centenaria de migración laboral y dos décadas de resuelta integración económica– el gobierno estadounidense pretende imponer los mismos límites arbitrarios a sus migrantes como lo hace con, digamos, Mongolia. Aún más, mientras el comercio mundial de bienes, servicios y capitales es regulado mediante instituciones y acuerdos multilaterales, los legisladores estadounidenses insisten en ver la inmigración, ante todo, como un tema interno de aplicación de la ley” (Ewing, 2004:1).

Este tema es importantísimo para la discusión y comprensión de los cambios observados en los flujos migratorios. No obstante, los proponentes del discurso antiinmigrante, incluyendo académicos tales como Samuel Huntington y David Coleman, convenientemente ‘olvidan’ mencionarlo. De hecho, éste es un tema poco discutido dentro de la demografía misma. Lo cual resulta extraño por decir lo menos, toda vez que desde la década de 1980 Saskia Sassen formuló una propuesta teórica basada en datos empíricos para explicar la estrecha relación entre los procesos económicos de la globalización y la migración internacional (ver Sassen, 1989, 1991, 1998, 1999). No obstante, son pocas las publicaciones demográficas que han retomado esta propuesta. Existen, claro está, algunas excepciones. Por ejemplo, Filiz Garip (2010) analizó las características históricas de los migrantes mexicanos y mostró que la teoría de Sassen es la que mejor describe y explica la última gran ola hacia Estados Unidos

(en comparación con teorías tradicionales sobre maximización de ingresos, diversificación de riesgos, diferencias salariales y la llamada ‘nueva economía de los hogares’). Otras investigaciones también confirman la propuesta de Sassen (aunque sin darle el crédito suficiente), por ejemplo, Jeffrey Passel y Richard Suro (2005) encontraron que la tasa de ocupación en Estados Unidos es el factor más estrechamente relacionado con los flujos de inmigración (lo cual indica la existencia de la integración *de facto* de un mercado de mano de obra entre ambos países). Explicar por qué la propuesta de Sassen ha sido poco discutida en publicaciones demográficas excede el objetivo del presente trabajo, sólo mencionaré que su trabajo contradice algunos sesgos tradicionales del pensamiento económico tanto de derecha como de izquierda.

Saskia Sassen (1998) elaboró una argumentación sociológica que sitúa a la migración internacional como parte consustancial de las relaciones transnacionales. Este tipo de relaciones son aquellas que emergen a través de las fronteras nacionales pero cuyos primeros actores no son los Estados, sino corporaciones multinacionales, organizaciones internacionales, asociaciones religiosas, etcétera (Keohane y Nye, 1973). En el marco de estas relaciones, Sassen analiza los vínculos empíricos y teóricos entre la transnacionalización de la producción y la migración transnacional de la mano de obra.

En particular, Sassen (1998) vinculó el proceso de expansión global de inversiones y desbaratamiento de economías locales con el incremento de la migración internacional. Esta autora sostiene que la exacerbada movilidad del capital y la internacionalización de la producción han creado condiciones que fomentan la movilidad internacional de la mano de obra. Estas condiciones pueden entenderse como un espacio emergente transnacional, donde la circulación de obreros es uno de varios flujos, incluyendo los de capital, bienes, servicios e información.

El trabajo de Sassen rompió los paradigmas de las teorías tradicionales, en las que se afirma que la migración tradicional es un síntoma del atraso, relativo o absoluto, de los países en vías de desarrollo. Esta autora observó que existen muchos países con sobrepoblación, pobreza y estancamiento económico que no registran niveles elevados de emigración internacional. Mientras que otros países con condiciones de atraso más moderadas, sí presentan una fuerte emigración. Sassen explica que la sobrepoblación, la pobreza y el estancamiento económico deben ser vistos en relación con el influjo masivo de inversión extranjera directa proveniente de firmas multinacionales y con la disrupción que esto causa en las economías locales y en las pequeñas comunidades.

En otras palabras, la pobreza y el desempleo pueden ser precondiciones para los flujos migratorios pero se necesita la existencia de vínculos transnacionales que faciliten y guíen estos flujos. La conformación de una economía global contribuye tanto a la creación de ‘reservorios de emigrantes potenciales’, así como a la formación de lazos entre los países industrializados y aquellos en vías de desarrollo. Estos lazos sirven como puentes para la migración internacional.

La reestructuración de las economías en los países desarrollados también se suma al conjunto de condiciones que propician la migración internacional. En estos países, y especialmente en sus grandes ciudades, los procesos económicos transnacionales han polarizado la oferta de empleos. Sassen explica que la creación de empleos con altos niveles de ingresos está relacionada con la concentración de grandes bancos globales, casas de valores, así como otras firmas de servicios financieros, legales y contables. Es decir, a la vez que la economía global está descentralizando internacionalmente la producción, también está imbuida en un proceso de centralización de la gerencia y control del sistema global de producción, mediante la concentración de los servicios bancarios y financieros. Al mismo tiempo, la creación de zonas de concentración de servicios bancarios y financieros también fomenta la proliferación de zonas urbanas empobrecidas. Los habitantes de estas últimas conforman amplios contingentes de trabajadores que proveen servicios básicos y mal pagados a quienes trabajan en zonas de opulencia, tales como los distritos financieros. La demanda por este tipo de servicios ha propagado en los países desarrollados formas de trabajo temporal, de medio tiempo e informal en el sector servicios, así como procesos no convencionales de producción, tales como talleres clandestinos. Quienes ocupan estos empleos no regulados y de muy bajos ingresos frecuentemente resultan ser inmigrantes transnacionales provenientes de países en vías de desarrollo. En este sentido, Sassen afirma que el *glamour* de las ciudades globales es, a menudo, sostenido por amplias poblaciones de obreros inmigrantes que realizan los trabajos de bajos ingresos en la economía global.

Este tipo de relaciones labores en los países desarrollados permite entrever que, “el mismo conjunto de procesos básicos que ha fomentado la emigración desde varios países en vías rápidas de industrialización también ha promovido la inmigración hacia varias ciudades globales en crecimiento” (Sassen, 1988:22). Aunque cabe aclarar que los procesos que producen ciudades globales son filtrados a través de historias nacionales y regionales muy particulares, las cuales constituyen variables mediadoras que afectan los resultados locales de la reestructuración económica global (Burgers, 1995).

William Robinson (2009) sintetiza el planteamiento de Sassen de la siguiente manera: Dentro del marco de polarización de la estructura ocupacional en los países desarrollados, la inmigración provee mano de obra para:

- Trabajos con bajos salarios en el área de servicios, incluyendo aquellos que proveen servicios para este sector y aquellos que proveen servicios para mantener los estilos de vida de la fuerza laboral profesional de niveles más altos.
- Trabajos en un sector manufacturero degradado (no sindicalizado, de bajos salarios, sin perspectivas de crecimiento), incluyendo industrias en declive que necesitan mano de obra barata para sobrevivir, así como nuevos sectores industriales dinámicos tales como el electrónico.
- Trabajos en la misma comunidad inmigrante, en términos de vastos arreglos de servicios informales, dentro de la comunidad, que ayudan a la subsistencia de ésta.

La migración conforma, dentro del marco de la economía global, un sistema transnacional de oferta de mano de obra. Las fronteras entre países son, conforme explica Sassen,

mecanismos que regulan reservas transnacionales de mano de obra al servicio del capital global. Además, las normas migratorias tienen el efecto directo de producir mano de obra inmigrante, como una categoría distinta de la mano de obra nacional.

“Es decir, la mano de obra inmigrante no es un tipo de labor cualquiera. Es un componente de la oferta laboral con un papel distinto en los procesos de empleo, el cual está caracterizado por: 1) la diferenciación institucional de los procesos de reproducción y mantenimiento de la fuerza laboral; 2) una forma particular de impotencia, asociada con el estatus formal o atribuido de extranjero, el cual llena los requerimientos de ciertos tipos de empleo basados en un control directo y no estructural de la fuerza de trabajo” (1988:37).

El caso de la reciente migración mexicana hacia Estados Unidos confirma lo planteado por Sassen. Contrarios a la retórica imperante de principios de los años noventa, algunos estudios anticiparon el desplazamiento de trabajadores en México, debido a la apertura comercial, y predijeron incrementos en su emigración internacional. Por ejemplo, Raúl Hinojosa-Ojeda y Sherman Robinson (1992) estimaron que el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) desplazaría cerca de 1.4 millones de trabajadores rurales en México, debido en gran parte a cambios en las políticas agropecuarias y a la liberalización comercial de productos agrícolas; incluso estimaron que 800 mil de esos desplazados se quedarían en México y 600 mil emigrarían de forma no autorizada a Estados Unidos durante los siguientes cinco o seis años.

Phillip Martin (1993) examinó los impactos probables del TLCAN sobre la agricultura mexicana y estadounidense, así como los efectos de estos impactos sobre la migración entre ambos países. Esto porque la mayoría de los mexicanos residentes en Estados Unidos a finales de los años ochenta provenía de áreas rurales de México y la mayoría de ellos había obtenido su primer trabajo como inmigrante en granjas estadounidenses. Los resultados de este autor estimaron un incremento de los flujos migratorios de entre 10 y 30 por ciento, debido al TLCAN, el cual se mantendría entre cinco y quince años. En palabras de este autor, el libre comercio produciría un pico de migración [*migration hump*] que después disminuiría por razones económicas y demográficas.

Cabe señalar que las investigaciones que acertaron en predecir un aumento en la migración México-Estados Unidos tenían una sólida fundamentación en la teoría económica. Martin (2003) explica que los análisis económicos tradicionales ignoran el proceso de ajuste que tiene lugar cuando se liberaliza el comercio, por lo que asumen que el libre comercio es sustituto de la migración, tanto en el corto como en el largo plazo. Pero la teoría económica estándar acepta que la migración y el comercio son complementarios cuando no se cumplen algunos supuestos básicos de la misma, por ejemplo, tecnologías productivas similares, homogeneidad de factores, retornos constantes a escalas distintas, ajustes instantáneos, pleno empleo y competencia perfecta.

Martin ofrece el caso del maíz mexicano como ejemplo. Durante muchos años, el maíz estuvo fuertemente protegido en nuestro país. Se tenía un precio garantizado del doble del

precio mundial, lo cual conformó una red de seguridad social en las áreas rurales. Pero este proteccionismo frenó la mejora tecnológica: a mediados de los años noventa, el estado de Iowa, con 75 mil granjeros, produjo a mitad de precio el doble de maíz que todo México (con un *stock* de entre 2 y 4 millones de productores). Estados Unidos produjo cerca de 10 veces más maíz que México y, mediante herbicidas y otros insumos de capital, tuvo la posibilidad de exportar maíz a México y desplazar del mercado a los agricultores mexicanos, quienes todavía utilizan métodos intensivos en mano de obra. Muchos de los agricultores desplazados se convirtieron en migrantes internacionales. Así, explica este autor, el ejemplo del maíz mexicano ilustra el hecho de que, cuando existen diferencias tecnológicas, la migración y el comercio son complementarios.

Además, según explica Martin, el modelo tradicional de comercio asume que los ajustes económicos son instantáneos, especialmente entre precios y salarios. Con la apertura de mercados, a menudo ocurre que los trabajadores son desplazados pero les toma tiempo encontrar nuevos empleos. Por ejemplo, al liberalizar el comercio del maíz se desplazan agricultores mexicanos pero puede haber muy poca creación de empleos, relacionada con la apertura económica, en las áreas donde residen estos trabajadores desplazados. Aún más, los nuevos empleos creados vía la integración económica pueden requerir diferentes tipos de trabajadores a los que fueron desplazados. Por ejemplo, los trabajadores agrícolas generalmente desplazados son hombres adultos, mientras que, en las maquiladoras, que son la fuente de empleo que se expande con la integración comercial, se contratan principalmente mujeres jóvenes. Si los desplazados mexicanos tienen mejores conexiones de redes y oportunidades en el mercado laboral estadounidense, en comparación con el mercado mexicano, se llega a tener más migración junto con un mayor comercio.

La productividad diferencial también ayuda a explicar el comportamiento migratorio. Martin explica que los trabajadores mexicanos son más productivos en Estado Unidos de lo que son en México, debido a que tienen mejor infraestructura pública y privada. En estos casos, la migración puede complementar el comercio, como ocurrió en los años ochenta cuando la industria mexicana del calzado se movió de León, Guanajuato, a Los Ángeles, California (después de este cambio, los zapatos producidos con trabajadores mexicanos, en Los Ángeles, se comenzaron a exportar a México). Los diferenciales en infraestructura convierten a los trabajadores mexicanos en obreros más productivos en Estados Unidos, incentivando la migración internacional y desincentivando, al mismo tiempo, la producción de bienes intensivos en mano de obra en México.

No obstante, este tipo de explicaciones son convenientemente olvidadas por algunos académicos que se dicen preocupados por la inmigración, tales como Samuel Huntington y David Coleman. En sus trabajos, por lo general, se minimiza o incluso se ignora por completo el papel que juegan los procesos económicos transnacionales y la política económica de libre comercio que activamente promueve el gobierno estadounidense.

3.3 EL ESPANGLISH COMO SEGUNDA LENGUA

Huntington (2004a) asegura que el continuo flujo de inmigrantes hispanos amenaza con dividir a Estados Unidos en dos lenguajes. Para apoyar tal afirmación, este autor muestra algunas cifras de personas hispanoparlantes, inmigrantes mexicanos y estudiantes californianos que presumiblemente son inmigrantes de segunda generación (p. 37). Estas cifras dotan al texto de un aire de seriedad científica pero, para quienes comprenden los manejos de las categorías poblacionales, resulta claro que los números vertidos sólo sirven para confundir a los lectores. Basta recordar que estas categorías parecen similares pero se refieren a poblaciones distintas: hispanos, hispanohablantes, inmigrantes mexicanos, personas de origen mexicano, etcétera.

Vale la pena reflexionar sobre la dificultad de interpretar las categorías en juego. Supongamos que nos enfocamos exclusivamente en cifras de hispanohablantes, lo cual parecería una decisión acertada si, al igual que Huntington, nos preocupa una posible división lingüística en Estados Unidos. Sin embargo, las cifras de hispanohablantes no aportan nada de información sobre la capacidad de estas personas de expresarse en inglés (alguien que habla español también puede hablar inglés, ser bilingüe, por lo que necesitaríamos contar también con cifras de *hispanohablantes monolingües y bilingües*). Todas estas categorías son más complejas de comprender de lo que parecen a primera vista.

Por otra parte, Huntington menciona un estudio sobre el aprendizaje de la lengua inglesa por parte de los hijos de los mexicanos. Frente a estos datos, se ve obligado a reconocer que “el uso del inglés y su dominio por parte de la primera y segunda generación de mexicanos parece seguir el patrón común a los inmigrantes del pasado” (2004a: 38). En otras palabras, este autor se ve obligado a aceptar que la asimilación lingüística de los mexicanos no difiere de la experiencia de otros grupos inmigrantes del pasado, tales como alemanes, italianos, polacos, etcétera.

Después de reconocer que la asimilación lingüística de los migrantes mexicanos y de sus hijos es similar a la experiencia pasada de otros grupos, Huntington debe dar un giro retórico a su argumentación para mantener la amenaza del desafío hispano. El giro de este autor se basa en juegos de categorías (mezclando cifras de hispanos, hispanohablantes e inmigrantes de primera, segunda y tercera generación), así como en declaraciones estridentes de algunos personajes hispanos. En particular, se enfoca en la “retención del español” por parte de los hijos de los inmigrantes (obviando el hecho, que él mismo ha señalado, de que estos hijos de inmigrantes también dominan la lengua inglesa). Es decir, enfoca su crítica en la transmisión cultural del español, sin importar que las mismas personas también aprendan y dominen el inglés. Siguiendo esta línea de pensamiento, Huntington critica las iniciativas de educación bilingüe. Pero nunca explica por qué la

decisión personal de aprender inglés y español podría constituir un desafío hacia la cultura dominante. Como no existen datos que sustenten la idea de que un grupo de población bilingüe puede desestabilizar un país, este autor recurre a declaraciones explosivas de algunos personajes. Por ejemplo:

“Envalentonados por el crecimiento de los números y de la influencia de los hispanos, sus líderes buscan activamente transformar a Estados Unidos en una sociedad bilingüe. ‘El inglés no es suficiente’, alega Osvaldo Soto, presidente de la Liga Española-Americana Contra la Discriminación. ‘Nosotros no queremos una sociedad monolingüe’ [sin atribuir esta frase a nadie en el texto original]. De igual manera, el profesor de literatura de la Universidad de Duke, Ariel Dorfman (inmigrante chileno), se pregunta, ‘¿Este país hablará dos idiomas o solamente uno?’, y su respuesta, obviamente, es que debería hablar dos” (Huntington, 2007:38).

Por qué considera Huntington que estos personajes son ‘líderes de los hispanos’ y por qué cree que sus opiniones son compartidas por todos los hispanos, esto es algo que jamás explica. Sobre las declaraciones de los personajes citados por Huntington, basta el recordatorio de Etzioni (2001b): juzgar a toda una comunidad por las declaraciones de algunos pocos de sus miembros es la definición exacta de prejuicio. En este sentido, llama la atención que un profesor de Harvard y la prestigiosa revista de análisis político, *Foreign Policy*, se atrevieran a publicar señalamientos que caen precisamente dentro de la definición exacta de prejuicio.

Contrarias a los prejuicios de Huntington, las cifras censales y provenientes de diversas encuestas muestran una rápida asimilación en cuestión del idioma. El uso del inglés es bastante extendido entre los hispanos:

“Los alegatos hechos por Huntington, y otros nuevos nativistas, contradicen los datos sobre lenguaje del censo 2000 y de la sucesiva ‘Encuesta de Latinos 2002’, llevada a cabo por el Pew Hispanic Center y la Kaiser Family Foundation. Sus datos revelan un alto grado de asimilación entre los hispanos estadounidenses, y ninguna diferencia importante entre los hispanos y otros grupos en su habilidad para usar el inglés [...] La encuesta del Pew también nos informa que los hispanos bilingües usan el inglés, y no el español, en sus trabajos y que prefieren leer documentos laborales, tales como manuales e instructivos, en inglés, no en español [...] los datos más recientes del Censo 2000 y de la Encuesta de Latinos 2002 nos muestran que la adopción del inglés, por parte de los hablantes de otra lengua, continúa ocurriendo a velocidades impresionantes y que, aun cuando el bilingüismo persiste lo suficiente como para preocupar a los nativistas, el inglés permanece como el idioma en los labios de todos, por no mencionar en sus camisetas, sus iPods y sus televisiones” (Baron, 2007:5-8).

“Los patrones de asimilación lingüística no son exactamente los mismos de principios del siglo XX, pero no parecen suponer amenaza alguna para el idioma inglés que cimienta la nación y su cultura [...] Los elevados niveles de migración en los años noventa no afectaron el cambio fundamental hacia el inglés a través de las generaciones. Aún más, muchas de las excepciones principales al patrón básico se encuentran en comunidades fronterizas donde el bilingüismo es un fenómeno con raíces históricas, y no

uno surgido de la reciente inmigración [...] Las ansiedades acerca del desplazamiento del idioma inglés y las esperanzas de una sociedad multilingüe, donde el inglés no sea hegemónico, están, ambas, fuera de lugar. Otros lenguajes, especialmente el español, se hablarán en los EE. UU., aun entre los nacidos en este país. Pero como la historia nos muestra, éste no será un cambio radical de la experiencia estadounidense” (Alba, 2005:5).

“Acerca del alegato de que el bilingüismo y la educación bilingüe constituyen un impedimento sin par en la asimilación de los hispanos, así como una amenaza a la identidad nacional estadounidense, uno puede señalar que, incluso tarde como en 1880, cuatro de cada cinco estudiantes de ascendencia alemana en Saint Louis asistían a escuelas bilingües” (Waldschmidt-Nelson, 2004:153).

“La asimilación lingüística sucede más rápido hoy, entre los latinos, que como sucedió en aquel pasado dorado que Huntington ensalza” (Suro, 2004:6).

“De hecho, *contra* Huntington, el ritmo de la asimilación lingüística entre los recientes inmigrantes mexicanos parece ser más rápido que en el pasado [...] Dos décadas de continua inmigración a gran escala dentro de un área geográfica concentrada no han aminorado la tasa de asimilación lingüística entre las personas de ascendencia mexicana” (itálicas en el original; Citrin *et al.*, 2007:35).

Si los datos censales, y de diversas encuestas, son concluyentes respecto al lugar hegemónico del inglés entre los hispanos; si el mismo Huntington acepta que los inmigrantes hispanos y sus hijos siguen un patrón de asimilación lingüística común a otros grupos inmigrantes en el pasado; si el análisis de Richard Alba (2005) demuestra que los niveles recientes de inmigración no han influido negativamente en el aprendizaje y dominio del inglés; ¿entonces cuál es el problema fundamental que según Huntington convierte a los hispanos en un desafío para Estados Unidos? Uno esperaría que un eminente profesor de Harvard y que una prestigiosa revista, como se supone que es *Foreign Policy*, evitaran publicar alegatos tan viscerales pero, tristemente, el texto de Huntington no deja lugar a dudas de que esto no es así:

“Los inmigrantes de segunda generación a menudo *miran con desprecio y rechazan* el lenguaje de sus ancestros, y se *avergüenzan* de la incapacidad de sus padres para comunicarse en inglés. Presumiblemente, si la segunda generación de mexicanos compartiera esta actitud, esto acotaría la extensión de la tercera generación que retendría el español. Si la segunda generación no *rechaza rotundamente* el español, la tercera generación también será bilingüe y la fluidez en ambos lenguajes será institucionalizada en la comunidad mexicoamericana [...] Mexicoamericanos de segunda y tercera generación, que fueron criados hablando únicamente inglés, han aprendido el español siendo adultos y están alentando a sus hijos a ser fluidos en ese idioma. La competencia en la lengua española, según el profesor F. Chris García de la Universidad de Nuevo México, es ‘la única cosa de la que todo hispano se siente orgulloso y desea promover y proteger’” (itálicas añadidas; Huntington, 2004a:38).

Para Huntington, entonces, el verdadero problema consiste en que los hijos de los mexicanos se sienten orgullosos y expresan el deseo de proteger su lengua materna, cuando

lo que deberían hacer, según este autor, es *mirar con desprecio, avergonzarse y rechazar rotundamente* el idioma de sus padres. “No es tanto la inhabilidad de los hispanos para integrarse a la sociedad estadounidense lo que más parece alarmar a Huntington, sino la posibilidad de que logren integrarse exitosamente sin dejar de lado su lenguaje y su cultura” (Waldschmidt-Nelson, 2004:155).

Es importante notar que esta argumentación de Huntington, en la que desdeña las cifras que contradicen su postura y basa su poder de convicción en alegatos viscerales, es exactamente la misma que ahora se difunde en reportes demográficos y medios de comunicación bajo el nombre de transformación demográfica de Estados Unidos. Incluso, es el mismo tipo de datos que se utiliza para enmascarar estos alegatos y hacerlos pasar como “ciencia”. El ejemplo más obvio, en el artículo de Huntington, es una frase dentro del texto que los editores de *Foreign Policy* decidieron resaltar en el diseño publicado: “Un índice predice el futuro: en 1998, ‘José’ reemplazó a ‘Michael’ como el nombre más popular para los niños recién nacidos en California y Texas” (Huntington, 2004a:38). Este tipo de datos son doblemente engañosos por la información que esconden y las implicaciones emocionales que generan. Es decir, el índice que supuestamente predice el futuro no revela proporciones totales de nombres anglos e hispanos; además, está claramente sesgado por la costumbre de usar nombres compuestos entre los hispanos; y, en última instancia, la importancia de este supuesto cambio es debatible (este índice que “predice el futuro” es un dato que aparenta decirlo todo en cuestiones culturales pero, en el fondo, no dice nada).

El uso que Huntington hace de este tipo de datos es exactamente el mismo que hacen ahora los comentaristas conservadores con las cifras de la transformación demográfica de Estados Unidos: los utilizan para infundir temor entre los estadounidenses que se consideran blancos de cultura angloprotestante. Basta recordar las declaraciones de Rush Limbaugh, que ya he citado al principio del capítulo, y compararlas con lo que Huntington (2004a) escribió:

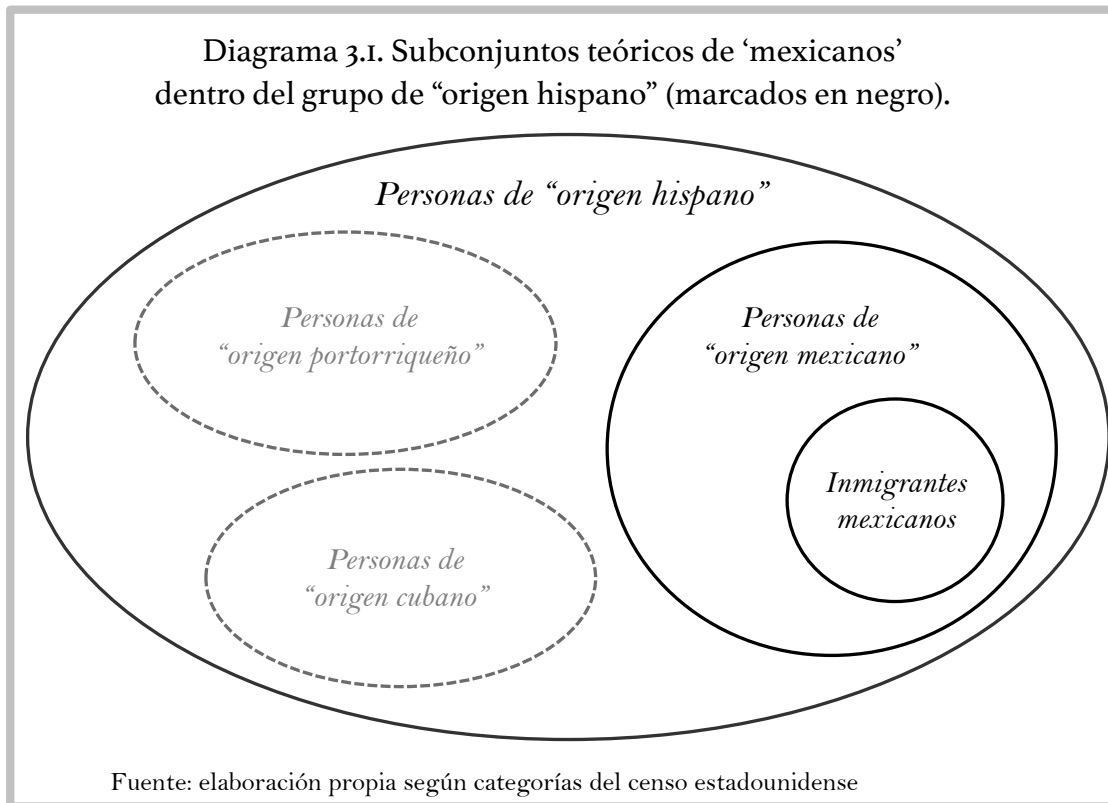
“Los candidatos bilingües a la presidencia, y a otros puestos federales de elección popular, tendrán ventaja sobre los que sólo hablen inglés [...] Como las personas que hablan español también tienen un cierto dominio del inglés, ocurrirá que las personas que sólo hablan inglés estarán, y se sentirán, en situación de desventaja al momento de competir por empleos, promociones y contratos laborales” (p. 40).

3.4 ¿FRACASO PARA ASIMILARSE?

Junto con el texto sobre el “español como segunda lengua”, Huntington (2004a:37) muestra un cuadro con cifras sobre el proceso de asimilación de los mexicanos (o tal vez de los hispanos, toda vez que no es claro cuál es el grupo de interés de este autor). A diferencia de las demás secciones de su artículo, este cuadro no incluye declaraciones de personajes ni

cuentos anecdóticos. Este cuadro constituye el único esfuerzo que hace Huntington por sustentar sus argumentos con datos estadísticos relativamente precisos. Los datos que utiliza se refieren, en su mayoría, a personas de origen mexicano de primera generación (inmigrantes), segunda (hijos) y tercera (nietos). Sin embargo, Huntington no abandona el juego de categorías poblacionales pues su argumentación y algunas de sus cifras se refieren al grupo más general de hispanos y no al caso específico de mexicanos.

En los capítulos anteriores expliqué la definición de origen hispano y cómo difiere esta categoría de otras tales como inmigrantes mexicanos y población de origen mexicano. Sin embargo, he decidido incluir el diagrama 3.1 para recordar algunas de estas diferencias. En este diagrama indico que son subconjuntos ‘teóricos’, porque un inmigrante nacido en México podría considerar que sus ancestros provienen de algún país no-hispano, de manera que no se consideraría de origen hispano, por ejemplo, algún hijo de inmigrantes europeos o africanos nacido en México y ahora residente en Estados Unidos, como la actriz Lupita Nyong’o. Aunque estos ejemplos pueden ser escasos, muestran que no todos los inmigrantes nacidos en México están inequívocamente adscritos al grupo de origen hispano, además, claro está, que la *autoadscripción* a este grupo depende de percepciones personales.



Por otra parte, dentro del grupo hispano también hay personas de origen portorriqueño, cubano y de diversos países de Centroamérica y de Sudamérica (muchas de las cuales son nacidas en Estados Unidos y tienen características muy distintas a las de los inmigrantes

mexicanos). Confundir o usar indistintamente estas categorías podría considerarse como un error entre reporteros (que habría que corregir, sin duda), pero que un profesor de Harvard se resista a precisar sus categorías analíticas, utilizando indistintamente estas etiquetas grupales, no puede considerarse como un error inocente, sino que constituye una argumentación falaz, destinada a confundir y engañar a sus lectores.

La educación es el primer ámbito que utiliza Huntington para “mostrar” el fracaso de los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos. Este autor señala que, en el año 2000, únicamente 33.8% de los inmigrantes mexicanos se habían graduado de la educación media superior [*high school*], mientras que entre los nacidos en Estados Unidos esta cifra alcanzaba 86.6%. La comparación es un tanto engañosa, toda vez que la migración es un evento que rompe con el avance académico. En general, los mexicanos no migran para estudiar, sino para trabajar. A pesar de su baja escolaridad, los migrantes mexicanos se insertan con facilidad en el mercado laboral estadounidense en ocupaciones que requieren baja calificación y mantienen tasas elevadas de participación laboral (por lo menos hasta la crisis de 2008; ver estudios anteriores a la crisis, por ejemplo, Giorguli *et al.*, 2006, Waldinger y Reichi, 2008).

También es pertinente recordar que, en el pasado, otros grupos de inmigrantes ingresaron a Estados Unidos con bajos niveles escolares, tales como los irlandeses, alemanes, italianos y polacos (Perlmann y Waldinger, 1997; Perlmann, 2003; Foner y Alba, 2006). Con el paso del tiempo, los descendientes de estos inmigrantes se asimilaron relativamente bien a la sociedad estadounidense (por lo menos así lo implica el discurso de Huntington). Entonces, la cuestión de fondo, en cuanto a la asimilación educativa y laboral, no involucra a los inmigrantes sino a sus descendientes. “Más importantes son los prospectos de integración y la movilidad económica y social por parte de sus hijos, también conocidos como la segunda generación” (Waldinger y Reichi, 2006:1).

Huntington presenta datos transversales para el periodo 1989-1990 relativos a los avances académicos de cuatro generaciones de mexicanos en Estados Unidos. Es importante advertir que los datos de periodo no permiten la comparación de generaciones sucesivas, problema que, aunado a la presencia histórica de mexicanos, distorsiona la observación del avance académico entre generaciones (es decir, una comparación adecuada requeriría de datos longitudinales que mostraran el avance o estancamiento entre padres, hijos y nietos). Para subsanar la falta de datos longitudinales, Roger Waldinger y Renee Reichi (2006) compararon datos transversales para la primera y segunda generación de mexicanos en dos periodos distintos, 1970 y 2000 (es decir, aproximaron un comportamiento longitudinal mediante datos transversales). Tal comparación le permite a estos autores concluir que la segunda generación alcanza niveles académicos superiores respecto a la primera generación y, además, presenta avances en el tiempo, donde incluso disminuye la brecha comparativa con los blancos estadounidenses. Según estos autores: “Este tipo de buenas noticias apoya la idea de que la segunda generación de mexicanos no se está volviendo parte del ‘arcoíris de clases desfavorecidas’” (p. 10). Lo anterior indica también que los niveles relativamente altos de inmigración en las últimas décadas, por parte de los mexicanos, no han afectado el avance escolar de sus hijos estadounidenses.

Rubén Rumbaut y Alejandro Portes (2006) analizaron los resultados de un estudio longitudinal sobre hijos de inmigrantes, el cual permite comparar directamente los avances académicos de los hijos con respecto a los de sus padres. Estos autores concluyeron que:

“[...] la proporción [de hijos] que no terminó la educación media superior es únicamente la mitad del porcentaje correspondiente a sus padres [...] Éste y otros resultados indican que los jóvenes varones y mujeres mexicoamericanas han logrado un considerable progreso respecto de la primera generación de adultos” (Rumbaut y Portes, 2006:3).

Lourdes Gouveia y Mary Ann Powell (2007) presentan datos de otro estudio longitudinal, donde también lograron comparaciones directas del avance de los hijos con respecto de los de sus padres. Estas autoras dan cuenta del esfuerzo de la segunda generación de mexicanos:

“Toda vez que investigaciones académicas, incluyendo este reporte, muestran que la segunda generación de mexicanos ha logrado un progreso impresionante cuando se les compara con sus padres, ellos también enfrentan la escalada más difícil dada la profundidad histórica de sus experiencias con discriminación y explotación, y los altos niveles de migrantes no autorizados dentro de la comunidad” (Gouveia y Powell, 2007:9).

Como bien señalan Gouveia y Powell, la segunda generación de mexicanos debe superar una gran brecha educativa. De hecho, es probable que los hijos de migrantes mexicanos enfrenten la mayor desventaja relativa al compararlos con los logros académicos de otros hijos y padres inmigrantes (Feliciano, 2006). Otros investigadores coinciden con este punto de vista y expresan, también, preocupación por la magnitud del reto educativo: “Aún así, por haber empezado desde una posición tan desfavorecida, [los mexicoamericanos] no han podido igualar los avances académicos de otros hijos de inmigrantes y de estadounidenses” (Rumbaut y Portes, 2006:3). Joel Perlmann (2003) señala que la distancia entre la segunda generación de mexicanos y los blancos hijos de blancos estadounidenses no parece reducirse con la misma velocidad que se redujo para la segunda generación de italianos y polacos. En otras palabras, los hijos y los nietos de los inmigrantes mexicanos están logrando avances significativos en materia de educación académica, sin embargo, el reto que deben enfrentar es tan grande que puede llegar a confundir las comparaciones:

“Los hijos educados hasta nivel *high school*, descendientes de obreros o lavaplatos apenas alfabetizados, bien pueden superar a sus padres pero también pueden no alcanzar el sueño americano de clase media. Si con el paso del tiempo sus prospectos futuros son sombríos y se encuentran en estratos socioeconómicos bajos (junto a grupos históricamente desfavorecidos como los afroamericanos), ellos también pueden concluir que su búsqueda por progresar se ha estancado” (Waldinger y Reichi, 2006:1).

Junto a los niveles educativos de los mexicanos, Huntington (2004a) presenta cifras del matrimonio entre hispanos (vuelve a recurrir a juegos de categorías). Para ilustrar un supuesto fracaso de asimilación matrimonial, este autor ofrece como único punto de

comparación a los asiáticos (evitando así mostrar cifras de otros grupos étnicos y nacionales). Frente a esta comparación de cifras matrimoniales, Britta Waldschmidt-Nelson (2004) revisó las proporciones correspondientes a blancos y negros:

“Menos de nueve por ciento de la primera generación de inmigrantes hispanos se casan fuera de su grupo étnico, pero más de 26 por ciento de sus hijos y más de 33 por ciento de sus nietos lo hacen. Por ende el patrón hispano de ‘integración por matrimonio’ es enteramente comparable a otros grupos inmigrantes (sólo los asiáticos presentan tasas superiores de matrimonio interétnico). Dado que la tasa de matrimonios entre blancos y afroamericanos es menor de uno por ciento, y que todos los demás indicadores sociales (incluyendo la tasa de conflictos violentos) indican claramente que las relaciones entre hispanos y blancos no-hispanos son mucho mejores que entre blancos y negros, la afirmación de Huntington de que ‘la división cultural anglohispana’ pronto reemplazará la ‘división racial entre negros y blancos como la más seria escisión en la sociedad estadounidense’ simplemente carece de credibilidad” (Waldschmidt-Nelson, 2004:154).

Huntington (2004a) también muestra porcentajes de inmigrantes con puestos gerenciales o profesionales. De todos los grupos presentados, la menor cifra corresponde a los mexicanos. Los datos que utiliza este autor resultan interesantes a pesar de estar agrupados de una manera arbitraria y poco útil para realizar comparaciones: europeos (38.1%), asiáticos (38.7%), africanos (36.5%), latinoamericanos (12.1%), canadienses (46.3%), mexicanos (6.3%) y estadounidenses (30.9%). Comparar grupos nacionales contra continentales (o raciales), no tiene mucho sentido pues sólo fomenta confusiones (de por sí, la sola comparación de porcentajes esconde la heterogeneidad de cualquier grupo). Lo interesante de estos datos es su vinculación con el discurso general del autor sobre el eminente fracaso mexicano debido a las diferencias culturales con los inmigrantes del pasado.

Joel Perlmann y Roger Waldinger (1997) realizaron un análisis comparativo sobre la asimilación económica de los migrantes actuales y pasados. Estos autores presentan una tabla con las ocupaciones de los inmigrantes en 1910, donde se observa que los irlandeses y escandinavos presentaban el mismo porcentaje (6%) que los mexicanos actuales. En otras palabras, la inserción laboral de los mexicanos no difiere significativamente a la de estos grupos. También pudiera argumentarse que, hoy en día, los migrantes ocupan más puestos gerenciales que en el pasado, por lo que la comparación directa de porcentajes no es apropiada; aun así, los migrantes mexicanos tendrían una experiencia similar a los anteriores italianos y polacos (2%).

“Tuvieron que pasar cerca de 100 años desde que comenzó la inmigración masiva de italianos a finales del siglo XIX, para que fuera claro que, como grupo, lograrían integrarse, educacional y ocupacionalmente, en la corriente cultural estadounidense... Si existe una lección que aprender de las experiencias de segundas generaciones del pasado, ésta consiste en ser cautelosos con las versiones románticas del pasado” (Foner y Alba, 2006:3).

En conclusión, es verdad que los mexicanos, en promedio, presentan bajos niveles académicos y poca calificación laboral, pero la historia estadounidense nos enseña que otros

grupos inmigrantes han enfrentado carencias similares y han logrado, a través de varias generaciones, superar problemas y alcanzar niveles semejantes al resto de los estadounidenses. Luego entonces, la excepcionalidad de los actuales inmigrantes, a la que tanto alude Huntington, no conforma ningún desafío que no haya superado anteriormente la sociedad estadounidense. Pero más importante aún es recordar que los hispanos y los migrantes mexicanos son subgrupos distintos, cuyas características difieren de manera considerable. Argumentar un supuesto desafío hispano con características asociadas a los inmigrantes mexicanos es un error tan grande que no puede atribuirse al desconocimiento o descuido de Huntington, sino a un sesgo ideológico orientado a moldear un imaginario o percepción social de un grupo amplio y heterogéneo (los hispanos) basado en las características particulares de un grupo más reducido (los inmigrantes mexicanos).

3.5 LA SANGRE Y LAS FRONTERAS

La siguiente sección del artículo de Huntington (2004a) es una mezcla de anécdotas destinada a demostrar la excepcionalidad de los hispanos. Este autor cita a un historiador de apellido Kennedy (sin dar la referencia precisa), quien afirma lo siguiente: “[Los hispanos] podrían eventualmente lograr lo que ningún otro grupo inmigrante soñó: desafiar los sistemas culturales, políticos, legales y educativos existentes, cambiando no sólo el lenguaje sino también las propias instituciones donde realizan sus actividades” (p. 40). Para apoyar la afirmación anterior, Huntington (2004a) expresa que: “Abunda la evidencia anecdótica de tales desafíos” (p. 40). Y el resto de esta sección se conforma por anécdotas que, según este autor, comprueban los múltiples desafíos que esgrimen los hispanos en contra de las instituciones estadounidenses. Una vez más, resulta sorprendente que un eminente profesor de Harvard y una prestigiosa revista académica se hayan atrevido a publicar una argumentación basada en ‘evidencia anecdótica’.

La evidencia a la que se refiere Huntington, se conforma por diversos eventos públicos y declaraciones de autoidentificación. Por ejemplo, las marchas callejeras en contra de la propuesta 187 de California (propuesta legislativa antiinmigrante), donde algunos inmigrantes levantaron banderas mexicanas y pusieron de cabeza la bandera estadounidense. También menciona un partido de fútbol donde algunas personas abuchearon a la selección estadounidense y apoyaron a la selección mexicana. Con respecto a la autoidentificación, este autor menciona algunos estudios focalizados donde se les pregunta a niños cómo se consideran. Con estas anécdotas, Huntington sugiere que estas personas, y por extensión todos los hispanos, prefieren la nacionalidad mexicana (lo cual es una falacia y, como explica Etzioni, la definición exacta de prejuicio).

Huntington (2004a:40-41) cita un estudio de 1992 en donde se preguntó a niños inmigrantes mexicanos, residentes en el sur de California y de Florida, cómo se identificaban. Este autor

señala que ninguno de estos niños se identificó a sí mismo como estadounidense, en cambio, la mayor proporción de ellos se dijo hispano. La misma pregunta se les hizo también a hijos de inmigrantes mexicanos, de ellos sólo 4% se identificó como estadounidense. Según Huntington este estudio confirma el rechazo de los mexicanos y de sus hijos hacia la cultura estadounidense. Es increíble que un académico de Harvard avizore un desafío a una cultura dominante en las declaraciones de unos cuantos niños (pero así fue publicado su artículo).

Huntington (2004a) olvida mencionar que en México nadie se piensa a sí mismo como hispano (esta categoría poblacional ni siquiera existe en nuestro país). El hecho de que unos niños inmigrantes se consideren a sí mismos como hispanos, demuestra que estos niños aprendieron, y aceptaron, con gran rapidez las categorías poblacionales de la cultura estadounidense (las cuales son construcciones sociopolíticas impuestas mediante mandatos legales sobre la población de ese país). Los niños inmigrantes y los hijos de inmigrantes que se identifican a sí mismos como hispanos, latinos, mexicoamericanos y demás categorías similares lo hacen siguiendo las pautas culturales estadounidenses, demostrando su aceptación de las prácticas clasificatorias de ese país. Ya he revisado, en los capítulos anteriores, la vaguedad de las categorías censales y la enorme carga política que representa su imposición sobre las personas: “Los sistemas nacionales de división étnica y esquemas de clasificación parecen estar más relacionados con la historia política que con divisiones culturales o de ascendencia” (Hirschman en Statistics Canada y US Census Bureau, 1994:549).

Es revelador que Huntington relacione las protestas callejeras contra la propuesta 187 de California con demostraciones de orgullo mexicano y, en última instancia, con la autoidentificación de algunas personas. Esta propuesta legal también se conoció como la Iniciativa Salva Nuestro Estado [*S.O.S Initiative*] y buscaba prohibir a los *aliens* ilegales el acceso a los sistemas de salud, educación pública y otros servicios sociales. La propuesta se lanzó en forma de referéndum en el año de 1994 y fue aprobada por los votantes de California pero, poco tiempo después, fue declarada inconstitucional por una corte federal. En cierto sentido, esta propuesta fue un primer experimento social que varios años más tarde se repetiría en diversos estados de la Unión Americana (con las recientes leyes antiinmigrantes aprobadas en numerosos estados).

Ahora bien, lo importante de esta propuesta legislativa y de su relación con la identificación personal es que existió un estudio longitudinal que registró tal relación. Los investigadores Alejandro Portes y Rubén Rumbaut (2001) llevaban a cabo un estudio sobre identificación étnica cuando surgió la propuesta 187, de manera que pudieron documentar cómo este cambio político influyó en las percepciones personales de sus sujetos de estudio (Children of Immigrants Longitudinal Survey). Estos autores señalan que muchos de los jóvenes californianos que en 1992 se catalogaban a sí mismos como hispanos o latinos, para 1996 se identificaron como mexicanos. Los autores explican que los datos de las encuestas sugieren que la propuesta 187 en el estado de California, con su fuerte contenido antiinmigrante, reafirmó la identificación étnica de los jóvenes mexicoamericanos:

“Los efectos de la discriminación apoyan el argumento de la formación reaccionaria sugerida en conexión con los jóvenes mexicanos en California. Así como las consecuencias colectivas de la campaña antiinmigrante en ese estado, las experiencias directas de discriminación provocan una reacción de alejamiento de las cosas ‘estadounidenses’ y de acercamiento hacia el refuerzo de las identidades inmigrantes originales. Por lo tanto, el proceso identificado por Irvin Child entre los italoamericanos hace más de 50 años... es tan válido antes como ahora: los grupos sujetos a discriminación extrema y derogación de sus orígenes nacionales son más propensos a abrazarlos con más fuerza; mientras que aquellos que son recibidos más favorablemente cambian con mayor rapidez y menor sufrimiento hacia identidades ‘estadounidense’” (Portes y Rumbaut, 2001:187).

Los resultados de Portes y Rumbaut (2001) sobre el refuerzo de la identidad étnica, como reacción frente a un contexto de discriminación y segregación, son fundamentales para las discusiones sobre inmigración, asimilación e integración social (al igual que los resultados de Irvin Child, sobre los italoamericanos, que estos autores mencionan). Sin embargo, Huntington olvida mencionar este tipo de estudios longitudinales, donde se exhibe la formación reactiva de identidades étnicas. De hecho, este tipo de resultados son completamente ignorados por algunos prestigiados académicos que sostienen posturas de rechazo a la inmigración. Y como era de esperarse, los argumentos de estos académicos son utilizados como municiones retóricas por grupos antiinmigrantes. Otro ejemplo de este tipo de actitudes lo ofrece el afamado politólogo Giovanni Sartori:

“No es verdad, por tanto, que sea la ‘negación del respeto la que crea a la larga un refuerzo de la identidad de las categorías discriminadas’ (Gianni, 1997:512). Ésta es la tesis de Taylor; pero es una tesis que invierte la *consecutio* de los acontecimientos [...] Por tanto, la consecuencia histórica y lógicamente correcta es que primero se inventa o en todo caso se ‘hace visible’ una entidad, para después declararla pisoteada y así, por último, desencadenar las reivindicaciones colectivas de los desconocidos que antes no sabían que lo eran [...] son los multiculturalistas los que fabrican (hacen visibles y relevantes) las culturas que después gestionan con fines de separación o rebelión” (itálicas en el original; Sartori, 2001:87-88).

El estudio de Portes y Rumbaut (2001) es valiosísimo porque demuestra la *consecutio* a la que se refiere Sartori, es decir, el orden temporal de los acontecimientos. De hecho, los estudios longitudinales exponen a nivel individual lo mismo que los estudios históricos revelan a nivel agregado. Ya he mostrado en el capítulo anterior cómo se construyen, primero, categorías poblacionales que son impuestas posteriormente sobre la población. Estas categorías se utilizan, inicialmente, para discriminar y despojar de sus derechos a grupos de personas, y muchos años después se conforman movimientos de defensa alrededor de estas mismas categorías (que son impuestas y mantenidas entre la población mediante mandatos legales). Para decirlo en términos de Sartori, no fueron los ‘multiculturalistas’ los que impusieron mediante mandatos legales las categorías raciales en Estados Unidos, fue el presidente conservador Richard Nixon con el objetivo de crear divisiones entre la sociedad de ese país –todo lo cual he discutido en el capítulo anterior–. Sartori es simplemente ignorante de la historia de estas categorías y de sus usos.

Todas las discusiones serias sobre el proceso de asimilación, desde hace casi un siglo, reconocen la barrera que presenta la discriminación y los efectos que produce entre los inmigrantes y otros grupos minoritarios: “Uno de los elementos claves detrás de los procesos exitosos de integración es la concesión, en condiciones de igualdad, de derechos individuales” (Proulx, 2007:43). El lector interesado puede revisar Park, 1928; Yuan, 1963; Gordon, 1964; Shibutani y Kwan, 1965; Massey y Fong, 1990; Portes y Zhou, 1993; Alba y Nee, 2003; Lacy, 2004; Dustmann *et al.*, 2004; Anas, 2004; Dharmapala y McAdams, 2005; Epstein y Gang, 2006. Pero los eminentes profesores Samuel Huntington y Giovanni Sartori, al igual que muchos otros críticos del multiculturalismo, convenientemente ignoran todas estas investigaciones. Esta falta de honestidad por parte de reconocidos profesores, quienes evitan hacer mención de estudios que contradigan sus posturas, debería ser un tema de especial interés y discusión para la filosofía de la ciencia, puesto que revela un notable sesgo ideológico y un alejamiento consciente de los ideales científicos.

Vale la pena hacer notar que Samuel Huntington y Giovanni Sartori no desconocen que la discriminación y la exclusión social originan y reafirman identidades étnicas contrapuestas a la corriente cultural dominante. Simplemente deciden no mencionarlo cuando este hecho interfiere con su postura ideológica, pero en otros textos lo aceptan plenamente. A diferencia de su artículo, en el libro de Huntington puede leerse: “las personas pueden aspirar a una identidad, pero no serán capaces de adoptarla a menos que sean bien recibidos por quienes ya tienen esa identidad” (Huntington, 2004b:47). La cita anterior es relevante porque demuestra que este autor comprende perfectamente que la adopción de una identidad depende más de la cultura dominante que de los propios inmigrantes. Pero Huntington “olvida” mencionar este hecho en su influyente artículo.

No sólo ocurre que algunos de estos prestigiados académicos deciden ignorar resultados relevantes a los temas que discuten cuando estos refutan su postura ideológica, sino que también recurren a ofensas directas en contra de quienes defienden posturas contrarias: “A las bobas y los bobos que se ocupan de este juego de altos vuelos la solución del problema les parece obvia: consiste en transformar al inmigrado en ciudadano, es decir, en ‘dispensar ciudadanía’. Así pues, la idea de las bobas (a las que subrayo porque son más numerosas que los bobos) es que la ciudadanía integra, y que basta ‘ciudadanizar’ para integrar” (Sartori, 2001:112). Resulta casi increíble que personajes capaces de hilvanar discursos tan deshonestos y ofensivos sean considerados eminentes “científicos” sociales (también me parece sorprende que algunas veces se pida a estudiantes y jóvenes investigadores que hagan lecturas caritativas de este tipo de textos y eviten ofender a personajes como Sartori). La filosofía de la ciencia debería analizar y evaluar activamente este tipo de discursos y, aunque resulte incómodo para muchos filósofos e historiadores, deberíamos retomar la discusión de criterios de demarcación útiles para diferenciar investigaciones serias de flagrantes mentiras, olvidos selectivos, prejuicios y mensajes ofensivos.

Por si quedara alguna duda sobre el tipo de emociones que Huntington (2004a) desea provocar en sus lectores, los editores de la revista acompañaron el texto anterior con una

fotografía. En ella aparecen dos ancianitas estadounidenses, de tez blanca y cabellos encanecidos, vestidas con la bandera estadounidense y portando dos pancartas antiinmigrantes (ver ilustración 3.3). La pancarta de la primera viejecita dice: “El presidente Fox dice que sus ilegales son ‘héros.’” La segunda viejecita porta un letrero que reza: “Detén la invasión de *aliens* ilegales o pierde tu país.” El pie de la fotografía dice lo siguiente: “Los nativos están inquietos. Miembros de la Coalición Californiana por una Reforma Migratoria protestan a la llegada del presidente mexicano Vicente Fox en marzo de 2001. Fox se ha manifestado a favor de aminorar las restricciones a la migración entre México y Estados Unidos” (p. 40). Con este tipo de mensajes dentro del texto de Huntington, y en las fotografías que lo acompañan, es evidente que el desafío hispano y la transformación demográfica son discursos emocionales que comparten una misma línea argumentativa, cuyo principal objetivo es despertar reacciones emotivas en sus lectores. En particular, esta fotografía sirve como introducción de una sección en la que Huntington trata un tema notablemente controversial: el nuevo nativismo blanco.

Ilustración 3.3 Fotografía que antecede la sección sobre la amenaza del nuevo nativismo blanco.



Fuente: tomada directamente de Huntington (2004a:40).

3.6 LA SERIA AMENAZA DEL NATIVISMO BLANCO

Huntington dedica una página de su artículo a discutir el nuevo nacionalismo o nativismo blanco. En ella cuestiona que el nuevo nativismo sea una amenaza y apoya el derecho de las personas blancas a defenderse. Esta sección del artículo es la más relevante para el tema del presente trabajo. Esto porque, tal y como he expresado al inicio de este capítulo, esta sección revela el verdadero carácter del discurso de Huntington. Pero más importante aún, esta sección delinea claramente vínculos entre grupos nativistas blancos y el argumento de la transformación demográfica de Estados Unidos.

Huntington (2004a) comienza con una breve reseña de una película de Michael Douglas del año 1993 llamada *Falling Down* (cuyo título se tradujo en México como *Un día de furia*). Según este autor, la película trata sobre un blanco desempleado que “reacciona ante las humillaciones que le son impuestas por una sociedad multicultural” (p. 41). También cita a un crítico llamado David Gates, quien afirma que la película muestra a un hombre blanco “frente a una coalición arcoíris de angelinos. Es una visión caricaturizada de un hombre blanco asediado en un Estados Unidos multicultural” (p. 41). Por supuesto, Huntington no menciona que el personaje de Douglas apuñala y mata a un supremacista blanco que también lo amenaza. Y más importante aún, tampoco recuerda que el conflicto interno del personaje de Douglas se revela cuando éste identifica que el sistema estadounidense, representado por el complejo industrial militar para el cual trabajaba, le ha mentado. Este conflicto interno se resuelve cuando el policía que lo persigue le dice que el sistema le ha mentado a todos los estadounidenses pero que eso no les da derecho a atacarse unos a otros. Es entonces cuando el personaje de Douglas comprende que él ha errado en agredir a otras personas y decide suicidarse, engañando al policía para obligarlo a dispararle. Recordar la trama de la película es relevante pues muestra el sesgo selectivo de Huntington, quien sólo menciona el conflicto inicial del personaje con inmigrantes y personas de diferentes grupos étnicos, ignorando el problema de fondo de la trama de la historia. Este olvido selectivo es representativo del trabajo de este autor, quien centraliza los problemas de la sociedad estadounidense en la presencia de inmigrantes hispanos y evita discutir las contradicciones del sistema político-económico de ese país. De hecho, este sesgo también se hace presente en los discursos nativistas, donde se culpa de todos los males a las minorías y se evita discutir que es el propio sistema el que veja a blancos, negros e hispanos por igual.

Después de reseñar la película, Huntington enhebra algunas frases sobre la plausibilidad de un movimiento que pudiera ser denominado como nativismo blanco. La cita textual ya la he incluido al principio del capítulo pero vale la pena recordarla:

“Una reacción posible a los cambios demográficos que están ocurriendo en Estados Unidos podría ser el surgimiento de un movimiento antihispano, antinegro y

antiinmigrante, conformado principalmente por hombres blancos de clases medias trabajadoras, quienes protestarían por la pérdida de sus trabajos frente a inmigrantes y países extranjeros, la perversión de su cultura y el desplazamiento de su lenguaje. Tal movimiento puede denominarse como ‘nativismo blanco’...

“Cultos, inteligentes y poseyendo, a menudo, impresionantes títulos de universidades y colegios de excelencia en Estados Unidos, así es la nueva cepa de defensores de la raza blanca, quienes son sumamente distintos a los políticos nativistas y a los encapuchados del Ku Klux Klan del viejo sur’, escribió Carol Swain en su libro de 2002, *The new white nationalism in America*. Estos nuevos blancos nacionalistas no abogan por la supremacía racial blanca, sino que creen en la preservación racial y afirman que la cultura es producto de la raza. Ellos aseveran que los cambios en la demografía estadounidense predicen el reemplazo de la cultura blanca por las cultura negra o café, las cuales son intelectual y moralmente inferiores” (Huntington, 2004a:41).

De la cita anterior es importante notar dos cosas, las cuales ya he mencionado al principio del capítulo. Primero, la incongruencia en la que cae Huntington intentando esconder el hecho de que los nuevos nativistas son supremacistas blancos. Además, en la cita anterior, Huntington resume a la perfección el argumento de la transformación demográfica de Estados Unidos y la tercera transición demográfica propuesta por David Coleman (2006).

Vayamos por partes. El juego retórico de defensa de los nuevos nativistas es de una incongruencia lógica notable, salta a la vista cuando dice que los nativistas no abogan por la supremacía racial blanca, sino que simplemente creen que las culturas negra y café (hispana) son inferiores. Para quienes no identifiquen que esto es una incongruencia lógica, basta con revisar la definición de supremacía en cualquier diccionario. Según el Merriam-Webster, supremacía es la cualidad o estado de tener mayor poder, autoridad o estatus que los demás. En español también nos referimos al mismo concepto, según el diccionario de la Real Academia, supremacía se refiere a preeminencia o superioridad jerárquica. Por lo tanto, todo aquel que crea que la raza blanca es superior a las demás razas negras, café, amarillas o de cualquier otro color que desee inventar es, sin lugar a dudas, un *supremacista blanco*. ¿Por qué Huntington se toma la molestia de recurrir a este juego retórico a todas luces incongruente? Porque los propios nativistas lo hacen para distanciarse de grupos con poca credibilidad y apoyo social como el Ku Klux Klan:

“Con algunas excepciones importantes, estos nuevos activistas raciales se llaman a sí mismos ‘nacionalistas blancos’ o ‘racialistas blancos’, en lugar de ‘supremacistas blancos’, porque creen que el concepto de ‘nacionalismo racial’ captura mejor sus creencias básicas sobre la autodeterminación racial y la autopreservación, en comparación con cualquier otra etiqueta supremacista o segregacionista. Los actuales nacionalistas blancos utilizan una potente retórica sobre la autodeterminación nacional y autoreivindicación nacional en un intento por proteger lo que ellos consideran un derecho natural dado por Dios para mantener su *distintiva identidad* cultural, política y genética como europeos blancos. Esta identidad, según ellos, está gravemente amenazada en el actual Estados Unidos por el surgimiento del multiculturalismo, políticas de acción afirmativa que favorecen a las minorías, inmigración a gran escala

proveniente de naciones no-blancas, matrimonios interraciales y políticas de identidad perseguidas por grupos raciales y étnicos rivales” (Swain, 2002:16-17).

“Creo que [el término supremacista blanco] es una descripción inexacta de lo que piensa la mayoría de las personas en nuestro movimiento, porque la supremacía blanca implica un sistema, como el que tuvimos en la mayoría de nuestro territorio en los años cincuenta y sesenta, donde se hacía valer legalmente la segregación y donde los blancos ocupaban una posición dominante. Tuvimos gobiernos del tipo supremacista en la mayoría de los estados, pero ahora la gente del movimiento nacionalista blanco quiere una separación [...] Somos separatistas. Creemos que, como gente blanca, como euroamericanos, tenemos el derecho de buscar nuestro destino sin la interferencia de otras razas” (Don Black, entrevistado para el libro de Swain, 2002:20).

“Todo lo que yo quiero –así como la mayoría de los blancos separatistas– es la oportunidad de gobernarnos a nosotros mismos, en nuestro propio país independiente. Lejos de querer expandir nuestro dominio, estamos bien dispuestos a ceder mucho del territorio que ahora controlan los estadounidenses blancos. Todo lo que queremos es vivir en paz en nuestro propio país, y comerciar con países extranjeros en términos mutuamente aceptables [...] Yo no quiero dominar, esclavizar o exterminar a nadie.” (Michael Hart, entrevistado para el libro de Swain, 2002:22).

Los nacionalistas o nativistas blancos usan el mismo truco retórico que Huntington. Afirman que no son *supremacistas* pero, al mismo tiempo, consideran que los grupos raciales y étnicos tienen culturas incompatibles y claramente jerarquizadas. Su retórica es bastante elaborada pues asocian la supremacía blanca con la segregación, dominación y exterminio de otros pueblos, señalando que ellos rechazan esas posturas. Pero esta asociación es falaz. La definición precisa de *supremacía* consiste en creer que se tiene un mayor estatus, preeminencia o jerarquía. En este sentido, todos los que consideran que la raza blanca tiene mayor estatus o jerarquía que otras razas son *supremacistas blancos*.

Por otra parte, ya he señalado que el mismo párrafo donde Huntington pretende diferenciar a los nativistas de los supremacistas, también resume a la perfección el argumento de la transformación demográfica y de la tercera transición demográfica (algunos años antes de que ambos fueran publicados). Después del párrafo ya citado, este autor detalla el argumento del desplazamiento de los blancos:

“Los cambios en el balance racial de EE. UU. recalcan estas preocupaciones. La proporción de blancos no-hispanos cayó de 75.6 por ciento, en 1990, a 69.1 por ciento, en 2000. En California –al igual que en Hawái, Nuevo México y en el Distrito de Columbia– los blancos no-hispanos son ahora una minoría. Los demógrafos predicen que para 2040 los blancos no-hispanos podrían ser una minoría de entre todos los estadounidenses. Aún peor, desde hace varias décadas, diversos grupos de intereses y élites políticas han promovido preferencias raciales y acciones afirmativas, las cuales favorecen a los negros y a las minorías inmigrantes. Mientras que las políticas pro globalización se han llevado los empleos fuera de Estados Unidos, agravando la inequidad de los ingresos y promoviendo una reducción en los salarios reales de la clase obrera estadounidense” (Huntington, 2004a:41).

En efecto, el argumento central de la transformación demográfica y de la tercera transición demográfica fue moldeado y difundido, con años de anticipación, por los grupos de supremacistas o nativistas blancos. En la actualidad, los reporteros y académicos que los repiten están divulgando, tal vez sin saberlo, la postura central más apremiante del movimiento del nacionalismo blanco:

“Sobre todo, los nacionalistas blancos son impulsados por un sentimiento de urgencia. Estados Unidos, según ellos, se está convirtiendo rápidamente en una nación dominada por gente no-blanca. Ellos creen que la sangre blanca y los genes blancos –y la cultura que ha surgido de estos [factores biológicos]– son responsables de la grandeza pasada y del éxito nacional, por lo que los eventos recientes sólo pueden tener consecuencias catastróficas de acuerdo con su narrativa. Los pueblos negros y cafés del mundo, según ellos, son moral e intelectualmente inferiores a los blancos y a los asiáticos, luego entonces, mientras más numerosos e influyentes sean, más se degenerará la sociedad estadounidense. El hecho de que las tendencias demográficas proyecten a los euroamericanos volviéndose gradualmente una minoría, en las siguientes décadas, es visto con horror. ‘Nuestros hijos [...] vivirán en un Estados Unidos donde las culturas de los *aliens* no simplemente estarán presentes, sino que nos dominarán,’ advierte el antiguo miembro del Klan, David Duke, quien ahora se describe a sí mismo como un nacionalista blanco. ‘Este influjo de *aliens*’, prosigue, ‘es un desastre para nuestro país, para nuestra gente y nuestras familias’...

“Una observación similar es ofrecida por Jared Taylor, el fundador y editor de la revista *American Renaissance*, el órgano intelectual más importante del nuevo nacionalismo blanco. Fuerzas poderosas están destruyendo ‘al hombre europeo y a la civilización europea’ en el continente americano, declara Taylor. ‘Si no hacemos nada, dejaremos a nuestros nietos una nación que será un triste fracaso del Tercer Mundo, en donde los blancos serán una minoría’” (Swain, 2002:17).

Los demógrafos que ahora promueven el argumento de la transformación demográfica o tercera transición, como William Frey, David Coleman y muchos otros, están difundiendo un planteamiento originalmente propuesto por racistas de la talla de David Duke y Jared Taylor. En el caso de Coleman, resulta difícil creer que desconoce el origen de este planteamiento pues él mismo ha aceptado pertenecer a la organización racista antes llamada Sociedad Eugénica, ahora Galton Institute (lo cual discutí en el primer capítulo).

En la introducción del presente trabajo, he relatado que la primera vez que leí este argumento fue en las páginas web de estos grupos de supremacistas blancos (*VDARE*, *American Renaissance* y *Stormfront*). Poco tiempo después escuché este mismo argumento, descrito a detalle, en una conferencia impartida por David Coleman en el auditorio del Max Planck Institute for Demographic Research, la cual antecedió la publicación de su teoría de la tercera transición demográfica en la prestigiosa revista *Population and Development Review* (Coleman, 2006). De hecho, este argumento puede resumirse en una pregunta que se repetía en todos los exámenes de la European Doctoral School of Demography: “Si las tendencias demográficas actuales continúan, con baja fecundidad de las mujeres blancas y elevada

inmigración, Europa dejará de ser como es ahora. ¿Qué propondría usted para evitar que esto suceda?” También en la introducción y en el primer capítulo he señalado que el trabajo de Coleman está siendo gradualmente aceptado por la comunidad internacional de demógrafos (con el paso del tiempo aumenta el número de artículos que lo citan y, hasta ahora, sólo se ha publicado un crítica a su trabajo dentro de esta disciplina). En general, la elaboración de proyecciones étnicas y raciales es una práctica aceptada en la demografía, y la predicción futura sobre el desplazamiento de los blancos es un resultado incuestionable dentro de esta disciplina (todo lo cual, he discutido en capítulos anteriores). En este sentido es que existe un sesgo ideológico preocupante, por decir lo menos, dentro de esta disciplina, ya que también es compartido por los grupos de nativistas blancos.

Es muy difícil rastrear quién propuso originalmente esta línea argumentativa, porque claramente emula añejos planteamientos racistas, como lo escrito por Madison Grant en su libro de 1916 titulado *El fallecimiento de la gran raza* [*The passing of the great race*]. Pero me parece muy importante, tanto para las disciplinas sociales como para la filosofía de la ciencia, remarcar el estrecho vínculo que existe los planteamientos académicos de Huntington y Coleman, y de algunos otros demógrafos y politólogos, con los actuales grupos racistas. Por este motivo, vale la pena recordar el alarde que hacen estos grupos de haber sido los primeros que se atrevieron a publicar la transformación demográfica de Estados Unidos:

“Aquí está el próximo gran titular noticioso (y usted lo leyó primero en VDare.com): Si los nacimientos blancos se siguen reduciendo, las minorías sumarán más de la mitad de los nacimientos para 2011. Y para 2021 más de 60 por ciento de los nacimientos serán de las minorías” (Edwin Rubenstein, “The next big headline: Most births minority in 2011, *VDARE*, 24/5/2007).⁴¹

Swain (2002) dedica un capítulo de su libro a la discusión del cambio demográfico de la población estadounidense, incluso nombra una sección de ese capítulo como “balcanización demográfica”. En particular, esta autora identifica la importancia que tienen para el movimiento nativista los textos del demógrafo William Frey (anteriores a sus trabajos relacionados con la transformación demográfica, los cuales he discutido en el primer capítulo). Swain discute a fondo los señalamientos de Frey sobre las políticas liberales de inmigración, las cuales, según este demógrafo, fomentan la huida de los blancos de las áreas metropolitanas (especialmente de los blancos de la clase trabajadora). Swain no se atreve a cuestionar las investigaciones demográficas que predicen el cambio racial pero identifica que lo expuesto en ellas, en combinación con otros factores económicos y políticos, puede ocasionar reacciones antisociales por parte de los blancos de clase trabajadora, motivándolos a engrosar las filas de los grupos nativistas. En otras palabras, esta autora establece que los resultados de algunas investigaciones demográficas están ayudando a construir el conflicto racial que tan entusiastamente pregonan los nativistas blancos.

⁴¹ Consultado en octubre, 2010, disponible en: <http://www.vdare.com/articles/national-data-by-edwin-s-rubenstein-155>

“Al mismo tiempo que los blancos estadounidenses declinan como proporción de la población total, los empleos son llevados fuera del país y los recientes inmigrantes y sus hijos –muchos de los cuales son elegibles para acciones afirmativas raciales– entran en competencia con el viejo *stock* de estadounidenses blancos por una oferta menguante de buenos empleos, por escasos puestos en colegios prestigiosos y por contratos gubernamentales bajo sistemas que, a menudo, favorecen a las minorías” (Swain, 2002:17).

De regreso al artículo de Huntington (2004a), después de describir los cambios y las predicciones demográficas, su siguiente párrafo respalda las reacciones de defensa de los blancos. Su discurso traza un paralelo con el genocidio o ‘limpieza étnica’ ocurrida en Bosnia pero después niega la posibilidad de que ocurra lo mismo en Estados Unidos (es decir, descarta que los nativistas blancos promuevan una limpieza étnica similar a la ocurrida en Bosnia). No obstante, es claro que Huntington identifica que el nacionalismo blanco es conceptualmente cercano a nociones tan preocupantes como racismo, xenofobia y limpieza étnica. De la siguiente cita textual, también es importante notar que este autor menciona específicamente que los blancos buscan una manera de protegerse:

“Las pérdidas reales y percibidas en el poder y estatus de cualquier grupo social, étnico, racial o económico casi siempre producen esfuerzos para revertir esas mismas pérdidas. En 1961, la población de Bosnia y Herzegovina era 43 por ciento serbia y 26 por ciento musulmana. En 1991, era 31 por ciento serbia y 44 por ciento musulmana. Los serbios reaccionaron con una limpieza étnica. En 1990, la población de California era 57 por ciento blanca no-hispana y 25 por ciento hispana. Para 2040, se ha predicho que será 31 por ciento blanca no-hispana y 48 por ciento hispana. La probabilidad de que los blancos californianos reaccionen como los serbobosnios es cercana a cero. Y la probabilidad de que no tengan ninguna reacción también es cercana a cero. De hecho, ellos ya han reaccionado aprobando iniciativas en contra de beneficios para los inmigrantes ilegales, contra acciones afirmativas y contra la educación bilingüe, también han reaccionado emigrando del estado. Mientras más hispanos se conviertan en ciudadanos y sean políticamente activos, los grupos blancos serán más propensos a buscar maneras de protegerse a sí mismos...

“Hoy, los blancos nativistas bien pueden preguntarse: ¿Si los negros y los hispanos se organizan y presionan por privilegios especiales, por qué no pueden hacerlo los blancos? ¿Si la Asociación Nacional para el Avance de la Gente de Color [pro-negros] y el Consejo Nacional de La Raza [pro-hispanos] son asociaciones legítimas, por qué no puede serlo una organización nacional que promueva intereses blancos?” (Huntington, 2004a:41).

Según Huntington, no es probable que los estadounidenses reaccionen como los serbios, iniciando una limpieza étnica. De hecho, esto mismo afirman los nacionalistas blancos entrevistados por Swain (2002), ellos dicen que no desean “dominar, segregar ni exterminar a ningún grupo”. Pero, en última instancia, eso es precisamente lo que promueven los grupos menos ilustrados de supremacistas blancos. Por supuesto, estos grupos alegan que han sido los negros y los inmigrantes quienes han comenzado una guerra en contra de los blancos, por lo que ellos deben defenderse. Por ejemplo, el siguiente texto en *VDARE*:

“Vamos a tener una guerra racial en este país algún día’, me dijo mi padre hace 30 años. ‘Yo no viviré para verla,’ dijo él, ‘Pero tú y tus hijos sí lo harán’ [...] Peter Brimelow ha dicho repetidamente que la creciente tragedia de Estados Unidos terminará ‘en lágrimas’. Habrá muchas lágrimas para repartir” (Eugene Gant, “What will come of the race war that roils the streets of Baltimore”, *VDARE*, 24/8/2012).⁴²

Los ejemplos más obvios de este tipo de retórica xenofóbica y de promoción de limpiezas étnicas pueden encontrarse en foros electrónicos de discusión. Por ejemplo, la siguiente entrada de *Stormfront*:

“No sé qué tanto piense el patriota blanco promedio en la situación de nuestro país, y de las otras naciones que alguna vez fueron blancas, pero yo puedo ver claramente que la guerra racial comenzó hace mucho tiempo y ocurre constantemente a nuestro alrededor. Es un tipo de guerra de guerrillas. Esta guerra es más evidente en las áreas urbanas de EE. UU., pero alrededor todo se vuelve más aparente cada día. Por ejemplo, cuando 20,000 o 30,000 mujeres blancas son violadas en promedio cada año. ¡Eso es una guerra racial! Cuando negros y mestizos predominan en, y constantemente organizan, una epidemia nacional de crímenes de odio en contra de los blancos –a saber, asaltos, asesinatos y robos año tras año–. ¡Eso es una guerra racial!

“Triste y trágicamente [esta guerra] sólo puede empeorar. La epidemia de crímenes en contra de los blancos sólo se detendrá cuando nos organicemos colectivamente como un único pueblo y nos decidamos a hacer algo al respecto. El tiempo de lograr un cambio pacífico ya ha expirado...

“Recuerdo haber leído cuando el censo reportó que los blancos estadounidenses eran aproximadamente 67% de la población hace 5 años. Pero cuando uno considera el aumento de ‘frijoleros’, y otros no-blancos, y que no hay un estándar para medir quién es realmente blanco, ¿cuántos somos realmente en 2007? ¿60% tal vez? ¡Este país cada vez está más polarizado y cambia más y más!

“Recuerdo bien que el gran Dr. William Pierce declaró más de una vez: ‘Será una guerra larga y sangrienta!’ Dudando sólo la harán peor de lo que será. ¡Defiéndanse ahora!” (Aqualung_Tx, “I hear talk of the coming race war”, *Stormfront*, 3/6/2008).⁴³

Para los miembros del nuevo nativismo, el crecimiento de las minorías y el consiguiente desplazamiento de los blancos constituye el principal motivo de su movimiento (sirve tanto como justificación de sus organizaciones y racionalización de sus actitudes de defensa de la raza blanca). De hecho, los cuestionamientos que expresa Huntington, sobre la validez de los grupos que defienden y promueven los intereses blancos, son compartidos y aplaudidos por los nativistas blancos. Por ejemplo, en la película documental titulada *Una conversación sobre razas* [*A conversation about race*] elogiada por grupos nacionalistas, Craig Bodeker expresa la siguiente queja: “Los hispanos pueden ser pro-hispanos, sin estar en contra de nadie; los judíos pueden ser pro-judíos sin estar en contra de nadie; los negros pueden ser pro-negros

⁴² Consultado en octubre, 2010, <http://www.vdare.com/articles/the-race-war-that-roils-the-streets-of-baltimore>

⁴³ Consultado en octubre, 2010, <http://www.stormfront.org/forum/t466868/>

sin estar en contra de nadie. Pero con los blancos es diferente. La gente blanca no puede ser pro-blanca sin estar en contra de todos los demás” (*The Wall Street Journal*, 26/10/2009, “In defense of Carol Swain”).

Muchas personas encuentran risibles los cuestionamientos nativistas sobre la validez de las agrupaciones pro-negros y pro-hispanos, frente al rechazo social que experimentan sus organizaciones pro-blancos. Pero no debemos olvidar que en Estados Unidos existen personas blancas viviendo en situaciones de pobreza y en condiciones de vulnerabilidad, de tal manera que este tipo de discursos les resultan atractivos y convincentes (y dadas sus situaciones de pobreza es cierto que también deberían beneficiarse de amplios programas gubernamentales). De hecho, ésta ha sido la estrategia discursiva utilizada históricamente por organizaciones racistas (y por este motivo resulta preocupante que Huntington suscriba las nociones de *protección* y *autodefensa* de la cultura blanca para justificar la formación de organizaciones políticas). Por ejemplo, el propio Woodrow Wilson escribió: “los hombres del sur se levantaron por su mero instinto de *autopreservación* [...] hasta que al final llegó a existir el gran Ku Klux Klan, un auténtico imperio del sur, para *proteger* al país sureño” (itálicas añadidas, Wilson, 1902:58-60).

Frente a la abundante evidencia, tanto reciente como histórica, de que los grupos racistas utilizan una retórica moderada de defensa de los blancos pero, al mismo tiempo, fomentan la violencia y los crímenes de odio, es preocupante que Huntington difunda esta misma retórica. De hecho, existe suficiente evidencia para afirmar que el debate migratorio, exacerbado por Huntington y por muchos otros académicos, fue utilizado por los grupos nativistas para engrosar sus filas (es decir, este tipo de publicaciones académicas y su difusión mediática sí tienen impactos negativos en la sociedad, aunque sean difíciles de medir):

“El furioso debate nacional sobre inmigración está avivando los fuegos del extremismo racista por todo el país. Neonazis y otros supremacistas blancos están elevando la intensidad de su retórica sobre ‘guerras raciales’, a la par que el *tempo* de la danza simbiótica entre grupos de odio y el movimiento antiinmigrante continúa incrementándose, y violentos crímenes de odio en contra de los hispanos, sin importar su status migratorio, parecen ir a la alza” (SPLC, 2006:1).

“Alimentados por el rencoroso debate nacional sobre la inmigración y siendo cada vez más exitosos en penetrar la corriente dominante del discurso político, el número de grupos de odio en Estados Unidos continuó creciendo en 2006, aumentando 5% sobre la cifra del año anterior de 844 grupos” (SPLC, 2007:1).

“La visión eurocentrista de Estados Unidos es la fuerza motora detrás de los ataques por parte de vigilantes racistas sobre aquello que es percibido como los *Estados Unidos inmigrante*. Para los perpetradores, ésta es una membresía exclusiva reservada para los *estadounidenses verdaderos* [...] Los privilegiados perpetradores se ven a sí mismos como miembros ‘válidos’ del club de estadounidenses, diciéndole a sus víctimas que algún aspecto de su ser –usualmente su color de piel, su acento o su vestimenta– los descalifica para la membresía” (itálicas en el original, Hing, 2002:14).

Los crímenes de odio son un factor polémico en las discusiones estadounidenses y, por este mismo motivo, sirven para ejemplificar el impacto social de publicaciones académicas similares al artículo de Huntington. Por ejemplo, el lingüista Dennis Baron recibió varias amenazas a su integridad física después de publicar en *Los Angeles Times* un análisis de datos censales desmintiendo a Huntington (algunas de estas amenazas pueden leerse en Baron, 2007). Otro ejemplo, según el diario *The Dallas Morning News* (11/10/2007), el cónsul mexicano Enrique Hubbard recibió cartas de odio y amenazas a su integridad física por sus comentarios sobre los operativos antiinmigrantes en la ciudad de Irving, Texas. Según el Southern Poverty Law Center (SPLC, 2006, 2007, 2008), este tipo de incidentes va en aumento. Desde hace varios años, algunos académicos e intelectuales han advertido sobre la amenaza que representa el nuevo nativismo blanco (Perea, 1996; Sánchez, 1997; Reimers, 1998; Lennon, 1998; Finzsch y Schirmer, 2002; Swain, 2002; Ordover, 2003; Gardiner, 2004; Center for New Community, 2005; Sohoni, 2006). No sobra repetir la conclusión de Aristide Zolberg (2006): “mientras que los retos que plantea la migración internacional son reales y justifican una reconsideración de los regímenes prevalecientes, el resurgimiento de las respuestas nativistas constituyen una amenaza más inmediata para la democracia liberal que la inmigración misma” (p. 584). Los grupos que promueven el nativismo blanco no sólo representan un riesgo para los inmigrantes, sino para toda la sociedad.

Vale la pena hacer una breve observación sobre la polémica estadounidense en torno a los crímenes de odio, con la finalidad de mostrar el nivel de animosidad racial que existe detrás de esta polémica. Los grupos nativistas afirman, por ejemplo, que las violaciones perpetradas por hombres negros en contra de mujeres blancas son crímenes de odio no contabilizados. En la película que mencioné anteriormente, *A conversation about race*, Craig Bodeker muestra estadísticas federales donde el número de violaciones cometidas por negros en contra de víctimas blancas superan por mucho las violaciones cometidas por blancos contra víctimas negras (pero no son contabilizadas como crímenes de odio porque no se demostró judicialmente alguna motivación racial, lo cual ofende a los nativistas; ver *The Wall Street Journal*, 26/10/2009, “In defense of Carol Swain”). Esta posición contrasta con las estadísticas que publica regularmente el Federal Bureau of Investigation. Por ejemplo, en las cifras publicadas en 2007, la mayoría de los crímenes de odio en 2006 fueron perpetrados por blancos (58.6%) y la mayoría de los crímenes de odio ocurrieron por prejuicios sobre, y en contra de, hispanos (62.8%; ver FBI, 2007). Esta particular temática muestra la enorme carga emocional que conllevan las discusiones sobre enfrentamientos y animosidad racial, ya que en última instancia se debate si numerosas violaciones, golpizas, amenazas de muerte y homicidios obedecen a motivaciones raciales. En este sentido, es muy importante notar que Huntington evita discutir, y mencionar siquiera, el problema de los crímenes de odio. Esto no puede considerarse como un olvido inocente pues su sección está destinada específicamente a discutir la posible amenaza del nativismo blanco y los crímenes de odio conforman el aspecto más preocupante del avance de este movimiento.

La peligrosidad del nuevo nativismo blanco, que Huntington desestimó a la ligera, es muy difícil de evaluar, toda vez que las acciones de sus líderes y miembros son notablemente

extravagantes. Por ejemplo, Don Black, fundador del foro digital *Stormfront*, fue sentenciado a varios años de prisión en la década de los ochenta por intentar un golpe de estado en la isla caribeña de Dominica. Black y otros miembros del Ku Klux Klan deseaban crear un estado dirigido por blancos puros o arios, sostenido económicamente por casinos, burdeles y una planta procesadora de cocaína. La extraña historia de este fallido golpe de estado puede leerse en el libro del reportero Stewart Bell (2008), titulado *Bayou of pigs*. Muy recientemente, el Souther Poverty Law Center publicó una investigación de la actividad en línea de diversos asesinos convictos por crímenes de odio (SPLC, 2014). Resulta que diversos asesinos seriales y perpetradores de atentados terroristas fueron miembros activos del foro *Stormfront*. El estudio señala, entre otras cosas, lo siguiente:

“Es un mito que los asesinos racistas se escondan en las sombras. Los investigadores han encontrado que la mayoría de los perpetradores proponen abiertamente su ideología en internet, a menudo postean obsesivamente en foros y blogs racistas durante varias horas cada día. Durante las dos décadas pasadas, el mayor sitio de odio en el mundo, Stormfront.org, ha sido un imán y campo de cultivo para los más letales y dementes.

“Hay cierta protección en la anonimidad de la red y confort en la aprobación que expresan otros con ideas racistas y extremistas, explica el antiguo agente del FBI, Joe Navarro, quien acuñó el término ‘coleccionista de heridas’. ‘El aislamiento permite la libre expresión de ideas, especialmente de las más extremas y que alimentan odios apasionados’, escribió Navarro en 2011 en *Psychology Today*, quien, por cierto, ayudó a fundar la División de Análisis del Comportamiento del FBI...

“A pesar de que, en un día cualquiera, menos de 1,800 miembros registrados entran a *Stormfront*, y menos de la mitad de los visitantes del sitio residen en Estados Unidos, el estudio de dos años del Souther Poverty Law Center (SPLC) muestra que los usuarios registrados de *Stormfront* han sido desproporcionadamente responsables de algunos de los crímenes de odio y asesinatos masivos más letales desde que se fundó este sitio en 1995. Sólo en los últimos cinco años algunos miembros de *Stormfront* han asesinado a cerca de 100 personas. La investigación del SPLC muestra que el sesgo de la tasa de homicidios relacionado con este sitio se incrementó drásticamente a principios de 2009, luego de que Barack Obama se convirtiera en el primer presidente negro.

“Para los terroristas islámicos en Estados Unidos, el campo de cultivo de la violencia es, a menudo, la revista *Inspire* de Al Qaeda y sus sitios web afiliados. Para los racistas es *Stormfront*” (SPLC, 2014:2).

Entre los miembros registrados de *Stormfront*, identificados por SPLC, resaltan los siguientes asesinos: Buford O’Neal Furrow, Richard Scott Baumhammers, Ian Andrew Bishop, James “Yankee Jim” Leshkevich, Curtis Boone Maynard, Richard Andrew Poplawski, Jason Todd Ready, Eric Clinton Kirk Newman, Wade Michael Page y Frazier Glenn Miller. Tal vez el miembro más infame registrado en este foro digital sea el noruego convicto Anders Behring Breivik, quien detonara el 22 de julio de 2011 un camión bomba frente a un edificio gubernamental en Oslo y, posteriormente, disparara contra 69 personas en un campamento para jóvenes socialdemócratas. El mismo día, horas antes del atentado, Breivik distribuyó

por internet un manifiesto ideológico, en el que acusaba al gobierno noruego de permitir una invasión musulmana y llamaba a luchar en contra del multiculturalismo. Los demás asesinos registrados en *Stormfront* han expresado la misma ideología. Otro ejemplo, meses antes de asesinar y desmembrar a un inmigrante chino, E. C. K. Newman escribió en este foro: “Era injusto que todos los países del mundo pudieran proteger su herencia, los negros tienen sus propios países, los chinos tienen sus propios países [...] si la gente blanca quiere su propio país, se nos niega este derecho.” A partir de los casos identificados, el SPLC esquematizó el siguiente perfil de un asesino racista:

“Un asesino típico que encuentra atractivo el foro Stormfront.org es un adulto blanco frustrado, desempleado, que vive con su madre o con una esposa o novia pero de la cual se siente distanciado [...] Su escalada ideológica sigue una trayectoria predecible. De páginas web de extrema derecha y en contra del gobierno, migra a sitios de odio militante que atribuyen males sociales a cambios en la demografía y en la etnicidad. Pronto aprende que su raza se encuentra amenazada –por una suerte de ‘genocidio blanco’–. Después de leer y deambular por la red, necesita hablar con alguien sobre estos temas. Se registra en algún foro racista donde se queja y hace eco de los fracasos de otros compañeros, culpando por todo a judíos, homosexuales, minorías étnicas y al multiculturalismo [...] Seguro de la supremacía de su raza y frustrado por la inferioridad de sus logros, se embelesa en línea durante horas cada día, automedicándose a sorbos un coctel de odio [...] Y entonces, consigue un arma” (SPLC, 2014:2).

De regreso al artículo de Huntington, vale la pena hacer notar el párrafo con que cierra su sección dedicada al nuevo nativismo. De hecho, este autor retoma el libro de Carol Swain (2002) para señalar la fuente de motivación o principal estímulo de este movimiento:

“El nacionalismo blanco es ‘la siguiente etapa lógica de las políticas de identidad en Estados Unidos,’ argumenta Swain, lo cual pone a Estados Unidos ‘en un riesgo creciente de sufrir un conflicto racial de gran escala y sin precedentes en la historia de nuestra nación’. El estímulo más poderoso para el nativismo blanco serán las amenazas culturales y lingüísticas que los blancos perciban en el creciente poder de los hispanos dentro de la sociedad estadounidense” (Huntington, 2004a:41).

La cita anterior encierra dos aspectos relevantes. El primero es que Huntington termina su sección sobre nativismo enfatizando la posición contrapuesta que ideológicamente ocupan blancos e hispanos –pues afirma que el creciente poder de los hispanos resulta amenazante para los blancos–. Frente a esta postura es importante recordar el trabajo de Etzioni (2002), quien expone los resultados de diversas encuestas en las que se observa que los grupos étnicos no conforman comunidades políticas homogéneas, es decir: no votan en bloque, no comparten culturas comunes y lo más importante, no persiguen intereses distintos a los ideales estadounidenses.

“La noción misma de que existen grupos sociales llamados ‘asiáticoamericanos’ o ‘latinos’ es una ilusión estadística que refleja la manera en que los datos sociales son codificados y reportados [...] Es decir, en la mayoría de los temas, cuatro de cada cinco estadounidenses –¡o más!– concuerdan unos con otros, mientras que aquellos que

difieren suman menos de 20 por ciento. No existe ninguna antimayoría aquí [...] los cambios en la demografía de EE. UU. no implican que el credo estadounidense está siendo o será reemplazado por algo llamado ‘multiculturalismo’” (Etzioni, 2002:14-17).

El segundo aspecto relevante, del último párrafo de Huntington (2004a) en su sección sobre el nuevo nativismo, es la segunda mención al libro de Swain (2002), titulado “The new white nationalism in America” (El nuevo nacionalismo blanco en Estados Unidos). El trabajo de esta autora es relevante por diversos motivos. Por principio, vale la pena regresar a la primera mención que Huntington hace de este libro, aquella donde Swain remarca los elevados niveles educativos y la pertenencia a universidades de élite de los nuevos nacionalistas. Según esta autora, y conforme lo cita el propio Huntington, los altos niveles educativos supuestamente marcan una diferencia notable con los políticos y activistas nativistas de antaño. No obstante, ambos autores olvidan que el racismo ha sido, desde sus orígenes, una propuesta ilustrada, concebida y difundida por aristócratas y científicos pertenecientes a las élites políticas. Basta recordar que el padre de la eugenesia, sir Francis Galton, era considerado un eminente científico y recibió el título honorario de caballero (sir). En el capítulo anterior, he mencionado diversos ejemplos históricos de académicos y funcionarios gubernamentales de alto nivel que enarbolaron en el pasado la causa nativista. En este capítulo he citado al presidente Woodrow Wilson, quien defendió públicamente el surgimiento del Ku Klux Klan. Claro está que las filas de los grupos racistas se han engrosado por gente con bajos niveles educativos. Los peones o soldados de a pie de las agrupaciones supremacistas, aquellos que perpetran crímenes de odio y cuya cara aparece en los tabloides sensacionalistas son algunas veces personas pobres con poca educación. De ahí la visión caricaturizada de los racistas como rústicos y palurdos [*hillbillies, rednecks*]. Pero el discurso racista surgió de las élites ilustradas.

Es relevante recordar un ejemplo concreto de la historia estadounidense. John Lund (1995) relata la historia del senador William Paul Dillingham, quien liderara la Comisión de Inmigración en los años 1907-1911 (sobre la cual ya he hablado en el segundo capítulo del presente trabajo). Según Lund, la historia de este senador muestra el alejamiento político de la retórica antiinmigrante y anticatólica, hacia un lenguaje más neutral de la era social progresiva. Gracias a este cambio de lenguaje, Dillingham y sus correligionarios lograron imponer cambios políticos de gran calado en el control y rechazo de “inmigrantes indeseables” (las cuotas raciales de los años veinte; las cuales también discutí en el segundo capítulo). Hoy en día, el lenguaje utilizado por la Comisión Dillingham nos parece racista, inculto e ignorante de cuestiones básicas del comportamiento humano. Pero en aquella época, el discurso de la comisión fue considerado como un trabajo ejemplar de investigación científica, apegado al ideal de objetividad y expresado en un lenguaje neutral y progresista. Por ejemplo, era perfectamente aceptable expresar que: “el *stock* nórdico anglosajón corría peligro de terminar empantanado por el incremento masivo de degenerados hereditarios” (U.S. Commission on Immigration citada por Allen, 1987:172).

Dillingham provenía de la élite de Vermont (su padre y él mismo habían sido gobernadores de ese estado). Lund (1995) cuenta que, mientras William Dillingham fue gobernador, se

cuidó de no utilizar el lenguaje común de los grupos nativistas más reconocidos (como el partido Know-Nothing). El discurso antiinmigrante de aquella época tenía tintes religiosos pues se dirigía principalmente contra los católicos. Por ejemplo, el senador Justin Smith Morrill (antecesor de Dillingham), afirmaba que los inmigrantes del sur y del este de Europa portaban la “marca de Caín” (su piel morena) y constituían una clase de “parias, criminales, imbéciles, idiotas y lunáticos” (Lund, 1995:17-20). Es importante recordar que los epítetos utilizados por Morrill eran considerados términos ‘científicos’ (diagnósticos médicos). Es decir, Morrill no utilizaba un lenguaje inculto o grosero, sino uno que había sido considerado ‘científico’ pero que se había desgastado por la crítica social.

En contraste, Dillingham utilizaba un nuevo lenguaje también ‘científico’. Cuando fue gobernador, encargó a una comisión recolectar material estadístico para implementar acciones legislativas en materia de inmigración. Según los resultados de la comisión, el tipo más deseable de inmigrante provenía del *stock* escandinavo. De igual manera, Dillingham exaltaba el linaje anglosajón de los pobladores de Vermont y sus valores puritanos protestantes. Al llegar al senado, Dillingham mantuvo este tipo de discurso, mediante el cual aparentaba una postura moderada y alejada de los nativistas tradicionales. Sus propuestas legislativas se centraban en nociones neutrales, tales como “pruebas de alfabetismo” (lectura y escritura de la lengua inglesa) y “exámenes médicos y mentales”. Aún más, el propio Dillingham remarcaba las diferencias entre las “visiones restriccionistas” y los “sistemas de selección” que él defendía. Pero Lund explica que las metas restriccionistas y seleccionistas eran bastante similares. Para Dillingham, el lenguaje y la presentación de las cuestiones migratorias eran importantes porque la retórica explosiva de los nativistas podría alienar las sensibilidades progresivas de la clase media victoriana. En este sentido, la Comisión de Inmigración del Senado, que Dillingham lideró, fue un ejemplo de ‘ciencia progresiva’, cuyas propuestas legislativas estaban justificadas por “consideraciones económicas, morales y sociales”. Este enfoque resultó sumamente exitoso, toda vez que la Comisión Dillingham sentó las bases de la política migratoria por cuotas raciales que regiría durante la primera mitad del siglo XX (Lund 1995:25-29).

Luego entonces, los nuevos nativistas ilustrados no son diferentes a los nativistas de antaño. De hecho, siguen la misma fórmula política implementada desde hace más de un siglo por Dillingham, la cual consiste de dos pasos: primero se alejan de la retórica antiinmigrante tradicional (plagada de nociones alguna vez consideradas científicas pero ya desgastadas por la crítica social) y después maquillan su discurso con nuevas cifras y términos científicos socialmente aceptables (pero el mensaje o argumento central sigue siendo exactamente el mismo).

Carol Swain (2002) se equivoca cuando señala que los nuevos nacionalistas se diferencian de la vieja derecha extremista porque “buscan expandir su influencia principalmente mediante la argumentación y el discurso racional” (p. 4), puesto que esta estrategia siempre ha sido utilizada por los grupos racistas (comenzando por la Sociedad Eugénica de Francis Galton). El discurso de los nuevos nativistas sigue siendo tan irracional e ilógico como el de los nativistas del pasado, plagado de falacias y prejuicios disfrazados de conceptos

‘científicos’ de antaño, sólo que ahora nos parece racional porque utiliza nuevos datos, conceptos y términos que consideramos científicos. De hecho, esto es exactamente lo que ocurre con los discursos de la transformación demográfica, el desafío hispano y la tercera transición demográfica; todos ellos contienen el mismo mensaje xenofóbico y racista de siempre, sólo que aparentan respetabilidad científica (tal y como sucedía con el darwinismo social y la eugenesia cuando estaban en boga).

De hecho, la estrategia seguida por Dillingham hace un siglo, ahora es emulada por algunos de los nativistas entrevistados para el libro de Swain. Por ejemplo, Don Black, fundador del sitio *Stormfront*, fue miembro del Partido Nazi Americano y alcanzó el grado de Gran Mago del Ku Klux Klan (director nacional del KKK) antes de convertirse a las filas del nacionalismo blanco. Lo mismo ocurrió con el doctor en historia David Duke, quien también fue Gran Mago del KKK antes de su conversión al nacionalismo blanco. El cuidado que ahora tienen estos antiguos miembros del Klan, en su uso del lenguaje, puede ejemplificarse con el eslogan de la página oficial de Duke, el cual era hace algunos años: “Por nuestro patrimonio cultural y nuestra libertad” [*For our heritage and freedom*] y ahora reza “Por la libertad humana y la diversidad” [*For human freedom and diversity*] (eslogan de entrada a la página).⁴⁴

Es relevante notar la importancia de esta estrategia para los grupos racistas, ya que su aceptación social depende de su habilidad para cambiar de piel. Es esto lo que mantiene viva y pujante a la ideología racista, su capacidad de disfrazar su discurso con novedosos términos científicos socialmente aceptables. De hecho, una buena parte del discurso racista blanco es indistinguible del usado por activistas provenientes de otros grupos étnicos. En muchos de estos grupos se afirma, de una manera socialmente aceptable, la importancia cultural de las razas humanas. Y esta insistencia en la validez del concepto de razas humanas es una de las pocas constantes históricas dentro del discurso racista (casi todas las demás nociones y tipos de argumentación se han ido modificando con el paso del tiempo). Por ejemplo, la presentación en línea de la revista *American Renaissance*:

“La raza es un aspecto importante de la identidad de grupos e individuos. De todas las líneas fallidas que dividen a la sociedad –lenguaje, religión, clase, ideología– es la más prominente y divisiva. La raza y el conflicto racial están en el corazón de algunos de los retos más serios que enfrenta el mundo Occidental en el siglo XXI.

“Los problemas raciales no pueden resolverse sin una comprensión adecuada. Los intentos por pasar por alto la significación de las razas o incluso negar su realidad sólo empeoran estos problemas. El progreso requiere del estudio de todos los aspectos raciales, ya sean históricos, culturales o biológicos. Este enfoque se conoce como realismo racial” (*American Renaissance*, “What we believe”).⁴⁵

⁴⁴ Consultado en enero, 2014, <http://davidduke.com>

⁴⁵ Consultado en enero, 2014, <http://www.amren.com/about/>

La cita anterior no sólo evidencia el cuidado del lenguaje que tiene esta publicación racista, sino que también permite retomar el último párrafo de Huntington (2004a) en su sección sobre el nativismo blanco. Un aspecto fundamental del nativismo blanco es que la raza forma parte de la *identidad*, tanto de las personas como de los subgrupos de población. Aún más importante, ya he explicado en el capítulo anterior que la *identidad* es una preocupación histórica en la cultura estadounidense. Además, esta preocupación por la *identidad* va de la mano con inquietudes económicas y políticas de gran calado (ver Zolberg, 2006, 2008). Este concepto puede parecernos poco significativo para quienes no residimos en ese país (en México, por ejemplo, no mantenemos discusiones mediáticas sobre la *identidad* mexicana). Sin embargo, es importante comprender que este concepto constituye una preocupación central de la cultura estadounidense. En este sentido, no es casual que las notas mediáticas sobre la transformación demográfica señalen un cambio de *identidad* simbolizado por el cambiante rostro de la nación (lo cual ya he discutido en el primer capítulo). Tampoco es casual que Huntington enfatice el desafío que representan los hispanos para la *identidad* estadounidense. De hecho, el libro que este autor publicó poco después trata específicamente sobre la *identidad* nacional estadounidense (Huntington, 2004b). En este contexto, es muy importante notar la conclusión de Swain, que Huntington (2004a) decidió citar para cerrar su discusión sobre el nativismo blanco: “El nacionalismo blanco es ‘la siguiente etapa lógica de las políticas de *identidad* en Estados Unidos,’ argumenta Swain, lo cual pone a Estados Unidos ‘en un riesgo creciente de sufrir un conflicto racial de gran escala y sin precedente en la historia de nuestra nación’” (itálicas añadidas, p. 41).

Para Huntington y Swain, el nacionalismo blanco es una consecuencia lógica de las políticas de *identidad*, es decir de las políticas raciales. Independientemente de la validez de esta aseveración, es importante notar que estos dos académicos así lo consideran y que esta creencia también es compartida por los grupos nativistas. De hecho, esta conclusión no se encuentra alejada de los intereses electorales y políticos relacionados con la “estrategia sureña” de Richard Nixon, la cual discutí en el capítulo anterior. También en el capítulo anterior mencioné algunas críticas a las acciones afirmativas. Por ejemplo, Martha Gimenez (1989) señala que este tipo de políticas generan la percepción, entre las personas blancas, de que sus comunidades deben competir por recursos contra una minoría hispana siempre creciente. En este sentido, es importante notar que existen algunos académicos, con distintas inclinaciones ideológicas y políticas (no sólo pro-nativistas como Huntington) que consideran que las discusiones sobre *identidad*, debido a su relación con las políticas afirmativas, están estrechamente relacionadas con la competencia entre grupos raciales y étnicos. De manera que para algunos académicos, y evidentemente para los nuevos grupos de nativistas blancos, la preocupación por la *identidad* de la nación representa una cuestión central de la cultura estadounidense, y está estrechamente relacionada con la convivencia y competencia entre estos grupos. Todo lo cual concuerda con los temas que discutí en las discusiones finales del capítulo anterior.

3.7 MÁS ANÉCDOTAS Y PREJUICIOS

El resto del artículo de Huntington (2004a) incluye más relatos anecdóticos y declaraciones explosivas de distintos personajes. En las secciones anteriores de su artículo, se encuentra la parte más ‘empírica’ de su argumentación (la parte que aparenta mayor ‘cientificidad’ por su manejo de datos estadísticos). Por este motivo, no considero que valga la pena examinar a detalle las secciones restantes de su artículo. Únicamente discutiré algunos puntos que me parecen relevantes.

La siguiente sección del artículo de Huntington (2004a:42) tiene un título muy sugestivo, cito sin traducir: “Bienvenido a Miami” (en español en el original). En esta sección Huntington retoma la discusión del idioma, señalando que 75.2% de los adultos hispanos en esa ciudad prefiere hablar un idioma distinto al inglés *dentro* de sus hogares. Pero fiel a su costumbre, este autor convenientemente olvida mencionar datos sobre el dominio del inglés. Esto es, nunca nos explica cuántos de esos adultos hispanohablantes conocen y dominan el inglés, tampoco menciona cuántos de ellos prefieren hablar inglés *fuera* de sus hogares, en su vida laboral y otras actividades (ya he señalado que las cifras de bilingüismo y dominio del inglés no dejan lugar a dudas, los hispanos presentan una asimilación lingüística similar, e incluso más rápida, que los inmigrantes del pasado).

El resto de la sección incluye anécdotas destinadas a demostrar cómo Miami se ha convertido en un enclave hispano. Frente a este tipo de discurso, basta recordar que en México y en Latinoamérica en general también existen localidades que se han convertido en enclaves estadounidenses. Sólo por mencionar un ejemplo, hace algunos años la revista *Proceso* publicó un reportaje con un título que es exactamente el contrarreflejo del título usado por Huntington: “Welcome to Baja” (*Proceso*, 20/4/2008). El texto de esta nota resulta ser, también, una suerte de espejo frente a lo escrito por Huntington. En lugar de referirse Miami invadida por inmigrantes hispanos, se refiere a varias localidades de la península de Baja California que sufren una invasión de inmigrantes estadounidenses. El punto aquí es que tanto en México como en Estados Unidos hemos visto proliferar en años recientes diversas comunidades de inmigrantes. En general, Huntington olvida mencionar que el proceso de globalización y la integración de mercados fomentan el surgimiento de este tipo de enclaves étnicos en los países que abren sus fronteras. Esto sin tomar en cuenta la historia particular de Miami, donde el enclave hispano comenzó a formarse por la decisión política estadounidense de recibir a los cubanos inconformes con el triunfo de la Revolución cubana (y afines al anterior régimen pro estadounidense de Fulgencio Batista). En México también tenemos enclaves propiciados indirectamente por las políticas estadounidenses, por ejemplo, los miles de refugiados guatemaltecos que llegaron y se asentaron en nuestro país, huyendo de los *contras* paramilitares entrenados y financiados por el gobierno de Estados Unidos (un resultado indirecto del llamado *Iran-Contra Affair* de Ronald Reagan). En este

sentido, Huntington también olvida mencionar que algunos enclaves étnicos actuales son producto de políticas estadounidenses relacionadas con o implementadas en contra de la soberanía de algunos países latinoamericanos.

Las siguientes secciones del artículo de Huntington (2004a) se titulan “Desprecio a la cultura” y “Diferencias irreconciliables”. En ambas secciones este autor estructura un mismo tipo de discurso, donde el mensaje central es el siguiente: los migrantes mexicanos, y latinos en general, rechazan los “valores angloprotestantes que construyeron el sueño americano”. En especial, este autor enfatiza críticas internas de las comunidades inmigrantes, las cuales refuerzan clichés acerca de la poca educación y falta de esfuerzo laboral por parte de los hispanos. Tales críticas, en boca de inmigrantes, están destinadas a motivar un mayor esfuerzo entre sus comunidades, pero Huntington las cita fuera de contexto, dando la impresión de que los mexicanos rehúsan el “trabajo duro” como un medio para comprar su lugar dentro de Estados Unidos. El uso de anécdotas es el único recurso de este autor, toda vez que los prejuicios sobre la falta de compromiso laboral de los hispanos son insostenibles frente a las cifras existentes. Por ejemplo, Waldinger y Reichi (2004) analizaron datos de la Current Population Survey (encuesta laboral levantada por el Buró del Censo) y muestrearon que los varones inmigrantes mexicanos presentaban las tasas más altas de participación en la fuerza laboral, incluso superiores a las tasas de los blancos estadounidenses. Este tipo de datos demuestra que las conclusiones de Huntington, en estas últimas secciones de su artículo, no parten de datos empíricos sino de acciones y declaraciones aisladas, que conforman prejuicios con los que juzga a millones de hispanos.

Al denostar los valores culturales de los inmigrantes mexicanos y afirmar que son incompatibles con los valores estadounidenses, Huntington pasa por alto los resultados de diversas encuestas. Muchas investigaciones ya han mostrado la amplia aceptación por parte de los hispanos, incluso por parte de los inmigrantes, de los valores estadounidenses. Por ejemplo, los resultados de la Latino National Political Survey (ver De la Garza *et al.*, 1992), donde 91% de las personas de origen mexicano expresó estar ‘extremadamente orgulloso’ o ‘muy orgulloso’ de Estados Unidos (cifra bastante similar al 92% alcanzado entre los anglos). En general, los datos existentes confirman el respeto que sienten los inmigrantes por los valores estadounidenses:

“Los mismos datos de Huntington lo confirman, 81 por ciento de los blancos no hispanos dicen estar dispuestos a luchar por su país, mientras que entre los inmigrantes esta cifra es de 75 por ciento –números no del todo diferentes–. Otra encuesta que él revisa muestra incluso que más padres hispanos, en comparación con los blancos, coinciden con la siguiente frase: ‘Estados Unidos es un mejor país que la mayoría de los países del mundo’... Otros países estarían encantados de tener inmigrantes con tales simpatías asimilacionistas” (Wolfe, 2004:4).

“Estudios más recientes muestran, sin embargo, que 90 por ciento de los latinos nacidos en EE. UU. y de inmigrantes hispanos naturalizados contestan ‘sí’ cuando se les pregunta si ‘está usted orgulloso de ser estadounidense’. Y con respecto a la supuesta falta de patriotismo o sentido del deber entre los hispanoamericanos, es valioso señalar que un

número desproporcionadamente alto de hispanos sirven en las fuerzas armadas de EE. UU.” (Waldschmidt-Nelson, 2004:151).

“Después de ajustar por diferencias de edad y de años de educación formal, los hispanos nacidos en EE. UU. alcanzaron *mayores* niveles en las medidas de patriotismo que los blancos” (itálicas en el original, Citrin *et al.*, 2007:43).

Huntington se equivoca por completo, o miente descaradamente, cuando afirma que los hispanos no comparten los valores culturales de la mayoría estadounidense y conforman un grupo contrapuesto a los blancos. Etzioni (2000) utiliza los resultados de varias encuestas para mostrar que los grupos raciales y étnicos no conforman bloques políticos, ni siquiera bloques con opiniones unificadas. Etzioni también demuestra que la mayoría de los residentes estadounidenses, sin importar su adscripción racial ni estatus migratorio, concuerdan en cuestiones culturales y educativas. Por ejemplo, este autor explica que 88% de hispanos, 89% de negros y 70% de blancos neoyorquinos coinciden en que es muy importante enseñar en las escuelas “la herencia común y los valores que comparten los estadounidenses”. Este autor concluye que los cambios demográficos en Estados Unidos no implican que el credo estadounidense será reemplazado por algo llamado multiculturalismo. Cito textualmente:

“El credo estadounidense siempre ha tenido lugar para un pluralismo de subculturas, de personas que mantienen algunas de las tradiciones y valores de sus lugares de origen, desde rezar hasta jugar en su propio estilo... ¿Cuáles elementos sociales, culturales y normas legales constituyen el marco que une este diverso mosaico? Un compromiso de todos los actores con el modo de vida democrático, con la Constitución y su declaración de Derechos Individuales, y con la tolerancia mutua. La mayoría de los estadounidenses aún comparte el fuerte sentimiento de que aún cuando somos distintos en algunas formas, en muchas otras estamos unidos por la responsabilidad conjunta de proveer una buena sociedad para nuestros hijos y para nosotros mismos –una sociedad libre de conflictos raciales y étnicos–, así como el compromiso de proveer al mundo con un modelo de país cuya economía y política sean prósperas. Es verdad, llegamos en diferentes navíos, pero ahora viajamos juntos en el mismo barco” (Etzioni, 2000:17-18).

3.8 LA QUIMERA HISPANA

A lo largo del presente capítulo he mostrado que el discurso del desafío hispano, esgrimido por Samuel Huntington (2004a), es una amalgama de falacias y datos engañosos, entretejidos en un discurso altamente emotivo. Esta valoración es compartida por otros académicos:

“Huntington sigue un enfoque que ha sido usado por los proponentes del Nativismo Americano desde la fundación de la República: combinar hechos con ficción (o tergiversar datos estadísticos), jugando con miedos populares y dibujando sobre antipatías culturales, junto con prejuicios étnicos, para provocar una reacción contra una minoría interna que supuestamente amenaza el ‘estilo de vida estadounidense’” (Waldschmidt-Nelson, 2004:147).

El artículo de Huntington es, simplemente, una reedición modernizada del trabajo de nativistas de antaño, como William P. Dillingham y Francis A. Walker (sobre los cuales he discutido en el capítulo anterior). Como bien señala Britta Waldschmidt-Nelson, este estilo retórico, que combina ficciones y datos tergiversados, busca crear reacciones emocionales relacionadas con antipatías culturales y prejuicios étnicos. Frente a esto, surgen algunas preguntas. ¿Para qué se construyó este discursos? ¿Qué sentido puede tener exacerbar las antipatías y prejuicios en contra de un grupo minoritario? ¿Tendría Huntington motivaciones similares a las de Dillingham y Walker?

Cabe señalar que no soy el único intrigado por los motivos que tuvo Huntington (2004a) al construir su desafío hispano. Después de analizar su artículo, dos académicos se plantearon preguntas similares:

“Uno no puede sino preguntarse ¿por qué (además de asegurarse de volver a ser el centro de la atención nacional e internacional) un eminente político estadounidense como Huntington quisiera tomar una postura tan apocalíptica, incendiaria y, puede decirse, tan poco sostenible científicamente?” (Waldschmidt-Nelson, 2004:163).

“Entonces, la pregunta crucial es: ¿Hacia dónde apunta la línea nativista de la argumentación de Huntington? Respuesta: hacia la creación de enemigos por exclusión [...] su nuevo libro sostiene la necesidad explícita de contar con enemigos para *construir una identidad nacional*’ (itálicas añadidas, Baur, 2004:174-175).

La respuesta que ofrece Christian Baur (2004), en la cita anterior, podría parecer exagerada pero no lo es. Es cierto que Huntington (2004b) resulta sorprendentemente honesto en su libro *¿Quiénes somos? Los desafíos a la identidad nacional americana* [*Who are we? The challenges to America's national identity*]. Desde el prefacio, este autor explica su principal motivación:

“Mientras los estadounidenses perciban que su nación está amenazada, serán propensos a sentir una mayor identificación con ella. Si su percepción de amenazas se desvanece, otras identidades podrían volver a tener primacía sobre la identidad nacional [...] Cómo definan su identidad los estadounidenses, a su vez, afecta el grado en que ellos conciben su país como cosmopolita, imperialista o nacionalista en su relación con el resto del mundo” (Huntington, 2004b: xv-xvi).

Todo lo que calla en su artículo sobre el desafío hispano, Huntington lo revela en su libro sobre la *identidad nacional*. El motivo principal que tuvo este autor para crear una quimera argumentativa, cuya sombra desafiara la integridad social y cultural de Estados Unidos, fue su creencia de que el pueblo estadounidense necesita *percibir* una amenaza para mantener

una *identidad nacionalista* por sobre otras *identidades* que también pudieran ser adoptadas. Aún más, según Huntington, la *identidad* que aceptan o adoptan los estadounidenses afecta su percepción sobre las relaciones internacionales de su país.

Según Huntington (2004b), existe una fuerte crisis de identidad en Estados Unidos. Pero esta crisis puede resolverse con la aparición o *creación* de enemigos: “La experiencia histórica y el análisis sociológico nos muestran que la ausencia de un ‘otro’ externo tiende a socavar la unidad y engendra divisiones en el seno de una sociedad” (p. 18). Algunos intelectuales liberales, según dice este autor, creen que la unidad e identidad de Estados Unidos puede basarse en su *credo* ideológico y político. Sin embargo, esto último no le parece suficiente:

“La historia y la psicología, sin embargo, sugieren que es poco probable que esto [el credo político] sea suficiente para sostener a una nación por mucho tiempo. Si Estados Unidos se basa sólo en su credo para buscar la unidad, podría convertirse muy pronto en una confederación poco definida de grupos étnicos, raciales, culturales y políticos con poco o nada en común, excepto por su ubicación en el territorio que alguna vez fuera Estados Unidos” (Huntington, 2004b:19).

Luego entonces, según el sesgo ideológico de este autor, la percepción de amenazas, provenientes de un grupo de otros, es necesaria para mantener la unidad nacional. Huntington construye su argumento sobre la necesidad de enemigos a partir de referencias un tanto inquietantes, por decir lo menos. Para sustentar sus ideas, este autor cita al ministro de Propaganda nazi, entre otros:

“Para definirse a sí mismas, las personas necesitan a un otro. ¿También necesitan de un enemigo? Es claro que algunas personas sí lo necesitan. ‘Oh, qué bello es odiar’, dijo Joseph Goebbels. ‘Oh, qué alivio luchar, combatir enemigos que se defienden, enemigos alertas’, decía André Malraux. Estas son articulaciones extremas de una necesidad humana generalmente más atenuada pero universal, tal y como fue reconocido por dos grandes mentes del siglo XX. Al escribirle a Sigmund Freud en 1933, Albert Einstein argumentó que todos los intentos por eliminar la guerra han ‘terminado en lamentables fracasos [...] el hombre tiene dentro de sí un deseo por el odio y la destrucción’. Freud estuvo de acuerdo y escribió como respuesta: las personas son como animales y resuelven sus problemas mediante el uso de la fuerza, sólo un Estado mundial todopoderoso podría prevenir que esto así ocurra. Los humanos, argumentó Freud, tienen sólo dos tipos de instintos, ‘aquellos que buscan preservar y unir [...] y aquellos que buscan destruir y matar’. Ambos son esenciales y operan en conjunto. Por lo tanto, ‘no tiene caso intentar deshacernos de las inclinaciones agresivas de los hombres’” (Huntington, 2004b:24-25).

Vale la pena aclarar que en la cita de Huntington, las frases de Einstein y Freud fueron sacadas de contexto. De hecho, en la carta citada, Einstein invita a Freud a discutir el siguiente tema: “¿Existe alguna manera de liberar a la humanidad de la amenaza de la guerra?” La respuesta de Freud es, en efecto, taciturna y pesimista pues el contexto histórico, que motiva el intercambio de cartas, es la llegada de los nazis al poder. Aun así, la respuesta de Freud va en contra de lo que Huntington desea dar a entender:

“¿Cuánto deberemos esperar para que el resto de la humanidad también se vuelva pacifista? No hay manera de saberlo... Pero algo sí podemos afirmar: aquello que fomenta el avance de la civilización trabaja al mismo tiempo en contra de la guerra” (respuesta de Freud a Einstein; ver Einstein, Freud y Gilbert, 1933).

Huntington pudo haber citado numerosas frases de estos dos últimos personajes a favor del pacifismo y en contra de la guerra pero, fiel a sus sesgo ideológico, decidió referenciar sus frases más oscuras y pesimistas. Por ejemplo, a favor del pacifismo, Huntington pudo haber citado aquella famosa frase de Einstein: “Cualquier tonto medianamente educado puede hacer las cosas más grandes, más complejas y más violentas. Se requiere un toque de genialidad –y de mucho valor– para moverse en la dirección opuesta.” Pero Huntington decidió comportarse como un “tonto medianamente educado” y argumentar a favor del odio, de la rivalidad humana y de la necesidad de contar con enemigos:

“Como la experiencia humana nos muestra, el final de una guerra, sea fría o ardiente, crea las condiciones para otra guerra. ‘Algo que forma parte del ser humano’, como dijera un comité de psiquiatras, ‘siempre ha sido la búsqueda de un enemigo para personificar temporal o permanentemente aspectos que repudiamos de nosotros mismos.’ La teoría sobre la peculiaridad de finales del siglo XX, la teoría de la identidad social, la sociobiología y la teoría de la atribución, todas apoyan la conclusión de que las raíces del odio, de la rivalidad, de la necesidad de enemigos y de la violencia personal y de grupo, así como de la guerra, están ineludiblemente situadas en la psicología humana y en la condición humana” (Huntington, 2004b:27).

Aún más, las amenazas percibidas deben de ser frecuentes o permanentes para ser efectivas. Según Huntington (2004b), las amenazas *externas* son demasiado inconstantes como para sostener la identidad nacional: “Es difícil saber si los intermitentes ataques terroristas y los conflictos con Irak u otros ‘estados rojos’ generarán la cohesión nacional que lograron las guerras del siglo veinte” (p. 18). Luego entonces, este autor decidió crear un *enemigo interno*, los hispanos.

El camino para convertir a los hispanos en enemigos internos es relativamente sencillo: hay que negar su pertenencia al pueblo estadounidense. No importa que los propios hispanos crean que ya forman parte de este pueblo y que deseen identificarse como estadounidenses, si la mayoría de la población los rechaza y discrimina, adquirirán una identidad distinta:

“Si una amplia mayoría de la población de un país piensa que los miembros de un grupo minoritario son inherentemente retrógrados e inferiores, los miembros de esta minoría pueden internalizar ese concepto de sí mismos, convirtiéndose éste en una parte de su identidad... Las personas pueden aspirar a una identidad pero no serán capaces de tomarla a menos que sean aceptados por aquellos que ya la detentan” (Huntington, 2004b:23).

La cita anterior implica que Huntington está perfectamente consciente del proceso de formación reactiva descrito por Portes y Rumbaut (2001; el cual describí en una sección anterior). De hecho, este autor propone veladamente hacer uso de este proceso reactivo. Si la

mayoría de la población discrimina y rechaza a los hispanos, estos serán propensos a adoptar una identidad diferenciada. Así se tendrán dos o tal vez más identidades contrapuestas dentro de la población estadounidense. Todo esto podría parecerse exagerado pero, al recordar las manifestaciones en contra de la propuesta 187 en California y las protestas del año 2006 en contra de la llamada Ley Sensenbrenner, donde miles de inmigrantes marcharon enarbolando banderas mexicanas y poniendo de cabeza la bandera estadounidense, la estrategia política recomendada por Huntington parece haber sido exitosa. Después de las marchas de 2006 se detuvo la propuesta legislativa de Sensenbrenner, pero también se recrudeció la postura antiinmigrante de diversas organizaciones políticas, incluyendo al Partido Republicano. Incluso aumentaron las deportaciones de inmigrantes a niveles nunca antes vistos en la historia estadounidense. En este sentido, se exacerbó las posturas de confrontación entre personas y grupos que decían enarbolar la *identidad* nacional frente a personas y grupos que decidieron enarbolar una *identidad* reactiva a la discriminación que sufrían.

Según Huntington (2004b), no es difícil que las personas adopten actitudes de rechazo y discriminación hacia quienes perciben como diferentes. Este autor afirma que todas las personas, tanto quienes discriminan como quienes son discriminados, somos propensos a embarcarnos en un “proceso de construcción de enemigos”. Este proceso que describe Huntington es bastante interesante y revela, entre otras cosas, la lógica detrás de la imposición de categorías raciales y étnicas:

“Reconocer diferencias no necesariamente genera competición, mucho menos odio. Aun así, incluso las personas que tienen poca necesidad psicológica de odiar pueden involucrarse en procesos que llevan a la creación de enemigos. La identidad requiere diferenciación. La diferenciación necesita de la comparación, es decir, requiere identificar las formas en que ‘nuestro’ grupo difiere de los ‘otros’. La comparación, a su vez, genera evaluación: ¿Los comportamientos de nuestro grupo son mejores o peores que los del otro grupo? La egolatría de grupo lleva a la justificación: Nuestras formas son mejores que sus formas. Y como los miembros del otro grupo están embarcados en un proceso similar, las justificaciones contrarias llevan a la competencia. Tenemos que demostrar la superioridad de nuestras formas por sobre las de ellos. La competencia lleva al antagonismo y a la intensificación de nuestra percepción de diferencias, que pudimos percibir al principio como pequeñas pero que ahora percibimos más intensas y fundamentales. Se crean estereotipos, los oponentes son demonizados y entonces, esos otros son metamorfoseados en enemigos” (Huntington, 2004b:26).

El proceso descrito por Huntington es relativamente sencillo, basta con asignar *identidades* diferentes a grupos de personas. La aceptación de identidades diferenciadas, junto con la *egolatría* de grupo (es importante notar este factor), detona justificaciones intragrupales y procesos de competencia intergrupales. A su vez, la competencia genera antagonismo y la percepción de estereotipos con diferencias insalvables. El antagonismo y los estereotipos llevan a la creación de enemigos. Un tanto como anécdota y otro tanto como ejemplo, la descripción que hace Huntington de este proceso se asemeja notablemente al chiste favorito –que muchas veces le oí repetir– de James Vaupel, director del Max Planck Institute for Demographic Research: “Existen dos tipos de personas en el mundo, las que creen que

existen dos tipos de personas y las que no” [*There are two kinds of people in the world: Those who believe there are two kinds of people in the world and those who don't*] (‘chiste’ de principios del siglo XX atribuido a Robert Benchely). Según Huntington, y al parecer según otras personas, basta con que alguien crea que ciertas diferencias insalvables lo distinguen de otros individuos para que comience a *percibir* la existencia de estas diferencias. El proceso de creación de enemigos es, entonces, un proceso de *reificación* de *identidades*.

Vale la pena recalcar que lo menos importante es si este proceso de creación de enemigos nos parece exagerado o completamente fuera de lugar. Lo importante es notar que Huntington *creía* en este proceso y esta *creencia*, o sesgo ideológico, lo llevó a escribir su artículo sobre el desafío hispano. También es importante notar que esta misma creencia, o sesgo ideológico, está presente en los discursos nativistas de antaño. Por ejemplo, en el capítulo anterior cité la famosa frase de Francis Walker en contra de los inmigrantes del sur y del este de Europa, en ella pueden observarse los dos factores que Huntington considera fundamentales del proceso de creación de enemigos, la asignación de *identidades* grupales y la *egolatría* de un grupo:

“Estos pueblos no tienen una historia tal que nos dé aliento. No tienen ninguno de los instintos y tendencias heredadas que hicieron comparativamente fácil lidiar con inmigraciones pasadas. Son hombres abatidos, de razas abatidas; representan el peor de los fracasos en la lucha por la existencia. Los siglos de la historia están en su contra, así como hay siglos a favor de aquellos que llegaron antes. No tienen ninguna de las ideas y aptitudes de los hombres aptos a asumir rápida y fácilmente los problemas de cuidarse y gobernarse a sí mismos, tales como las cualidades de aquellos hombres descendientes de las tribus que se reunían bajo los robles de la vieja Germania para crear leyes y escoger jefes” (Walker, 1896:2-7).

La estrategia discursiva de Huntington (2004a), al promover el desafío hispano, es idéntica a la de Walker. Al mismo tiempo que diferencia y denigra a los inmigrantes, fomenta la *egolatría* de grupo ensalzando los valores angloprotestantes estadounidenses:

“A diferencia de los grupos de inmigrantes del pasado, los mexicanos y otros latinos no se han asimilado a la corriente cultural dominante de EE. UU., en cambio, han formado enclaves políticos y lingüísticos –desde Los Ángeles hasta Miami– y rechazan los valores angloprotestantes que construyeron el sueño americano” (Huntington, 2004a:30).

“Los estadounidenses deberían comprometerse nuevamente con la cultura angloprotestante, con las tradiciones y valores que, durante tres siglos y medio, fueron abrazados por los estadounidenses de todas las razas, etnicidades y religiones, y que han sido la fuente de su libertad, unidad, poder, prosperidad y liderazgo moral como una fuerza del bien en el mundo” (Huntington, 2004b:*xvii*).

La estrategia discursiva de denigrar a un grupo, mientras se ensalza otro, también funciona como una defensa anticipada a posibles críticas. Quienes se autoadscriban al grupo enaltecido por este autor, podrían ser propensos a creer que las críticas a Huntington van

también dirigidas contra su grupo (sus valores, cultura o historia). Entre muchas otras reacciones sociales, esto explica por qué Dennis Baron (2007) recibió amenazas a su integridad física cuando refutó públicamente, en un periódico de amplia circulación, el artículo de Huntington.

El proceso de creación de enemigos que describe Huntington (2004b) arroja nueva luz sobre los temas tratados en los capítulos anteriores del presente trabajo. Por ejemplo, revela el impacto potencial que tienen las notas mediáticas sobre la transformación demográfica de Estados Unidos. Por principio, estas notas le recuerdan a sus lectores que tienen identidades diferentes, unos son blancos, otros son negros, otros hispanos, etcétera. Además, estas notas le hacen creer a sus lectores que están inmersos en una competencia permanente: ¿Quiénes son mayoría y quiénes minoría? ¿Quiénes *serán en el futuro* mayoría y quiénes *serán* minoría? ¿Quiénes han conformado el *rostro de la nación* y quiénes lo conformarán en el futuro? Ya sea con toda intención, o sin ser conscientes de ello, quienes promueven y publican este discurso están difundiendo los factores fundamentales del proceso de creación de enemigos en el que cree Huntington: *identidad* grupal y *egolatría* de grupo.

El proceso de creación de enemigos que explica Huntington también refuerza el análisis del capítulo anterior. Tal y como explicaban Audrey Smedley (1998) y Theodore Allen (1997), la invención de las etiquetas censales de personas blancas y personas de otro color obedeció a un proceso de creación de enemigos entre siervos europeos y esclavos africanos. Algunos otros ejemplos históricos, donde ahora resulta evidente la intencionalidad de generar antagonismos fueron los siguientes: los indios de raza mezclada, la razas china y japonesa, así como la fugaz aparición de la raza mexicana. Aunque estos sean los ejemplos más evidentes, todo el proceso histórico de clasificación racial y étnica, instrumentalizado mediante el censo de población, ha estado guiado por un sesgo ideológico que otorga credibilidad al proceso de creación de enemigos (pues su efecto permanente es la asignación de *identidades* diferenciales). Vale la pena insistir en que no es tan relevante ponderar si este proceso es cierto o si efectivamente opera en la sociedad estadounidense (aunque sí existen bastantes indicios de esto), sino en que lo más importante es notar que académicos y funcionarios censales, como Samuel Huntington y Francis Walker, han compartido este sesgo ideológico. Y la funcionalidad política de creer en este proceso de invención de enemigos, es la misma que ya he discutido en el capítulo anterior, pues obedece a la vieja estrategia política de dividir y dominar.

Una vez más, lo escrito en el párrafo anterior puede parecerse exagerado, pero lo relevante es notar que el propio Huntington creía en un estrategia de manipular identidades para influir en la política nacional. En su libro, Huntington afirma que la *identidad* determina las actitudes de las personas:

“Las identidades son importantes porque moldean el comportamiento de las personas. Si yo me considero un académico, intentaré actuar como un académico. Pero los individuos también pueden cambiar identidades. Si comienzo a actuar diferente –como un polemista, por ejemplo– sufriré ‘disonancia cognitiva’ y buscaré aliviar la angustia

resultante, ya sea deteniendo mi nuevo comportamiento o cambiando mi definición personal de académico a activista político” (Huntington, 2004b:22).

Huntington (2004b:9) también asegura que la identidad asumida por las personas determina sus posturas políticas. Según él, las personas hacen suposiciones sobre su identidad al definir su posición con respecto a diversos temas, tales como inmigración, multiculturalismo, acciones afirmativas, religión, educación bilingüe, currículos educativos, aborto, ciudadanía y aplicación extraterritorial de la ley estadounidense. Y la suma de posturas individuales establece la política nacional. En este sentido, Huntington considera que la *identidad* influye en el comportamiento agregado de una nación:

“Los intereses nacionales se derivan de la identidad nacional. Tenemos que saber quiénes somos antes de saber cuáles son nuestros intereses.

“Si la identidad estadounidense se define por un conjunto de principios universales de libertad y democracia, entonces, presumiblemente, la promoción de esos principios en otros países debería ser el objetivo principal de nuestra política exterior. Si, por el contrario, Estados Unidos es un país ‘excepcional’, desaparece la racionalidad detrás de promover los derechos humanos y la democracia en otros países. Si Estados Unidos es, esencialmente, una colección de entidades étnicas y culturales, su interés nacional estará encaminado hacia la promoción de los objetivos de esas entidades y deberemos implementar una ‘política exterior multicultural’. Si Estados Unidos se define principalmente como un país occidental por su herencia cultural europea, entonces deberá dirigir su atención al fortalecimiento de lazos con Europa Occidental. Si la inmigración está convirtiendo a Estados Unidos en un país más hispano, deberemos orientarnos principalmente hacia América Latina. Si las culturas europea e hispana no son centrales en la identidad estadounidense, entonces, presumiblemente, deberemos perseguir una política exterior divorciada de los lazos culturales con otros países. Otras definiciones de identidad nacional generan diferentes intereses nacionales y prioridades políticas. Los conflictos sobre lo que deberemos hacer en el exterior tienen sus raíces en conflictos sobre quiénes somos en casa” (Huntington, 2004b:10).

Al definir la identidad del pueblo estadounidense y construir un enemigo interno, Huntington pretende influir en la política nacional (tanto en cuestiones internas como en la política exterior estadounidense). Esto no es una extraña particularidad del pensamiento de este autor, sino que obedece al añejo sesgo político utilizado por los políticos nacionalistas de principios del siglo XX. Huntington no sólo utiliza la misma estrategia discursiva de los nativistas de antaño, sino que también busca implementar la misma estrategia política:

“La compulsión de dividir a las personas en categorías étnicas nunca ha estado lejos del impulso por dividir las personas en categorías raciales. De hecho, los dos conceptos a menudo se difuminan. Esta confusión se debe, en gran medida, a la creencia de que la identidad puede ser determinada *objetivamente* a través de la ascendencia. Ya hemos discutido cómo la categorización racial estadounidense continúa ligada, en las cortes de justicia y en las agencias gubernamentales, a ‘*quantum* de sangre’. El discurso fundamentalista del nacionalismo, con su énfasis en la ‘esencia’ atemporal de nación, también implica la transmisión genética de la identidad a través del tiempo. ‘La conciencia nacional’, en

lugar de rasgos fenotípicos, constituye el rasgo hereditario de los fundamentalistas. La literatura nacionalista está repleta de suposiciones acerca de presuntos miembros de una nación étnica, los cuales no saben quiénes son *realmente*, esto es, su identidad nacional transmitida y auténtica está, como siempre lo ha estado, enterrada dentro de ellos mismos... Como señala Snyder (1998:10-11), ‘En esta línea de pensamiento, la identidad nacional es tratada como una cuestión racial en lugar de considerarla como una elección histórica o personal.

“Esto explica por qué, antes de la Segunda Guerra Mundial, las nacionalidades étnicas europeas eran referidas comúnmente como ‘razas’ en los discursos públicos y académicos... Aún más, existía la creencia generalizada en aquella época de que las naciones tenían un ‘carácter’ único. El ‘carácter nacional’ de los británicos se presumía diferente al de los franceses y germanos. Incluso en las naciones donde se profesaba una concepción autodenominada cívica, tal como hacían los británicos, también se utilizaban los apelativos de ‘razas’. El hilo conductor de este revoltijo semántico de naciones, nacionalidades y razas –el término etnicidad raramente se usaba antes de la Segunda Guerra Mundial– era la noción de que el material hereditario de estas ‘razas’ se expresaba a través de rasgos *culturales*. Entre los cuales se incluía no sólo el lenguaje y la religión, sino también el ‘carácter’, denotado por la ética laboral, personalidad colectiva, etcétera” (itálicas en el original, Kertzer y Arel, 2004:11-12).

No es una coincidencia que Huntington trabaje exactamente los mismos conceptos, el mismo discurso y la misma estrategia que los nativistas de principios del siglo XX. Este autor conoce bien e incluso defiende el nuevo nacionalismo blanco, el cual es claramente una reedición ligeramente modernizada del nativismo de antaño (tema que he discutido en una sección anterior). De hecho, los nuevos nacionalistas declaran que desean emular los logros políticos de los nativistas anteriores, especialmente en lo que se refiere a las cuotas raciales basadas en el trabajo de la Comisión Dillingham:

“Hasta 1965, tuvimos una política migratoria que fue diseñada... para mantener blanco este país. Yo no veo absolutamente nada de malo con eso. De hecho, creo que es una posición saludable, normal y natural para cualquier país. Yo creo que Japón debe seguir siendo japonés. Yo creo que México debe permanecer mexicano. De alguna manera, existen personas que consideran virtuoso que Estados Unidos, después de haber sido fundado y construido por europeos, de acuerdo a instituciones europeas, se reinvente o se transforme en un país no-blanco con una población del Tercer Mundo. Yo creo que esto es una suerte de suicidio nacional cultural y racial... Ahora estamos más o menos obligados a decir, ‘¡Oh! La diversidad es una cosa maravillosa para el país’, mientras que, prácticamente todos los ejemplos de tensión, derramamiento de sangre y agitación civil alrededor del mundo se deben, precisamente, al tipo de cosa que estamos importando –la diversidad–” (Jared Taylor entrevistado para el libro de Swain, 2002:18).

Huntington incluso cita a las figuras intelectuales de principios de siglo, particularmente a los pensadores británicos que discutieron cómo crear y mantener un imperio: “Como apuntó Ivor Jennings: ‘El pueblo no puede decidir sino hasta que alguien decide quién es el pueblo’” (Huntington, 2004b:38). Las categorías raciales y étnicas han estado desde siempre dirigidas a una estrategia política enfocada en la construcción y mantenimiento de imperios (*divide et*

impera). Diversos académicos han señalado esta función de las categorías raciales, algunos inclusive comparten la creencia de que el proceso de creación de enemigos es una característica universal de las sociedades. Por ejemplo, el prestigiado filósofo Ian Hacking:

“Los imperios tienen una afición por clasificar a sus súbditos. Sin duda, se tienen razones administrativas para esto... Pero más allá y por encima de las exigencias prácticas, parece existir un imperativo por clasificar pueblos súbditos casi como un fin en sí mismo. Mejor dicho, el fin consiste en magnificar las hazañas, la gloria y el poder del gobernante. La clasificación, como un imperativo imperial, invita a crear estereotipos [...] La categoría de raza puede encontrarse en todos los imperios...

“Los imperios ayudan a crear estereotipos sobre ‘otros’ pero, por definición, cualquier grupo de algo excluye cosas fuera del grupo [...] Las personas viven en grupos. Los grupos necesitan vínculos internos para mantenerse unidos, así como *fronteras externas para mantener la identidad del grupo* [...] En muchos casos, las fronteras externas se construyen por lo que Mary Douglas acertadamente identificó como contaminación. Las reglas de contaminación definen quién no pertenece y, por lo tanto, proveen un sentido de autoidentificación y autovaloración: nosotros somos los que no estamos contaminados. Todo grupo estable tiene reglas de contaminación [...] *La concepción de definir un otro es un universal sociológico...*

“¡Cuánto más poderosos se vuelven la contaminación y el imperativo imperial cuando la historia los reúne! Las reglas de contaminación son importantes para mantener intacto el grupo imperial. Tan pronto como se rompen las reglas de contaminación, los hombres del grupo dominante engendran hijos con mujeres de los grupos subyugados, y emerge un nuevo tipo de persona –el híbrido– [...] La solución estadounidense fue definitiva. Una gota de sangre de negro bastaba para crear un negro [...] La regla de una sola gota de sangre armoniza perfectamente el imperativo imperial y *la preservación de identidad de grupo* mediante prohibiciones de contaminación...

“El imperativo imperial emplea un tipo particular de regla de contaminación, con el fin de reforzar distinciones entre castas y grados de sujeción dentro de un imperio. El esencialismo racial de los imperios europeos, y de su continuación estadounidense, debe ser considerados como un caso especial del imperativo imperial... Una característica especial del racismo moderno –*ciencia racial*– proviene de un aspecto central de la historia moderna europea. Desde un punto de vista histórico mundial, sólo una característica destaca en la historia moderna de Europa. Ésta consiste en que se convirtió en una ciencia moderna [...] Conforme emergió la biología en un segunda instancia, cerca de 1800, también lo hizo la *ciencia racial*, esa extraña mezcla de biología evolutiva y antropología estadística. En el apogeo del positivismo, la *ciencia racial* repintó las antiguas reglas de contaminación, aquellas seleccionadas como adecuadas al imperativo imperial, con un recubrimiento de *hecho objetivo*...

“Clasificar personas según categorías de raza es una parte integral del control necesario para organizar y mantener un imperio, y esto requiere de reglas de contaminación” (itálicas añadidas; Hacking, 2005:12-15).

Esta cita en extenso de un artículo de Hacking (2005) es relevante por diversos motivos. Primero, demuestra que otros académicos comparten las ideas de Huntington sobre la identidad grupal y la necesidad de otros para definir y mantener la cohesión de nosotros, así como su estrecha relación con la vieja estrategia política de dividir y dominar (*divide et impera*). Al igual que Huntington, Hacking afirma que el impulso por concebir un grupo de otros es una característica universal de todas las sociedades. En particular, es importante notar la forma en la Hacking se refiere a la estrategia política de crear divisiones raciales, según él, es un *imperativo imperial*, es decir, una *necesidad ineludible* para cualquier imperio. La implicación lógica de su argumentación es la siguiente: si Estados Unidos desea mantener su poderío global, entonces tiene el *imperativo* o necesidad ineludible de mantener y promover las divisiones raciales y étnicas. En este sentido, Hacking comparte incluso el mismo sesgo ideológico que Huntington.

El texto de Hacking (2005) también sirve para llamar la atención sobre una cuestión incómoda para algunos filósofos e historiadores. Este autor señala que la estrategia de dividir y dominar, en combinación con las reglas de contaminación, conformó una *ciencia racial* en el siglo XIX. Y esta *ciencia racial* brindó un recubrimiento, para esta estrategia política, de *hecho objetivo*. En su texto, Hacking no emite ningún juicio de valor sobre esta *ciencia racial* ni se refiere a ella por otro nombre, sólo menciona que fue una mezcla de “biología evolutiva y antropología estadística”. La *ciencia racial* a la que se refiere Hacking, pero que no se atreve a nombrarla, es la eugenesia. En el primer capítulo expliqué que David Coleman (2006), autor de la teoría de la tercera transición demográfica, es miembro declarado y defiende abiertamente a la Sociedad Eugénica (ahora denominada Galton Institute). También mostré cómo la defensa pública de Coleman a la eugenesia fue aplaudida y ahora es divulgada por la revista racista *American Renaissance*. Esta misma revista mantiene una sección dedicada exclusivamente a discutir la transformación demográfica de Estados Unidos, donde, por cierto, figuran diversas publicaciones de Coleman.⁴⁶ Las afirmaciones de Hacking ponen el dedo en la llaga y nos obligan a preguntarnos ¿La eugenesia sigue siendo una *ciencia racial*?, ¿la *demografía racial* es otra *ciencia racial*? ¿La tercera transición demográfica es una teoría *científica*? ¿El desafío hispano es un *hecho objetivo*? ¿La transformación demográfica de Estados Unidos es otro *hecho objetivo*?

Entiendo que los cuestionamientos anteriores resultan incómodos para algunos filósofos e historiadores. Pero me parece importante insistir en ellos pues considero que apuntan a una discusión inacabada pero relevante para la filosofía de la ciencia. De hecho, algunos académicos expresan cuestionamientos similares:

“Al examinar el libro más reciente de Samuel Huntington, *Who are we? The challenges to America's national identity*, surge una pregunta que aplica también a publicaciones similares, como *The bell curve: Intelligence and class structure in American life*, de Charles Murray. ¿Cómo deben revisarse estos libros? *Who are we?* es uno de entre un número pequeño de volúmenes que parecen ser trabajos de ciencia social y que aparentan ser académicos pero que, de hecho, apelan, refuerzan y ayudan a legitimar alguna forma de

⁴⁶ Consultado en octubre, 2012, <http://www.amren.com/tag/the-demographic-transformation/>

prejuicio. Algunos trabajos, como luego veremos, ‘solamente’ prejuician contra formas democráticas de gobierno; otros reflejan sentimientos antihumanistas –antinegros, antimexicanos (y más generalmente antiinmigrantes), antimusulmanes (y más generalmente antiextranjeros)– justo como algunas películas parecen a primera vista obras de arte pero que, en el fondo, apelan a intereses lascivos. ¿Debe uno tratar tales trabajos de la misma manera en que uno trata cualquier otro libro serio? ¿Debe uno ignorarlos por completo, así como uno debería hacer con las rumias de los que niegan el Holocausto? ¿Debe uno examinarlos principalmente como panfletos ideológicos?” (Etzioni, 2005:477).

El mismo Huntington (2004b) da pie a este tipo de cuestionamientos en su libro y, de hecho, confiesa veladamente la poca ‘objetividad’ o solidez académica de su trabajo. Este autor afirma que se considera a sí mismo como un académico y un patriota. Por ende, su trabajo podría valorarse como académico o como patriótico, o tal vez ambos, pero él mismo nos advierte:

“Las motivaciones del patriotismo y de la academia, sin embargo, pueden chocar. Reconociendo este problema, intento embarcarme en un análisis de la evidencia tan objetivo y detallado como me sea posible, advirtiéndole al lector que mi selección y presentación de esa evidencia bien puede estar influenciada por mi deseo patriótico de encontrar significado y virtud en el pasado de Estados Unidos y en su posible futuro” (Huntington, 2004b:xviii).

Huntington mismo acepta que la evidencia que ha seleccionado, tanto cifras como anécdotas, obedece a un notable sesgo ideológico. Él mismo advierte que su trabajo se aleja intencionalmente del ideal de ‘objetividad’ para mostrar la ‘virtud’ del pasado y del futuro estadounidense. En este sentido, el artículo de Huntington (2004a) podría considerarse como una suerte de ‘asunto Sokal’ [*Sokal affair*], donde muchos académicos y analistas consideraron el planteamiento del desafío hispano como un trabajo con solidez académica pero, muy poco tiempo después, su propio autor confiesa que bien puede estar influenciado (sesgado) por su deseo patriótico (por sobre su motivación académica). Aunque no es el motivo del presente trabajo, esta confesión de Huntington también podría motivar reflexiones sobre los estudios políticos y la pertinencia de considerarlos ‘ciencias’ políticas.

El artículo de Hacking (2005) también es útil para mostrar que este sesgo también está presente en otras disciplinas. En este sentido, los cuestionamientos hacia la demografía racial también son aplicables a ciertas líneas de investigación en otras disciplinas. Por ejemplo, Huntington y Sartori no son demógrafos, sino politólogos. De hecho, Coleman es politólogo por sus estudios universitarios y demógrafo por sus estudios de posgrado. Etzioni (2005) también señala el libro *La curva normal* [*The bell curve*], obra del psicólogo Richard Herrnstein y del politólogo Charles Murray. En el primer capítulo también he señalado el artículo del psicólogo Helmuth Nyborg (2012), quién pretende predecir un futuro menos inteligente para Europa por culpa de los inmigrantes. Por último, en esta pequeña lista de ejemplos, no en el mundo académico, Hacking es filósofo.

En todas las disciplinas que he mencionado puede encontrarse, detrás de algunas líneas particulares de investigación, el mismo sesgo ideológico. En demografía, este sesgo es evidente en la discusión de temas relacionados con “cambios composicionales” de las poblaciones (tales como transformación demográfica, tercera transición demográfica y desplazamiento blanco). En estudios políticos, este sesgo resalta en las discusiones sobre la implementación y permanencia en el tiempo de divisiones poblacionales. Y en psicología, en las discusiones sobre diferencias grupales del coeficiente intelectual. Es interesante notar que todas estas líneas de investigación se basan en análisis con herramientas estadísticas, lo cual es relevante porque la eugenesia y la estadística moderna comparten los mismos orígenes. En el siguiente capítulo discuto con mayor detalle esta última afirmación.

Vale la pena evocar rápidamente el trabajo de Hacking, porque en filosofía no es tan evidente la influencia de este sesgo sobre algunas líneas particulares de investigación. Por principio, el artículo de Hacking (2005) se presenta bajo un título bastante sugestivo: “Why race still matters” (Por qué la raza aún importa). Este título pareciera ser un homenaje al libro de otro filósofo, Michael Levin (1997), titulado *Porqué la raza importa* [*Why race matters*]. Sin importar si Hacking hace o no un homenaje a Levin, ambas publicaciones tienen un mismo objetivo: argumentar sobre la validez y vigencia del concepto raza. Otros trabajos de Hacking (2006) revelan preocupaciones muy similares a las de Huntington, por ejemplo, su artículo titulado “Genética, grupos biosociales y el futuro de la identidad” [*Genetics, biosocial groups & the future of identity*]. Estas coincidencias, en las preocupaciones sobre la validez del concepto de raza, los grupos biosociales y el futuro de la *identidad*, podrían indicar líneas de investigación filosófica que se desarrollan bajo el mismo sesgo ideológico (pero es muy difícil asegurar esto, antes se requiere de un análisis detallado de estos textos).

El filósofo Michael Levin es un personaje bastante interesante porque defiende la noción de raza usada por el Buró del Censo y además, discute abiertamente su adherencia al nuevo nativismo blanco. Levin (2002) afirma que el concepto de ‘raza’ connota *ascendencia* o *ancestría* geográfica por continentes o por grandes subregiones continentales. Según él, “las razas convencionales son tan informativas, como siempre lo han sido, de la ascendencia individual” (p. 38). Además, este autor asegura que este criterio geográfico explica por qué las demandas de acciones afirmativas son implementadas a favor de los descendientes de africanos subsaharianos esclavizados en Estados Unidos. En el mismo sentido, el criterio explica por qué algunos estadounidenses negroides desean ser llamados afroamericanos.

Este tipo de afirmaciones, de Levin, parecen bastante inocuas, toda vez que se corresponden con las definiciones censales y con las ideas generales de las acciones afirmativas. Sin embargo, este autor también tiende puentes argumentativos hacia posturas más controversiales. Si existen divisiones de ascendencia entre grupos, tiene sentido investigar las características en que estos grupos difieren, en particular, una característica bastante controversial, en coeficiente intelectual (CI). En este sentido, Levin afirma que:

“También existen aparentes diferencias hereditarias en el funcionamiento fisiológico, particularmente en el CI fenotípico, que es una aproximación válida e insesgada de la inteligencia (Neisser *et al.*, 1996)... Una diferencia de una desviación estándar entre las medias estimadas del CI fenotípico de negroides y caucasoide estadounidenses no es algo seriamente disputado, y una diferencia mongoloide/caucasoide es algo que se sospecha. Estudios anteriores y recientes experimentos sicométricos muestran consistentemente que los africanos subsaharianos obtienen puntuaciones más bajas, que las poblaciones europeas de control y referencia, por una o dos desviaciones estándar (Lynn, 1991; Rushton, 2001; Zindi, 1994). Mientras que una revisión sistemática de la existencia de factores genéticos detrás de estas diferencias es aquí inadecuada (ver Hocutt & Levin, 1999; Levin, 1997), dos líneas de evidencia apoyan la implicación genética lo suficiente como para garantizar la retención de amplias categorías raciales hasta nuevas investigaciones. La primera es la correlación del tamaño de las diferencias en las medias de subtests de CI de blancos/afroamericanos con subtests de heredabilidad (intragrupo), un resultado difícil de explicar mediante variables ambientales, porque estas variables tendrían que producir mayores efectos al reducirse la sensibilidad al ambiente. La segunda concierne resultados de adopciones transraciales, que es el experimento crucial en este tema. Se ha encontrado que los CIs en la adolescencia de negroides y mongoloide criados en familias caucasoide difieren de la media caucasoide y se aproximan a las medias negroide y mongoloide, respectivamente; aún más, los CIs de los adoptados con un padre caucasoide y otro negroide caen a medio camino entre los de los adoptados con dos padres negroides y los de los hijos naturales de las familias adoptadas, un resultado que es difícil de reconciliar enteramente con la causación ambiental (Frydman y Lynn, 1989; Levin, 1994; Weinberg, Scarr y Waldman, 1992)” (Levin, 2002:32).

En un sólo artículo, Levin (2002) lleva la afirmación aparentemente inocua de la validez de los grupos raciales, tal y como están definidos en el censo de población, a una discusión sobre la mayor inteligencia genética de los blancos en comparación con los negros. En su libro *Why race matters*, Levin (1997) desarrolla más ampliamente su argumento sobre la mayor inteligencia hereditaria (genética) de los blancos. El trabajo de Levin sirve para mostrar que es relativamente sencillo, en términos argumentativos, llevar la discusión de la existencia de las razas al terreno de las diferencias en la inteligencia de las mismas. La lógica detrás del argumento es sencilla: la validez de los grupos raciales puede demostrarse mediante un conjunto de pruebas estadísticas y, resulta que, estas mismas herramientas estadísticas demuestran que las diferencias en la inteligencia promedio de estos grupos son hereditarias (la mayoría de estas herramientas, por cierto, fueron propuestas por el estadístico Ronald A. Fisher para el estudio de la eugenesia, en este sentido, este tipo de investigaciones siguen siendo eugenésicas).

Sobre este mismo tema, de diferencias grupales de inteligencia, ya he mencionado que Nyborg (2012) se basó en la tercer transición demográfica para proyectar un futuro menos inteligente en Europa por culpa de los inmigrantes (en el primer capítulo presenté una discusión preliminar, la cual detallo en el siguiente y último capítulo). Los trabajos de Levin (2002) y Nyborg (2012), y de muchos otros que estudian diferencias hereditarias en la inteligencia, fueron publicados por revistas académicas arbitradas. Esto nos indica que

fueron considerados por un comité revisor como investigaciones académicas lo suficientemente buenas como para ser publicadas. En este sentido, resurgen las preguntas motivadas por el texto de Hacking. En los mismos términos que este último autor utiliza: ¿Esto es *ciencia racial*? ¿Levin y Nyborg realizaron estudios *científicos* sobre *hechos objetivos*?

Los trabajos de Levin y Nyborg no son casos aislados, la investigación de diferencias hereditarias en la inteligencia de grupos sociales es controversial pero de larga data en cierto círculos académicos (esta línea de investigación, por cierto, fue originada por el movimiento eugenésico de principios del siglo XX). También es importante notar que, aunque controversial, este tipo de estudios no se desarrollan al margen del mundo académico, sino en el seno de prestigiosas universidades. En el primer capítulo mencioné el caso de Jason Richwine (2009), quien escribió su tesis doctoral sobre el coeficiente intelectual de grupos raciales e hizo recomendaciones de política migratoria basadas en diferenciales de inteligencia. Su disertación fue aprobada en Harvard y fue dirigida por el reconocido economista George Borjas (quien es considerado casi una eminencia entre algunos círculos de académicos que estudian temas migratorios; ver, Borjas, 1990, 1998, 2000, 2007, entre muchas otras publicaciones de este autor). De hecho, al momento de dirigir esta tesis, Borjas era presidente de la Kennedy School Standing Committee on Public Policy de Harvard.

Es pertinente comentar que las investigaciones de académicos con tal renombre, como Borjas, tienen implicaciones en la política internacional o, por lo menos, son usadas para justificar decisiones políticas. Recuerdo una reunión de la Organización Internacional para las Migraciones, a la que asistí personalmente, donde los delegados de los estados miembros explicaban cambios en sus políticas migratorias. En esta reunión, el delegado de Australia explicó que los cambios restrictivos, a su anterior política de atracción de inmigrantes, fueron guiados por los resultados ‘científicos’ de las investigaciones de Borjas sobre el costo económico que implicaba aceptar inmigrantes poco calificados.

Un detalle revelador de la disertación de Richwine es que en sus agradecimientos menciona especialmente la asesoría y edición de Charles Murray, uno de los coautores del controversial libro *The bell curve* (Herrnstein y Murray, 1996). Y efectivamente, el trabajo de Richwine obedece al mismo sesgo ideológico que este controversial libro. Cito textualmente:

“El resultado más importante, aquí presentado, es que el CI promedio de los inmigrantes es substancialmente menor que el de la población nativa, y la diferencia no desaparece para la segunda, ni para la tercera generación. Esto produce carencia de asimilación socioeconómica, y un aumento de resultados indeseables tales como comportamientos de clase baja y pérdida de confianza social. El lado amable es que llamar la atención sobre este problema puede ayudar a enfocar la política migratoria en atraer un tipo distinto de inmigrante –el pobre con gran potencial–” (Richwine, 2009:3).

De regreso al trabajo de Levin, sobre este mismo tema de diferenciales grupales en inteligencia, vale la pena señalar que fue entrevistado para el libro de Carol Swain (2002). Esto porque Levin acepta públicamente su simpatía por el movimiento del nuevo nativismo

blanco. En su entrevista, este autor reconoció algunas de las implicaciones sociales de su trabajo académico:

“Los blancos tienen un mejor desempeño que los negros en, virtualmente, cualquier campo –sea la educación, ganar dinero, esperanza de vida, cualquier campo que nombres, excepto, tal vez, en los deportes– y esta diferencia en sus resultados se atribuye constantemente al racismo blanco y a la discriminación ejercida por los blancos. Como se supone que los fracasos de los negros son culpa de los blancos –y aquí es donde entra el asunto de la compensación– se considera que los blancos le deben a los negros algún tipo de compensación, por ejemplo, bajar los estándares para que los negros puedan competir mejor o dándoles trabajos para los cuales no son los mejor calificados, y cosas por el estilo. Mi discusión central, que considero ya bien documentada por la ciencia, es que la razón por la que los blancos tienen mayores logros que los negros... es, simplemente, porque los blancos son más inteligentes y tienen ciertos rasgos de temperamento que los conducen al éxito a largo plazo, y estas diferencias tienen un origen genético. Estas diferencias no son culpa de los blancos, no se deben a algo que los blancos le hayan hecho a los negros y no es algo por lo que los blancos deban de compensar a los negros” (Michael Levin entrevistado para el libro de Swain, 2002:238).

Swain (2002:239) hace una observación interesante sobre el trabajo académico de Levin. Resulta que este último es profesor de filosofía en la City University of New York (CUNY), donde enseña e investiga, entre otros temas, la heredabilidad de las diferencias raciales.⁴⁷ En esta universidad, señala Swain, también trabajaba Leonard Jeffries, como titular del departamento de estudios negros. Jeffries enseñaba la ‘teoría de la melanina’, la cual afirma que por falta de melanina los blancos son violentos y crueles, mientras que los negros por exceso de melanina son compasivos y pacíficos. Además, Jeffries sostenía que algunos judíos ricos habían financiado el comercio de esclavos africanos y negaba la ocurrencia del Holocausto. Al momento de que Swain escribiera su libro, ella misma hace notar que ambos personajes trabajaban y convivían en CUNY, lo cual es notable porque Jeffries se autoadscribe como negro y Levin como judío.

Frente a este tipo de profesores universitarios es razonable cuestionar hasta dónde puede y debe llegar la libertad de cátedra. ¿Estos profesores, Levin y Jeffries, enseñan a sus alumnos resultados ‘científicos’? ¿Qué diferencia existe entre sus enseñanzas y la propaganda racista de los grupos extremistas? ¿Qué tipo de enseñanzas universitarias podemos considerar ‘científicas’ o al menos, académicas? ¿Deberían existir algunos criterios para impedir que este tipo de profesores enseñen en las universidades? Como nota al margen, pero también como reflexión sobre el papel social de la academia, me parece que es iluso esperar que se resuelvan los conflictos raciales y étnicos entre la población mientras este tipo de profesores siga impartiendo clases en las universidades (cuántos alumnos no habrán sido convencidos y seguirán creyendo en la ‘objetividad’ y el ‘valor científico’ de las enseñanzas de Levin, Jeffries, Nyborg, Coleman, Huntington y muchos otros más).

⁴⁷ Consultado en enero, 2014, <http://www.gc.cuny.edu/Page-Elements/Academics-Research-Centers-Initiatives/Doctoral-Programs/Philosophy/Faculty-Bios/Michael-Levin>

3.9 FALACIAS EMOCIONALES

Vale la pena revisar una última característica del planteamiento del desafío hispano. Tanto el texto de Huntington, como las fotos que lo acompañan, conllevan una fuerte carga emocional. Entre otras razones, esto llama la atención porque se supone que se trata de un trabajo académico publicado en una revista de análisis político (donde no es esperable encontrar una carga emocional tan marcada). Además, esto traza otro paralelismo con el discurso sobre la transformación demográfica, lo cual señalé en el primer capítulo del presente trabajo. Y claro está, los mensajes en las páginas de grupos racistas son aún más emotivos. De manera que esto es una característica compartida, y tal vez fundamental, de este tipo de discurso, e incluso del propio argumento que se difunde (por ejemplo la metáfora sobre el *rostro de la nación*).

Quienes no formamos parte de la sociedad a la cual se dirige específicamente el mensaje sobre el desafío hispano, podemos caer en el error de subestimar el impacto emocional que este mensaje produce. Uno de los mejores ejemplos de esto es el llamado mito de la Reconquista. Ya he mostrado como Huntington (2004a:42) da crédito a este mito en su artículo. En su libro también insiste en esta amenaza:

“Los mexicoamericanos, a su vez, argumentan que el sudoeste [de Estados Unidos] les fue arrebatado en la agresión militar de la década de 1840, y que ha llegado el tiempo de la reconquista. Demográfica, social y culturalmente, la reconquista se encuentra ya bastante avanzada” (Huntington, 2004b:246).

Para quienes vivimos en México, esta idea nos parece completamente ridícula y tendemos a desecharla sin mayor análisis. Sobre esto he citado el ejemplo de Krauze (2004): “A ningún personaje del siglo XX (político, intelectual) se le ocurrió jamás semejante absurdo” (p. 25). Pero es importante ponderar el impacto emocional que tiene este mito entre los estadounidenses porque, además, es cierto que en México se publican algunos chistes al respecto y que algunos activistas mexicoamericanos lo utilizan como eslogan o mensaje motivacional.

Un ejemplo de los chistes que se publican en México fue la campaña publicitaria del vodka Absolut con el tema de la Reconquista. Esta campaña, por cierto, provocó quejas tanto mediáticas como formales por parte de organismos y agrupaciones estadounidenses, por lo que tuvo que ser retirada de los medios (ver ilustración 3.4).

Ilustración 3.4 Campaña publicitaria con el tema de la Reconquista.



Fuente: imagen publicitaria de Absolut, marca registrada, todos los derechos reservados. Se muestra con fines educativos.

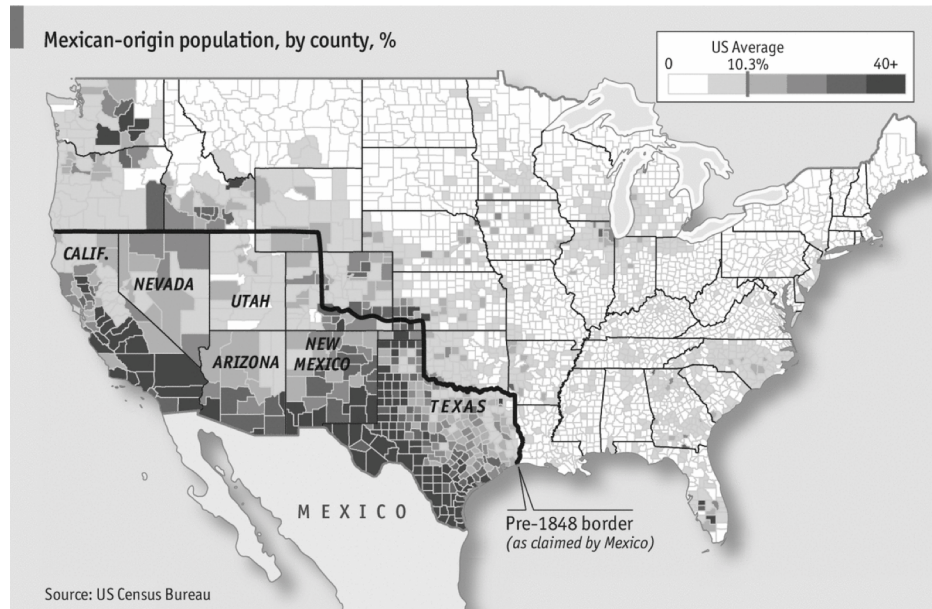
Podríamos creer que las quejas formales contra este tipo de chistes son reacciones exageradas por parte de algunos estadounidenses. Pero deberíamos considerar cómo serían las reacciones de los mexicanos si prestigiados académicos dieran crédito a mitos similares y algunos medios de comunicación divulgaran notas e imágenes relacionadas con estos mitos. Por ejemplo, la nota publicada en *The Economist* (1/2/2014), titulada “Old México lives on” (El viejo México vive), donde se muestra un mapa con porcentajes de población de origen mexicano, por condado, con la frontera del “viejo México” (anterior a 1848) sobrepuesta sobre el territorio estadounidense (ver ilustración 3.5).

La nota de *The Economist* (1/2/2014) pretende explicar los datos mostrados en la imagen. No obstante, incluso el texto explicativo incluye elementos emocionales que pueden producir, y de hecho produjeron, reacciones de rechazo:

“En febrero 2, de 1848, después de una guerra corta y unilateral, México *accedió a ceder* más de la mitad de su territorio a Estados Unidos... Los condados con las mayores concentraciones de mexicanos (definidos según etnicidad y no por ciudadanía) se corresponden estrechamente con el área que perteneció a México antes del *gran robo* de tierras hecho por los *gringos* (*sic*) en 1848. Algunos son inmigrantes recientes; otros identifican sus raíces mucho tiempo antes de que este mapa fuera redibujado. Ellos no

brincaron la frontera —ésta los *brincó* a ellos” (itálicas añadidas; *The Economist*, 1/2/2014, “Old Mexico lives on”).

Ilustración 3.5 Imagen publicada en *The Economist* con porcentajes de personas de “origen mexicano” y la frontera anterior a 1848.



Fuente: tomada directamente de *The Economist*, 1/2/2014, *Old Mexico lives on*.

En la página web de *The Economist* pueden leerse algunas de las reacciones suscitadas por esta imagen. Al leer estos comentarios, un ejercicio de comprensión puede consistir en imaginar lo que sentirían y escribirían lectores mexicanos si se les presentara un mapa del territorio mexicano cortado de algún modo y con elevadas concentraciones de personas de origen extranjero. También es relevante notar que algunas de las personas que comentaron este nota repitieron con bastante precisión los mensajes del desafío hispano y del discurso de la transformación demográfica, cito textual:⁴⁸

“La silenciosa reconquista” (comentarista *retroNErd*, 1/2/2014).

“Qué sarta de tonterías. La frontera no brincó a la vasta mayoría de mexicanos en este país. La mayoría de mexicanos vinieron a este país durante los últimos 100 años y lo hicieron de manera ilegal. Puede ser políticamente incorrecto decir esto pero, a menos que se tome algún tipo de acción, habrá problemas en el horizonte. Vengan a visitar el sur de California y escuchen a los mexicanos hablar sobre este país con desprecio y sobre lo grandioso que es México. Visiten un colegio comunitario con todos los grupos

⁴⁸ Consultado en febrero, 2014, <http://www.economist.com/news/united-states/21595434-old-mexico-lives/comments?page=10#sort-comments>

nacionalistas chicanos. Recuerden que la historia se repite (la revolución texana)” (comentarista *JSmith007*, 3/2/2014).

“La mayoría (pero no todos) de los latinos recién llegados a EE. UU. está poco calificada, mal educada y (tenemos que decirlo) llegó aquí brincando la frontera, ilegalmente. De hecho, la gran mayoría brincó la frontera, y no pasó de otro modo. Los hijos estadounidenses de esta Reconquista del oeste de EE. UU. (1986-2010), muchos de los cuales están en sus veinte y treinta años, han tenido un pobre desempeño educativo en relación con otros grupos y constituyen una gran cohorte significativamente ausente de los roles laborales de mayor valor que, por cierto, son los que ayudan a mejorar la competitividad internacional de EE. UU. Todos estos déficits juntos crean una clase baja persistente y creciente, que últimamente se convertirá en un desestabilizador social y que ya impulsa un debate rencoroso y divisivo sobre la legalización y la ira latente entre algunos latinos que creen merecer más. Yo creo que el debate y la ira serían menos subidos de nivel si 20% de estos “bebés ancla” [porque se supone que sirven de ancla para evitar la deportación de sus padres inmigrantes], nacidos en los años ochenta, se hubieran convertido en ingenieros, científicos y programadores de computadoras” (comentarista *zillica*, 3/2/2014).

“La mayoría de los estadounidenses no tienen idea de lo que ha sucedido durante los últimos treinta años –¡se llama tomar de regreso su tierra!–. Las agendas de La Raza [National Council of La Raza] y MEChA [Movimiento Estudiantil Chicano de Aztlán] han sido planteadas así: ‘Nuestra identidad es Chicano; define quiénes somos como un pueblo. Rechaza la noción de que nosotros [...] deberíamos asimilarnos al crisol angloamericano [...] Aztlán fue la patria legendaria de los Aztecas [...] se ha convertido en un sinónimo de los vastos territorios del sudoeste, brutalmente robados a la gente mexicana, marginalizada y traicionada por los hostiles custodios del Destino Manifiesto’ (Declaración en el sitio de MEChA de la Universidad de Oregon, enero, 3, 2006)” (comentarista *guest-smimslm*, 4/2/2014).

“Es cierto que dadas las mayores tasas de fecundidad de la gente hispanohablante y de la tasa negativa de natalidad de los blancos angloamericanos (ahora 64% de la población y cayendo), a mediano plazo, los hispanos serán la mayoría de la población en Estados Unidos. Siendo Estados Unidos una nación creada por anglosajones y basada en las anteriores 13 colonias británicas, tiempo atrás hasta el Mayflower, se volvió un gran Poder gracias a la anexión y colonización de nuevos territorios [...] El nuevo Estados Unidos, sin ningún vínculo con aquel pasado, se parecerá a los Reinos Bárbaros que se crearon después de la caída del Imperio Romano” (comentarista *enriquecost*, 6/2/2014).

Huntington conoce bien el poder de convicción que tienen los argumentos altamente emocionales. En su libro, este autor explica que es una vieja estrategia nativista difundir su mensaje acompañado de una fuerte carga emocional:

“En los siglos XIX y XX el nacionalismo fue intensamente promovido por las élites intelectuales, políticas y, en ocasiones, económicas. Esas élites hicieron sofisticados llamamientos, *dotados de una elevada carga emocional*, destinados a generar una conciencia de identidad nacional entre aquellos que consideraban compatriotas y a unirlos en torno a causas nacionalistas” (itálicas añadidas, Huntington, 2004b:37).

El poder de convocatoria del discurso antiinmigrante proviene de una abrumadora argumentación emocional. Tristemente, este recurso también es usado con frecuencia en las discusiones académicas sobre migración internacional (entre otros temas polémicos). De hecho, reconocidos profesores con posturas contrarias a la migración utilizan este recurso para difundir mensajes completamente falaces. Por ejemplo, Giovanni Sartori:

“Durante dos siglos Europa ha exportado emigrantes, no ha importado inmigrantes. Los ha exportado porque el crecimiento demográfico se había acelerado y porque *a los europeos se les ofrecía el espacio libre y acogedor del Nuevo Mundo*. En cambio, hoy Europa importa inmigrantes. Pero no los importa porque esté poco poblada” (itálicas añadidas, Sartori, 2001:109-110).

Es interesante tanto la falacia, en sí misma, como el uso emotivo del lenguaje que hace Sartori, afirmando que a los emigrantes europeos se les ofreció el espacio libre y acogedor del Nuevo Mundo. Para quienes creen en la falacia difundida por este prestigiado académico, vale la pena señalarles que cualquier lector con un mínimo de conocimiento histórico sabe que todo el continente americano se encontraba densamente poblado antes de la llegada de los colonos y conquistadores europeos. Esta situación incluso la reconoció Benjamín Franklin en sus *Observaciones*:

“[El territorio que ahora es Estados Unidos] está ocupado principalmente por indios, quienes subsisten principalmente de la cacería [...] Los europeos encontraron [el territorio estadounidense] tan densamente poblado como podría estarlo por cazadores” (Franklin, 1751, *Observación 5*).

El argumento de Sartori es a todas luces falaz, a los europeos no se les ofreció ningún espacio libre y acogedor, todo lo contrario, para obtener este espacio tuvieron que exterminar sistemáticamente a muchos de los pueblos originarios del continente americano. Pero la verdad histórica es tan cruenta y la falacia emocional de Sartori tan reconfortante, que más de un lector europeo resulta seducido por su mensaje. En general, es un error menospreciar el embate de las falacias emocionales. Menos aún, cuando éstas son repetidas frecuentemente por prestigiados académicos y profesores universitarios. Cito el mismo ejemplo de la pluma del prestigiado estudioso de la migración, Joaquín Arango (quien, por cierto, cursó estudios de doctorado en historia en la Universidad de Berkeley):

“Hasta hace tan sólo medio siglo, cinco países –Estados Unidos, Canadá, Argentina, Brasil y Australia-, todos ellos prolongaciones ultramarinas de Europa, absorbían la gruesa de los emigrantes que cruzaban fronteras internacionales. Los cinco eran gigantes de dimensiones continentales, *con grandes extensiones de tierras vírgenes que anhelaban brazos que las pusieran en cultivo, y para los que la venida de los inmigrantes entrañaba la vertebración del territorio*” (itálicas añadidas, Arango, 2003:10).

Las falacias emocionales no son frases aisladas en el debate migratorio, sino que están concatenadas, formando marcos cognitivos dentro de los cuales se aceptan o rechazan los hechos históricos y la evidencia empírica. Y, peor aún, al estar relacionadas con mensajes

sobre la *identidad* de las personas, también influyen en sus actitudes. Por lo menos, esto es lo que creen quienes las difunden. Ya he citado una pequeña explicación de Huntington (2004b), donde este autor explica que pretende ubicar su mensaje sobre la identidad dentro de marcos cognitivos: “Si comienzo a actuar diferente –como un polemista, por ejemplo– sufriré ‘disonancia cognitiva’ y buscaré aliviar la angustia resultante, ya sea deteniendo mi nuevo comportamiento o cambiando mi definición personal de académico a activista político” (p. 22).

La teoría de marcos cognitivos se usa comúnmente, como guía para la construcción de discursos, dentro del debate migratorio. En este sentido, no es tan importante ponderar si esta teoría explica las creencias y actitudes de las personas, sino hacer notar que algunos académicos y políticos se basan en esta teoría para articular sus mensajes. Por este motivo es que vale la pena discutirla brevemente.

George Lakoff (2006a) explica que las palabras y los conceptos a los que se refieren evocan marcos cognitivos. Cuando se discuten posiciones o situaciones opuestas, los mensajes son evaluados o valorados dentro del marco cognitivo que las palabras usadas evocan. De tal manera que “los opuestos se definen con respecto al marco, pero dados valores opuestos, uno positivo y uno negativo” (Lakoff 2006a:7). Por ejemplo, en la falacia histórica de Sartori (2001) y Arango (2003), se asocia un valor positivo a la anterior emigración europea gracias a los marcos evocados por sus palabras afectivas. Y cuando estos autores afirman que los nuevos flujos migratorios son distintos (contrapuestos), implícitamente asocian un valor negativo a los inmigrantes actuales. Otro ejemplo más evidente, Huntington (2004b) afirma que los sesgos en su análisis responden a su “deseo patriótico de encontrar significado en el pasado de Estados Unidos”, mediante ésta y otras frases similares logra evocar un marco cognitivo nacionalista. Quien emita un mensaje contrario al suyo, será evaluado dentro del mismo marco pero de forma negativa, de modo que será tachado de antipatriota. Esto le ocurrió a Baron (2007) al refutar públicamente algunos de los datos de Huntington, toda vez que en las amenazas que recibió se le acusaba de “falta de patriotismo”.

Los marcos cognitivos evocados por los voceros antiinmigrantes presentan, entonces, trampas al académico interesado en mostrar la realidad del fenómeno migratorio. Es difícil refutar los datos de Huntington (2004a) sin parecer antipatriota (entre los sectores más conmovidos por su discurso, claro está). También resulta difícil rebatir las falacias de Sartori (2001) sin provocar el rechazo emocional de algunos lectores europeos. Esto plantea una compleja disyuntiva para el académico interesado en refutar estos mensajes, toda vez que es común creer que se puede construir un debate racional mostrando datos sólidos y refutando las falacias antiinmigrantes. No obstante, Lakoff plantea lo siguiente:

“Pero gracias a la ciencia cognitiva sabemos que la gente no piensa de esta manera. La gente piensa mediante marcos... La verdad, para ser aceptada, tiene que encajar en los marcos de la gente. Si los hechos no encajan en un determinado marco, el marco se mantiene y los hechos rebotan” (Lakoff, 2007a:39).

De especial relevancia para el tema del presente trabajo es que George Lakoff y Sam Ferguson (2006) analizaron un memorándum filtrado por la prensa, dirigido a algunos miembros conservadores del Congreso y escrito por Frank Luntz (2005). Dos años más tarde, el propio Luntz escribió un libro donde incluyó mucho del material discutido en ese memorándum. El título del libro es lo suficientemente explícito: *No es lo que tú dices, sino lo que la gente escucha* [*Words that work: It's not what you say, it's what people hear*]. Es pertinente explicar que este autor es un consultor para corporaciones privadas, como la cadena Fox News, y estratega político del Partido Republicano. En una entrevista en PBS (9/11/2004), Luntz definió su trabajo como la examinación del lenguaje en búsqueda de palabras que ayuden a sus clientes a vender productos o cambiar la opinión pública sobre algún asunto o candidato político. En la entrevista, este estratega político enfatizó la importancia de las emociones asociadas al lenguaje:

“PBS- ¿Pero si el punto principal son las emociones, por qué buscar palabras?”

“Luntz- Porque las palabras proveen las emociones.

“PBS- ¿Las palabras son llaves de acceso a las emociones?”

“Luntz- Sí. Las puedes llamar llaves pero mi trabajo es buscar las palabras que disparan emociones. Las palabras solas pueden encontrarse en un diccionario o en una guía telefónica, pero las palabras con emoción pueden cambiar destinos, pueden cambiar la vida que conocemos. Sabemos que han cambiado la historia; sabemos que han cambiado el comportamiento” (PBS, 9/11/2004, “Interview Frank Luntz”).

En su libro, Luntz (2008) incluye numerosos ejemplos de palabras que disparan emociones en relación con la migración internacional. Específicamente señala que la distinción lingüística entre *trabajador indocumentado* e *inmigrante ilegal* es de suma importancia para los políticos conservadores que discuten el tema:

“Esta distinción lingüística puede probar ser la batalla política de la década. La etiqueta usada para describir a quienes entran en Estados Unidos ilegalmente, determina las actitudes que la gente adopta para con ellos. Aquellos que apoyan un programa de trabajadores temporales, que permitiera permanecer a los inmigrantes ilegales en el país, tienden a etiquetarlos como ‘trabajadores indocumentados’ porque sugiere que son empleados legítimos que simplemente no han cumplido con el papeleo adecuado, mientras que aquellos que quieren deportar a estos mismos individuos usan el término ‘*aliens* ilegales’, porque *alien* tiene las connotaciones más negativas.”

“Y en lugar de referirse a la ‘reforma migratoria’, que polariza a los estadounidenses, usted deberá hablar sobre asuntos de ‘seguridad fronteriza’. Asegurar nuestras fronteras y a nuestra gente logra apoyo universal” (p. 284-285).

Lakoff (2006b) también advierte que las palabras usadas en el debate migratorio no son neutrales. En particular, afirma que el término *inmigrante ilegal*, o el aún peor *alien ilegal*, define a los migrantes como criminales (cuando la ley federal los califica como infractores o personas que han cometido una falta administrativa). Algunos colegas de Lakoff, que también estudian marcos cognitivos, también advierten sobre el marco evocado por el término *inmigrante ilegal*.

“Imagina nombrar a un negociante que alguna vez hizo trampa con sus impuestos como un ‘negociante ilegal’. Imagina llamar ‘conductores ilegales’ a las personas que alguna vez condujeron por encima del límite de velocidad... Al definirlos [a los inmigrantes] como criminales, se pasa por alto las inmensas contribuciones que estos inmigrantes realizan por trabajar duro a cambio de bajos salarios. Este trabajo debería más que compensar el hecho de cruzar la frontera. Efectivamente, deberíamos de expresarles nuestra gratitud” (Lakoff, 2006b:8).

“Dado que somos bombardeados repetidamente con el término ‘inmigrantes ilegales’, muchos de nosotros asociamos algunas características negativas con nuestro estereotipo inconsciente de los trabajadores extranjeros con salarios reducidos. Como resultado, las políticas que las personas apoyan son punitivas –más deportaciones, más seguridad fronteriza y multas para los empleadores que a sabiendas los contratan” (Haas, 2007:4).

Luntz (2008) destina una sección de su libro a discutir “palabras que funcionan” con respecto al tema de la migración indocumentada. En esa sección, explica que sus reglas discursivas fueron diseñadas para un memorándum confidencial entregado a algunos miembros del Congreso (Luntz, 2005). Entre las palabras y frases que Luntz (2008) recomendó usar a los miembros del Congreso se encuentran las siguientes:

“Esto es sobre el hacinamiento en SUS escuelas. Esto es sobre el caos en las salas de urgencias de SUS hospitales. Esto es sobre el aumento en SUS salarios. Esto es sobre el crimen en SUS comunidades” (p. 173).

“Un niño traído aquí por un inmigrante ilegal es una víctima, pero también lo son los hijos de los migrantes legales y de los ciudadanos que pagan ellos mismos por esto con sus impuestos y menos servicios. No podemos negar cuidados de salud a un inmigrante ilegal pero es injusto para el resto de nosotros tener que pagar la cuenta. La mejor forma de mostrar compasión con la inmigración ilegal es TERMINANDO con la inmigración ilegal” (p. 174).

“Hay algo mal con nuestras fronteras, con nuestro cumplimiento del deber y con nuestras leyes, cuando NBC, ABC y CBS pueden mostrarnos cientos o miles de inmigrantes ilegales corriendo a través de la frontera todas las noches y el gobierno federal no puede encontrarlos, atraparlos y enviarlos de regreso” (p. 176).

“Al permitir a los inmigrantes ilegales salirse con la suya cruzando la frontera ilegalmente, hemos fomentado toda una cultura donde es opcional la obediencia a las leyes estadounidenses –para ser obedecidas o desobedecidas dependiendo de lo que es conveniente–...

“Es tiempo de tratar las leyes estadounidenses como leyes –no como guías para ser seguidas o ignoradas dependiendo de elecciones personales o del país de nacimiento. Hay una manera correcta y otra incorrecta de entrar a este país. Si lo hacemos de la manera incorrecta, debe haber consecuencias. En Estados Unidos, cuando rompes la ley debes ser hecho responsable por tu comportamiento” (p. 177-178).

En contraste, Lakoff (2006b) explica que los términos *problema migratorio*, *seguridad fronteriza* y *amnistía* enmarcan negativamente el debate sobre la migración internacional. Los marcos negativos disocian diversas facetas de un mismo fenómeno y constriñen la comprensión y actitudes de las personas. Por ejemplo, se evita discutir la faceta de crisis humanitaria, la estructuración de la economía estadounidense sobre salarios de subsistencia, el concepto de ‘refugiado económico’ y la situación de los trabajadores sin derechos políticos y laborales [*un-enfranchised workers*]. Y estos marcos cognitivos no sólo evitan discutir ciertos temas estrechamente relacionados con el fenómeno migratorio, sino que también promueven una percepción falaz de las comunidades inmigrantes.

“Los millones de personas que cruzaron sin documentos son estadounidenses para muchos efectos y propósitos. Trabajan aquí. Pagan sus impuestos aquí. Sus hijos asisten a las escuelas aquí. Planean educar aquí a sus familias. La mayoría de ellos se ha asimilado al sistema estadounidense pero son forzados a vivir de manera clandestina, en las sombras, por su estatus legal. Les son negados derechos civiles ordinarios. El marco del ‘problema de inmigración’ pasa por alto su más básica dignidad humana” (Lakoff, 2006b:6).

“De acuerdo con la American Immigration Law Foundation, una organización sin fines de lucro dedicada a promover el entendimiento público de la ley migratoria y los procesos justos para los inmigrantes, la vasta mayoría de los inmigrantes, documentados e indocumentados, son personas obedientes de las leyes: ‘un siglo de investigación nos muestra que las tasas de crímenes de los inmigrantes son más bajas que entre los nativos’. Estas conclusiones son reforzadas por su último reporte, publicado en la primavera de 2007” (Haas, 2007:5; el reporte al que se refiere es el estudio realizado por Rumbaut y Ewing, 2007).

Existe una faceta particular que resalta por enorme importancia sobre la migración internacional pero que se evita discutir en los marcos evocados por los nativistas: el sistema político y económico que no sólo propicia, sino que muchas veces se beneficia de la migración. En una sección anterior, del presente capítulo, mostré cómo el propio Samuel Huntington (2004a) evitó discutir este tema y también cómo Phillip Martin (1993) predijo acertadamente el aumento de migración internacional que propiciaría el Tratado de Libre Comercio de América del Norte. Pero los académicos y políticos nativistas evitan a toda costa mencionar este tema.

“¿Cuál es el papel que los tratados internacionales de comercio han tenido en la creación o exacerbación de la necesidad de las personas por salir de sus países? Si el capital puede cruzar libremente las fronteras, ¿deberían también las personas y la fuerza laboral poder hacerlo, ir a donde la globalización lleva los empleos?” (Lakoff, 2006b:4).

“Enmarcar la situación en términos de ‘inmigrantes ilegales’ sesga el discurso. Caracteriza a personas que son casi todas honestas y trabajadoras como criminales, ignorando sus contribuciones al estilo de vida estadounidense y a la economía estadounidense. También ignora las causas y problemas sistémicos: nuestra economía basada en mano de obra barata que empuja hacia abajo el costo del trabajo, así como las

causas políticas y económicas que contribuyen a expulsar a tantas personas de sus países de origen [...] Esto esconde dos lados desagradables de la división conservadora:

“• Los nativistas exacerbando miedos sobre un relevo cultural, llamando criminales a personas honestas, promoviendo el trato inhumano contra seres humanos decentes y buscando su deportación.

“• Los promotores del libre comercio obteniendo ganancias a partir de la desesperación de otras personas, proponiendo mantener una clase marginada de trabajadores temporales sin derecho al voto y con muy pocos derechos” (Lakoff y Ferguson, 2006:1-2).

Los temas que se evitan en el discurso nativista pueden ayudarnos a comprender los motivos detrás del enorme esfuerzo de este movimiento. Claro está que es muy difícil precisar los intereses políticos y económicos detrás del nuevo nacionalismo blanco. Al no ser confesados abiertamente, sólo podemos suponer qué tipo de intereses fomentan la discusión de ciertos temas al mismo tiempo que acallan otros. Éste es un tema complejo que genera rechazo y desconfianza porque evidentemente cae dentro del terreno de la especulación pero también, porque parece exagerado creer que hay diversos actores trabajando de forma furtiva una misma agenda. Sin embargo, ya se ha documentado que el actual movimiento nativista se articula precisamente de esta manera, mediante organizaciones sin vínculos públicos que empujan distintas facetas de una misma agenda.

En el primer capítulo, del presente trabajo, comenté el caso de las organizaciones fundadas por John Tanton, documentado por el Southern Poverty Law Center (SPLC, 2009). La labor de Tanton en la fundación y dirección de varias organizaciones es ahora conocida porque este personaje donó su colección de archivos personales a la Bentley Historical Library de la University of Michigan. Entre otras organizaciones fundadas por Tanton y que comparten miembros en sus juntas directivas, están el Center for Immigration Studies (CIS), Federation for American Immigration Reform (FAIR) y NumbersUSA. Mientras el CIS es un *think tank* encargado de producir estudios con apariencia académica, FAIR se encarga de hacer presión sobre actores políticos [*lobby*] y NumbersUSA organiza un amplio ‘movimiento de bases’ [*grassroots organizer*]. El trabajo de estas organizaciones nativistas, en combinación con otras, ha sido notablemente exitoso, pues han logrado frenar varios intentos de reforma migratoria, incluyendo el llamado Dream Act. De hecho, FAIR en colaboración otra organización fundada por Tanton, el Immigration Reform Law Institute, promovió una ley modelo con restricciones a la inmigración, la cual sirvió como guía para la SB-1070 de Arizona y muchas otras leyes estatales similares (ver también, Velasco, 2007; *The New York Times*, 17/4/2011, “The anti-immigration crusader”).

Al examinar los documentos de Tanton, resguardados en la Bentley Historical Library, el SPLC (2009) ha podido documentar una intrincada red de conexiones personales que incluye los personajes más reconocidos del movimiento nativista. Por ejemplo, Tanton mantenía comunicación con académicos contrarios a la inmigración, tales como Samuel Huntington y Garret Hardin. También cultivó estrechas relaciones de amistad con Jared Taylor, de *American Renaissance*, Peter Brimelow, de *VDARE*, y Sam Francis, de *Citizens Informer* (publicado por el Council of Conservative Citizens). Entre las relaciones personales de

Tanton, resaltan John Trevor y Harry Weyher del Pioneer Fund, que es una añeja organización, fundada en 1937 con el propósito de avanzar la eugenesia en Estados Unidos. De hecho, el primer presidente del Pioneer Fund fue Harry Laughlin, quien también fuera director de la Eugenics Record Office, y uno de sus primeros miembros de la junta directiva fue Frederick Osborn, secretario de la American Eugenics Society. De entre los proyectos financiados por el Pioneer Fund, resaltan investigaciones de: Garret Hardin sobre reproducción y exceso de población; Charles Murray, Michael Levin, Richard Lynn, Arthur Jensen, Jean-Philippe Rushton y William Shockley sobre diferencias raciales de inteligencia (buena parte de las investigaciones publicadas en *The bell curve* fueron financiadas por el Pioneer Fund); Roger Pearson sobre la “cuestión judía”; y Jared Taylor sobre el “realismo racial”. El Pioneer Fund también ha brindado financiamiento para grupos antiinmigrantes, destacan entre otros, FAIR y Project USA, fundados por John Tanton (ver también Tucker, 2007; y el perfil del Pioneer Fund compendiado por el SPLC).⁴⁹

Los intereses que impulsan esta enorme tarea semiconcertada son muy difíciles de precisar. Sin embargo, es relativamente sencillo identificar algunos temas que todos estos actores y organizaciones se esfuerzan por silenciar. Más que una lista de intereses identificados, a continuación expongo algunos temas evitados en el discurso nativista y poco estudiados, en general, en relación con la migración internacional. En este sentido, las siguientes temáticas pueden constituir promisorias líneas de investigación futura.

En particular, es importante notar que al dirigir las insatisfacciones y agresiones de un grupo racial o étnico contra otro, evita que la población, en general, cuestione el funcionamiento del sistema económico y político. Esto puede parecerse exagerado pero es la creencia, o sesgo ideológico, que rige el trabajo de Huntington (2004b): “Mientras los estadounidenses perciban que su nación está amenazada, serán propensos a sentir una mayor identificación con ella” (p. xv). Esta suposición no es tan descabellada como pudiera parecer a primera vista. Por ejemplo, mientras los estadounidenses blancos creen que no tienen empleos bien remunerados por culpa de los inmigrantes hispanos, no cuestionarán el funcionamiento general del mercado laboral. Vale la pena analizar con más detalle este ejemplo.

Huntington (2004a) implica que la llegada continua de inmigrantes mexicanos es responsable de los bajos salarios que ofrecen los empleadores. Según este autor, si se detuviera por completo la inmigración mexicana, “mejorarían los salarios de los ciudadanos estadounidenses de bajos ingresos” (p. 32). Esta afirmación es común entre académicos y activistas antiinmigrantes. Aunque algunas veces se culpa a los empleadores por contratar inmigrantes, el grueso de las críticas no se enfoca en las empresas o en el mercado laboral, sino en la presencia de inmigrantes (otro ejemplo, Camarota y Zeigler, 2009; ambos del CIS). En contraposición a esta postura antiinmigrante, Massey (2003) señala que los empleadores estadounidenses adoptaron una nueva pauta de contratación indirecta o subcontratación, como *consecuencia* del aumento de los costos y peligros propiciados por las restrictivas leyes

⁴⁹ Consultado en febrero, 2014, <http://www.splcenter.org/get-informed/intelligence-files/groups/pioneer-fund>

migratorias. Los subcontratistas ofrecen un amortiguador jurídico para el empleador, a cambio del cual exigen una parte del salario de los trabajadores. Por lo que la reducción de salarios en ciertos grupos ocupacionales no fue un resultado directo de la inmigración, sino de las medidas legales para restringir la inmigración:

“Además, como la contratación indirecta se estableció en 1986, se impuso a todos los trabajadores, independientemente de que tuvieran documentos o la ciudadanía. Si un trabajador ciudadano o extranjero con documentos quiere trabajar en la agricultura o en la construcción, también tiene que depender de un subcontratista y perder una parte de su salario a cambio de la oportunidad de trabajar... De esta manera, una consecuencia perversa de las sanciones de IRCA [Immigration Reform and Control Act] contra los empleadores ha sido reducir los salarios, no sólo de los migrantes indocumentados, sino también de los autorizados y de los ciudadanos estadounidenses por igual” (Massey, 2003:19).

Al enfocar las críticas en la presencia de los inmigrantes, se evitan cuestionamientos al negocio de las empresas de subcontratación y, en general, al funcionamiento del mercado laboral. Una vez más, no es tan importante ponderar si esto efectivamente ocurre, lo relevante es notar que quienes promueven el discurso antiinmigrante creen que esto sucede.

Un ejemplo que ha salido recientemente a la luz pública está relacionado con los beneficios o prestaciones sociales [*welfare benefits*]. Durante la década pasada, los proponentes del discurso nativista culparon constantemente a los inmigrantes de abusar de los beneficios sociales. Por ejemplo, el Center for Immigration Studies (CIS) tiene una sección de publicaciones dedicadas al uso de las prestaciones sociales por parte de los inmigrantes: “El uso de beneficios sociales por parte de los hogares inmigrantes tiende a ser mucho más elevado que el de los nativos en programas de asistencia alimenticia y Medicaid” (Steven Camarota, director de Investigación del CIS).⁵⁰ Este tipo de discurso dominó los medios de comunicación y los debates políticos durante varios años. Sólo muy recientemente han surgido cuestionamientos a las prácticas corporativas de Wal-Mart y McDonald’s, quienes pagan muy bajos salarios a sus empleados y los inscriben (o alientan a inscribirse) en programas de beneficencia pública.

“Las dos reinas de beneficencia más grandes de Estados Unidos son, hoy en día, Wal-Mart y McDonald’s. Esta cuestión ha sido más conocida al enterarnos qué tan lejos han llegado estas compañías para inscribir a sus empleados en programas de asistencia pública. De acuerdo con un estudio, los trabajadores en la comida rápida reciben más de 7 mil millones de dólares en asistencia pública. Resulta que McDonald’s tiene una línea de ‘McResource’ que ayuda a los empleados y a sus familias a inscribirse en varios programas de asistencia locales y estatales. Esta situación explotó públicamente cuando una grabación de la línea de McResource propugnaba porque los empleados de tiempo completo se inscribieran a programas de ayuda alimentaria [*foodstamps*] y beneficencia.”

⁵⁰ Consultado en enero, 2014, <https://cis.org/Immigrant-Welfare-Use>

“Wal-Mart, el empleador más grande del sector privado, también es el mayor consumidor de ayuda proveniente de los impuestos. De acuerdo con el congresista de Florida, Alan Grayson, los empleados de Wal-Mart, en muchos estados, son el mayor grupo receptor de ayuda de Medicaid. También son el mayor grupo receptor de ayuda alimentaria [*foodstamps*]. Los ‘asociados’ de Wal-Mart [así es como la corporación llama a sus empleados] reciben salarios tan bajos que, de acuerdo con Grayson, reciben un promedio de mil dólares en asistencia pública. Esto representa un enorme subsidio proveniente de los impuestos en ayuda a estas compañías privadas.”

“Tanto McDonald’s como Wal-Mart operan con un comportamiento perfectamente legal. El sistema fue diseñado hace mucho tiempo y falló en imaginar que las empresas harían esto. Sí, se están aprovechando de los contribuyentes pero también operan dentro de la ley. Lo cual significa que es tiempo de cambiar estas reglas anticuadas. La solución más simple sería elevar el salario mínimo” (*Bloomberg News*, 13/12/2013, “How McDonald’s and Wal-Mart became welfare queens”).

Otro tema asociado con la inmigración en Estados Unidos, que se evita mencionar en el discurso nativista, es el complejo carcelario industrial (cuya conformación y expansión son llamadas comúnmente ‘privatización de las prisiones’). Este complejo opera en dos sentidos. Uno consiste en la operación de las prisiones por parte de compañías privadas, y otro en la construcción y desarrollo de nuevas prisiones como un negocio. Aunque es difícil de probar, Angela Davis (1998a) señala que la criminalización, y el consecuente castigo y confinamiento, se ha convertido en la manera preferida por el gobierno estadounidense para responder a los problemas sociales causados por los procesos de globalización. Sea como fuere, algunos académicos y activistas advierten sobre la relación entre estos negocios carcelarios, la inmigración y la expansión global del capital:

“Pero las prisiones no desaparecen problemas, sino que desaparecen seres humanos. Y la práctica de desaparecer grandes números de personas provenientes de comunidades pobres, inmigrantes y racialmente marginalizadas se ha convertido, literalmente, en un gran negocio [...] Cuando las prisiones desaparecen seres humanos, con la finalidad de transmitir la ilusión de resolver problemas sociales, se deben crear infraestructuras penales para acomodar poblaciones crecientes de gente encarcelada. Se deben proveer bienes y servicios para mantener vivas a estas poblaciones [...] Todo este trabajo, que se consideraba principalmente como una función gubernamental, ahora es llevada a cabo por corporaciones privadas, cuyos vínculos con el gobierno, en el campo de lo que eufemísticamente se llama ‘correccionales’, resuenan peligrosamente con el complejo militar industrial [...] Considerando las similitudes estructurales y la rentabilidad de los vínculos empresariales-gubernamentales, en los ámbitos de la producción militar y del castigo público, el sistema penal en expansión puede ser ahora caracterizado como un ‘complejo carcelario industrial’” (Davis, 1998b:1).

“El complejo carcelario industrial global invita a la prevalencia de las políticas sobre la identidad [...] Simplemente, el complejo carcelario industrial se reafirma sobre la habilidad de los líderes políticos de volver chivos expiatorios a los ‘otros menospreciados’: madres que reciben beneficencia, inmigrantes, personas con bajo estatus social, poblaciones desfavorecidas y prisioneros. El acto de crear chivos

expiatorios se refiere a la identificación errónea de un perpetrador o enemigo, haciendo a esta persona culpable de los errores de otro. En las discusiones, los líderes políticos pueden identificar fallos en las políticas punitivas y en el ejercicio de la ley, así como en la educación, el ciberespacio, los estándares de vida, la sobrepoblación, cambios económicos o en la ambición y culpabilidad de empleadores y corporaciones, como parte de un desarreglo social. Sin embargo, se ubica la culpa de estos problemas en individuos que provienen de comunidades que representan ansiedades subyacentes con respecto a la raza, género y poder en Estados Unidos” (Ryan, 2009:7-10).

“Durante las últimas décadas, y particularmente después del 9/11 [los atentados del 11 de septiembre de 2001], hemos sido testigos del aumento de la criminalización de los inmigrantes en Estados Unidos. Cambios políticos han hecho que los inmigrantes sean los sujetos de la intensificación de programas de aprehensión y detención... Utilizamos la teoría institucional de la migración para comprender el negocio de los centros de detención y de las políticas que han producido la creciente criminalización de los inmigrantes. Concluimos con una discusión sobre la manera en que los centros privados de detención se articulan con una tendencia más general, donde las funciones básicas de las instituciones sociales están siendo concesionadas a las corporaciones privadas sin la menor consideración por los derechos humanos” (Douglas y Sáenz, 2013:199).

“El ‘complejo industrial inmigrante’ es más complejo de lo que se había supuesto previamente. Aunque el concepto llama la atención sobre la manera en que las políticas migratorias promueven ganancias empresariales, esta ‘confluencia de intereses’ no se limita a contratistas privados del gobierno directamente involucrados en la detención y deportación... La política migratoria y su ejecución también tienen lazos más generales con los intereses del capital global, que incluye el capital de EE. UU. en, y más allá, de la frontera México-EE. UU. [...] Por ejemplo, la producción legal de los ‘ilegales’, y su relación con la amenaza de detención y deportación, aseguran una oferta de trabajadores explotables y desechables (De Genova, 2002) [...] Mientras las llamadas relaciones de ‘libre comercio’ desplazaron trabajadores en países como México, el capital se benefició de la migración de trabajadores a, y más allá, de la frontera EE. UU.-México y reprodujo la ‘ilegalidad’... Aunque no es un nuevo fenómeno, la ‘ilegalidad’ ha sido central en la manera en que el gobierno de EE. UU. ha usado la política y su ejecución para apoyar la expansión del capital global. En otras palabras, los migrantes indocumentados no existen dentro las fronteras nacionales *a pesar* de las leyes de inmigración, sino precisamente *porque* ellos son una faceta de la manera en que los estados buscan guiar la expansión de los mercados” (itálicas en el original; Trujillo-Pagan, 2013:2-3).

Frente a este tipo de temáticas, adquiere algún sentido que grandes corporaciones financien *think tanks* como la Brookings Institution y las investigaciones que en ellos se desarrolla, como los trabajos de William Frey que difunden la noción de la transformación demográfica. En el primer capítulo, del presente trabajo, señalé que entre los donantes a la Brookings Institution se encuentran: Bell Atlantic, Citibank, J.P. Morgan, Goldman Sachs, NationsBank, Exxon, Chevron, Microsoft, HP, Toyota, Pfizer, Johnson & Johnson, DuPont, Mobil and Lockheed Martin, Time Warner, Washington Post Co., y las fundaciones de American Express, Travelers, AT&T, GM, ADM y McDonnell Douglas. Claro está que, además de los vínculos de financiamiento, es muy difícil probar que las grandes

corporaciones influyen en los temas estudiados por los investigadores de estos *think tanks*. Sin embargo, no es descabellado suponer que esto ocurre dados los propios incentivos que ofrecen estas organizaciones para captar recursos. Ya he mencionado también que la Brookings Institution ofrece reuniones personales con sus investigadores dependiendo de los montos de las donaciones: “El Brookings Corporate Council se conforma por un grupo de compañías cuyas contribuciones de apoyo a nuestra operación general ayudan a hacer posibles nuestras investigaciones, eventos y publicaciones... Privilegios adicionales, como reuniones privadas con los académicos de Brookings, se otorgan a los donadores de alto nivel.” (Corporate Support, Brookings Institution).⁵¹ Pero, aún si no hubiera influencia corporativa directa sobre las temáticas de estudio, es innegable que este tipo de investigaciones sirven a sus intereses de distintas maneras.

Algunos académicos incluso señalan que, en general, las políticas de identidad han servido para enmascarar el deterioro socioeconómico de la población estadounidense, especialmente de la clase media. De entre ellos, resalta el reciente libro de Ian Haney-Lopez (2014), titulado *Políticas de silbato para perros: Cómo los apelativos raciales cifrados han arruinado a la clase media* [*Dog whistle politics: How coded racial appeals have reinvented racism and wrecked the middle class*]. Las políticas de ‘silbato para perros’, a las que se refiere este autor, son políticas que han afectado a la clase media pero que, irónicamente, han sido abrazadas entusiastamente por muchos sectores de la población. Esto porque se basan en apelativos raciales cifrados o encriptados que cuidadosamente manipulan la hostilidad hacia las personas consideradas no-blancas. La metáfora de silbato para perros, según este autor, nos invita a reconocer que el racismo moderno opera en dos niveles: por un lado es inaudible y fácilmente negable; por otro, estimula fuertes reacciones emocionales.

Algunas personas pueden considerar exagerado afirmar que se usa terminología cifrada pero basta recordar algunos ejemplos que he discutido en el presente trabajo. Por ejemplo, la asociación mediática de la etiqueta hispano con el color café (no-blanco). No es una exageración afirmar que el término *hispano* evoca el concepto no-blanco para la gran mayoría de los estadounidenses. Incluso he mostrado ejemplos de las fotografías que se usan en las notas de prensa, y en el artículo de Huntington (2004a), donde se representa a los hispanos exclusivamente como personas de color café (se promueve el supuesto implícito de que los hispanos no son blancos). Así como ocurre con la etiqueta de hispano, muchos otros términos se asocian con el concepto de personas no-blancas. Otro ejemplo, que también he discutido, son los eufemismos utilizados por David Coleman (2006a) para evocar el concepto de razas humanas, tales como distintivas ascendencias y remotos orígenes geográficos.

Haney-Lopez (2014) explica que el silbato para perros consiste en el uso de anzuelos mediáticos sobre ciertos aspectos de la criminalidad, las estafas a los servicios de beneficencia, *aliens* ilegales y la llamada ley sharia. Superficialmente, explica este autor, parecería que estas quejas no tienen nada que ver con las razas, sin embargo, comunican poderosos mensajes sobre las amenazas que representan las personas no-blancas. Este autor

⁵¹ Consultado en octubre, 2012, <http://www.brookings.edu/about/support-brookings/corporate-support>

afirma que las políticas de silbato para perros llevan operando alrededor de 50 años, comenzando con la estrategia sureña de Richard Nixon y las bases legales que éste sentó para las acciones afirmativas racializadas (temas que he discutido en el capítulo anterior). Durante estos años, las políticas de este tipo han propiciado que amplios sectores de votantes blancos adopten una hostilidad derrotista frente al gobierno, donde el racismo velado opera como una especie de estímulo emocional que convence a los votantes de clase media a adoptar políticas que vulneran sus propios intereses. Según este autor, las políticas estadounidenses y la crisis actual de la clase media no pueden comprenderse cabalmente sin el estudio de la evolución del racismo y el poder de su perniciosa demagogia.

“Comencemos con un secreto a voces: los republicanos confían en que las demandas raciales les ayudarán a ganar elecciones. En 2010, el líder del Republican National Committee, Michael Steele, reconoció que ‘por más de 40 años hemos seguido una estrategia sureña que ha alienado a la mayoría de los votantes de las minorías, al enfocarse exclusivamente en el voto masculino del sur’ [...] Pero aún los críticos más severos parecen tratar el uso de anzuelos raciales como una dinámica marginal –un remanente vestigial de prácticas desagradables de antes de la era de los derechos civiles, una despreciable estratagema que se pretende cosechar en momentos de desesperación electoral, un síntoma más del declive de este partido pero, jamás, como un aspecto central de la actual democracia estadounidense...”

“Entonces necesitamos ser claros: la conexión entre la raza y el Partido Republicano no es accidental, vestigial, cómica y, ciertamente, no es trivial. En lugar de esto, como veremos en este libro, durante el último medio siglo los conservadores han usado mimos raciales para ganar el apoyo de los votantes blancos y para impulsar políticas que favorecen principalmente a los extremadamente ricos y que arruinan a la clase media. Al hacer proselitismo basado en apelativos raciales, la derecha ha prometido proteger a los blancos que están siendo supuestamente asediados, cuando, en realidad, ha acoplado al gobierno con los intereses de los más acaudalados. El resultado es una crisis económica que ha engullido a la nación, combinando un dramático aumento de la riqueza en los niveles más altos junto con severas presiones para casi todos los demás. La notable desigualdad económica actual refleja décadas de políticas gubernamentales que han favorecido a los más ricos pero que se han justificado como una respuesta a las amenazantes minorías. Los mimos raciales republicanos son un enorme problema para el país –y en particular para la clase media–” (Haney-Lopez, 2014:2).

Los discursos sobre la transformación demográfica, el desafío hispano y, en general, sobre el desplazamiento de los blancos, sirven a los mismos fines políticos que las políticas de silbato para perros. En este sentido, el nuevo nativismo blanco se corresponde con el patrón identificado por Aristide Zolberg (2006, 2008) sobre la ocurrencia de crisis económicas y políticas, acompañadas por la intensificación de las preocupaciones sobre la identidad estadounidense. Al igual que en épocas pasadas, este patrón recurrente obedece a la necesidad de las élites políticas y económicas de crear chivos expiatorios para culparlos de los problemas sociales. Esto es evidente en los discursos más recalcitrantes del nativismo, donde se afirma que si Estados Unidos pierde su poderío y dinamismo económico, esto será culpa de las personas no-blancas (de manera que se evita cuestionar el funcionamiento del

sistema político y económico, así como las decisiones de las élites gobernantes). Ya he citado algunos ejemplos de lo anterior:

“Una observación similar es ofrecida por Jared Taylor, el fundador y editor de la revista *American Renaissance*, el órgano intelectual más importante del nuevo nacionalismo blanco. Fuerzas poderosas están destruyendo ‘al hombre europeo y a la civilización europea’ en el continente americano, declara Taylor. ‘Si no hacemos nada, dejaremos a nuestros nietos una nación que será un triste fracaso del Tercer Mundo, en donde los blancos serán una minoría’” (Swain, 2002:17).

Por último, vale la pena señalar que Etzioni (2005) identificó una temática recurrente pero no siempre explícita en el trabajo de Huntington. Según este autor, el trabajo de toda la vida de Huntington se relaciona con la promoción del miedo y el avance de intereses militares. Al igual que con las temáticas anteriores, es muy difícil probar que existió algún tipo de presión u orientación directa para el tratamiento sesgado de sus temas de estudio. Sin embargo, sí es razonable afirmar que el sesgo ideológico que guió el trabajo de Huntington favorece, ya sea de manera consciente o inconsciente, intereses muy particulares:

“El tema que corre a través de varios de los trabajos de Huntington es mejor caracterizado como la teoría del miedo. Sus libros típicamente identifican alguna amenaza creciente, tal como los inmigrantes mexicanos, la civilización islámica o proclividades democráticas, para luego indicar la necesidad de fuertes medidas de construcción de la unidad nacional, así como la movilización de las personas (incluyendo su militarización) para responder contra los bárbaros en las puertas de entrada, si no es que ya dentro de estas puertas...

“Los verdaderos peligros enfrentados por aquellos que compran las ideas del mundo de Huntington se revelan cuando uno examina sus libros *¿Quiénes somos?* [*Who are we?*] y *Choque de civilizaciones* [*Clash of civilizations*], a la luz de su primer libro *El soldado y el Estado: la teoría y la política de las relaciones civiles y militares* [*The soldier and the State: The theory and politics of civil-military relations*]. En este libro favorece abiertamente los regímenes militaristas, autoritarios y homogéneos, por sobre los regímenes democráticos y plurales. Publicado en 1957, el libro causó furor en el Departamento sobre Gobierno de Harvard, donde Huntington era un joven profesor sin contrato permanente.

“En aquella época, habían pasado pocos años desde que el mundo enfrentara la amenaza de los regímenes fascistas y muchos regímenes autoritarios militaristas aún se esparcían por el mapa. De hecho, *El soldado y el Estado* enojó tanto a Carl Friedrich, un político prestigiado de Harvard y refugiado de la Europa nazi, que impulsó una campaña exitosa para negarle un contrato permanente a Huntington, instigándolo a dejar Harvard (aunque, algunos años después, fue invitado a regresar)...

“Entonces, la posición de Huntington tiene sentido si uno ve las amenazas que evoca como peligros no para la nación, sino para su grupo privilegiado –y sus alarmistas posibilidades de remedio, como intentos por proteger este grupo–. Pero en realidad, es Huntington junto con aquellos que comparten su posición los que constituyen una

amenaza real para la nación. Huntington dice que le preocupan las divisiones pero es él quien divide a la nación en formas que muy pocos otros hacen, entre colonos fundadores y el resto de nosotros.

“El grado en el que Huntington y compañía logren hacernos percibir civilizaciones enteras como si fueran imperios malvados, será el grado en el que ellos logren minar la seguridad nacional al provocar que perdamos de vista aliados potenciales en el mundo. Y el grado en que ellos logren mantener a la nación en un estado permanente de militarización y movilización, será el grado en que ellos debiliten los cimientos de la democracia” (Etzioni, 2005: 484-485).

A pesar de todo lo que he discutido en el presente capítulo, la evaluación de Etzioni podría parecerle exagerada a algunas personas (así de fuerte es el respeto academicista que algunos trabajos sesgados logran). Sin embargo, he explicado que es el propio Huntington quien confiesa sus intenciones de incidir, mediante la asignación de identidades, en las actitudes políticas de las personas y, con la suma de estas actitudes, en la política nacional. También he señalado que es menos importante ponderar si tales intenciones logran incidir efectivamente en procesos sociales y políticos, si no que lo más relevante es notar que así lo creen los académicos y activistas involucrados en el esfuerzo semiconcertado de promover el discurso nativista. Vale la pena repetir la cita textual de Huntington al respecto:

“Mientras los estadounidenses perciban que su nación está amenazada, serán propensos a sentir una mayor identificación con ella. Si su percepción de amenazas se desvanece, otras identidades podrían volver a tener primacía sobre la identidad nacional... Cómo definan su identidad los estadounidenses, a su vez, afecta el grado en que ellos conciben su país como cosmopolita, imperialista o nacionalista en su relación con el resto del mundo” (Huntington, 2004b: xv-xvi).

NOTAS DE PRENSA (capítulo 3)

American Renaissance, diferentes secciones, New Century Foundation, disponible en:
<http://www.amren.com/>

Bloomberg News (13/12/2013), “How McDonald’s and Wal-Mart became welfare queens, disponible en:
<http://www.bloomberg.com/news/2013-11-13/how-mcdonald-s-and-wal-mart-became-welfare-queens.html>

CNN (24/5/2012), “Minorities are not looking for ‘payback’”, disponible en:
<http://www.cnn.com/2012/05/24/opinion/navarrette-minority-babies/index.html>

Headline Prime (4/9/2007), “Mexican president critiques U.S. border policy”, Glenn Beck, programa televisivo de CNN, transcripción disponible en:
<http://transcripts.cnn.com/TRANSCRIPTS/0709/04/gb.01.html>

La Nación (11/4/2004), “Samuel Huntington o el racista enmascarado”, Carlos Fuentes, disponible en:
<http://www.lanacion.com.ar/590953-samuel-huntington-o-el-racista-enmascarado>

PBS (9/11/2004), “Interview Frank Luntz”, disponible en:
<http://www.pbs.org/wgbh/pages/frontline/shows/persuaders/interviews/luntz.html>

Proceso (20/4/2008), “Welcome to Baja”, nota de la redacción, introducción de la nota disponible en:
<http://www.proceso.com.mx/?p=198218>

Stormfront (3/6/2008), “I hear talk of the coming race war”, disponible en:
<http://www.stormfront.org/forum/t466868/>

The Economist (1/2/2014), “Old México lives on”, disponible en:
<http://www.economist.com/news/united-states/21595434-old-mexico-lives>

The New York Times (17/4/2011), “The anti-immigration crusader”, disponible en:
<http://www.nytimes.com/2011/04/17/us/17immig.html?pagewanted=all&r=0>

The Wall Street Journal (26/10/2009), “In defense of Carol Swain”, disponible en:
<http://online.wsj.com/news/articles/SB10001424052748704335904574496250622719022>

VDARE (24/5/2007), “The next big headline: Most births minority in 2011”, Edwin Rubenstein, disponible en:
<http://www.vdare.com/articles/national-data-by-edwin-s-rubenstein-155>

VDARE (24/8/2012), “What will come of the race war that roils the streets of Baltimore”, Eugene Gant, disponible en:
<http://www.vdare.com/articles/the-race-war-that-roils-the-streets-of-baltimore>

REFERENCIAS (capítulo 3)

- Alba, R. (2005), "Bilingualism persists, but english still dominates", *Migration Information Source*, Migration Policy Institute.
- Alba, R. y V. Nee (2003), *Remaking the american mainstream assimilation and contemporary immigration*, Harvard University Press.
- Allen, G. (1987), "The role of experts in scientific controversy", en Engelhardt y Caplan (eds.), *Scientific controversies: case studies in the resolution and closure of disputes in science and technology*, Cambridge University Press, pp. 169-202.
- Allen, T. (1997), *The invention of the white race*, volúmenes 1 y 2, Verso.
- Anas, A. (2004), "Ethnic segregation and ghettos", en Arnott y McMillen (ed.) *A Companion to Urban Economics: An Undergraduate Reader*, Blackwell Publishers (en prensa, disponible como *Working Paper*).
- Arango, J. (2003), "Inmigración y diversidad humana", *Revista de Occidente*, 268:5-21.
- Baron, D. (2007), "English spoken here? What the 2000 Census tell us about language in the USA", *Essays on language, reading and technology...*, University of Illinois. Disponible en: <http://www.english.uiuc.edu/-people-/faculty/debaron/>
- Baur, C. (2004), "Whose challenge is it? Huntington's nativism and the ideological trench warfare within the US conservatism", *Iberoamericana*, IV(15):173-176.
- Bell, S. (2008), *Bayou of pigs: The true story of an audacious plot to turn a tropical island into a criminal paradise*, Wiley.
- Borjas, G. (1990), *Friends or strangers: the impact of immigrants on the US economy*, Basic Books.
- Borjas, G. (1998), "Economic theory and international migration", *The International Migration Review*, 23(3):457-485.
- Borjas, G. (2000), "Economics of migration", *International Encyclopedia of the Social and Behavioral Sciences* 3.4, Artículo No. 38.
- Borjas, G. (2007), "The economic analysis of immigration", *Handbook of labor economics*, 3: 1697-1760.
- Brookings Institution, diferentes secciones, disponible en: <http://www.brookings.edu>
- Burgers, J. (1995), "No Polarization in Dutch Cities?: Inequality in a Corporatist Country", *Urban Studies*, 33(1):99-105.

- Camarota, S. y Zeigler, K. (2009), *Jobs americans won't do? A detailed look at immigrant employment by occupation*, Memorandum, Center for Immigration Studies.
- Center for New Community (2005), "Shell games: The 'minutemen' and vigilante anti-immigrant Politics", *Special Report*, Building Democracy Initiative.
- Citrin, J. *et al.* (2007), "Testing Huntington: Is hispanic immigration a threat to american identity", *Perspectives on Politics*, 5(1):31-48.
- CIS, "Immigrant welfare use", Steven Camarota, enero, 2014, disponible en: <https://cis.org/Immigrant-Welfare-Use>
- Coleman, D. (2006), "Immigration and ethnic change in low-fertility countries: A third demographic transition", *Population and Development Review*, 32(3):401-446.
- Davis, A. (1998a), "Race and criminalization: black americans and the punishment industry" en James, J. (ed.), *The Angela Y. Davis Reader*, Blackwell Publishers.
- Davis, A. (1998b), "Masked Racism: Reflections on the prison industrial complex", *Colorlines News for Action*, pp. 1-4.
- De la Garza, R. *et al.* (1992), *Latino National Political Survey: Summary of findings*, Inter-University Program for Latino Research, Ford Foundation, Rockefeller Foundation, Spencer Foundation, Tinker Foundation.
- Dharmapala, D. y R. McAdams (2005), "Words that kill? An economic model of the influence of speech on behavior (with particular reference to hate speech)", *Journal of Legal Studies*, 34(1):93-136.
- Douglas, K. y Sáenz, R. (2013), "The criminalization of immigrants & the immigration-industrial complex", *Daedalus*, 142(3):199-227.
- Durand, J. y D. Massey (2003), "The costs of contradiction: US border policy 1986-2000", *Latino Studies*, 1(2):233-252.
- Dustmann, C. *et al.* (2004), "Racial harassment, ethnic concentration and economics conditions", *Centre for Research and Analysis of Migration Discussion Paper Series*, 05/04.
- Einstein, A., S. Freud y S. Gilbert (1933), *Why war?*, International Institute of Intellectual cooperation, League of Nations.
- Epstein, G. y I. Gang (2006), "Migrants, ethnicity and strategic assimilation", *Rutgers University Working Paper*, 30.
- Etzioni, A. (2000), "A nation of minorities?", *The Responsive Community*, Winter 1999/2000:12-18.
- Etzioni, A. (2001a), *The monochrome society*, Princeton University Press.

- Etzioni, A. (2001b), "The monochrome society", *Policy Review*, 105:53-70.
- Etzioni, A. (2005), "The real threat: An essay on Samuel Huntington", *Contemporary Sociology*, 34(5):477-485.
- Etzioni, A. (2006), "Don't 'brown' the hispanics", *Nieman Reports*, Fall 2006:64-67.
- Ewing, W. (2004), "From denial to acceptance: Effectively regulating immigration to the United States", Immigration Policy Center, *Immigration Policy IN FOCUS*, 3(5):1-13.
- FBI (2007), *Hate Crime Statistics 2006*, Federal Bureau of Investigations, Cited on line, disponible en: <http://www.fbi.gov/ucr/ucr.htm>
- Feliciano, C. (2006), "Another way to assess the second generation: Look at the parents", *Migration Information Source*, Migration Policy Institute.
- Finzsch, N. y D. Schirmer (ed.), (2002), *Identity and intolerance: Nationalism, racism, and xenophobia in Germany and the United States*, Cambridge University Press.
- Foner, N. y R. Alba (2006), "The second generation from the last great wave of immigration: Setting the record straight", *Migration Information Source*, Migration Policy Institute.
- Franklin, B. (1751), "Observations concerning the increase of mankind, peopling of countries, etc.", *The writings of Benjamin Franklin*, pp. 63-73.
- Frydman, M., y Lynn, R. (1989), "The intelligence of Korean children adopted in Belgium", *Personality and individual differences*, 10:1323-1326.
- Gardiner, S. (2004), "White identity politics in America", *Working Paper*, Beloit College.
- Garip, F. (2010), "Discovering diverse mechanisms of migration: the Mexico-US stream from 1970 to 2000", *Working paper*, Department of Sociology, Harvard University.
- Gianni, M. (1997), "Cittadinanza Differenziata e Integrazione Multiculturale", *Rivista Italiana di Scienza Politica*, 3:495-518.
- Gimenez, M. (1989), "Latino/'Hispanic' –Who needs a name? The case against a standardized terminology", *The International Journal of Health Services*, 19(3):557-571.
- Giorguli, S. et al. (2006), *La migración mexicana y el mercado de trabajo estadounidense*, Consejo Nacional de Población, México.
- Gordon, M. (1964), *Assimilation in american life: The role of race, religion and national origins*, Oxford University Press.
- Gutiérrez, D. (2004), "The search for relevant public policies", en Strum, P. y Selee, A. (eds.), *The hispanic challenge? What we know about latino immigration*, Woodrow Wilson Center for Scholars, Migration Policy Institute.

- Haas, E. (2007), "Losing our minds over immigration", *Articles*, Rockridge Institute.
- Hacking, I. (2005), "Why race still matters", *Daedalus*, winter, pp. 1-15.
- Hacking, I. (2006), "Genetics, biosocial groups & the future of identity", *Daedalus*, fall, pp. 81-95.
- Haney-Lopez, I. (2014), *Dog whistle politics: How coded racial appeals have reinvented racism and wrecked the middle class*, Oxford University Press.
- Herrnstein, R. y Murray, C. (1996), *The bell curve: Intelligence and class structure in american life*, Free Press Paperbacks Book.
- Hing, B. (2002), "Vigilante racism: The de-americanization of immigrant America", *Michigan Journal of Race & Law*, 7:1-16.
- Hinojosa-Ojeda, R. y Robinson, S. (1992), "Labor Issues in a North American Free Trade Area", en Lustig, N. (ed.), *North American Free Trade: Assessing the Impact*, The Brookings Institute
- Hocutt, M., y Levin, M. (1999), "The bell curve case for heredity", *Philosophy of the Social Sciences*, 29:389-415.
- Huntington, S. (1957), *The soldier and the State: The theory and politics of civil-military relations*, Belknap Press, Harvard University Press.
- Huntington, S. (2004a), "The hispanic challenge." *Foreign Policy*, March/April 2004: 30-45.
- Huntington, S. (2004b), *Who are we? The challenges to America's national identity*, Simon & Schuster.
- Keohane, R. y Nye, J. (1973), *Transnational relations and world politics*, Harvard University Press.
- Kertzer, D. y Arel, D. (2004), "Census, identity formation and the struggle of political power", en Kertzer, D. y Arel, D. (eds.), *Census and Identity: The politics of race, ethnicity, and language in national censuses*, Cambridge University Press. eBook edition.
- Krauze, E. (2004), "Huntington: El falso profeta", *Letras Libres*, Abril 2004:24-31.
- Lacy, K. (2004), "Black spaces, black places: Strategic assimilation and identity construction in middle-class suburbia", *Ethnic and Racial Studies*, 27(6):908-930.
- Lakoff, G. (2006a), "Simple framing", *Articles*, Rockridge Institute.
- Lakoff, G. (2006b), "The framing of immigration", *Articles*, Rockridge Institute.
- Lakoff, G. (2007), *No pienses en un elefante*, Editorial Complutense.
- Lakoff, G. y Ferguson, S. (2006), "Framing versus spin: Rockridge as opposed to Luntz", *Articles*, Rockridge Institute.

- Lennon, T. (1998), "Proposition 187: A case study of race, nationalism, and democratic ideals", *Review of Policy Research*, 15(2-3):80-100.
- Levin, M. (1994), "Comment on the Minnesota transracial adoption study", *Intelligence*, 19:13-20.
- Levin, M. (1997), *Why race matters*, Praeger.
- Levin, M. (2002), "The race concept: a defense", *Behavior and Philosophy*, 30:21-42.
- Levin, M., Archivo de la City University of New York (CUNY), enero, 2014, disponible en: <http://www.gc.cuny.edu/Page-Elements/Academics-Research-Centers-Initiatives/Doctoral-Programs/Philosophy/Faculty-Bios/Michael-Levin>
- Lund, J. (1995), "Vermont nativism: William Paul Dillingham and US Immigration Legislation", *Vermont History*, 63:15-29.
- Luntz, F. (2005), "Respect for the law & economic fairness: Illegal immigration prevention", *The principles and language of immigration reform*, Luntz, Maslansky Strategic Research.
- Luntz, F. (2008), *Words that work: It's not what you say, it's what people hear*, Hyperion, edición Adobe Acrobat eBook Reader, octubre 2008.
- Lynn, R. (1991), "Race differences in intelligence: An international perspective", *Mankind Quarterly*, 31:254-296.
- Martin, P. (1993), *Trade and Migration: NAFTA and Agriculture*, Institute for International Economics.
- Martin, P. (2003), "Economic integration and migration", *Discussion paper*, No. 2003/35, World Institute for Development Economics Research.
- Martin, P. (2004), "Migration and development: Toward sustainable solutions", *Discussion Paper*, No. 153/2004, Ginebra, International Institute for Labour Studies.
- Massey, D. (2003), "Una política de inmigración disfuncional", *Letras Libres*, Mayo 2003:16-20.
- Massey, D. y E. Fong (1990), "Segregation and neighborhood quality: Blacks, hispanics, and asians in the San Francisco metropolitan area", *Social Forces*, 69(1):15-32.
- Mora, C. (2014), *Making hispanics: How activists, bureaucrats, and media constructed a new american*, The University of Chicago Press.
- Neisser, U. et al. (1996), "Intelligence: Knowns and unknowns", *American Psychologist*, 51:77-101.
- Nyborg, H. (2012), "The decay of Western civilization: Double relaxed Darwinian selection", *Personality and Individual Differences*, 53(2):118-125.

- OMB (1997), *Revisions to the standards for the classification of federal data on race and ethnicity*, Office of Management and Budget, USA.
- Ordoover, N. (2003), *American eugenics: Race, queer anatomy, and the science of nationalism*, University of Minnesota Press.
- Papademetriou, D. (2004), "Focusing the immigration discussion", en Strum, P. y Selee, A. (eds.), *The hispanic challenge? What we know about latino immigration*, Woodrow Wilson Center for Scholars, Migration Policy Institute.
- Park, R. (1928), "Human migration and the marginal man", *The American Journal of Sociology*, 6:881-893.
- Passel, J. y R. Suro (2005), "Rise, peak, and decline: Trends in US Immigration 1992-2004", *Report*, Pew Hispanic Center.
- Perea, J. (1996), *Immigrants out!: The new nativism and the anti-immigrant impulse in the United States*, New York University Press.
- Perlmann, J. (2003), "Polish and Italian schooling then, Mexican schooling now? US ethnic school attainments across the generations of the 20th Century", *Working Paper 350*, Jerome Levy Institute of Bard College.
- Perlmann, J. y R. Waldinger (1997), "Second generation decline? Children of immigrants, past and present-A reconsideration", *International Migration Review, Special Issue: Immigrant Adaptation and Native-Born Responses in the Making of Americans*, 31(4):893-922.
- Portes, A. y R. Rumbaut (2001), *Legacies: The story of the immigrant second generation*, University of California Press.
- Portes, A. y M. Zhou (1993), "The new second generation: Segmented assimilation and its variants", *The Annals of the American Academy of Political and Social Sciences*, 530:74-96.
- PRB (2011), *PRB's Population Handbook*, Population Reference Bureau.
- Proulx, P. (2007), "American citizenship and minority rights", *Critique: A worldwide journal of politics*, 43-63.
- Reimers, D. (1998), *Unwelcome strangers: American identity and the turn against immigration*, Columbia University Press.
- Richwine, J. (2009), *IQ and immigration policy*, Tesis, Harvard University.
- Robinson, W. (2009), "Saskia Sassen and the sociology of globalization: A critical appraisal", *Sociological Analysis*, 3(1): 5-29.

- Rumbaut, R. y A. Portes (2006), "The second generation in early adulthood: New findings from the children of immigrants longitudinal study", *Migration Information Source*, Migration Policy Institute.
- Rumbaut, R. y W. Ewing (2007), "The myth of immigrant criminality and the paradox of assimilation: Incarceration rates among native and foreign-born men", *Special Report Spring 2007*, Immigration Policy Center, American Immigration Law Foundation.
- Rushton, J. (2001), "Black-white differences on the gfactor in South Africa: A 'Jensen effect' on the Wechsler Intelligence Scale for Children—revised", *Personality and Individual Differences*, 31:1227-1232.
- Ryan, M. (2009), "The future of global prison industrial complex", *Journal for the Study of Peace and Conflict*, 2009-2010 Annual Edition, pp. 1-12.
- Sánchez, G. (1997), "Face the nation: Race, immigration, and the rise of nativism in late twentieth Century America", *International Migration Review*, 31(4):1009-1030.
- Sartori, G. (2001), *La sociedad multiétnica: Pluralismo, multiculturalismo y extranjeros*, Taurus, Alfaguara.
- Sassen, S. (1989), "America's immigration problem", *World Policy Journal*, 6(4): 811-832.
- Sassen, S. (1991), *The global city*, Princeton University Press.
- Sassen, S. (1999), *Guests and aliens*, The New Press.
- Sassen, S. (1998), *Globalization and its discontents*, Essays on the New Mobility of People and Money, The New Press.
- Shibutani, T. y K. Kwan (1965), *Ethnic stratification*, Macmillan.
- Smedley, A. (1998), "'Race' and the construction of human identity", *American Anthropologist*, New Series, 100(3):690-702.
- Snyder, T. (1998), "The Polish-Lithuanian Commonwealth since 1989. National Narratives in Relations among Poland, Lithuania, Belarus and Ukraine", *Nationalism and Ethnic Politics*, 4:1-32.
- Sohoni, D. (2006), "The 'immigrant problem': Modern-day nativism on the web", *Current Sociology*, 54(6):827-850.
- SPLC (2006), "White hot", *Intelligence Report 122*, Southern Poverty Law Center, marzo, 2014, reportes disponibles en: <http://www.splcenter.org/get-informed/intelligence-report/browse-all-issues>
- SPLC (2007), "The year in hate", *Intelligence Report 125*, Southern Poverty Law Center, marzo, 2014, reportes disponibles en:

- <http://www.splcenter.org/get-informed/intelligence-report/browse-all-issues>
- SPLC (2008), “The year in hate”, *Intelligence Report* 125, Southern Poverty Law Center, marzo, 2014, reportes disponibles:
<http://www.splcenter.org/get-informed/intelligence-report/browse-all-issues>
- SPLC (2009), *The nativist lobby: Three faces of intolerance*, Intelligence Project, Southern Poverty Law Center, marzo, 2014, disponible:
http://www.splcenter.org/sites/default/files/downloads/splc_nativistlobby.pdf
- SPLC (2014), *White homicide worldwide*, Intelligence Project, Southern Poverty Law Center, marzo, 2014, disponible en:
http://www.splcenter.org/sites/default/files/intelligence_report_154_homicide_world_wide.pdf
- Suro, R. (2004), “Letters”, *Foreign Policy*, Mary/June 2004:4-13.
- Statistics Canada and US Census Bureau (1994), *Challenges of measuring an ethnic world: Science, politics, and reality*, US Government Printing Office.
- Swain, C. (2002), *The new white nationalism in America: Its challenge to integration*, Cambridge University Press.
- Trujillo-Pagan, N. (2013), “Emphasizing the ‘complex’ in the ‘immigration industrial complex’”, *Critical Sociology*, 0(0):1-18.
- Tucker, W. (2007), *The funding of scientific racism: Wickliffe draper and the pioneer fund*, University of Illinois Press.
- Valdés-Ugalde, José Luis, y Leonardo Curzio (2004), “A Reply to Samuel Huntington’s ‘Hispanic Challenge’”, *Voices of Mexico*, 67:23-26.
- Van Dalen, H. y Henkens, K. (2012), “What is on a demographer’s mind? A worldwide survey”, *Demographic Research*, 26(16):363-408.
- Velasco, J. (2007), “En defensa de la patria: derecha radical y conservadores contrarios a la inmigración”, *Revista de historia internacional*, 7(28):50-82.
- Waldinger, R. and R. Reichi (2006), “Second-generation mexicans: Getting ahead or falling behind?”, *Migration Information Source*, Migration Policy Institute.
- Waldschmidt-Nelson, B. (2004), “Who are we? Fears and facts in Samuel Huntington’s attack on latino immigration to the United States”, *Internationale Politik Und Gesellschaft*, 3:145-163.
- Walker, F. (1896), *Restriction of immigration: A statement by Francis A. Walker*, Atlantic Monthly, June, (13/5/2011). Disponible en:
<http://www.pbs.org/wnet/historyofus/web08/features/source/C20.html>

- Weinberg, R., Scarr, S., y Waldman, I. (1992), "The Minnesota transracial adoption study: A follow-up of IQ test performance at adolescence", *Intelligence*, 16:117-135.
- Wilson, W. (1902), *History of the american people, vol. 5., Reunion and nationalization*, Harper and Brothers.
- Wolfe, A. (2004), "Native son: Samuel Huntington defends the homeland", *Foreign Policy*, May/June 2004: 120-125.
- Yuan, D. (1963), "Voluntary segregation: A study of new Chinatown", *Phylon*, 24(3):255-265.
- Zindi, F. (1994), "Differences in psychometric performance", *The Psychologist*, 7:549-552.
- Zolberg, A. (2006), *A nation by design: Immigration policy in the fashioning of America*. Russell Sage Foundation, Harvard University Press.
- Zolberg, A. (2008), *A nation by design: Immigration policy in the fasioning of America*, Russell Sage Foundation, Harvard University Press.

DIVIDE ET IMPERA

LA DEMOGRAFÍA RACIAL DE ESTADOS UNIDOS

4. LA DEMOGRAFÍA Y SU TERCERA TRANSICIÓN

El presente capítulo avanza, para el Reino Unido, los temas tratados en los capítulos anteriores y al mismo tiempo, funge como discusión final de todos ellos pues los retoma y entrelaza en una manera similar al primer capítulo pero para un contexto diferente de Estados Unidos. Proponer la discusión de estos temas para el Reino Unido, como cierre del presente trabajo, obedece a los siguientes dos motivos. Primero, porque la ‘teoría’ de la tercera transición demográfica fue propuesta por el académico británico David Coleman, sobre quien ya he discutido, en el primer capítulo, sus lazos con un *think tank* antiinmigrante y con el movimiento eugenésico. Estos vínculos institucionales de Coleman tienen una relación directa con los propios orígenes de la demografía, por lo que su discusión no sólo es relevante para el análisis del trabajo de este investigador, sino en general, de todo el gremio demográfico. Segundo, porque me parece muy importante motivar discusiones similares en países fuera de Estados Unidos, toda vez que algunas clasificaciones étnicas producen efectos similares a las divisiones raciales estadounidenses. En suma, espero que el presente trabajo motive reflexiones públicas sobre el quehacer y la responsabilidad de la demografía y de la filosofía de la ciencia en relación con temas raciales y étnicos.

En virtud de que el presente capítulo ofrece una discusión final, me parece relevante recordar algunos puntos específicos tratados con anterioridad y que son de especial interés para la filosofía de la ciencia. Considero que vale la pena hacer un breve recuento de ciertas temáticas particulares, ya revisadas a mayor profundidad, con el fin de tenerlas en mente al adentrarnos en el contexto británico de la demografía racial.

En capítulos anteriores, del presente trabajo, cité las presentaciones públicas que hace el gremio de demógrafos sobre su trabajo. Es verdad que no todos los demógrafos comparten las definiciones que he citado, sin embargo, éstas son las presentaciones oficiales de las asociaciones que representan al gremio. Por ejemplo, el propio nombre de su asociación internacional más reconocida, la Unión Internacional para el *Estudio Científico* de la Población [International Union for the Scientific Study of Population, IUSSP]. Y claro está, la definición que esta asociación publicita de la demografía: “el estudio científico de la población” (cita textual de la página web de la IUSSP).⁵² Esta asociación incluso señala que su misión es: “promover el estudio científico de la población, fomentar el intercambio entre investigadores de todo el mundo y, estimular el interés en cuestiones de población”.⁵³ Frente a tales definiciones y misiones públicas, es relevante identificar la implicación inmediata que éstas tienen en relación con la *demografía racial*: de aceptar tales definiciones ésta rama disciplinaria representaría el “estudio científico” de las razas humanas. Las cifras censales y los reportes sobre la transformación demográfica representarían resultados ‘científicos’. Esta interpretación de los estudios demográficos con categorías raciales del censo de población no sólo resulta inmediata a partir de las auto-proclamas del gremio demográfico, sino que, como ya mostré en el primer capítulo, es casi hegemónica en los medios estadounidenses.

La implicación descrita en el párrafo anterior plantea un problema relevante para la filosofía de la ciencia, para los propios demógrafos y para la sociedad en general: ¿Qué tan *científicas* son las categorías y las cifras censales? ¿Qué tan *científicos* son los estudios demográficos que incluyen razas humanas? Esta pregunta plantea un problema directo y sumamente relevante para la filosofía de la ciencia, aunque por experiencia propia y por diversos textos académicos, puedo afirmar que algunos filósofos preferirían no tener que lidiar con semejantes preguntas. Plantear criterios de demarcación y trazar líneas entre disciplinas académicas que permitan identificar y separar a las *seudociencias* es un problema que algunos filósofos se niegan a discutir. El ejemplo más famoso, pero no el único, es la opinión de Larry Laudan (1983), expresada en su artículo “La desaparición del problema de demarcación” [*The Demise of the Demarcation Problem*]: “la cuestión no es interesante y, juzgando por su accidentado pasado, intratable. Si quisiéramos levantarnos y ser contados del lado de la razón, deberíamos suprimir términos tales como ‘pseudo-ciencia’ y ‘acientífico’ de nuestro vocabulario” (p. 125).

La discusión del ‘problema de demarcación’ es mucho más amplia de lo que podría abarcar el presente trabajo. Pero las categorías raciales usadas en la demografía conforman un tema excelente para mostrar la necesidad actual de retomar la ‘añeja’ discusión sobre *ciencias* y *seudociencias*. Al final del presente trabajo retomo varios puntos específicos sobre las categorías raciales para invitar a los filósofos de la ciencia a retomar esta discusión.

A lo largo del presente trabajo he mostrado que la *demografía racial* estadounidense es una disciplina de pensamiento que obedece posturas ideológicas, las cuales son contradictorias a

⁵² Consultado, enero, 2014, <http://www.iussp.org/en/about/what-is-demography>

⁵³ Consultado, enero 2014, <http://www.iussp.org/en/about/mission>

reglas básicas de la lógica y de la propia demografía, pero que son presentadas a la sociedad como ‘ciencia altamente empírica’ y ‘hechos objetivos e irrefutables’. Al analizar las posturas ideológicas que conforman la *demografía racial* se descubren fácilmente diversos intereses políticos y económicos que impulsan su difusión bajo el disfraz de ‘estudios científicos’. Este acercamiento a la política no es extraño en la historia general de la demografía. Por ejemplo, algunos investigadores trazan los orígenes de esta disciplina hasta la obra de William Petty de 1690, titulada *Aritmética política* [*Political Arithmetic*], en donde propuso una guía de análisis de información, sobre población y economía, para el trabajo de administración del Estado. Por las características particulares de la demografía racial estadounidense, su labor es cercana a esta antigua definición disciplinaria pues conforma una *aritmética racial* al servicio de intereses políticos. Lo anterior no es exclusivo de Estados Unidos, la demografía racial y étnica presenta, en otros países, un aspecto similar. En el presente capítulo uso la propuesta teórica de la tercera transición demográfica para mostrar algunas características de la demografía racial en el Reino Unido.

Una característica compartida, entre la demografía racial estadounidense y la británica, que además roza temas centrales de las discusiones actuales de la filosofía de la ciencia, es su cerrazón frente a otras disciplinas que estudian temas similares. Por un lado, algunos demógrafos se jactan de practicar una de las disciplinas más serias de entre los estudios sociales; por ejemplo: “por su cercanía con la producción de datos, los demógrafos son los más inductivos de los científicos sociales, enfocados en mayor medida que otros científicos sociales en mediciones cuidadosas e interpretaciones prudentes” (Preston, 1993:594). Y muchos demógrafos consideran que “el corazón de la disciplina de la demografía se encuentra en una actitud de apertura hacia el conocimiento de otras disciplinas, compromiso con los datos y la investigación empírica, así como esferas bien integradas de investigación pura y aplicada” (encuesta a demógrafos realizada por Van Dalen y Henkens, 2012:364).

Por otro lado, los demógrafos, como gremio académico, se mantienen reacios a considerar discusiones y resultados de otras disciplinas sobre las cifras raciales y la propia existencia de las razas humanas (aunque existen honrosas excepciones que ya he citado en la introducción y en el primer capítulo). Al leer estudios demográficos con cifras raciales, pareciera como si el gremio entero ignorara que el propio concepto de *razas humanas* ha sido profundamente debatido y criticado en la biología y en la antropología. Por ejemplo, la declaración de la Asociación Americana de Antropología (adoptada en mayo 17 de 1998):⁵⁴

“En Estados Unidos, tanto los académicos, como el público en general, han sido condicionados para considerar las razas humanas como divisiones excluyentes y naturales de la especie humana, basándose en diferencias físicas visibles. Sin embargo, con la vasta expansión del conocimiento científico en este siglo, se ha vuelto evidente que las poblaciones humanas no están demarcadas de manera clara e inequívoca en grupos biológicos distintos. Evidencia proveniente de análisis genéticos (*e.g.*, DNA), indica que la mayor parte de la variación física, cerca de 94%, ocurre dentro de los llamados grupos raciales. Los grupos ‘raciales’ geográficos convencionales únicamente

⁵⁴ Consultado en línea en septiembre 2012, <http://www.aaanet.org/stmts/racepp.htm>

difieren en aproximadamente 6% de sus genes. Esto significa que existe una mayor variación dentro de cada grupo ‘racial’ que entre los distintos grupos. En poblaciones vecinas existe mucho traslape de genes y en sus expresiones fenotípicas (físicas). A través de la historia, cuando dos grupos diferentes han entrado en contacto, se han reproducido en forma mezclada. Este continuo compartir de materiales genéticos ha mantenido a toda la humanidad como una sola especie...

“El concepto ‘raza’ evolucionó entonces como una cosmovisión, siendo un conjunto de prejuicios que distorsiona nuestras ideas acerca de las diferencias humanas y los comportamientos de grupo. Las creencias raciales constituyen mitos acerca de la diversidad en la especie humana y, acerca de las habilidades y comportamientos de las personas homogeneizadas dentro de categorías ‘raciales’. Estos mitos fusionan el comportamiento y las características físicas en la mente del público, impidiendo nuestra comprensión tanto de las variaciones biológicas como del comportamiento cultural, implicando que ambos están genéticamente determinados. Los mitos raciales no tienen ninguna relación con la realidad de las capacidades o del comportamiento humano. Los científicos hoy en día encuentran que confiar en estas creencias populares acerca de diferencias humanas ha llevado a incontables errores en el campo de la investigación” (itálicas en el original; American Anthropological Association, Statement on “Race”)

En el segundo capítulo reseñé las declaraciones de la UNESCO sobre este mismo tema. Desde los años 50, la UNESCO recomendó explícitamente combatir las confusiones que dan origen a los prejuicios raciales y abandonar por entero el uso del término *raza*:

“Grupos nacionales, religiosos, geográficos, lingüísticos y culturales no coinciden necesariamente con grupos raciales, y los rasgos culturales de tales grupos no tienen conexión demostrable con rasgos raciales. Debido a que habitualmente se cometen serios errores de este tipo cuando se usa el término ‘raza’ en el habla popular, es mejor abandonar el término ‘raza’ por completo y en su lugar referirse a grupos étnicos” (UNESCO, 1950: punto 6).

En el segundo capítulo también expliqué cómo se ha usado el racismo, a través de la historia estadounidense, para avanzar intereses políticos bajo el disfraz de ‘conocimiento científico’. Esto no es exclusivo de la historia estadounidense. En muchas otras sociedades el racismo ha usado este mismo disfraz. Las propias declaraciones de la UNESCO dan cuenta de esta situación y señalan específicamente la responsabilidad de los profesores e investigadores al respecto:

“Enfrentado a la exhibición de la falsedad de sus doctrinas biológicas, el racismo encuentra nuevas estratagemas para justificar las desigualdades entre grupos [...] Los prejuicios y la discriminación racial, hoy en día, surgen de fenómenos históricos y sociales y, falsamente aducen la aprobación de la ciencia. Por lo tanto, es responsabilidad de todos los científicos biológicos y sociales, filósofos y otras personas que trabajan en disciplinas afines, asegurarse de que los resultados de sus investigaciones no sean mal usados por aquellos que desean propagar los prejuicios raciales e incitar la discriminación” (UNESCO, 1969:50-55).

Al considerar las características de la demografía racial, el gremio de profesionales de esta disciplina falta a la responsabilidad ética indicada por la UNESCO. Por un lado, las asociaciones demográficas aseguran que su labor es eminentemente científica y algunos demógrafos se jactan de ser “los más inductivos de los científicos sociales, enfocados en mayor medida que otros científicos sociales en mediciones cuidadosas e interpretaciones prudentes” (Preston, 1993:594). Pero al mismo tiempo, los *think tanks* que financian estudios demográficos utilizan mediciones censales sobre razas humanas deliberadamente vagas y ambiguas. Y sus interpretaciones de las cifras raciales son todo menos prudentes. En el primer capítulo cité varias declaraciones de demógrafos que aseguran que la transformación demográfica de Estados Unidos traerá la ruptura del orden social y político, así como shocks culturales. Por ejemplo, la siguiente entrevista a un vicepresidente del Population Reference Bureau (PRB):

“Estos son grandes cambios demográficos’, dijo Mark Mather, un vicepresidente asociado de la organización sin fines de lucro Population Reference Bureau. ‘Van a ocurrir algunos *shocks* culturales, especialmente en las comunidades que no habían tenido números elevados de inmigrantes o de minorías en el pasado” (CBS News, 24/3/2011, “Census: Hispanics now comprise 1 in 6 Americans”).

Este tipo de declaraciones mediáticas también representa, por derecho propio, una tema de interés para la filosofía de la ciencia. En diversos foros, tanto de especialistas en demografía como de otras disciplinas, he escuchado a numerosos investigadores desestimar el impacto académico que tiene la *demografía racial*. Para estos investigadores, los estudios raciales junto con las propuestas teóricas como la tercera transición demográfica ocurren al margen de las principales actividades de las disciplinas sociales. Entre quienes sostienen esta postura, es común escuchar que no tiene mucho sentido prestarle atención a la demografía racial pues según ellos, son relativamente pocos los académicos que realizan, aceptan y defienden los estudios sobre razas humanas. Y como consideran que su impacto académico es marginal, tampoco creen que la demografía racial tenga importantes efectos sociales, desestimando así la necesidad de difundir una enérgica crítica pública. Sin embargo, en el primer capítulo del presente trabajo mostré cómo los estudios raciales son ampliamente difundidos por los medios de comunicación (incluso es probable que sean más publicitados que las ‘grandes’ teorías de las disciplinas sociales). Aún peor, ya he mostrado que en Estados Unidos diversos personajes y grupos nativistas y racistas utilizan este tipo de estudios para incitar reacciones sociales e incrementar la adherencia a sus filas e intereses particulares. En el presente capítulo muestro que esto tampoco es exclusivo de la cultura estadounidense y que también ocurre en otros países como el Reino Unido. En este sentido, es de interés para la filosofía de la ciencia que una actividad académica aparentemente marginal, como lo es la demografía racial dentro de las disciplinas sociales y de la *academia*, tenga un enorme impacto mediático, político y social (y que las cifras raciales sean difundidos en los medios de comunicación como ‘datos duros’).

En el presente capítulo discuto el impacto mediático y académico del trabajo de David Coleman sobre la composición racial y étnica de diversos países, enmarcado por su propuesta teórica de la tercera transición demográfica (Coleman, 2006a). Ya en el primer

capítulo examiné el argumento de esta propuesta teórica y señalé dos características relevantes del propio Coleman (su pertenencia a un *think tank* anti-inmigrante y su adhesión pública a la eugenesia). También mostré que su argumento es idéntico al del discurso mediático de la transformación demográfica de Estados Unidos, con la única diferencia de que incluye a diversos países europeos (y para todos ellos predice el “desplazamiento” de la población nativa blanca). En el primer capítulo expuse la falta de solidez de su argumento pues está basado en premisas falaces y es incongruente con las propias reglas internas de su disciplina. A continuación discuto los impactos mediáticos y académicos de este argumento, así como los vínculos políticos e ideológicos de Coleman, los cuales utilizo como motivos para discutir, posteriormente, los propios orígenes de la demografía.

El nombre que Coleman escogió para difundir el argumento sobre el desplazamiento de los nativos blancos, “tercera transición”, tiene connotaciones importantes dentro de la propia demografía. En el primer capítulo también expliqué que esta disciplina sólo cuenta con dos grandes propuestas teóricas consideradas como originales y distintivas de otras disciplinas sociales: la “transición demográfica” y la “segunda transición”. Para quienes consideran que la formulación de teorías es un aspecto crucial del quehacer académico, estas dos representan las únicas cartas de presentación que tiene la demografía para aspirar a lograr el estatus de *ciencia* (esta visión, claro está, es muy debatible y sobresimplifica el quehacer científico pero aún así, para muchos investigadores resulta crucial contar con marcos teóricos originales). Al presentar su propuesta como una “tercera transición”, Coleman deja en claro su intención de querer asentar un tercer pilar teórico para la demografía, con las implicaciones que esto tiene para el desarrollo de la disciplina. En este sentido es que considero relevante, tanto para la demografía como para la filosofía de la ciencia, discutir los impactos mediáticos y académicos, así como las relaciones disciplinarias que revela esta propuesta teórica.

Aún más, en el presente capítulo indico paralelismos mediáticos, políticos y disciplinares entre la transformación demográfica estadounidense y la tercera transición. Lo cual es relevante porque muestra similitudes en las implicaciones de la demografía racial en dos países distintos: Estados Unidos y el Reino Unido. Es decir, los discursos actuales de la demografía racial en ambos países, además de compartir exactamente el mismo argumento, también presentan otras características compartidas tales como su impacto mediático y relaciones disciplinares políticas e históricas. Sin importar si tales similitudes obedecen o no a una labor concertada, es relevante notar que la difusión mediática, académica y política de la demografía racial ocurre de maneras muy similares en distintos países.

Aunque ya he analizado, en el primer capítulo del presente trabajo, el planteamiento de la tercera transición demográfica, vale la pena recordarlo brevemente. Cito textual:

“Este artículo propone que una tercera transición demográfica está ocurriendo en Europa y Estados Unidos. La ascendencia de algunas poblaciones nacionales está siendo radical y permanentemente alterada por altos niveles de inmigración de personas con remotos orígenes geográficos o con distintivas ascendencias étnicas y raciales, en combinación con la persistente fecundidad por debajo del reemplazo y los acelerados niveles de emigración de las poblaciones domésticas...”

“Esta proposición se resuelve a sí misma en dos afirmaciones. La primera tiene dos componentes: (i) en algunos países industriales un rápido cambio ya es aparente en la composición de la población según orígenes nacionales y étnicos, surgiendo de efectos directos e indirectos de la inmigración de las últimas décadas, y (ii) proyecciones basadas en supuestos plausibles implican, dentro de escalas de tiempo convencionales para las proyecciones, una alteración substancial de la composición de tales poblaciones que, de continuarse, en el largo plazo llevaría al desplazamiento de la población original hacia una posición minoritaria...

“La segunda afirmación consiste en que a este proceso, de continuar y materializarse en su aspecto demográfico en un periodo de tiempo histórico tan corto, se le garantizaría la denominación de ‘transición’. La aceptación última de esta etiqueta dependería de si la transformación probara ser permanente y generalizada y, por lo tanto, sería comparable a las ya familiares primera y segunda transiciones demográficas” (Coleman, 2006a:401).

Según Coleman (2006a), el supuesto cambio racial que actualmente ocurre en Estados Unidos y Europa es comparable a otros desplazamientos históricos de pueblos originarios, ocurridos en los territorios que ahora ocupan Estados Unidos, Canadá y Nueva Zelanda. Este autor nos recuerda que los indígenas que alguna vez dominaron esos territorios fueron desplazados por los migrantes europeos: “En el contexto de este artículo, vale la pena recordar que hace 350 y 150 años, respectivamente, estas ‘minorías indígenas’ fueron las poblaciones mayoritarias –de hecho, las únicas [en esos territorios]” (p. 409). En otra parte de su artículo, Coleman reitera esta idea: “la mayoría de los flujos [migratorios] se dirigieron más allá de los mares [fuera de Europa], provocando reemplazamientos radicales en los Nuevos Mundos” (p. 421). La única diferencia, según él, entre lo ocurrido en el pasado con otros los pueblos indígenas y la tercera transición actual, es que el desplazamiento de los europeos y estadounidenses está ocurriendo de manera pacífica: “Los cambios que ahora están ocurriendo, a diferencia de los pasados, no son violentos pero sí implican entradas substanciales de personas con remotos orígenes culturales” (p. 421).

La consecuencia principal de esta tercera transición, según Coleman (2006a), es el “desplazamiento de la población original hacia una posición minoritaria” (p. 401). Pero también menciona que, según ejercicios de modelación dinámica de largo plazo (que él considera como su marco teórico), una consecuencia secundaria podría ser la extinción de las poblaciones originales. Cito textual su conclusión teórica, referida a largo plazo: “los números de inmigrantes llenan hasta el tope el total de población, mientras que la población aborígen disminuye y finalmente desaparece” (p. 403). Así, este autor afirma que, según modelos demográficos, las poblaciones “aborígenes” de Estados Unidos y Europa están en peligro de *desaparecer* en el largo plazo. Es muy importante que nos demos cuenta de la envergadura de esta propuesta teórica pues estamos hablando, ni más ni menos, de la *extinción* de las poblaciones ‘originarias’ europeas y estadounidense (que Coleman denomina “originales” o “aborígenes”). Como ejemplo de lo que podría ocurrirle a un país afectado por esta transición, este autor menciona una propuesta legislativa en Italia, la cual promueve la inmigración de trabajadores del Norte de África y Europa del Este: “una propuesta, se

pensaría, que ciertamente convertiría a *Italia* en *Nueva Cartago*” (itálicas en el original; p. 412). Luego entonces, el artículo de Coleman nos advierte que los flujos migratorios actuales están convirtiendo a *Europa* en *Nueva África* y que, en el largo plazo, podrían implicar la *extinción* de los “indígenas” europeos.

Para muchas personas discutir la posible *extinción de los aborígenes europeos* resulta algo completamente ridículo. Sin embargo, el artículo de Coleman fue publicado bajo un proceso de revisión por pares en la revista académica *Population and Development Review*. Y he señalado que esta revista es considerada como una de las más importantes dentro de la demografía y la sociología según el ranking de ISI Journal Citation Reports.⁵⁵ En otras palabras, un grupo de demógrafos expertos examinó el artículo y decidió que era un trabajo científico meritorio, digno de publicarse en una de las más prestigiosas revistas de la demografía y de la sociología. El propio Coleman podría considerarse como un eminente demógrafo pues es profesor emérito de esta disciplina en Oxford. Aún más, Coleman es parte del consejo editorial de *Population and Development Review*. Por lo tanto, podemos afirmar que el artículo de Coleman cumplió con ciertos estándares de calidad relativos al quehacer demográfico, lo cual permitió su publicación en una de las revistas más importantes de esta disciplina. Lo cual, me parece, debería motivar una reflexión pública sobre los estándares de calidad dentro de la demografía.

Al platicar sobre este tema con algunos investigadores, he recibido dos tipos distintos de objeciones. Para quienes son cercanos a la demografía, les parece exagerado afirmar que el artículo de Coleman (2006a) es un conjunto de falacias, articuladas bajo un sesgo ideológico y que sirve a fines políticos. También les parece excesivo afirmar que la tercera transición demográfica tiene tintes racistas. Para muchos demógrafos, las cifras censales y las proyecciones raciales en ese artículo representan ‘hechos objetivos’. En el primer capítulo atendí este tipo de objeciones (y también señalé que aunque existen algunos artículos demográficos que cuestionan las categorías raciales, estos son poquísimos en comparación con la enorme cantidad de libros, artículos y reportes que las utilizan de forma acrítica). En particular, mostré cómo los nuevos grupos racistas, que se autodenominan como nacionalistas blancos, utilizan expresamente el argumento de la transformación demográfica o tercera transición para promover el racismo y la xenofobia. Sólo por citar un ejemplo, la vasta colección de archivos en la página web de *American Renaissance*, bajo la etiqueta de “La transformación demográfica”.⁵⁶ Y en el capítulo anterior, del presente trabajo, dediqué una sección a discutir la amenaza que representa el nuevo nacionalismo blanco para la sociedad estadounidense.

El segundo tipo de objeciones que he escuchado se relaciona con el impacto académico de la propuesta de Coleman. Algunos investigadores de temas sociales e históricos, que identifican rápidamente las implicaciones políticas y el velado tono racista de esa propuesta, la consideran marginal porque no ha causado un impacto notable dentro de otras disciplinas

⁵⁵ Consultado en junio, 2012; [http://onlinelibrary.wiley.com/journal/10.1111/\(ISSN\)1728-4457/issues](http://onlinelibrary.wiley.com/journal/10.1111/(ISSN)1728-4457/issues)

⁵⁶ Consultada en octubre, 2012, <http://www.amren.com/tag/the-demographic-transformation/>

sociales. En otras palabras, consideran redundante discutir a profundidad la tercera transición porque ésta no ha suscitado debates públicos, ni algún tipo de revuelo académico. Según estos investigadores, al discutir a profundidad la propuesta de Coleman, se le reviste de una importancia de la que hasta ahora carece dentro de los estudios sociales.

Con respecto a la postura descrita en el párrafo anterior, ésta me parece completamente equivocada. Primero, porque la falta de debate no es un indicador de irrelevancia dentro de la demografía. Ya mencioné en el primer capítulo que varios demógrafos y politólogos han aceptado la tercera transición como una propuesta teórica válida e incluso han publicado artículos indicando algunos de sus posibles impactos (*e.g.*, Kaufmann, Goujon y Skirbekk, 2012; Terama, 2011; Sobotka, 2008; Modena y Sabatini, 2012; Reher, 2011; Nyborg, 2012). Segundo, porque las objeciones de este tipo no toman en cuenta que la propuesta de David Coleman, al igual que el trabajo de Samuel Huntington (2004a, 2004b) discutido en el capítulo anterior, no tiene como objetivo central impactar el mundo académico, sino influir en las percepciones sociales y fomentar cambios políticos. El mismo Coleman (2006a) lo señala: “Estas tendencias, por supuesto, no están escritas en piedra. Los supuestos que las sostienen pueden falsearse, y esto no es decir poco, por *pasos tomados como reacción* a los resultados proyectados” (itálicas añadidas; p. 417). Su interés principal, entonces, es motivar reacciones sociales y políticas.

En el capítulo anterior discutí a detalle las ideas de Samuel Huntington (2004b) sobre la construcción de una identidad y de percepciones grupales como medios para incidir en posturas políticas personales y en la orientación de la política nacional. Tanto Huntington como Coleman escribieron sus artículos sobre migración internacional con la intención declarada, por ambos, de influir en las percepciones sociales y provocar reacciones políticas. Coleman (2006a) dedica algunas líneas para exponer/construir un tipo muy particular de percepciones sociales: “Las ansiedades europeas actuales son comparables a miedos similares prevalecientes en Estados Unidos a principios del siglo XX, país confrontado en aquel entonces por grandes flujos de europeos del Sur y del Este que se pensaba eran incapaces o poco dispuestos a ajustarse a las normas estadounidenses” (p. 424). En este sentido es que me parece importante cuestionar el papel de las proyecciones demográficas involucradas en la tercera transición, toda vez que contribuyen a incrementar estas ansiedades. De hecho, el artículo de Coleman (2006a) difunde un panorama social bastante angustioso:

“También se dice que la diversidad amenaza la solidaridad requerida para mantener y fondear sistemas universales de bienestar, socavando el consenso moral que los apuntala (Alesina, Glaeser y Sacerdote, 2001; Goodhart, 2004). Con un gran tamaño, las poblaciones de origen extranjero pueden sentir una menor necesidad de adoptar normas locales, ganando confianza para esparcir sus propios valores, lenguajes o leyes dentro de una sociedad más amplia. La población podría perder su conexión con la historia del territorio en donde vive, así como con sus valores, identidad común y leyendas (Rowthorn, 2003). La apariencia física distinta podría reforzar esta discontinuidad. Conforme cambie el balance numérico, la asimilación podría volverse una calle de dos vías y los viejos supuestos acerca de los valores mayoritarios e identidad común podrían dejar de ser defendibles. La religión literal [fundamentalista] puede recuperar la

importancia que ya ha perdido en la mayor parte de Europa Occidental. Algunos indicios ya son aparentes. En Inglaterra y Gales [*Britain*], por ejemplo, las organizaciones musulmanas citan el aumento en sus números, mostrado por los censos de 1991 y 2001, remarcado además por la pregunta sobre religión en el censo 2001, para presionar por la introducción de una ley *shari'a* en las partes de Britania donde los musulmanes predominan, y esta opinión parece ser compartida por 40 por ciento del total de musulmanes del país (ICM Opinion Poll, *Sunday Telegraph*, 19 de febrero de 2006). Una encuesta reciente en 13 países europeos reveló fuertes sentimientos de hostilidad y desconfianza entre los musulmanes y las poblaciones indígenas, particularmente, marcados sentimientos antioccidentales entre los musulmanes en Britania (Pew Global Attitudes Project 2006)” (p. 426).

Una aclaración a la cita anterior. El análisis y las proyecciones de Coleman se refieren exclusivamente a los territorios de Inglaterra y Gales, no al país completo del Reino Unido. Muchas de las notas de prensa que difunden el ‘desplazamiento de los blancos’ también circunscriben sus datos y argumentos a ciertos territorios de ese país. Por este motivo, algunas veces resulta problemático interpretar los datos censales relacionados con estos discursos. Para evitar confusiones, a lo largo de este capítulo mantengo una única traducción de la nomenclatura usada en el artículo de Coleman y en las notas de prensa que cito: traduzco la nomenclatura *Britain* como Inglaterra y Gales; la nomenclatura *Great Britain* como Gran Bretaña, donde se incluyen los territorios de Inglaterra, Gales y Escocia; y, finalmente, la nomenclatura *United Kingdom of the Great Britain* como Reino Unido, que incluye Inglaterra, Gales, Escocia y el norte de Irlanda. Aunque esta aclaración ahora no parezca relevante, me facilitará la explicación de algunos resultados y proyecciones demográficas.

Todo lo anterior, junto con otros aspectos del artículo de Coleman (2006a), lo he discutido en la última sección del primer capítulo, por lo que no considero necesario incluir explicaciones más detalladas. Sólo me parece pertinente recordar la estructura del argumento de la transformación demográfica de Estados Unidos, que es similar al utilizado por Coleman:

- 1) La población estadounidense está dividida en grupos raciales y étnicos.
 - 2) Estos grupos son cualitativamente distintos y fácilmente distinguibles entre sí.
 - 3) Las diferencias entre grupos son heredables de padres a hijos, de manera que las divisiones se mantendrán con el paso del tiempo (esto sin importar que las diferencias sean culturales o de otra índole, siempre se asume que son hereditarias e inmutables).
 - 4) Existe un grupo blanco, el cual tiene una *presencia* mayoritaria y define el rostro de la nación.
 - 5) El crecimiento de los grupos minoritarios, especialmente de los hispanos, está disminuyendo la *presencia* de los blancos.
-
- i.* De continuar la tendencia descrita en (5), los blancos serán minoría.
 - ii.* El rostro nacional, es decir, la identidad estadounidense, será diferente en el futuro.
 - iii.* En Estados Unidos ocurrirán shocks culturales y problemas de sobrepoblación. También cambiará la fuerza laboral, el orden social, el mercado de consumidores. En particular, se exacerbarán las pugnas políticas ya existentes entre grupos raciales.

En las secciones siguientes examino el impacto mediático de este argumento en el Reino Unido, así como su impacto académico a través de las citas y referencias explícitas del artículo de Coleman (2006a). También expongo las únicas dos críticas académicas que se han publicado expresamente contra el trabajo de este autor. Además discuto la ideología política de Coleman y su afiliación declarada al movimiento eugenésico. La relación de este autor con el movimiento eugenésico no sólo es relevante para el discernimiento cabal de su trabajo particular, sino para la propia historia de la demografía. En las últimas secciones relato el nacimiento británico y estadounidense de la demografía moderna a partir del movimiento eugenésico. Y, finalmente, uso ejemplos tomados de este origen histórico para trazar paralelismos con la situación actual, con lo cual espero motivar una discusión más amplia sobre las repercusiones sociales, políticas y filosóficas de la demografía racial.

4.1 LA ‘TERCERA TRANSICIÓN’ EN LOS MEDIOS

El argumento de la tercera transición demográfica es materia de interés social y político en varios países europeos. Diversas notas mediáticas hacen eco de esta propuesta y la difunden constantemente. Al igual que lo que ocurre en Estados Unidos, los resultados demográficos son tratados en las notas europeas como resultados científicos incuestionables, por ejemplo:

“Las personas británicas blancas serán una MINORÍA en su propio país para 2066, advirtió un experto anoche [...]. David Coleman, profesor de demografía en la Universidad de Oxford, dijo que estas personas conformarán menos de la MITAD de la población en sólo 50 años... Y las disparadas tasas de natalidad de los inmigrantes implican que los niños blancos británicos serán una minoría entre los jóvenes del Reino Unido aún más pronto. El dramático declive será impulsado por niveles plusmarquistas de inmigración, aunados a la salida de miles de británicos que buscan una vida mejor fuera de su propio país, dijo el analista de población” (mayúsculas en el original; *The Sun*, 8/12/2010, “White britons a minority by ‘66”).

“Citando al Prof. Coleman, un experto en cambio poblacional, ‘los flujos [de inmigración] de la última década –que tuvieron lugar sin debate o mandato público– ‘han sido más repentinos y de mayor escala como nunca antes’ [...] Y de continuar a escalas similares, dijo, ‘transformarán la demografía de este país’ a tal grado que, durante la vida de una persona que hoy es joven, la ‘población blanca británica’ se convertirá en una minoría [...] Es una aseveración alarmante y controversial –pero también lo son las cifras en las que el Prof. Coleman basa su afirmación... En este punto debe enfatizarse que el profesor, quien es asesor de gobierno y uno de los expertos más destacados en demografía en Inglaterra y Gales, es sumamente respetado por su rigor académico y por evitar las emociones y prejuicios en su trabajo” (*MailOnline*, 6/12/2010, “Special report: Will the white british population be in a minority in 2066?”).

Coleman fue el primer académico en presentar este argumento como una propuesta teórica dentro de la demografía moderna, bajo el nombre de tercera transición demográfica. Pero ya he explicado que, desde hace muchos años, este argumento se difunde con otros nombres (de hecho, es notablemente similar a lo expuesto en 1916 por Madison Grant, en su libro *The passing of the great race*). A continuación cito en extenso una nota del año 2000, del periódico *The Observer*, que me parece en extremo reveladora:

“Los últimos días del mundo blanco. Nos acercamos a un parteaguas global –un tiempo en el que la gente blanca dejará de ser la mayoría en el mundo desarrollado, incluyendo Gran Bretaña [...] Fue y no fue noticia; fue el parteaguas más significativo en uno de los cambios más profundos que afectaron a Estados Unidos en el siglo pasado y, aun así, fue un evento desapercibido. La semana pasada el Buró del Censo de EE. UU. publicó cifras que muestran que los blancos no-hispanos representaron 49.8 por ciento de la población de California. Los anglosajones blancos ya son minoría en Hawái y en el Distrito de Columbia. Ahora ya son una minoría étnica en el estado más poblado, el que más comúnmente se asocia con el sueño americano...”

“Las cambiantes arenas [demográficas] de Estados Unidos reflejan cambios más amplios –y sumamente controversiales– en el resto del mundo. Es un área donde pocos demógrafos se atreven a entrar por miedo a ser acusados de racistas. ‘No puedes citarme, una palabra fuera de lugar y seré cagado a palos (*sic*) desde más arriba’, me dijo un académico. ‘Cualquier cosa que digas y eres tildado de racista’...”

“El milenio pasado fue, sobre todo, la era de los blancos. Hace sólo 500 años, algunos pocos se aventuraron fuera de su tierra natal europea. Entonces, mediante algunos actos de genocidio para limpiar el camino, se establecieron en Norteamérica, Sudamérica, Australia, Nueva Zelanda y, en menor extensión, en Sudáfrica. Pero ahora, por todo el mundo, los blancos decaen como proporción de la población. Naciones Unidas recolecta y produce una vasta gama de estadísticas sobre población, pero no genera nada relacionado con razas y orígenes étnicos. De hecho, pocos países recolectan sus propios datos sobre etnicidad, en Europa sólo el Reino Unido y Holanda lo hacen...”

“Un demógrafo, que no quiso dar su nombre por miedo a ser tildado de racista, dijo: ‘Es cuestión de simple aritmética, a menos de que algo suceda, los no-europeos se convertirán en la mayoría y los blancos en una minoría dentro del Reino Unido. Esta probablemente será la primera vez que una población indígena acepte voluntariamente convertirse en una minoría dentro de su propia tierra natal’. Lee Jasper, asesor de relaciones raciales del alcalde de Londres, Ken Livingstone, predijo un futuro similar, diciéndole a *The Observer* que: ‘Hacia donde Estados Unidos se dirige, Europa le seguirá 30 años después. Existe la posibilidad de que los blancos se conviertan en una minoría en algunos países europeos’. Es casi seguro que esto ocurrirá en Londres en un futuro relativamente cercano. ‘Ahora las minorías étnicas representan cerca de 40 por ciento en Londres. Los resultados demográficos muestran que la gente blanca en Londres será una minoría para 2010’, dijo Jasper. ‘Podríamos tener una mayoría negra en Inglaterra y Gales para finales de este siglo’...”

“El presidente del British National Party, Nick Griffin, dijo: ‘No creo que haya ninguna duda acerca de que, en este siglo, la gente blanca será una minoría en todos los países del mundo.’ Para Griffin, sin embargo, esto es una fuente mayor de alarma: ‘Todas las personas bajo el sol tienen el derecho a tener su lugar bajo el sol, y el derecho a sobrevivir. Si la gente predijera que los indios serán una minoría en la India para 2100, todo el mundo diría que es un genocidio’...

“Yasmin Alibhai-Brown del Centro para la Política Exterior, quien llegó a Londres proveniente de Uganda en 1972, dijo que tales miedos son básicamente racistas: ‘Sólo la gente blanca se preocupa por esto. Porque durante mucho tiempo el mundo ha sido suyo. Hablar sobre esto alimenta un tipo particular de racismo que afirma que los negros se reproducen como conejos. Existe una suposición subyacente que considera que ser blanco es lo correcto.’ Ella añadió: ‘Hay pánico por parte de los blancos cada vez que una parte de su mundo parece pasar a manos de alguien más. Pero es tonto sentir pánico. ¿Qué importa si nosotros nos convertimos en mayoría? ¿Qué diferencia hace?’

“Jasper dice que las preocupaciones del British National Party son anacrónicas. ‘La mezcla racial de las naciones cambia todo el tiempo. No hay forma de ligar la etnicidad de la sangre a un lugar geográfico específico en el mundo. Ya no puedes encontrar estados étnicos, diciendo que Alemania es anglosajona, ni cosas por el estilo... David Owen, del Centro para el Estudio de Relaciones Étnicas, de la Universidad de Warwick, dijo: ‘La población nunca ha sido el determinante principal de influencia [política] –pues lo son la riqueza y los ingresos–. La gente blanca aún tiene el control de casi todas las palancas del poder económico y político.’ Aún así, Griffin advierte que, así como ha sucedido en Alemania y Estados Unidos, el crecimiento de las minorías étnicas dará lugar a una respuesta negativa. ‘Pondrá a la razas en la cima de la agenda política’, dijo...

“De regreso en California, una tierra construida por inmigrantes, Bustamante le da un giro positivo al final de la mayoría blanca: ‘Si no hay mayorías, entonces no hay minorías.’ En Europa, con su población indígena de 40 mil años de antigüedad, el surgimiento de una mayoría no-blanca puede que no sea saludado con tanta ecuanimidad” (*The Observer*, 3/9/2000, “Special report: Race in Britain, the last days of a white world”).

He citado en extenso la nota de *The Observer* porque ejemplifica varios aspectos relevantes. Por principio, el título de la nota es bastante claro en cuanto al mensaje central de las cifras demográficas, sin cortapisas anuncia “los últimos días del mundo blanco”. Éste título resume el mensaje que divulgan las notas mediáticas y estudios de la demografía racial, sólo que pocos reporteros y académicos se atreven a expresarlo con tanta honestidad. Además, esta nota particular es un buen ejemplo de la resonancia política que logran las cifras raciales. Y también muestra que ciertos actores políticos tienen un interés especial en estos temas. Por ejemplo, el British National Party (BNP), que es un partido político relacionado con posturas de extrema derecha. En su propia página de web puede leerse la siguientes introducción escrita por su presidente Nick Griffin: “El BNP es una alternativa patriótica y democrática a los viejos partidos que han llevado al naufragio a nuestra gran nación. Los nativos británicos estamos siendo tratados ahora como ciudadanos de segunda clase en nuestro propio país,

mientras los solicitantes de asilo y los inmigrantes son empujados hasta el frente de las líneas de espera para obtener viviendas, empleo y otros beneficios.”⁵⁷

El propio manifiesto del BNP expresa, como un punto clave de su plataforma política, que se debe resolver la crisis de la inmigración porque “las tasas actuales de inmigración y fecundidad convertirán al pueblo indígena británico en una minoría dentro de los siguientes 50 años. Lo cual llevará a la extinción del pueblo británico, de su cultura, su patrimonio y su identidad” (BNP, 2010:4). Acorde con su plataforma política, este partido divulga el discurso sobre el desplazamiento de los blancos en sus boletines de prensa. Por ejemplo, el boletín titulado “The colonisation of Britain: white british school pupils set to be minority by 2021” (La colonización de Inglaterra y Gales: alumnos blancos británicos serán minoría en 2021):

“Un boletín del BNP, de análisis de las cifras oficiales del gobierno, ha mostrado que la población en edad escolar perteneciente a las ‘minorías’ étnicas será una mayoría absoluta en la mayoría de las escuelas británicas para 2021, en menos de diez años... Estas escandalosas cifras se basan en estadísticas de 2006 publicadas por el Department for Children, Schools and Families, y no toman en cuenta la masiva riada de inmigrantes de los últimos cinco años, la cual acortará aún más la escala de tiempo que le queda a la población indígena” (British National Party, 2011, “The colonisation of Britain: white british school pupils set to be minority by 2021”).

De regreso con la nota publicada por *The Observer*, sobre los últimos días del mundo blanco, ésta también sirve para mostrar que la demografía racial estadounidense marca la pauta seguida por el discurso internacional sobre el desplazamiento blanco. Es el tipo de cifras que publica el Buró del Censo estadounidense y el tipo de análisis demográfico que se hace en ese país, el que sirve de guía para este discurso en muchos otros países (algunos de los cuales ni siquiera recolectan datos similares). El propio Coleman (2006a) expresa su anhelo por contar con cifras raciales para todos los países que le interesan:

“En muchos países, los altos niveles de naturalización han despojado de sentido a los datos de ciudadanía como indicadores del *stock* de extranjeros, en todos sentidos menos el legal. Las naturalizaciones anuales a menudo exceden el flujo anual de inmigrantes. *Este fenómeno produce una reducción estadística sustancial, pero no en realidad del número de personas de origen extranjero* en Bélgica, Francia, Holanda, Suecia y otros países... Para tener una imagen más representativa, algunos países europeos están adoptando definiciones estadísticas de poblaciones de origen extranjero, que incluyen tanto a los inmigrantes como a la segunda generación de inmigrantes (‘descendientes’, ‘antecedente extranjero’), mediante vínculos con el lugar de nacimiento o ciudadanía de los padres según registros de población... Esta exclusión de la mayoría de la tercera y otras generaciones [descendientes de inmigrantes], *conlleva a la progresiva subestimación y subproyección de la población de origen extranjero, en contraste con los criterios étnicos y raciales más perdurables*” (itálicas añadidas; Coleman, 2006:407-408).

⁵⁷ Consultado en enero, 2014, <http://www.bnp.org.uk/introduction>

Por último, la nota publicada por *The Observer* ejemplifica también la actitud de muchos críticos al nativismo blanco, quienes consideran racistas las preocupaciones por las posiciones minoritarias del grupo blanco pero nunca se atreven a cuestionar las cifras censales. Para estos críticos del nativismo, al igual que para los mismos nativistas, los resultados censales son incuestionables. Algunos críticos incluso se enfervorizan con el supuesto cambio racial, como la entrevistada Yasmin Alibhai-Brown, quien lanza la pregunta retórica sobre la importancia de una mayoría negra: “¿Qué importa si nosotros [los negros o las minorías] nos convertimos en mayoría?” Por obvias razones, este tipo de declaraciones, llamando a aceptar los cambios raciales como un hecho futuro ineludible, sólo incrementan las ansiedades nativistas. En esta nota de prensa, sólo el entrevistado Lee Jasper critica el concepto de pureza racial, pero vale la pena notar que no se anima a cuestionar la noción de razas humanas, ni las propias cifras censales.

Las observaciones anteriores son relevantes porque revelan el nulo avance que han tenido las posturas críticas en los medios de comunicación (y de igual manera, el nulo impacto mediático y social de las declaraciones de la UNESCO citadas al principio del capítulo). Ni en la prensa estadounidense, ni en la británica, los críticos al nativismo se atreven a cuestionar las cifras raciales provenientes de los censos de población. En contraste, la nota publicada en *The Observer* revela que la postura nativista ha logrado avances notables. A diferencia de lo que ocurría en el año 2000, los demógrafos han perdido el miedo a ser tachados de racistas cuando hablan sobre el desplazamiento de los blancos. Diez años después de esta nota, algunos demógrafos discuten abiertamente este argumento (y nadie critica públicamente sus argumentos, ni las cifras censales):

“Investigadores de la Universidad de Leeds dicen que la composición étnica del Reino Unido cambiará dramáticamente en los próximos 40 años, volviéndose el país más étnicamente diverso en un territorio geográficamente integrado... Para 2051, los británicos blancos, aunque seguirán siendo el grupo más grande, se convertirán en una minoría étnica, dice el reporte, y añade que las ahora minorías étnicas conformarán un quinto de la población en 2051 (comparado con 8 por ciento en 2001), y la población de mezcla étnica triplicará su tamaño” (*The Indian Express*, 13/7/2010, “White british to become minority by 2051”).

El argumento del desplazamiento de los blancos también se difunde en otros países europeos a través de distintos medios de comunicación. De hecho, este argumento es divulgado de manera más activa, virulenta y extremista en medios no tradicionales, tales como revistas electrónicas, blogs y foros en internet de discusión. En el primer capítulo de este trabajo he señalado algunos sitios web de nativistas blancos estadounidenses, por ejemplo, *American Renaissance*, *VDARE* y *Stormfront*. En varios países europeos se pueden encontrar ejemplos similares:

“El Consejo de Investigación Científica del Consejo de Amsterdam, WRA, ha elaborado un informe en que detalla cómo esta ciudad se está volviendo ‘más colorida’. Tan colorida que se espera que los holandeses ya sean minoría en la ciudad este año [...] Como consecuencia, alrededor de 130 mil holandeses están huyendo al extranjero cada

año y otros 700 mil están pensando en hacerlo. Se alejan del aumento de la delincuencia y las dificultades económicas. De un entorno jurídico donde la población nativa holandesa es víctima de leyes discriminatorias que favorecen a los inmigrantes en los centros de trabajo y sancionan a los nacionales [...] Principalmente, buscan países que ellos consideran todavía ‘razonablemente Europeos’. Países como Suecia, Canadá o Australia, curiosamente estos dos últimos ubicados muy lejos de Europa” (*La Réplica*, 17/2/2011, “Los holandeses serán minoría en Amsterdam este año”).⁵⁸

“El vídeo que hemos puesto en portada de *InfoCatólica*, y que encabeza este post, fue emitido en el programa de César Vidal en Es.radio hace algo más de un mes. Resumiendo, el reportaje asegura que, con la actual tasa de natalidad, la civilización europea desaparecerá en la segunda mitad de este siglo, para ser sustituida por la civilización musulmana, debido a que los inmigrantes que profesan esa religión cuaduplican el número de hijos que tienen en comparación con los europeos ‘nativos’ [...] la Europa que hoy conocemos será mayoritariamente musulmana antes o después. Y no será gracias al proselitismo musulmán o al fundamentalismo islámico. Será una cuestión meramente demográfica. Las mujeres musulmanas tienen muchísimos más hijos que las ‘cristianas’” (*InfoCatólica*, 18/11/2009, “¿El suicidio de Europa?”).⁵⁹

“Al igual que la inmigración musulmana está creciendo, el nativo español está desapareciendo lentamente. Su tasa de natalidad está ya muy por debajo del número de fallecidos. Además, un gran número de españoles en edad universitaria están abandonando el país para escapar de una tasa de desempleo del 50 por ciento entre los jóvenes. Mientras tanto, la tasa de natalidad musulmana es por lo menos el doble de la tasa de natalidad nativa, y el número de musulmanes se ha multiplicado por diez en los últimos 20 años. Un informe secreto de la inteligencia española, que se filtró a los medios de comunicación, señalaba que los grupos radicales de Oriente Medio están invirtiendo grandes sumas de dinero en España para controlar a los musulmanes de la nación. ‘La mayor amenaza para España, Cataluña, y Europa es la inmigración musulmana’, dijo Anglada a CBN News. ‘Sabemos que ellos vienen aquí a conquistar lo que, según los musulmanes, les pertenecía a ellos. Tenemos una obligación moral para que en el futuro se pueda decir que al menos había alguien, una de las partes, que no estuvo dispuesta a rendirse a la islamización de Occidente’” (*Alerta Digital*, sin fecha, “CBN News ‘sospecha’ que los musulmanes están detrás del envenenamiento de perros en Cataluña y alerta del final de la población nativa española”).⁶⁰

Al igual que los grupos nativistas estadounidenses, en Europa también existen grupos de activismo político que impulsan una agenda antiinmigrante. Estos grupos europeos utilizan discursos similares a la transformación demográfica y al desafío hispano. Y al igual que lo que ocurre en Estados Unidos, su retórica es más o menos incendiaria, según la fachada política de cada grupo. Algunos hablan abiertamente de razas humanas y resumen este argumento en términos tales como ‘extinción blanca’ [*white extinction*] o ‘genocidio blanco’

⁵⁸ Consultado en mayo, 2012, http://www.lareplica.es/index.php?option=com_k2&view=item&id=84:los-holandeses-sean-minor%C3%ADa-en-amsterdam-este-a%C3%B1o&Itemid=1021

⁵⁹ Consultado en mayo, 2012, <http://infocatolica.com/blog/coradcor.php/0911181039-iel-suicidio-de-europa>

⁶⁰ Consultado en mayo, 2012, <http://www.alertadigital.com/2012/02/08/cbn-news-sospecha-que-los-musulmanes-estan-detras-del-envenenamiento-de-perros-en-cataluna/>

[*white genocide*]. Otros evitan hablar de razas pero difunden el mismo argumento con términos como ‘derechos de las mayorías’ [*majority rights*], ‘preservación de la civilización occidental’ [*preserve western civilization*], ‘defensa de intereses étnico-genéticos’ [*ethnic genetic interests*] o incluso, ‘prospectivas de la biodiversidad humana’ [*human biodiversity*].

Un ejemplo interesante en el Reino Unido es la Liga de Defensa del Inglés [*English Defense League*, EDL]. Esta liga se presenta como un grupo interesado en proteger los derechos humanos pero expresa preocupaciones sociales muy similares a las de Coleman. Por ejemplo, la EDL y Coleman coinciden en sus preocupaciones por preservar la cultura británica y protegerla de los desafíos musulmanes relacionados con la llamada ley sharia:

“La Liga para la Defensa del Inglés tiene como misión [...] promover la democracia y el respeto de la ley mediante la oposición a la sharia [...] La operación de las cortes islámicas; la demanda social, a veces irracional, de que el islam recibe más respeto del que debería; y la inclusión subrepticia de carne halal en la industria de la comida; todo esto demuestra que la sharia está entrando a hurtadillas en nuestras vidas” (edl, *Mission Statement*).⁶¹

De hecho, en la página web de la EDL pueden encontrarse noticias sobre la tercera transición demográfica.⁶² Por ejemplo:

“El *boom* de inmigración bajo la administración laborista ocasionó un cambio en el rostro de Inglaterra y Gales, más rápido que los cambios ocurridos en cualquier nación grande, excepto Italia, revela un estudio de un *think tank* de la Universidad de Oxford... Alp Mehmet, del grupo de presión Migration Watch, le dijo a *Mail Online*: ‘Esto remarca lo que hemos estado diciendo sobre la política laborista de inmigración en masa. También muestra por qué será tan difícil regresar la inmigración a niveles sensatos’” (*Mail Online*, 19/4/2012, “Immigration boom under labour changed face of Britain faster than any major country except Italy, Oxford experts reveal”).

De la nota anterior, es relevante notar que el discurso mediático en el Reino Unido utiliza metáforas similares a las usadas en Estados Unidos. Es el propio rostro de la nación lo que cambia con la tercera transición demográfica. Incluso se hacen comparaciones de la velocidad con la que se transforman los rostros de ambos países, por ejemplo, en una nota publicada por *Mail Online*, 1/5/2013, bajo el título “El cambiante rostro británico: el Reino Unido podría superar a Estados Unidos como la nación occidental con mayor diversidad étnica para 2050” [*Changing face of Britain: How UK could overtake the United States as the West’s most ethnically diverse nation by 2050*].

Otro paralelismo entre los discursos mediáticos de ambos países es la aparición frecuente de ciertos actores en las notas de prensa. Son unos algunos actores, y algunas instituciones, las que promueven activamente este argumento. Al igual que en las notas estadounidenses, en

⁶¹ Consultado en noviembre, 2013, <http://www.englishdefenceleague.org/mission-statement/>

⁶² Consultado en noviembre, 2013, <http://www.englishdefenceleague.org/labour-changed-the-face-of-britain/>

las que destaca la presencia del demógrafo William Frey, en el Reino Unido sobresale una voz cantante. Y como en Estados Unidos, en las notas británicas también se enfatiza el carácter *científico* de esta voz y de sus planteamientos:

“El análisis, preparado por el profesor David Coleman, del *think tank* Migration Observatory de la Universidad de Oxford, es un indicador reciente del impacto de la migración a gran escala sobre la vida en Inglaterra y Gales. El profesor Coleman, un experto en demografía, disciplina que estudia cómo cambian las poblaciones, reafirmó la proyección que hiciera hace dos años, la cual sugería que las tasas actuales de inmigración harían de los británicos blancos una minoría para el año 2066, en sólo 50 años... El estudio predice que Inglaterra y Gales tendrán una minoría étnica inmigrante mayor a la de Canadá, cuando ésta conforme 28 por ciento, en aproximadamente 20 años... Varios distritos de Londres ya tienen una población mayoritariamente no-blanca británica, incluyendo Newham al este de Londres, donde sólo una de cada seis personas es blanca británica” (*Mail Online*, 2/5/2013, “Changing face of Britain: How UK could overtake the United States as the West’s most ethnically diverse nation by 2050”).

4.2 IMPACTO ACADÉMICO

El planteamiento de Coleman sobre la tercera transición demográfica no se limita a su artículo seminal. Este autor ha escrito otros textos académicos donde discute este mismo tema (Coleman 2006b, 2007, 2009). En general, todo su trabajo ha gozado de buena aceptación en diversos círculos académicos. Una forma simple de constatar esta aceptación puede ser mediante el número de veces que sus textos han sido citados. Por ejemplo, según Google Scholar, al mes de mayo de 2012, el artículo seminal de Coleman (2006a) había sido citado más de 140 veces. Muchas de estas citas o referencias al artículo de este autor son meramente descriptivas y no polemizan su contenido. Por ejemplo:

“África experimenta niveles sin precedentes de migración y los africanos están moviéndose hacia países con bajas tasas de natalidad. Esta migración tiene el potencial de cambiar las dinámicas poblacionales tanto en los países expulsores como en los receptores. De hecho, algunos argumentan que la migración es el catalizador de una tercera transición demográfica (Coleman 2006a)” (Genereux, 2007: 3).

“Coleman (2006a) señaló algunas consecuencias potenciales de estas tendencias y desarrolló la teoría de la tercera transición demográfica para países occidentales con baja fecundidad y alta inmigración, lo cual afectaría la composición de su población y su identidad nacional. Esto podría, en el largo plazo, llevar a patrones divergentes de composición étnica entre países europeos y otras áreas del mundo (Coleman, 2009)” (Lanzieri, 2011:4).

Otros artículos ya incluyen la tercera transición como el tercer pilar teórico de la demografía y discuten los impactos de las tres transiciones demográficas (p. ej., Reher, 2011). Llama la atención que las implicaciones de la teoría de Coleman se discuten bastante en el área de estudios religiosos. Claro está que la afinidad entre los estudios de demografía racial y los religiosos también tiene matices políticos:

“Sin la inmigración, Europa occidental ya experimentaría un declive poblacional. Es esperable que la inmigración continúe en el futuro, por lo que los inmigrantes no-europeos y sus descendientes conformarán una proporción cada vez mayor de la población: entre 15-25 por ciento de Europa occidental para 2050 (Coleman, 2006a). Con el tiempo, luego entonces, la población secular de Europa comenzará a disminuir y envejecer, mientras que la población religiosa crecerá debido a la inmigración, a su alta fecundidad y a bajas tasas de conversión secular [...] En el largo plazo, la reversión de la secularización y nuevos cálculos electorales de los partidos conservadores europeos harán que la religión desplace a la etnicidad como la mayor división cultural de la sociedad. Esto supondría la unidad de los cristianos religiosos y musulmanes en contra de la población secular” (Kaufmann, 2007:3-4).

“Un efecto más dramático en el ascenso de la religión, que el crecimiento debido al pro natalismo, se ha logrado mediante la inmigración. Según se ha diagnosticado, en la también llamada tercera transición demográfica (Coleman, 2006a), la actual ola de inmigrantes hacia el norte contribuirá a incrementar la proporción de europeos no-blancos, conformando hasta un cuarto para el año 2050 (Kaufmann, 2010) [...] Lo que es cierto, es que los diferenciales de fecundidad entre las madres que son más y las que son menos religiosas persiste, también en el caso de las musulmanas. Esto, a su vez, ‘potenciará una erosión del secularismo y de la religión moderada’, tal como Kaufmann (2010) lo plantea [...] Kaufmann estipula que más allá del miedo a la ‘otredad’ o a los extranjeros exóticos, no se tienen tanto miedo a las doctrinas religiosas, sino que se teme que una minoría llevará a la ‘sumisión’ de la mayoría mediante una alta fecundidad. Este tipo de amenaza, ‘que flota en el aire’, se traducirá sin duda en activismo político, buscando incrementar y promover ideales nacionalistas entre los votantes, justo como ocurrió en Finlandia. Kaufmann menciona que cambios políticos similares están ocurriendo en Noruega, Italia y Austria, donde lenguaje e imágenes altamente ofensivos se usan para mercadear los ideales de los partidos de extrema derecha durante las elecciones” (Terama, 2011:137-139).

Los artículos que discuten las implicaciones del trabajo de Coleman han llegado a extremos bastante controversiales. Pero antes de exponerlos vale la pena recordar que algunos alumnos de Oxford protestaron por el trabajo de Coleman y solicitaron su expulsión debido a su pertenencia al Galton Institute, lo cual discutí en el primer capítulo del presente trabajo. Saco lo anterior a colación porque las palabras textuales de una defensa pública de Coleman, frente a la petición de expulsión por parte de los alumnos, son relevantes respecto a otros artículos académicos. La defensa pública de Coleman que mencioné en el primer capítulo fue la siguiente:

“El Galton Institute es una organización científica reconocida internacionalmente, fundada hace 100 años [...] El Prof. Coleman es un miembro del instituto porque su especialidad es el estudio de las poblaciones del mundo –y las tendencias reproductivas son un componente vital de esta labor–. Los críticos del instituto señalan que su página web contiene ligas a otras organizaciones, más controversiales, que debaten temas tales como los vínculos entre la inteligencia y la etnicidad racial. Pero el Prof. Coleman, al igual que muchos otros científicos serios y respetados que pertenecen al Galton Institute, jamás ha expresado tales opiniones y está escandalizado de que se sugiera lo contrario” (*Mail Online*, 8/3/2007, “Oxford protestors ‘hounding out’ professor who spoke up on immigration issues”).

No obstante, el trabajo de Coleman sí es usado para predecir un futuro ‘menos inteligente’ en Europa y Estados Unidos debido a la migración internacional. Basta con añadir dos premisas al argumento de la tercera transición, igual de falaces que las demás, para estructurar una predicción de este tipo. Sólo es necesario suponer que el llamado coeficiente intelectual (CI) mide adecuadamente los niveles de inteligencia y ‘observar estadísticamente’ que los diferenciales de CI entre grupos raciales se mantienen en el tiempo y en diferentes contextos (ya he discutido este tema en el capítulo anterior). A partir de la observación estadística se infiere que la inteligencia es una característica hereditaria (aunque esto es más un supuesto estadístico que una conclusión). Siguiendo estas premisas, cualquier investigador puede “observar” que se mantienen diferenciales de CI entre grupos étnicos y concluir, como consecuencia de la tercera transición, que los niveles de inteligencia disminuirán en varios países europeos. A pesar de que esta argumentación es falaz, ya se han publicado artículos académicos que la difunden. El ejemplo más dramático que he encontrado es un artículo de Helmuth Nyborg (2012), publicado por la revista *Personality and Individual Differences* de la prestigiosa casa editorial Elsevier, titulado “The decay of western civilization: Double relaxed darwinian selection” (La decadencia de la civilización occidental: Selección darwiniana doblemente relajada):

“Este artículo describe brevemente la visión de Lynn sobre aquello que hace elevarse y caer a las poblaciones modernas. Después provee un análisis demográfico de lo que pasa con las poblaciones occidentales subfértiles de alto CI cuando se combina la relajación interna de selección darwiniana (IRDS) con la relajación interna (ERDS, en la forma de inmigración no-occidental súper-fértil de bajo CI), obteniendo una doble relajación de la selección darwiniana (DRDS). El declive genotípico del CI arruinará la infraestructura económica y social necesaria para proveer educación de calidad, bienestar, democracia y civilización. Actualmente no hay oposición política a la DRDS, por lo que los existentes diferenciales de fecundidad pueden llevar a la sumisión occidental o a la resistencia civil...

“Lynn reintrodujo la clásica idea eugenésica de que las sociedades modernas se deterioran cuando se relaja la selección darwiniana. La civilización occidental comenzó a decaer cuando se rompieron los procesos preindustriales de selección natural darwiniana en las sociedades modernas durante los siglos XIX y XX. La implicación es que las poblaciones modernas se deterioran genéticamente en salud, inteligencia y carácter, hasta un punto donde su civilización deja de ser sustentable. Lynn lamenta que las

tempranas advertencias de los primeros eugenistas fueran olvidadas. Él merece mucho del crédito por rescatar su importante agenda a pesar del hostil clima académico y político...

“La decadencia genética puede llegar por dos rutas o trabajar en conjunto. Yo sugiero la siguiente terminología para esto: una relajación interna (o retroceso) de la selección darwiniana (IRDS), y una relajación externa (o retroceso) de la selección darwiniana (ERDS). El presente estudio estima los efectos de ambas en términos de una doble relajación (o retroceso) de la selección darwiniana (DRDS)...

“En términos del total del crecimiento poblacional, [en Dinamarca], puede esperarse que los ciudadanos con CI de 70-85, principalmente no-occidentales, superen numéricamente al grupo con CI de 90-104, principalmente occidental, en el año 2065... los ciudadanos de origen extranjero sobrepasarán numéricamente a los daneses étnicos cerca de 2085... la escalada de la proporción de población con bajo CI se traduce en una reducción de nueve puntos en el CI promedio de los inmigrantes... en consecuencia, el DKCI [coeficiente intelectual de Dinamarca] se reduce de 98 en 1979, a 93 en 2072...

“¿Por qué fueron ignoradas y demonizadas la tempranas advertencias disgenéticas? Porque demasiados científicos, políticos e intelectuales destacados (Nyborg, 2003; otro en prensa) ignoraron los principios darwinianos y comenzaron una voluntaria, humanista, democrática y presupuestalmente financiada política de reemplazo, que históricamente no tiene precedentes, reduciendo así las ya de por sí genéticamente debilitadas (Lynn, Harvey y Nyborg, 2009) poblaciones occidentales europeas subfértiles, las cuales serán rápidamente reemplazadas por inmigrantes no-europeos de bajo CI más fértiles. Ellos permitieron que la IRDS se combinara con la ERDS en una DRDS cuando se embarcaron en una IRDS desde el año 1895 y dejaron que la ERDS se acelerara durante la segunda mitad del siglo XX. *El resultado es que los pueblos occidentales europeos serán minorías en sus propias patrias ancestrales antes de que termine el siglo XXI, y otras sociedades modernas sufrirán transiciones demográficas similares* (ver también Coleman, 2006a, 2010)...

“Todo esto desafiará seriamente la característica cohesión social y solidaridad de la tribu Danesa. *Trágicamente, la tercera transición demográfica también dañará, de manera simultánea, a los países de origen [de los migrantes], debido a la fuga de cerebros.* En suma, la DRDS puede, cada vez más, llevar a su perdición a los países modernos, dañar a los países en vías de desarrollo y no tiene nada que ver con racismo o nacionalismo” (itálicas añadidas; Nyborg, 2012:118-124).

Aunque Nyborg afirme que su propuesta no es racista ni nacionalista, el sentido de su argumentación es obvio. Su artículo es un evidente texto agorero de la perdición [doom-mongering]. Los conceptos de IRDS, ERDS y DRDS son invenciones de Nyborg que nada tienen que ver con el planteamiento contemporáneo de la teoría de la evolución. Y su truco retórico de negar el racismo es exactamente el mismo usado por los nuevos nativistas estadounidenses (ver Huntington, 2004a:41; Carol Swain, 2002:16-17). De hecho, en el capítulo anterior he mencionado que la organización Pioneer Fund, fundada por el movimiento eugenésico estadounidense y cuya principal actividad consiste en financiar

estudios racistas, ha otorgado becas y donaciones a Richard Lynn (quien es citado frecuentemente por Nyborg y quien, de hecho, es su mentor académico). Aún más revelador, Lynn es miembro de la junta editorial de la revista donde Nyborg publicó su artículo, *Personality and Individual Differences*, y de la propia junta directiva del Pioneer Fund. En el controversial libro de Herrnstein y Murray (1994), *The bell curve*, también se cita frecuentemente el trabajo de Lynn (buena parte de las investigaciones publicadas en este libro fueron financiadas por el Pioneer Fund). Tenemos entonces, redes de académicos con vínculos directos con el movimiento eugenésico, documentados y discutidos públicamente (como en el caso de Coleman con el Galton Institute y de Lynn con el Pioneer Fund). Estas redes académicas publican artículos y libros donde se citan entre sí, mediante los cuales articulan un discurso nativista, o incluso eugenésico, con distintas facetas públicas (discusiones más detalladas sobre estas redes pueden encontrarse en Mehler, 1989; Kamin, 1995; Newby y Newby, 1995; Wilson, 1996; Tucker, 2007; Neiser, 2004; Richards, 2004; Ferber, 2012).

Vale la pena recordar cómo funciona el truco retórico de negar el racismo. Quienes promueven ideas racistas niegan que estén hablando de razas humanas y supremacía racial. No obstante, defienden el principio mismo del racismo: creer que diversas características relacionadas con la educación de los seres humanos, tales como valores culturales, tradiciones, religión y niveles del llamado coeficiente intelectual, son características hereditarias y están estrechamente relacionadas con los rasgos físicos de las personas. La consecuencia lógica de esta falacia, es que grupos de personas con distintos rasgos físicos no pueden aprender comportamientos similares, tales como compartir la misma cultura o alcanzar ciertos niveles de coeficiente intelectual. Quienes sostienen estas creencias utilizan palabras clave para enmascarar su discurso pero la falacia hereditaria es siempre la misma:

“Sobre todo, los nacionalistas blancos están impulsados por un sentimiento de urgencia. Estados Unidos, según ellos, se está convirtiendo rápidamente en una nación dominada por gente no-blanca. Como ellos creen que la sangre blanca y los genes blancos –y la cultura que estos han creado– son responsables por la grandeza pasada y el éxito nacional, los eventos recientes sólo pueden tener consecuencias catastróficas, de acuerdo con su narrativa. Los pueblos negros y cafés del mundo, aseguran, son moral e intelectualmente inferiores a los blancos y asiáticos, luego entonces, mientras más numerosos e influyentes sean, más se degenerará la sociedad estadounidense. El hecho de que las tendencias demográficas proyecten a los euroamericanos volviéndose gradualmente una minoría, en las siguientes décadas, es visto con horror. ‘Nuestros hijos... vivirán en un Estados Unidos donde las culturas de los *aliens* no simplemente estarán presentes, sino que nos dominarán,’ advierte el antiguo miembro del [Ku Klux] Klan, David Duke, quien ahora se describe a sí mismo como un nacionalista blanco. ‘Este influjo de *aliens*,’ prosigue, ‘es un desastre para nuestro país, para nuestra gente y nuestras familias’” (Swain, 2002:17).

Es en este sentido que los trabajos de David Coleman y Helmuth Nyborg, así como de otros demógrafos, politólogos y psicólogos, son racistas. Porque basan su argumentación en las mismas falacias que el racismo tradicional, particularmente en la falacia hereditaria. Y por

este motivo, es preocupante la falta de críticas académicas y la silenciosa aceptación del argumento sobre el desplazamiento racial de los pueblos blancos, sea cual sea el nombre con que se divulgue: genocidio blanco, transformación demográfica, desafío hispano, tercera transición o selección darwiniana doblemente relajada.

No sobra repetir que algunos académicos consideran irrelevantes las propuestas de Coleman, Nyborg y otras similares. Quienes así piensan creen que el trabajo de estos autores se realiza al margen del consenso académico. Al externarles mis inquietudes, algunos profesores incluso me han dicho que: “ningún académico que se respete le otorga credibilidad a autores como Nyborg, ni a la revista donde publicó su artículo”. Según este punto de vista, discutir y debatir los trabajos de Coleman y Nyborg les otorga una importancia que no tienen. Pero ya he manifestado que este punto de vista es equivocado. Primero, por la notable presencia mediática que sí tienen los estudios raciales. Segundo, porque los académicos ‘que se respeten’ deberían sentir la responsabilidad ética de refutar las falacias raciales que se difunden disfrazadas como estudios ‘científicos’ en sus propios campos disciplinarios. Particularmente, los filósofos de la ciencia deberían promover este tipo de debates éticos entre profesores e investigadores con diversas formaciones académicas. No sale sobrando recordar las declaraciones de la UNESCO:

“Los prejuicios y la discriminación racial, hoy en día, surgen de fenómenos históricos y sociales, y falsamente aducen la aprobación de la ciencia. Por lo tanto, es responsabilidad de todos los científicos biológicos y sociales, filósofos y otras personas que trabajan en disciplinas afines asegurarse de que los resultados de sus investigaciones no sean mal usados por aquellos que desean propagar los prejuicios raciales e incitar la discriminación” (UNESCO, 1969:50-55).

La responsabilidad ética de rechazar y refutar públicamente las falacias raciales, que deberían sentir todos los académicos, se antoja aún más necesaria cuando consideramos que los trabajos raciales de Coleman, Nyborg y de muchos otros se divulgan constantemente en los medios de comunicación. Para el público general resulta en extremo difícil saber a qué tipo de investigación y de revista académica se les puede otorgar credibilidad y a cuáles se debe considerar como algo fuera del consenso académico. Al guardar silencio frente a las falacias raciales que se divulgan en los medios, los académicos son parcialmente responsables de la diseminación de éstas entre la sociedad. El silencio de algunos sólo juega a favor del discurso que promueven Coleman y Nyborg, los cuales difunden sus planteamientos en medios masivos incluso antes de publicar sus artículos académicos:

“El sicólogo danés Helmuth Nyborg escribió un artículo académico que pronto será publicado en *Personality and Individual Differences* (‘The decay of western civilization: Double relaxed darwinian selection’). Nyborg es reconocido por su trabajo que muestra diferenciales sexuales en el CI a favor de los varones, un artículo que propició una investigación y una reprimenda por parte de su universidad (Nyborg describe la ‘cacería de brujas’ que sufrió aquí [vínculo incluido en la nota de prensa]: <http://www.helmuthnyborg.dk/GlobalWitchHunt/GlobalWitchHunt.pdf>)...

“La triste conclusión es que, en el periodo de 1850 a 2072, habrá un declive fenotípico absoluto de 15.39 puntos de CI. Dada una heredabilidad de 0.82 para el CI, esto implica un daño genotípico de 12.62 CI (es decir, 15.39 X 0.82) puntos debidos a la relajación interna de la selección natural. La inmigración extranjera resta otros 6 puntos de CI, incluyendo casi 5 puntos de CI, al declive genético. La proyección entonces indica un declive promedio de alrededor de 21 puntos de CI y cerca de 17 puntos del potencial genético del CI desde 1850...

“Nyborg señala que este declive del CI tendrá efectos cruciales sobre las sociedades occidentales, incluyendo el declive de la gobernanza democrática y menor productividad económica. La Dinamarca conquistada por estos extranjeros no-occidentales será sólo una sombra de lo que antes fue...” (*Occidental Observer*, 5/5/2011, “Helmuth Nyborg on the genetic decline of western civilization: Denmark as a case study”).⁶³

4.3 CRÍTICAS DESDE LA ACADEMIA

Ya he mencionado lo difícil que resulta encontrar artículos académicos que cuestionen la tercera transición demográfica. Sólo he podido encontrar un artículo y un libro. El artículo es de Gerda Neyer (2011) y es la única crítica surgida desde la propia demografía. Vale la pena mencionar que esta autora también refuta el mito de los bajos niveles de la fecundidad europea. Respecto a la tercera transición de Coleman, Neyer dice lo siguiente:

“Por otra parte, y éste es el tema en el que me quiero enfocar en este debate, algunos investigadores han comenzado a advertir sobre supuestas consecuencias perjudiciales de la inmigración compensatoria (Coleman 2006b). Se argumenta que para sostener una estructura poblacional óptima sería necesario un continuo influjo de inmigrantes. El cual ‘reemplazaría rápidamente a la población original de su posición mayoritaria’ (Coleman 2006b:73) y ‘las sociedades receptoras rápidamente cesarían de existir en cualquier forma reconocible’ (*ibid.*). Aún en el corto plazo, la inmigración continua y la ‘inferioridad numérica’ (Coleman 2006a:403) de ‘la población de origen indígena’ (*op. cit.*, 402) alterarían fundamentalmente el carácter, la apariencia física, cultura e identidad de la población; y desconectarían a la población de la historia del territorio, de sus valores y de su identidad compartida (Coleman 2006a:425, 426; Coleman 2009:472)...

“Esta argumentación introduce una distinción jerárquica entre ‘nosotros’, es decir, el pueblo supuestamente de ‘origen indígena’, y ‘ellos’, o sea, todos aquellos que no son declarados como del mismo origen. Invoca el miedo de que muchos ‘otros’ o demasiada ‘otredad’ vayan a socavar la cohesión social, lleven al rompimiento de la sociedad o incluso a la extinción de ‘nosotros’ como pueblo. Sin embargo, la noción de ‘nosotros’

⁶³ Consultado en marzo 2012, <http://www.theoccidentalobserver.net/2011/05/helmuth-nyborg-on-the-genetic-decline-of-western-civilization-denmark-as-a-cast-study/>

como un pueblo homogéneo con una cultura, religión, etnia, nacionalidad y genética comunes entre ‘nosotros’ son simples constructos, son ‘comunidades imaginadas’ (Anderson, 1991) enraizadas en los movimientos nacionalistas del siglo XIX y principios del XX, con sus intentos de crear naciones-estado mediante la introducción y movilización de sentimientos de distinción entre ‘nosotros’ y ‘otros’ (*ibid.*). La proclamada homogeneidad e identidad distinguible de Europa (o de cualquier país europeo) no se sostiene frente a la larga historia de migración centenaria en Europa y su historia de fronteras nacionales cambiantes. Tales supuestos se basan en el ‘mito de un origen común’ y de una pertenencia común, así como en el mito de una unidad fija e inmutable y en una supuesta ‘similaridad’ (Yuval-Davis, Anthias y Kofman, 2005:516). Los llamados a incrementar la fecundidad para balancear cualquier inmigración compensatoria y para preservar la unidad cultural, étnica, nacional o genética de ‘nosotros’ tienen sus raíces en este mito; y, lo que es más, constituyen otro de los varios roles demográficos que consiste en construir estas ficciones de unidad. Por lo tanto, me refiero a la sugerencia de incrementar la fecundidad para mantener la identidad europea como el mito de la homogeneidad étnica” (Neyer, 2011: 234-235).

La crítica de Neyer da justo en el problema de fondo. La tercera transición se basa en el mito de que existen diferencias irreconciliables entre dos grupos completamente distintos: nosotros y los otros. Ésta es la falacia fundamental del argumento sobre el desplazamiento de los blancos, en el que se supone que la población de Estados Unidos y Europa (y del resto del mundo por extensión) está dividida en grupos raciales y étnicos de una manera tal que las diferencias son inmutables e imborrables con el paso del tiempo. Esta premisa se extiende a los descendientes de las personas actuales por varias generaciones, si no es que para siempre, conformando así una falacia hereditaria perenne sobre características físicas y culturales. En el capítulo anterior reseñé la explicación de Huntington (2004b) sobre el mito de nosotros versus otros. Según este autor, la asignación y aceptación de identidades grupales influye en el comportamiento político de las personas y el comportamiento agregado de los individuos influye en la política nacional. También afirma que la aceptación de estas particulares identidades, nosotros versus otros, dispara procesos de comparación y competencia que llevan, en última instancia, a la creación de enemigos grupales. En el tercer capítulo también insistí en que no es tan importante ponderar la validez de las creencias de Huntington, sino notar que él mismo confiesa abiertamente que éstas le sirvieron de guía para articular su discurso nativista sobre el desafío hispano. En otras palabras, no es tan importante discutir si el mito de nosotros versus otros es válido o si efectivamente tiene efectos políticos y sociales, lo más importante es comprender que quienes promueven el discurso nativista así lo creen.

Aunque Neyer (2011) no menciona específicamente el proceso de creación de enemigos o alguna teoría parecida, comprende bien que el planteamiento de Coleman “invoca el miedo al rompimiento social” (p. 235). Al igual que el desafío hispano de Huntington, la propuesta de la tercera transición está encaminada a invocar miedo y construir enemigos dentro de las poblaciones estadounidense y europeas. Aunque he discutido este tema a detalle en el capítulo anterior, vale la pena recordar brevemente las explicaciones textuales de Huntington (2004b):

“Mientras los estadounidenses perciban que su nación está amenazada, serán propensos a sentir una mayor identificación con ella. Si su percepción de amenazas se desvanece, otras identidades podrían volver a tener primacía sobre la identidad nacional [...] Cómo definan su identidad los estadounidenses, a su vez, afecta el grado en que ellos conciben su país como cosmopolita, imperialista o nacionalista en su relación con el resto del mundo” (p. xv-xvi).

“Reconocer diferencias no necesariamente genera competición, mucho menos odio. Aún así, incluso las personas que tienen poca necesidad psicológica de odiar pueden involucrarse en procesos que llevan a la creación de enemigos. La identidad requiere diferenciación. La diferenciación necesita de la comparación, es decir, requiere identificar las formas en que ‘nuestro’ grupo difiere de los ‘otros’. La comparación, a su vez, genera evaluación: ¿Las formas [o comportamientos] de nuestro grupo son mejores o peores que las del otro grupo? La egolatría de grupo lleva a la justificación: Nuestras formas son mejores que sus formas. Y como los miembros del otro grupo están embarcados en un proceso similar, las justificaciones contrarias llevan a la competencia. Tenemos que demostrar la superioridad de nuestras formas por sobre las de ellos. La competición lleva al antagonismo y a la intensificación de nuestra percepción de diferencias, que pudimos percibir al principio como pequeñas pero que ahora percibimos como más intensas y fundamentales. Se crean estereotipos, los oponentes son demonizados, y aquellos otros son metamorfoseados en enemigos” (p. 26).

Huntington (2004b:22) explica que su trabajo se basa en nociones de *disonancia cognitiva* y *marcos cognitivos* relacionados con la identidad. En el capítulo anterior también incluí una explicación sintética de la forma en que se supone que operan estos marcos. Quienes promueven discursos basados en identidades grupales creen que las personas somos propensas a aceptar la existencia de un grupo de nosotros diferente de otros. Así como a valorar positivamente el grupo de nosotros y negativamente el grupo de otros. Esto porque, según esta línea de pensamiento, la mente humana organiza la información que recibe por medio de estructuras mentales muy específicas, a las que George Lakoff (1987) llama Modelos Cognitivos Idealizados. Estos modelos mentales nos permiten identificar, clasificar, comparar y relacionar objetos, organismos e individuos. No obstante, esta ganancia en operatividad mental se obtiene mediante representaciones *simplificadas* de la realidad (en el caso que nos ocupa, los modelos simplificados son los grupos de blancos, negros, hispanos, pueblos originarios, personas con distintivas ascendencias raciales, etcétera). A partir de modelos sencillos podemos construir categorías y prototipos, los cuales son útiles para análisis rápidos pero también son inexactos y difusos (Kleiber, 1990; Ruiz, 2011). Además, los marcos cognitivos dentro de los cuales organizamos nuestras idealizaciones, categorías y prototipos se imponen racional y emocionalmente sobre nuestra forma de interactuar con la información. Se supone, entonces, que evaluamos cifras y opiniones según nuestro marco cognitivo y nuestra valoración es fundamentalmente emocional: “los opuestos se definen con respecto al marco pero con valores opuestos, uno positivo y uno negativo” (Lakoff, 2006:7).

Es relevante observar que muchos críticos de las posturas nativistas caen en el juego de las identidades grupales y aceptan sin cuestionar el mito de nosotros *versus* otros. En varias de las notas mediáticas que he citado a lo largo del presente trabajo puede constatar la

afirmación anterior. Quienes critican las posturas nativistas caen en la falacia de creer que existen grupos bien definidos de nosotros y otros, y, en consecuencia, se asumen como pertenecientes a algún grupo de minorías, hispanos, negros o incluso blancos opuestos a los nativistas. Al aceptar las identidades grupales, los críticos del discurso nativista caen dentro de su marco cognitivo y, en consecuencia, sus réplicas continúan alimentando este marco y también fomentan ansiedades sociales que sirven a los propios nativistas. Por ejemplo, la desafortunada crítica de Yasmin Alibhai-Brown que he citado anteriormente: “Pero es tonto sentir pánico. ¿Qué importa si *nosotros* nos convertimos en mayoría?” (itálicas añadidas; *The Observer*, 3/9/2000, “Special report: Race in Britain, the last days of a white world”). Por este motivo es muy importante recordar la respuesta de Amitai Etzioni frente al discurso de Huntington (la cual es aplicable a todos los discursos nativistas, incluyendo la tercera transición demográfica):

“La noción misma de que existen grupos sociales llamados ‘asiaticoamericanos’ o ‘latinos’ es una ilusión estadística que refleja la manera en que los datos sociales son codificados y reportados [...] Es decir, en la mayoría de los temas, cuatro de cada cinco estadounidenses –¡o más!– concuerdan unos con otros, mientras que aquellos que difieren suman menos de 20 por ciento. No existe ninguna antimayoría aquí... los cambios en la demografía de EE. UU. no implican que el credo estadounidense está siendo o será reemplazado por algo llamado ‘multiculturalismo’” (Etzioni, 2002:14-17).

Por desgracia, parece ser muy difícil romper el mito de nosotros versus otros. Esto porque el mito parece apelar a procesos básicos de nuestro pensamiento, los cuales utilizamos de manera casi instintiva. De manera casi automática, podríamos decir que es evidente que los europeos son distintos a los inmigrantes, porque *percibimos* que estos grupos tienen razas, tradiciones y valores muy diferentes. Pero esto nos parece evidente porque pensamos en categorías y prototipos: imaginamos un prototipo europeo rubio de ojos azules que habla una lengua nórdica, profesa algún tipo de protestantismo, usa corbata y toma cerveza; luego contrastamos mentalmente este modelo con un prototipo de inmigrante de tez oscura, que habla alguna lengua semítica, profesa el islam, usa turbante y toma café –y, aún más ficticio, imaginamos a sus futuros hijos iguales a nuestros prototipos mentales–. En nuestra mente homogeneizamos a todos los europeos y los contrastamos contra inmigrantes diferentes pero también homogéneos. Pero ni los europeos, ni los inmigrantes, ni los blancos, ni los negros conforman grupos homogéneos. Existen muchísimas diferencias individuales que podrían servir para conformar una amplísima variedad de grupos distintos (tantas como el número de individuos que consideremos). Pero también podemos considerar la existencia de un único grupo, todo depende de nuestros gustos y preferencias personales. La tercera transición se basa en generalizaciones y otras formas simplistas de pensamiento, *sentimos* que es correcta porque apela a burdos procesos instintivos en nuestra mente. Y para colmo de males, rechazamos cualquier evidencia en sentido contrario porque sentimos que nuestras percepciones son correctas: “La gente piensa mediante marcos [...] La verdad, para ser aceptada, tiene que encajar en los marcos de la gente. Si los hechos no encajan en un determinado marco, el marco se mantiene y los hechos rebotan” (Lakoff, 2007:39).

La otra crítica académica, al trabajo de Coleman, se encuentra en el libro de Nissa Finney y Ludi Simpson (2009) titulado *¿‘Caminando dormidos hacia la segregación’? Desafiando los mitos acerca de las razas y la migración* [‘*Sleepwalking to segregation*’? *Challenging myths about race and migration*]. Este libro discute los mitos que se cuentan en el Reino Unido sobre diferencias raciales y problemas de exceso de inmigrantes. Aunque estos mitos son esparcidos por diversos personajes, Finney y Simpson enfocan su crítica en las publicaciones y declaraciones de algunos actores que resaltan por la frecuencia con que tratan estos temas. Los actores más notorios son la Commission for Racial Equality (Comisión para la Igualdad Racial), el partido político British National Party (BNP) y un *think tank* llamado Migration Watch UK.

En el primer capítulo he señalado que David Coleman es miembro fundador de Migration Watch UK y defiende públicamente el trabajo de este *think tank* (ver *The Telegraph*, 8/3/2007, “Academic hits back in migration row”). Finney y Simpson (2009) señalan que mucho del trabajo académico de Coleman alimenta las propuestas políticas de Migration Watch, de manera que sus críticas a las publicaciones de este *think tank* también refutan los artículos de este profesor. En particular, Finney y Simpson dedican una sección de su libro para discutir las proyecciones raciales con las que Coleman apuntala su teoría de la tercera transición demográfica.

Cada capítulo del libro de Finney y Simpson (2009) trata sobre algún mito particular, como el excesivo tamaño de los flujos migratorios, la carga que representan los migrantes, el problema que representa la diversidad étnica para la sociedad, etcétera. Pero estos autores también advierten que, generalmente, el discurso antiinmigrante une varios de estos mitos para conformar una historia amplia sobre los peligros de la inmigración y de la diversidad étnica. Esta historia, según Finney y Simpson, puede considerarse como una letanía por conformar una cantinela de peligros, la cual pretende servir como guía política sin estar basada en evidencia sólida. La letanía que estos autores identifican es la siguiente:

“Los inmigrantes son una carga pues arrebatan trabajos y recursos. Viven hacinados en barrios segregados. Su tendencia a segregarse evita que se integren a la sociedad, fomenta choques con la cultura británica, exacerba conflictos y genera violencia.

“La letanía también puede expresarse en sentido inverso: ‘Las tensiones culturales infunden temor entre las personas, lo cual propicia la fuga de personas blancas, la autosegregación de los grupos étnicos y el encierro en enclaves tipo guetos’ (Finney y Simpson, 2009:162).

Esta letanía no es idéntica al argumento de la tercera transición demográfica pero comparte algunos aspectos clave, tales como las ‘insalvables divisiones sociales’ basadas en clasificaciones raciales y étnicas. Por este motivo, algunas de las críticas generales del libro también aplican sobre el trabajo de Coleman y otros discursos nativistas. En especial, Finney y Simpson enfatizan el papel que juegan las estadísticas raciales en la diseminación de los mitos que discuten. Ellos remarcan que el uso constante, casi barroco, de estadísticas

raciales reviste de ‘cientificidad’ a los mitos relacionados con razas humanas y migración internacional:

“Nuestro libro se enfoca en la manera en que los números han ocupado, engañosamente, un lugar central en los miedos y diagnósticos sobre el estado de las relaciones étnicas. El concepto de raza y las estadísticas forman una mezcla potente y [ahora se tiene que] la evidencia expresada como cifras es central en las aseveraciones sobre inmigración, relaciones raciales e integración. Esto no es un fenómeno nuevo: los números han sido parte de los debates raciales desde que estos comenzaron...

“Al examinar las aseveraciones sobre raza y migración, no estamos argumentando que las estadísticas no tienen lugar en los debates políticos. Al contrario, es nuestra convicción que la democracia funciona mejor si todos tienen acceso a la mejor información posible. Por lo tanto, es contrario a los intereses de nuestra sociedad debatir cuestiones tan importantes basándonos en mitos...

“Creemos que mucha de la evidencia es ignorada en las opiniones y afirmaciones exageradas que se expresan en torno a las razas y a la migración [...] La evidencia que cimienta muchas aseveraciones sobre raza y migración se derrumba al examinarla. El problema no es que la evidencia sea pobre, sino que mucha de la evidencia existente es ignorada por aquellos que difunden perspectivas pesimistas. La evidencia para las impugnaciones que hacemos en este párrafo se encuentra en el presente libro” (Finney y Simpson, 2009:2-3).

La explicación de estos autores se corresponde bastante bien con la confesión hecha por Huntington (2004b):

“Las motivaciones del patriotismo y de la academia, sin embargo, pueden chocar. Reconociendo este problema, intento embarcarme en un análisis de la evidencia tan objetivo y detallado como me sea posible, advirtiéndole al lector que mi selección y presentación de esa evidencia bien puede estar influenciada por mi deseo patriótico de encontrar significado y virtud en el pasado de Estados Unidos y en su posible futuro” (p. xviii).

Finney y Simpson identifican acertadamente cómo se logra el disfraz de ‘cientificismo’ en los discursos nativistas, los cuales aparentan ser científicos porque sus autores presentan evidencia numérica y la analizan detalladamente. El problema, entonces, no es el análisis de las cifras presentadas, sino la selección de ciertas cifras muy particulares (y no otras). Como Huntington lo confiesa, escogió la evidencia que le permite ‘encontrar virtudes’ en el pasado estadounidense, en contraposición con cifras que desvirtúan el presente y están asociadas a los hispanos (por ejemplo, su énfasis en las cifras de hispanos que hablan español y su menosprecio de las cifras de hispanos que hablan inglés; ver capítulo anterior).

Luego entonces, las ausencias identificables en la evidencia presentada por autores como Coleman y Huntington, revelan los sesgos de su discurso. Es decir, tales ausencias indican los puntos débiles de sus argumentos, porque si sus lectores conocieran la evidencia faltante

cuestionarían la objetividad y solidez de sus textos. Por ejemplo, en el primer capítulo del presente trabajo, identifiqué una ausencia relevante en el discurso de la transformación demográfica. En este discurso jamás se explica que las categorías raciales y étnicas son construcciones sociopolíticas que cambian con el paso del tiempo. Y evitan explicarlo porque sus fatídicas conclusiones sobre el desplazamiento de los blancos dependen de que esas construcciones sociopolíticas se mantengan invariantes durante décadas, incluso durante todo un siglo en algunas proyecciones. Por este y otros motivos, en el primer capítulo he insistido en que más importante que el análisis de cifras censales, es la comprensión del funcionamiento de las categorías censales. Quienes pretenden criticar el discurso nativista basándose únicamente en la examinación de las cifras presentadas fallan en advertir que el disfraz “cientificista” de este discurso se elabora desde las categorías de análisis (las cifras son, simplemente, el resultado directo de las definiciones y reglas censales).

Aún más, las categorías raciales y étnicas deben ser, necesariamente, vagas y ambiguas para lograr la autoidentificación de la mayoría de la población y para poder crear una percepción de amenaza proveniente de los grupos de otros. A lo largo del presente trabajo he dado numerosos ejemplos relacionados con la afirmación anterior. Sólo por mencionar un ejemplo, en el capítulo anterior mostré los juegos con etiquetas grupales que utilizó Huntington (2004a) para crear la percepción de que los hispanos amenazan con dividir en dos idiomas la identidad estadounidense. La trampa argumentativa de este autor consiste en confundir a sus lectores con cifras referentes a distintas categorías, tales como *hispanos*, *hispanohablantes*, *hispanos monolingües* (ya sea de inglés o español), *hispanos bilingües*, etcétera. Al jugar con las categorías anteriores, Huntington genera la impresión de que el crecimiento de los hispanos implica *necesariamente* el aumento de hispanohablantes, en menoscabo del grupo de anglohablantes (lo cual no siempre ocurre).

Finney y Simpson (2009) también enfatizan la vaguedad e imprecisión de las categorías raciales en el Reino Unido. Estos autores explican que los censos británicos no incluyeron ninguna pregunta sobre etnicidad o raza hasta 1991. La clasificación étnica inventada en ese año, y usada hasta ahora, es una mezcla de nociones raciales y orígenes nacionales, muy similar a la usada en el censo estadounidense (lo cual es otro ejemplo de cómo la demografía racial estadounidense marca la pauta en este tipo de cuestiones).

La inclusión de categorías raciales en el censo británico se debió, al igual que en Estados Unidos, a diversos cambios legales. En 1965 se aprobó la primera Ley sobre Relaciones Raciales, con la finalidad de prohibir la discriminación por “motivos de color, raza, etnicidad u orígenes nacionales”. Entre otros efectos que tuvo esta legislación, se creó la Race Relations Board (Junta sobre Relaciones Raciales). Después ocurrieron modificaciones a esta ley en 1968 y 1976. La modificación de 1976 dio lugar al establecimiento de la Commission for Racial Equality (Comisión para la Igualdad Racial). Fue esta comisión el organismo gubernamental que solicitó la inclusión de una clasificación racial para el censo de 1981, por lo que se realizaron pruebas piloto en algunas encuestas de 1979.

Según explican Finney y Simpson (2009:33), las pruebas con categorías raciales fracasaron. Estos autores señalan que, en aquellos años, bastaba la simple sospecha de que alguien hubiera cometido un crimen para que la policía detuviera a esa persona. Esta permisibilidad legal, aunada a prejuicios raciales, ocasionaba que los varones negros jóvenes fueran constantemente acosados por la policía. Además, muchos medios de comunicación hacían eco de propuestas legislativas, provenientes de grupos de extrema derecha, para impulsar políticas de repatriaciones y deportaciones. Por estos motivos, dicen Finney y Simpson, diversas organizaciones se opusieron a las pruebas piloto de clasificaciones raciales en 1979.

Las situaciones de discriminación eran tales que en 1980 hubo revueltas raciales [*race riots*] en Bristol y, un año después, en Londres y Liverpool. Todos estos factores estimularon el rechazo a la inclusión de categorías raciales en el censo de 1981. Finney y Simpson (2009) también explican que para cubrir las necesidades de información derivadas de la Ley sobre Relaciones Raciales de 1976, las agencias gubernamentales analizaron datos sobre el lugar de nacimiento de las personas, junto con otros datos relativos a los hogares (hacinamiento, posesión de automóvil, etcétera). Según estos autores, la información así analizada logró demostrar desventajas socioeconómicas de algunos grupos considerados como minorías. En otras palabras, se pudo cumplir con los requerimientos legales sin necesidad de imponer categorías raciales sobre la población. Pero en 1991 se logró superar la resistencia social y se incluyó una pregunta específica con categorías raciales y étnicas.

La pregunta racial del censo británico de 2001 fue fraseada de la siguiente manera: “¿Cuál es su grupo étnico?” Las opciones de respuesta se presentaron organizadas en cinco grandes grupos, de entre los cuales las personas tenían que escoger una opción individual:

- A. *Blanco*. Opciones de respuesta: británico; irlandés; otro antecedente blanco.
- B. *Mezclado*. Opciones: blanco y negro caribeño; blanco y negro africano; blanco y asiático; otro antecedente mezclado.
- C. *Asiático o asiático británico*. Opciones: indio; pakistaní; bangladeshí; otro antecedente asiático.
- D. *Negro o negro británico*. Opciones: caribeño; africano; otro antecedente negro.
- E. *Chino u otro grupo étnico*. Opciones: chino; cualquier otro.

En los nombres de los grandes grupos asiático británico y negro británico, dicen Finney y Simpson (2009), el término británico indicaba conceptos de *nacionalidad*. Mientras que la opción de respuesta británico (dentro del grupo blanco) se refería a una *etnicidad particular de la raza blanca*. Es decir, en la misma pregunta ocurrió que un mismo término se refería a dos conceptos distintos, de manera que un negro británico no podía ser británico. Tampoco fue claro por qué un chino no entraba dentro del gran grupo asiático.

En el censo de 2011 la opción chino se incluyó en el gran grupo de asiáticos. El último grupo (E) recibió el nombre de “Otro grupo étnico” e incluyó las siguientes dos opciones de respuesta: árabe; cualquier otro grupo étnico. En el gran grupo blanco cambiaron las opciones de respuesta, quedando las siguientes:

- A. *Blanco*. Opciones de respuesta:
- Inglés/galés/escocés/irlandés del norte/británico
 - Irlandés
 - Gitano o irlandés viajero
 - Otro antecedente blanco

Vale la pena aclarar que, además de esta pregunta sobre etnicidad, los censos británicos incluyen preguntas sobre identidad nacional y nacionalidad. En el censo de 2011, la pregunta textual sobre identidad nacional fue “¿Cómo describiría usted su identidad nacional?” y las opciones de respuesta fueron: inglés, galés, escocés, irlandés del norte; británico; y otra. La pregunta sobre nacionalidad dice textualmente: “¿Cuáles pasaportes posee?” y las opciones de respuesta son: del Reino Unido; de Irlanda; otro. De manera que según los datos censales se pueden tener personas de etnicidad británica con una identidad nacional escocesa y con un pasaporte de Irlanda (o cualquier otra extraña combinación que las personas deseen anotar). Además de estas preguntas, existen otras que confunden aún más a las personas no especializadas en el tema, tales como lugar de nacimiento, religión, idiomas hablados, etcétera (para un estudio sobre inconsistencias en las respuestas de las personas a las preguntas relacionadas con etnicidad, ver Simpson y Akinwale, 2007).

Finney y Simpson (2009:37-40) explican que la etnicidad es difícil de conceptualizar y medir. Además, la afiliación étnica cambia con el tiempo, por lo que no es útil para la planeación de acciones futuras (ni para proyecciones demográficas; ver también Ellis, 2001). Lo anterior, porque todos tenemos diferentes afiliaciones culturales, las cuales expresamos de distintas formas según el contexto en que nos encontramos. Estos autores señalan que, además, cambiamos nuestras afiliaciones en respuesta a cambios en el ambiente y cambios en nuestra propia comprensión, pues la afiliación que escogemos en un momento particular es una declaración de diferencias percibidas. Lo que estamos dispuestos a declarar como nuestra identidad depende no sólo de lo que consideramos aceptable para nosotros mismos, sino también de lo que creemos socialmente aceptable. En estudios sobre afiliación e identidad se ha observado que las respuestas de las personas varían según cambien los objetivos del instrumento de medición, así como el contexto político y la persona encargada de llenar los cuestionarios (ya sea por autoidentificación, encuestador, funcionario público, etcétera; ver también Wallman, 1986; y Simpson, 1997).

En el primer y segundo capítulo he explicado que las categorías raciales, así como la autoadscripción de las personas, cambia con el tiempo. También he señalado que Coleman (2006a) reconoce lo anterior pero se basa en un único estudio de resultados censales británicos para afirmar que los cambios en el tiempo no son significativos: “Donde la identificación étnica es autoadsrita, los individuos son libres de cambiar su opinión. La magnitud de tales cambios no parece ser sustancial entre censos (Platt, Simpson y Akinwale, 2005), a menos que haya algunos incentivos para hacerlo” (p. 409). Sin embargo, en los capítulos anteriores he explicado que diversos estudios muestran la variabilidad de la autoadscripción racial y étnica (muy similares a los citados por Finney y Simpson, 2009). Se ha encontrado, por ejemplo, que ocurren cambios reactivos en la identificación personal de algunos hijos de inmigrantes bajo contextos de discriminación (Portes y Rumbaut, 2001).

En general, se ha documentado que los inmigrantes, sus hijos y demás descendientes tienden a identificarse en distintas categorías raciales y étnicas (Johnson, 1987; Martin, DeMaio y Campanelli, 1990).

Frente a los cambios ocurridos en el Reino Unido, Finney y Simpson (2009:39-40) contraponen el ejemplo de Francia. El presidente conservador Nicolás Sarkozy propuso en 2006 que la agencia estadística (INSEE por sus siglas en francés) y el instituto demográfico (INED por sus siglas en francés) recolectaran estadísticas étnicas de la población francesa. La organización antirracismo denominada “SOS Racisme” circuló entonces una petición titulada *No etiquetes a mi amigo* [*Fiche pas mon pote*], la cual fue firmada por más de cien mil personas. El texto de la petición era el siguiente:

“Me niego a contestar a cualquiera que pregunte mi color de piel, mi origen o mi religión. Me niego a contestar las mismas preguntas sobre mi esposa, mis hijos o mis padres. Rehúso aceptar que mi identidad se reduce a criterios de otros tiempos, de la Francia colonial o de la Francia de Vichy. Rehúso aceptar la idea de que para luchar contra la discriminación racial y a favor de la integración se requiere crear categorías etnoraciales. Afirmar lo anterior es una manipulación intelectual y política. Rehúso aceptar que el foco de la investigación debe estar en las víctimas y no en quienes perpetran la discriminación. Conocer la realidad de la discriminación es necesario y debe lograrse por otros medios, tales como pruebas específicas. Deseo que las prácticas discriminatorias sean identificadas y diagnosticadas adecuadamente, con la finalidad de que sean sancionadas de manera más severa. Rehúso aceptar una supuesta garantía científica que consolida estereotipos racistas, los cuales, desafortunadamente, continúan usándose entre la población francesa. Me niego a aceptar la rehabilitación estatal de un marco étnico, racial o religioso esbozado mediante ‘estadísticas étnicas’. Rehúso modificar los fundamentos de nuestra República y demando que el Consejo Constitucional no apruebe el artículo 63 de la ley de inmigración” (SOS Racisme, *Fiche pas mon pote*).⁶⁴

Llama la atención que fuera Sarkozy, un presidente de corte conservador, quien impulsara la recolección de estadísticas étnicas con la finalidad de proponer políticas en contra de la discriminación. En el segundo capítulo relaté que fue el presidente conservador Richard Nixon, en Estados Unidos, quien sentó bases raciales para la implementación de acciones afirmativas. Y en el segundo y tercer capítulo expliqué la llamada estrategia sureña de Nixon y las confesiones de un líder republicano sobre la permanencia de esta estrategia política durante más de 40 años (una explicación detallada puede encontrarse en Haney-Lopez, 2014).

En el Reino Unido, la Ley sobre Relaciones Raciales de 1976 fue aprobada durante una administración laborista, pero las necesidades de información que planteaba esta ley pudieron satisfacerse sin imponer categorías raciales. Fue durante el mandato de la conservadora Margaret Thatcher que se propuso, y eventualmente se logró, incluir una

⁶⁴ Consultado enero, 2014, <http://fichepasmonpote.fr/index.php>

clasificación racial en el censo (a pesar de la resistencia social que generó tal clasificación). Claro está que sería una falacia *ad hominem* negar la utilidad de las estadísticas raciales por haber sido propuestas por administraciones conservadoras. Sin embargo, quienes defienden la recolección de estas cifras, y suponen que son parte de estrategias progresistas en contra de la discriminación, deberían revisar la historia de las mismas y cuestionarse qué motivos pudieron tener estos presidentes conservadores para implementar la recolección de estadísticas raciales (y recordar que en el caso de Nixon estos motivos y su estrategia sureña ya han sido bien documentados).

Otra evidencia faltante en los mitos étnicos, identificada por Finney y Simpson (2009), se refiere a divisiones económicas. Estos autores advierten que las divisiones sociales según factores económicos rara vez se mencionan para la población general (p. ej., niveles de ingreso, situación de pobreza, clase socioeconómica, etcétera). Y cuando éstas son aludidas se asocian unívocamente a ciertos grupos étnicos (p. ej., negros y pobreza). En los mitos étnicos, tales como el desplazamiento de los blancos, simplemente se asume que las divisiones raciales son más importantes que las divisiones económicas. Finney y Simpson incluyen una cita de Kenan Malik (2007) que me parece reveladora:

“La clase [socioeconómica] y la pobreza parecen ser factores determinantes más relevantes de un pobre desempeño académico que la raza. Pero estamos tan obsesionados con las categorías raciales que continuamos preguntando ‘¿Por qué los niños negros lo hacen tan mal?’, en lugar de preguntar: ‘¿Por qué los niños en situación de pobreza, de cualquier raza, etnicidad o religión lo hacen tan mal?’ Es cierto que el racismo moldea la vida de muchos bangladeshís y afrocaribeños, pero la raza (o la cultura o la religión) no puede ser la única explicación para todos los problemas” (Malik citado por Finney y Simpson, 2009:30-31).

El señalamiento de Malik es relevante para las discusiones políticas estadounidenses, británicas y de muchos otros países. En el segundo y tercer capítulo reseñé la implementación de acciones afirmativas en Estados Unidos, así como parte de las controversias que, hasta la fecha, estas acciones suscitan. Mencioné que no sólo son autores neoconservadores quienes se oponen a estas acciones, sino que también existen investigadores progresistas y pertenecientes a las minorías que critican la discriminación positiva. Por ejemplo, un argumento repetido por los neoconservadores es el siguiente:

“Mujeres, negros y chicanos serán contratados, como una cuestión de derecho, en la misma proporción que sus números [de grupo poblacional], y el principio de calificación profesional o logros individuales estará subordinado al nuevo principio de adscripción a una identidad corporativa” (Daniel Bell citado por Anderson, 1988:214).

Este tipo de críticas ahora conforman una bandera importante para grupos de extrema derecha. Según ellos, las “élites de izquierda” promueven la “discriminación inversa” [*reverse discrimination*] en contra de los hombres blancos, por lo que estos deben organizarse y defender sus intereses. Ya he discutido este tipo de discurso y reacciones políticas para el contexto estadounidense en el capítulo anterior.

También he explicado algunas críticas por parte de autores progresistas y pertenecientes a las minorías. Por ejemplo, Martha Gimenez (1989) señala que este tipo de políticas generan la percepción, entre las personas blancas, de que sus comunidades deben competir por recursos contra una minoría hispana siempre creciente. Aún peor, esta autora también explica que en el discurso dominante se supone que los problemas de las minorías requieren de soluciones ajenas al mercado (como las acciones afirmativas), las cuales dependen de la identificación censal de los grupos que las requieren. Las personas, por lo tanto, se ven obligadas a aceptar cualquier identidad legal, racial o étnica que les sea impuesta con tal de acceder a beneficios sociales y protección legal. Según Gimenez, esto da lugar a la formulación de políticas ineficientes y a la acumulación de datos de dudosa significación pero, al mismo tiempo, protege al discurso dominante y evita cuestionamientos al funcionamiento general del sistema político y económico. Otros autores también señalan que las acciones afirmativas dejan, efectivamente, desprotegidos a grupos de blancos pobres:

“Las minorías no-blancas reconocidas, tales como los ‘japoneses’, pueden beneficiarse de las políticas implícitas o explícitas de discriminación positiva, mientras que los blancos de una minoría étnica, tales como los ucranianos, no pueden hacerlo. Una pregunta clave es si tales distinciones políticas son sostenibles en el largo plazo” (Kertzer y Arel, 2004:18).

Todas las críticas anteriores, que he retomado de Finney y Simpson (2009), aplican tanto para el trabajo de Coleman (2006a) como para otros discursos nativistas. Además, muestran las notables similitudes que existen en la demografía racial estadounidense y británica, así como en el nativismo de ambos países. La multiplicidad de cifras, que revisten a estos argumentos como aparentes estudios ‘científicos’, sólo disfrazan juegos engañosos basados en categorías raciales. Es importante notar que los grupos a los que se refieren las cifras no siempre reciben la nomenclatura de razas humanas (por ejemplo, los grupos de hispanos, musulmanes, personas de origen africano, blancos originarios, etcétera). De hecho, los autores de estos discursos, como Coleman y Huntington, niegan estar apelando a ideas racistas y utilizan nociones que, originalmente, fueron propuestas para superar el racismo (tales como etnicidad). En consecuencia, muchos otros investigadores consideran exagerado afirmar que estos autores difunden ideas racistas. Sin embargo, Coleman, Huntington y otros autores nativistas tratan sus categorías de análisis como si fueran razas humanas. Es decir, operan sus análisis de grupos étnicos y culturales bajo las falacias fundamentales del racismo, las cuales evocan una *partición* de la población cuyas categorías se mantienen inmutables con el paso del tiempo y cuyas características definitorias se suponen *heredables* de padres a hijos. Aunque todo el trabajo nativista está permeado por el sesgo ideológico del racismo, éste se hace evidente en las proyecciones raciales con las que se pretende demostrar el desplazamiento de los blancos.

Sobre el trabajo específico de Coleman y las proyecciones que utiliza, Finney y Simpson (2009:48-59) hacen notar, por principio, algunos juegos engañosos de este autor con las categorías grupales. Del conjunto de proyecciones del artículo de Coleman, estos autores discuten el caso específico de Inglaterra y Gales [*Britain*]. Finney y Simpson hacen notar

que muchas de las comparaciones internacionales que usan Coleman y Migration Watch, no se refieren al país Reino Unido, sino sólo a los territorios de Inglaterra y Gales. Estos autores explican que estas comparaciones engañosas magnifican indicadores sobre diversidad étnica, densidad poblacional, demanda habitacional, etcétera. En particular, el conjunto de proyecciones que utiliza Coleman (2006a), en su propuesta de la tercera transición, incluye los siguientes *países*: Austria, Alemania, Dinamarca, Holanda, Noruega, Suecia, Estados Unidos, junto con proyecciones de los *territorios* de Inglaterra y Gales (pero no del Reino Unido).

Después, Finney y Simpson (2009:146-154) llaman la atención sobre las categorías raciales que usa Coleman para el caso específico de Inglaterra y Gales. Este autor toma las cifras censales de blancos británicos y blancos irlandeses para construir al grupo de blancos originarios. Finney y Simpson hacen notar que la inclusión de irlandeses es peculiar pues las proyecciones no se refieren al Reino Unido, sino sólo a Inglaterra y Gales. En contraposición de los blancos indígenas, Coleman conforma el grupo de origen extranjero sumando los blancos no-británicos junto con todos los no-blancos (mezclados, asiáticos, negros, árabes y otros). En el primer capítulo expliqué que las proyecciones de Coleman (2006a) utilizan distintas etiquetas poblaciones para distintos países. Su teoría general se refiere a dos grandes grupos de personas, aquellas con ascendencia originaria o indígenas versus personas con distintivas ascendencias étnicas y raciales. Como esta clasificación no existe en ningún censo o registro administrativo de ningún país, Coleman utiliza diversas categorías censales, de cada país, para formar grupos originarios versus grupos de origen extranjero (ver cuadro 1.1 en el primer capítulo).

Finney y Simpson (2009:151-154) explican que el grupo de indígenas que construye Coleman incluye tipos de personas que, según sus propios criterios, deberían considerarse como no-indígenas. Muchas de las personas que se piensan británicas, según las propias reglas de Coleman, deberían clasificarse como de origen extranjero pues muchos de sus ancestros nacieron fuera de Inglaterra y Gales. Es importante recordar que las reglas censales no son claras en cuanto al número de ancestros a considerar, por lo que la decisión de autoinscribirse en algunas categorías es completamente arbitraria y discrecional (Finney y Simpson consideran ancestros hacia el pasado por un periodo de tiempo similar al que Coleman usa hacia el futuro). Por ejemplo, muchos de los judíos que se autoadscriben como blancos británicos tienen ancestros recientes (padres o abuelos) nacidos fuera del territorio. Entonces, por qué un futuro hijo hipotético, de actuales inmigrantes rusos o polacos, por decir un ejemplo, no podría considerarse blanco británico dentro de algunos años (recordemos que las proyecciones caen en la falacia de adscribir en etiquetas étnicas a personas que aún no han nacido). En este sentido, el trabajo de Coleman es incongruente con sus propias reglas y eso que, ya de por sí, esas reglas son absurdas.

Más aún, por qué una persona clasificada como de origen negro africano pero nacida en Inglaterra, de padres y abuelos también nacidos ahí, no puede ser considerada como británica (así, sin importar su color de piel). ¿Por qué los futuros hijos y nietos hipotéticos, de esta persona negra de origen africana, que tiene padres y abuelos nacidos en Inglaterra,

no podrían contarse como británicos? ¿Qué amenaza supondrían esos hijos y nietos hipotéticos para la integración y la identidad nacional del Reino Unido?

Los problemas de las proyecciones étnicas van más allá de las categorías que les sirven como cimientos. Finney y Simpson (2009:151-154) no analizan a detalle las proyecciones de Coleman (2006a), pero sí comparan algunos resultados de Coleman y Scherbov (2005) con otras proyecciones étnicas elaboradas por Phil Rees (2008a, 2008b), de la Universidad de Leeds, trabajo elaborado a petición de la Joseph Rowntree Foundation. La comparación de proyecciones revela lo disímiles que pueden llegar a ser sus resultados, aun basándose en las mismas categorías: Coleman y Scherbov estiman un crecimiento de la población de raza mezclada de 2001 a 2020 de entre 79% y 156%, mientras que Rees estima un crecimiento de entre 51% y 93%. Aún así, Rees se atreve a afirmar que existen fuertes similitudes entre su trabajo y el de Coleman. La fuerte similitud, claro está, es que los blancos indígenas dejarán de ser mayoría en algún momento del futuro, tal vez en este siglo o tal vez en el siguiente. ¡Qué clase de resultados ‘científicos’ son estos!

Para su propuesta de la tercera transición, Coleman (2006a) ni siquiera estimó personas de raza mezclada, sólo asegura que cuando se incluyen a estas personas en las proyecciones se acelera el desplazamiento de los blancos indígenas. Es decir, según las reglas de Coleman (y de Phil Rees, William Frey y muchos otros demógrafos), las personas de raza mezclada pueden sumarse a los negros pero jamás a los blancos. Este tipo de decisiones arbitrarias en las proyecciones étnicas revelan un alejamiento intencional de los ideales “científicos” que supuestamente rigen el trabajo demográfico. A los autores de estas proyecciones no les interesa construir categorías precisas y bien definidas, tampoco buscan ser congruentes con sus propias reglas clasificatorias, ni explorar la gama de alternativas que surgen de sus resultados. Pareciera que sólo les interesa afirmar que la raza blanca originaria se encuentra amenazada pero, claro está, no pueden decir lo anterior porque ellos mismos aseguran que no parten de ideales racistas.

Vale la pena recordar que expuse, en el primer capítulo, que las proyecciones de Coleman ni siquiera confirman su teoría. Este autor señala explícitamente que su teoría ‘predice’ el siguiente resultado:

“[...] proyecciones basadas en supuestos plausibles implican, *dentro de escalas de tiempo convencionales para las proyecciones*, una alteración substancial de la composición de tales poblaciones que, de continuarse, en el largo plazo llevaría al *desplazamiento de la población original hacia una posición minoritaria*” (itálicas añadidas; Coleman, 2006a:401)

Esto es, las proyecciones deberían mostrar que el grupo originario representa menos del 50% de las poblaciones nacionales. Pero ninguna de sus proyecciones llega a este resultado. Para 2050, que es el último año proyectado en su artículo, los grupos de origen extranjero no representan más de 35% en ningún país, por lo que si algo demuestran estas proyecciones es que los pueblos originarios seguirán siendo mayoría (en el primer capítulo discuto con más detalle estos resultados). Y de hecho, el propio Coleman (2006a), unas páginas más adelante, se ve obligado a aceptar que sus proyecciones tendrían que llevarse hasta el siglo

XXII para ‘demostrar’ su teoría: “aún bajo los supuestos presentados anteriormente, los países estudiados no tendrán una ‘mayoría de origen extranjero’ por un buen periodo de tiempo, en algunos casos no antes del siglo XXII” (p. 422). No obstante, las proyecciones de Coleman no llegan más allá del 2050 porque ya superan las *escalas convencionales* de los ejercicios demográficos. Sus resultados ya son, para cualquier propósito, resultados de largo plazo (una proyección de un siglo, basada en un periodo observado de 10 años es un juego numérico sin sentido alguno).

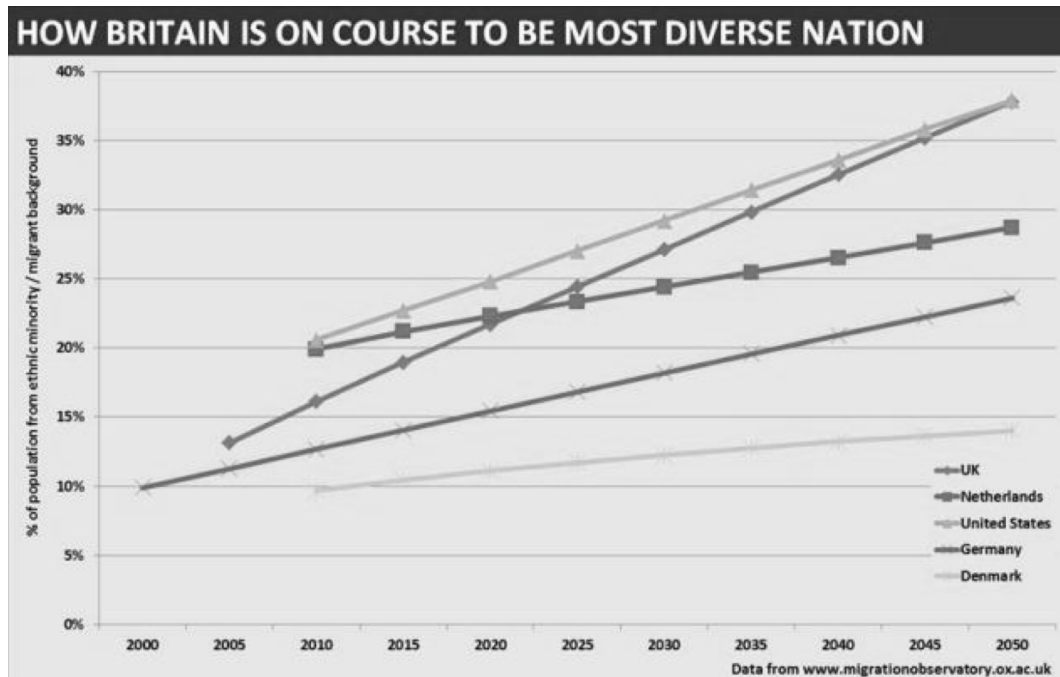
Una regla convencional de las proyecciones demográficas es que los periodos proyectados no superen los periodos observados (para no generar extrapolaciones engañosas). Pero los periodos proyectados de Coleman (2006a) superan con creces los periodos observados. Por ejemplo, la clasificación racial del censo británico fue incluida en el año 1991, de manera que, para cuando Coleman hizo sus proyecciones, sólo contaba con un periodo observado menor a dos décadas. Que este autor se haya animado a extrapolar tendencias para las siguientes cuatro décadas, hasta el año 2050, es una decisión que rompe las escalas convencionales de las proyecciones demográficas (su periodo proyectado es más del doble del periodo observado). Para todo fin práctico y convención académica, el ejercicio de proyección de Coleman no es más que una extrapolación de largo plazo, sin un periodo base que permita identificar tendencias razonables para una proyección de cuatro décadas. Y aún así, ni siquiera logra acercarse al principal resultado de su teoría, el supuesto desplazamiento blanco a una posición minoritaria, pues este resultado, en sus ejercicios de extrapolación, sólo se alcanzará hasta finales de este siglo o del siguiente.

Para confirmar su teoría, Coleman tendría que llevar sus proyecciones más allá del presente siglo, tomando como base periodos observados de dos o tres décadas. Lo cual sería un completo absurdo, contrario a todas las convenciones demográficas. Pero esto no impidió la aprobación de este artículo por un comité revisor de la revista *Population and Development Review*, de tal manera que este artículo fue considerado como un estudio ‘científico’ meritorio de ser publicado. Aún peor, proyecciones más recientes de Coleman, pero con los mismos problemas, se muestran en notas mediáticas con la evidente intención de convencer a sus lectores del ‘valor científico’ del discurso sobre el “desplazamiento de los blancos” y el “cambiante rostro de Britania” (ver ilustración 4.1; notar que las proyecciones llegan al año 2050 y que en ningún caso superan 40% de ‘minorías étnicas’).

Es importante notar que el problema de la enorme discrepancia entre periodos observados y proyectados es inherente a las proyecciones de todos los países considerados por Coleman (2006a). Por ejemplo, podríamos suponer que el periodo observado en Estados Unidos sí podría equiparar al periodo proyectado, por su larga tradición de recolectar cifras raciales. Sin embargo, es importante recordar que la categoría de hispanos fue una invención censal relativamente reciente. En este sentido, es relevante observar en la ilustración 4.1, así como en la ilustración 1.3 del primer capítulo, que las gráficas mostradas por Coleman nunca muestran periodos observados equiparables a sus periodos proyectados. De tal manera que su trabajo es perfectamente comparable con la caricatura mostrada en la ilustración 1.4 del primer capítulo. Bajo cualquier tipo de consenso demográfico o de modelación, el trabajo de

proyección de Coleman (2006a) no cumple con estándares mínimos de calidad, sino que es un simple ejercicio de extrapolación.

Ilustración 4.1 Gráfica incluida en la nota publicada por *Mail Online* (2/5/2013) sobre un trabajo reciente de David Coleman.



Fuente: *Mail Online*, 2/5/2013, “Changing face of Britain: How UK could overtake the United States as the West’s most ethnically diverse nation by 2050”.

Luego entonces, las proyecciones raciales que supuestamente brindan sustento empírico a la teoría de Coleman ni siquiera confirman la teoría. De hecho, la lectura cuidadosa del artículo de Coleman revela una estructura de exposición de ideas bastante peculiar, por decir lo menos. Vale la pena revisar la estructura de su artículo, que es distinta a la estructura de su argumento. Es decir, a continuación no planteo examinar el argumento de la tercera transición, el cual he detallado al inicio del presente capítulo, sino la forma en que Coleman estructuró su artículo para presentar y defender su teoría. Aunque parezca repetitivo, considero importante recordar las palabras exactas de este autor sobre su teoría para contrastarlas con la estructura de su artículo:

“Este artículo propone que una tercera transición demográfica está ocurriendo en Europa y Estados Unidos. La ascendencia de algunas poblaciones nacionales está siendo radical y permanentemente alterada por altos niveles de inmigración de personas con remotos orígenes geográficos o con distintivas ascendencias étnicas y raciales, en combinación con la persistente fecundidad por debajo del reemplazo y los acelerados niveles de emigración de las poblaciones domésticas...

“Esta proposición se resuelve a sí misma en dos afirmaciones. La primera tiene dos componentes: (i) en algunos países industriales un rápido cambio ya es aparente en la composición de la población según orígenes nacionales y étnicos, surgiendo de efectos directos e indirectos de la inmigración de las últimas décadas, y (ii) proyecciones basadas en supuestos plausibles implican, dentro de escalas de tiempo convencionales para las proyecciones, una alteración substancial de la composición de tales poblaciones que, de continuarse, en el largo plazo llevaría al desplazamiento de la población original hacia una posición minoritaria...

“La segunda afirmación consiste en que a este proceso, de continuar y materializarse en su aspecto demográfico en un periodo de tiempo histórico tan corto, se le garantizaría la denominación de ‘transición’. La aceptación última de esta etiqueta dependería de si la transformación probara ser permanente y generalizada y, por lo tanto, sería comparable a las ya familiares primera y segunda transiciones demográficas” (Coleman, 2006a:401).

Coleman no discute el primer componente de la primera afirmación de su teoría (el que se refiere al cambio ya aparente en la composición de las poblaciones nacionales). Tampoco discute la segunda afirmación pues habrá que esperar a que el cambio étnico ocurra y verificar si sus efectos son permanentes y generalizados. Luego entonces, las proyecciones étnicas son la única confirmación que este autor ofrece para sustentar su propuesta (es decir, la carga de la prueba descansa en estas proyecciones). A continuación, este autor explica algunas características de sus proyecciones (tendencias de fecundidad y migración, así como métodos de proyección), junto con algunos resultados (pero los detalles de las proyecciones son dejados en los anexos del artículo). Posteriormente, discute el papel de las políticas migratorias, precedentes históricos de desplazamientos étnicos y raciales, posibles cambios étnicos en otros países, hibridación de grupos étnicos, percepciones sociales, problemas asociados a la diversidad étnica, y derechos nativos y posibles respuestas de los pueblos que están siendo desplazados. La estructura de la exposición de ideas en el artículo de Coleman (2006a) es la siguiente:

- 1) Se propone la teoría de la tercera transición demográfica para Estados Unidos y algunos países europeos (p. 401).
- 2) La propuesta teórica se resuelve a sí misma en dos afirmaciones. La primera afirmación tiene dos componentes:
 - a. en estos países el cambio demográfico ya es aparente; y
 - b. proyecciones con escalas de tiempo convencionales implican que el cambio demográfico en el largo plazo llevará al desplazamiento de la población original hacia una posición minoritaria (p. 401).
- 3) La segunda afirmación, que resuelve la propuesta, es que si el cambio predicho es permanente y generalizado podría considerarse como una transición. Lo cual aportaría un tercer pilar teórico a la demografía (pp. 401-403).
- 4) No tiene sentido discutir el primer componente de la primera afirmación (2.a), porque el cambio ya es aparente y cualquier persona puede constatarlo mediante la simple observación (por este motivo, no se discute en el artículo).

- 5) Tampoco tiene sentido discutir la segunda afirmación (3), puesto que ésta sólo podrá validarse si el cambio proyectado ocurre y sus resultados son permanentes y generalizados (tampoco se discute en el artículo).
 - 6) Para confirmar el segundo componente de la primera afirmación (2.b), se presenta un conjunto de proyecciones hasta el año 2050 (pp. 403-417).
 - 7) Las proyecciones presentadas exceden las escalas convencionales, porque sus periodos proyectados superan por más del doble sus periodos observados. Estas proyecciones no confirman la teoría (contradicen a 2.b), puesto que la población originaria seguirá ocupando una posición mayoritaria hasta el final de las proyecciones presentadas (entre 65% y 75% para el año 2050, p. 417 y anexos del artículo). Como las proyecciones no confirman la teoría, se apela a una extrapolación hipotética hasta más allá del presente siglo: “Pero aún bajo los supuestos presentados anteriormente, los países estudiados no tendrán una ‘mayoría de origen extranjero’ por un buen periodo de tiempo, en algunos casos no antes del siglo XXII” (p. 422).
-
- i. Por lo tanto, la teoría se considera válida (a continuación Coleman discute algunas implicaciones).
 - ii. Políticas migratorias más restrictivas y aumento en las deportaciones podrían detener el desplazamiento de las poblaciones originarias (pp. 418-419).
 - iii. Hay antecedentes históricos de desplazamientos étnicos y raciales similares (pero mucho más violentos y que podríamos calificar como genocidios), tales como el desplazamiento de los celtas y bretones debidos a invasiones de pueblos anglosajones (p. 420).
 - iv. Las transformaciones étnicas golpearán con más fuerza a las cohortes de niños y adolescentes (p. 422).
 - v. Los grupos con distintivas ascendencias étnicas y raciales pueden hibridarse con personas originarias, reduciendo aún más la presencia de los pueblos indígenas (pp. 423-424).
 - vi. La diversidad étnica ya implica problemas de seguridad pública, desestabilización de estructuras sociales y desarticulación de sistemas de seguridad social. Con el aumento de la diversidad podrán reemplazarse valores culturales, idiomas nacionales y normas legislativas. Las apariencias físicas distintas reforzarán las discontinuidades en identidad y valores sociales. Y las religiones fundamentalistas ganarán prominencia (pp. 425-426).
 - vii. Los pueblos indígenas tienen el derecho de defender su cultura y sus valores (p. 427).
 - viii. Las élites políticas y económicas favorecen el desplazamiento étnico. Pero las poblaciones originarias expresan, en encuestas de opinión, su rechazo a los niveles actuales de inmigración. Este rechazo social es acallado en los medios de comunicación y en las arenas políticas. Sólo algunos académicos y *think tanks*, tales como Huntington (2004a) y el Center for Immigration Studies (CIS), le han brindado atención crítica a este problema (p. 427).

¿Cómo es posible que un artículo con semejante estructura y exposición de ideas fuera publicado en la revista académica *Population and Development Review*? La publicación del

artículo de Coleman (2006a) revela no sólo serios problemas con el trabajo de este autor, sino también con el proceso de revisión al que debía someterse (se supone que un comité anónimo de investigadores expertos en el tema evaluó el trabajo). Es difícil creer que el comité revisor no leyera con atención el artículo de Coleman, por lo que es razonable suponer que la mayoría de sus miembros consideraron meritorio este trabajo. Esta mala labor de arbitraje y el hecho de que David Coleman forme parte del consejo de asesores de la revista son indicadores de que existen aspectos cuestionables de la propia *Population and Development Review*. Que esta revista sea considerada una de las más influyentes en la demografía, según el ranking ISI Journal Citation Reports, indica que pueden existir aspectos cuestionables en la propia disciplina de la demografía (ranking 1/23 en 2011; 3/25 en 2012; pero también en la sociología, ranking 8/138 en 2011; 10/139 en 2012). Por supuesto que una golondrina no hace verano, es decir, las afirmaciones anteriores podrían parecer una generalización precipitada. Pero he explicado que David Coleman es un demógrafo reconocido internacionalmente (tanto como para ser parte de la junta de asesores de una de las revistas con mayor prestigio dentro de esta disciplina). Y tristemente, su trabajo no es un caso aislado dentro de la demografía.

El trabajo de Coleman, como demógrafo, goza de tal reconocimiento internacional que es invitado a dar conferencias en todo el mundo. En la introducción de este trabajo, señalé que yo mismo escuché una conferencia de Coleman sobre la tercera transición en el auditorio del Max Planck Institute for Demographic Research, en Alemania. Esta conferencia fue parte de una serie de pláticas dirigidas especialmente para motivar a los integrantes de la recién formada European Doctoral School of Demography (que conforma un esfuerzo por consolidar redes internacionales de enseñanza e investigación, en una única escuela europea de pensamiento demográfico). Ejemplos de la aceptación que tiene el trabajo de Coleman, entre el gremio de demógrafos, son fáciles de encontrar. Por citar otro, la conferencia de Coleman titulada “Transformación étnica de las sociedades europeas y de otros países desarrollados por la inmigración”, la cual tuvo lugar en Madrid el 17 de abril de 2012, formando parte de un ciclo de conferencias y cursos de posgrado denominado “Demography Today”, auspiciado por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas del gobierno de España y la Fundación BBVA. Otros patrocinadores de este esfuerzo por divulgar el pensamiento demográfico son: el Ministerio de Economía y Competitividad del gobierno español, el Centro de Ciencias Humanas y Sociales, y el Instituto de Economía, Geografía y Demografía. La conferencia de Coleman puede verse en el propio canal de televisión digital de este ciclo de seminarios y cursos de posgrado llamado “Demography Today”.⁶⁵ El trabajo de Coleman no está al margen del desarrollo de esta disciplina, sino que forma parte de la corriente central de pensamiento [*mainstream*] de la demografía.

En el primer capítulo mostré que el argumento de la tercera transición es idéntico al del discurso mediático de la transformación demográfica de Estados Unidos. También expliqué detalladamente que este discurso está vinculado (pero no exclusivamente) a boletines del

⁶⁵ Consultado en enero, 2014, <http://demografia.tv/video/e4e5863f22df5f4/David-Coleman-“Transformación-étnica-de-las-sociedades-europeas-y-de-otros-pa%C3%ADses-desarrollados-por-la-inmigración”>

propio Buró del Censo, así como a conferencias y declaraciones públicas del demógrafo William Frey de la Brookings Institution (aunque también señalé que Frey no detalla este argumento en ninguna publicación). Este argumento se basa en categorías raciales que son construcciones sociopolíticas ambiguas e inconsistentes, y se apunala con cifras raciales recolectadas por medio del censo de población y otros instrumentos estadísticos. Las propias publicaciones del Buró del Censo fomentan confusiones y evitan hacer las aclaraciones pertinentes a las estadísticas raciales. Los demógrafos, como gremio académico, utilizan frecuentemente las categorías y cifras raciales para sus investigaciones y, en consecuencia, publican una gran cantidad de libros y artículos que difunden de manera acrítica y sin aclaraciones pertinentes estas categorías y estadísticas raciales.

Claro que existen honrosas excepciones. En el primer capítulo he explicado que algunos demógrafos, como Charles Hirschman, cuestionan activamente el uso de categorías raciales. Y en el presente capítulo reseñé la refutación de Gerda Neyer al trabajo de Coleman. Pero también he explicado que los trabajos críticos son poquísimos en comparación con la enorme cantidad de publicaciones demográficas que usan sin cuestionar y, en consecuencia, promueven el uso de categorías y estadísticas raciales (en el primer capítulo di ejemplos de la frecuencia con que aparecen este tipo de artículos en algunas revistas). Aunque los demógrafos no usen el concepto de razas humanas y no se consideren a sí mismos como proponentes de ideas racistas, muchos de sus análisis y proyecciones dan un tratamiento racializado a diversas minorías étnicas, grupos religiosos y culturales. En este sentido, la actitud acrítica que mantiene la mayoría de demógrafos frente a las estadísticas raciales o racializadas es perjudicial para la sociedad, pues aunque no sea la intención expresa de este gremio, refuerza nociones y prejuicios racistas. Es en este sentido que el trabajo de Coleman y otros similares revelan aspectos cuestionables de la propia demografía.

4.4 NATIVISMO Y ESTADÍSTICA RACIAL

Al esquematizar la estructura del artículo de David Coleman (2006a), en la sección anterior, consideré importante remarcar que este autor valora positivamente el trabajo de Huntington (2004a) y del *think tank* Center for Immigration Studies (CIS). En el primer capítulo expliqué que el CIS forma parte de una red de organizaciones fundadas por John Tanton y su labor principal es brindar munición estadística a grupos nativistas de presión y activismo político, tales como la Federation for American Immigration Report (FAIR) y NumbersUSA (ver Beirich, 2008, 2009; así como las notas de prensa de *The New York Times*, 17/4/2011, “The Anti-Immigration Crusader”, y *The Wall Street Journal*, 17/6/2004, “Borderline republicans”). Al igual que el trabajo de Huntington, las investigaciones del CIS están plagadas de falacias y engaños estadísticos. Un ejemplo del tono de la publicaciones del CIS es el siguiente: “Si los falsificadores y las busconas de oro [*gold-diggers*] del tercer mundo pueden obtener permisos de residencia tan fácilmente, entonces seguramente los

terroristas pueden hacerlo (y lo han hecho)” (publicación de CIS, firmada por Seminara, 2008:1).

No es de extrañar que Coleman evalúe positivamente el trabajo del CIS pues él mismo pertenece a una organización similar en el Reino Unido. El profesor David Coleman es miembro fundador de una organización llamada Migration Watch UK. Esta organización se presenta de la siguiente manera en su página web: “Somos una organización independiente, voluntaria y sin vínculos políticos, preocupada por la escala actual de inmigración en el Reino Unido”.⁶⁶ Para el lector interesado, en esta página web también puede leerse un manifiesto sobre los problemas de la inmigración, así como recomendaciones políticas, reportes de investigación, comunicados de prensa y algunas notas de prensa relacionadas con estos temas.

Finney y Simpson (2009) dedican varias secciones de su libro a refutar las cifras y declaraciones de esta organización. Después de analizar algunas cifras sobre flujos e impacto económico, estos autores concluyen que: “Migration Watch mantiene su peso político debido a la aceptación que tiene en los medios y en la élite política, no debido a la solidez de su lógica ni de sus estadísticas” (p. 69). La opinión general de estos autores puede resumirse en la siguiente cita:

“Otro inventor de mitos, que aparece con frecuencia en este libro, es Migration Watch UK, cuyas interpretaciones falaces y alarmistas del cambio poblacional discutimos en los capítulos tercero y cuarto. Sus argumentos depositan todos los males de Inglaterra y Gales en la puerta de la inmigración, en particular de los inmigrantes provenientes de culturas no-occidentales” (Finney y Simpson, 2009:164-165).

Migration Watch UK es una organización relativamente reciente. Fue fundada en 2001 y desde entonces encabeza escándalos mediáticos. El mejor ejemplo que he podido encontrar de la controversia que ha suscitado esta organización es la siguiente nota en *The Observer*, publicada un año después de la fundación de este *think tank*, la cual cito en extenso:

“Su investigación controversial llega a los titulares. Su mensaje controversial es directo: Inglaterra y Gales están sobrepobladas y no necesitan más inmigrantes. El trabajo de Migration Watch UK ahora domina el debate migratorio. La organización ha originado historias tales como: ‘Uno de cada diez londinenses es un inmigrante’, ‘Inmigrantes ponen al Servicio Nacional de Salud en un punto de quiebre’, y ‘Se necesitan 400 nuevas escuelas para los solicitantes de asilo’...

“¿Pero qué es exactamente Migration Watch UK? Es una organización fundada por sir Andrew Green, un diplomático de carrera ya retirado, quien fuera embajador británico en Siria y Arabia Saudita. Green ha estado obsesionado con las leyes británicas de asilo desde mediados de los noventa, cuando, siendo un oficial de la Foreign Office [Ministerio del Exterior], se le encargó deportar al disidente islámico Mohammed al-Massari. ‘Nosotros lo queríamos fuera, los saudis lo querían fuera y pasamos 18 meses

⁶⁶ Consultada en enero, 2014, <http://www.migrationwatchuk.org>

tratando de sacarlo. Cuando fallamos, me di cuenta de que el sistema de asilo era un caos.’

“Él [Green] conoció a su colaborador David Coleman, un profesor de demografía en la Universidad de Oxford, mediante la página de correspondencia del *Times*. Cuando Green fundó el sitio web de Migration Watch, a fines del año pasado [2001], Coleman se convirtió en su asesor. Su investigación consistió en un simple análisis de las proyecciones gubernamentales de población, con el cual esperaban atizar un debate...

“Él [Coleman], al igual que Green, dice que Migration Watch no tiene una agenda política. ‘Lo que importa son los hechos que se exponen y la coherencia de los argumentos’, dijo. Browne [un editor del *Times* que dio publicidad a esta organización] dijo que este grupo era una voz importante en el debate. ‘Creo que es peligroso imponer la inmigración en masa sobre un pueblo que no la quiere. ¿Básicamente dejaremos entrar a cualquiera que lo desee, aun cuando haya notables inconvenientes? Organizaciones criminales albanas, kurdas, pakistaníes y jamaíquinas; fascistas islámicos clamando abiertamente por la muerte de todos los judíos; tuberculosis a niveles del tercer mundo; revueltas en los pueblos del norte; sobrepoblación en Londres; escasez de vivienda, etcétera.’”

“Pero algunos creen que los argumentos propuestos por Browne, Green y Coleman no son enteramente neutrales. Escribiendo para la revista *Prospect* a principios de este año, Nigel Harris, autor y experto en inmigración dijo: ‘Los miedos y resentimientos que subyacen a la necesidad de culpar a los extranjeros son lo suficientemente reales. Los cambios estructurales dañan a algunos y benefician a otros. Pero, en general, los extranjeros... son irrelevantes en estos procesos. Ellos simplemente son chivos expiatorios.’”

“Las credenciales de derecha de Migration Watch son fáciles de establecer. Coleman era asesor especial de los ministros Tory [conservador], Leon Brittan y William Waldegrave. Green fue uno de los diplomáticos favoritos de los Tories [del partido conservador]. Él es un amigo cercano del antiguo ministro caído en desgracia Jonathan Aitken. Green se sienta junto a Aitken en la junta de Christian Solidarity Worldwide, una organización que mantiene una campaña controversial sobre la supuesta existencia de esclavitud en Sudán...

“Hubo cuestionamientos cuando Green fue nombrado embajador en Arabia Saudita, en 1996, sobre su papel como director no ejecutivo de la firma Vickers, una compañía armamentista con vínculos con Arabia Saudita. El caso [del disidente] al-Massari, que lo tiene tan obsesionado, estuvo relacionado con un contrato de Vickers para vender tanques a Arabia Saudita. El contrato estaría condicionado a que el gobierno británico lograra la deportación del disidente. Green dijo que su trabajo para Vickers fue sin paga y formó parte de un esquema del Ministerio del Exterior [Foreign Office] para dar a los funcionarios experimentados experiencia en negocios.

“El laborista Tam Dalyell, miembro del Parlamento, también ha hecho cuestionamientos en el Parlamento sobre las reuniones que tuvo Green con otra figura controversial, el Coronel Oliver North. Green se reunió con North cuando trabajaba en la embajada

británica en Washington, entre 1982 y 1985. North luego fue procesado por su papel en el escándalo Irán-Contras...

“Un vocero de Amnistía Internacional dijo que han habido preocupaciones sobre la política británica en Arabia Saudita durante la gestión de Green como embajador, entre 1996 y 2000. ‘Amnistía Internacional reconoce que la presión diplomática es en extremo útil, sin embargo, también nos preocupa que la postura del gobierno británico refleje un deseo de preservar buenas relaciones con Arabia Saudita a expensas de agrandar problemas relacionados con derechos humanos, los cuales ya están afectando a británicos y otros ciudadanos en este reino.’

“Green insiste en que Migration Watch no es una iniciativa ególatra. Pero ahora él es una figura pública, liderando una organización controversial. Mientras más se incrementa la influencia de este grupo en la arena política, será inevitable que el público quiera conocer más acerca de su carrera profesional en el Medio Oriente y cómo ésta influye en sus opiniones” (*The Observer*, 1/12/2002, “Onward march of lobby against immigration”).

En contraste, otros periódicos de corte conservador han defendido la labor de Migration Watch. Sin embargo, es importante recalcar que a principios de la década pasada los defensores de esta organización debían hacer hincapié en que sus posturas no eran racistas. Por ejemplo, la siguiente nota publicada en *The Telegraph*, a sólo medio año de la fundación de Migration Watch, cuyo título implica una clara apología, “La migración necesita ser observada” [*Migration needs watching*]:

“Si el presente enfoque [político] no cambia, Inglaterra y Gales recibirán dos millones de inmigrantes cada década. Estas cifras provienen de Migration Watch UK, un grupo dirigido por sir Andrew Green, antiguo embajador en Arabia Saudita y Siria. Es alentador ver que los tabús que impedían la discusión de estos temas están comenzando a desaparecer.

“Un ejemplo de esta tendencia es el uso de la palabra ‘inundando’ por el Home secretary [secretario del Interior], David Blunkett, al referirse a este asunto a inicios de año –un lenguaje que no había sido usado por un político de alto nivel desde que Margaret Thatcher acuñó la frase en 1978.”

“Asimismo, Ann Cryer, laborista miembro del Parlamento por Keighley, valientemente ha discutido el problema del fracaso de algunos musulmanes asiáticos para aprender correctamente el inglés. Ninguno de estos individuos proviene del espectro político de la extrema derecha, por lo que no pueden ser tachados de ‘racistas’...

“En general, existe el peligro de que la generosa estructura británica de beneficios sociales atraiga por las razones equivocadas a cierto tipo de solicitante de asilo. Cuando los nuevos ciudadanos no vienen a trabajar, sino a vivir del Estado, entonces el sistema va del todo mal...”

“Las revueltas raciales del verano pasado y las reacciones de algunos musulmanes a los eventos del 11 de septiembre [de 2001], mandan la clara señal de que no todo va bien. Para producir lo que queremos, necesitamos conocer los hechos” (*The Telegraph*, 5/8/2002, “Migration needs watching”).

De la nota anterior, también vale la pena notar lo poco comunes que eran las metáforas sobre inundaciones para referirse a la inmigración. Algunos años después, este tipo de expresiones dominaron el discurso mediático sobre la inmigración. Finney y Simpson (2009) analizan algunas notas de prensa, de entre 2001 y 2007, y llaman la atención sobre su uso del lenguaje: “metáforas sobre empantanamientos, inundaciones y olas, así como terminología relacionada con desastres naturales e invasiones militares caracterizan la cobertura mediática” (p. 52). Además, es interesante que la nota atribuya a Margaret Thatcher la autoría de tales metáforas. Independientemente de quién haya acuñado este tipo de expresiones, la nota revela que son los políticos conservadores quienes promueven el uso de un discurso muy particular, destinado a fomentar emociones negativas relacionadas con ‘otredad’ y ‘peligro’ frente a la inmigración.

Con el paso del tiempo, Migration Watch ha ganado una notable respetabilidad mediática y política. El pasado controversial de su fundador ha sido olvidado y las estadísticas que divulga esta organización son tomadas como ‘resultados científicos’ por diversos reporteros y políticos. Este cambio tiene su correlato en el giro restrictivo que dieron las políticas migratorias en años recientes. Al igual que lo ocurrido en Estados Unidos, a finales de la década pasada se impuso en el Reino Unido una agenda política tendiente a restringir y criminalizar la inmigración.

En 2008 se articuló una iniciativa bipartidista llamada Balanced Migration, cuyo mensaje central en su página web es el siguiente: “Creemos que la inmigración debe reducirse hasta los niveles de la emigración”.⁶⁷ Esta organización bipartidista cuenta con miembros laboristas y conservadores, incluyendo casi cincuenta miembros del Parlamento (tanto de la Casa de los Comunes, como de la Casa de los Lores). Migration Watch está encargada del ‘asesoramiento científico’ de este grupo político e incluso administra su información. La propia página de Balanced Migration aclara lo siguiente en su descargo de responsabilidad [*disclaimer*]: “Este sitio fue creado, es actualizado y financiado por Migration Watch UK, a petición del Grupo Bipartidista sobre Migración Balanceada [*Cross Party Group on Balanced Migration*].”

La iniciativa bipartidista es una muestra del enorme éxito que ha tenido el discurso antiinmigrante en el Reino Unido. En menos de una década, este discurso logró una notable respetabilidad social, política y mediática. Vale la pena recordar y confrontar la nota publicada por *The Observer* en el año 2000, aquella que avisaba sobre el “final del mundo blanco”. En esa nota, un demógrafo daba declaraciones anónimas por temor a ser tachado de racista y el actor político que impulsaba este discurso era Nick Griffin, presidente de la organización de extrema derecha British National Party (*The Observer*, 3/9/2000, “Special

⁶⁷ Consultado en enero, 2014, <http://www.balancedmigration.com>

report: Race in Britain, the last days of a white world”). Tan sólo seis años después de esa nota, Coleman logró disfrazar el discurso nativista como una respetable teoría “científica” y, ahora, viaja por el mundo dando conferencias al respecto sin el menor temor de ser tachado de racista. Ocho años después de esa nota, Migration Watch se convirtió en el principal asesor científico de una iniciativa bipartidista donde casi cincuenta miembros del Parlamento repiten, tal vez sin saberlo, el discurso que antes sólo enarbolaba el British National Party. En la actualidad, hasta los periódicos considerados de izquierda difunden de manera acrítica el trabajo de Coleman y el discurso del desplazamiento de los blancos:

“Un profesor de Oxford afirma que los británicos blancos serán una minoría en el Reino Unido antes del año 2070, si es que las actuales tendencias poblacionales continúan. La proporción de grupos minoritarios pasará de 10% en 2006 a 40% en 2050, dijo el Migration Observatory de la Universidad de Oxford [un *think tank* de la propia universidad].

“El profesor del observatorio, David Coleman, dijo que si las tendencias actuales continúan, el llamado grupo étnico mayoritario del Reino Unido –los británicos blancos– serán minoría en 2070. Inglaterra y Gales serán uno de los países más étnicamente diversos en menos de 40 años, dice su reporte” (*The Independent*, 2/5/2013, “White britons ‘will be minority’ before 2070, says professor”).

El notable éxito de Migration Watch, y del discurso nativista en general, no puede comprenderse sin las categorías raciales del censo de población. Es obvio que este discurso ha sido impulsado por muchísimos actores, incluyendo personajes políticos, grupos de presión, diversos medios de comunicación, instituciones gubernamentales, etcétera. Pero la respetabilidad incuestionable que ahora tiene el discurso sobre el desplazamiento de los blancos y que hace algunos años era inexistente, pues era identificado como un discurso racista, se debe a que está basado en cifras censales. La mejor prueba de esto es el nulo avance de la postura crítica, que permanece acorralada por las cifras raciales, sin atreverse a cuestionarlas, aceptando tácita y erróneamente que el discurso nativista está basado en “hechos reales” y “cifras objetivas”:

“¿Entonces, quién está detrás de esos reportes de migración? *Las cifras son las cifras* pero, algunas veces, vale la pena mirar de cerca quién analiza los números. Cuando consideramos la diversidad de nuestra gran nación, podemos escoger ver el vaso medio vacío o medio lleno. *Las cifras son las cifras*. Lo que dicta la efectividad de nuestro debate es la interpretación y el tono...

“Segundo, es útil conocer un poco más acerca de Coleman –profesor de demografía en la Universidad de Oxford y miembro del controversial organismo sucesor de la Eugenics Society, el Galton Institute” (itálicas añadidas; *The Independent*, 2/5/2013, “White britons ‘will be minority’ before 2070, says professor”).

Al igual que en Estados Unidos, los críticos del discurso nativista en el Reino Unido doblan las manos frente a las categorías y cifras censales. Conceden el terreno de la “objetividad” a las estadísticas raciales, dando a entender que los reportes nativistas están basados en

“análisis científicos” y que su único problema es la forma en que interpretan los “hechos”. Esta actitud de absoluto respeto a las cifras censales sólo juega a favor del discurso nativista. Y quienes lo articulan comprenden bien esto y buscan fincar su autoridad en la “objetividad” de sus investigaciones. Por ejemplo, la misión que Migration Watch afirma tener: “Nuestro propósito, entonces, es monitorear la evolución de la inmigración, conducir investigaciones y proveer al público de todos los hechos precisos dentro del contexto correcto”.⁶⁸

Vale la pena reflexionar un poco más sobre el papel que juegan las estadísticas raciales en el avance del discurso nativista. De hecho, Finney y Simpson (2009) identificaron a tres actores relevantes en la propagación de mitos relacionados con estadísticas raciales en el Reino Unido: el *think tank* Migration Watch UK; el partido de extrema derecha British National Party (BNP); y, sorprendentemente, la organización gubernamental contra la discriminación racial, antes llamada Commission for Racial Equality (Comisión para la Igualdad Racial) y ahora denominada Equality and Human Rights Commission (Comisión para la Igualdad y los Derechos Humanos).

Finney y Simpson (2009:14-15) incluso señalan que algunas declaraciones del titular de esta comisión gubernamental han legitimado los mitos que difunden Migration Watch y el British National Party. En este sentido, parte del éxito del discurso nativista se debe al apoyo, tal vez no premeditado, que recibe de esta comisión gubernamental y de su uso de estadísticas raciales. Para muchas personas, la afirmación anterior pudiera parecer exagerada, toda vez que el propio nombre de la comisión pareciera indicar un enfoque progresista y de promoción de valores multiculturales. Excede el objetivo del presente trabajo analizar el papel de la Comisión para la Igualdad y los Derechos Humanos, pero me parece pertinente explicar que, desde su fundación, este organismo gubernamental ha sido objeto de polémicas surgidas desde diversos sectores del espectro político.

La Comisión para la Igualdad Racial se estableció según el mandato de la Ley sobre Relaciones Raciales de 1976. Tanto la aprobación de la ley como la instauración de la comisión ocurrieron durante la administración del laborista James Callaghan. Pero vale la pena notar que el primer presidente de la comisión fue el conservador, y miembro del Parlamento, David Lane. Ya he explicado, en este capítulo, que la ley mandaba la recolección de estadísticas relacionadas con la discriminación racial pero no especificaba la forma de recoger esta información. Durante la administración de Margaret Thatcher, la Comisión para la Igualdad Racial promovió la inclusión de una clasificación racial en el censo de población. Con esta finalidad se realizaron pruebas piloto en el año 1979. Debido al fracaso de estas pruebas y al rechazo de varios sectores sociales, el censo de 1981 no incluyó categorías raciales. Finney y Simpson (2009:32-33) señalan que la British Society for Social Responsibility in Science (Sociedad Británica para la Responsabilidad Social de la Ciencia) se opuso públicamente a incluir estas categorías en el censo de población. Estos autores también señalan que otros actores, como el *think tank* Institute of Race Relations, insistían en que el foco de las estadísticas estaba equivocado, según ellos debía ponerse mayor énfasis

⁶⁸ Consultado en enero, 2014, <http://www.migrationwatchuk.org/who-we-are>

en los perpetradores de la discriminación (instituciones y prácticas racistas) y no tanto en las víctimas (los grupos considerados como minorías étnicas).

Muchas de las críticas expresadas contra la Comisión para la Igualdad Racial son similares a las que se formulan en contra de las acciones afirmativas en Estados Unidos. Ray Honeyford (1998) señala algunos efectos de la Ley sobre Relaciones Raciales de 1976. Según este autor, la ley erigió el concepto de ‘necesidades especiales’ para los grupos considerados minorías. También implicó que los bienes públicos, como el empleo, la educación y la vivienda debían reflejar de manera proporcional la conformación estadística de los grupos raciales. El efecto de estas disposiciones, según este autor, ha sido que el Estado busque moldear un tipo muy específico de sociedad multicultural:

“La sociedad es percibida y organizada no como un conjunto integrado y armonioso donde los resultados reflejen las decisiones individuales y grupales sin distinción de razas, sino como un mosaico de grupos que compiten entre sí, funcionando en respuesta a las prescripciones estatales...”

“Y como la ley se enfoca en intereses de grupos, en lugar de enfocarse en la defensa de los derechos individuales en contra del Estado; y, aún más, como la ley parte de una visión negativa de las relaciones humanas, existirá, forzosamente, una tendencia inherente en la comisión a percibir a los grupos minoritarios, y a su desarrollo, en términos pesimistas. De otra forma, minaría la demanda de sus propios servicios; para decirlo de otra manera, si no hay racismo presente, entonces la comisión estaría tentada a inventarlo. Así, el espectacular éxito en ciertos ámbitos de algunas minorías no forma parte de la retórica de la comisión, de manera que la percepción social del progreso racial y del estado de las relaciones raciales está distorsionada.

“Peor aún, como los derechos están fragmentados por divisiones raciales, en lugar de ser reconocidos como propios de todos los ciudadanos, sin importar su raza, la ley ha creado la impresión dentro de la población de que ser negro o asiático implica gozar de derechos adicionales. Los derechos, entonces, se asocian a cierta conciencia racial. Y esto ha creado la noción de que la raza es un problema político. Los políticos no sólo hablan automáticamente de las necesidades sociales en términos raciales, sino que muchos buscan activamente el voto racial –algunos perderían su asiento en el Parlamento si no lo hicieran.

“Esta deplorable combinación de raza y política es un resultado inevitable de la mentalidad que la comisión consagra. Si tenemos una poderosa organización estatutaria que incansablemente promueve la creencia entre los diferentes grupos raciales de que están de alguna manera desconectados de la comunidad y de que tienen ‘necesidades especiales’ que los separan del resto de la sociedad –y si este proceso es una característica frecuente en nuestra vida cultural–, entonces no debe sorprendernos que al menos algunos sectores de la mayoría de la comunidad sientan cierto resentimiento. Digamos, un obrero desempleado que viva en la ciudad, que se perciba en el fondo de la estructura social, y que sepa que sus vecinos asiáticos, por poner un ejemplo, tienen ‘necesidades especiales’ que son cubiertas con los impuestos. ¿De verdad nos sorprendería si este obrero se sintiera como un ciudadano de segunda clase? ¿Y cómo es

que esto, uno se pregunta, puede ayudar a mejorar las relaciones raciales?” (Honeyford, 1998:4-6).

Los señalamientos de Honeyford son bastante similares a los de Gimenez (1989) y de otros autores estadounidenses (que he citado y discutido en el segundo capítulo). Aún así, me imagino que algunas personas considerarán exageradas las afirmaciones de Honeyford. Discutir a detalle los efectos de las acciones afirmativas excede por mucho los objetivos del presente trabajo, sólo me parece importante recordar que es verdad que los grupos de supremacistas blancos explotan los resentimientos derivados de los derechos de las minorías (en el tercer capítulo he discutido un poco este tema para Estados Unidos). En la sección anterior, del presente capítulo, cité el mensaje de Nick Griffin, líder del British National Party, con el que presenta su plataforma política:

“Los nativos británicos estamos siendo tratados ahora como ciudadanos de segunda clase en nuestro propio país, mientras los solicitantes de asilo y los inmigrantes son empujados hasta el frente de las líneas de espera para obtener viviendas, empleos y otros beneficios” (página web del BNP, *Introduction*).⁶⁹

De hecho, el manifiesto político de este partido dice claramente: “Aboliremos los esquemas de ‘discriminación positiva’, los cuales han convertido a los nativos británicos en ciudadanos de segunda clase” (BNP, 2010:22). En general, los grupos de extrema derecha, británicos y estadounidenses, utilizan el resentimiento social que generan las acciones afirmativas para incrementar sus filas.

Buena parte de la plataforma política del British National Party está estructurada en contra de la Ley sobre Relaciones Raciales y de la Comisión para la Igualdad y los Derechos Humanos. En este sentido acierta el planteamiento de Honeyford: los grupos británicos de extrema derecha, que abogan explícitamente por la conservación de la raza blanca y su herencia cultural, nutren sus filas a partir del resentimiento social que provoca el trabajo de esta comisión y, específicamente, de la llamada discriminación positiva o acciones afirmativas. El manifiesto del BNP (2010) expresa la siguiente promesa: “El BNP revocará la Ley sobre Relaciones Raciales y todos los demás proyectos de ingeniería social de izquierda, tales como la Comisión para la Igualdad y los Derechos Humanos, destinada a hacer cumplir la agenda del multiculturalismo” (p. 4).

Para muchas personas, el hecho de que grupos de extrema derecha, como el BNP, se opongan abiertamente al trabajo de la Comisión para la Igualdad y los Derechos Humanos y a las acciones afirmativas implica que esta comisión realiza un trabajo progresista o de izquierda. Sin embargo, he explicado que Finney y Simpson (2009) identifican a esta comisión como un actor que promueve mitos raciales y antiinmigrantes. Estos autores dedican varios capítulos de su libro a refutar falacias promovidas por Trevor Phillips, quien fuera titular de la Comisión para la Igualdad Racial, de 2003 a 2006, y titular de la posterior Comisión para la Igualdad y los Derechos Humanos, de 2007 a 2012 (pero en 2009 solicitó que la presidencia

⁶⁹ Consultado en enero, 2014, <http://www.bnp.org.uk/introduction>

de esta comisión fuera un cargo de tiempo parcial). Finney y Simpson refutan diversas declaraciones de Phillips relacionadas con los siguientes mitos: la negativa de las minorías a integrarse; la disminución de relaciones sociales interétnicas; la segregación escolar y residencial; el miedo urbano a la diversidad; y, sorprendentemente, declaraciones de Phillips sobre terrorismo. Frente a algunos mitos difundidos por el titular de la comisión, estos autores señalan lo siguiente:

“La Comisión para la Igualdad Racial y su sucesora, la Comisión para la Igualdad y los Derechos Humanos, usan una variedad de evidencia estadística para pintar un cuadro igualmente sombrío acerca de la segregación escolar y la segregación entre grupos de amigos [relaciones sociales interétnicas]. ¿Pero de dónde viene esta evidencia? ¿Podemos confiar en ella? ¿Cuál evidencia es ignorada? En el presente libro criticamos esta evidencia y el uso que se le da. Nuestros objetivos no deben malinterpretarse: no intentamos negar el trabajo positivo de los cuerpos gubernamentales destinados a promover la igualdad. Nuestras propias metas están en concordancia con las de ellos. No obstante, nos preocupa que al promover mensajes basados en malas interpretaciones e invenciones de evidencia, la Comisión para la Igualdad y los Derechos Humanos, junto con otras poderosas instituciones, estén perpetuando mitos que dañan sus propias agendas de integración” (Finney y Simpson, 2009:8).

De hecho, el propio título del libro de Finney y Simpson (2009), ¿‘*Caminando dormidos hacia la segregación*’? [‘*Sleepwalking to segregation*’?], implica una refutación expresa a un discurso de Trevor Phillips. Este discurso fue significativo por muchas razones, entre ellas que estuvo enmarcado por los atentados terroristas del 7 de julio de 2005. El discurso de Phillips (2005) se tituló “Después del 7 de julio: caminando dormidos hacia la segregación” [‘*After 7/7: Sleepwalking to segregation*’] e incluyó algunas afirmaciones como las siguientes:

“El hecho es que somos una sociedad que, casi sin notarlo, se está dividiendo cada vez más religiosa y racialmente [...]. Nuestras universidades se están codificando por colores [raciales], con signos virtuales de ‘blancos aléjense’ de las instituciones urbanas; y si miran con cuidado en los campus de algunas de nuestras más distinguidas universidades, podrán distinguir letreros invisibles de ‘negros absténganse’.

“En términos residenciales, algunos distritos se están convirtiendo literalmente en guetos –hoyos negros donde nadie va sin sentir miedos e inquietudes y de donde nadie escapa sin sufrir daño...

“Si dejamos que esto continúe, podríamos terminar en 2048, a cien años de la llegada del *Windrush* [un barco que transportaba inmigrantes jamaicanos], viviendo en una tierra británica al estilo Nueva Orleans, con comunidades étnicas y religiosas que coexisten pasivamente, mirándose con recelo por encima de las bardas de nuestras diferencias.

“Esto no se trata, ni siquiera principalmente, de los musulmanes. Pero las secuelas del 7/7 nos obligan a evaluar dónde estamos. Y aquí es donde yo creo que estamos: estamos caminando dormidos hacia la segregación. Nos estamos volviendo extraños unos frente a otros y estamos dejando que nuestras comunidades vaguen a la deriva, fuera de la corriente principal...

“Estas comunidades dejadas a la deriva se alejarán de nosotros, desarrollando sus propios estilos de vida, jugando bajo sus propias reglas y considerando, cada vez más, que los códigos de comportamiento, lealtad y respeto que nosotros damos por sentado, son para ellos algo anticuado y que no deben seguir. Sabemos lo que seguirá después: crímenes, áreas restringidas y conflictos culturales crónicos” (Phillips, 2005).⁷⁰

El discurso del presidente de la Comisión para la Igualdad Racial fue retomado y aplaudido por Migration Watch (2006). Esta organización vinculó fácilmente, pues el discurso se prestaba para ello, los problemas de segregación a los que aludía Phillips con los elevados niveles de inmigración y con la pérdida del estatus mayoritario de los británicos blancos.

Finney y Simpson (2009) explican que las declaraciones de Phillips legitimaron las posturas de Migration Watch, del BNP y de otros grupos nativistas. Por ejemplo, el concepto de guetos que utilizó Phillips apuntaló el mito del desplazamiento blanco, toda vez que sustentó su discurso en una investigación sobre áreas dentro de una ciudad donde la población blanca no supere 30%, donde la minoría más grande tenga el doble del tamaño de la siguiente y donde viva al menos 30% de esa minoría del total de toda la ciudad (características que apuntalan el desplazamiento blanco pero que, de ningún modo, conforman guetos). De hecho, varios académicos criticaron este discurso, entre ellos Mike Poulsen el autor de la investigación citada por Phillips, por lo que este último tuvo que emitir una disculpa pública por tergiversar conceptos (ver *BBC News*, 30/8/2006, “UK race chief in ghetto apology”).

Trevor Phillips y la comisión que estaba a su cargo han sido notables proponentes del discurso sobre el desplazamiento blanco. Por ejemplo, Nick Johnson, quien ocupara el puesto de director de Política y Sector Público dentro de la comisión, escribió en una nota de prensa:

“También vivimos en una sociedad que se está volviendo más segregada por grupo étnico. Esto ocurre tanto residencial como socialmente. El censo nos muestra que 80 áreas locales administrativas [*local authority areas*] vieron una disminución de la población blanca y un aumento de las minorías étnicas entre 1991 y 2001” (*The Guardian*, 1/3/2006, “We must choose equality”).

De hecho, la Comisión para la Igualdad Racial encabezó un escándalo mediático relacionado con ciudades donde los blancos serían minoría, a las cuales denominó como “ciudades plurales”. Por ejemplo, la siguiente nota:

“Los blancos pronto serán una minoría en Birmingham y otras importantes ciudades británicas, lo cual plantea un desafío ‘crítico’ para la estabilidad social, advirtió la institución británica encargada de vigilar las relaciones raciales.

⁷⁰ Consultado en enero, 2014, <http://www.humanities.manchester.ac.uk/socialchange/research/social-change/summer-workshops/documents/sleepwalking.pdf>

“Trevor Phillips, titular de la Commission for Racial Equality (CRE), dice que será necesario tomar ‘decisiones difíciles’ mientras Leicester, luego Birmingham, Oldham y Bradford se convierten en ‘ciudades plurales’, donde ninguna raza mantendrá una mayoría demográfica.

“La advertencia nos llega al mismo tiempo que las estadísticas gubernamentales muestran que las comunidades blancas y de minorías étnicas se están volviendo cada vez más segregadas debido a los movimientos poblacionales y a la inmigración.

“Phillips remarcará este problema en la semana, durante una conferencia en Leicester, la cual se convertirá en una ciudad plural para 2011 según la predicción de la CRE, seguida por otras ciudades que cruzarán el umbral demográfico en 2016” (*The Sunday Times*, 19/3/2006, “Segregation warning as whites face being a minority in cities”).

Como era de esperarse, los grupos nativistas retomaron y difundieron al pie de la letra la nota anterior, junto con otras que también discutían las “investigaciones científicas” de la comisión. Algunos ejemplos de esto son:

- El foro *Stormfront*, con notas sobre las declaraciones de Trevor Phillips;⁷¹
- La revista *American Renaissance*, también con notas sobre estas declaraciones, bajo un título bastante sugestivo, *La guerra de la segregación* [*Segregation war*];⁷²
- Algunos medios de corte abiertamente conservador dedicaron extensos reportajes a discutir las implicaciones de estos “resultados científicos” anunciados por Phillips. Por ejemplo, *The Brussels Journal* (13/7/2006), con su nota titulada “Decapitando naciones: La islamización de las ciudades europeas” [*Beheading nations: The islamization of europe’s cities*].

Los anteriores son ejemplos bastante concretos de la manera en que la Comisión para la Igualdad Racial legitimó, durante la década pasada, el discurso nativista. Frente a estos bullicios mediáticos nativistas, me parece razonable preguntarnos qué tanto ayudan este tipo de ‘investigaciones científicas’ a frenar los problemas de discriminación racial y qué tanto fomentan el crecimiento del racismo.

Para el lector interesado, Finney y Simpson (2009) dedican una sección de su libro a refutar el mito de los guetos (pp. 115-140) y otra sección para refutar el mito de las ciudades con minoría blanca (pp. 141-160). También vale la pena señalar que, frente a las falacias de la Comisión para la Igualdad Racial, los académicos Daniel Dorling y Ludi Simpson dirigieron una queja formal a esta comisión y a la Comisión Estadística (porque las declaraciones de Phillips ni siquiera tenían sustento en las cifras oficiales). Como respuesta a esta queja, el titular de la Comisión Estadística, David Rhind, envió una carta pública a la CRE:

⁷¹ Consultado en enero, 2014, <http://www.stormfront.org/forum/t279307/>

⁷² Consultado en enero, 2014, http://www.amren.com/news/2006/03/segregation_war/

“En general, creemos que algunas de las declaraciones en su sitio web [de la CRE], deben ser revisadas [...] Reconocemos que la CRE pueda desear recolectar opiniones y predicciones. Sin embargo, creemos que cualquier declaración que sugiera tener como base estadísticas oficiales debe ser confirmada por la Office for National Statistics, con el fin de evitar controversias públicas que pudieran impactar en la confianza existente en las estadísticas oficiales” (Carta del titular de la Comisión Estadística; Rhind, 2007).

A pesar de esta carta pública, Trevor Phillips siguió promoviendo la idea de que los blancos huían de las ciudades plurales. En 2012 se redujeron las obligaciones legales de la Comisión para la Igualdad y los Derechos Humanos. También se recortó su presupuesto y su fuerza laboral. Se limitó el puesto del titular de la comisión a un cargo honorario de sólo dos días laborales por semana y se anunció la posible destitución de Phillips (lo cual ocurrió a principios de 2013). No obstante, aún después de dejar la comisión, este personaje siguió legitimando las ansiedades nativistas y, por ende, la labor de organizaciones como Migration Watch. Por ejemplo, la siguiente nota en *MailOnline* publicada en 2013:

“Sobre cómo el incremento de la ‘huida blanca’ está creando un Reino Unido segregado: Un estudio revela que los británicos blancos están en ‘retirada’ de las áreas dominadas por las minorías étnicas.

“-Las cifras censales muestran que los británicos blancos están dejando las áreas donde son minoría.

“-Estudio de un *think tank* revela una ‘espiral de declive demográfico de los británicos blancos’.

“-Antiguo titular de la Comisión de Derechos Humanos dice que estos resultados deberían hacernos sentir ‘ansiosos’.

“-Casi la mitad de las minorías étnicas vive en lugares donde los blancos representan menos de 50%.

“-Sólo 800 de 8,850 consejos de distritos electorales se encuentran en lugares donde la población es 98% blanca.

“[...] Demos [un *think tank* demográfico] dice que su estudio muestra una ‘espiral de declive demográfico de los británicos blancos’, debido a que los británicos blancos deciden abandonar áreas dominadas por las minorías.

“Trevor Phillips, antiguo titular de la Comisión para la Igualdad y los Derechos Humanos, dijo que estos resultados deberían hacernos sentir ‘un poco ansiosos’ y que ‘no eran buenas noticias para la causa de la integración’. Él dijo: ‘Lo que debería hacernos sentir un poco ansiosos es la llamada retirada de la mayoría, que ha salido a la luz –personas blancas alejándose de las áreas dominadas por las minorías, que no están siendo reemplazadas.’ En 2005, el Sr. Phillips advirtió que Britania estaba ‘caminando dormida hacia la segregación’, conforme el Reino Unido se dividía en ‘guetos’ de razas y religiones particulares.

“Sir Andrew Green, titular del *think tank* Migration Watch, dijo: ‘Esto es extremadamente serio. Es evidencia innegable de que, de hecho, hemos estado

caminando dormidos hacia la segregación, tal como advirtió Trevor Phillips. Y esto es el claro resultado de las políticas de inmigración en masa del Partido Laborista.’

“[...] David Goodhart, director de Demos, dijo que su estudio identificó una creciente población que esta ‘geográficamente separada’ y que tiene una ‘limitada familiaridad con los códigos culturales de la mayoría’. Él añadió: ‘La mayor concentración de las poblaciones de minorías étnicas significa que tienen menos oportunidades de interactuar con la corriente principal blanca.’

“Eric Kaufmann, el profesor de Birkbeck College que realizó el análisis detallado, dijo: ‘Estos resultados presentan una imagen combinada. Mientras la mezcla étnica y la integración están siendo favorecidas por personas de las minorías que se mueven a las áreas blancas de Inglaterra, en las áreas donde se concentran las minorías se están segregando más’” (*Mail Online*, 5/5/2013, “How rise of ‘white flight’ is creating a segregated UK: Study reveals white Britons are ‘retreating’ from áreas dominated by ethnic minorities”).

Vale la pena notar cómo los proponentes del discurso nativista refuerzan entre sí sus posiciones. En esta nota, Andrew Green, titular de Migration Watch, cita a Trevor Phillips. También aparecen David Goodhart, quien es citado por David Coleman (2006a) en su artículo sobre la tercera transición. Incluso figura Eric Kaufmann, quien cita la teoría de Coleman en sus artículos sobre cambios demográficos y religiosos (Kaufmann, 2007, 2010). A su vez, Phillips comenta en esta nota el trabajo realizado por el *think tank*, Demos, liderado por Goodhart y Kaufmann. Estamos, entonces, frente a una red de actores e instituciones que se citan y apoyan entre ellos, reforzando y legitimando el discurso nativista.

Vale la pena notar lo ocurrido con las instituciones involucradas con el paso del tiempo. La comisión perdió influencia política y capacidad operativa, mientras que Migration Watch ganó respetabilidad y logró articular el grupo político Balanced Migration con más de cincuenta miembros del Parlamento. Para fines prácticos, sin importar si era o no la intención de Phillips, su labor al frente de la CRE socavó a esta institución gubernamental y, al mismo tiempo, legitimó y fortaleció a Migration Watch. En este sentido, el enfoque tomado por la comisión durante la década pasada resultó contraproducente en su lucha contra la discriminación.

A primera vista, parecería paradójico constatar que la CRE difundió durante muchos años las mismas falacias que Migration Watch y que el British National Party (BNP). Respecto a Migration Watch, he mostrado cómo esta organización se nutrió de las declaraciones de la comisión (incluso cómo Andrew Green aún se sirve de las declaraciones de Trevor Phillips para exponer sus puntos de vista). En cuanto a la BNP, la situación parece aún más paradójica cuando consideramos que ambas instituciones, el BNP y la comisión, se han atacado mutuamente.

Ya he mencionado que el manifiesto político del British National Party específicamente señala la revocación de la Ley sobre Relaciones Raciales y la consiguiente desaparición de la comisión. Por su parte, esta comisión demandó legalmente al BNP por prácticas racistas en

su afiliación de miembros, lo cual incluso fue aplaudido por algunos medios: “Entre sus triunfos, se cuenta un caso legal exitoso contra el British National Party, donde se demostró que su criterio de admisión excluía a miembros por motivos raciales, lo cual va en contra de la ley” (*The Guardian*, 15/5/2012, “Equality and Human Rights Commission has workforce halved”).

No obstante, después de una revisión detallada de las falacias difundidas por la comisión, resulta evidente que ésta difunde discursos tales como el desplazamiento de los blancos, legitimando así las ansiedades y el trabajo de los grupos nativistas. Esta aparente paradoja se resuelve mediante las explicaciones que he citado de Honeyford (1998), quien acierta en advertir que el enfoque de la comisión está sesgado hacia aspectos negativos de la diversidad cultural. Para justificar su labor, este organismo necesita enfatizar divisiones entre grupos étnicos, con lo cual refuerza los prejuicios que alimentan a organizaciones como el British National Party. En otras palabras, remarcar los conflictos raciales justifica el trabajo tanto de la comisión, como del BNP. Ambos actores se sirven mutuamente de sus posiciones contrapuestas: la comisión *tiene sentido* mientras existan organizaciones racistas como el BNP; y a su vez, el BNP *tiene sentido* mientras la comisión promueva la “discriminación inversa” en contra de los nativos blancos. En otras palabras, la presencia de uno de estos actores refuerza la existencia del otro. Claro está que ya existían grupos racistas antes del establecimiento de la comisión pero como señalan Finney y Simpson (2009), los mitos que ésta ha difundido legitimaron el discurso nativista que antes era tachado inmediatamente de racista y que ahora se promueve abiertamente en universidades y medios de comunicación.

En particular, el mito del desplazamiento blanco ha convertido planteamientos racistas en preocupaciones socialmente aceptables sobre la defensa de los intereses blancos. La legitimación de las posturas racistas ha llegado a tal grado que Nick Griffin, líder del British National Party, fue electo miembro del Parlamento Europeo en 2009 (este es otro ejemplo del notable avance del nativismo moderno). Este avance político le ha traído a Griffin, entre otras cosas, la respetabilidad suficiente como para ofrecer conferencias en prestigias universidades. Por ejemplo, a finales de 2007 la sociedad de debates de la Universidad de Oxford, denominada Oxford Union, invitó a David Irving y Nick Griffin a exponer sus ideas (*The Guardian*, 26/12/2007, “Awful, abhorrent’- but Oxford insists the debate must go on”). Este tipo de conferencias eran impensables hace algunos años, toda vez que tanto Irving como Griffin son famosos por negar el Holocausto y admirar públicamente al partido Nacional Socialista (nazi) de Alemania.

En Estados Unidos ocurren eventos similares, por ejemplo, el Southern Poverty Law Center (Beirich, 2009) señala una conferencia en la Universidad Estatal de Michigan donde fueron invitados: Nick Griffin, del British National Party; Jared Taylor, de *American Renaissance*; y Mark Krikorian, del Center for Immigration Studies (ver también la nota del *Minnesota Daily*, 29/19/2007, “British politician’s talk creates uproar”). Estos eventos académicos nos demuestran, primero, la aceptación y respetabilidad que han logrado los nativistas blancos con sus discursos sobre la transformación demográfica y la defensa de intereses blancos. Vale la pena insistir en que este discurso no se construye al margen de la academia, sino que

sus proponentes forman parte de la élite académica internacional, por ejemplo, Samuel Huntington fue profesor de Harvard, David Coleman es profesor de Oxford, Nick Griffin es egresado de Cambridge, y Jared Taylor es egresado de Yale y cuenta con estudios de posgrado en el Instituto de Estudios Políticos de París [*Sciences Po*]. Estos eventos académicos también demuestran que quienes difunden el discurso del desplazamiento de los blancos se conocen entre sí y están al tanto de las organizaciones que retoman y promueven este discurso. En otras palabras, no es casualidad que existan tantas similitudes entre el nativismo británico y estadounidense, toda vez que sus proponentes se conocen y asisten a los mismos eventos académicos.

Este esfuerzo nativista concertado trae beneficios obvios para sus actores más visibles y grupos que lo integran. He mencionado, por ejemplo, la ascendente carrera política del líder del BNP, que ahora es miembro del Parlamento Europeo. Pero también existen otros actores políticos, de mayor peso y renombre, que se benefician del movimiento nativista actual. En el capítulo anterior, del presente trabajo, he discutido la estrategia sureña de Richard Nixon y las declaraciones de un líder del Partido Republicano sobre la permanencia de esta estrategia por más de 40 años:

“Comencemos con su secreto a voces: los republicanos confían en que las demandas raciales les ayudarán a ganar elecciones. En 2010, el líder del Republican National Committee, Michael Steele, reconoció que ‘por más de 40 años hemos seguido una estrategia sureña que ha alienado a la mayoría de los votantes de las minorías, al enfocarse exclusivamente en el voto masculino del sur’...

“Entonces necesitamos ser claros: la conexión entre la raza y el Partido Republicano no es accidental, vestigial, cómica y, ciertamente, no es trivial. En lugar de esto, como veremos en este libro, durante el último medio siglo los conservadores han usado mimos raciales para ganar el apoyo de los votantes blancos y para impulsar políticas que favorecen principalmente a los extremadamente ricos y que arruinan a la clase media” (Haney-Lopez, 2014:2).

Como señala Ian Haney-López en la cita anterior, es un secreto a voces que existe cierta relación entre la estrategia electoral republicana y un discurso cercano al movimiento nativista. En el primer capítulo reseñé diversas notas de prensa que relacionan abiertamente los triunfos electorales del Partido Demócrata con el aumento de la diversidad racial y étnica, y que señalan que la estrategia republicana fue fallida por apelar principalmente a votantes varones blancos. Sin embargo, no es sencillo encontrar notas mediáticas que esbozen vínculos republicanos con el movimiento nativista. Sólo en muy pocos reportajes de investigación se señala expresamente la explotación política de las ansiedades nativistas:

“Ahora, los republicanos cercanos al movimiento Tea Party hablan menos de Wall Street, o de Main Street, y más acerca de los añejos pero bullentes resentimientos de los blancos sureños, así como de su geográficamente extensa pero uniforme ideología. Su teoría del gobierno, hasta donde les es posible tenerla, deriva de la doctrina de la nulificación de John Calhoun —que los estados en general, y las minorías blancas en particular, deben tener el derecho de ignorar las leyes federales e impedir el gobierno de

las mayorías—. Como sus predecesores de la era Jim Crow, los actuales republicanos están a favor de restringir el derecho al voto de las minorías, si es que esto fuese necesario, para asegurar su victoria en las urnas.

“Esta notable reemergencia de doctrinas añejas y despreciables está basada en políticas de desesperación cultural y demográfica. En varios grupos de opinión [*focus groups*], organizados por el encuestador demócrata Stan Greenberg, donde se entrevistó a republicanos evangélicos y del Tea Party (quienes ahora conforman la mayoría de los miembros del partido), se encontró que ellos albergan la creencia fatalista de que Estados Unidos se está transformando en un país socialista por culpa del creciente número de estadounidenses no-blancos que ahora dependen del gobierno. Resumiendo la perspectiva de estos grupos, Greenberg escribe: ‘Su partido está perdiendo frente al Partido Demócrata del gran gobierno, cuya meta es aumentar los programas que benefician principalmente a las minorías.’

“[...] No debería sorprendernos, entonces, que se ondearan banderas confederadas en la demostración del domingo del Tea Party [...] La teoría gubernamental del Tea Party, así como el miedo y odio que muchos de sus adherentes sienten por las minorías, encuentran una expresión más auténtica en la bandera confederada que en las barras y estrellas [de la bandera estadounidense]” (*Herald Tribune*, 17/10/2013, “Tea party doctrines rooted in politics of demographic despair”).

El ejemplo del movimiento Tea Party es interesante porque no representa una ideología política tradicional, esto es, no es fácil catalogarlo como de derecha o de izquierda. Para algunos analistas es un movimiento conservador, pero para otros es libertario o, incluso, populista. Su agenda económica se enfoca en controlar la deuda pública, reducir el tamaño del gobierno federal y lograr el pleno empleo. Pero algunos de sus líderes más visibles también enarbolan temas tales como prohibición del aborto, rechazo al control de armas, enseñanza religiosa en las escuelas y combate a la inmigración indocumentada. El control de la deuda pública y el derecho al empleo podrían considerarse como banderas de izquierda, mientras que sus otros intereses políticos son tradicionales de la derecha.

Algo similar sucede en el Reino Unido. El BNP (2010) manifiesta una plataforma pacifista, en contra de la intervención militar en Afganistán y en contra de una posible intervención en Irán. Este partido demanda la separación de la Unión Europea como una medida para promover la industria local y proteger el mercado interno. También exige aumentar los fondos para los sistemas de salud, educación y de pensiones. Además, pretende revertir el proceso de privatización del transporte público. Éstas y otras reformas que promueve el BNP podrían considerarse como posturas progresistas, o más tradicionalmente de izquierda. Es importante observar que lo anterior demuestra la notable capacidad de división social que tienen las cuestiones raciales (entendidas como el discurso de nosotros versus otros, donde se incluyen inmigrantes, grupos religiosos, etcétera). De no ser por las divisiones de nosotros versus otros, algunos adherentes del BNP y otras organizaciones de extrema derecha podrían encontrar intereses en común con algunos simpatizantes de izquierda. En este sentido, parecería que en el Reino Unido, al igual que en Estados Unidos, las divisiones raciales y étnicas también sirven a una estrategia de dividir y dominar.

A pesar de las complejidades políticas, económicas y sociales que rodean a la noción de razas humanas es posible identificar un efecto particular. El énfasis en las divisiones raciales sesga las discusiones de problemas sociales. Como bien dicen Finney y Simpson (2009), la creación de mitos sobre raza e inmigración se basa en la presentación selectiva de datos estadísticos, ignorando, de manera sistemática, evidencia relevante sobre problemáticas sociales. Un ejemplo bastante sugerente es el manifiesto político del BNP (2010), donde se hace una constante atribución de problemas sociales a la presencia de otros (inmigrantes y grupos étnicos). Por ejemplo, este partido imputa problemas de acceso y mala provisión de servicios gubernamentales a una sobreutilización por parte de extranjeros (alegato común entre los grupos antiinmigrantes; *e.g.*, Krikorian, 2008). Esta estrategia evita que los adherentes al BNP y a otros grupos antiinmigrantes discutan problemas de fondo relacionados con la provisión de servicios gubernamentales. En lugar de cuestionarse la forma en que estos servicios han sido organizados, estructurados y financiados, para muchos de los grupos nativistas todos los problemas se resolverían reduciendo del algún modo los grupos de otros. Cito textualmente su manifiesto político:

- “El BNP deportará a todos los extranjeros condenados por crímenes en Inglaterra y Gales, sin importar su estatus migratorio...”
- “El BNP demanda poner un alto a la destrucción del cinturón verde de Inglaterra y Gales, causado principalmente por la demanda de viviendas debida a la inmigración masiva...”
- “El BNP es el único partido que identifica correctamente las causas gemelas del terrorismo islámico en Inglaterra y Gales: (a) inmigración en masa y (b) una política británica sesgada que incita a los musulmanes a venir a vivir en estos territorios...”
- “El BNP detendrá la repartición de beneficios, viviendas, servicios educativos y pensiones a los extranjeros que no han contribuido al sistema...”
- “El BNP se asegurará de que el Sistema Nacional de Salud atienda al pueblo británico y no sea usado como un Sistema Internacional de Salud” (BNP, 2010:4-5).

Coleman realiza un ejercicio retórico similar, al dedicar una sección de su artículo a discutir “dificultades potenciales del aumento de la diversidad”. Por ejemplo, este autor sugiere que la diversidad étnica, y no sólo la presencia de inmigrantes, pone en peligro los sistemas sociales de beneficencia: “También se afirma que la diversidad amenaza la solidaridad requerida para mantener y financiar los sistemas universales de prestaciones, socavando el consenso moral que los sostiene (Alesina, Glaeser y Sacerdote, 2001; Goodhart, 2004)” (Coleman, 2006a:426).

De hecho, este truco retórico es una característica fundamental del discurso nativista. Todos sus proponentes atribuyen males sociales a la presencia de un grupo de otros. He citado también el ejemplo de Huntington (2004a), quien insinúa que los bajos salarios y otros problemas en Estados Unidos se deben a la llegada de migrantes mexicanos:

“El impacto de la migración mexicana sobre Estados Unidos se vuelve evidente cuando uno imagina lo que sucedería si la inmigración mexicana se detuviera abruptamente... Mejorarían los salarios de los ciudadanos estadounidenses con bajos ingresos. Los

debates sobre el uso del español y del inglés como idiomas oficiales para los estados y para la nación terminarían. Desaparecerían virtualmente las controversias sobre la educación bilingüe, el uso de prestaciones sociales y otros beneficios usados por inmigrantes. El debate acerca de la carga que representan los inmigrantes para los estados y la federación se resolvería en negativo. El promedio de niveles educativos y habilidades laborales de los inmigrantes que continuarían llegando se elevaría a niveles históricos en la historia estadounidense. El flujo de inmigrantes volvería a ser diverso, creando incentivos para que todos los inmigrantes aprendieran inglés y absorbieran la cultura estadounidense. Y, lo más importante, desaparecería la posibilidad de una separación de facto entre un Estados Unidos hispanohablante y otro Estados Unidos anglohablante, terminándose así una gran amenaza potencial a la integridad cultural y política de la nación” (Huntington, 2004a:32-33).

Al culpar a los inmigrantes de la destrucción ambiental, comisión de crímenes, terrorismo, falta de viviendas, mala provisión de servicios gubernamentales, desempleo y malos salarios, los proponentes del discurso nativista evitan que las personas cuestionen las verdaderas causas de estos problemas. La intención es bastante clara: usar a los inmigrantes y grupos étnicos como chivos expiatorios de los problemas sociales, evitando así, que las personas discutan las causas y soluciones reales a estos problemas. Finney y Simpson (2009) señalan lo siguiente: “Siempre que se enmarca la diversidad como una forma de competencia, donde las demandas de una persona son vistas como una amenaza para otros, los grupos minoritarios se convierten fácilmente en chivos expiatorios de problemas más estructurales y de escasez de recursos” (p. 87). Estos autores también citan a Danièle Joly, quien explica lo siguiente:

“Quienes son estigmatizados como parias y ‘otros’ se convierten fácilmente en chivos expiatorios y, por lo tanto, sirven como herramientas útiles a manos de líderes políticos que desean desviar la culpa de situaciones críticas hacia el grupo de ‘otros’... esto es rápidamente aceptado por la población nativa, pues los salva de tener que encontrar un culpable dentro de su propio grupo y tener que cuestionar el orden reconfortante al cual están acostumbrados” (Joly, 1998:5).

Estas explicaciones son bastante similares a las que he discutido en capítulos anteriores para el contexto estadounidense. Por ejemplo, los señalamientos de Aristide Zolberg (2006, 2008) sobre la creación de chivos expiatorios durante las crisis económicas estadounidenses. En particular, la explicación de Joly se corresponde bastante bien con lo que he citado en el capítulo anterior sobre el complejo carcelario industrial:

“El complejo carcelario industrial global invita a la prevalencia de las políticas sobre la identidad... Simplemente, el complejo carcelario industrial se reafirma sobre la habilidad de los líderes políticos de volver chivos expiatorios a los ‘otros menospreciados’: madres que reciben beneficencia, inmigrantes, personas con bajo estatus social, poblaciones desfavorecidas y prisioneros. El acto de crear chivos expiatorios se refiere a la identificación errónea de un perpetrador o enemigo, haciendo a esta persona culpable de los errores de otro. En las discusiones, los líderes políticos pueden identificar fallos en las políticas punitivas y en el ejercicio de la ley, así como en la educación, el ciberespacio, los estándares de vida, la sobrepoblación, cambios económicos o en la ambición y

culpabilidad de empleadores y corporaciones como parte de un desarreglo social. Sin embargo, se ubica la culpa de estos problemas en individuos que provienen de comunidades que representan ansiedades subyacentes con respecto a la raza, género y poder en Estados Unidos” (Ryan, 2009:7-10).

Es importante notar que el discurso nativista parece servir a intereses políticos y económicos dominantes, pero es articulado de manera que resulte atractivo para las clases trabajadoras. Los proponentes de este discurso a menudo realizan críticas vagas en contra de la ‘élite política’, a la que identifican con intelectuales de izquierda que empujan el multiculturalismo por sobre los intereses de la población nacional. De hecho, los nativistas se presentan como revolucionarios, dispuestos a enfrentar al gobierno para defender los intereses de los trabajadores blancos. Los ejemplos más comunes y explícitos de esto pueden encontrarse en los grupos abiertamente racistas como *American Renaissance* y *VDARE*. Pero también es posible identificar estas características discursivas en el trabajo de académicos nativistas. Por ejemplo, Coleman (2006a) dirige algunas críticas en contra de la ‘élite’ (a la cual jamás define):

“[La tercera transición depende] del cambio de valores que supuestamente la sustentan: el surgimiento de posturas tolerantes y el debilitamiento de los sentimientos nacionales que permitieron a las élites, al menos, mirar con ecuanimidad los cambios étnicos generados por la inmigración, a los cuales de otra manera se hubieran opuesto...” (itálicas añadidas; p. 402).

“En las sociedades no occidentales la relevancia y rechazo a un cambio semejante [desplazamiento étnico] serían tan axiomáticos que no permitirían discusión. Para la mayoría popular en el Occidente, la respuesta probablemente sería similar (uno sólo puede especular a falta de encuestas de opinión). Pero la opinión de la élite está matizada, algunos encuentran dificultades para encontrar razones aceptables para objetar tal cambio, otros dan activamente la bienvenida a una sociedad diversa basándose en posturas ideológicas y viendo como un mérito positivo el aumento de la diversidad...” (itálicas añadidas; p. 424).

“En su mayor parte, la inmigración no europea que se establece de manera permanente ha sido vista con indiferencia o incluso favorecida por la opinión de la élite, pero en contra de una consistente oposición popular...” (itálicas añadidas; p. 427).

Por extraño que nos parezca, el mensaje nativista se articula como discurso combativo a favor de la clase trabajadora y en contra de las élites políticas. Por ejemplo, es interesante comparar las citas anteriores sacadas del artículo de Coleman con la siguiente cita de Huntington (2004a):

“Aún peor, desde hace varias décadas, diversos grupos de intereses y élites políticas han promovido preferencias raciales y acciones afirmativas, las cuales favorecen a los negros y a las minorías inmigrantes. Mientras que las políticas pro globalización se han llevado los empleos fuera de Estados Unidos, agravando la inequidad de los ingresos y promoviendo una reducción en los salarios reales de la clase obrera estadounidense” (itálicas añadidas; p. 41).

En general, los nativistas critican los procesos de globalización y apertura de mercados. Sus cuestionamientos se enfocan, principalmente, en el desempleo y los bajos salarios que producen tales procesos. Pero concentran su análisis en los efectos negativos que sufren los trabajadores nativos, y aseguran que los inmigrantes y las minorías resultan beneficiados. Entonces dirigen su animadversión y resentimiento contra estos grupos de población, en lugar de arremeter frontalmente contra las corporaciones transnacionales y grupos políticos que promueven estos procesos. En este sentido es que los nativistas utilizan a los inmigrantes y grupos minoritarios como chivos expiatorios. En el capítulo anterior ofrecí algunos ejemplos para el contexto estadounidense, relacionados con la disminución de los salarios y el uso de programas de beneficios sociales [*welfare*]. De esta manera, los nativistas hacen vagas críticas a las élites mientras crean chivos expiatorios para protegerlas. Esta incongruencia lógica parecería demasiado burda como para no ser detectada por quienes escuchan y suscriben el discurso nativista. Pero es importante recordar que este discurso no está basado en argumentos lógicos y no pretende convencer racionalmente a las personas, sino que busca generar reacciones emocionales:

“En los siglos XIX y XX, el nacionalismo fue intensamente promovido por las *élites intelectuales, políticas y, en ocasiones, económicas*. Esas élites hicieron sofisticados llamamientos, *dotados de una elevada carga emocional*, destinados a generar una conciencia de identidad nacional entre aquellos que consideraban compatriotas y a unirlos en torno a causas nacionalistas” (itálicas añadidas, Huntington 2004b:37).

En el primer y tercer capítulo presenté diversos ejemplos de mensajes y textos escritos con la clara intención de generar respuestas emotivas. Las falacias emocionales, por lo general, tienen dos objetivos: fomentar la egolatría de grupo entre quienes se consideran parte de nosotros, y crear la percepción de una amenaza proveniente de un grupo de otros. A lo largo del presente trabajo he mostrado cómo se crean estas percepciones de amenazas, examinando principalmente los artículos de Huntington (2004a) y Coleman (2006a). También he dado algunos ejemplos de falacias emotivas de egolatría de grupo (de hecho, el trabajo de Huntington también es un buen ejemplo de esto). Tristemente, estas falacias son bastante frecuentes en los textos académicos críticos al multiculturalismo y a la migración internacional. Es decir, los artículos de Huntington y Coleman no son excepcionales, sino que, desgraciadamente, avanzan en el mismo sentido y con los mismos trucos retóricos que los trabajos de otros tantos prestigiados académicos. Como ejemplo de esto, considero que vale la pena recordar el contraste entre la observación de Benjamín Franklin sobre el Nuevo Mundo y las falacias emocionales de los reconocidos académicos Giovanni Sartori y Joaquín Arango:

“América [el territorio que ahora es Estados Unidos] está ocupada principalmente por indios, quienes subsisten principalmente de la cacería... Los europeos encontraron América [este mismo territorio] tan densamente poblada como podría estarlo por cazadores” (Franklin, 1751, *Observación 5*).

“Durante dos siglos Europa ha exportado emigrantes, no ha importado inmigrantes. Los ha exportado porque el crecimiento demográfico se había acelerado y porque a los europeos se les ofrecía el espacio libre y acogedor del Nuevo Mundo” (Sartori 2001:109-110).

“Hasta hace tan sólo medio siglo, cinco países –Estados Unidos, Canadá, Argentina, Brasil y Australia–, todos ellos prolongaciones ultramarinas de Europa, absorbían el grueso de los emigrantes que cruzaban fronteras internacionales. Los cinco eran gigantes de dimensiones continentales, con grandes extensiones de tierras vírgenes que anhelaban brazos que las pusieran en cultivo, y para los que la venida de los inmigrantes entrañaba la vertebración del territorio” (Arango, 2003:10).

4.5 DEMOGRAFÍA Y EUGENESIA

En el año 2007, un grupo de estudiantes de Oxford exigió a sus autoridades universitarias la expulsión de David Coleman. El motivo principal de esta demanda no fue su trabajo con el *think tank* antiinmigrante Migration Watch, sino su pertenencia a una organización de menor renombre y sin presencia mediática, el Galton Institute. Este instituto es una reminiscencia de una disciplina de pensamiento antes considerada ‘científica’, la cual logró articular un influyente movimiento internacional ahora caído en el olvido: la eugenesia. En el primer capítulo, reseñé esta demanda promovida por los alumnos miembros del Oxford Students Action for Refugees en contra de Coleman (ver *Mail Online*, 8/3/2007, “Oxford protestors ‘hounding out’ professor who spoke up on immigration issues”). También cité la defensa que el propio Coleman escribió sobre el Galton Institute y la eugenesia. Vale la pena recordar las palabras textuales de su defensa pública:

“Estoy mucho más intrigado por el alboroto con respecto a mi membresía de toda la vida en el Galton Institute, antes llamado Sociedad Eugénésica. Encuentro difícil de creer que aquellos detrás de la demanda sepan algo sobre la ‘eugenesia’ o sobre el instituto o acerca de mí..

“En el pasado, [la Sociedad Eugénésica] estaba asociada con los esfuerzos pioneros de Marie Stopes para ayudar a las mujeres a evitar hijos no planeados. Atrajo a miembros de todo el espectro político, incluyendo a Arthur Balfour, sir William Beveridge, Julian Huxley, R. A. Fisher, Bertrand Russell y otros notables personajes. Entre sus laureados con el Premio Nobel, incluyó a John Maynard Keynes, James Meade y Lord Rayleigh. Los seminarios Galton han sido impartidos por notables personajes, tales como J. D. Bernal, A. H. Halsey, Josiah Stamp, Sidney Webb y Havelock Ellis. Ayudó a ‘inventar’ la demografía en Gran Bretaña al fundar el Population Investigation Committee [PIC] en la LSE [London School of Economics] en 1936. Mi propio supervisor doctoral en la LSE, el eminente sociólogo D. V. Glass, un miembro prominente, se convirtió en el primer secretario de Investigación del PIC. Uno supondría que un judío de izquierda no se

sentiría inclinado a asociarse con nada que tuviera una reputación manchada” (itálicas añadidas; *The Telegraph*, 8/3/2007, “Academic hits back in migration row”).

Si uno ignora qué es la eugenesia, podría parecerle convincente la defensa de Coleman. Incluso inspira cierto respeto su lista de ‘notables’ que fueron miembros de la Sociedad Eugénica. Y si uno revisa la página web del Galton Institute, esta impresión se reafirma:

“El Galton Institute se interesa por la rica complejidad de la vida humana, el tejido biosocial, con sus tantas interconexiones biológicas y sociales. Su principal trabajo consiste en promover la investigación y el entendimiento de las ciencias biosociales en su sentido más liberal, y con estos objetivos en mente adoptó el nombre del hombre que tanto hizo por promover el estudio racional de cuestiones biosociales.

“El Galton Institute procede de la Eugenics Education Society, la cual fue fundada en 1907. Desde aquellos tempranos días ha ocurrido un marcado cambio y rápido avance del conocimiento genético y del comportamiento humano, de tal manera que los estudios biosociales han evolucionado a una posición donde biólogos, médicos clínicos, demógrafos, sociólogos y otros profesionales pueden trabajar conjuntamente de forma productiva, con el objetivo de incrementar la comprensión de nuestra propia especie y sus problemas.

“El Galton Institute considera que su función es estimular el progreso hacia una posición donde individuos y grupos estén bien informados al tomar decisiones que les conciernen a ellos y a toda la sociedad. El instituto está registrado como caridad y, como tal, no actúa como promotor de posiciones políticas particulares” (Galton Institute, *About*).⁷³

Frente a la defensa de Coleman, y a la inocua presentación del Galton Institute, parecería exagerada la demanda del grupo de estudiantes de Oxford. Sin embargo, la eugenesia tiene una historia mucho más oscura de lo que estos textos sugieren. No es gratuito que la revista racista *American Renaissance* haya aplaudido y difundido la defensa de Coleman.⁷⁴

Para los filósofos e historiadores de la ciencia, la relación entre el racismo, la eugenesia y la demografía es un tema bastante discutido. Pero para los propios demógrafos es algo poco conocido. Como ya mencioné en la introducción del presente trabajo, muchos académicos jóvenes, tanto demógrafos como de otras profesiones, ni siquiera saben qué es la eugenesia. Por increíble que pudiera parecerles a los historiadores, la eugenesia es un tema completamente desconocido para muchísimas personas. Por este y otros motivos, me parece relevante presentar una breve introducción a la eugenesia y señalar algunos paralelismos con el actual discurso del desplazamiento blanco.

La historia del movimiento eugenésico internacional es bastante compleja, con especificidades en cada país, según distintas facciones y actores (los lectores interesados en

⁷³ Consultado en enero, 2014, <http://www.galtoninstitute.org.uk/about.htm>

⁷⁴ Consultado en noviembre, 2012, http://www.amren.com/news/2007/03/academic_hits_b/

Estados Unidos y el Reino Unido pueden consultar Kevles, 1985; Soloway, 1995; Kuhl, 2002, 2013; Black, 2003; Chesterton, 2014). Relatar una historia integral y detallada de la eugenesia, así como su influencia en la estadística moderna y en la demografía, excede por mucho los objetivos de este trabajo. Pero sí me parece pertinente reseñar algunos pasajes emblemáticos de la historia de esta disciplina y del nacimiento de la demografía moderna. Con este objetivo, he decidido utilizar como guía el trabajo de Richard Soloway (1995), porque considero que este autor describe adecuadamente algunos factores que favorecieron la articulación del movimiento eugenésico en el Reino Unido y que, además, me permiten trazar similitudes con las discusiones demográficas actuales.

A continuación sigo el orden de ideas del libro de Soloway (1995) titulado *Demografía y degeneración* [*Demography and degeneration*; versión para Kindle, sin número de página pero con posición electrónica señalada: pos.#]. Según este autor, los factores contextuales que coadyuvieron en el nacimiento de la eugenesia fueron los siguientes:

- Un contexto de pesimismo cultural y social, acompañado de un sentimiento generalizado de decadencia, validado con argumentos que eran aceptados como científicos. Estos argumentos nos dicen más sobre las ansiedades populares de la época que sobre el propio conocimiento científico.
- Disminución de la tasa de natalidad a nivel nacional, con marcados diferenciales por clase socioeconómica (situación descrita mediante datos demográficos y proyecciones).
- La eugenesia no sólo estaba basada en la supuesta comprensión de las “leyes hereditarias”, sino que también partía de lo que mucha gente consideraba “sentido común”, afirmando que “lo parecido tiende a engendrar descendencia parecida” [*like tends to beget like*]. En español esta expresión equivale al dicho “de tal palo, tal astilla”.
- El movimiento eugenésico intentó crear una “realidad objetiva”, independiente de condiciones culturales. Pero jamás logró consensar en qué forma crearla. Cada persona suponía una agenda distinta, según sus propias inclinaciones ideológicas. El movimiento atrajo personajes de todo el espectro político, tanto conservadores reaccionarios como reformadores sociales, liberales, socialistas e incluso algunos comunistas.
- La importancia de la Sociedad Eugénica trascendió los límites de su organización institucional y de su lista de miembros inscritos. Esto porque la eugenesia estaba basada en una tradición de determinismo hereditario y prejuicios cualitativos sobre las clases sociales, lo cual formaba parte del “sentido común” de la época.

Francis Galton, el fundador de la eugenesia, provenía de una familia acaudalada, la cual mantenía un elevado estatus socioeconómico gracias a la manufactura de armas y negocios bancarios. Galton era primo de Charles Darwin, quien publicó en 1859 su famoso libro *El origen de las especies*. Inspirado por las ideas de Darwin, Galton decidió estudiar procesos hereditarios entre seres humanos utilizando herramientas estadísticas. En particular, le interesó estudiar historias genealógicas de personajes que él consideraba eminentes o

talentosos. En 1865 publicó su primer artículo sobre el tema, titulado “Talento hereditario y carácter” [*Hereditary Character and Talent*], al cual le siguieron varios libros sobre *Genialidad hereditaria* [*Hereditary Genius*] y otros temas relacionados como herencia y mejoramiento racial. Galton creía, al igual que muchas personas de aquella época e incluso de la nuestra, que el comportamiento y la inteligencia eran características heredadas. De tal manera que, según él, las clases sociales y las razas humanas tenían comportamientos y talentos específicos que heredaban de una generación a otra.

Galton afirmaba que las “habilidades naturales” de los hombres dependían de las “leyes de la herencia”. Aún sin conocer ni comprender estas leyes, los hombres las aplicaban con cierto éxito, mediante ensayos y errores, buscando rasgos deseables en la cría de animales. También mediante ensayos, según este autor, sería posible criar una raza de hombres excepcionalmente dotados, tanto como podrían criarse “idiotas mediante cruces de cretinos” (Galton, 1865:158; Galton, 1871:1). Es importante notar que, para Galton, no era necesario comprender las leyes de la herencia para comenzar la crianza de una raza superior. Esta postura se correspondía con su predilección por técnicas estadísticas pues como decía Henri Poincaré, el azar es una medida de nuestra ignorancia (es decir, la estadística es una forma de cuantificar procesos que desconocemos).

Galton estaba seguro de que la cantidad y calidad de la descendencia de las familias talentosas comenzaba a decaer en cierto punto medible de su “historia procreativa”. Soloway (1995) explica que una preocupación personal probablemente influyó el pensamiento de Galton: su matrimonio y el de sus dos hermanos resultaron infecundos (ni Francis, ni sus hermanos varones, pudieron tener hijos). Además, las hermanas de su esposa, Louisa Butler, tampoco pudieron procrear. Galton estaba convencido de que la infertilidad era un rasgo hereditario, transmitido principalmente por las mujeres. Después de estudiar pedigríes o genealogías en “vías de extinción”, se convenció de que existía una fuerte correlación entre la disminución de la fecundidad y los matrimonios con herederas (mujeres que heredaran el patrimonio familiar a falta de hijos varones en esa familias). La falta de herederos varones representaba, para Galton, una capacidad reproductiva debilitada en esas familias. Esto afectaba el mejoramiento de la raza, pues los varones talentosos, que avanzaban en la escalera socioeconómica, a menudo buscaban casarse con herederas (con lo que disminuían sus probabilidades de procrear un elevado número de hijos igualmente talentosos).

La imposibilidad de tener hijos, en su propio matrimonio y en los de sus hermanos, representaba una tragedia social para Galton. Esto porque, según él, su familia era poseedora de un talento o genialidad científica hereditaria. Varios de sus familiares, además de su primo Charles Darwin, eran reconocidos científicos miembros de la afamada Royal Society. El mismo Francis Galton fue considerado niño prodigio por ser capaz de leer griego y latín a muy temprana edad. Estudió un poco de medicina y matemáticas (pero no terminó sus estudios debido a una crisis nerviosa). Antes de los 30 años se unió a la Royal Geographic Society, para la cual realizó una expedición al sudoeste de África. Logró algunas contribuciones a la meteorología, psicología (sobre sinestesia), criminología (sobre huellas dactilares) y, especialmente, a la estadística (correlaciones y análisis de regresión). Al no

procrear hijos, Galton creía que su genialidad científica hereditaria se perdería para la posteridad.

La tragedia familiar que Galton creía sufrir tenía un correlato en la disminución de la fecundidad de otras familias notables. Según él, la raza británica incluía pocas familias especialmente talentosas, cuyos integrantes demostraban cualidades superiores de intelecto y carácter (según sus estimaciones, sólo se tenían 250 hombres superiores por cada millón de personas). El resto de la población estaba conformada por hombres mediocres, cuyas habilidades disminuían gradualmente en los histogramas estadísticos que Galton construía, hasta alcanzar niveles de “verdaderos imbéciles e idiotas”, cuyas capacidades de razonamiento estaban por debajo de los perros y otros animales (Galton, 1909a:287-288). Un grave problema, según él, era que los linajes o líneas familiares de los hombres superiores parecían llegar a una cúspide de talento y capacidad reproductiva, luego de la cual sus descendientes eran cada vez menos aptos y menos fecundos. Pero la raza podría mejorar si “los hombres talentosos se aparearan, generación tras generación, con mujeres talentosas que tuvieran sus mismas habilidades mentales y físicas [...] podríamos producir una raza humana de crianza superior, que no tuviera esa tendencia a revertirse a los tipos ancestrales promedio que muestran nuestras largas crianzas de razas de caballos y sabuesos” (Galton, 1865:319; 1871:343).

Las preocupaciones y, sobre todo, el lenguaje de Galton pueden parecernos ridículos y anticuados. No obstante, el tipo de argumento que utiliza es casi idéntico al de los trabajos académicos actuales de Huntington (2004a), Coleman (2006a), Kaufmann (2010), Nyborg (2012) y otros. Se supone que existe un grupo de población cuyos ‘orígenes étnicos, raciales o culturales’ los hacen más propensos a tener capacidades y comportamientos positivos para su sociedad, ya sean talento y genialidad hereditaria (según Galton), valores patrióticos y de respeto a normas de cohesión social (Huntington y Coleman), valores seculares y de rechazo a religiones fundamentalistas (Kaufmann) o porque, simplemente, son más inteligentes (Nyborg). Este grupo valorado positivamente corresponde a *nosotros*, según el proceso de creación de enemigos que describe Huntington (2006b), y se contrapone a un grupo de *otros* valorado negativamente. Las características positivas, sin importar cuáles sean, se heredan de padres a hijos (al igual que las negativas). Pero la capacidad de reproducción del grupo de nosotros es menor a la del grupo de otros (ya sea por sus respectivas tasas de fecundidad o de inmigración). Y este crecimiento diferencial de los grupos es interpretado como una tragedia social que, a largo plazo, terminará por arruinar a la sociedad y a la nación que los alberga. El argumento de estos autores contemporáneos y el de Galton es exactamente el mismo.

La eugenesia se basa en la falacia hereditaria de suponer que sin importar cuáles características se asignen a los grupos de nosotros y otros éstas pasarán de padres a hijos generación tras generación. Esta falacia sigue estando presente en los trabajos de Huntington, donde los hispanos engendran hispanos; de Kaufmann, donde los fundamentalistas religiosos engendran hijos fundamentalistas; de Nyborg, donde los inmigrantes y las minorías, que supone menos inteligentes que los nativos blancos,

engendran hijos menos inteligentes. Y por supuesto, también está presente en el trabajo de Coleman, donde las personas con “distintivos orígenes geográficos, étnicos y raciales” engendran personas con esos mismos orígenes. En los trabajos de Huntington y Coleman parecería que no existe tal falacia pues ‘suena lógico’ que, los padres de cada grupo engendren hijos que pertenecen al mismo grupo, no obstante, he explicado repetidamente lo siguiente: las categorías con las que se etiqueta a los grupos étnicos cambian con el tiempo y la pertenencia personal a un grupo depende de la autoidentificación, la cual también cambia con el tiempo. Además, Huntington y Coleman acrecientan su falacia suponiendo que junto con la pertenencia étnica se heredan valores y normas morales, culturales y sociales. En todos estos trabajos académicos se parte de la misma falacia eugenésica: “los iguales engendran iguales” –la cual, tristemente, sigue siendo parte del sentido común de muchas personas–.

Vale la pena discutir con más detalle esta falacia hereditaria porque implica una discusión que permanece hasta nuestros días. De hecho, todavía es bastante común encontrar personas que creen firmemente en esta falacia pero desconocen sus orígenes eugenésicos. Una parte de este razonamiento es relativamente obvio, toda vez que físicamente los hijos se parecen a sus padres. También es cierto que, algunas veces, los hijos presentan comportamientos similares a sus padres. La pregunta relevante es qué tanto de este comportamiento es heredado y qué tanto es aprendido, ya sea por enseñanza directa o por imitación. Galton denominó esta discusión como “naturaleza *versus* educación” [*nature vs. nurture*]. En la falacia hereditaria se supone que la educación cuenta muy poco, o incluso nada, frente a la naturaleza de las personas (se cree que esta naturaleza no puede ser cambiada mediante la educación). Hasta el día de hoy, muchas personas repiten frases que revelan su adhesión a esta falacia: “no puede cambiar porque lo trae en sus genes”; “así soy porque lo traigo en la sangre”; “ese rasgo de personalidad corre por sus venas”. Galton concluyó que la educación tenía una importancia ínfima frente a la naturaleza, según los siguientes argumentos (cito textualmente su primer artículo sobre este tema):

“La posición social es una ayuda especialmente importante para el éxito como político y como militar; siendo notorio que ni en la legislatura, ni en el ejército, para sus más altas jerarquías, exista una arena abierta para poner a prueba los intelectos. Los hijos de las clases favorecidas son introducidos antes en la vida, en ambos campos, con todas los estímulos necesarios para apoyarlos. A los de las clases inferiores se les retrasa y desanima en su entrada y cuando están cerca de la meta deseada se encuentran a sí mismos envejecidos...

“Entonces, para probar el valor de la influencia hereditaria con mayor precisión, deberemos extraer de nuestra lista biográfica de nombres [exitosos] aquellos que alcanzaron distinción en los campos más abiertos de la ciencia y la literatura (son 330). Aquí no hay favoritismos más allá de la ventaja de una buena educación. Cualquier impulso proveniente de mantener la fama familiar y cualquier oportunidad obtenida mediante el disfrute de tiempo libre han sido más que neutralizados por aquellas influencias que comúnmente llevan a los herederos de fortunas a la ociosidad y diletantismo.

“Recurriendo a nuestra lista, encontramos 51 hombres con relaciones distinguidas. Por lo tanto, no menos de $51/605$, o uno de cada 12 distinguidos tiene un padre, hijo o hermano también distinguido en literatura. Atreviéndonos a redondear un número, podemos estar seguros de que han habido más de un millón de estudiantes educados en Europa durante los últimos cuatro siglos, dando un promedio de sólo 2,500 cada año. De acuerdo con nuestra lista, cerca de 330 de ellos, o sólo 1 por cada 3 mil, logró alguna distinción importante: pero de aquellos que lo lograron, 1 de cada 12 estaba relacionado con otro hombre distinguido. Restringiéndonos sólo a la literatura, esto es 51 de cada $330=1$ de $6-1/2$, que un hombre distinguido en literatura tiene un pariente muy distinguido en literatura, y esto es... 20 a 330 = 1 a 15, y 12 a 330 = 1 a 28, que la relación es padre a hijo, o hermano a hermano, respectivamente” (Galton, 1865:162-164).

Los juegos numéricos de Galton pueden parecernos, y es que verdaderamente lo son, necesidades estadísticas sin sentido. Pero para muchas personas de aquella época, las tonterías numéricas de Galton eran ‘ciencia pura y dura’, basada en ‘datos objetivos’ (tal y como ahora sucede con los trabajos de Huntington y Coleman). Tal aceptación provenía de un cierto desconocimiento del manejo numérico de su argumento (como ahora sucede) pero tal y como lo explica Soloway (1995), la aceptación de su trabajo derivaba del sentido común de aquella época (como ahora también sucede).

Otro motivo influía en la aceptación del trabajo de Galton: haber basado su discurso en análisis estadísticos (que son distintos a los análisis matemáticos, cabe aclarar). Desde el siglo XVII, la estadística había probado ser una herramienta notablemente útil en Inglaterra para combatir epidemias infecciosas. En particular, en 1854 la ciudad de Londres sufrió un violento brote de cólera y John Snow logró demostrar, mediante técnicas estadísticas y geográficas, que el brote fue causado por ingerir agua contaminada de cierto pozo. Es decir, pocos años antes de que Galton publicara sus trabajos sobre genialidad hereditaria, se había logrado detener una epidemia y establecer sus mecanismos de contagio gracias al uso de herramientas estadísticas y geográficas. Por lo mismo, estas técnicas comenzaban a adquirir un enorme prestigio. ¿Cómo fue posible que estas técnicas lograran detener epidemias pero sirvieran, pocos años después, para sustentar falacias eugenésicas? Responder esta pregunta excede, por mucho, el objetivo del presente trabajo, sería necesario explicar detalles sobre reglas lógico-matemáticas que frecuentemente violan los análisis estadísticos, así como la importancia de supuestos implícitos y el uso (y abuso) que puede hacerse de las técnicas estadísticas (para el lector interesado, una lectura recomendable es el libro de Darrell Huff, de 1993, titulado *Cómo mentir con estadísticas*; un ejemplo reciente de abusos estadísticos es el funesto libro de Herrnstein y Murray de 1994, *The bell curve*). Basta decir que, como cualquier herramienta, las técnicas estadísticas pueden ser usadas con distintos fines y producir muy diversos resultados.

Galton creía que su supuesta tragedia familiar era un caso particular de una aflicción social generalizada. El debilitamiento de la fecundidad de las familias con talento era, según su opinión, una especie de enfermedad que amenazaba el buen desarrollo de la población. Se desconocían los mecanismos de contagio de esta enfermedad social pero era evidente, según

él, que su transmisión era hereditaria. Bajo ese razonamiento era sensato elegir técnicas estadísticas para estudiar e intentar revertir esta enfermedad social. Así como lo creyó Galton, seguramente muchas personas aceptaron sus trabajos porque les parecía razonable utilizar técnicas estadísticas para detener la epidemia del debilitamiento reproductivo de la raza británica.

La eugenesia, como disciplina de pensamiento, nació a partir del mito de nosotros versus otros, el cual, según Huntington (2004b), detona procesos de creación de enemigos. Por si esto no fuera suficientemente desatinado, la eugenesia también se basa en la falacia de que las capacidades intelectuales y comportamientos personales se heredan a través de distintas generaciones. Además, implica una interpretación intrínsecamente negativa de situaciones sociales y datos demográficos, toda vez que se asume la existencia de una especie de enfermedad social. El resultado lógico de seguir el pensamiento eugenésico, sin importar qué enfoque quiera dársele, conlleva a un proceso de creación de enemigos basado en falacias e interpretaciones negativas de situaciones sociales. Como consecuencia lógica, las propuestas académicas actuales que siguen esta línea de pensamiento, y que utilizan argumentos idénticos, producen resultados similares.

Soloway (1995) explica que, al final del siglo XIX y comienzos del XX, existía una especie de pesimismo generalizado en Inglaterra por el futuro del Imperio británico. Este autor cita algunas notas de prensa, de principios del siglo XX, que difundían este pesimismo. Por ejemplo, una titulada “¿Qué deberá hacer Inglaterra para salvarse?”, donde se afirmaba que la nación había envejecido y perdido toda su vitalidad, llegando a un estado de decadencia senil, mientras que Estados Unidos entraba en “una vigorosa pubertad”. Otra nota afirmaba que decaía el “viejo fuego de energía”, mientras la nación entraba en mares peligrosos, donde los británicos deberían luchar para salvar sus vidas (*Westminster Review* y *Daily Mail*, citados por Soloway, 1995:pos.344).

Parte de la evidencia empírica, sobre la “pérdida de vitalidad británica”, era la disminución de la tasa de fecundidad nacional. Soloway (1995:pos.421) cita la revista médica *Lancets*, en la que se señalaba que esta disminución era “una calamidad nacional que amenaza el bienestar futuro de nuestra raza”. Esta supuesta calamidad nacional se discutió en la prensa como un “suicidio racial” (bastante similar al discurso actual del desplazamiento de los blancos). La idea de un suicidio de la raza británica provenía de proyecciones demográficas basadas en la disminución de la fecundidad (muy similares a las que ahora se difunden). El académico Holt Schooling analizó las estadísticas vitales de 1878 a 1901, y concluyó que, de no ser por una disminución en las tasas de mortalidad, la raza británica se acercaría a “la condición de Francia, donde el número de nacimientos es insuficiente para mantener a la población nativa” (Schooling, 1901; citado por Soloway, 1995:pos.439). El debate alcanzó tal magnitud que en 1913 se instituyó la Comisión Nacional para la Tasa de Natalidad [*National Birth-Rate Commission*] con la finalidad de encontrar una manera de regenerar a la agonizante raza británica.

En varios países de Europa, y posteriormente de América, se compartía este pesimismo generalizado sobre la decadencia social. Las discusiones giraban en torno del deterioro o degeneración de las razas de cada país. En 1857, el médico psiquiatra Bénédict Augustin Morel, nacido en Austria pero residente en Francia, propuso la “teoría de la degeneración”. Esta teoría estipulaba que “las variaciones mórbidas que sufrían los tipos raciales originales” causaban degeneración hereditaria, haciendo que los individuos afectados, y su posterior descendencia, fueran cada vez menos capaces de “progresos mentales y morales” (Morel, 1857:26-46). Esta teoría sobre la degeneración hereditaria era citada por adherentes del movimiento eugenésico en diversos países.

Vale la pena hacer notar que Morel publicó su teoría dos años antes de que Darwin publicara su libro *El origen de las especies*. En este sentido, es erróneo atribuir el desarrollo de la eugenesia, y del racismo en general, exclusivamente al trabajo de Darwin (como muchos investigadores sociales ahora hacen cuando enfocan sus críticas en el darwinismo social). Es relevante comprender que otras disciplinas, en este caso la psiquiatría, contribuyeron al desarrollo de la eugenesia y del racismo (el lector interesado en el papel que jugó la psiquiatría como plataforma de apoyo para el nazismo puede consultar Roder, 1999).

En medio de este pesimismo generalizado, Galton fue considerado como un científico visionario, que proponía analizar estadísticamente una aflicción social identificada por diversas disciplinas. Claro está que es difícil estimar qué tanto influyó él mismo en la difusión de este pesimismo cultural. Además de divulgar sus ideas mediante publicaciones, Galton aleccionó a varios jóvenes académicos y los apoyó financieramente para que trabajaran en el “problema estadístico de la evolución”. Galton instituyó y financió, durante algunos años, la Eugenics Record Office (ERO), donde otorgaba becas para el estudio de la “eugenesia nacional”.

De especial importancia para el desarrollo de la estadística moderna, Karl Pearson fue uno de los discípulos más cercanos a Galton y un firme apóstol de la eugenesia. Pearson fundó un laboratorio destinado al estudio estadístico de las observaciones biológicas, junto con una revista académica denominada *Biometrika*. En 1906, el laboratorio de Pearson se fusionó con la ERO para dar lugar al Galton Laboratory for the Study of National Eugenics (también financiado por Galton). En 1907, Galton fundó la Eugenics Education Society (la cual cambió su nombre en 1926 por Eugenics Society y, en 1989, por Galton Institute). En 1909, esta sociedad comenzó a publicar la revista *Eugenics Review*. En estas instituciones se entrenaron varias generaciones de adherentes a la eugenesia, especialmente estudiantes de estadística, quienes llegarían a ocupar cargos elevados en la academia y en el gobierno.

Desde mediados de la década de 1890, Pearson comenzó a investigar temas eugenésicos. Le preocupaban particularmente los diferenciales de fecundidad entre distintos grupos de población. Sus investigaciones sugerían que una pequeña minoría fecunda podría tener excesivos efectos reproductivos sobre toda la población, toda vez que “la supervivencia del más fecundo, en lugar de la supervivencia del más apto, era la nueva guía de la evolución en el mundo civilizado” (un argumento notablemente similar al que ahora utilizan Coleman y

Nyborg, entre otros). Pearson concluyó que “cualquier correlación entre la fecundidad y las características heredables (físicas o sociales), tendría una influencia palpable en la siguiente generación”. Y advirtió que los políticos deberían preocuparse por “los diferentes niveles de fecundidad entre las distintas clases sociales de una comunidad, y la correlación entre la fecundidad y varias características sociales o antisociales” (Pearson, 1897:78-83).

Soloway (1995:pos.615-674) relata que los discípulos de Galton y Pearson realizaron varias investigaciones sobre los “diferenciales de fecundidad entre clases sociales”. Entre otros, David Heron, George Udny Yule y Ethel Elderton publicaron varios trabajos en los que pretendían medir la correlación de la fecundidad con lo que ellos llamaron “valor social”. Estos autores advertían que las clases más educadas y los “stocks de personas mentalmente superiores” presentaban drásticas disminuciones en su fecundidad, mientras que las “clases más bajas, insalubres, descuidadas y malgastadoras” se reproducían con rapidez. Otros estadísticos que diferían con Pearson acerca del uso de algunas metodologías, como Sidney Webb, llegaron a conclusiones similares. Para 1920, la General Register Office (una dependencia gubernamental) discutía diferenciales de fecundidad y publicó un reporte donde se afirmaba que estos diferenciales planteaban nuevas y formidables preguntas “que debían ser dejadas para la mejor consideración de las autoridades en eugenesia” (Stevenson 1920:417).

Soloway (1995) explica que el énfasis temático en la reducción nacional de la fecundidad y en los diferenciales entre clases sociales transformó el papel social de la eugenesia. Ésta dejó de ser una disciplina abstrusa y relativamente oscura, convirtiéndose en un movimiento propagandístico bien organizado, que se asumía capaz de dar explicaciones biologicistas a problemas relacionados con cambios sociales, económicos, políticos y culturales. Pero Soloway también señala que no todos los biólogos apoyaban este movimiento. Es cierto que Charles Darwin y Alfred Russel Wallace escribieron efusivos elogios sobre el trabajo de Galton. Pero otros actores, como Herbert Spencer y sus discípulos, postularon que evolutivamente ocurría una especie de compensación [*trade-off*] entre la especialización de los organismos y su fecundidad (mientras más especializado y complejo sea un organismo, menos prole puede producir), por lo que no consideraban la disminución de la fecundidad como una aflicción biológica. Los genetistas mendelianos, como William Bateson, también discrepaban del movimiento eugenésico, pues consideraban más importante comprender los mecanismos hereditarios que realizar indagaciones estadísticas. Contrario a lo que algunas personas creen, no fueron biólogos, como gremio académico, los que apoyaron incondicionalmente a la eugenesia, sino que fueron los estadísticos quienes enarbolaron esta bandera ideológica y propugnaron porque fuera aceptada como una ciencia.

Galton y Pearson buscaron el respaldo de algún gremio académico ya consolidado para promover la eugenesia. Soloway (1995:960) menciona que, en repetidas ocasiones, buscaron que el Anthropological Institute apoyara formalmente al movimiento eugenésico, pero fueron rechazados por los miembros de este instituto, a quienes Pearson calificó de “colegas mentecatos”. En 1904 se acercaron a la Sociological Society, donde fueron recibidos con entusiasmo. Gracias al respaldo de este gremio, Galton y Pearson lograron fundar la

Eugenics Education Society en 1907. Soloway incluso cita la revista *Sociological Review*, la cual publicó un homenaje a Galton en el año de su muerte, 1911, donde se explicaba con orgullo el papel que la sociología había jugado en el nacimiento de la eugenesia.

En la actualidad, muchos académicos de áreas sociales evitan acercamientos disciplinarios a la biología y otras disciplinas que consideran ‘duras’ por recelos contra el ‘neodarwinismo social’ y el ‘determinismo biológico’. No obstante, quienes así piensan deberían considerar que la eugenesia fue producto directo del gremio estadístico y su plataforma de apoyo no fue alguna asociación de biólogos o matemáticos, sino la Sociological Society y la revista académica *Sociological Review*. En la actualidad, los promotores más activos del discurso nativista no son biólogos (aunque sí hubieron algunos en décadas pasadas como Garrett Hardin y Paul Ehrlich), sino que provienen principalmente de disciplinas sociales y basan sus argumentos en técnicas estadísticas y demográficas. Los principales proponentes del discurso nativista son demógrafos (como David Coleman y William Frey), politólogos (como Samuel Huntington, Eric Kaufmann, Charles Murray, Jared Taylor y el propio David Coleman), psicólogos (como Helmuth Nyborg, Richard Lynn y Richard Herrnstein) y filósofos (como Michael Levin). Por este motivo, me parece importante que los jóvenes estudiantes de estas disciplinas sociales conozcan la historia de la eugenesia y eviten repetir los errores del pasado.

Hubo otro factor que contribuyó a la aceptación y adopción de la eugenesia por parte de un sector particular de la sociedad. Esta ideología tenía algunas implicaciones políticas que favorecían a ciertos grupos. Galton creía que las clases mentalmente superiores se conformaban por científicos, médicos, abogados, académicos, políticos, militares y artistas que eran exitosos pero que no formaban parte de la élite con títulos nobiliarios –como su propia familia, que gozaba de fortuna y prestigio pero que no pertenecía a esa élite–. La aristocracia, según Galton, se había debilitado al estar “protegida de la selección natural” por sus privilegios, riqueza y tradiciones, así como por su práctica “disgénica” de heredar al primogénito (y no escoger al hijo más apto). Soloway (1995:pos.1936) explica que para apuntalar tales argumentos, Pearson presentó estudios ‘científicos’ sobre la mayor propensión de los primogénitos a sufrir tuberculosis, albinismo, locura y ansias de criminalidad. Entre los envejecidos aristócratas, decía Galton, ya no quedaban más talentos que los que habían logrado preservar con estrategias matrimoniales. Luego entonces, la aristocracia podría ganar grandeza intelectual si utilizaba esas estrategias para aparear a sus herederos con mujeres talentosas de las clases medias más educadas (pero no a sus herederas pues, según su experiencia familiar y sus análisis estadísticos, éstas representaban los últimos eslabones de un linaje debilitado).

Galton y sus seguidores consideraban que la aristocracia y las clases bajas no eran biológicamente aptas para enfrentar los retos del mundo moderno. Según ellos, la salvación del Imperio británico descansaba en la inteligencia, habilidades, creatividad y eficiencia que se transmitían hereditariamente entre las clases medias más educadas. En este sentido, explica Soloway (1995), la eugenesia fue una ideología que favorecía los intereses de las clases medias profesionistas, quienes deseaban ocupar un lugar más preponderante en el

sistema político. Los seguidores eugenésicos proponían sustituir a la vieja aristocracia por una especie de meritocracia hereditaria, basada en coeficientes de correlación, desviaciones de la media, regresiones y curvas de frecuencias. No importaba que muchos de sus adherentes desconocieran por completo el análisis estadístico, les bastaba con comprender el mensaje político eugenésico: los descendientes de las clases medias ilustradas debían tomar el poder.

Las listas de miembros de la Eugenics Society son acordes a las aspiraciones políticas de este movimiento (ver Soloway, 1995; Farrall, 1985; MacKenzie, 1976, 1979). Entre los adherentes a la eugenesia se encontraban académicos universitarios, científicos, médicos, abogados y políticos. El énfasis eugenésico en el talento hereditario de los profesionistas, indiferente a la tradicional dicotomía derecha/izquierda, atrajo adherentes de todo el espectro político. Algunos, como Pearson, creían que la implementación de políticas eugenésicas sólo sería posible en un Estado socialista con administración centralizada. Otros tenían vínculos con intereses financieros e industriales, como Galton (cuya fortuna familiar provenía de negocios bancarios y venta de armamento). Políticos provenientes de todos los partidos se sumaron a sus filas, como los conservadores Arthur Balfour y Neville Chamberlain, así como los liberales John Fletcher Moulton y John Maynard Keynes (incluso Winston Churchill fue un ferviente eugenista). Además de los miembros inscritos, según señala Soloway (1995), el movimiento encontró una amplia base de apoyo entre comerciantes y pequeños industriales, quienes sentían simpatía por sus ideas sobre eficiencia, competencia, talento heredado y diferenciales reproductivos entre las clases sociales.

También es importante notar que las discusiones sobre degeneración racial tenían una utilidad política directa para muchos actores gubernamentales. Estas discusiones servían para repartir culpas y librar responsabilidades. Por ejemplo, Soloway (1995) menciona que el mal desempeño del Imperio británico en las Guerras de los Bóeres (1880-1902) fue visto como resultado de la degeneración de la raza británica. Apoyados en cifras estadísticas, diversos líderes militares, como el mayor general sir John Frederick Maurice, cuestionaban la capacidad racial de los reclutas al señalar las tasas de rechazo en el proceso de reclutamiento, así como una disminución generacional en “la talla y peso de los reclutas, pérdida de salud y reducción de su capacidad torácica” (Maurice, 1902; citado por Soloway, 1995:pos.1209). Es evidente que este tipo de discusiones situaba la culpa del mal desempeño del ejército en la degeneración racial de los reclutas, evitando así críticas y cuestionamientos hacia los altos mandos militares (como el propio mayor general sir J. F. Maurice). En este sentido, es comprensible que muchos políticos y militares fueran adeptos, o al menos apoyaran, al movimiento eugenésico. Vale la pena recordar que algo similar ocurre en nuestra época, con políticos que forjan sus carreras culpando a los inmigrantes y otras minorías de muy diversos problemas económicos y sociales (como Pat Buchanan en Estados Unidos y Nick Griffin en el Reino Unido).

En el ámbito de las políticas destinadas a atender problemas públicos, la eugenesia se oponía a las prestaciones sociales del estado de bienestar. Por ejemplo, Soloway (1995) refiere la reacción de Galton, Pearson y otros eugenistas al reporte del Inter-Departmental

Committee on Physical Deterioration (Comité Interdepartamental sobre Deterioro Físico). Diversos informes advertían sobre condiciones deplorables de la salud infantil en Escocia, por lo que se formó un comité para estudiar la problemática de esta raza, proponer algunas acciones gubernamentales y determinar si el mismo tipo de deterioro podría ocurrir entre los niños británicos. Los testimonios de los miembros del comité confirmaron que muchos niños escoceses padecían problemas tales como dientes podridos, mala visión, retraso en su crecimiento, etcétera. Un resultado relevante para las discusiones de la época fue que estos problemas se intensificaban en entornos urbanos. Algunas autoridades, encargadas de escuchar los testimonios, expresaron sosiego frente a estos resultados pues consideraron que estos niños degenerados eventualmente morirían conforme a las leyes de la selección natural, pero otras tantas, expresaron su preocupación por la proliferación de niños no aptos debida al apoyo irrestricto de las nuevas instituciones de beneficencia social (Parliamentary Report on Physical Deterioration; citado por Soloway, 1995:pos.1277).

Por fortuna, los miembros del comité fueron lo suficientemente sensatos como para escribir en su reporte final que existían fuertes dudas sobre la influencia de la herencia en la corrupción racial y por ende, como factor de producción de niños degenerados. Mejor aún, en el reporte se concluyó que la mayoría de los niños nacían saludables y su deterioro era resultado de la ignorancia, el abandono, mala nutrición, viviendas inadecuadas, aire fétido, agua contaminada, mínima higiene, problemas de alcoholismo y servicios médicos inadecuados. Frente a estas conclusiones, Galton, Pearson y otros eugenistas expresaron que el reporte podría estar bien intencionado pero erraba completamente al depositar tanta importancia en las condiciones ambientales. Esta reacción era previsible, toda vez que la eugenesia sostenía que las condiciones ambientales, como educación y nutrición, tenían un impacto ínfimo frente a la naturaleza y las leyes hereditarias. Para ellos, las conclusiones del reporte eran lamentables y sólo confundían la atención de los políticos, quienes debían preocuparse menos por los programas sociales y más por la reproducción diferencial (cartas de Galton y Pearson citadas por Soloway, 1995:pos.1307).

Frente a las premisas eugenésicas, cabe preguntarse por qué alguien con preocupaciones humanistas o socialistas se uniría a este movimiento. Ya he mencionado el caso de Pearson, quien creía que la organización centralizada y autoritaria del socialismo era la única que podría implementar políticas eugenésicas (esto es, veía al socialismo como un instrumento para avanzar la eugenesia). Pero había otras personas con distintas motivaciones. Por ejemplo, Julian Huxley y Carlos Paton Blacker creían que primero debían igualarse las condiciones socioeconómicas de las personas y sólo después, podría aflorar el verdadero talento hereditario. Ambos intentaron reformar el movimiento, instando a abandonar los estudios de fecundidad diferencial y apoyando medidas de salud pública que denominaban “eugenesia positiva”. Soloway (1995) relata como estos socialistas encontraron, en diversas ocasiones, una férrea oposición de los demás miembros, quienes los acusaban de tergiversar el legado de Galton (acusación bastante cierta, como hemos visto). Los eugenésicos conservadores, como Ronald Fisher, sólo apoyaban la eugenesia positiva cuando era utilizada para apoyar al tipo “correcto” de familias (tal y como Galton lo habría deseado).

¿Por qué varios socialistas permanecieron dentro del movimiento, aun cuando la mayoría de sus miembros se oponían a los programas de salud pública y se negaban a abandonar su valoración negativa de los obreros y campesinos? Es imposible conocer las motivaciones de todos los miembros eugenésicos pero Soloway explica algunos casos. Por ejemplo, los socialistas Herbert Brewer y Julian Huxley, junto con los comunistas Hermann Muller y J. B. S. Haldane, propugnaban por crear una sociedad “eutelegenética” libre de clases sociales, donde los humanos serían producidos mediante inseminación artificial según distintos talentos hereditarios –sin duda, este sueño de Julian inspiró a su hermano Aldous Huxley para escribir su famosa novela *Un mundo feliz* [*Brave New World*]. En muchos casos, según la elucidación de Soloway, la razón principal de afiliación a la Sociedad Eugenésica era la vanidad personal (detonada por la falacia emocional de la egolatría de grupo). Para los eugenésicos era una cuestión de orgullo creerse repositorios humanos de una genialidad excepcional que sólo corría por la sangre de sus familias (por mucho que otras personas estudiaran y practicasen, nadie más podría ser tan genial como ellos, pues su talento era hereditario). Por ejemplo, el marxista-comunista Haldane declaró que deseaba ayudar al movimiento con su nombre, su dinero y su valiosísimo esperma. El famoso escritor y ardiente socialista, George Bernard Shaw, envió una carta a la Sociedad Eugenésica donde reflexionaba sobre todos los óvulos que él podría haber inseminado en sus años de viril juventud. Algunas de estas motivaciones podrían parecernos risibles pero, sin duda alguna, este tipo de vanidad sigue operando hasta nuestros días (y la egolatría de grupo sigue convenciendo a muchísimas personas). En otras palabras, las falacias eugenésicas siguen siendo atractivas para las personas que gustan de creerse superiores a la mayoría de la población.

Algunas partes de la ideología de Galton pudieran resultar, para algunas personas, bien intencionadas y razonables hasta cierto punto. Por ejemplo, podríamos juzgar razonable la demanda eugenésica de que los altos cargos políticos sean ocupados por profesionistas con educación y capacidades suficientes. Sin embargo, esta propuesta encierra una trampa lógica derivada de las premisas eugenésicas: esos profesionistas deberían provenir de familias exitosas y heredarían sus cargos a sus descendientes, toda vez que el talento se supone hereditario –situación que, hoy en día, se conoce como nepotismo y en muchos países se considera como delito de corrupción política–. Son las mismas premisas fundamentales de la eugenesia las que conllevan a conclusiones lógicas indeseables y dañinas para la sociedad.

La eugenesia se fundamenta en mentiras hereditarias y falacias que detonan procesos de creación de enemigos (aptos *vs.* no-aptos; nosotros *vs.* otros). Son éstas las piedras angulares de esta propuesta ideológica, a partir de las cuales se construye una línea de pensamiento. Por este motivo, los proponentes de la eugenesia no fueron, ni podrán ser, las personas más inteligentes, capaces de reconocer mentiras y refutar falacias. Sus adherentes sólo pueden ser personas cuyos intereses políticos o vanidad personal sean tan grandes que obnubilen su capacidad de razonamiento o su honestidad académica. Como el caso de Ronald Fisher, considerado por algunos como un brillante estadístico pero que se aferró neciamente a defender el tabaquismo como algo benéfico para la salud. En este sentido, los mejores proponentes de la eugenesia serán, necesariamente, aquellos que mejor mientan y divulguen

las premisas falaces que cimentan esta ideología, tal y como sucedió en la Alemania nacional-socialista (para explicaciones detalladas de la relación entre la eugenesia y el nazismo ver Friedlander, 1997; Kuhl, 2002; Black, 2003). Es relevante subrayar que el movimiento nazi alemán no tergiversó la ideología de Galton, sólo la aplicó tal y como Pearson proponía (bajo las reglas de un estado autoritario). Claro está que las atrocidades del nacional-socialismo hubieran ocurrido con y sin la ideología eugenésica, pues las teorías sobre degeneración racial eran comunes en toda Europa. Pero la eugenesia sirvió como sustento ‘científico’ para justificar estas atrocidades. Todas las mentiras nazis sobre valor hereditario, enemigos internos, degeneración racial y crianza de una raza superior conforman las piedras angulares de la ideología eugenésica de Galton y Pearson.

Para apuntalar la afirmación anterior, vale la pena revisar lo que Galton opinaba acerca de los habitantes del resto del mundo. Así como sus ideas sobre degeneración racial provenían del sentido común de la época, sus consideraciones sobre otras razas eran acordes al pensamiento europeo de aquellos tiempos. En su primer artículo sobre ‘talento y carácter hereditario’, pueden encontrarse algunas de sus opiniones al respecto:

“Hay algunos tipos de carácter muy marcados, asociados justamente con tipos muy marcados de rasgos físicos y de temperamento. Sostenemos, como axioma, que los últimos son hereditarios [...] y, por lo tanto, inferimos que también lo son los primeros. Por ejemplo, la cara del combatiente es cuadrada, basta y con quijada pronunciada. Difiere de las caras del asceta, hedonista, soñador y charlatán.

“Aún más marcadas que estas diferencias son los típicos rasgos y características de las diferentes razas del hombre. Los mongoles, judíos, negros, gitanos e indios americanos por separado propagan sus atavismos; y cada variedad difiere de las otras cuatro en carácter e intelecto, así como en color y forma. Ellos, y un vasto número de otras razas, forman una clase de instancias que vale la pena investigar de cerca, en donde las peculiaridades de su carácter son transmitidas invariablemente de los padres a su descendencia...

“La raza de indios americanos se extiende sobre una enorme área y en todo tipo de clima; pues ocupa desde las regiones heladas del norte, pasando por el ecuador, hasta las inclementes regiones del sur. Existen miles de comunidades inconexas, que hablan casi el mismo número de diferentes idiomas [...] La raza está dividida en muchas variedades pero, fundamentalmente, presenta el mismo carácter en toda América. Los hombres, y en menor grado las mujeres, son naturalmente fríos, melancólicos, pacientes y taciturnos. Un padre, una madre y sus hijos viven juntos en chozas, pero como personas reunidas por accidente, no por lazos de afecto. Los jóvenes tratan a sus padres con negligencia, a menudo con tal crueldad e insolencia, que horrorizan a los europeos que los han visto. Se ha visto que las madres cometen infanticidio sin la menor afectación a su compostura, y numerosas tribus salvajes se han extinguido como consecuencia de esta práctica... Los españoles tuvieron que obligarles a cumplir los deberes comunes humanitarios mediante leyes positivas... La naturaleza de los indios americanos parece contener un mínimo de afecto y de cualidades sociales compatibles con la continuación de su raza.

“Aquí, luego entonces, yace un tipo de carácter muy marcado, que antiguamente prevaleció sobre una gran parte del globo terráqueo, con el que contrastan otros tipos de carácter igualmente marcados. Tomemos, por ejemplo, el típico negro del oeste de África. Él es más disímil, al hombre rojo, por su mente que por su cuerpo. El carácter de ambos es casi opuesto, uno del otro. El hombre rojo tiene gran paciencia, reticencia, dignidad y nada de pasión; el negro tiene fuertes pasiones impulsivas, nada de paciencia, ni reticencia, ni dignidad. Él es de corazón amable, amoroso hacia los hijos de su amo y, en retribución, idolatrado por los niños. Es eminentemente gregario pues siempre está parlotando, pelando, tamborileando o bailando. Es marcadamente doméstico, dotado de un vigor tal en su constitución y tan prolífico que su raza es irreprimible.

“El hindú, el árabe, el mongol, el teutón y muchas otras razas tienen, cada una, un carácter particular. No tenemos espacio para analizarlos en esta ocasión; pero cualquier carácter que tengan es transmitido generación tras generación, tan fidedignamente como sus formas físicas...

“Por otro lado, una agitación bárbara, indomable, es innata entre los salvajes. He coleccionado numerosas crónicas en las que niños de razas inferiores han sido separados de sus padres a edades tempranas, y educados como parte de las familias de colonos, bien alejados de su propio pueblo. Aún así, después de años de modales civilizados, en un ataque de pasión o bajo alguna ansiedad, como un pájaro que debe emigrar, ellos deben abandonar sus hogares, arrojar lejos su vestimenta y buscar a sus congéneres entre los arbustos, entre los cuales luego son hallados viviendo en contento barbarismo, sin ningún vestigio de su gentil educación. Éste es, evidentemente, el caso de los australianos y, según he escuchado, de muchos otros en el sur de África. También hay numerosas crónicas en Inglaterra, donde la inquieta naturaleza de la sangre mezclada de los gitanos se reafirma con fuerza irresistible” (Galton, 1865:320-327).

El lenguaje y los ejemplos de Galton pueden resultarnos chocantes y anticuados pero sus premisas básicas sobre carácter hereditario siguen vigentes hasta nuestros días. Por ejemplo, en el trabajo de Huntington (2004a), donde se supone que los hispanos son incapaces de aprender el credo estadounidense y heredan a sus hijos una cultura y unos valores opuestos a este credo. Lo mismo sucede con el trabajo de Coleman (2006a), donde se asume que las personas con distintos “orígenes étnicos y raciales” son incapaces de compartir “los valores, la identidad común y las leyendas” de los “habitantes originales” de Europa. Esto es aún más evidente en el trabajo de Nyborg (2012), donde se asume que las minorías “menos inteligentes”, serán incapaces de engendrar hijos más inteligentes.

Por otra parte, vale la pena revisar el diseño institucional que dio origen al movimiento eugenésico. Galton fundó primero la Eugenics Record Office, la cual se fusionó posteriormente con el laboratorio de Pearson para crear el Galton Laboratory (el cual quedó a cargo de Pearson). En paralelo, Galton buscó el apoyo de algún gremio académico ya establecido, el cual obtuvo por parte de la Sociological Society, que le sirvió para fundar la Eugenics Education Society. Así fundó y financió dos instituciones que trabajaban en paralelo pero de forma independiente, con objetivos comunes pero responsabilidades

diferentes. Mientras el laboratorio se encargaba de las investigaciones ‘científicas’, la sociedad se hacía cargo de la propaganda y la presión política.

Esta estrategia de diversificación institucional se intensificó con el paso del tiempo. La Eugenics Society ayudó a fundar y financiar las siguientes organizaciones: Population Investigation Committee (PIC), Population and Economic Planning (PEP), Positive Eugenics Committee, Population Policies Committee, Bureau of Human Heredity, British Social Hygiene Council, Marriage Guidance Council, Joint Committee on Voluntary Sterilization. También apoyó varias organizaciones de salud mental y las primeras investigaciones sobre inseminación artificial. Además, financió numerosos libros y todo tipo de publicaciones, incluyendo la revistas académicas *Biometrika*, *Eugenics Review* y *Annals of Eugenics*. Al respecto, Soloway (1995) explica que detrás de la estrategia de financiar lo que parecían organizaciones neutrales de investigación demográfica, como el Population Investigation Committee y el Population Economic Planning, yacía el sueño eugenésico de lograr lo que jamás podrían conseguir por sí solos: la inclusión de un criterio hereditario cualitativo en las políticas gubernamentales sobre temas de población.

Al crear y financiar instituciones, éstas se mantenían legalmente independientes pero la Eugenics Society (Sociedad Eugenésica) tomaba diversas medidas para controlar sus actividades. Por ejemplo, en 1936, la sociedad fundó el Population Investigation Committee (PIC). Se estipuló que el PIC sería una “agencia independiente, libre de explorar la cuestión poblacional como mejor lo considerara y libre de contratar a quien deseara”. A cambio del financiamiento, la única obligación legal del PIC consistiría en reportar sus trabajos al consejo directivo de la sociedad. Pero la sociedad tomó algunas medidas adicionales para asegurar que las ‘investigaciones independientes’ siguieran el rumbo deseado. El sueldo de David Glass, encargado de dirigir las investigaciones en el PIC, sería pagado directamente por la sociedad. Además, varios puestos clave serían ocupados por los siguientes eugenistas: Alexander Carr-Saunders sería el presidente; Carlos Paton Blacker sería el secretario; Lord Horder, Eva Hubback y Julian Huxley serían los representantes formales; y Robert Kuczynski sería un investigador itinerante (diversas cartas de Blacker y Carr-Saunders citadas Soloway, 1995:pos.5645-5673).

Sin embargo, la Sociedad Eugenésica tuvo cuidado de mantener cierta distancia pública del PIC. Según explica Soloway (1995:5673), Carr-Saunders, Blacker y otros insistieron en que era esencial establecer la credibilidad del nuevo comité como un centro de investigación científica, sin intereses en la promoción de medidas sociales. Si el público identificaba una relación demasiado cercana entre el PIC y la Sociedad Eugenésica, se comprometería el desarrollo de este comité, así como su capacidad para ofrecer datos poblacionales aceptables para el diseño de propuestas políticas. En general, la sociedad cuidaba de no publicitar sus vínculos con las instituciones que financiaba. Soloway menciona otro ejemplo: aunque la Sociedad Eugenésica estaba especialmente interesada en avanzar propuestas políticas por medio del Population Policies Committee (PPC) y del Population and Economic Planning (PEP), Blacker advirtió que sería preferible no publicitar el financiamiento otorgado para

evitar cuestionamientos por parte de varios intelectuales de izquierda que habían apoyado la fundación del PEP.

La misma estrategia de diversificación institucional es utilizada actualmente por el movimiento nativista estadounidense. En el primer y tercer capítulo, del presente trabajo, señalé la red institucional fundada por John Tanton (Beirich, 2009). Varias organizaciones de esta red tienen funciones similares a las del movimiento eugenésico. Por ejemplo, la Federation for American Immigration Reform (FAIR) cumple las funciones de propaganda y presión política que originalmente realizaba la Sociedad Eugenésica. El Center for Immigration Studies cumple la misma función que el PIC, pues se encarga de producir información independiente. El Immigration Reform Law Institute es responsable de generar propuestas legislativas y de políticas públicas, como debían hacer el PPC y el PEP. Existen otros vínculos documentados entre FAIR y los grupos Zero Population Growth y NumbersUSA, los cuales promueven una suerte de nativismo ecológico (Beirich, 2010). En el Reino Unido está ocurriendo algo similar con el grupo político Balanced Migration y los *think tanks* Demos y Migration Watch.

Tanto el PIC, como David Glass, ocupan lugares prominentes en la defensa que escribió Coleman sobre su membresía al movimiento eugenésico (*The Telegraph*, 8/3/2007, “Academic hits back in migration row”). Vale la pena reparar en este énfasis de Coleman, toda vez que, además de su relación personal con Glass, algunas características del PIC y de Glass fueron relevantes para el desarrollo de la demografía, por lo que permiten encontrar paralelismos con las discusiones actuales.

En 1946 el PIC se ubicó físicamente dentro de la London School of Economics (LSE) y David Glass fue nombrado profesor de demografía en esta prestigiosa universidad. Se creó así una relación bastante peculiar entre la sociedad, que financiaba el PIC y pagaba directamente el salario de Glass, y la LSE que albergaba a este *think tank* y contaba a Glass entre su profesorado. En 1947 el PIC comenzó a publicar la revista académica *Population Studies*, siendo la primera revista especializada en temas demográficos. Esta revista académica, aunque está basada físicamente en la LSE, sigue siendo propiedad exclusiva del PIC. Es relevante notar que algo similar ocurrió con el laboratorio de Pearson, éste se ubicó físicamente dentro de la University College London pero era financiado por la sociedad. Además, Pearson fundó las revistas académicas *Biometrika* y *Annals of Eugenics*, cuidando que el laboratorio retuviera la responsabilidad editorial y la propiedad intelectual. Sólo después de la Segunda Guerra Mundial la responsabilidad editorial de *Biometrika* pasó a la Universidad de Oxford y la de *Annals of Eugenics* pasó a la University College London, cambiando su nombre a *Annals of Human Genetics*.

Esta práctica editorial ha marcado el desarrollo de la demografía, por ejemplo, la revista que publicó el artículo de Coleman (2004a), *Population and Development Review*, es propiedad intelectual del *think tank* Population Council. Estas relaciones de alojamiento por parte de universidades, pero con financiamiento por parte de la Sociedad Eugenésica, deberían motivar reflexiones públicas sobre el grado de independencia que pudieran alcanzar o no los

estudios “científicos” de distintos *think tanks* (hasta dónde pueden considerarse como trabajos “altamente empíricos” que cumplen con los ideales que actualmente dicen profesar los demógrafos y hasta dónde deben verse como propaganda ideológica). Aún más, el valor académico de estas revistas arbitradas, financiadas y editadas por *think tanks* también debería ser motivo de reflexión pública, tanto para los propios demógrafos como para los filósofos de la ciencia.

En cuanto a David Glass, es relevante que Coleman remarque su vínculo personal por diversas razones. Primero, vale la pena citar la frase con la que Coleman se refirió a Glass: “Uno supondría que un judío de izquierda no se sentiría inclinado a asociarse con nada que tuviera una reputación manchada.” Esta frase de Coleman es una trampa retórica, donde pretende utilizar la religión y la inclinación política de su maestro como escudos contra posibles críticas por sus vínculos con la eugenesia. En este sentido, vale la pena investigar si Glass fue renuente a asociarse con algo que tuviera una reputación manchada.

Cuando los nazis llegaron al poder en 1933, C. P. Blacker era el secretario general de la Eugenics Society. Pocos meses después, los miembros de esta sociedad comenzaron a recibir informes sobre la aplicación nazi de la eugenesia, frente a los cuales Huxley urgió a Blacker a deslindarse públicamente de lo que ocurría en Alemania. Este último escribió una carta pública en *The Lancet*, donde afirmó lo siguiente:

“Si la nación germana, en su conjunto, decide desalentar la propagación de los judíos, eso es asunto suyo [...] Pero no dejemos pasar esto sin acusarlo, sólo en los terrenos científicos más dudosos, una medida así puede tener una justificación eugenésica” (Blacker, 1933:1265-1266; citado por Soloway, 1995:pos.6818)

En la revista *Eugenics Review* también se publicaron rechazos públicos a las esterilizaciones forzadas que realizaban los nazis. Sin embargo, y a pesar de los deslindes públicos, Blacker le pidió a Glass en 1935 que realizara una investigación en la Alemania nazi a nombre del Positive Eugenics Committee. Especialmente, se pidió a Glass que examinara la forma en que los nazis habían logrado elevar su tasa de natalidad. Éste fue a Alemania y concluyó que el cambio en la fecundidad se debía a unos 700 mil “préstamos matrimoniales” otorgados por los nazis. Glass concluyó que el aumento en la fecundidad alemana sería temporal pero Blacker fue ambivalente y después de un tiempo, se vio forzado a aceptar que este aumento era notable y sustancial. El secretario general Blacker deseaba, por un lado, distanciar a la Sociedad Eugenésica británica de las acciones de los nazis pero por otro lado, admiraba sus logros (Soloway señala que Blacker llegó a considerar establecer algún sistema de correspondencia frecuente entre *Eugenics Review* y el Tercer Reich, pero nunca lo puso en marcha por temor a la crítica pública). Este viaje de Glass, a la Alemania nazi, refuta el supuesto de Coleman pues demuestra que su maestro estaba bien dispuesto, al igual que Blacker y muchos otros eugenistas, a estudiar las políticas nazis en busca de propuestas que resultaran valiosas para la Eugenics Society.

Aún más relevante es el trabajo del propio Glass, toda vez que permite entrever la influencia que éste tuvo sobre la teoría actual de Coleman. Durante la década de 1930, Glass trabajó

junto con Robert Kuczynski, Blacker y otros eugenistas en proyecciones utilizadas para advertir sobre la amenaza que representaba “el ocaso de la paternidad”. El uso mediático y político de las proyecciones de Coleman es un reflejo de lo ocurrido con las proyecciones de Glass y claro está, de muchos otros miembros de la Sociedad Eugénica que trabajan el mismo tema.

Robert Kuczynski desarrolló, en 1928, una fórmula para estimar la tasa neta de reproducción de una población. Su trabajo fue financiado por la Brookings Institution (sí, el mismo *think tank* que ahora financia el trabajo de William Frey). Este *think tank* financió el desarrollo y la publicación del trabajo teórico de Kuczynski y de proyecciones de crecimiento poblacional de varios países. Aunque este autor insistía en que sólo le interesaba presentar datos objetivos, concluyó que las poblaciones de Francia, Alemania e Inglaterra estaban condenadas a desaparecer. En contraste, sus proyecciones ‘demostraban’ que los pueblos eslavos y asiáticos experimentarían un dramático crecimiento (Kuczynski, 1928, 1930; citado por Soloway, 1995:5350). Como era de esperarse, su trabajo revivió las discusiones mediáticas sobre el suicidio racial y el peligro amarillo (por el crecimiento de los pueblos asiáticos). Nótese que el trabajo de Coleman sigue exactamente la misma línea ideológica, afirmando que los pueblos originarios desaparecerán en el largo plazo si mantienen su baja fecundidad y serán reemplazados por grupos con distintas ascendencias raciales que tienen una alta fecundidad.

A principios de los años treinta, Glass comenzó a trabajar con Enid Charles, Kuczynski, Blacker y otros eugenistas, en el desarrollo de nuevas proyecciones que ayudaran a determinar cuándo comenzaría a declinar la población británica y en qué momento del futuro, finalmente, se extinguiría (lo cual supuestamente ocurriría después de varios siglos). En 1934, Charles publicó un libro titulado *El ocaso de la paternidad* [*The twilight of parenthood*]. En 1936, Carr-Saunders, Glass y Kuczynski publicaron, cada uno por separado, libros independientes sobre la caída de la natalidad y el futuro de la población británica. El trabajo de estos investigadores generó discursos mediáticos alarmistas sobre “el peligro de la cuna vacía” y “la amenaza de la caída de la natalidad”, los más moderados hablaron sobre “la menguante familia” y “el ocaso de la paternidad”.

Soloway (1995:pos.5358) señala que varios autores críticos se refirieron a este escándalo como “el pánico de la despoblación”. Este pánico fue aprovechado por la Sociedad Eugénica para avanzar propuestas políticas. De hecho, el PIC fue fundado en 1936 como respuesta al escándalo mediático y tuvo como primera misión estudiar la caída de la fecundidad y el futuro declive de la población británica. Soloway menciona que algunos medios de comunicación, como el *Times*, saludaron con optimismo el establecimiento del PIC pero, algunos de sus columnistas, cuestionaron si una institución privada (que hoy en día llamaríamos *think tank*) era la más indicada para estudiar problemas sociales. Como resultado del trabajo del PIC, Blacker y Glass (1937) publicaron un libro sobre el futuro de la población británica, Glass (1937) publicó un artículo dirigido al gremio médico sobre la caída de la natalidad y Blacker (1938) otro libro sobre este mismo tema.

Algunos de los miembros más antiguos de la Eugenics Society expresaron su rechazo al nuevo énfasis en la caída general de la natalidad. Esto porque durante la década pasada la sociedad había utilizado las proyecciones de Pearson para advertir sobre el peligro que representaba la reproducción irrestricta de las clases bajas. Congruente con este discurso, la sociedad había forjado, en los años veinte, fuertes alianzas con el movimiento por el control natal, liderado en aquel entonces por Margaret Sanger y Marie Stopes (quienes eran miembros activos de la sociedad y apoyaban abiertamente los ideales eugenésicos de mejora racial). Para permitir el debate de posturas, Blacker invitó al neomaltusiano Charles Drysdale a publicar en *Eugenics Review* sus críticas a Kuczynski. Vale la pena aclarar que el darwinismo social, el neomaltusianismo y la eugenesia eran tres ideologías diferentes y, entre sus adeptos, se gestaban duras críticas y animosidades —aclaro esto porque algunas personas confunden estas tres ideologías y creen que conforman una sola corriente de pensamiento—.

El artículo de Drysdale tuvo el sugestivo título de “El miedo a la despoblación: una crítica a varias profecías estadísticas”. Para este autor, Kuczynski representaba el último de una larga línea de profetas que predicaban el declive y la extinción de la raza británica. En particular, Drysdale señaló que las condiciones económicas no ayudaban a que la gente joven contrajera matrimonio y criara una familia. Según él, la caída de la natalidad se revertiría cuando las condiciones económicas cambiaran. Mientras tanto, decía Drysdale, el excedente de nacimientos versus muertes, y el aumento de la longevidad, mantendrían creciendo a la población británica. De hecho, este autor dedicó una sección de su artículo a discutir el aumento de la longevidad (Drysdale, 1930; citado por Soloway, 1995:pos.5796).

Es relevante recordar que este mismo ‘miedo a la despoblación’ resurgió en años recientes entre algunos demógrafos y politólogos de Estados Unidos y Europa. Por ejemplo, el libro de Phillip Longman (2004), publicado por la New American Foundation, titulado *La cuna vacía: cómo la baja tasa de natalidad amenaza la prosperidad mundial (y qué hacer al respecto)* [*The Empty Cradle: How Falling Birthrates Threaten World Prosperity (and what to do about it)*]. En la introducción del presente trabajo señalé que después de más de una década de ‘preocupación demográfica’ por las bajas tasas de fecundidad en Europa, algunos académicos han comenzado a refutarla, explicando que la baja mortalidad y el aumento de la longevidad también impulsan la reproducción de la población (Wallinga y Lipsitch, 2007). Sin embargo, ni los demógrafos preocupados por la baja fecundidad, ni quienes los refutan, hacen ninguna referencia a estas discusiones de hace más de 70 años, las cuales son argumentalmente idénticas a las actuales. En este sentido, me parece importante que los jóvenes demógrafos conozcan la historia de su profesión y eviten repetir los errores del pasado.

Otro neomaltusiano, R. B. Kerr mandó una carta a *Eugenics Review* para refutar el supuesto declive de la población. Este autor señaló lo ilógico que resultaba llevar las proyecciones hasta un siglo después (pues se proyectaba que la población británica sumaría cerca de cinco millones en el año 2036), así como predecir una extinción dentro de dos o tres siglos (tal y como hace Coleman en la actualidad). En especial, Kerr criticó la tendencia siempre decreciente de la fecundidad que asumían Kuczynski, Glass, Fisher y muchos otros. Su

razonamiento fue sencillo, aun si el número promedio de hijos hubiera descendido de cinco a dos durante los últimos 60 años, no tenía ningún sentido suponer que en los próximos años la gente no quisiera tener ningún hijo (Kerr, 1936; citado por Soloway, 1995:pos.5810). De hecho, Kerr tuvo razón antes de lo que él mismo suponía, toda vez que la tasa de natalidad dejó de caer en 1933 y comenzó a aumentar en 1935 (tal y como ahora ha sucedido; ver Tuljapurkar, 2009). Soloway explica que para 1938 las proyecciones del PIC subestimaban por más de medio millón la población de Inglaterra y Gales. Este autor también señala que es de llamar la atención el número de personas inteligentes y educadas que creyeron en aquellas profecías que sólo podrían ocurrir en “la tierra pseudodemográfica de nunca jamás”. Pero esto deja de ser sorprendente cuando consideramos que, más de 70 años después, algunos demógrafos como Coleman (2006a) siguen utilizando las mismas falacias cuando profetizan que “en algún momento del próximo siglo los pueblos originales de Europa serán minoría en sus propios países”. Lo que sí es casi increíble es que este tipo de profecías agoreras se sigan publicando en revistas consideradas como académicas.

Soloway (1995:pos.5843) explica que varios eugenésicos recibieron con encono las críticas neomaltusianas. En particular, Blacker describió en algunas cartas las amargas discusiones entre Drysdale y Fisher. Este último defendía calurosamente las proyecciones de Kuczynski, entre otros motivos, porque eran afines a sus propias creencias sobre la disminución hereditaria del deseo reproductivo. Según Fisher, la preferencia de las personas por engendrar un cierto número de hijos era hereditaria y, dadas las estrategias matrimoniales de aspirar siempre a una clase más alta (donde la reproducción era menor), la tasa de reproducción tendería siempre a disminuir. Al ser refutados por los propios datos de fecundidad, los eugenésicos alegaron que el aumento observado era algo temporal y que pronto se reanudaría la dramática caída, a menos, claro está, que el gobierno implementara sus propuestas políticas.

El discurso sobre el ocaso de la paternidad le trajo varias victorias políticas al movimiento eugenésico. Por principio, el pánico del despoblamiento ayudó a reavivar propuestas destinadas a mejorar la calidad de la población. Carr-Saunders, en su conferencia de 1934 dentro del marco de las Galton Lectures, insistió en que era tiempo de poner más atención en la calidad poblacional mediante programas positivos que no estuvieran diseñados para “criar una raza de superhombres”, sino para elevar la fecundidad de la mayoría de las personas, de todas las clases sociales, que no fueran definitivamente “subnormales”. Con la caída de la natalidad, advirtió, se podrían impulsar investigaciones sobre factores determinantes de la fecundidad, las cuales, a su vez, alimentarían políticas eugenésicas que lograrían cambios sociales en estrategias, actitudes y valores (Carr-Saunders, 1935).

Gracias al pánico de despoblamiento, la Eugenics Society consiguió fundar el PIC, así como organizar y financiar diversas comisiones y comités, tanto privados como gubernamentales (como el PEP, el PPC y muchos otros). Además, logró la aprobación de una ley para recolectar información estadística sobre la fecundidad y las preferencias reproductivas, la cual se consideró como el primer gran aporte del PIC. Entre las gestiones de la sociedad, que relata Soloway (1995), llama la atención una propuesta de reforma fiscal pro natalista:

mientras mayor fuera el ingreso familiar, los eugenésicos asumían un mayor valor hereditario y proponían que, para fomentar la reproducción de ese linaje, debía otorgársele un mayor subsidio a esa familia. En otras palabras, la sociedad proponía que para evitar el peligro de despoblamiento y mejorar la calidad de la población, se debían dar subsidios a las familias con mayores ingresos.

Frente a este tipo de propuestas, cabe preguntarnos si el pánico por el despoblamiento no fue instigado con la clara intención de avanzar posiciones políticas y obtener privilegios fiscales para ciertos sectores sociales. De igual manera, es importante reflexionar sobre las ganancias políticas y económicas que pudieran estar obteniendo actualmente diversos actores a partir de las ansiedades sobre el desplazamiento de los blancos. En el presente trabajo he mencionado algunos intereses que se benefician de las ansiedades nativistas, ojalá que esto sirva para motivar más estudios al respecto.

En la presente sección, he discutido algunos paralelismos entre el origen del movimiento eugenésico y el trabajo de Coleman (2006a). Sus proyecciones y su uso político son el vivo reflejo de las proyecciones de Pearson, Kuczynski, Glass y muchos otros. Es claro que Coleman es sólo uno más de entre una larga lista de autores eugenésicos, que discute algún tipo de degeneración racial que, en el futuro distante, podría llevar a algún tipo de desastre social. Evidentemente, Coleman no utiliza este lenguaje anticuado pero su propuesta argumentativa es idéntica: él afirma discutir una problemática demográfica que puede llevar, en el largo plazo, a un dramático cambio social. Tampoco utiliza el término de razas humanas, pero basa su propuesta teórica en distintivas ascendencias étnicas y raciales. Y así construye su discurso, sustituyendo términos anticuados por otros más modernos, dentro de un argumento bastante añejo. Su propuesta teórica, aunque moderna en su lenguaje, es igual de rancia que la eugenesia misma.

Algo similar ocurre con otras líneas de investigación en otras disciplinas. Por ejemplo, el artículo de Nyborg (2012) es el vivo reflejo del trabajo de eugenistas como Raymond Cattell (1937). Este psicólogo estimó en los años treinta que, debido a los diferenciales de fecundidad entre las clases sociales, el promedio nacional del coeficiente intelectual caía un punto porcentual cada década. De continuar esta tendencia, advirtió Cattell, la mitad de la población británica sería mentalmente defectuosa después de 300 años. El trabajo de Nyborg no es más que una copia de la propuesta de Cattell, sólo sustituye los términos de indigentes y débiles mentales por inmigrantes y minorías étnicas. El linaje académico de este último también es fácil de adivinar. En el Galton Laboratory, Pearson entrenó a Charles Spearman y Cyril Burt, quienes entrenaron en el mismo laboratorio a Ronald Fisher y Raymond Cattell. Este grupo de estadísticos conformó lo que se conoce en psicología como “la escuela londinense”. Sin importar que Nyborg lo acepte o lo niegue, es obvio que su trabajo es uno más dentro de la tradición de Pearson, Spearman, Fisher, Burt, Cattell y otros muchos eugenistas.

4.6 LOS ORÍGENES DE PAA

La relación entre la demografía y la eugenesia, aunque desconocida por muchos de sus estudiantes, es bastante estrecha. Esta relación, disimulada durante varias décadas, se hace patente con el discurso del desplazamiento de los blancos. En el presente trabajo he discutido dos modalidades de este discurso: la transformación demográfica de Estados Unidos y la tercera transición demográfica. Es probable que existan otras modalidades y seguramente, en los próximos años veremos proliferar este argumento bajo terminologías cada vez más abstrusas (como las ‘interconexiones del tejido biosocial’ que ahora pretende estudiar el Galton Institute). Por ejemplo, en 2007, el Galton Institute financió la reunión anual de la British Society for Population Studies. En la conferencia magistral de esta reunión, John Stillwell de la Universidad de Leeds habló sobre los retos actuales para la demografía. El reto más importante, según Stillwell, es el “cambio poblacional” que involucra procesos de “reestructura demográfica”, incluyendo interconexiones entre la disminución de la fecundidad, la migración y el envejecimiento en el Reino Unido, y cómo estos se comparan con otros países. Una reseña del Galton Institute sobre esta conferencia magistral menciona que:

“El ESRC [Economic and Social Research Council] actualmente financia cuatro iniciativas relevantes para mejorar nuestra comprensión del cambio poblacional. Estas incluyen el UPTAP [Understanding Population Trends and Processes], que es el nuevo programa de Nuevas Dinámicas del Envejecimiento, así como el Centro sobre Migración, Sociedad y Política, y el Centro sobre Cambio Microsocial...

“Algunos de los proyectos financiados en UPTAP comenzaron con la primera ronda de solicitudes en octubre de 2005. Se asignaron 25 proyectos a 40 investigadores, quienes recibieron el financiamiento para realizar investigaciones posdoctorales y subvenciones de carrera intermedia, así como becas para estudiantes. Los temas de investigación incluyeron: cambio demográfico; cambio residencial; fecundidad, maternidad y no-reproducción; arreglos residenciales; cuidado infantil, cohabitación; movilidad; salud y bienestar; empleo; educación; identidad, etnicidad y segregación; valores sociales y políticos” (Galton Institute, septiembre de 2008, *Newsletter* 68).⁷⁵

A primera vista, es preocupante que el discurso sobre el desplazamiento de los blancos adquiera aún mayor relevancia entre las investigaciones académicas (ya sea como tercera transición demográfica o en esta nueva modalidad de cambio poblacional). Sin embargo, esta misma notoriedad puede ayudar a develar y discutir públicamente el sesgo ideológico y las falacias de este argumento. Lo cual ayudará, en el futuro, a separar finalmente las técnicas demográficas y estadísticas de las premisas eugenésicas. Claro que también se corre el

⁷⁵ Consultado enero, 2014, <http://www.galtoninstitute.org.uk/Newsletters/Newsletter%20Sept%202008.pdf>

peligro, si el gremio decide aceptar o evitar la discusión pública de estos temas, de que la demografía reviva por completo la ideología de la eugenesia bajo una terminología modernizada.

Con la finalidad de incentivar la discusión y de mostrar vínculos directos entre la demografía y el movimiento nativista de principios del siglo XX, he decidido finalizar el presente trabajo reseñando los orígenes ideológicos de la demografía estadounidense. Espero que esto sirva para motivar investigaciones y reflexiones públicas que cuestionen la demografía racial contemporánea. Al mismo tiempo, doy un cierre simbólico al presente trabajo, toda vez que lo comencé examinando el discurso mediático de la transformación demográfica de Estados Unidos.

Diversas investigaciones históricas dan cuenta del enorme peso que tuvo la eugenesia en los estudios sociales y poblacionales en Estados Unidos (por ejemplo, Kuhl, 2002; Black, 2003). Sin embargo, muy pocos trabajos se enfocan en la historia particular de la demografía estadounidense. Esto se debe, en parte, a que no existe una delimitación clara de esta disciplina, la cual se traslapa con otras, tales como la sociología, economía, epidemiología, etcétera. El enfoque que me parece más fructífero, para el caso particular de la demografía, es el propuesto por Dennis Hodgson (1991), quien centra su análisis en la conformación de la Population Association of America (PAA). Pero antes de reseñar el trabajo de Hodgson, vale la pena explicar qué es la PAA. Esta asociación se presenta de la siguiente manera:

“La Population Association of America (PAA) es una organización científica, profesional, sin fines de lucro, establecida para promover la mejora, el avance y el progreso de la raza humana mediante la investigación de problemas relacionados con la población humana.

“Los miembros de la PAA incluyen demógrafos, sociólogos, economistas, profesionales de la salud pública y otros individuos interesados en la investigación y en la educación dentro del campo de la población.

“El número de miembros de la PAA ha crecido hasta 3 mil, reflejando los intereses profesionales en el campo de la población. Los miembros reciben *Demography*, la revista bimestral de la asociación, así como el boletín trimestral de noticias en línea *PAA Affairs*.

“La Population Association of America (PAA) fue concebida en la reunión llevada a cabo el 15 de diciembre de 1930, en la oficina de Henry Pratt Fairchild, en la New York University. La PAA era una filial del American National Committee de la International Union for the Scientific Study of Population (IUSSP), la cual fue establecida en 1927 con Raymond Pearl, de la Johns Hopkins University, como su primer presidente” (PAA, *About*).⁷⁶

Ya he explicado que la IUSSP es una asociación internacional de investigadores interesados en cuestiones de población y que ésta define la demografía como: “el estudio científico de la población”. La IUSSP fue fundada después de la primera Conferencia Mundial de Población,

⁷⁶ Consultada en enero, 2014, <http://www.populationassociation.org/about/>

organizada por Margaret Sanders (impulsora del control natal pero también miembro de la Eugenics Society de Galton y de su contraparte estadounidense). Según explica el propio sitio web de la IUSSP, después de esta primera conferencia mundial, se reunió un Comité Ejecutivo que decidió lo siguiente: “(i) se deberá fundar una organización internacional permanente para considerar, con un espíritu puramente científico, los problemas de la población y (ii) se elegirá un comité provisional y se le confiará con el deber de erigir tal organización”. En la actualidad, esta asociación cuenta con miles de miembros, además de diversos cursos y talleres internacionales, realiza grandes congresos internacionales cada cuatro años donde se presentan investigaciones de frontera de la demografía y de otras disciplinas.

Por su parte, la PAA también realiza cursos y talleres, así como congresos anuales en Estados Unidos pero con asistencia internacional. La revista *Demography*, editada por la PAA, y que es de su propiedad, alcanza los mayores factores de impacto, según ISI Journals Citation Reports, dentro de la demografía y un *ranking* relativamente alto dentro de la sociología (las dos revistas con mayor impacto registrado dentro de la demografía son ésta y la otra que ya he mencionado, *Population and Development Review*). De las presentaciones en línea de la PAA y la IUSSP, es importante notar su constante empeño por aclarar que son organizaciones “científicas”, con intereses y espíritus “puramente científicos” y que promueven el avance de la demografía, entendida como “el estudio científico de la población”, así como “el progreso de la raza humana”.

A continuación reseño el trabajo de Hodgson (1991) y señalo algunos paralelismos con las discusiones actuales sobre el desplazamiento de los blancos y el desafío hispano. Frente a las presentaciones de la PAA y la IUSSP, es pertinente comenzar la revisión del trabajo de Hodgson con su siguiente aclaración: “las preocupaciones sobre la población nacen tanto de consideraciones valorativas como de las tendencias demográficas” (p. 2).

Para algunos filósofos e historiadores podrá parecerles ingenuo cuestionar si la PAA y la IUSSP, y la demografía en general, tienen intereses ‘puramente científicos’. También puede parecerles ingenuo remarcar la aclaración de Hodgson, quien señala que hay cuestiones valorativas que influyen en las preocupaciones sobre la población. Pero deberían considerar que a los estudiantes de demografía se les enseña que su disciplina tiene un “espíritu puramente científico”. ¿Cuántos cientos de estudiantes se entrenan cada año, a nivel mundial, haciéndoles creer que la demografía es ‘ciencia pura y dura’, sin sesgos ideológicos ni intereses políticos de por medio? Esto en adición, claro está, a las miles de notas mediáticas que divulgan resultados demográficos como si fueran ‘hechos objetivos’ (muchas de las cuales he reseñado a lo largo del presente trabajo).

Dennis Hodgson (1991) señala que la reunión fundacional del 15 de diciembre de 1930, a la que refiere la propia página de la PAA, es crucial para entender la historia de esta asociación. En esta reunión se delineó una lista de aproximadamente 70 personas que serían invitadas a fundar la asociación y elegir un comité directivo. Según Hodgson, esta lista, más que cualquier otro documento, los orígenes ideológicos de la PAA. Esto porque se invitaron

diversos personajes plenamente identificados con *ciertos* movimientos sociales y grupos de activismo político, entre otros:

- Henry Pratt Fairchild, profesor de sociología de la New York University, anfitrión de la primera reunión y primer presidente de PAA. Además de su labor académica, Fairchild realizaba activismo político a favor de legislar restricciones a la inmigración y participaba abiertamente en el movimiento nativista de aquella época.
- Del movimiento eugenésico, se invitaron a los siguientes miembros registrados: Harry Laughlin, Charles Davenport, Frederick Osborn, Guy Irving Burch, Clarence Campbell, Eugene Gosney, Samuel Holmes, Ellsworth Huntington, Paul Popenoe y Leon Whitney.
- Del movimiento por el control natal, figuraban Margaret Sanger, Eleanor Jones, Robert Dickinson y Stuart Mudd.
- Del movimiento antiinmigrante, Albert Johnson (presidente del House Committee on Immigration and Naturalization) y Robert DeCourcy Ward (fundador de la Immigration Restriction League).
- Varios representantes de fundaciones privadas y *think tanks*, entre los cuales destaca Robert Kuczynski de la Brookings Institution.
- Del gremio de estadísticos gubernamentales, Joseph Hill y Leon Truesdell, ambos del Buró del Censo.
- También asistieron algunos académicos no afiliados a ningún movimiento pero cercanos a las discusiones sobre mezclas raciales y degeneración racial, como Walter Willcox de la Cornell University.
- Algunos pocos investigadores críticos también fueron invitados, como Herbert Jennings y Raymond Pearl. Pero es importante notar que sus críticas se enfocaban en la interpretación de la herencia y de la aptitud biológica, así como en las técnicas que debían emplearse para estudiar estas nociones.

En primera instancia, esta lista refleja algunos intereses de aquella época sobre cuestiones de población pero como explico más adelante, solo incluía *ciertos* intereses y dejaba fuera actores relevantes que se oponían a los mismos. Especialmente, se invitaron movimientos ideológicos relacionados con las teorías sobre degeneración racial. Por ejemplo, Hodgson (1991) nos recuerda que el movimiento antiinmigrante de aquellos años se había fincado sobre las teorías de Francis Amasa Walker y otros nativistas del siglo anterior. En el segundo capítulo discutí sobre Walker y su labor como superintendente del censo de población, y también expliqué cómo justificaba la inclusión de categorías raciales en el censo: aduciendo que respondían a intereses ‘científicos’. Walker fue un prestigioso estadístico y economista que, además de su labor académica y gubernamental, promovía restricciones a la inmigración basadas en jerarquías raciales. En el segundo capítulo cité algunos de sus famosos comentarios sobre los inmigrantes provenientes del este y del sur de Europa:

“La entrada a nuestra vida política, social e industrial de estas vastas masas de campesinos, degradadas por debajo de nuestras peores concepciones, es una cuestión que ningún patriota inteligente puede observar sin sentir la más grave aprensión y alarma. Estos pueblos no tienen una historia tal que nos dé aliento. No tienen ninguno de los

instintos y tendencias heredadas que hicieron comparativamente fácil lidiar con inmigraciones pasadas. Son hombres abatidos, de razas abatidas; representan el peor de los fracasos en la lucha por la existencia” (itálicas añadidas; Walker, 1896:2-7).

De hecho, Walker fue un ardiente divulgador de un discurso sobre el desplazamiento de los blancos, bastante similar al que ahora promueven Coleman y Frey. Este autor, junto con otros, afirmaba que las cuantiosas llegadas de inmigrantes menos aptos, sumadas a su alta fecundidad, terminarían por desplazar a los nativos blancos más aptos pero menos fecundos. En aquellos años los europeos del este y del sur no eran considerados blancos verdaderos, sino blancos-sucios o morenos (se les aplicaban etiquetas tales como *swarthy*, *guineas*, *wops* y otros términos derogatorios; ver Walker, 1891; Fetter, 1899; Ross 1901). Esta teoría motivó discursos mediáticos sobre la degeneración racial y el suicidio racial de Estados Unidos. Hodgson (1991) también explica que esta visión de inmigrantes inferiores y prolíficos, que suplantaban al *stock* anglosajón de mayor calidad, sirvió como cimiento intelectual para el establecimiento de la Immigration Restriction League en 1894. Además, este autor señala que la teoría de Walker sirvió como puente ideológico para conectar el movimiento nativista con el eugenésico.

Resulta entonces que los discursos actuales de Huntington, Coleman, Frey y muchos otros no son más que una reedición de las ideas de Francis Walker. De hecho, este discurso sobre el desplazamiento de los blancos ha estado siempre presente en la historia estadounidense; solamente han cambiado los grupos a los que se consideran blancos y no-blancos. Otro ejemplo del mismo discurso fue el libro de Madison Grant de 1916, *El deceso de la gran raza* [*The passing of the great race*]. Hodgson (1991) explica que en este discurso el motivo principal para oponerse a los inmigrantes es el temor de que estos lleguen a cambiar el *carácter nacional* (en el primer capítulo expliqué cómo ahora también se utilizan metáforas sobre la *identidad nacional*, tales como el *rostro de la nación* y el *credo estadounidense*). Para ejemplificar el punto anterior, Hodgson recuerda que el mismo Benjamín Franklin fue un ardiente proponente de este discurso (con la única diferencia de que, en sus tiempos, los europeos nórdicos no eran blancos). En el capítulo tres, del presente trabajo, he citado algunas de las *Observaciones* de Franklin:

“¿Por qué debemos sufrir que los bárbaros palatinos [alemanes] enjambren nuestros asentamientos y que, por andar en manada, establezcan su lenguaje y maneras excluyendo las nuestras? ¿Por qué debe Pensilvania, fundada por ingleses, convertirse en una colonia de *aliens*, que en poco tiempo serán tan numerosos como para germanizarnos en lugar de que nosotros los anglifiquemos, y que nunca adoptarán nuestro lenguaje y costumbres más de lo que pueden adoptar nuestra compleción?”

“Lo anterior me lleva a remarcar que: el número de pueblos puramente blancos en el mundo es proporcionalmente muy pequeño [...] Y, en Europa, los españoles, italianos, franceses, rusos y suecos son, generalmente, de compleción morena [*swarthy*]; así como son los alemanes, la única excepción son los sajones, quienes conforman, junto con los ingleses, el cuerpo principal del pueblo blanco sobre la faz de la Tierra. Yo desearía que sus números se incrementaran” (Franklin, 1751: *Observaciones 23 y 24*).

En este sentido, los trabajos de Huntington y Frey se inscriben dentro de la larga tradición de propagar el temor por el desplazamiento de los verdaderos estadounidenses. Este grupo original tiene un núcleo inmutable anglosajón, el cual permanece hasta nuestros días (para Huntington los valores anglosajones representan el *credo estadounidense*). La única variación discursiva relevante ha sido la ampliación de los límites que definen a este núcleo fundacional, es decir, la notable plasticidad y flexibilidad de la delimitación del grupo blanco. Desde la fundación de ese país, el grupo de verdaderos estadounidenses fue denominado como blanco y, con el paso del tiempo, algunos grupos inmigrantes han logrado colarse dentro de esta categoría. A veces parecería que el nuevo discurso nativista ha dejado atrás esta primera etiqueta y pretende defender a todos los trabajadores nativos, sin distinción de su tono de piel. Como en el caso de Huntington, que enfoca sus críticas sólo en los hispanos pero, al leer con cuidado su trabajo, se advierte que su discurso está especialmente dirigido a lectores blancos. Esto es más que evidente en la defensa que Huntington (2004a) hace del nativismo blanco:

“Una reacción posible a los cambios demográficos que están ocurriendo en Estados Unidos podría ser el surgimiento de un movimiento antihispano, antinegro y antiinmigrante, conformado principalmente por hombres blancos de clases medias trabajadoras, quienes protestarían por la pérdida de sus trabajos frente a inmigrantes y países extranjeros, la perversión de su cultura y el desplazamiento de su lenguaje. Tal movimiento puede denominarse como ‘nativismo blanco’.

“Aún peor, desde hace varias décadas, diversos grupos de intereses y élites políticas han promovido preferencias raciales y acciones afirmativas, las cuales favorecen a los negros y a las minorías inmigrantes...

“Hoy, los nativistas blancos bien podrían preguntar: si los negros y los hispanos se organizan y presionan por privilegios especiales. ¿Por qué no los blancos?” (p. 41)

Henry Fairchild, el primer presidente de la PAA, era un firme adherente a la teoría de Walker y al discurso del desplazamiento de los blancos (ver Fairchild, 1911, 1912, 1926). Según Hodgson (1991), su elección como presidente, así como su papel instrumental en la fundación de la PAA, fueron reflejo del éxito político del movimiento antiinmigrante, el cual había logrado establecer, en la década de 1920, restricciones o cuotas legales basadas en nociones raciales (tema que he discutido en el segundo capítulo). Parte de este éxito se debía a la aceptación de este movimiento por parte de las clases trabajadoras pues, según los nativistas, los inmigrantes eran los causantes de los bajos salarios y de la precariedad laboral. He explicado que esta es una vieja estrategia política, que consiste en buscar chivos expiatorios y evitar críticas al sistema económico. Numerosos actores políticos en la historia estadounidense han echado mano de esta estrategia. Hodgson nos recuerda que Theodore Roosevelt argumentaba en su campaña que Estados Unidos sufría los designios de gobierno aristocrático, donde:

“La inmigración china había sido alentada, precisamente, como el comercio de esclavos es alentado por las necesidades de una oligarquía esclavista, y el resultado, en unas pocas generaciones, habría sido aún más fatal para la raza blanca; pero la democracia,

con su claro instinto de egoísmo racial, identificó a la raza enemiga y mantuvo fuera a este peligroso *alien*" (Roosevelt, 1897:289).

Fairchild, según nos explica Hodgson (1991), era fiel a esta tradición nativista de culpar a los inmigrantes por todos los males sociales. En su trabajo académico, Fairchild (1912) señalaba las altas tasas de criminalidad, demencia e indigencia que se observaban entre los nuevos grupos inmigrantes; de igual modo, los culpaba de ser los causantes de los bajos salarios de los nativos. Y es evidente que esta misma estrategia se mantiene hasta nuestros días. Vale la pena señalar que los discursos de Huntington, Coleman y de muchos otros nativistas siguen la misma estrategia usada por Roosevelt para atraer a las clases trabajadoras, primero culpan a una abstracta élite política de fomentar la inmigración y después dirigen la animadversión de los trabajadores en contra de los inmigrantes.

Por otra parte, los vínculos eugenésicos de la PAA son bastante claros y directos, toda vez que los propios líderes de este movimiento fueron invitados a fundar esta asociación. Hodgson (1991) nos recuerda que Charles Davenport trabajó con Galton y Pearson en Inglaterra. A su regreso a Estados Unidos estableció una Eugenics Record Office (imitando la primera institución fundada por Galton). Davenport era el director de esta organización y Harry Laughlin su superintendente. Esta institución jugó un papel importante en la aprobación de las cuotas raciales para inmigrantes, apoyando los debates públicos y legislativos que fomentaban los nativistas con estudios y datos estadísticos.

De hecho, el movimiento eugenésico estadounidense tuvo más éxito político que el británico y logró promover medidas legislativas y políticas gubernamentales bastante controversiales. Por ejemplo, Laughlin publicó, en 1914, un Modelo de Ley para la Esterilización Eugenésica, el cual incluía la aprobación de esterilizaciones forzadas para las personas "socialmente inadecuadas". En los siguientes años profundizó sus investigaciones sobre esterilización y refinó su modelo de ley, de manera que en 1922 publicó un extenso libro sobre el tema. Para 1914, algunos estados ya tenían algún tipo de ley de esterilización (12 en total). Entre 1914 y 1922, cinco estados aprobaron leyes similares. Después de la publicación de su libro, 18 estados aprobaron leyes de esterilización basadas en el modelo de Laughlin, entre ellos el estado de Virginia. Antes de 1922 sólo el estado de California aplicaba con frecuencia su ley sobre esterilizaciones (se estima un total nacional de 6 mil entre 1907 y 1925, 80% realizadas en California). Entre otras razones, esto se debía a que varias leyes estatales habían sido declaradas inconstitucionales por la Suprema Corte de Justicia. Por este motivo, Laughlin dedicó ocho años a perfeccionar su ley modelo, con el objetivo de que las esterilizaciones forzadas fueran aceptadas por la Suprema Corte. La ley de Virginia sirvió como punta de lanza con el caso *Buck vs. Bell*, donde la esterilización forzada de Carrie Buck fue ratificada por la Suprema Corte en 1927. Después de este juicio, un total de 29 estados aprobaron leyes acordes al modelo de Laughlin. Se estima que, entre 1927 y 1940, se realizaron aproximadamente 30 mil esterilizaciones en Estados Unidos (para una crónica detallada ver Black 2003; Lombardo, 2010).

Es relevante hacer notar que Laughlin participó en la reunión seminal del 15 de diciembre de 1930, durante la cual se concibió la PAA y se redactó la lista de 70 personas que serían invitadas a fundar la asociación (a esta reunión seminal sólo asistieron 13 personas). También es significativo que Charles Davenport, Paul Popenoe y otros líderes eugenésicos fueran incluidos en la lista de 70 invitados. Estos personajes representan la facción más funesta de los orígenes ideológicos de la PAA.

En especial, llama la atención la estrecha relación de apoyo y admiración que existía entre los eugenistas estadounidenses y alemanes (a diferencia del movimiento británico, el cual prefería deslindarse públicamente de la eugenesia alemana, aunque algunos de sus miembros la admiraran). Davenport mantenía lazos de amistad con Eugen Fisher, Erwin Baur y Fritz Lenz, entre otros. Estos eugenistas se invitaban mutuamente a dar conferencias, traducir publicaciones y asesorar diversos proyectos. Por ejemplo, al momento de fundar la PAA, Charles Davenport y Eugen Fischer lideraban un estudio internacional sobre cruza racial (Black, 2003). Cabe señalar que Fischer, Baur y Lenz habían publicado en 1920 el libro *Fundamentos de la herencia humana e higiene racial* [*Grundriss der menschlichen erblichkeitslehre und rassenhygiene*], el cual ya era utilizado como ‘guía científica’ por el partido nacional-socialista (nazi).

Entre otros tantos ejemplos de cooperación con los alemanes, Davenport y Laughlin mantenían comunicación constante con Ernst Rudin y otros interesados en esterilizaciones eugenésicas. No sólo le compartieron a Rudin el extenso estudio de Laughlin, junto con su ley modelo, sino que, al momento de la fundación de la PAA, asesoraban, vía correspondencia y publicaciones periódicas, a los eugenistas alemanes que trabajaban el tema. En julio de 1933, el gobierno nazi recién instaurado emitió su primer decreto legal: la Ley para la Prevención de la Descendencia Genéticamente Enferma [*Gesetz zur verhütung erbkranken nachwuchses*], la cual presentaba bastantes similitudes con el modelo de Laughlin (Black, 2003; Lombardo, 2010; Samaan, 2012). El boletín de información *Eugenical News*, publicado por la Estación Experimental de la Carnegie Institution, reportó la promulgación de la ley alemana de la siguiente manera:

“Alemania es la primera de las grandes naciones del mundo en aprobar una ley nacional moderna de esterilización eugenésica [...] Sin duda alguna, la historia legislativa y judicial de las 27 leyes estatales de esterilización en la Unión Americana proveyó la experiencia utilizada por Alemania al escribir su nuevo estatuto nacional de esterilización. Para alguien versado en la historia de esterilización en Estados Unidos, el texto del estatuto alemán se lee casi igual que la ‘ley modelo de esterilización americana’...

“Mientras tanto, se ha anunciado que el Reich recolectará datos de los casos potenciales a esterilizar, lo cual conformará, de hecho, conforme la ‘ley modelo de esterilización americana’, un censo de sus *stocks* humanos socialmente inadecuados” (*Eugenical News*, 1933:90).

Paul Popenoe y otros eugenistas estadounidenses también mantenían vínculos con el movimiento alemán. Por ejemplo, Popenoe y E. S. Gosney dirigían la Human Betterment Foundation, la cual era la principal traductora de los artículos de Fritz Lenz (Black, 2003:277). Vale la pena reparar en el nombre de la organización, el cual podría traducirse como Fundación para el Mejoramiento de la Humanidad. En este sentido, es molesto, o por lo menos inoportuno, que la misión de la PAA mantenga hasta nuestros días la expresión: “promover la mejora, el avance y el progreso de la raza humana”. Evidentemente, la expresión de mejorar la raza puede interpretarse de mil maneras, pero siendo conscientes del cuidado con los que el movimiento eugenésico escogía sus términos para que fueran socialmente aceptables, uno no puede leer sin molestia esta reminiscencia del pasado eugenésico de esta asociación.

Otros personajes invitados a fundar PAA también expresaban públicamente su acercamiento ideológico a la eugenesia. Por ejemplo, Margaret Sanger, quien asistió a la reunión seminal del 15 de diciembre de 1930. Sanger era líder del movimiento por el control natal, fundadora de la IUSSP y, también, miembro activo de la Eugenics Society fundada por Galton. Existen múltiples textos donde pueden leerse las inclinaciones ideológicas de Sanger. Sólo para satisfacer la curiosidad de quien nunca hayan oído hablar de ella, cito un ejemplo. Un año después de fundar PAA, Sanger publicó un “plan por la paz” en el que recomendaba:

“c) mantener las puertas de la inmigración cerradas a las entradas de *aliens* cuya condición sea reconocida como perjudicial para la estamina (sic) de la raza, tales como débiles mentales, idiotas, morones, dementes, sifilíticos, epilépticos, criminales, prostitutas profesionales y otros que pertenezcan a las clases prohibidas en las leyes de inmigración de 1924.

“d) aplicar una severa y rígida política de esterilización y segregación al tipo de población cuya progenie está corrupta, o cuya herencia es tal que rasgos cuestionables puedan ser transmitidos a sus descendientes...

“f) ofrecerle a ciertos grupos disgénicos de nuestra población la opción de segregarlos o esterilizarlos.

“g) asignar granjas y fincas para estas personas segregadas donde serán enseñados a trabajar bajo las órdenes de instructores competentes por el periodo entero de sus vidas” (Sanger, 1932:107-108).

Vale la pena notar que el plan para la paz, de Sanger, es bastante similar a las exigencias actuales de los nuevos nativistas, sólo cambia la terminología utilizada para referirse al grupo de otros. De hecho, Sanger parece delinear, o anticipar, la discusión actual sobre el complejo carcelario industrial (sobre el cual he hablado en el capítulo anterior).

Algunos académicos y estadísticos gubernamentales también eran adeptos a las teorías sobre degeneración racial. No vale la pena examinar a detalle sus posturas pero sí me parece relevante señalar su linaje ideológico. Hodgson (1991) explica que el estadístico Richmond Mayo-Smith fue, junto con Francis Walker, un notable proponente de las restricciones a la

inmigración. Mayo-Smith fue maestro de Walter Willcox y Joseph Hill, ambos invitados a fundar la PAA. Willcox y Hill fueron firmes adherentes a las teorías de Walker, las cuales apoyaron recolectando información estadística y publicando estudios contrarios a los inmigrantes. En el segundo capítulo, del presente trabajo, expliqué que Willcox insistió en regresar la categoría de mulato al cuestionario censal de 1910 y que Hill realizó el ejercicio estadístico que logró consensuar las cuotas raciales para las restricciones migratorias de 1929. De hecho, Willcox formó parte de la Junta de Directores Científicos de la Eugenics Record Office, de Davenport. Además, Hodgson llama la atención sobre dos hechos importantes para el desarrollo de la demografía. Primero, Willcox acuñó la nomenclatura para la nueva profesión en 1913, cuando señaló que Estados Unidos necesitaba aumentar su provisión de demógrafos. Segundo, Willcox fue maestro de Frank Notestein, quien escribiera la teoría de la transición demográfica, considerada como el pilar teórico de la demografía.

Notestein fue miembro de la American Eugenics Society, de la PAA y de la IUSSP, entre otras asociaciones. Con financiamiento del Milbank Memorial Fund, estableció y dirigió la Office of Population Research dentro de la Princeton University (con una función bastante similar a la del PIC en la LSE). Notestein también fue presidente del *think tank* Population Council, fundado y financiado por John D. Rockefeller III, el cual estudia cuestiones relacionadas con la población y es propietario de la revista *Population and Development Review* (de la cual Coleman forma parte de la junta de asesores y donde publicó su teoría sobre la tercera transición demográfica).

Entre los invitados a fundar la PAA, Hodgson (1991) indica la presencia de algunos críticos a la eugenesia. Pero es relevante explicar que, estos críticos, sólo diferían en ciertas interpretaciones y técnicas utilizadas para estudiar procesos hereditarios. Por ejemplo, Raymond Pearl era un genetista mendeliano que criticaba duramente las premisas eugenésicas sobre la herencia pero que también creía en nociones tales como degeneración racial y la crianza de hombres superiores (*e.g.*, su artículo con el título “La biología de la superioridad” [*The biology of superiority*]; Pearl, 1927). Este autor, aunque crítico de la metodología estadística eugenésica, estudiaba temas de interés común tales como su teoría sobre la disminución de la natalidad, donde afirmaba que esta reducción era un resultado natural y “racialmente benéfico”, derivado de las condiciones urbanas de hacinamiento (Pearl citado por Soloway, 1995:254). En este sentido es que todos los actores invitados a fundar la PAA compartían con el movimiento eugenésico nociones referentes a superioridad racial y degeneración poblacional.

Por otra parte, el aspecto más revelador del trabajo de Hodgson (1991), y más relevante para la historia de la PAA, no son los logros políticos del movimiento eugenésico en Estados Unidos, sino sus fracasos. Al igual que los eugenistas británicos, los estadounidenses buscaban acercamientos institucionales con universidades, así como el respaldo público de algún gremio académico. Pero el ambiente intelectual estadounidense de aquella época les era desfavorable. Claro está que contaban entre sus filas con reconocidos académicos, investigadores y profesores. Por citar un ejemplo, el mismo Alexander Graham Bell había

sido titular de la Junta de Directores Científicos de la Eugenics Record Office, de Davenport. Pero, a diferencia del apoyo que el movimiento británico había conseguido de la Sociological Society, ningún gremio académico estadounidense expresaba, oficialmente, un respaldo público a la eugenesia estadounidense.

Hodgson (1991) explica que las disciplinas sociales estadounidenses, que podrían albergar intereses comunes a la eugenesia, estaban bajo la influencia de prestigiosos académicos opuestos al racismo. Por ejemplo, en la antropología, Franz Boas era un ardiente crítico de la eugenesia y del racismo. En la sociología, la influyente escuela de Chicago era liderada por Robert Park, quien se oponía al racismo y publicaba trabajos sobre la asimilación exitosa de los inmigrantes. Además, los estudios comunitarios de Park enfatizaban la importancia del ambiente sobre la herencia. Hodgson también explica que, a finales de los años veinte, en la psicología estadounidense despuntaban estudios sobre inteligencia donde el medio ambiente explicaba la mayor parte de las diferencias entre los grupos de población. Y en la economía, aunque muchos de sus académicos expresaban sentimientos racistas, no existía el interés de incorporar explicaciones hereditarias en su disciplina. En este sentido es que el movimiento eugenésico de Estados Unidos necesitaba crear algún gremio académico independiente que respaldara sus posturas. La fundación de la PAA fue el primer paso en este sentido.

La explicación anterior también permite comprender por qué el desarrollo de la demografía ha estado basado, principalmente, en la labor de *think tanks*, tales como el Population Council, el Population Reference Buró y la Brookings Institution. También explica por qué las principales revistas demográficas, consideradas académicas por respetar un proceso de revisión por pares, son propiedad intelectual de asociaciones privadas como la PAA o de *think tanks* como el Population Investigation Committee y el Populación Council.

Al igual que los cuestionamientos expresados en los medios británicos, durante el establecimiento del PIC, en la actualidad deberíamos preguntarnos si es adecuado que el desarrollo de la demografía siga siendo liderado por *think tanks*. Si consideramos que esto es poco provechoso para el avance de una disciplina académica, necesitaríamos acercarnos a la demografía a un entorno más universitario, enfatizando la investigación multidisciplinaria y fomentando la apertura a resultados de otras disciplinas, tales como la biología moderna, la antropología moderna, la ecología y la epidemiología, entre muchas otras (lo cual no ocurre en la demografía racial, como ya hemos visto).

Hodgson (1991) hace notar que los textos que narran la historia de la PAA sostienen que el enfoque 'científico' prevaleció desde su fundación (por ejemplo, Vance, 1959; Lunde, 1981). Este autor explica que, generalmente, se ofrecen dos anécdotas como evidencias del énfasis 'científico' que tuvo la asociación. La primera es la derrota de la nominación de Margaret Sanger para ocupar un alto cargo en la asociación. La segunda se refiere a la elección de un Colegio de Pares para dirigir la PAA. No obstante, estas anécdotas no prueban nada pues ya hemos revisado la clase de personajes que fueron invitados a fundar la PAA. La mayoría era adepata a movimientos ideológicos bastante cercanos entre sí. Aunque en la lista de invitados figuraban académicos, muchos de ellos eran también miembros del movimiento nativista y

del movimiento eugenésico. Cualquier Colegio de Pares que fuese elegido mantendría los sesgos ideológicos de estos movimientos. Aún más, los propios eugenistas afirmaban ser ‘científicos’ interesados en estudiar ‘objetivamente’ los procesos hereditarios. Finalmente, nos recuerda Hodgson, la elección de Fairchild como presidente de la PAA ilustra bastante bien la fuerte carga ideológica de la asociación.

El subsecuente desarrollo de la PAA también denota marcados sesgos ideológicos (parte de este desarrollo histórico puede leerse en el proyecto *Brief history of PAA* de la Universidad de San Diego).⁷⁷ En 1934 un investigador de la Eugenics Research Association, Frank Lorimer, fue nombrado como el primer secretario permanente de la PAA, con su sueldo cubierto por el Milbank Memorial Fund. Este financiamiento se obtuvo gracias a las relaciones personales de Frederick Osborn, quien fuera uno de los 70 invitados a fundar la PAA y, posteriormente, presidente de la American Eugenics Society. Lorimer fundó una publicación periódica de revisión de literatura académica sobre temas de población, llamada primero *Population Literature* y, poco después, *Population Index* (con ayuda de Irene Tauber). La oficina a cargo de este proyecto estuvo dirigida por Robert Cook, también editor de *Journal of Heredity*, contó con la ayuda de Guy Burch, quien más tarde fundara el *think tank* Population Reference Bureau (Burch también fue discípulo de Henry Fairchild en la New York University).

En 1936, Lorimer y Osborn lograron que el Milbank Memorial Fund diera financiamiento al primer programa de investigaciones demográficas y de estudios de posgrado en la Princeton University, denominado Office of Population Research. El jefe de investigación de esta oficina fue Frank Notestein (presidente de la PAA en 1947), quien ya tenía un puesto como ‘científico investigador’ en el Milbank Fund. He señalado que Notestein fue alumno de Walter Willcox, de hecho, éste fue su director doctoral en la Cornell University y también era miembro del Consejo de Asesores del propio Milbank Fund. Los primeros asistentes de Notestein fueron Henry Shryock (presidente de la PAA en 1955) y Dudley Kirk (presidente de la PAA en 1959). Sus primeros becarios de investigación fueron John Durand (presidente de la PAA en 1961), Ansley Coale (presidente de la PAA en 1967) y George Stolnitz (presidente de la PAA en 1983). Dadas estas relaciones laborales y de financiamiento, no es casualidad que uno de los proyectos más emblemáticos y ambiciosos de este grupo de trabajo consistiera en identificar, mediante proyecciones demográficas, la creciente amenaza que supuestamente representaba la población soviética para las sociedades occidentales.

Con apoyo del Milbank Fund y de la Carnegie Corporation (que también financiaba el trabajo eugenésico de Charles Davenport), y por encargo de la Liga de las Naciones, el grupo formado por Lorimer y Notestein publicó una serie de libros independientes sobre el crecimiento futuro de la población soviética (contrastado con el crecimiento de Europa y Estados Unidos). La forma en que este grupo elaboró y publicó sus trabajos es bastante similar a la utilizada por los eugenistas británicos Carr-Saunders, Glass y Kuczynski para difundir sus ideas sobre el ocaso de la paternidad. Notestein, Tauber, Kirk, Coale y Kiser

⁷⁷ Consultada en enero, 2014, <http://geography.sdsu.edu/Research/Projects/PAA/paa.html>

publicaron *The future population of Europe and the Soviet Union* (Notestein *et al.*, 1944). Un año después, Wilbert Moore (1945) publicó *Economic demography of eastern and southern Europe*. Luego, Kirk (1946) publicó *Europe's population in the interwar years*. Y finalmente, Lorimer (1946) publicó *The population of the Soviet Union: History and prospects*.

Claro está que el trabajo de la Office of Population Research reflejaba los intereses políticos y económicos de aquella época (y muchos otros académicos estudiaban temas similares). Lo importante es notar que las investigaciones de este grupo no tenían un “espíritu puramente científico”, sino que obedecían claramente a los intereses políticos y económicos imperantes. También es relevante observar que su estrategia era similar a la de los eugenistas británicos: diversas publicaciones ‘independientes’ pretendían demostrar, mediante proyecciones de población, la creciente amenaza que suponía para su sociedad (*nosotros*) un grupo externo y altamente fecundo (*otros*). Sólo que ahora la amenaza no provenía de los elementos no-aptos de la sociedad, ni del ‘peligro amarillo de Asia’, sino del ‘peligro rojo’ que ahora veían en la población soviética.

Las proyecciones de los demógrafos estadounidenses, al igual que las de los eugenistas británicos, se presentaron como ‘ciencia pura y dura’, basadas en los ‘mejores datos disponibles’ y utilizando las ‘técnicas de modelación dinámica más modernas’. Los resultados de las proyecciones estadounidenses fueron también bastante similares a los británicos: la población soviética (*los otros*), debido a su alta fecundidad, terminarían por superar numéricamente a las poblaciones de los países occidentales (*nosotros*). En la ilustración 4.2 presento una gráfica incluida en un artículo de Notestein (1944), donde se muestra que según las proyecciones de la Office of Population Research, la población soviética superaría en 1970 a la población de todo el noroeste de Europa (y según sus proyecciones, también superaría a la población de Estados Unidos). Por cierto, el título de este artículo de Notestein es bastante sugestivo: “Población y poder en la posguerra europea” [*Population and power in postwar Europe*]. Es evidente que esta misma estrategia sobre *población y poder* persiste hasta nuestros días en los trabajos de Huntington, Coleman y muchos otros, y el disfraz ‘científico’ es exactamente el mismo: proyecciones de población de (muy) largo plazo.

Dada esta historia disciplinaria, no es sorprendente que uno de los libros de texto más usados en la demografía estadounidense, *Applied mathematical demography*, publicado en 1977 por Nathan Keyfitz (alumno del eugenista británico Ronald Fisher), presentara como primer ejercicio numérico una proyección donde la población mexicana llegaría a superar a la estadounidense en el año 2022. Este tipo de proyecciones alarmistas representan la firma o sello de distinción de la estrategia eugenésica que, desde siempre, ha buscado avanzar intereses políticos y económicos aprovechando miedos y angustias sociales.

Ilustración 4.2 Gráfica en un artículo de Notestein (1944), que muestra cuándo superaría la población soviética a la población del noroeste de Europa.

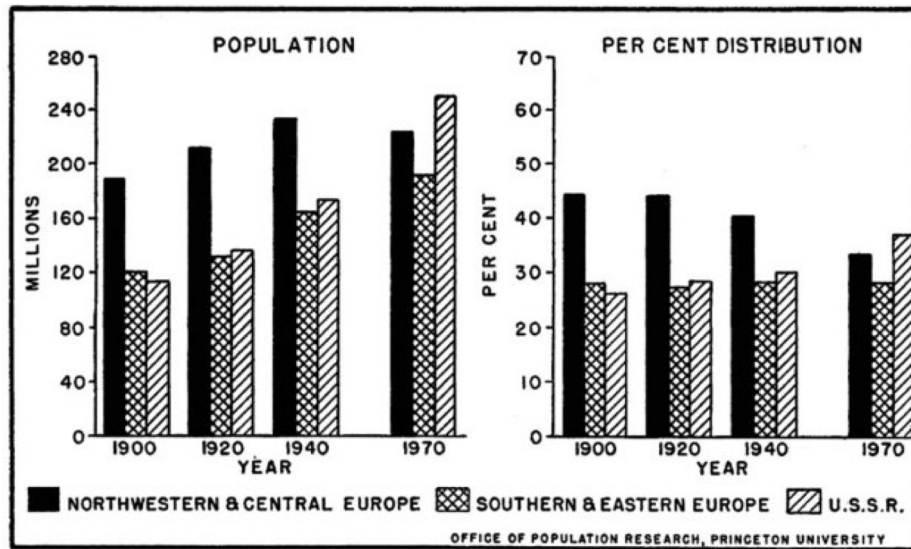


Figure 2. Absolute and percent distribution of population by region, at intervals from 1900 to 1970

Fuente: Notestein (1944:399).

Con el paso del tiempo, y la entrada de muchos nuevos miembros alejados del nativismo y la eugenesia, los orígenes ideológicos de la PAA y de la propia demografía han caído en el olvido. Muchos de sus miembros actuales desconocen por completo qué clase de ideologías confluyeron en su fundación. Hodgson (1991) señala que esta ignorancia no es accidental pues el gremio demográfico se ha esforzado por enfatizar que sus estudios no surgen a partir de ‘valoraciones sociales’, sino de ‘datos duros’. Sin embargo, advierte este autor, ignorar la ‘dimensión valorativa’ de los estudios es contraproducente para la propia disciplina, toda vez que muchos valores implícitos subyacen los estudios demográficos y la propia comprensión de tendencias demográficas requiere del reconocimiento de esta ‘dimensión valorativa’:

“Dirigir la vista al pasado, con los ojos abiertos, hacia los padres fundadores de los estudios estadounidenses de población, nos recuerda que la dimensión valorativa ha sido un componente intrínseco de este campo desde su propio origen. Reconocer esto añade una profundidad a nuestra comprensión de este campo de estudios. Ignorarlo, en cambio, distorsiona la realidad” (Hodgson, 1991:23).

La IUSSP y la PAA no son organizaciones con un “espíritu puramente científico”, como se señala en sus presentaciones públicas. La demografía es una disciplina eminentemente política pues las cuestiones que estudia son de interés fundamental para la administración del Estado. Las cifras poblacionales y su análisis incluyen valoraciones implícitas que pocas veces se discuten de manera pública. Por cuestiones históricas persisten sesgos ideológicos cercanos a la eugenesia y al nativismo dentro de la demografía, los cuales se hacen patentes

en las proyecciones raciales (y pudieran estar presentes en otras áreas de la disciplina). Algunos demógrafos podrían preferir no discutir públicamente la historia de su disciplina e intentar ignorar este sesgo ideológico, por temor a desprestigiar el trabajo general de su gremio. Sin embargo, ignorar este sesgo sólo refuerza su presencia y a la larga, terminarán por desprestigiar la labor demográfica frente a otras disciplinas académicas (tal y como ocurrió con la eugenesia).

Todo lo que he discutido en el presente trabajo para Estados Unidos y el Reino Unido tiene correlatos e implicaciones similares para la demografía de muchos otros países. Es cierto que no todos los censos nacionales incluyen categorías raciales pero la gran mayoría traza, de un modo u otro, divisiones étnicas entre las poblaciones censadas. Sería recomendable que los demógrafos preocupados por las implicaciones éticas de su labor, así como investigadores de otros campos, estudiaran los posibles efectos sociales y políticos de las divisiones censales en distintos países. Además, las investigaciones históricas, en muchos países, también revelan vínculos cercanos entre el movimiento eugenésico internacional y el desarrollo de los gremios demográficos nacionales. Intentar olvidar estos orígenes, sólo perpetúa y afianza estos añejos sesgos ideológicos (como en el caso de la teoría de Coleman, donde la falta de una crítica activa desde la misma disciplina permite su aceptación gradual entre el gremio). Sólo el debate público puede originar líneas de pensamiento crítico suficientemente fuertes como para erradicar estos sesgos ideológicos disciplinarios. Un ejemplo alentador de apertura al debate público, lo ha dado recientemente el gobierno de Suecia:

“A lo largo del último siglo, Suecia esterilizó, persiguió, arrebató niños y prohibió la entrada en el país a los gitanos; y las personas de esa minoría étnica fueron tratadas durante décadas por el Estado como ‘incapacitados sociales’. Estos anuncios no los ha hecho una ONG militante. Es el relato del Gobierno conservador sueco, que en un gesto inédito en Europa, tanto por su honestidad intelectual como por la amplitud del respeto a la verdad, se ha decidido a mirar atrás y a rebuscar en sus archivos más oscuros.

“La idea es saldar cuentas con el pasado para tratar de mejorar el presente: ‘La situación que viven los gitanos hoy tiene que ver con la discriminación histórica a la que han estado sometidos’, afirma el llamado Libro Blanco, que ha sido presentado esta semana en Estocolmo, y en el que se detallan los abusos cometidos contra los gitanos a partir de 1900...

“Los abusos históricos, señala el Libro Blanco, siguieron un patrón inventado hace siglos por las monarquías europeas: comenzaron con los censos que elaboraron organismos oficiales como el Instituto para Biología Racial o la Comisión para la Salud y el Bienestar, que identificaron a los gitanos que habitaban en el país. Los primeros documentos oficiales describían a los gitanos como ‘grupos indeseables para la sociedad’ y como ‘una carga’. Entre 1934 y 1974, el Estado prescribió a las mujeres gitanas la esterilización apelando al ‘interés de las políticas de población’, como hizo Australia con los aborígenes...

“Algunas de estas prácticas suceden todavía en diversos países europeos, y la gitanofobia cabalga con fuerza en Francia, Gran Bretaña y Alemania. París desalojó en 2013 a más

de 20.000 gitanos de sus chabolas. Berlín planea una ley para evitar que los migrantes rumanos y búlgaros –la mayoría, romaníes– sin trabajo se queden más de seis meses en el país.

“La próxima semana, la Unión Europea celebrará una cumbre especial para evaluar la marcha de las políticas de integración de la minoría romaní. El panorama general es desolador, con picos de odio racial en Hungría, Eslovaquia y la República Checa...

“La coalición de centro-derecha [en el gobierno de Suecia] vigila el fuerte ascenso en los sondeos de la extrema derecha (un 10% de intención de voto), y se ha propuesto combatir los mensajes xenófobos con una firme defensa de la tradición progresista sueca” (*El País*, 28/3/2014, “Suecia admite que durante 100 años marginó y esterilizó al pueblo gitano”).

Mientras los demógrafos, como gremio académico internacional, no critiquen activamente la vaguedad, la ambigüedad y el uso irresponsable de las categorías raciales y étnicas, seguirán siendo responsables indirectos, la mayoría sólo por omisión, del crecimiento del nativismo y la xenofobia. Ya he mencionado que existen algunas honrosas excepciones pero éstas son poquísimas en comparación con la vasta cantidad de estudios que utilizan, sin el menor cuestionamiento, categorías raciales. Como gremio, los demógrafos discuten muy poco las implicaciones éticas y sociales de los estudios raciales. Este desinterés gremial por los efectos sociales de la demografía racial sólo condona tácitamente el avance de la xenofobia. Peor aún, al mantener pretensiones gremiales de una “actitud altamente empírica” y asegurar públicamente que su labor se enfoca en “mediciones cuidadosas e interpretaciones prudentes” sólo perpetúan el disfraz ‘científico’ del nuevo nativismo. Los análisis y reportes sobre la composición racial de las poblaciones no son estudios ‘científicos’, como lo quisieran hacer creer Coleman, Frey y otros tantos, sino que esencialmente son proclamaciones políticas. La demografía, y muy particularmente la *demografía racial*, son actividades fundamentalmente políticas, y como tales, debe hacerse responsables de sus efectos sociales. No sobra recordar la recomendación de la UNESCO:

“Los prejuicios y la discriminación racial, hoy en día, surgen de fenómenos históricos y sociales, y falsamente aducen la aprobación de la ciencia. Por lo tanto, es responsabilidad de todos los científicos biológicos y sociales, filósofos y otras personas que trabajan en disciplinas afines asegurarse de que los resultados de sus investigaciones no sean mal usados por aquellos que desean propagar los prejuicios raciales e incitar la discriminación” (UNESCO, 1969:50-55).

Por su parte, los filósofos también tienen una importante responsabilidad frente a la demografía racial. He mostrado repetidamente que quienes trabajan la demografía racial presentan sus afirmaciones ideológicas como estudios ‘científicos’ de la composición racial de las sociedades. Cientos de estudiantes son entrenados, año con año, haciéndoles creer que la demografía racial es ‘ciencia empírica’ y que las proyecciones raciales son ‘análisis científicos’ que ayudan a predecir, dentro de ciertos márgenes de error, la composición racial futura de las poblaciones. Peor aún, los medios masivos de comunicación difunden constantemente noticias donde las cifras raciales son tratadas como ‘hechos objetivos’ y las proyecciones

raciales son tomadas como ‘acertadas predicciones científicas’. Incluso los analistas que se dan cuenta de las implicaciones sociales de estos estudios, y que se muestran preocupados por el avance de la xenofobia, doblan las manos frente a las cifras raciales y las consideran como ‘datos duros’. Al mismo tiempo, las publicaciones racistas como *American Renaissance* y *VDARE* promueven lo que ellos llaman realismo racial, basándose exclusivamente en cifras censales y arguyendo que el nativismo blanco está fundamentado en ‘resultados científicos’.

Frente a lo descrito en el párrafo anterior, me parece sorprendente que algunos filósofos se muestren reticentes a discutir criterios de demarcación de la ciencia. Al mantener un silencio gremial, sobre la etiqueta ‘científica’ que se autoatribuyen los proponentes de la demografía racial, los filósofos condonan tácitamente el avance social y político del nuevo nativismo blanco (y de la xenofobia en general). Ya he explicado que algunos filósofos comparten la opinión de Larry Laudan (1983) sobre la búsqueda de criterios de demarcación: “la cuestión no es interesante y, juzgando por su accidentado pasado, intratable. Si quisiéramos levantarnos y ser contados del lado de la razón, deberíamos suprimir términos tales como ‘pseudociencia’ y ‘acientífico’ de nuestro vocabulario” (p. 125). No obstante, frente a la eugenesia y la demografía racial la opinión de Laudan me parece francamente ingenua y no puedo encontrar ninguna objeción racional para evitar aplicarles la etiqueta de *seudociencia*. De hecho, considero que la postura de Laudan conlleva, indirectamente, una evasión de la responsabilidad social de la filosofía frente al racismo. En este sentido, me parece mucho más responsable y sensata la opinión de Massimo Pigliucci (2013a): “A riesgo de ser contado del lado de los irracionales, en el presente capítulo argumento que el réquiem de Laudan al problema de demarcación fue demasiado prematuro” (p. 10). De hecho, Pigliucci (2013b) señala que los estudios raciales representan un problema relevante para la filosofía de la ciencia y que motiva directamente la discusión de criterios de demarcación:

“Podrá parecer exagerado sugerir que algunas posiciones sobre las razas humanas se están acercando al estatus de pseudociencia (y pseudofilosofía), pero es difícil evitar un marcado sentimiento de que, si existe una línea de demarcación entre el discurso intelectual legítimo y las tonterías pseudocientíficas (Pigliucci y Boudry, 2013), con demasiada frecuencia las discusiones sobre razas parecen encuadrar a personas que propiamente encajan en lados opuestos de este umbral” (p. 276).

Según diversas características que discute Mario Bunge (2006) sobre las pseudociencias, la demografía racial podría recibir sin menor asomo de duda esta etiqueta. Por ejemplo, por su estancamiento analítico prefijado en el crecimiento diferencial del grupo de nosotros versus un grupo de otros. También por su aislamiento o impermeabilidad al nuevo conocimiento de la antropología y la biología sobre el *continuum* de la variabilidad humana (y el debate sobre la inexistencia de las razas). Aún más por su incoherencia lógica, toda vez que al realizar proyecciones raciales se violan sistemáticamente las reglas internas de la propia demografía (las reglas clasificatorias censales y otras). En particular, los trabajos que he analizado de Huntington y Coleman podrían ser calificados como pseudocientíficos porque suprimen o tergiversan la evidencia que no les favorece y porque su propósito principal no es la búsqueda de conocimiento, sino la persuasión. Todas estas son características señaladas por

Bunge como indicadores que diferencian a las pseudociencias de la búsqueda legítima de conocimiento.

Así como la eugenesia del siglo pasado fue perjudicial para la sociedad en general, la demografía racial también lo es en la actualidad. En el presente trabajo he mostrado que ésta sirve como munición académica a los grupos racistas y nacionalistas. También he citado a diversos actores que atribuyen el crecimiento reciente de la xenofobia, y en especial del movimiento nativista, a la divulgación mediática de la demografía racial y del discurso del desplazamiento de los blancos (ya sea bajo el nombre de transformación demográfica, tercera transición o cambio poblacional). Al mismo tiempo, he mostrado que, salvo algunas excepciones, la demografía racial es aceptada o vista con indiferencia por diversos gremios académicos, especialmente por los propios demógrafos. Existen relativamente pocos trabajos publicados que critiquen abiertamente los estudios de demografía racial y que adviertan sobre sus nocivos efectos sociales. Frente al reciente incremento del nativismo, esta actitud se revela como una omisión de la responsabilidad ética y social que deberían tener los académicos. De hecho, la aceptación gradual de teorías como la tercera transición demográfica, casi exenta de críticas, podría ser vista como un indicador del (mal) estado de salud de la demografía. Y el reciente aumento del nativismo, incluso, podría servir como indicador de la (mala) salud de la sociedad en general:

“Los científicos y los filósofos tienden a tratar la superstición, la pseudociencia y hasta la anticencia como basura inofensiva o, incluso, como algo adecuado al consumo de las masas; están demasiado ocupados con sus propias investigaciones como para molestarse por tales sinsentidos. Esta actitud, sin embargo, es de lo más desafortunada. Y ello por las siguientes razones. Primero, la superstición, la pseudociencia y la anticencia no son basura que pueda ser reciclada con el fin de transformarla en algo útil: se trata de virus intelectuales que pueden atacar a cualquiera –lego o científico– hasta el extremo de hacer enfermar toda una cultura y volverla contra la investigación científica. Segundo, el surgimiento y la difusión de la superstición, la pseudociencia y la anticencia son fenómenos psicosociales importantes, dignos de ser investigados de forma científica y, tal vez, hasta de ser utilizados como indicadores del estado de salud de una cultura” (Bunge, 1984:46).

A lo largo del presente trabajo he insistido en la responsabilidad de los demógrafos y los filósofos porque, en años recientes, quienes pertenecemos a estos gremios académicos hemos sido mudos testigos de un vertiginoso aumento de la xenofobia y el racismo en el mundo. Este aumento, sin duda, está asociado a la creciente legitimidad académica y social de la demografía racial. Aunque no fue un objetivo central del presente trabajo discutir el reciente avance del racismo, algunos casos que he expuesto lo ejemplifican bastante bien, por ejemplo: la ascendente carrera política del líder del British National Party; la creciente influencia política de Migration Watch UK; la progresiva permisividad con que se divulga el discurso del desplazamiento blanco en los medios de comunicación; el aumento de grupos nativistas y de crímenes de odio documentado por el Southern Poverty Law Center; la proliferación de leyes antiinmigrantes en diversos estados de la Unión Americana (y la imposibilidad de lograr una reforma migratoria), etcétera. Estos son sólo algunos ejemplos

del dramático incremento reciente de la xenofobia, no sólo en Estados Unidos y en el Reino Unido, sino en muchos otros países. Frente a esta situación, demógrafos y filósofos, así como otros académicos interesados en temas sociales, debemos asumir que tenemos cierta responsabilidad, aunque sólo sea por desatención e inadvertencia. Es nuestra obligación atender esta responsabilidad e intentar detener y revertir, en la medida de lo posible, la reciente acentuación de la xenofobia en el mundo. Para muestra de la imperiosa necesidad que ahora existe, de que asumamos nuestra responsabilidad académica y actuemos en consecuencia, dejo dos últimos botones de cierre, ambos unidos por las mismas fibras de alegatos antiinmigrantes: un reportaje sobre la renovada influencia política de la extrema derecha en Europa y; otro sobre el crecimiento de los grupos de odio en Estados Unidos.

“La extrema derecha marca el paso. El auge de los partidos racistas, desde que arrancó la crisis económica, ha llevado a distintos gobiernos a endurecer sus políticas de inmigración ante el miedo de perder votos por su flanco derecho. El último ejemplo de una larga lista lo ha protagonizado Reino Unido. El primer ministro, David Cameron, anunciaba el lunes nuevas medidas para endurecer el acceso de los inmigrantes, incluidos los comunitarios, a las prestaciones sociales...

“Hay abundante bibliografía que analiza las causas de este nuevo auge de la xenofobia o el racismo. Un informe del Consejo de Europa –organismo independiente de la Unión Europea que vela por el cumplimiento de los derechos humanos– señaló directamente a la política de recortes de la Unión Europea como culpable del aumento del racismo y acusó a los partidos políticos de utilizar a los inmigrantes como cabezas de turco [chivos expiatorios] ante el recorte en los servicios sociales.

“El aumento del desempleo, la saturación de los servicios públicos y unas perspectivas de futuro más que inciertas han servido de caldo de cultivo para el florecimiento de una larga lista de partidos políticos xenófobos, tales como Unión por el Futuro de Austria (BZÖ); los Verdaderos Finlandeses en Finlandia; el Partido por la Libertad (PVV) en Holanda o Amanecer Dorado en Grecia.

“La ideología que subyace a estos nuevos partidos de tinte xenófobo suele ser la misma: primero los ciudadanos autóctonos, después el resto. La falacia de la economía globalizada tiene este tipo de cosas. En una Europa deprimida desde el año 2008, los gobiernos de la Unión buscan inversores chinos para salvar la industria y acuden a jeques árabes para reflotar el sistema financiero patrio, pero con la otra mano restringen la llegada de nuevos inmigrantes, endurecen las condiciones para obtener la residencia o refuerzan la identidad nacional bajo la excusa de una deseada cohesión social.

“En Francia, en el año 2011, el gobierno de Nicolas Sarkozy endureció las condiciones de acogida de personas extranjeras en suelo francés. El Ejecutivo ultraderechista de Hungría ha convertido el nacionalismo y el racismo en el ADN de la acción de gobierno, señalando a los gitanos y a los judíos como los grandes culpables de los males de la patria. En España, el gobierno de Mariano Rajoy excluyó a los inmigrantes en situación irregular del Sistema Nacional de Salud, alegando un supuesto abuso por parte de los extranjeros de los servicios sanitarios estatales...

“El miedo que produce una economía quebrada, un mercado laboral hecho trizas y unas perspectivas de futuro más que inciertas no entiende de datos ni alegatos racionales y en la base de la nueva oleada racista hay que buscar elementos emocionales asociados a la inseguridad que producen. Europa está llena de ejemplos:

“Gran Bretaña [...] En el trasfondo de este giro derechista en la política migratoria se encuentra el auge del Partido por la Independencia del Reino Unido (UKIP), liderado por el euroescéptico y antiinmigración Nigel Farage, quien se sitúa en los sondeos con un 18% de intención de voto gracias a un discurso nacionalista que enfrenta la pérdida de bienestar de la sociedad británica con la supuesta llegada masiva de inmigrantes.

“Francia [...] La deriva derechista en la política migratoria que vive el Reino Unido tuvo su espejo en Francia hace apenas un año. Marine Le Pen, candidata del ultraderechista Frente Nacional, consiguió 17,9% de los votos en la primera vuelta de las elecciones presidenciales de 2012, rompiendo el récord que conquistó su padre en 2002 al conseguir ser el partido más votado entre los electores de 35 a 44 años.

“Italia [...] En el año 2009, en plena escalada de violencia xenófoba, el gobierno decretó, bajo la influencia de la Liga del Norte, un ‘paquete de seguridad’ de medidas que pretendían atajar la inmigración ilegal. La norma estrella suponía calificar la inmigración ilegal de delito castigado con penas de prisión de entre uno y cuatro años. El informe Raxen sobre discriminación étnica y racial de 2007 detectó en Italia 203 episodios xenófobos, 94 de ellos con agresión física y verbal y 40 protagonizados por políticos.

“Holanda [...] El partido de Wilders [el Partido por la Libertad] centró su estrategia electoral de 2010, casi exclusivamente, en el ‘enemigo musulmán’. El político llegó a defender la prohibición del Corán, las mezquitas y la ‘deportación de los terroristas callejeros marroquíes’. Actualmente ha desplazado sus críticas de la comunidad musulmana para poner su foco en la retirada de Holanda de la Unión Europea y de la ONU ‘mientras incluya países musulmanes’.

“Finlandia [...] Los inmigrantes representan el 3,5% en una población de 5,2 millones de habitantes, una de las más bajas de toda la UE. Sin embargo, el partido xenófobo Auténticos Finlandeses ha multiplicado por ocho sus escaños en el Parlamento en las elecciones de 2011 y ha situado en la opinión pública el debate sobre la inmigración, obligando a los partidos tradicionales finlandeses a posicionarse y a endurecer sus programas con el objetivo de acercarse al electorado antiinmigrante.

“Dinamarca [...] Kjærsgaard hizo del Partido del Pueblo Danés la tercera fuerza política del país y el socio indispensable para sostener en el poder a la coalición liberal-conservadora durante una década. Su influencia ha sido tal que logró que todas las elecciones desde 1998 giraran en torno a la inmigración y con su discurso agresivo, centrado en los musulmanes, ha arrastrado a buena parte del arco político a la derecha, con la socialdemocracia a la cabeza. Términos como ‘lo no-danés’, ‘daneses étnicos’ o ‘inmigrantes de segunda y tercera generación’ se han vuelto de uso común en el debate político.

“Austria [...] Un tercio del parlamento es ultraderechista [...] En las últimas elecciones, celebradas en 2008, los dos partidos de ultraderecha –el Partido de la Libertad de Austria (FPÖ) y su escisión, el Alianza para el Futuro de Austria (BZÖ)– sumaron más del 28% de los sufragios. Juntos superaron a la fuerza más votada, el Partido Socialdemócrata Austríaco (SPÖ) del canciller Alfred Gusenbauer, que obtuvo el peor resultado de su historia.

“Hungria [...] Una deriva hacia el fascismo. En Hungría gobierna con una amplia mayoría absoluta el partido conservador Fidesz. Su respaldo en las urnas le sirvió para imponer una nueva Constitución que arranca recordando el glorioso pasado y destino de Hungría, así como prohíbe el matrimonio homosexual, el aborto y menciona a los judíos como corresponsales del desastre financiero internacional. Entre las medidas más polémicas adoptadas por el gobierno del Fidesz se encuentra la obligatoriedad de trabajar para los parados de larga duración, muchos de los cuales son gitanos, que se encuentran encerrados y vigilados en campos de trabajo. Asimismo, ha quedado suspendido el derecho a la huelga y se ha establecido una ley muy restrictiva de libertad de información [...] El panorama totalitario se completa en Hungría con la tercera fuerza en el Parlamento: el partido ultraderechista Jobbik (Movimiento por una Hungría Mejor), quienes auspician una milicia privada autodenominada Guardia Húngara, prohibida en el año 2009, pero que sigue patrullando las calles y amenazando a los gitanos.

“Grecia [...] Violencia neonazi. El partido neonazi Amanecer Dorado entró por primera vez en el Parlamento nacional en 2012 con 21 diputados (18 tras la repetición de las elecciones) y casi 7% de los votos [...] Su programa político se puede resumir en un sola frase: ‘Grecia para los griegos, fuera los extranjeros.’ Para cumplir este programa proponen minar las fronteras y poner al ejército a custodiarlas. La violencia callejera contra inmigrantes y homosexuales por parte de miembros del partido son constantes: patrullan el barrio gay ateniense amenazando y soltando panfletos donde se podía leer ‘después de los inmigrantes sois los siguientes’; las ONG cuentan 60 palizas a inmigrantes en Atenas; atacaron un centro de inmigrantes en Patras; su líder ha negado el Holocausto en televisión, entre otros actos violentos” (*Público.es*, 27/3/2013, “La ultraderecha dicta la política de inmigración en Europa”).

“Dos hombres en un auto llegaron a un estacionamiento en Carolina del Norte, en donde citaron a un reportero de la cadena Al Jazeera America. Le pidieron que los siguiera a un campo de girasoles; ahí bajaron del auto. Vistiendo túnicas blancas y capuchas puntiagudas que les cubrían cabeza y rostro, con dos agujeros a la altura de los ojos, los hombres se identificaron: eran miembros de Loyal White Knights, un ala del grupo de supremacía blanca Ku Klux Klan (KKK).

“Aunque la escena podría haber tenido lugar en los años 60, ésta, que circuló en medios de todo el país, ocurrió apenas el pasado 29 de julio. Robert Jones, como se identificó uno de los hombres, explicó al reportero que su grupo está molesto con la llegada de niños migrantes indocumentados a EU. ‘Si no podemos regresarlos, creo que disparándoles a un par de ellos y dejando sus cadáveres en la frontera verán que hablamos en serio cuando decimos que hay que detener la inmigración’, dijo Jones.

“De 2000 a 2013, el número de grupos de odio en Estados Unidos creció en 56%. El periodo coincide con el reforzamiento de la seguridad en la frontera tras los atentados del 11 de septiembre, el aumento del porcentaje de inmigrantes no blancos, la recesión económica de 2008-2009 y el triunfo de Barack Obama, el primer presidente afroamericano, factores que se consideran el detonador del crecimiento de estas organizaciones...

“En su último reporte, el FBI registra 5 mil 796 crímenes de odio en 2012, que involucraron a más de 7 mil víctimas. De ellos, 48% fueron por motivos raciales. Más de la mitad de agresores fueron de raza blanca y una cuarta parte afroamericanos. En el caso de las víctimas que fueron agredidas por su nacionalidad u origen étnico, seis de cada 10 eran latinas.

“[...] Minuteman Project inició sus operaciones en Arizona en 2005, en un esfuerzo por aplicar las leyes de inmigración que, de acuerdo con sus integrantes, no estaban siendo cumplidas por el gobierno al permitir el ingreso ilegal de inmigrantes.

“La mayor actividad del grupo se dio entre 2006 y 2008, cuando llegó a reclutar a cientos de voluntarios para vigilar la frontera e impedir el cruce indocumentado de personas. Aunque la organización está calificada por SPLC como ‘nativista extremista’ y no como ‘grupo de odio’, sus campañas atrajeron a otros movimientos, como neonazis, de supremacía blanca y gente portando armas.

“En años recientes la organización se mantuvo con bajo perfil, pero el 7 de julio pasado anunció la iniciativa Operación Normandy, mediante la cual busca reclutar a 3 mil 500 voluntarios para vigilar la frontera en Arizona y Texas, como respuesta a la crisis humanitaria declarada por Obama ante el arribo de niños migrantes.

“[...] Si la crisis de los niños hace que el espíritu antiinmigrante reviva entre estos grupos, lo que ocurre con otros que sí están clasificados como ‘de odio’ va más allá y se convierte en herramienta en tiempos políticos. Con una elección de Congreso a celebrarse en noviembre próximo, y con la carrera presidencial de 2016 en la mira, algunos ya usan el discurso antiinmigrante, antilatino y antimusulmán para granjear posturas políticas.

“Ira Mehlman es el portavoz de FAIR, la Federación para la Reforma de Inmigración Americana. ‘Nosotros no nos oponemos a que la gente venga; la pregunta es qué impacto tiene la llegada de otros en la sociedad estadounidense (...) Por ejemplo, si vienen más niños, hay un impacto en los salones de clases, especialmente si los recién llegados no hablan inglés’, dice.

“SPLC [Southern Poverty Law Center] ha reportado vínculos de FAIR con grupos de supremacía blanca y eugenésicos, y sus dirigentes con frecuencia realizan declaraciones racistas. John Tanton, líder del grupo, asegura que en EU debe preservarse la supremacía blanca mediante la limitación del número de no-blancos que entran al país.

“Mehlman considera que estas posturas no son suficientes para que FAIR sea calificado como grupo de odio. Sobre los incidentes de violencia que se le atribuyen, el portavoz

asegura que esa no es la característica de la mayoría de afiliados. ‘Tenemos 250 mil miembros en el país. No podemos hacer una revisión de antecedentes de todos’, dice.

“Respecto al asunto de los niños, argumenta que no es responsabilidad de ellos, sino de la administración Obama. ‘Las leyes dicen que se debe proteger a las víctimas de tráfico o explotación, pero lo que tenemos aquí son familias pagando a un coyote para venir o traer a sus niños. Si el número de niños migrantes subió de 6 mil a 90 mil es porque esta administración ha creado la percepción de que si llegas y te entregas recibirás un citatorio para ir ante un juez, pero si no vas a Corte y decides perderte al interior del país, te quedas. Es inaceptable.’” (*El Universal*, 10/8/2014, “Crecen grupos de odio en EU”).

NOTAS DE PRENSA (capítulo 4)

BBC News (30/8/2006), “UK race chief in ghetto apology”, disponible en:
http://news.bbc.co.uk/2/hi/uk_news/5297760.stm

British National Party (sin fecha), “The colonisation of Britain: white british school pupils set to be minority by 2021”, disponible en:
<http://www.bnp.org.uk/news/colonisation-britain-white-british-school-pupils-set-be-minority-2021>

CBS News (24/3/2011), “Census: Hispanics now comprise 1 in 6 Americans”, disponible en:
http://www.cbsnews.com/2100-201_162-20046755.html

Eugenical News (1933), “Eugenical sterilization in Germany”, Vol. XVIII, pp. 91-93.

Fox News (23/6/2011), “Census shows whites are in minority among new births in the U.S., Fox News Politics”, disponible en: <http://www.foxnews.com/politics/2011/06/23/census-shows-whites-are-in-minority-among-new-births-in-us/>

InfoCatólica (18/11/2009), “¿El suicidio de Europa?”, disponible en:
<http://infocatolica.com/blog/coradcor.php/0911181039-iel-suicidio-de-europa>

El País (28/3/2014), “Suecia admite que durante 100 años marginó y esterilizó al pueblo gitano”, disponible en:
http://internacional.elpais.com/internacional/2014/03/28/actualidad/1396032026_384483.html

El Universal (10/8/2014), “Crecen grupos de odio en EU”, disponible en:
<http://www.eluniversal.com.mx/nacion-mexico/2014/crecen-grupos-de-odio-en-eu-1029285.html>

La Réplica (17/2/2011), “Los holandeses serán minoría en Amsterdam este año”, disponible en:
http://www.lareplica.es/index.php?option=com_k2&view=item&id=84:los-holandeses-sean-minor%C3%ADa-en-amsterdam-este-a%F1o&Itemid=1021

Mail Online (8/3/2007), “Oxford protestors ‘hounding out’ professor who spoke up on immigration issues”, disponible en:
<http://www.dailymail.co.uk/news/article-440868/Oxford-protestors-hounding-professor-spoke-immigration-issues.html>

Mail Online (6/12/2010), “Special report: Will the white british population be in a minority in 2066?”, disponible en:
<http://www.dailymail.co.uk/debate/article-1335556/Special-report-Will-white-British-population-minority-2066.html>

Mail Online (19/4/2012), “Immigration boom under labour changed face of Britain faster than any major country except Italy, Oxford experts reveal”, disponible en:

<http://www.dailymail.co.uk/news/article-2132012/Immigration-boom-Labour-changed-face-Britain-faster-major-country-Italy-Oxford-experts-reveal.html>

Mail Online (1/5/2013), “Changing face of Britain: How UK could overtake the United States as the West’s most ethnically diverse nation by 2050”, disponible en:
<http://www.dailymail.co.uk/news/article-2317624/Changing-face-Britain-By-2050-UK-overtake-United-States-ethnically-diverse-Western-nation.html>

Minnesota Daily (29/19/2007), “British politician’s talk creates uproar”, disponible en:
<http://www.mndaily.com/2007/10/29/british-politicians-talk-creates-uproar>

Público.es (27/3/2013), “La ultraderecha dicta la política de inmigración en Europa”, disponible en:
<http://www.publico.es/internacional/452727/la-ultraderecha-dicta-la-politica-de-inmigracion-en-europa>

Reuters (12/2/2008), “Whites to become minority in U.S. by 2050”, disponible en:
<http://www.reuters.com/article/2008/02/12/us-usa-population-immigration-idUSN1110177520080212>

The Guardian (26/12/2007), “‘Awful, abhorrent’- but Oxford insists the debate must go on”, disponible en:
<http://www.theguardian.com/politics/2007/nov/26/uk.humanrights>

The Guardian (1/3/2006), “We must choose equality”, disponible en:
<http://www.theguardian.com/society/2006/mar/01/equality.publicservices>

The Indian Express (13/7/2010), “White british to become minority by 2051”, disponible en:
<http://www.indianexpress.com/news/white-british-to-become-minority-by-2051/645954/0>

The Observer (3/9/2000), “Special report: Race in Britain, the last days of a white world”, disponible en: <http://www.theguardian.com/uk/2000/sep/03/race.world>

The Sun (8/12/2010), “White britons a minority by ‘66”, disponible en:
<http://www.thesun.co.uk/sol/homepage/news/3234028/Oxford-professor-issues-shock-population-warning-for-Great-Britain-by-2066.html>

The Telegraph (5/8/2002), “Migration needs watching”, disponible en:
<http://www.telegraph.co.uk/comment/telegraph-view/3580031/Migration-needs-watching.html>

REFERENCIAS (capítulo 3)

- Alesina, A., Glaeser, E. y Sacerdote, B. (2001), "Why doesn't the US have a european-style welfare state?", *Harvard Institute of Economic Research Discussion Paper*, No. 1933, Harvard Institute of Economic Research.
- American Anthropological Association, *Statement on "Race"*, consultado en línea, enero 2014, disponible en: <http://www.aaanet.org/stmts/racepp.htm>
- Anderson, B. (1991), *Imagined Communities*, Verso.
- Black, E. (2003), *War against the weak: Eugenics and America's campaign to create a master race*, Four Walls Eight Windows / Turnaround Pub.
- Blacker, C. (1933), *Eugenics and family allowances*, London.
- Blacker, C. (1938), *Population and fertility*, London.
- Blacker, C. y Glass, D. (1937), *The future of our population*, London.
- Beirich, H. (2009), *The nativist Lobby. Three faces of intolerance*, Southern Poverty Law Center.
- Beirich, H. 2010, *Greenwash: Nativist, environmentalist & the hypocrisy of hate*, Southern Poverty Law Center.
- BNP (2010), *Democracy, freedom and cultural identity: British National Party General Elections Manifesto 2010*, British National Party, disponible en: <http://www.bnp.org.uk/>
- Bunge, M. (1984), "What is pseudoscience?", *Skeptical Inquirer*, 9(1):36-46.
- Bunge, M. (2006), "La filosofía tras la pseudociencia", *El Escéptico*, 22-23 (mayo-diciembre):26-37.
- Carr-Saunders, A. (1935), "Eugenics in the light of population trends", *Eugenics Review*, 27(1):11-20.
- Carr-Saunders, A. (1936), *World population: Past growth and present trends*, London.
- Cattell, R. (1937), *The fight for our national intelligence*, P. S. King & Son.
- Charles, E. (1934), *The twilight of parenthood: A biological study of the decline of population growth*, London.
- Chesterton, G. (2014), *Eugenics and other evils*, CreateSpace Independent Publishing Platform.
- Coleman, D. (2006a), "Immigration and ethnic change in low-fertility countries: A third demographic transition", *Population and Development Review*, 32(3):401-446.

- Coleman, D. (2006b), "Europe's demographic future: Determinants, dimensions, and challenges", en Demeny, P. and McNicoll, G. (eds.), *Population and Development Review, Supplement: The Political Economy of Global Population Change, 1950-2050*, 32:52-95.
- Coleman, D. (2007), "Demographic diversity and the ethnic consequences of immigration – key issues that the commission's report left out", *Vienna Yearbook of Population Research 2007*, vol. 5, pp. 5-12.
- Coleman, D. (2009), "Migration and its consequences in 21st century Europe", *Vienna Yearbook of Population Research 2009*, vol. 7, pp. 1-18.
- Ellis, M. (2001), "What future for whites? Population projections and racialised imaginaries in the US", *International Journal of Population Geography*, 7:213-229.
- Fairchild, H. (1911), "The paradox of immigration", *American Journal of Sociology*, 17(2):254-267.
- Fairchild, H. (1912), "The restriction of immigration", *American Economic Review*, 2(1):53-62.
- Fairchild, H. (1926), *The Melting Pot Mistake*, Little, Brown and Company.
- Farrall, L. (1985), *The origins and growth of the English Eugenics Movement, 1865-1925*, Garland Pub., pp. 212-229.
- Ferber, A. (2012), *Home-grown hate: Gender and organized racism*, Routledge.
- Fetter, F. (1899), "Social progress and race degradation", *Forum*, 28:228-238.
- Finney, N. y Simpson, L. (2009), *'Sleepwalking to segregation'?: Challenging myths about race and migration*, The Policy Press.
- Franklin, B. (1751), "Observations concerning the increase of mankind, peopling of countries, etc.", *The writings of Benjamin Franklin*, pp. 63-73.
- Friedlander, H. (1997), *Origins of nazi genocide*, The University of North Carolina Press.
- Galton Institute (2008), *Newsletter 68*, septiembre de 2008, consultado en línea, marzo 2014, disponible en:
<http://www.galtoninstitute.org.uk/Newsletters/Newsletter%20Sept%202008.pdf>
- Galton, F. (1865), "Hereditary talent and character", *Macmillan's Magazine*, 12(157-166):318-327.
- Galton, F. (1871), *Hereditary genius: An inquiry into its laws and consequences*, New York.
- Galton, F. (1874), *English men of science: Their nature and nurture*, London.
- Galton, F. (1883), *Inquiries into human faculty and its development*, London.
- Galton, F. (1889), *Naturayl Inheritance*, London.

- Galton, F. (1909a), *Memories of my life*, 3^a ed., London.
- Galton, F. (1909b), *Essays in eugenics*, London.
- Genereux, A. (2007), "A review of migration and fertility theory through the lens of African immigrant fertility in France", *MPDIR Working Paper WP 2007-2008*, Max Planck Institute for Demographic Research.
- Gimenez, M. (1989), "Latino/'Hispanic' –Who needs a name? The case against a standardized terminology", *The International Journal of Health Services*, 19(3):557-571.
- Glass, D. (1936), *The struggle for population*, Oxford.
- Glass, D. (1937), "The fall in the birth rate", *Medical Press and Circular*, 21/7/1937, pp. 46-48.
- Goodhart, D. (2004), "Too diverse? Is Britain becoming too diverse to sustain the mutual obligations behind a good society and the welfare state?", *Prospect* (95), February.
- Haney-Lopez, I. (2014), *Dog whistle politics: How coded racial appeals have reinvented racism and wrecked the middle class*, Oxford University Press.
- Hankinson, R. (1993), *Tesaurus de Popin. Tesaurus multilingüe sobre población*, CICRED, FNUAP.
- Herrnstein, R. y Murray, C. (1994), *The bell curve: Intelligence and class structure in american life*, Free Press Paperbacks Book.
- Hodgson, D. (1991), "The ideological origins of the Population Association of America", *Population and Development Review*, 17(1):1-34.
- Honeyford, R. (1998), *The Commission for Racial Equality: British bureaucracy and the multiethnic society*, New Jersey: Transaction Publishers.
- Huntington, S. (2004a), "The hispanic challenge", *Foreign Policy*, March/April 2004: 30-45.
- Huntington, S. (2004b), *Who are we? The challenges to America's national identity*, Simon & Schuster.
- International Union for the Scientific Study of Population (IUSSP), varias secciones de su página red, consultada en línea, marzo 2014, disponible en: <http://www.iussp.org>
- Johnson, R. (1987), "Evaluating US Census Bureau Measures of Hispanic Origin: An approach Based on latent structure analysis", Paper presented at the Annual Meeting of the American Statistical Association.
- Joly, D. (ed.) (1998), *Scapegoats and social actors: The exclusion and integration of minorities in western and eastern Europe*, Palgrave Macmillan.
- Kamin, L. (1995), "Behind the curve", *Scientific American*, 272:99-103.

- Kaufmann, E. (2007), "Sacralization by stealth: Demography, religion and politics in Europe", *jpr / policy debate*, Institute for Jewish Policy Research.
- Kaufmann, E. (2010), *Shall the religious inherit the Earth? Demography and politics in the twenty-first century*, Profile books, Ltd.
- Kaufmann, E., Goujon, A. y Skirbekk, V. (2012), "The End of Secularization in Europe?: A Socio-Demographic Perspective", *Sociology of Religion*, 73(1):69-91.
- Kevles, D. (1985), *In the name of eugenics: genetics and the uses of human heredity*, Alfred A. Nopf, Random House.
- Kerr, R. (1936), "The decline in populaiton", *Eugenics Review*, 28(1):83-84.
- Keyfitz, N. (1977), *Applied mathematical demography*, First Edition, John Wiley & Sons, Inc.
- Kleiber, G. (1990), *La sémantique du prototype. Catégories et sens lexical*, Presses Universitaires de France.
- Krikorian, M. (2008), *The new case against immigration, both legal and illegal*, Sentinel, Penguin Group.
- Kuczynki, R. (1928), *Balance of births and deaths*, Vol. 1 y 2, Nueva York.
- Kuczynki, R. (1930), "The world's future population", *Population*, Lectures on the Harris Foundation, pp. 298-302.
- Kuczynki, R. (1936), *Population movements*, Oxford.
- Kuhl, S. (2002), *The nazi connection: Eugenics, American racism and German national socialism*, Oxford University Press.
- Kuhl, S. (2013), *For the betterment of the race: The rise and fall of the international movement for eugenics and racial hygiene*, Palgrave Macmillan.
- Lakoff, G. (1987), *Women, fire and dangerous things*, Chicago University Press.
- Lakoff, G. (2006), "Simple framing", *Articles*, Rockridge Institute.
- Lakoff, G. (2007a), *No pienses en un elefante: lenguaje y debate político*, Editorial Complutense.
- Lanzieri, G. (2011), "Fewer, older and multicultural? Projections of the EE. UU. populations by foreign/national background", *Eurostat Methodologies and Working Papers*, European Union.
- Laudan, L. (1983), "The demise of the demarcation problem", en *Physics, philosophy and psychoanalysis*, Springer, pp. 111-127.

- Laughlin, H. (1914), "I. The scope of the Committee's work", *Report of the Committee to Study and to Report on the Best Practical Means of Cutting Off the Defective Germ-Plasm in the American Population*, Bulletin No. 104, Cold Spring Harbor, Eugenics Record Office.
- Laughlin, H. (1922), *Eugenical Sterilization in the United States*, Psychopathic Laboratory of the Municipal Court of Chicago.
- Lombardo, P. (2010), *Three generations, no imbeciles: Eugenics, the Supreme Court, and Buck v. Bell*, Johns Hopkins University Press.
- Lynn, R., Harvey, J., y Nyborg, H. (2009), "Average intelligence predicts atheism rates across 137 nations", *Intelligence*, 37:11-15.
- MacKenzie, D. (1976), "Eugenics in Britain", *Social Studies of Science*, 6(3-4):499-532.
- MacKenzie, D. (1979), "Karl Pearson and the professional middle class", *Annals of Science*, 36(2):125-143.
- Malik, K. (2007), "Thinking outside the box", *Catalyst, Magazine of the Commission for Racial Equality*, enero-febrero.
- Martin, E. DeMaio T. y Campanelli, P. (1990), "Context effects for census measures of race and Hispanic origin", *Public Opinion Quarterly*, 54(4):551-556.
- Maurice, J. (1902), "Where to get men?", *Contemporary Review*, (enero 1902) 81:78-86, (enero 1903) 83:41-56.
- Mehler, B. (1989), "Foundation for fascism: The new eugenics movement in the United States", *Patterns of Prejudice*, 23(4):17-25.
- Migration Watch (2006), *The effect of immigration on the integration of communities in Britain*, Briefing Paper 9.19, Migration Watch UK.
- Morel, B. (1857), *Traité des dégénérescences*, Paris.
- Neiser, U. (2004), "Serious Scientists or Disgusting Racists?", *PsycCRITIQUES*, 49(1):5-7.
- Newby, R. y Newby, D. (1995), "The bell curve: Another chapter in the continuing political economy of racism", *American Behavioral Scientist*, 39(1):12-24.
- Neyer, G. (2011), "Should overnments in Europe be more aggressive in pushing for gender equality to raise fertility? The second 'NO'", *Demographic Research*, 24(10):225-250.
- Notestein, F. (1944), "Population and power in postwar Europe", *Foreign Affairs*, 22(3):389-403.
- Nyborg, H. (2003), "The sociology of psychometric and biobehavioral sciences: A case study of destructive social reductionism and collective fraud in 20th century academia", en Nyborg,

- H. (ed.), *The scientific study of general intelligence. Tribute to Arthur R. Jensen*, Pergamon, pp. 441–501.
- Nyborg, H. (2012), “The decay of western civilization: Double relaxed darwinian selection”, *Personality and Individual Differences*, 53(2):118-125.
- Pearson, K. (1897), “Reproductive selection”, *The chances of death and other studies in evolution*, Londres.
- Pew Global Attitudes Project (2006), *The great divide: How westerners and muslims regard each other, 13-nation Pew Global Attitude Survey*. Pew Research Center.
- Pigliucci, M. (2013a), “The demarcation problem: A (Belated) response to Laudan”, en Pigliucci, M. y Boudry, M. (eds.), *Philosophy of Pseudoscience: Reconsidering the Demarcation Problem*, The University of Chicago Press.
- Pigliucci, M. (2013b), “What are we to make of the concept of race?”, *Studies in History and Philosophy of Biological and Biomedical Sciences*, 44:272-277.
- Pigliucci, M. y Boudry, M. (eds.) (2013), *Philosophy of pseudoscience: Reconsidering the demarcation problem*, The University of Chicago Press.
- Platt, L. Simpson, L. y Akinwale, B. (2005), “Stability and change in ethnic groups in England and Wales,” *Population Trends*, 121:35-46.
- Population Association of America (PAA), varias secciones de su página red, consultado marzo 2014, disponible en línea: <http://www.populationassociation.org/>
- Portes, A. y R. Rumbaut (2001), *Legacies: The story of the immigrant second generation*, University of California Press.
- PRB (2011), *PRB’s Population handbook*, Population Reference Bureau.
- Preston, S. (1993), “The contours of demography: Estimates and projections”, *Demography*, 30(4):593-606.
- Reher, D. (2011), “Economic and social implications of the demographic transition”, artículo preparado para el taller internacional *The long-term implications of the demographic transition*, Fundación Ramón Areces y Grupo de Estudios Población y Sociedad, Madrid 24-26 de septiembre, 2009.
- Rhind, D. (2007), *Letter to the Commission for Racial Equality regarding references to official statistics – 14 September 2007*, Statistics Commission, UK, 15/1/2014, disponible en: http://www.statscom.org.uk/C_1201.aspx
- Richards, G. (2004), *Race, racism and psychology: Towards a reflexive history*, Routledge.
- Roder, T. (1999), *Psychiatrist: The men behind Hitler*, Freedom Publishing.

- Ross, E. (1901), "The causes of race superiority", *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 18(1):67-89.
- Rowthorn, R. (2003), "Migration limits", *Prospect* 83, February.
- Ruiz, A. (2011), *La construcción metafórica-discursiva del rostro como parte por el todo de la identidad: dos estudios de caso del francés y el español*, Tesis, Maestría en Lingüística Aplicada, Posgrado en Lingüística, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ryan, M. (2009), "The future of global prison industrial complex", *Journal for the Study of Peace and Conflict*, 2009-2010 Annual Edition, pp. 1-12.
- Samaan, E. (2012), *From a 'race of masters' to a 'master race': 1948 to 1848*, CreateSpace Independent Publishing Platform.
- Sanger, M. (1932), "A plan for peace", *Birth Control Review*, abril 1932, pp. 107-108.
- Sassen, S. (1989), "America's immigration problem", *World Policy Journal*, 6(4): 811-832.
- Schooling, H. (1901), "The English Marriage-rate", *Fortnightly Review*, 69:966-968.
- Simpson, L. y Akinwale, B. (2007), "Quantifying stability and change in ethnic group", *Journal of Official Statistics*, 23(2):185-208.
- Simpson, S. (1997), "Demography and ethnicity: case studies from Bradford", *New Community*, 23(1):89-107.
- Soloway, R. (1995), *Demography and degeneration: Eugenics and the declining birthrate in twentieth-century Britain*, The University of North Carolina Press.
- Stevenson, T.H.C. (1920), "The fertility of various social classes in England and Wales from the middle of the nineteenth Century to 1911", *Journal of the Royal Statistical Society*, 83(3):401-444.
- Terama, E. (2011), "Shall the religious inherit the Earth? –A thought-provoking look into the future of faith", *Finnish Yearbook of Population Research XLVI 2011*, pp. 136-142.
- Tuljapurkar, S. (2009), "Demography: Babies make a comeback", *Nature* 460:693-694.
- Tucker, W. (2007), *The funding of scientific racism: Wickliffe draper and the pioneer fund*, University of Illinois Press.
- UNESCO (1950), "The race question", *The UNESCO and its programme*, Publication 791, United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization.
- UNESCO (1969), *Four statements on the race question*, United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization.

- Van Dalen, H. y Henkens, K. (2012), "What is on a demographer's mind? A worldwide survey", *Demographic Research*, 26(16):363-408.
- Walker, F. (1891), "Immigration and degradation", *Forum*, 11:634-644.
- Walker, F. (1896), *Restriction of immigration: A statement by Francis A. Walker*, Atlantic Monthly, June, 13/5/2011, disponible en:
<http://www.pbs.org/wnet/historyofus/web08/features/source/C20.html>
- Wallman, S. (1986), "Ethnicity and the boundary process in context", en Rex, J. y Mason, D. (eds), *Theories of race and ethnic relations*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Wilson, C. (1996), *Racism: From slavery to advanced capitalism*, Sage Series on Race and Ethnic Relations Vol. 17, Sage Publications, Inc.
- Yuval-Davis, N., Anthias, F., y Kofman, E. (2005), "Secure borders and safe haven and the gendered politics of belonging: Beyond social cohesion", *Ethnic and Racial Studies*, 28(3): 513-535
- Zolberg, A. (2006), *A nation by design: Immigration policy in the fashioning of America*. Russell Sage Foundation, Harvard University Press.

DIVIDE ET IMPERA

LA DEMOGRAFÍA RACIAL DE ESTADOS UNIDOS

CONCLUSIONES: TRUMP & 'BREXIT'

Durante la elaboración del presente trabajo, desde que comencé a discutir las temáticas que me interesaban y mis preguntas de investigación, observé que algunas generaban reacciones de incredulidad, incluso cierto rechazo, entre distintos tipos de lectores o comentaristas. Por ejemplo, para algunos historiadores de la ciencia era casi una obviedad señalar los orígenes eugenésicos de la demografía, mientras que entre algunos demógrafos este señalamiento era recibido con incredulidad. En contraste, para algunos demógrafos resultaba innecesario discutir las diferencias numéricas emanadas de cambios en las categorías censales, porque les parecía obvio que los cambios clasificatorios impactaban significativamente las estimaciones, mientras que para algunos historiadores resultaba difícil creer que la sensibilidad de las estimaciones censales fuera tan amplia. Decidí entonces, para que mi trabajo no suscitara reacciones de incredulidad entre distintos tipos de lectores, dedicar buena parte del mismo a sistematizar la mayor cantidad de evidencia que me fuera posible en torno a mis principales hipótesis y afirmaciones. Por este mismo motivo, había decidido originalmente no enlistar mis conclusiones, en una sección final, sin el respaldo inmediato de la evidencia recopilada. No obstante, esta versión final de mi trabajo incluye la presente sección como una síntesis de mis principales conclusiones. En vista de algunas experiencias que he tenido, discutiendo y exponiendo estas temáticas, recomiendo no iniciar la lectura de las siguientes conclusiones sin antes haber revisado la evidencia recopilada y sistematizada en los capítulos anteriores. Una vez señalado esto, sintetizo a continuación mis principales conclusiones.

La demografía incluye una rama disciplinaria que se encarga de estudiar la composición racial y étnica de las poblaciones según categorías establecidas en los censos de población. Esta rama disciplinaria, a la que me he referido en el presente trabajo como *demografía racial*, presenta diversas características que al ser analizadas en conjunto remiten al calificativo de *seudociencia*. De hecho, la *demografía racial* es una derivación directa de la *seudociencia* de la eugenesia de finales del siglo XIX y principios del XX, la cual es impulsada en el ámbito académico por el mismo entramado institucional fundado por líderes eugenistas, el cual se conforma principalmente por *think tanks* especializados en estudios de población. El mejor

ejemplo de lo anterior, es el profesor emérito de demografía de Oxford, David Coleman, quien ha aceptado y defendido públicamente su membresía al Galton Institute (principal instituto internacional de eugenesia), así como al *think tank* antiinmigrante UK Migration Watch, y quien es uno de los más importantes proponentes de la *demografía racial*.

La eugenesia funge como principal inspiración de la *demografía racial*, tanto por el uso de herramientas estadísticas para el análisis diferenciado de grupos de población, como por las preguntas de investigación y las preocupaciones temáticas de la disciplina. En particular, resalta la ‘preocupación’ disciplinaria por estimar, y proyectar a futuro, los diferenciales de fecundidad y de crecimiento poblacional entre grupos ‘nativos’ y grupos ‘descendientes de inmigrantes’ –de ancestría o de ascendencia extranjera–. Al igual que lo ocurrido hace un siglo con la eugenesia, las preocupaciones temáticas de la *demografía racial* gozan de amplia difusión mediática, y por completo acrítica, en Estados Unidos, Reino Unido y otros países europeos. En el presente trabajo he discutido a fondo esta preocupación disciplinaria, desde los sesgos y errores lógicos de los planteamientos al respecto –y algunas de sus flagrantes mentiras–, así como su amplia difusión mediática y su estrecha relación con el movimiento xenófobo del *nuevo nativismo* o *nuevo nacionalismo blanco*, recientemente renombrado como “derecha alternativa” [*Alt-right*].

Los discursos xenófobos del nuevo nativismo son muy similares, si no es que idénticos, a los planteamientos académicos de la *demografía racial*. De hecho, he mostrado que diversas publicaciones racistas, como *American Renaissance* y *VDARE*, difunden directamente y sin cambiar ni un ápice, los más recientes estudios de *demografía racial*. Aún más significativo, algunas páginas racistas, como *VDARE*, publicaron con varios años de anticipación al Buró del Censo de Estados Unidos y las revistas académicas, como *Population and Development Review*, los argumentos y resultados básicos de la *demografía racial*.

Algunos politólogos/demógrafos como Samuel Huntington (2004a), David Coleman (2006), y William Frey (2009), han ayudado a construir y divulgar, bajo un aura de respetabilidad académica, los principales argumentos de la *demografía racial*. Motivo por el cual, estos académicos pueden ser considerados, en términos directos y concretos, como responsables en cierta medida del repunte actual de la xenofobia en Estados Unidos y Reino Unido –entre muchos otros factores y actores, claro está–. Otros ejemplos pueden encontrarse en la propia filosofía, como lo es Michael Levin (2002), quien no sólo ha defendido ‘filosóficamente’ la noción de raza, sino que ha asegurado que existen diferencias raciales en la inteligencia humana y ha aceptado públicamente sus vínculos con el nuevo nativismo blanco. Un ejemplo menos extremo es Ian Hacking (2005), quien también escribió una defensa ‘filosófica’ para esta noción –en los capítulos primero, tercero y cuarto discuto estas responsabilidades individuales–. Los casos más sobresalientes que he discutido los conforman académicos del corte de Helmuth Nyborg (2012) y claro está, Richard Herrnstein y Charles Murray (1996) con su libro *La curva normal* [*The Bell Curve*].

Es posible identificar, también, responsabilidades institucionales. El caso más emblemático y al que he dedicado el segundo capítulo por completo, es la responsabilidad directa y concreta

del Buró del Censo de Estados Unidos. También he recopilado y analizado evidencia sobre la responsabilidad de varios *think tanks* o centros privados de investigación, tales como el Pew Research Center, la Brookings Institution, el Center for Immigration Studies, Migration Watch UK, y otros tantos más –a pesar de tener diferentes inclinaciones ideológicas, todos estos *think tanks* aceptan, difunden y ayudan a darle credibilidad a las falacias eugenésicas de inmutabilidad y heredabilidad de las categorías raciales y étnicas–. A lo largo del presente trabajo he identificado distintos tipos de responsabilidades institucionales, desde ejemplos propios del movimiento nativista, como la red de organizaciones fundada por John Tanton y el partido político British National Party, hasta los contradictorios esfuerzos de la oficina gubernamental británica Commission for Racial Equality. También he discutido los lazos históricos, y responsabilidades directas, de organizaciones eugenésicas como la Eugenics Record Office y el Population Investigation Committee de la prestigiada London School of Economics.

Un aspecto controversial de mi trabajo consistió en señalar responsabilidades indirectas gremiales o disciplinarias en el reciente resurgimiento actual de la xenofobia. Especialmente insistí en la responsabilidad disciplinaria, por omisión o ausencia de activas críticas públicas, de la demografía como gremio académico. Por ejemplo, toda vez que las reglas clasificatorias de ‘razas humanas’ de los censos de población son contrarias al conocimiento actual de la antropología y la biología, y dado que las *proyecciones raciales* violan la propia regla censal de la auto-adscripción y violan los criterios convencionales de las proyecciones demográficas, sería de esperarse entonces que el gremio demográfico criticara pública y activamente la rama disciplinaria de *demografía racial*. No obstante, aunque existen algunas honrosas excepciones, el gremio demográfico es omiso en criticar esta *seudociencia* e incluso acepta de buena gana sus principales argumentos –en la introducción y en el primer y cuarto capítulos explico a detalle estas situaciones–. Mientras los demógrafos en conjunto, como gremio académico, eviten criticar de manera activa, pública y rigurosa las falacias de la *demografía racial*, serán responsables indirectos del repunte global de la xenofobia y del racismo.

Un caso similar podría argumentarse para las llamadas ‘ciencias políticas’, por ser la formación universitaria de Coleman, Huntington, Sartori y otros promotores de falacias eugenésicas –autores cuyas obras discuto en los capítulos primero, tercero y cuarto–. No obstante, dentro de este gremio sí existen corrientes críticas, o por lo menos obras críticas ampliamente citadas, en contra de estos autores. En el caso de la filosofía ocurre algo similar, aunque existen filósofos como Levin y Hacking que defienden distintos usos de la noción de raza, también existen activas corrientes críticas que cuestionan estos usos. Sin embargo, dentro de la filosofía mexicana me topé con un problema que considero relevante. Durante la elaboración del presente trabajo constaté que algunos filósofos mexicanos son adeptos a la postura de Larry Laudan (1983), quien supuestamente descartó de antemano cualquier discusión sobre la existencia de *seudociencias* actuales –de hecho, Laudan abogó por descartar por completo el uso del término “pseudociencia”–. La aceptación acrítica de esta postura por parte de algunos filósofos mexicanos me parece problemática y preocupante, toda vez que filósofos de otros países, como Massimo Pigliucci (2013a,b), han advertido que muchos estudios actuales sobre razas humanas pueden ser considerados como *seudociencia* e

incluso como *seudofilosofía*. Mientras algunos filósofos mexicanos, y de otros países, se nieguen a discutir siquiera la existencia actual de *seudociencias* y *seudofilosofías*, también serán responsables indirectos del repunte global de la xenofobia —de hecho, las mayores críticas y trabas a los avances de mi investigación no surgieron del ámbito demográfico, sino del entorno de la filosofía de la ciencia—.

En vista de lo anterior, considero que una línea de investigación, necesaria y urgente dentro de la filosofía de la ciencia, consistirá en analizar cómo algunas posturas de negación de una metodología científica, como el “anarquismo metodológico” de Paul Feyerabend [“*anything goes*”], han ayudado a pavimentar el camino de rechazo a la ciencia a través del cual hemos llegado a esta época de post-verdad [“*post-truth*”]. Es decir, me parece importante motivar investigaciones sobre la responsabilidad de la propia filosofía de la ciencia en torno al avance actual de *seudociencias* tales como el negacionismo del cambio climático [“*climate change hoax*”], el negacionismo a la teoría de la evolución [“*intelligent design*”], el movimiento anti-vacunas [“*Anti-Vaxxers*”], y la eugenesia renombrada como *nuevo nacionalismo blanco* [“*white-rights, white nationalism*”], entre otras. Otro ejemplo menos famoso, pero a mi parecer igualmente perjudicial, es la negación de un tipo de pensamiento científico, incluso de compatibilidades y traslapes entre ‘estilos’ de razonamiento científico, de Ian Hacking (2002) —para una demostración del dogmatismo explícito de la propuesta de Hacking y una refutación a la misma, ver Galindo (2013)—. Este tipo de posturas filosóficas, que gozan de cierta aceptación dentro del gremio, podrían haber ayudado al avance de las *seudociencias* actuales —y es muy posible que sigan ayudando indirectamente a este avance—.

En el presente trabajo he puesto especial cuidado para identificar algunas responsabilidades individuales, especialmente de académicos con lazos directos con la eugenesia y el nuevo nativismo, pero también he señalado algunas responsabilidades gremiales por ausencia de rigurosas críticas públicas. Frente al notable resurgimiento de la xenofobia y del racismo en el mundo, me parece que es ya imposible pretender que no existen responsabilidades gremiales indirectas, tanto por parte de la demografía como de otras disciplinas como la filosofía, las ‘ciencias políticas’, etcétera. En este sentido —y como principal conclusión del presente trabajo—, considero urgente fomentar la realización y publicación de rigurosas críticas disciplinarias en contra de las viejas falacias eugenésicas, difundidas ahora como “estudios altamente empíricos” de la *demografía racial*.

A continuación explico con mayor detalle las principales conclusiones del presente trabajo, y señalo su estrecha vinculación con las recientes victorias electorales del Donald Trump y del movimiento separatista Brexit. Por principio, mi mayor preocupación consistió en identificar y discutir las supuestas bases científicas del principal argumento actual de la *demografía racial*. Esto porque, como he mostrado en la introducción y en el primer capítulo, el gremio demográfico define y presenta su disciplina como “el estudio científico de la población” (PRB, 2011:2). Los miembros de este gremio se califican, en general, como “los más inductivos de los científicos sociales, enfocados en mayor medida que otros científicos sociales en mediciones cuidadosas e interpretaciones prudentes” (Preston, 1993:594), y consideran que “el corazón de la disciplina de la demografía se encuentra en una actitud de apertura hacia el

conocimiento de otras disciplinas, compromiso con los datos y la investigación empírica, así como esferas bien integradas de investigación pura y aplicada” (Van Dalen y Henkens, 2012:364). En este sentido, mi principal pregunta de investigación consistió en verificar la congruencia entre los valores auto-declarados del gremio y el trabajo académico de la *demografía racial* –y por consiguiente, consideré que la mayor crítica, endógena y exógena, que podía formular a esta rama disciplinaria consistía en identificar y evidenciar sus falacias y contradicciones lógicas, y en este mismo sentido, su carácter de *seudociencia*–.

El imaginario gremial de ‘cientificidad’, o de “compromiso con los datos y la investigación empírica”, engloba toda la disciplina, incluyendo los estudios sobre supuestas composiciones raciales y étnicas de las poblaciones. Los demógrafos que realizan dichos estudios, como David Coleman y William Frey, aseguran que su labor es ‘científica’ porque está basada en ‘datos duros’. Estos autores, así como otros tantos, elaboran proyecciones raciales de medio siglo o más hacia el futuro suponiendo que las categorías raciales y étnicas de los censos de población son hereditarias, y añaden diversas características socioculturales –como religión y ‘valores culturales’– a estas categorías, las cuales también suponen que se transmiten de manera hereditaria. Todo lo cual se corresponde con viejos supuestos eugenésicos, derivados del *sesgo hereditario* descrito por Carlos López Beltrán (2004).

El propio Buro del Censo de Estados Unidos elabora y difunde reportes con este tipo de estudios y proyecciones raciales, sin advertir que las categorías usadas en los censos de población son construcciones sociopolíticas que cambian con el tiempo. Todo esto a pesar, y en franca contraposición, al conocimiento actual de la biología, la genética y la antropología. Así como alguna vez lo fue la eugenesia, la *demografía racial* es el nuevo disfraz académico, políticamente aceptable y supuestamente científico, de ideologías políticas cimentadas en un marcado *sesgo hereditario*.

Dentro del gremio demográfico existen casos excepcionales, algunos investigadores, como Charles Hirschman (2004), critican rigurosamente los usos tradicionales y acríticos de las categorías raciales de los censos de población. Pero como he mostrado en la introducción y en el primer capítulo, los textos demográficos críticos son tan pocos, en comparación con la abrumadora cantidad de estudios que utilizan categorías raciales de forma acrítica, que constituyen la excepción que confirma la regla. En términos generales, es razonable afirmar que la *demografía racial* conforma una rama disciplinaria plenamente aceptada dentro del gremio demográfico.

En el primer capítulo mostré cómo los medios masivos de comunicación estadounidenses realizan una activa divulgación acrítica de los trabajos de *demografía racial*, presentándolos como estudios científicos basados en ‘hechos objetivos’. Según los medios, y los propios estudios, se predice el ‘desplazamiento de la raza blanca’ frente al aumento de ‘negros, latinos, asiáticos y musulmanes’, lo cual se expresa generalmente como “la pérdida de la posición mayoritaria del grupo blanco” y se posiciona como una noción supuestamente científica denominada “transformación demográfica”. Los medios, y los propios estudios, aumentan el impacto emocional de este mensaje con el uso de metáforas relativas a la

identidad estadounidense, tales como “el cambiante rostro de la nación”. El argumento falaz que difunden activamente los medios estadounidenses, desde hace más de una década, es el siguiente:

- 1) La población estadounidense está dividida en grupos raciales y étnicos.
- 2) Estos grupos son cualitativamente distintos y fácilmente distinguibles entre sí.
- 3) Las diferencias entre grupos son heredables de padres a hijos, de manera que las divisiones se mantendrán con el paso del tiempo (esto sin importar que las diferencias sean culturales o de otra índole, siempre se asume que son hereditarias e inmutables).
- 4) Existe un grupo blanco, el cual tiene una *presencia* mayoritaria y define “el rostro de la nación”, es decir, la *identidad* de Estados Unidos.
- 5) El crecimiento de los grupos minoritarios, especialmente de los hispanos, está disminuyendo la *presencia* de los blancos.

-
- i.* De continuar la tendencia descrita en (5), los blancos serán minoría.
 - ii.* El rostro nacional, es decir, la *identidad* estadounidense, será diferente en el futuro.
 - iii.* En Estados Unidos ocurrirán shocks culturales y problemas de sobrepoblación. También cambiará la fuerza laboral, el orden social, el mercado de consumidores. En particular, se exacerbarán las pugnas políticas ya existentes entre grupos raciales.

El argumento anterior no es una mala interpretación mediática de los estudios de *demografía racial*, sino que es idéntico a la principal teoría de esta rama disciplinaria, elaborada por David Coleman (2006) y denominada “tercera transición demográfica”. La cual puede resumirse, según las propias palabras de su autor, en los siguientes párrafos:

“Este artículo propone que una tercera transición demográfica está ocurriendo en Europa y Estados Unidos. La ascendencia de algunas poblaciones nacionales está siendo radical y permanentemente alterada por altos niveles de inmigración de personas con remotos orígenes geográficos o con distintivas ascendencias étnicas y raciales, en combinación con la persistente fecundidad por debajo del reemplazo y los acelerados niveles de emigración de las poblaciones domésticas...

“Esta proposición se resuelve a sí misma en dos afirmaciones. La primera tiene dos componentes: (*i*) en algunos países industriales un rápido cambio ya es aparente en la composición de la población según orígenes nacionales y étnicos, surgiendo de efectos directos e indirectos de la inmigración de las últimas décadas, y (*ii*) proyecciones basadas en supuestos plausibles implican, dentro de escalas de tiempo convencionales para las proyecciones, una alteración substancial de la composición de tales poblaciones que, de continuarse, en el largo plazo llevaría al desplazamiento de la población original hacia una posición minoritaria...

“La segunda afirmación consiste en que, a este proceso, de continuar y materializarse en su aspecto demográfico en un periodo de tiempo histórico tan corto, se le garantizaría la denominación de ‘transición’. La aceptación última de esta etiqueta dependería de si la transformación probara ser permanente y generalizada y, por lo tanto, sería comparable a las ya familiares primera y segunda transiciones demográficas” (Coleman, 2006:401).

Esta propuesta teórica no constituye una anomalía ubicada en los márgenes disciplinarios de la demografía sino que, según Coleman, es tan congruente con el ‘compromiso empírico’ de esta disciplina que puede llegar a constituir el tercer pilar teórico de la demografía. De hecho, la teoría de Coleman fue publicada en una de las revistas más prestigiadas de los estudios de población, la *Population and Development Review* (con un *ranking* de 1/23 en la demografía y de 8/138 en la sociología según el ISI Journal Citation Reports). Es decir que, conforme los estándares actuales de revisión por pares [*peer reviewed*], la teoría de Coleman puede ser considerada como ‘ciencia demográfica’ *pura y dura*. Sin embargo, el argumento principal de esta teoría es incongruente con los conocimientos actuales de la biología, la genética y la antropología; también es incongruente con las reglas de la lógica; y es incluso contradictorio con las propias reglas internas de la demografía, particularmente con la regla de auto-adscripción de los censos de población. Por estos y otros motivos –que he discutido a detalle en los capítulos primero y cuarto–, la teoría de Coleman y la *demografía racial*, en general, ameritan el calificativo de *seudociencia*.

De hecho, algunos filósofos ya han comenzado a advertir la necesidad de retomar seriamente las discusiones sobre las *seudociencias* actuales. Por ejemplo, Massimo Pigliucci (2013a) ha señalado en contra de la postura dogmática de Larry Laudan (1983) lo siguiente: “A riesgo de ser contado del lado de los irracionales, en el presente capítulo argumento que el réquiem de Laudan al problema de demarcación fue demasiado prematuro” (p. 10). Aún más específico, Pigliucci (2013b) ha señalado la necesidad de debatir posturas *seudocientíficas* y *seudofilosóficas* relacionadas con las ‘razas humanas’:

“Podrá parecer exagerado sugerir que algunas posiciones sobre las razas humanas se están acercando al estatus de pseudociencia (y pseudofilosofía), pero es difícil evitar un marcado sentimiento de que, si existe una línea de demarcación entre el discurso intelectual legítimo y las tonterías pseudocientíficas (Pigliucci y Boudry, 2013), con demasiada frecuencia las discusiones sobre razas parecen encuadrar a personas que propiamente encajan en lados opuestos de este umbral” (p. 276).

Ya he señalado, y no sobra repetir, que considero necesario impulsar dentro de la filosofía una futura línea de investigación relativa a las posturas *seudofilosóficas*, como las califica Pigliucci, relacionadas con las razas humanas. Dos ejemplos de estas posturas, que ya he mencionado, podrían ser las ‘defensas filosóficas’ que esgrimieron Hacking y Levin. En todo caso, creo que valdrá la pena impulsar esa futura línea de investigación.

Después de analizar las falacias argumentativas de la *demografía racial*, sistematizadas en los planteamientos de “transformación demográfica” y “tercera transición demográfica”, dediqué el resto del primer capítulo a discutir algunos vínculos institucionales de los promotores de esta *seudociencia*. Estos vínculos son de interés para la historia y para la sociología de la ciencia porque hacen evidentes los orígenes eugenésicos de esta rama disciplinaria, así como sus actuales lazos con grupos xenófobos que aseguran promover un “nuevo nativismo” o “nuevo nacionalismo blanco” –y más recientemente se autodenominan como “derecha alternativa” [*Alt-right*]–. Expliqué, por ejemplo, que Coleman ha defendido su membresía al *think tank* eugenésico Galton Institute –lo cual discuto en los capítulos primero y cuarto–.

Los principales impulsores públicos de la *demografía racial*, es decir que participan con relativa frecuencia en medios de comunicación –ya sea siendo entrevistados o cuando se reseñan sus estudios–, provienen o tienen vínculos estrechos con *think tanks* de diferentes cortes ideológicos y con fuerte presencia política, tales como la Brookings Institution, el Pew Research Center y el Center for Immigration Studies. Estos vínculos con *think tanks* de cierto prestigio político son relevantes para el propio trabajo de los investigadores –en el primer capítulo discuto el ejemplo de la Brookings Institution– pero también para la propia labor disciplinaria de la demografía. Por ejemplo, la revista académica [*peer-reviewed journal*] donde Coleman publicó su teoría, la *Population and Development Review*, es propiedad privada del Population Council, Inc. Es de llamar la atención, y así lo discuto en el presente trabajo, que la demografía presente una notable cantidad de vínculos directos, y públicamente aceptados, con múltiples *think tanks*. Esto también es una característica heredada de los orígenes eugenésicos de la disciplina, situación que discuto a fondo en el capítulo cuarto.

Otros vínculos más controversiales, pero también relacionados con los orígenes eugenésicos de la demografía, son aquellos con grupos antiinmigrantes y xenófobos. En los capítulos primero, tercero y cuarto he mostrado cómo diversos grupos de corte xenófobo retoman y difunden, de manera íntegra y sin modificar, los ‘estudios científicos’ de la *demografía racial*. Estos grupos usan las proyecciones raciales para sumar adeptos a sus causas, afirmando que la ciencia ya ha ‘demostrado’ que la ‘raza blanca se encuentra amenazada’ y que ‘está siendo desplazada por otras razas en sus propios países nativos’. Pocos académicos como Michael Levin y David Coleman han aceptado sus vínculos con grupos abiertamente xenófobos o eugenésicos. Pero no es necesario que los impulsores de la *demografía racial* acepten o que siquiera tengan estos vínculos, toda vez que sus estudios presentan exactamente los mismos mensajes y argumentos que publican estos grupos –es decir, el resultado final es el mismo tanto si tuvieran y aceptaran estos vínculos, como si no los tuvieran–. En el capítulo primero he mostrado cómo la página racista *VDARE* incluso se jacta de haber publicado los mismos resultados de *demografía racial* años antes de que fueran divulgados en reportes del Buró del Censo.^{1,2} También he señalado que la página racista *American Renaissance* ha dedicado secciones enteras a difundir la supuesta teoría de David Coleman, así como otros estudios sobre la “transformación demográfica de Estados Unidos”.^{3,4}

El centro de monitoreo Southern Poverty Law Center (Beirich, 2009) y el periódico *The New York Times* (17/4/2011)⁵ han documentado la existencia de una red de instituciones fundada por John Tanton dedicada a promover ideología xenófoba/antiinmigrante. Esta red incluye *think tanks* de corte académico como el Center for Immigration Studies (CIS), de cabildeo político como la Federation for American Immigration Reform (FAIR), de corte jurídico para la elaboración de leyes modelo, como el Immigration Reform Law Institute, y

¹ Consultado en octubre, 2012, <http://www.vdare.com/articles/national-data-by-edwin-s-rubenstein-155>

² Consultado en octubre, 2012, <http://www.vdare.com/articles/the-fulford-file-by-james-fulford-50>

³ Consultado en noviembre, 2012, http://www.amren.com/news/2007/03/academic_hits_b/

⁴ Consultado en octubre, 2012, <http://www.amren.com/tag/the-demographic-transformation/>

⁵ Consultado en octubre, 2014, <http://www.nytimes.com/2011/04/17/us/17immig.html>

casas editoriales para la divulgación de ideología racista, tales como The Social Contract Press y la VDARE Foundation. Esta red ha recibido financiamiento del Pioneer Fund, el cual fue fundado por, y responde directamente a, la ideología eugenésica. Incluso existen vínculos indirectos, pero documentados y funcionales, entre académicos tales como Mark Krikorian y Steve Camarota del CIS, la fundación eugenésica Pioneer Fund y la página racista *VDARE*. Otro ejemplo que discuto en el tercer capítulo son las relaciones entre Jason Richwine, George Borjas, Richard Herrnstein, Charles Murray y el *think tank* Heritage Foundation.

La relación entre clasificaciones censales y la promoción de agendas políticas/ideológicas no es un fenómeno reciente, toda vez que las categorías raciales se han usado históricamente para crear y mantener divisiones sociopolíticas entre grupos de población. De igual manera, estas categorías se han introducido históricamente en los censos de población y se han presentado al público general aduciendo ‘razones científicas’. En este sentido, lo que hoy se observa en torno a la *demografía racial* no es un fenómeno novedoso, sino que es un patrón repetitivo en el devenir de los censos de población y las relaciones sociopolíticas de los habitantes de Estados Unidos. Este patrón incluye la invención de categorías raciales que son usadas para avanzar intereses políticos y económicos, pero que son presentadas como ‘nociones científicas’ que sirven a ‘intereses puramente académicos’. He dedicado por entero el segundo capítulo a describir la recurrencia de este patrón.

Aunque ya existen numerosos estudios sobre la invención de categorías raciales y étnicas, la mayoría se enfoca en la creación de etiquetas específicas y no en el patrón recurrente durante toda la historia censal. Hasta donde he podido revisar, no pude encontrar ningún texto académico que abarcara la historia completa de todas las categorías raciales y étnicas desde el primer censo estadounidense en 1790 hasta el último censo levantado en 2010. Así, la principal aportación de mi segundo capítulo consiste en haber verificado la recurrencia de este patrón censal durante *toda* la historia estadounidense. La evidencia que he sistematizado confirma las conclusiones expresadas por diversos autores sobre el papel político de estos censos en la construcción de identidades y de divisiones sociopolíticas entre la población estadounidense; entre otras conclusiones destacan las siguientes:

“Los censos nacionales están profundamente implicados –y ayudan– en la construcción del orden social y político” (Hochschild y Powell, 2008: 59).

“[...] científicos sociales, legisladores y oficiales del Buró del Censo han promocionado rutinariamente la objetividad de los datos, aun cuando ellos mismos han usado los censos para avanzar ideología científica (social) y aspiraciones políticas. Como muestra la historia de la clasificación racial, el Buró del Censo siempre ha estado atrincherado en la política: esta institución crea parcialmente los datos que produce” (Nobles, 2000:25).

“[...] el censo hace mucho más que simplemente reflejar la realidad social; de hecho, juega un papel clave en la construcción de esa realidad. En ningún sector esto último resulta más importante que en la forma en que se usa el censo para dividir poblaciones nacionales en categorías separadas de identidad: racial, étnica, lingüística o religiosa” (Kertzer y Arel, 2004:2).

“Cualquier propuesta de estrategia de enumeración, sin embargo, debe reconocer el hecho de que la construcción de un censo no es un mero ejercicio de diseño de encuestas; *es un proceso fundamentalmente político*, donde el Estado y grupos de intereses, así como una ideología, informan detalladamente el producto final del censo (Anderson, 1988; Kertzer y Arel, 2002; Nobles, 2000; Skerry, 2000). Estados Unidos ofrece un registro particularmente largo de instancias donde la clasificación racial oficial fue moldeada por fuerzas distintas a preocupaciones metodológicas (Lee, 1993; Morning, 2003; Wolfe, 2001)” (itálicas añadidas; Morning, 2008:265).

Mi resultado más importante, de esta revisión histórica de categorías censales, consiste en haber sistematizado evidencia en torno a la existencia de una estrategia política de largo plazo, la cual es posible identificar desde el inicio de la historia censal hasta nuestros días. Esta estrategia ha guiado la invención y modificación de clasificaciones raciales y étnicas en los censos estadounidenses, y ha sido denominada —en mi opinión muy acertadamente— como “dividir y dominar” [*divide et impera*] por Clara Rodríguez (2000):

“Algunos inmigrantes discriminaban a los negros y/o estaban en contra de otras minorías despreciadas, al no vivir con ‘ellos’, no contratándolos en enclaves económicos o articulando prejuicios en su contra [...] Algo fundamental para el proceso de racialización era la creencia de que siempre había algún grupo de ‘otros’ al cual uno era superior. De hecho, este proceso ha sido una forma efectiva de proteger el *status quo* porque hace difícil comprender y perseguir áreas de interés común, lo cual da como resultado consecuencias del tipo divide y domina” (en inglés *Divide-&-Conquer*; pág. 8).

Decidí cerrar el repaso histórico enfatizando la importancia de la Directiva de Política Estadística número 15 [*Statistical Policy Directive 15*], de la Oficina de Administración y Presupuesto de la Casa Blanca [*Office of Management and Budget*], promulgada por Richard Nixon. Esta Directiva ordena, hasta nuestros días, la estandarización de las categorías raciales y étnicas según las clasificaciones censales. Un uso pragmático y controversial de estas categorías es su utilización como piedras angulares en la construcción de beneficios y políticas de acciones afirmativas. Es debido a esta decisión política de la administración de Nixon que las etiquetas censales son ahora legalmente vinculantes para las dependencias federales y diversos organismos gubernamentales de Estados Unidos en materias tales como redistribución electoral, planes federales de acciones afirmativas, acceso de grupos minoritarios a préstamos hipotecarios, etcétera.

En términos pragmáticos, según explica Richard Rodríguez (2003), la Directiva aprobada por Nixon obliga a que las acciones afirmativas estén basadas en etiquetas raciales, en lugar de estar fundamentadas en diferencias socioeconómicas. Según Rodríguez, los jóvenes blancos de las clases obreras, como lo había sido el propio Nixon, terminarían pagando el precio general de las acciones afirmativas, las cuales no afectaría a los jóvenes blancos privilegiados. Esto porque los hombres blancos ya están sobrerrepresentados en posiciones de poder y de toma de decisiones, lo cual restringiría la entrada de los jóvenes blancos pobres (pero no afectaría la posición privilegiada de los hombres blancos ricos). Al mismo tiempo, explica Rodríguez, los “rostros negros y cafés” están sub-representados, de manera

que los jóvenes con estos rostros pero económicamente privilegiados, como él mismo lo había sido, podrían exigir beneficios sin que nadie los cuestionara. Bajo esta interpretación, la iniciativa política del conservador Nixon y los alegatos sobre discriminación inversa de los neoconservadores cumplen un mismo objetivo: dividir y crear enfrentamientos entre las personas que se encuentran en situaciones de pobreza y vulnerabilidad.

En este sentido, las decisiones estadísticas y administrativas del presidente Nixon fueron congruentes con su “estrategia sureña” seguida durante su campaña electoral. Esta estrategia no fue más que la utilización en campaña y la formalización posterior durante su administración de la misma estrategia política que refleja la historia del censo de población en Estados Unidos:

“El candidato presidencial demócrata de 1972, el Senador George McGovern, la describió cínicamente como: ‘¿Qué es la Estrategia Sureña? Es esto. Es decirle al Sur: dejemos que los pobres permanezcan pobres, dejemos que su economía rezague a la nación, olvídense de las viviendas dignas y de los servicios de salud para toda su gente, elijan oficiales que se opongan a cualquier esfuerzo por beneficiar a los muchos antes que a unos pocos –y a cambio, nosotros intentaremos ignorar los derechos del hombre negro [...] Es una estrategia ingeniosa’ (Bass y DeVries, 1976:31)” (Aistrup, 1996:5).

“Mientras más negros se registren como demócratas en el sur, más rápido los blancos negrófobos dejarán a los demócratas y se unirán a los republicanos. Ahí es donde están los votos. Sin esa espoleada de los negros, los blancos retornarán a sus antiguos y confortables arreglos con los demócratas locales” (*The New York Times*, 7/5/1970, “Nixon’s Southern strategy ‘It’s All In the Charts’”).⁶

“Patrick Buchanan aconsejó al Presidente [Nixon] que continuara usando la misma réplica. ‘Yo indicaría sutil pero consistentemente que la [Suprema] Corte es la culpable,’ escribió Buchanan, ‘pero que nosotros somos una administración de la ley y el orden, que creemos que la ley debe obedecerse, aun cuando estemos en desacuerdo con ella.’ Éste era el corazón de la estrategia sureña de su administración: oponerse públicamente a las impopulares medidas integracionistas, y repudiar al poder judicial cuando la ley debía hacerse valer [...] Mientras que todas las encuestas mostraban una gran preocupación por la cuestión de la integración escolar, se culpaba ‘primero a las cortes, luego al Congreso, después al Departamento de Salud, Educación y Beneficios Sociales, y por último al Presidente’” (Sanders, 2002:332-342).

De especial importancia para México y sus migrantes, la Directiva de Política Estadística 15 también dio origen a la categoría étnica de latino o hispano. En capítulo segundo reseño brevemente el contexto de la invención de esta nueva etiqueta, así como el arduo trabajo de adoctrinamiento realizado por el Buró del Censo y los medios de comunicación para enseñar a la población objetivo a adoptar la identidad ‘hispana’. Esta etiqueta obedeció, al igual que todas las anteriores, a la continuación de la estrategia política de largo plazo:

⁶ Consultado en octubre, 2014, <http://www.nytimes.com/packages/html/books/phillips-southern.pdf>

“Lejos de servir a la investigación en las ciencias sociales, y a la planeación e implementación de políticas efectivas, la etiqueta de ‘hispano’ cumple principalmente funciones ideológicas y políticas. No puede reemplazar categorías de análisis preexistentes, ni teóricas (clase social y grupo minoritario), ni descriptivas (orígenes nacionales y estatus socioeconómico); su presencia en el discurso científico y popular no añade nada al conocimiento pero sí refuerza estereotipos racistas” (Gimenez, 1989:559).

El tercer capítulo lo dediqué por completo al análisis del trabajo Samuel Huntington (2004a, 2004b) sobre el “desafío hispano” que supuestamente representa la migración mexicana para la *identidad* estadounidense. En las primeras secciones del capítulo refuto los argumentos y el manejo sesgado de datos que utiliza este autor en su artículo, siguiendo el mismo orden en el que este autor los presenta. Como primera conclusión general, después de examinar y refutar sus argumentos, puedo afirmar que la mayor parte del trabajo de Huntington se basa en falacias relacionadas con la utilización a modo de categorías censales y con un marcado sesgo hereditario —es decir, añejas falacias eugenésicas disfrazadas de ‘ciencia política’—.

Al discutir el trabajo de Huntington puse especial cuidado en examinar la defensa que este autor escribió sobre el *nuevo nativismo* o *nacionalismo blanco*. Primero, identifiqué los argumentos que este autor y los mismos proponentes del movimiento utilizan en su defensa, donde llama la atención el esfuerzo consiente que realizan por diferenciarse de los tradicionales grupos de supremacistas blancos:

“Una reacción posible a los cambios demográficos que están ocurriendo en Estados Unidos podría ser el surgimiento de un movimiento antihispano, antinegro y antiinmigrante, conformado principalmente por hombres blancos de clases medias trabajadoras, quienes protestarían por la pérdida de sus trabajos frente a inmigrantes y países extranjeros, la perversión de su cultura y el desplazamiento de su lenguaje. Tal movimiento puede denominarse como ‘nativismo blanco’ [...] Estos nuevos blancos nacionalistas no abogan por la supremacía racial blanca, sino que creen en la preservación racial y afirman que la cultura es producto de la raza. Ellos aseveran que los cambios en la demografía estadounidense predicen el reemplazo de la cultura blanca por las cultura negra o café, las cuales son intelectual y moralmente inferiores” (Huntington, 2004a:41).

“Con algunas excepciones importantes, estos nuevos activistas raciales se llaman a sí mismos ‘nacionalistas blancos’ o ‘racialistas blancos’, en lugar de ‘supremacistas blancos’, porque creen que el concepto de ‘nacionalismo racial’ captura mejor sus creencias básicas sobre la autodeterminación racial y la autopreservación, en comparación con cualquier otra etiqueta supremacista o segregacionista. Los actuales nacionalistas blancos utilizan una potente retórica sobre la autodeterminación nacional y autoreivindicación nacional en un intento por proteger lo que ellos consideran un derecho natural dado por Dios para mantener su *distintiva identidad* cultural, política y genética como europeos blancos. Esta identidad, según ellos, está gravemente amenazada en el actual Estados Unidos por el surgimiento del multiculturalismo, políticas de acción afirmativa que favorecen a las minorías, inmigración a gran escala proveniente de naciones no-blancas, matrimonios interraciales y políticas de identidad perseguidas por grupos raciales y étnicos rivales” (Swain, 2002:16-17).

En general, los *nacionalistas blancos* usan los mismos trucos retóricos que Huntington, afirmando que no son *supremacistas* pero al mismo tiempo, consideran que los grupos raciales y étnicos tienen culturas incompatibles y claramente jerarquizadas. Su retórica es bastante elaborada pues asocian la *supremacía blanca* con la dominación y exterminio de otros pueblos, señalando que ellos rechazan esas posturas. Pero esta asociación es falaz. La definición precisa de *supremacía* consiste en creer que se tiene un mayor estatus, preeminencia o jerarquía. En este sentido, todos los que consideran que la raza blanca tiene mayor estatus o jerarquía que otras razas son *supremacistas blancos*, incluyendo al propio Samuel Huntington.

Aplicar este tipo de calificativos a profesores académicos eméritos de universidades con alto prestigio internacional, como lo fue Huntington en la Universidad de Harvard, para otros académicos resulta algo excesivo e incluso chocante. Por este motivo tuve especial cuidado en mostrar las falacias en las que incurrió en su artículo, tanto al presentar el supuesto desafío hispano como al defender el nuevo nativismo. Una vez explicado a detalle lo anterior, decidí discutir las motivaciones que el mismo autor plasmó y confesó en su posterior libro:

“Mientras los estadounidenses perciban que su nación está amenazada, serán propensos a sentir una mayor identificación con ella. Si su percepción de amenazas se desvanece, otras identidades podrían volver a tener primacía sobre la identidad nacional [...] Cómo definan su identidad los estadounidenses, a su vez, afecta el grado en que ellos conciben su país como cosmopolita, imperialista o nacionalista en su relación con el resto del mundo” (Huntington, 2004b: xv-xvi).

“Para definirse a sí mismas, las personas necesitan a un otro. ¿También necesitan de un enemigo? Es claro que algunas personas sí lo necesitan. ‘Oh, qué bello es odiar’, dijo Joseph Goebbels. ‘Oh, qué alivio luchar, combatir enemigos que se defienden, enemigos alertas’, decía André Malraux [...] ‘Algo que forma parte del ser humano’, como dijera un comité de psiquiatras, ‘siempre ha sido la búsqueda de un enemigo para personificar temporal o permanentemente aspectos que repudiamos de nosotros mismos.’ La teoría sobre la peculiaridad de finales del siglo XX, la teoría de la identidad social, la sociobiología y la teoría de la atribución, todas apoyan la conclusión de que las raíces del odio, de la rivalidad, de la necesidad de enemigos y de la violencia personal y de grupo, así como de la guerra, están ineludiblemente situadas en la psicología humana y en la condición humana” (Huntington, 2004b: 24-27).

En otras palabras, este autor propuso en su libro construir un enemigo interno en Estados Unidos, los ‘hispanos’, para asegurar la cohesión política en ese país. Y el movimiento de construcción de este nuevo enemigo, y por ende de defensa de la identidad política de la nación, sería el *nuevo nativismo* o *nacionalismo blanco*. Es decir, el aumento de la xenofobia y el racismo en la actual sociedad estadounidense no es un resultado azaroso o imprevisto de la desigualdad económica, como algunos comentaristas mediáticos han sugerido, sino que es el resultado de una agenda política bien estructurada, cuyas bases teóricas fueron plasmadas por académicos tan prestigiados y reconocidos como el propio Huntington.

En este sentido resulta razonable afirmar que el trabajo académico de Samuel Huntington es una expresión reciente de la añeja estrategia política-censal que he detallado en el segundo capítulo. En general, los actuales ‘estudios científicos’ de *demografía racial*—como bien puede considerarse el trabajo de este autor pues se basa en las categorías raciales de los censos de población y en falacias relacionadas con el sesgo hereditario—, al igual que como ocurrió con los ‘trabajos eugenésicos’ del siglo pasado, conforman expresiones recientes, y sólo distintas en apariencia, de la añeja estrategia imperial/colonial de *dividir* racialmente a una población para *dominarla* políticamente:

“La sociedad estadounidense ha hecho de la ‘raza’ (y de las características físicas que se le asocian) el equivalente a —y la fuente dominante de— la identidad humana, desbancando todos los demás aspectos de la identidad [...] Debido al imperativo cultural de la ideología racial, todos los estadounidenses fueron obligados a considerar que el estatus racial, simbolizado por atributos biofísicos, era el determinante principal de su identidad. La identidad ‘racial’ tomó prioridad sobre la religión, el origen étnico, la educación y entrenamiento, clase socioeconómica, ocupación, lenguaje, valores, creencias, moral, estilos de vida, ubicación geográfica y todos los demás atributos humanos que proveían a grupos e individuos una noción de quiénes eran” (Smedley, 1998:695).

El cuarto capítulo fungió como una discusión de cierre, en la cual retomé las temáticas individuales propuestas en el primer capítulo y detalladas en los capítulos segundo y tercero, pero entrelazándolas ahora en el contexto británico. Esto con el objetivo de mostrar que las estrategias censales/estadísticas identificadas en el contexto estadounidense también están presentes en las decisiones y propuestas políticas de otros países.

El eje de la discusión del capítulo final es la teoría de la “tercera transición demográfica” de David Coleman. Primero expuse el impacto mediático, sociopolítico y académico de esta teoría para después reseñar las únicas dos críticas académicas que se han escrito en su contra—lo cual puede interpretarse, también, como signo de la amplia aceptación académica de la que goza la *demografía racial* pues no suscita numerosas críticas públicas—. En especial, remarco el análisis crítico de Nissa Finney y Ludi Simpson (2009), quienes llegaron a conclusiones bastante similares a las que sistematicé en los capítulos anteriores para el contexto estadounidense:

“Nuestro libro se enfoca en la manera en que los números han ocupado, engañosamente, un lugar central en los miedos y diagnósticos sobre el estado de las relaciones étnicas. El concepto de raza y las estadísticas forman una mezcla potente y [ahora se tiene que] la evidencia expresada como cifras es central en las aseveraciones sobre inmigración, relaciones raciales e integración. Esto no es un fenómeno nuevo: los números han sido parte de los debates raciales desde que estos comenzaron...

“Creemos que mucha de la evidencia es ignorada en las opiniones y afirmaciones exageradas que se expresan en torno a las razas y a la migración [...] La evidencia que cimienta muchas aseveraciones sobre raza y migración se derrumba al examinarla. El problema no es que la evidencia sea pobre, sino que mucha de la evidencia existente es ignorada por aquellos que difunden perspectivas pesimistas. La evidencia para las

impugnaciones que hacemos en este párrafo se encuentra en el presente libro” (Finney y Simpson, 2009:2-3).

Después de explicar porqué la supuesta teoría de Coleman –y de otras proposiciones semejantes de *demografía racial*–, examiné los vínculos políticos e ideológicos que el propio Coleman confesó y defendió públicamente: su adscripción al *think tank* antiinmigrante Migration Watch UK y su adhesión al movimiento eugenésico como miembro activo del Galton Institute. Esto me permitió cerrar las discusiones de los capítulos anteriores referentes a vínculos históricos y actuales entre académicos que promueven estudios raciales y grupos extremistas xenófobos: no sólo tienen argumentos y posturas ideológicas similares, sino que comparten la misma raíz histórica, la *seudociencia* de la eugenesia.

En la penúltima sección, del último capítulo, sintetice la investigación histórica de Richard Soloway (1995) sobre el nacimiento de la eugenesia británica y su posterior ramificación en la demografía moderna. El trabajo de este autor me permitió trazar paralelismos entre añejas ansiedades eugenésicas y las preocupaciones demográficas actuales (como son la disminución de la fecundidad nacional en ciertos países europeos y los diferenciales de natalidad entre grupos raciales). Además, la revisión histórica del movimiento eugenésico británico me permitió regresar mi discusión general al contexto estadounidense. Como tópico final, examiné el trabajo de Dennis Hodgson (1991) sobre los orígenes nativistas y eugenésicos de la Population Association of America (PAA). Las conclusiones de este último autor son bastante claras: la ignorancia generalizada en el gremio demográfico sobre los orígenes de su propia disciplina, no es accidental pues este gremio realiza esfuerzos permanentes por convencerse a sus estudiantes y a la sociedad de que sus estudios no surgen de ‘valoraciones sociales’, sino de ‘datos duros’:

“Dirigir la vista al pasado, con los ojos abiertos, hacia los padres fundadores de los estudios estadounidenses de población, nos recuerda que la dimensión valorativa ha sido un componente intrínseco de este campo desde su propio origen. Reconocer esto añade una profundidad a nuestra comprensión de este campo de estudios. Ignorarlo, en cambio, distorsiona la realidad” (Hodgson, 1991:23).

Cuando comencé a escribir y discutir estos temas, me topé con incredulidad y una fuerte resistencia por parte de algunos académicos, para quienes resultaba exagerado afirmar que la xenofobia y el racismo estaban resurgiendo en Estados Unidos y Reino Unido. Aún más difíciles de aceptar, les resultaban mis intentos por señalar responsabilidades disciplinarias indirectas relacionadas con estos fenómenos. Sin embargo, con las victorias electorales del movimiento separatista “Brexit” en Reino Unido, y de Donald Trump en Estados Unidos, ahora resulta evidente que la xenofobia no sólo iba en aumento en estos países, sino que diversos miembros de las élites políticas, empresariales y académicas se servían de este resurgimiento, incluso lo impulsaban.

Para algunos analistas y académicos todavía resulta difícil aceptar que la xenofobia es uno de los principales factores decisivos, sino es que el más importante, en las votaciones recientes en Estados Unidos y Reino Unido. Sin embargo, ya existe un creciente cuerpo de análisis

políticos y estudios académicos que analizan el peso de las actitudes y creencias xenofóbicas en estas votaciones. Incluso existen análisis que vinculan los mensajes centrales de la *demografía racial*, aunque algunos no de manera explícita, con mayores preferencias de voto por Trump. El ejemplo más evidente es un análisis de Sean McElwee y Jason McDaniel (14/3/2017)⁷ sobre el “miedo a la diversidad” y la propensión de apoyar a Trump. Estos autores analizaron datos de una encuesta que incluyó preguntas relacionadas con la “transformación demográfica” de Estados Unidos –lo cual es común, o por lo menos no es atípico, en las encuestas de opinión política de ese país–. Los autores construyeron un índice de “opinión sobre la creciente diversidad” a partir de la siguiente pregunta modular:

“Ahora, como usted sabrá, las proyecciones censales muestran que para 2043 los afro-americanos, latinos, asiáticos, y otros grupos étnicos y racialmente mezclados, llegarán a conformar, en conjunto, la mayoría de la población. Pensando en el probable impacto de este cambio demográfico, cuánto tanto concuerda o desacuerda usted con las siguientes afirmaciones:

- Los americanos aprenderán unos de otros y se enriquecerán al estar expuestos a otras culturas.
- Una fuerza laboral más grande y diversa traerá mayor desarrollo económico.
- Habrá sobredemanda de servicios públicos.
- No habrá trabajos suficientes para todos.” (McElwee y McDaniel, 14/3/2017).

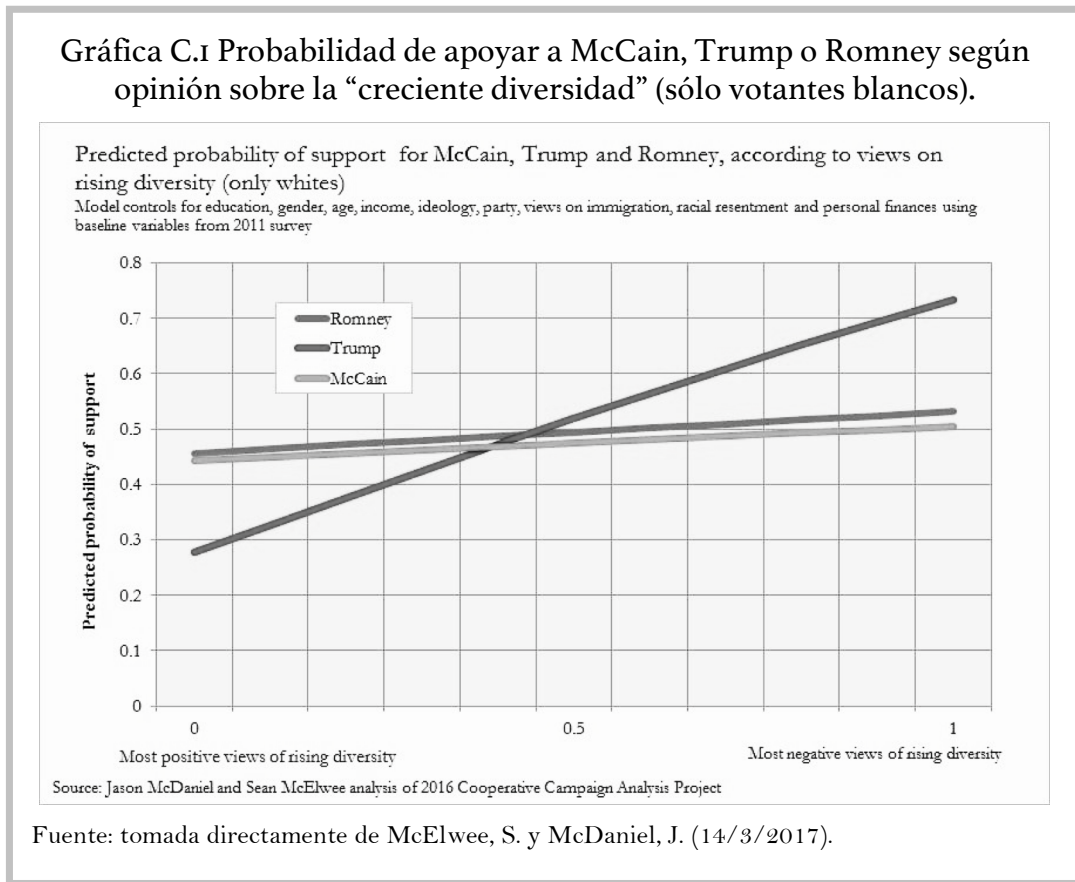
Las conclusiones generales de estos autores, derivadas de su análisis de las opiniones sobre la “creciente diversidad”, son las siguientes:

“En suma, nuestro análisis indica que Donald Trump se sirvió exitosamente de los resentimientos existentes hacia los afro-americanos, en combinación con los temores emergentes de una mayor diversidad racial en América, para reconfigurar el electorado presidencial, atrayendo fuertemente a los nativistas y empujando a las personas con mayores ingresos, educación y posturas cosmopolitas a apoyar a Hillary Clinton...” (McElwee y McDaniel, 14/3/2017)

Un aspecto importante del análisis de McElwee y McDaniel consiste en haber considerado que la victoria electoral de Trump se logró en dos pasos, los cuales revelan la importancia de la xenofobia como factor relevante para su triunfo. Primero, la “opinión sobre la creciente diversidad” fue la variable de mayor peso en el apoyo que Trump recibió por sobre los otros precandidatos republicanos como Romney o McCain, aun controlando por factores tales como nivel educativo, edad, ingresos, etcétera (ver gráfica C.1). Segundo, esta opinión también fue el principal predictor de cambio en las preferencias electorales, de aquellos que en 2012 votaron por Obama y en 2016 lo hicieron por Trump –y en sentido inverso, de los votantes que apoyaban a Romney pero que votaron por Clinton o por un tercer partido en las elecciones presidenciales–, esto también controlando por otros factores tales como educación, género, edad, ingreso, etcétera.

⁷ Consultado en marzo, 2017, <https://www.thenation.com/article/fear-of-diversity-made-people-more-likely-to-vote-trump/>

Lo más relevante del análisis de estos autores, para las conclusiones de mi trabajo, es la pregunta que les sirve de piedra angular. Esta pregunta refleja la aceptación total y acrítica de la *demografía racial*, cuyas falacias se exponen a los entrevistados –y a los lectores de los estudios– como hechos incuestionables. En sentido estricto, la encuesta mide las reacciones de las personas encuestadas al aceptar, como ‘hechos objetivos y resultados científicos’, las falacias de esta *seudociencia*.



No sobra repetir que incluir preguntas sobre ‘diversidad racial’ es una práctica relativamente común en las encuestas políticas estadounidenses. Por ejemplo, el *think tank* Center for American Progress (CAP, 2013), financiado por la Rockefeller Foundation, levantó y analizó la información de una encuesta enfocada en medir reacciones de los estadounidenses frente a las predicciones de las proyecciones raciales. Estas proyecciones, como era de esperarse, fueron presentadas, tanto en la encuesta como en el reporte de resultados, como ‘hechos innegables’. Los dos primeros párrafos del reporte, en la introducción, hacen evidente la credibilidad que se atribuye a las cifras y proyecciones raciales:

“Es un hecho innegable que Estados Unidos se está volviendo más diverso, dirigiéndose rápidamente hacia el día en que no habrá ninguna clara mayoría racial o étnica en su población. Actualmente, más de la mitad de los recién nacidos hoy en día son niños de

color, y los demógrafos predicen que más de la mitad de todos los jóvenes serán de color antes de que finalice esta década...

“Según las proyecciones del Censo, para 2043, los blancos no-hispanos serán la minoría dentro de nuestra población. En 2050, representarán sólo 47 por ciento de la población, con comunidades de color que en conjunto conformarán una sólida mayoría de 53 por ciento...” (CAP, 2013:1)

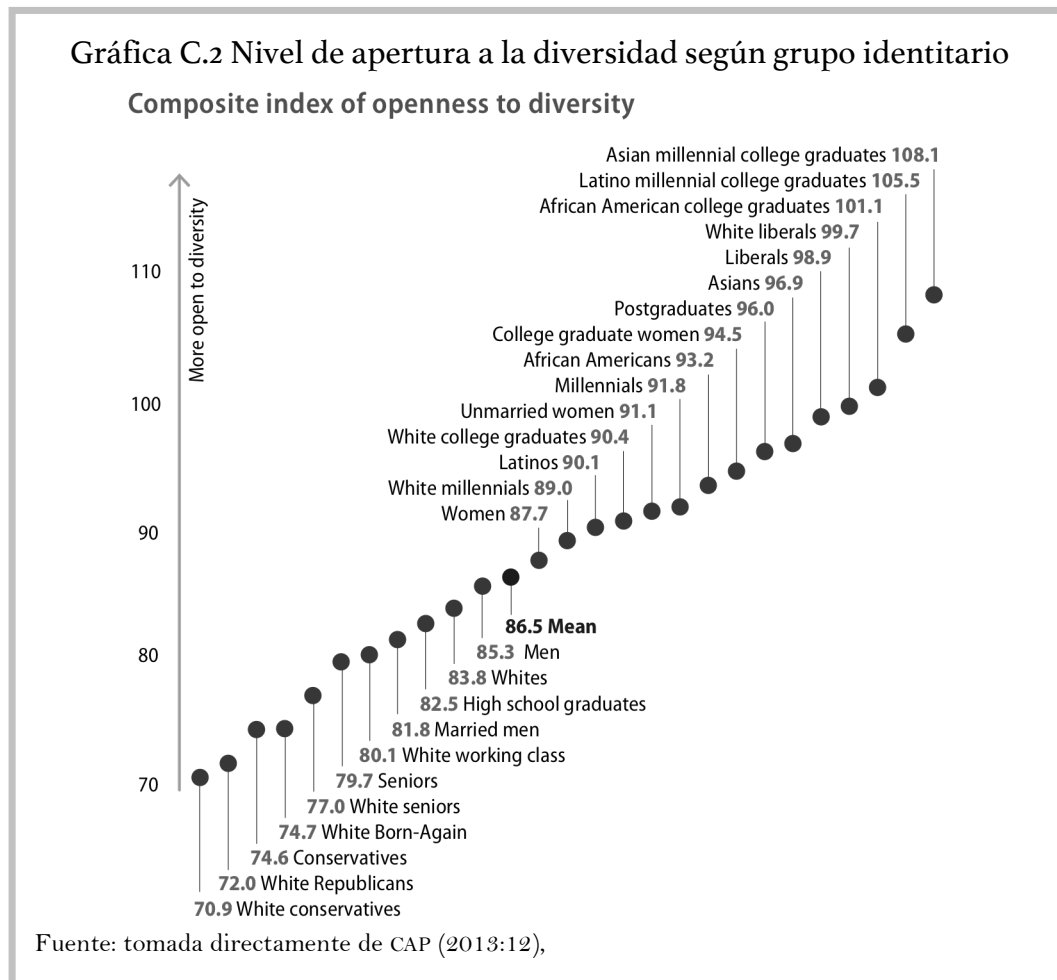
La encuesta del CAP incluyó una pregunta muy similar a la analizada por McElwee y McDaniel, a partir de la cual se construyó un índice de “apertura a la diversidad”. Como resultado significativo, las personas que se identificaron como ‘blancos conservadores’ expresaron los menores niveles de apertura a la diversidad (gráfica C.2). La pregunta con la cual se construyó este índice es la siguiente:

“Como usted sabrá, las proyecciones censales muestran que para 2043 los afro-americanos, latinos, asiáticos, y otros grupos étnicos y racialmente mezclados, llegarán a conformar, en conjunto, la mayoría de la población. Pensando en el probable impacto de este próximo cambio demográfico, por favor dígame si usted está de acuerdo o en desacuerdo con las siguientes afirmaciones:

- Se cumplirán los ideales nacionales de oportunidades para todos.
- Mejorará la imagen global de nuestro país.
- Los americanos se enriquecerán al estar expuestos a muchas culturas diferentes.
- La diversidad en las escuelas y en los lugares de trabajo hará que los negocios americanos sean más innovadores y competitivos.
- Aumentarán los crímenes y problemas en nuestros vecindarios.
- Aumentará la discriminación en contra de los blancos.” (CAP, 2013:26).

Si consideramos que lo opuesto de una actitud de “apertura a la diversidad” es el rechazo de los *otros*, entonces el inverso de esta medida es una aproximación a la xenofobia. Así, es posible afirmar que las personas definen su *identidad* como ‘blancos conservadores’ expresan los mayores niveles de xenofobia. Otros grupos con bajos niveles de “apertura”, o de mayor xenofobia, son aquellos que se identifican como ‘blancos republicanos’, como ‘conservadores’ y como ‘cristianos blancos renacidos’ [*white born-again christians*].

Estos resultados ofrecen evidencia empírica de la vinculación que existe entre dos temas que he tratado en los capítulos primero y tercero: la divulgación mediática de la “transformación demográfica” y la importancia política de la *identidad*. Frente a las explicaciones de Samuel Huntington sobre la relevancia de la *identidad*, y frente a la evidencia que he recopilado sobre la divulgación deliberada de las falacias de la *demografía racial* como “hechos objetivos” y “resultados científicos”, resulta muy difícil creer que los resultados electorales recientes no estén relacionados con una estrategia política de largo plazo. Por ejemplo, el estudio del CAP, por ser del año 2013, permite afirmar que años antes de las elecciones de 2016 ya se tenían datos que revelaban potenciales beneficios políticos derivados de promover la xenofobia y el racismo en campañas electorales actuales.



Estudios académicos refuerzan las conclusiones anteriores. Por ejemplo, Maureen Craig y Jennifer Richeson (2014) realizaron cuatro experimentos, con grupos y variables de control, para estudiar la influencia de las proyecciones raciales entre los electores que se identifican como ‘blancos’. El título de su artículo no deja lugar a dudas: “En el precipicio de una América con ‘mayoría de minorías’: la percepción de amenaza al estatus por cambios raciales demográficos afecta la ideología política de los americanos blancos” [*On the Precipice of a “Majority-Minority” America: Perceived Status Threat From the Racial Demographic Shift Affects White Americans’ Political Ideology*].

El primer experimento de estas autoras reveló que los blancos apartidistas en California, al ser expuestos a información sobre cambios raciales en la composición de la población —es decir, sobre la “transformación demográfica”— tendían a expresar mayor conservadurismo político y se alineaban con el Partido Republicano. Sus otros tres estudios revelaron que, los votantes blancos de cualquier afiliación política, frente a la “transformación demográfica”, tendían a apoyar posturas conservadoras con más ahínco. El mecanismo por el cual operan estas reacciones es el señalado por Samuel Huntington —que he discutido en el capítulo tercero—, el cual puede definirse como la percepción de amenazas grupales (de *otros* contra

nosotros). Estos experimentos, por seguir condiciones rigurosas de investigación –con grupos y variables de control– permiten afirmar que la divulgación mediática de la “transformación demográfica” ha tenido, y sigue teniendo, un cierto grado de influencia en los electores de Estados Unidos y Reino Unido. En este sentido, ya no es una hipótesis o una mera especulación, afirmar que las notas mediáticas que he reseñado en los capítulos primero y cuarto –junto con otras muchas más– han influido en el giro político conservador observado en ambos países. En este sentido, vale la pena citar las conclusiones de estas autoras en torno a sus experimentos *3a* y *3b*:

“Estos experimentos aportan evidencia contundente de que la percepción de amenaza al estatus grupal, detonada por la exposición al cambio mayoría-minoría, aumenta el apoyo de los blancos a ideologías y políticas conservadoras. En ambos experimentos, la adición de un simple párrafo afirmando que los blancos permanecerán en la cima de la futura jerarquía racial, dentro de la América con mayoría de minorías, eliminó el giro conservador observado después de la exposición a información sobre el cambio racial. Estos experimentos revelan, sobre todo, el amplio impacto potencial de las percepciones de amenaza al estatus grupal originadas por la exposición a información sobre la diversificación [racial] de la nación” (Craig y Richeson, 2014:1195)

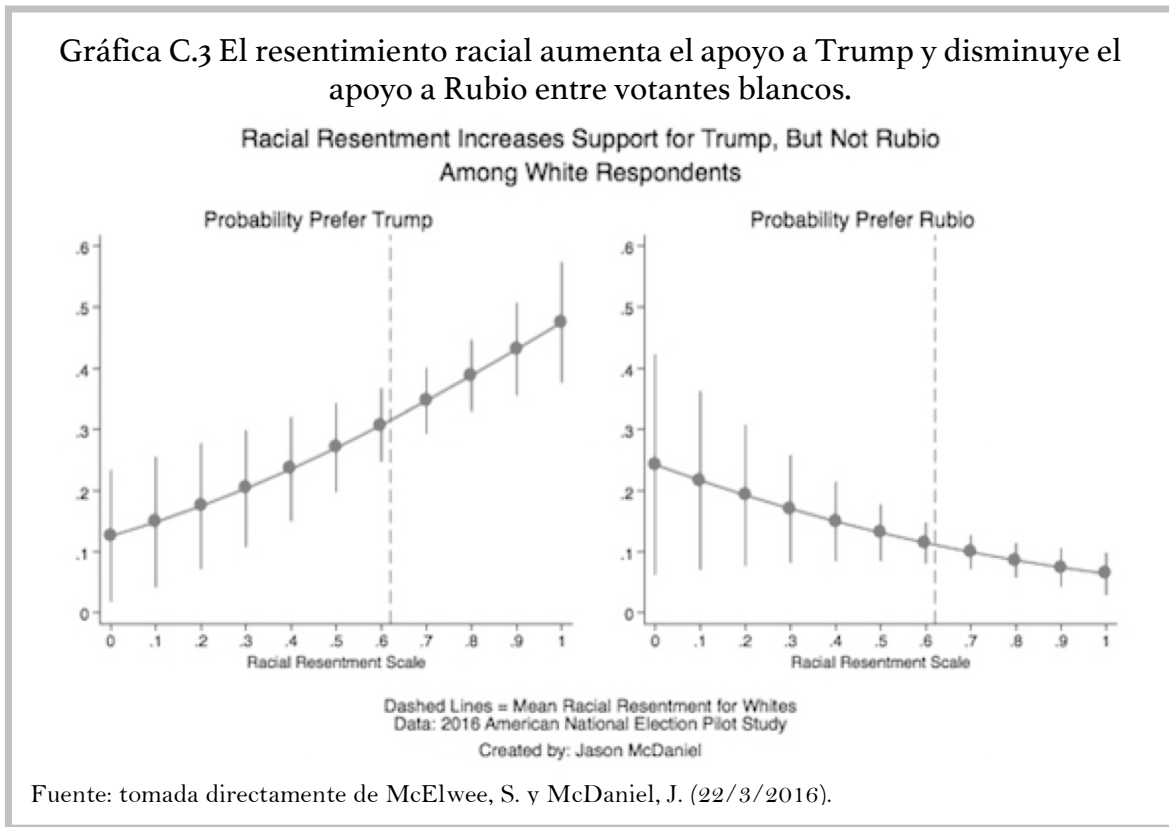
Así, los resultados de estos experimentos psicológicos muestran que los votantes que se identifican como ‘blancos’, sin importar su afiliación o ideología política, al ser expuestos a información sobre la “transformación demográfica”, tienden a mostrar un mayor apoyo a ideologías y políticas conservadoras. Esto demuestra que, efectivamente, es del interés de los políticos y *think tanks* conservadores el divulgar como “hechos objetivos” y “resultados científicos” las proyecciones raciales y en general, las falacias de la *demografía racial*.

En este mismo sentido, no resulta sorprendente entonces que las campañas de Trump y del movimiento Brexit hayan enfatizado la “creciente diversidad racial” en ambos países. Así como tampoco resultan sorprendentes sus victorias electorales. De hecho, Craig y Richeson lo advirtieron en sus conclusiones generales (dos años antes de las elecciones):

“[...] Estos resultados sugieren que las presuposiciones del declive del Partido Republicano debido a los cambios raciales demográficos (*e.g.*, Heavey, 2012; Shear, 2012; Wickham, 2012) pueden ser prematuras. Es necesaria más investigación para estudiar qué tanto influyen las preocupaciones de los blancos por su estatus, disparadas por la cambiante demografía racial, en sus afiliaciones políticas. No obstante, si los americanos blancos (en promedio) responden a los cambios demográficos volviéndose cada vez más conservadores, el escenario político estadounidense tenderá a volverse más racialmente polarizado” (Craig y Richeson, 2014:1196).

En algunos foros he escuchado que la marcada desigualdad económica en Estados Unidos, y el desempleo, fueron los principales motores del triunfo electoral de Trump. Sin embargo, quienes han expresado estas opiniones no toman en cuenta el creciente número de estudios que identifican a la xenofobia como el factor principal. Este factor resulta más fácil de identificar cuando se considera, primero, la victoria de Trump en las elecciones primarias del Partido Republicano y después, su triunfo sobre Hillary Clinton. Ya he reseñado un estudio

de McElwee y McDaniel al respecto, estos autores ya han publicado varios análisis, con distintas variables, que apuntan hacia las mismas conclusiones. En otro de sus estudios, por ejemplo, estiman prejuicios raciales y “resentimiento racial”, concepto desarrollado por Donald Kinder y Lynn Sanders (1996) que pretende reflejar actitudes xenofóbicas en contextos donde se ha adoptado un lenguaje ‘políticamente correcto’ pero se usan mensajes con doble sentido [*coded words, dog-whistle racism*]. Tanto con los prejuicios raciales, como con el resentimiento racial, McElwee y McDaniel (22/3/2016) observaron que a mayores valores de ambas mediciones se tuvieron mayores probabilidades de apoyar a Trump *versus* Rubio (gráfica C.3).

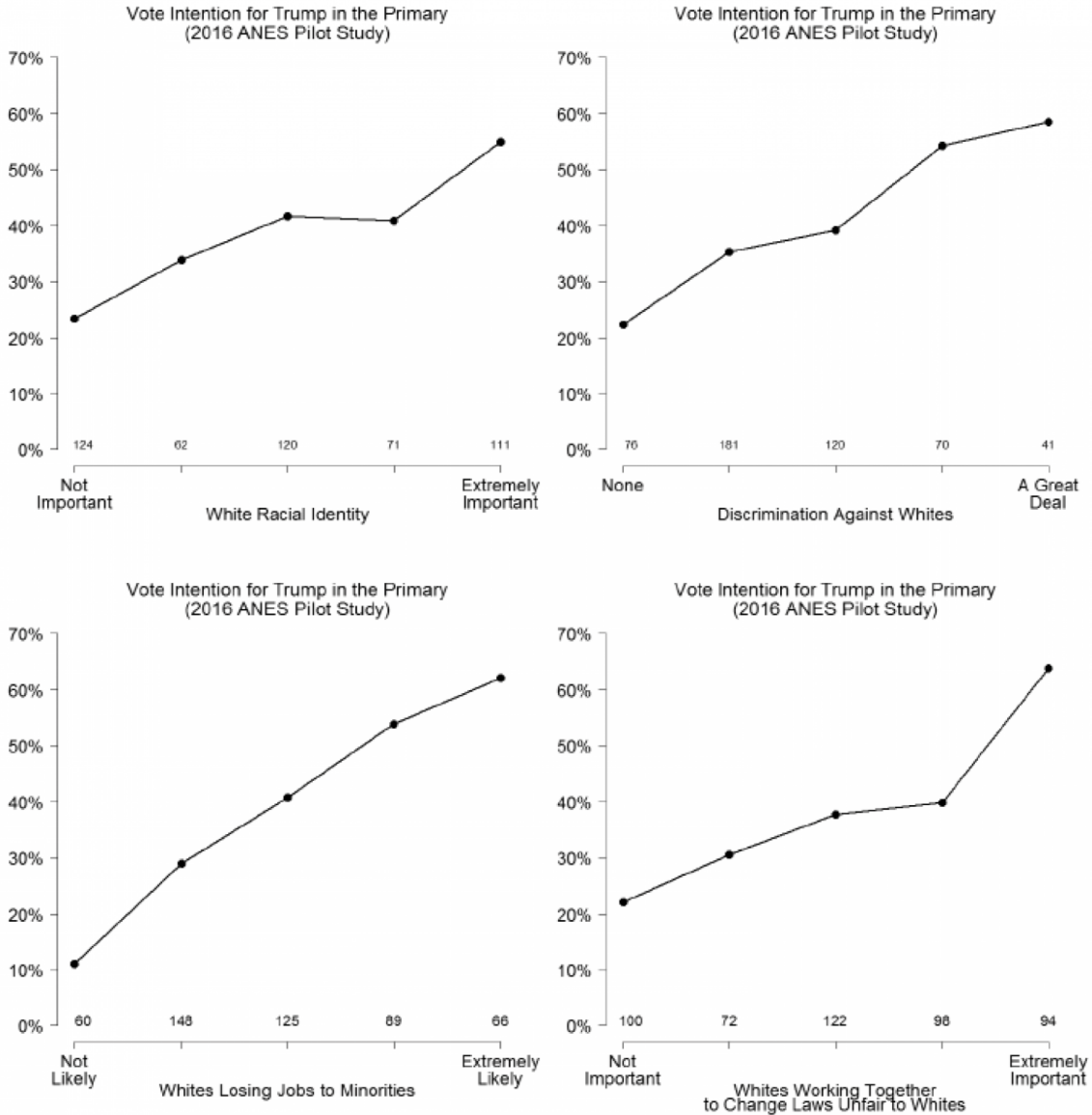


Otros autores, como Michael Tesler (8/12/2015; 1/8/2016), han llegado a conclusiones similares utilizando distintas metodologías. En particular, un análisis de Michael Tesler y John Sides (3/4/2016)⁸ muestra que la identidad racial y la percepción de discriminación en contra de los blancos fueron “poderosos predictores” del apoyo a Trump en las elecciones primarias del Partido Republicano. La gráfica C.4 muestra la relación de las siguientes variables con el apoyo a Trump: 1) importancia de la identidad racial blanca; 2) importancia de la discriminación en contra de los blancos; 3) probabilidad percibida de que los blancos pierdan sus empleos frente a grupos minoritarios; 4) importancia de que los blancos

⁸ Consultado en marzo, 2017, <https://www.washingtonpost.com/news/monkey-cage/wp/2016/03/03/how-political-science-helps-explain-the-rise-of-trump-the-role-of-white-identity-and-grievances/>

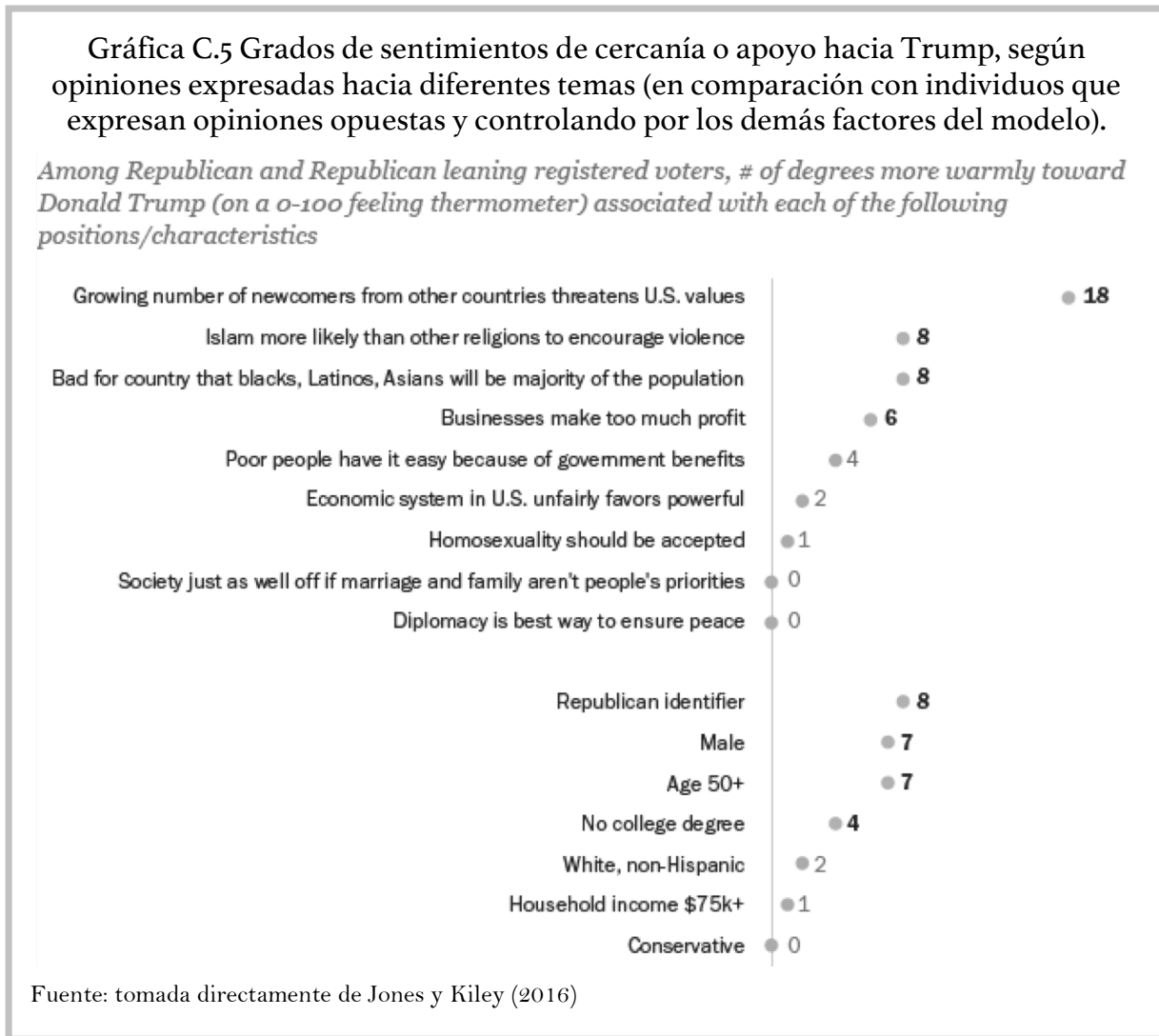
trabajen juntos para cambiar las leyes que los tratan injustamente. Todas estas variables se relacionan directamente con temas que he discutido en el capítulo tercero.

Gráfica C.4 Intenciones de voto por Trump (eje vertical) según la importancia percibida de la identidad racial blanca, de la discriminación contra los blancos, de la pérdida de empleos de los blancos por culpa de las minorías, y del trabajo conjunto de los blancos para cambiar leyes que los tratan injustamente .



Fuente: tomada directamente de Tesler, M. y Sides, J. (3/3/2016).

De hecho, un análisis del Pew Research Center indica que la percepción de amenaza a los valores estadounidenses, por el supuesto desafío que representan los inmigrantes, fue el factor de mayor peso entre los votantes republicanos para que brindaran su apoyo a Trump (Jones y Kiley, 2016). Los siguientes dos factores en importancia estimada, fueron la creencia de que el Islam fomenta la violencia y de que una ‘mayoría de minorías’ –como resultado de la “transformación demográfica”– será perjudicial para Estados Unidos. Esto muy por encima de otros factores tales como la percepción de que los pobres se aprovechan de los servicios gubernamentales o de que el sistema económico sólo favorece a los más poderosos (gráfica C.5).



Con respecto a las diferencias entre los votantes que apoyaron a Clinton y los que apoyaron a Trump, también existen análisis que revelan la importancia de las creencias y actitudes xenofóbicas. Daniel Byrd y Loren Collingwood (1/4/2016) publicaron un análisis sobre el “resentimiento racial” entre los votantes blancos que apoyaban a Trump, Clinton y Sanders.

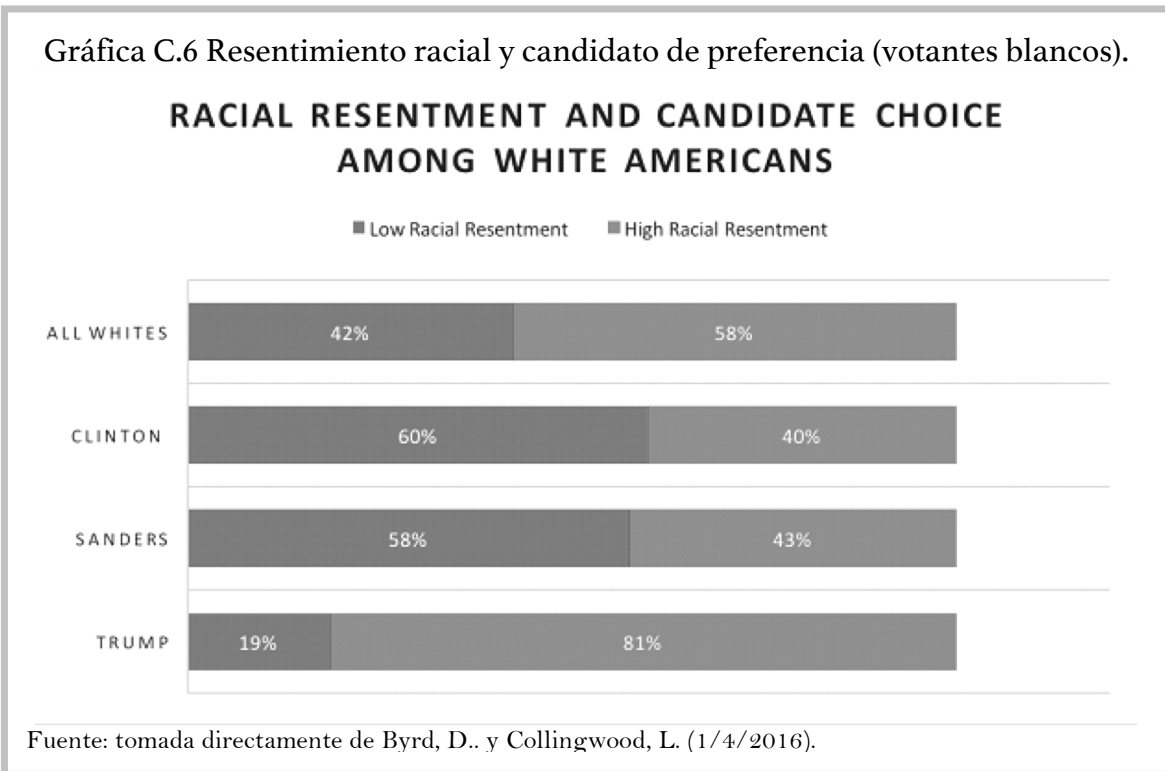
La combinación de preguntas que utilizaron estos investigadores es de importancia porque revela la vigencia de las estrategias utilizadas por Richard Nixon en torno a preferencias electorales, cuotas raciales y acciones afirmativas –estrategias que discutí al final del segundo capítulo–. A continuación cito la combinación de preguntas utilizada para medir este resentimiento y en la gráfica C.6 muestro los resultados de esta medición (el porcentaje de blancos con elevado resentimiento racial fue del doble entre los votantes que apoyaban a Trump, en comparación con aquellos que apoyaban a Clinton y Sanders).

“1. ‘En años pasados, los negros han obtenido menos de lo que merecen’ (nivel de desacuerdo).

“2. ‘Los irlandeses, italianos, judíos y otras minorías, superaron los prejuicios y forjaron su propio camino trabajando. Los negros deberían hacer lo mismo sin pedir favores especiales’ (nivel en que concuerda).

“3. ‘El problema real es que algunas personas no se esfuerzan lo suficiente; si los negros sólo se esforzaran más podrían vivir igual que los blancos’ (nivel en que concuerda).

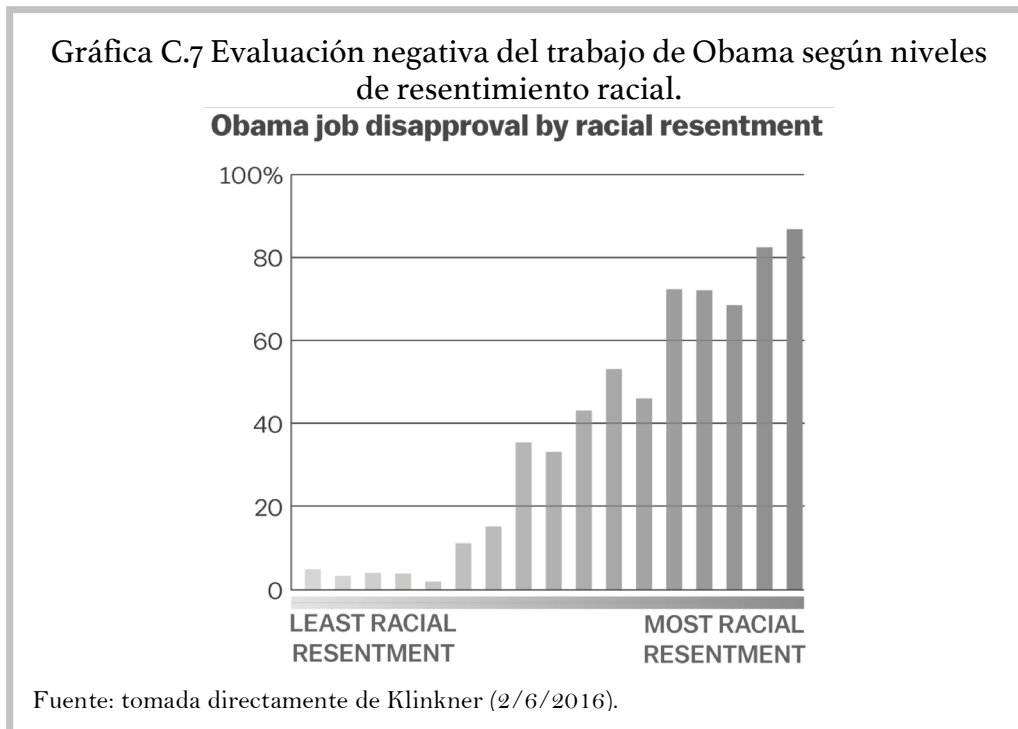
“4. ‘Generaciones pasadas de esclavitud y discriminación han creado condiciones que dificultan a los negros forjar su propio camino trabajando y salir de la pobreza (nivel de desacuerdo)” (Byrd y Collingwood, 1/4/2016).



Más relevante aún, Byrd y Collingwood también analizaron la influencia del resentimiento racial en el apoyo expresado a políticas de justicia social o de acceso a servicios públicos. Incluso al controlar por factores tales como nivel educativo, sexo, edad, ingreso e ideología política, estos autores encontraron que el resentimiento racial impacta negativamente el

apoyo a políticas tales como la ampliación de programas gubernamentales de salud y educación, así como el apoyo a las acciones afirmativas en las admisiones universitarias. El resentimiento racial también influye negativamente en la aceptación de que los negros son detenidos con mayor frecuencia, y sin motivos, por la policía, y de que la brecha de ingresos se ha ampliado significativamente entre ricos y pobres durante los últimos 20 años. Esta medición de resentimiento racial incluso resultó ser un factor predictor del rechazo a recibir refugiados de Siria, así como del apoyo a la guerra contra el ‘Estado Islámico’. Estos resultados son muy relevantes para las discusiones sobre los grados de influencia o pesos diferenciados de la xenofobia y de los factores económicos, toda vez que muestran que esta discusión no debe pensarse como dicotómica pues la xenofobia influye en las percepciones y posturas económicas.

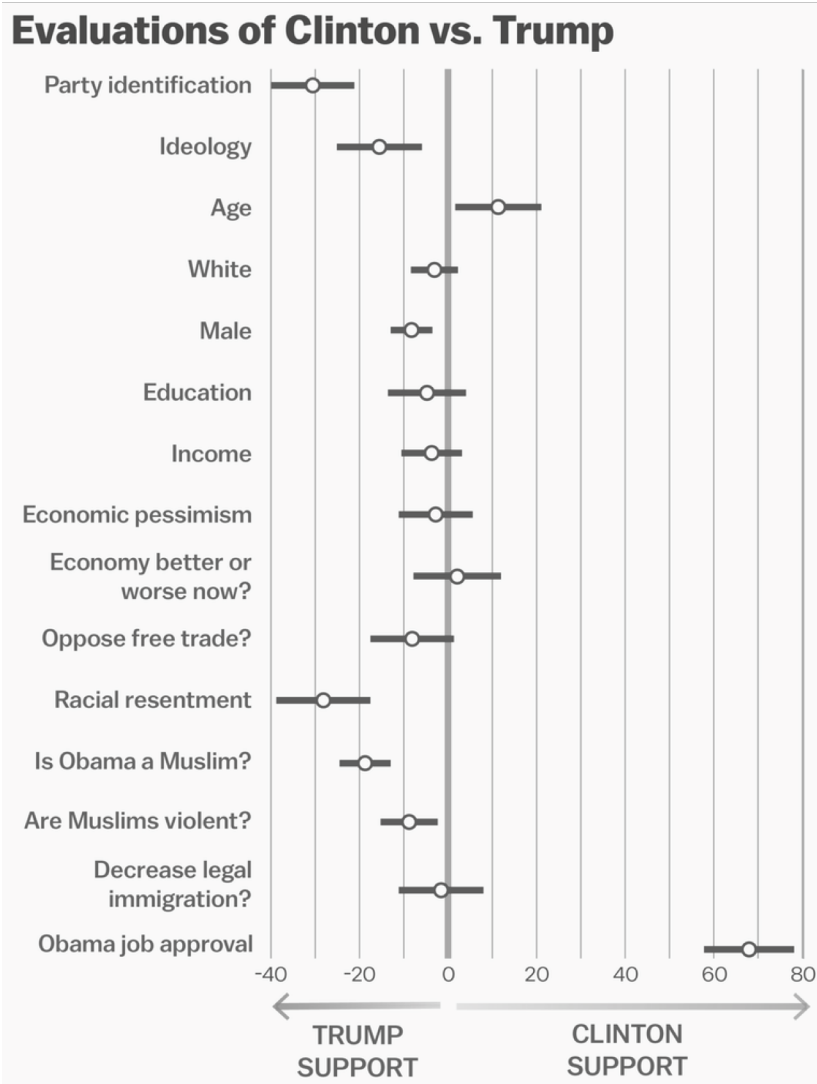
Philip Klinkner (2/6/2016) publicó un análisis basado también en el “resentimiento racial”, estimado a partir de la misma combinación de preguntas que Byrd y Collingwood (incluidas en la American National Election Survey 2016), y estimó el peso de este factor en el apoyo expresado hacia Trump y Clinton, frente a otros factores de corte económico. Los resultados de Klinkner coinciden con los de Byrd y Collingwood, y revelan claramente el mayor peso de la *identidad* (auto-identificación) y de la xenofobia sobre las preferencias electorales. Por principio, algunas variables de corte político, como la evaluación del trabajo de Obama, están estrechamente relacionadas con el resentimiento racial (gráfica C.7).



Lo anterior implica que los análisis que sólo consideran factores económicos y políticos están desestimando la importancia de variables relacionadas con la xenofobia y el racismo. Klinkner (2/6/2016) muestra la importancia de este tipo de variables, tales como prejuicios

raciales y resentimiento racial, frente a factores de corte económico tales como pesimismo económico y oposición al libre comercio. En la gráfica C.8 se muestra el resultado de uno de los modelos de regresión de Klinkner mediante un estilo gráfico relativamente intuitivo: los valores de todas las variables se escalaron del 0 al 10; la ubicación de los puntos refleja el peso de cada factor en el apoyo expresado a cada candidato según mayores valores absolutos de cada variable; el lado izquierdo de las gráficas (valores negativos) corresponde al apoyo expresado a Trump y el lado derecho (valores positivos) al apoyo a Clinton; y las líneas que intersectan los puntos representan intervalos de confianza (de 95%), de manera que, cuando estas líneas cruzan el valor cero la variable no se considera estadísticamente significativa.

Gráfica C.8 Evaluaciones de Clinton *versus* Trump, según diversos factores.



Fuente: tomada directamente de Klinkner (2/6/2016).

Según el análisis de Klinkner mostrado en la gráfica C.8, los factores económicos tales como la evaluación de la situación económica y las actitudes hacia el libre comercio no tuvieron un impacto estadísticamente significativo sobre el apoyo hacia los candidatos presidenciales. En contraste, la variable relacionada con la *identidad*, la identificación partidista, y las relacionadas con la xenofobia, como el resentimiento racial y la creencia de que los musulmanes son violentos, tuvieron un impacto estadísticamente significativo en el apoyo a Trump. Además de este modelo, Klinkner explica los resultados de otros dos, donde excluye la evaluación de la gestión de Obama y en otro incluye una interacción entre el pesimismo económico y el resentimiento racial. Y como conclusión final, este autor parafrasea, en sentido negativo, el lema de campaña de Bill Clinton: “En suma: no es la economía, estúpido. Dados estos resultados, los analistas políticos necesitan entender que el atractivo de Trump tiene poco que ver con factores económicos” (Klinkner; 2/6/2016).

Todo lo anterior suma evidencia contundente –pues hasta donde he podido revisar no ha sido refutada–, a favor de los analistas que advirtieron, desde un principio, las bases xenofóbicas y racistas de la campaña de Donald Trump, así como su notable aceptación entre ciertos grupos de electores –aunque en los párrafos anteriores me he enfocado en creencias y actitudes xenofóbicas, también existe un creciente cuerpo de evidencia en torno al racismo–. En particular, la evidencia revisada brinda un sólido respaldo a quienes advirtieron que la campaña de Trump emulaba la “estrategia sureña” de Richard Nixon –la cual discutí en el capítulo tercero–:

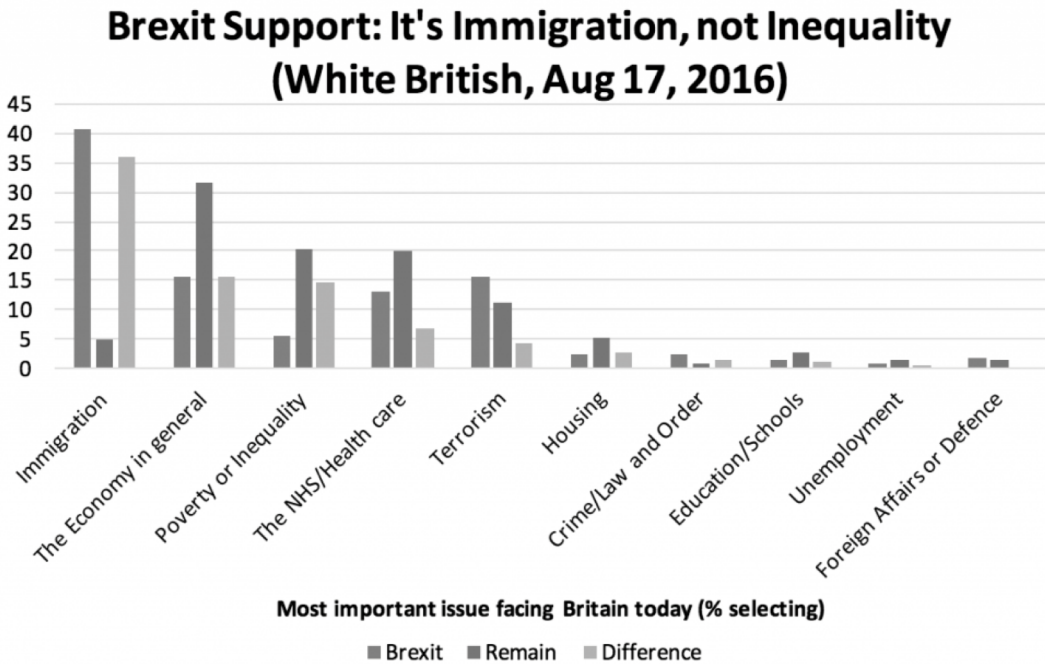
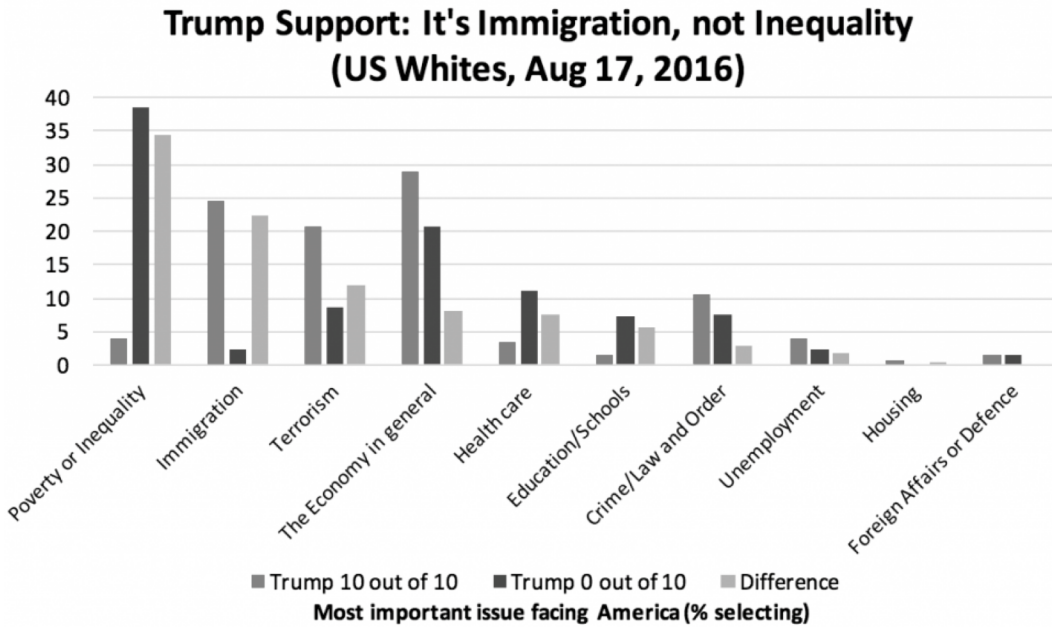
“[...] la campaña de Trump puede ser mejor entendida, no como algo atípico, sino como la más reciente manifestación de la Estrategia Sureña, implementada desde hace medio siglo por el Partido Republicano para apuntalar su apoyo en los anteriormente Estados Confederados, apelando al resentimiento racial y a la solidaridad blanca...”

“La Estrategia Sureña representa el pecado original que hizo a Donald Trump posible. Si los votantes republicanos fueran tan diversos como los demócratas, un candidato como Trump hubiera sido marginalizado rápidamente. Las élites conservadoras pueden denunciar a Trump tanto como quieran, llamándolo un ‘cáncer’ o un impostor. Pero en realidad, él es su verdadero heredero, es el beneficiario de las políticas que este partido ha seguido por más de medio siglo” (Heer, 18/2/2016).

Por último, es relevante remarcar que los promotores de la *demografía racial* no dudaron en publicar artículos triunfalistas sobre la victoria de Trump y del movimiento Brexit. El ejemplo más conocido es Eric Kaufmann, autor que he citado en el capítulo cuarto y que ha logrado cierto reconocimiento realizando proyecciones raciales y religiosas. Después de los resultados electorales en Estados Unidos y Reino Unido, Kaufman (9/11/2016) publicó en el *blog* de la London School of Economics un análisis bajo el título: “Trump y Brexit: por qué otra vez NO es la economía, estúpido” [*Trump and Brexit: why it's again NOT the economy, stupid*; también en clara alusión al lema de campaña de Bill Clinton]. Este autor muestra, primero, que los niveles de ingreso de los votantes no fueron estadísticamente significativos como factores explicativos de las victorias de Trump y del Brexit. Tampoco lo fueron algunas variables que buscaban medir creencias y actitudes autoritarias. Kaufman se enfoca

entonces en las principales preocupaciones de los votantes que expresaron un apoyo total a Trump y al Brexit, contrastándolas con las preocupaciones de sus detractores (gráfica C.9).

Gráfica C.9 Apoyo a Trump y al Brexit: fue la inmigración, no la desigualdad.



Fuente: ambas gráficas tomadas directamente de Kaufmann (9/11/2016).

Según el análisis de Kaufmann, es verdad que entre los votantes que apoyaron a Trump y al Brexit hubieron algunos que consideraban la situación económica, el crimen o el terrorismo como los principales problemas en sus respectivos países, pero ninguno de estos temas marcó una diferencia tan grande con sus detractores como el tema de la inmigración. De hecho, según los datos analizados por este autor, entre los votantes que apoyaron a Trump muy pocos consideraron que la pobreza o la desigualdad económica representaban los principales problemas en Estados Unidos, menos de 5%, mientras que entre aquellos considerados como detractores de Trump, esta proporción fue de casi 40%. Tanto entre los votantes que apoyaban a Trump, como entre los que apoyaron al Brexit, el problema que más frecuentemente se consideró como prioritario, fue la inmigración. De acuerdo con estos resultados, Kaufmann concluyó lo siguiente:

“¿Por qué ocurren ahora fenómenos como Trump, Brexit, Höfer, Le Pen y Wilders? Por la inmigración y el cambio étnico. Esto resulta inquietante para la porción del electorado blanco que prefiere el orden cultural por sobre el cambio.

“Estado Unidos era alrededor de 90 por ciento blanco en 1960, ahora es 63 por ciento blanco y la mitad de los bebés americanos son de minorías étnicas. La mayoría de los blancos americanos cree que ya son minoría, y muchos de ellos han comenzado a votar de forma etnopolítica. La última vez que la proporción de extranjeros en América llegó a estos niveles, el sentimiento restriccionista contra la inmigración aumentó fuera de toda proporción y el Ku Klux Klan llegó a tener 6 millones de miembros –principalmente en los estados norteros por preocupaciones sobre la inmigración de católicos–...

“Los votantes por Trump y Brexit son los primeros disparos que definen una nueva era política, donde el principal eje político –especialmente entre los blancos– son los valores que dividen a los votantes. En una época de rápidos cambios étnicos, esta escisión separa a quienes prefieren el orden y la continuidad cultural frente a los buscadores de novedad abiertos a la diversidad. Los hacedores de políticas públicas y los comentaristas deberían enfrentar esto en lugar de imaginar que los viejos remedios –escuelas, hospitales y empleos—regresarán al genio populista a su lámpara” (Kaufmann, 9/11/2016).

Como era de esperarse, David Coleman (2016) también escribió un artículo triunfalista, el cual publicó, también predeciblemente, en la misma revista académica donde 10 años antes publicara su teoría de la “tercera transición demográfica”, la prestigiada *Population and Development Review* –en los capítulos primero y cuarto discuto a profundidad la teoría de Coleman y los nexos de este autor con esta revista–. Para este autor, el motivo principal del triunfo del Brexit es evidente: “Para los que apoyaron la Salida [de la Unión Europea], la soberanía y la autonomía emergieron como la consideración individual más importante: permitir que la inmigración fuese controlada” (p. 683).

Para Coleman, el Brexit fue la respuesta lógica del pueblo británico frente a la “inmigración masiva” promovida por los gobiernos laboristas. Al igual que en sus artículos anteriores, los cuales he reseñado en el capítulo cuarto, Coleman afirma que la “inmigración masiva” provocó “muchos de los problemas actuales en las escuelas, en [el mercado de] la vivienda, y en el Servicio Nacional de Salud” (pp. 683-684). No obstante, según él mismo señala, estos

problemas resultan de menor importancia frente a otras problemáticas que trae consigo la ‘inmigración masiva’:

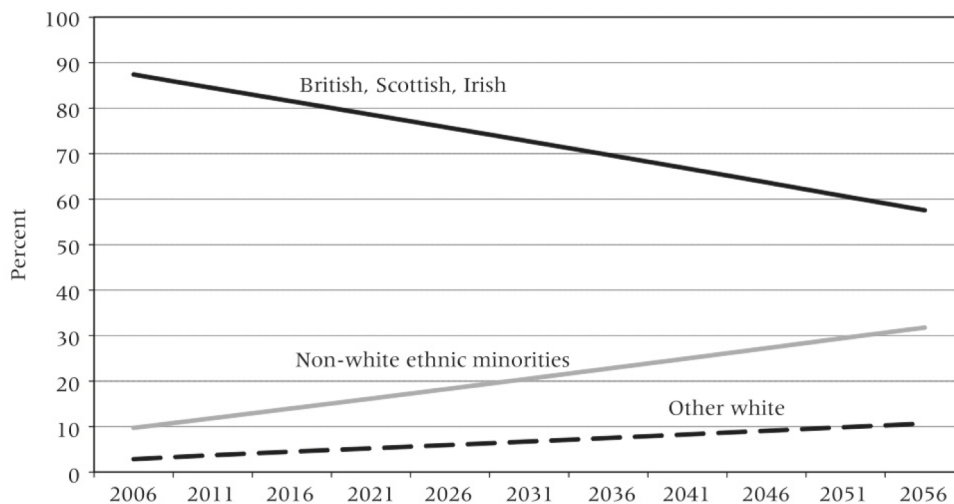
“Se tienen dos objeciones capitales a la inmigración de gran escala en el contexto británico, dejando de lado los argumentos económicos. Primero, que está llevando el crecimiento de la población y sus números absolutos a niveles insostenibles, y segundo, que está cambiando rápidamente la composición de la población de una manera notablemente impopular y que es perjudicial para la estructura social [...] la inmigración está haciendo el cambio más fundamental y permanente de todos, en la composición de la población misma [...] La transformación de la conformación étnica y cultural de la población, no sólo en Londres sino en pueblos más pequeños, ha sido obvia, rápida e impopular” (Coleman, 2016:685-687).

Al igual que en sus artículos anteriores, Coleman acompaña sus afirmaciones sobre ‘cambios étnicos y culturales’ con proyecciones raciales (ver gráfica C.10). Aunque estas proyecciones adolecen de todos los problemas que he discutido en los capítulos primero y cuarto, este autor las sigue utilizando como justificación para asegurar lo siguiente:

“Llevando la proyección más adelante, los británicos blancos dejarán de ser mayoría en Reino Unido a finales de la década de los 2060. De continuar los elevados niveles actuales de inmigración, los británicos blancos tendrán un estatus minoritario mucho antes. Incluso con una asimilación cultural apreciable, la Britania del futuro será irreconocible para sus actuales habitantes” (Coleman, 2016:688-689).

Gráfica C.10. Porcentajes de la población de Reino Unido según las tres principales categorías étnicas.

FIGURE 4 Percent of the UK population in three major ethnic categories 2006–2056



SOURCE: Coleman (2010).

Fuente: tomada directamente de Coleman (2016).

A la luz de todo lo que he discutido en el presente trabajo, me parece que ya debería resultar evidente la carga xenófoba y racista del texto de Coleman. Sus expresiones, aunque en apariencia políticamente correctas, están embebidas de xenofobia y racismo simbólico, orientadas a fomentar lo que Kaufmann califica de “etnopolítica” por parte de los votantes blancos. Por señalar el ejemplo más evidente, para Coleman no importa que los inmigrantes y sus hijos logren una rápida asimilación cultural, aun así pronostica que, por su culpa, “la Britania del futuro será irreconocible”. Y según muestran diversas encuestas, como las analizadas por Kaufmann, este discurso plagado de falacias eugenésicas, disfrazadas de *demografía racial*, fungió como factor decisivo para las victorias electorales de Trump y del movimiento separatista Brexit. La agenda política de estos académicos, y en general de los proponentes de la xenofobia, también puede leerse del texto de Kaufmann: no es necesario que los gobiernos construyan escuelas y hospitales, su meta principal debe ser detener la inmigración y frenar el crecimiento de las ‘minorías’, para evitar la supuesta pérdida de estatus de la ‘raza blanca’ –situación que los nativistas denominan como ‘genocidio blanco’ [*white genocide*] y que representa una de sus principales banderas de lucha–. Pero todos estos discursos eugenésicos y estudios *seudocientíficos*, así como los datos y las imágenes de la creciente xenofobia, ya han quedado registrados en la Historia, en espera, una vez más, de que aprendamos de nuestros errores e intentemos corregirlos (ilustración C.1).

Ilustración C.1. Nigel Farage, uno de los líderes del Brexit, posa frente a un póster de gran formato que dice: “PUNTO DE QUIEBRE: la U.E. nos ha fallado. Debemos liberarnos de la U.E. y retomar el control de nuestras fronteras. Vota por la Salida de la Unión Europea.”



Fuente: tomada directamente de la BBC (4/6/2016).

Cuando comencé a discutir y escribir sobre estos temas, mi principal objetivo era advertir a los jóvenes demógrafos, politólogos y filósofos del resurgimiento de la xenofobia, y de la responsabilidad indirecta de sus gremios disciplinarios. En aquellos años, pensaba que al ayudar a crear consciencia sobre las consecuencias sociopolíticas de la *demografía racial*, diversos gremios académicos podrían ayudar a evitar un nuevo auge de la xenofobia y el racismo. No obstante, la xenofobia y el racismo ya han logrado posiciones de poder político inimaginables hace apenas unos años. Y lo que es peor, se antoja muy probable que esta ola ideológica siga creciendo. Diversos partidos políticos en Europa promueven la xenofobia y han hecho de la “restricción de la inmigración” una de sus principales banderas, entre otros:

- en Alemania, el partido Alternativa por Alemania [*Alternative für Deutschland*, AfD];
- en Austria, el Partido de la Libertad [*Freiheitliche Partei Österreichs*, FPÖ];
- en Bélgica, el partido Interés Flamenco [*Vlamms Belang*, VB];
- en Dinamarca, el Partido del Pueblo Danés [*Dansk Folkeparti*, DF];
- en Finlandia, el Partido de los Finlandeses [*Finns Party* o *Perussuomalaiset*, PS];
- en Francia, el Frente Nacional [*Front National*; FN];
- en Italia, la Liga del Norte [*Lega Nord*, LN];
- en los Países Bajos, el Partido por la Libertad [*Partij voor de Vrijheid*, PVV];
- en Reino Unido, el Partido de la Independencia [*UK Independence Party*, UKIP];
- en Suecia, el partido Demócratas de Suecia [*Sverigedemokraterna*, SD];
- en Suiza, el Partido del Pueblo Suizo [*Schweizerische Volkspartei*, SVP].

La crítica académica, proactiva, rigurosa y pública, en contra de las falacias eugenésicas y del carácter *seudocientífico* de la *demografía racial* es ahora más urgente y necesaria. Los gremios demográficos, politológicos y filosóficos no pueden seguir ignorando las consecuencias de tolerar y condonar las falacias eugenésicas –y de otras *seudociencias*– dentro de sus propias disciplinas. Es un deber científico y ético criticar con rigor y seriedad los estudios y las posturas académicas que promueven el racismo y la xenofobia. Es un error creer que las críticas enclaustradas en los salones y pasillos universitarios, incapaces de romper la aceptación pública y mediática de las falacias eugenésicas, impedirán en medida alguna el avance de la xenofobia –pues la experiencia de más de una década nos confirma esta amplia aceptación acrítica de las falacias eugenésicas y este rápido avance de la xenofobia–. Las esporádicas críticas confinadas en salones y pasillos universitarios, tampoco servirán para limpiar las conciencias académicas, toda vez que nos encontramos en momentos definitorios de la Historia. Así como el silencio gremial y la aceptación tácita de las falacias eugenésicas pueden llegar a ser consideradas, en años futuros, como el legado histórico de la demografía y de otras disciplinas, también puede ocurrir que nuestros esfuerzos individuales lo modifiquen, y que el legado histórico de estos gremios disciplinarios sea una vigorosa crítica pública en contra de la ideología eugenésica, de la xenofobia y del racismo.

NOTAS DE PRENSA (Conclusiones)

BBC (4/6/2016), “The Nigel Farage Story”, BBC News, disponible en:
<http://www.bbc.com/news/uk-politics-36701855>

The New York Times (7/5/1970), “Nixon’s Southern strategy ‘It’s All In the Charts’”, disponible en:
<http://www.nytimes.com/packages/html/books/phillips-southern.pdf>

The New York Times (17/4/2011), “The Anti-Immigration Crusader”, disponible en:
<http://www.nytimes.com/2011/04/17/us/17immig.html>

REFERENCIAS (Conclusiones)

Aistrup, J. (1996), *The Southern Strategy Revisited: Republican Top-Down Advancement in the South*, The University Press of Kentucky.

Anderson, M. (1988), *The american census: A social history*, Yale University Press.

Bass, J. y DeVries, W. (1976), *The Transformation of Southern Politics: Social Change and Political Consequence since 1945*, Basic Books.

Beirich, H. (2009), *The nativist Lobby. Three faces of intolerance*, Intelligence Report, Southern Poverty Law Center.

Byrd, D. y Collingwood, L. (1/4/2016), “Bernie Sanders: Lifting Up the Masses or the Few?”, *Telesur*.

CAP (2013), *Building an All-In Nation. A view from the American Public*, Center for American Progress.

Coleman, D. (2006), “Immigration and ethnic change in low-fertility countries: A third demographic transition”, *Population and Development Review*, 32(3):401-446.

Coleman, D. (2010), “Projections of the ethnic minority populations of the United Kingdom 2006–2056,” *Population and Development Review*, 36(3): 441–486.

Coleman, D. (2016), “A Demographic Rationale for Brexit”, *Population and Development Review*, 42(4):681-692.

Craig, M. y Richeson, J. (2014), “On the Precipice of a ‘Majority-Minority’ America: Perceived Status Threat From the Racial Demographic Shift Affects White Americans’ Political Ideology”, *Psychological Science*, 25(6):1189-1197.

- Finney, N. y Simpson, L. (2009), *'Sleepwalking to segregation'?: Challenging myths about race and migration*, The Policy Press.
- Frey, W. (2009), *Immigration and the coming 'majority minority'*, The Brookings Institution.
- Galindo, C. (2013), "The Art of Earth Measuring: Overlapping Scientific Styles", *Eidos*, 18:78-99.
- Gimenez, M. (1989), "Latino/'Hispanic' –Who needs a name? The case against a standardized terminology", *The International Journal of Health Services*, 19(3):557-571.
- Hacking, I. (2002), *Historical ontology*, Harvard University Press.
- Hacking, I. (2005), "Why race still matters", *Daedalus*, 134(1):102-116.
- Heavey, S. (8/11/2012), "Obama win shows demographic shifts working against Republicans", *Reuters*.
- Heer, J. (18/2/2016), "How the Southern Strategy Made Donald Trump Possible", *New Republic*.
- Herrnstein, R. y Murray, C. (1996), *The Bell Curve: Intelligence and class structure in American life*, Free Press.
- Hirschman, C. (2004), "The origins and demise of the concept of race", *Population and Development Review*, 30(3):385-415.
- Hochschild, J. y Powell, J. (2008), "Racial Reorganization and the United States Census 1850-1930: Mulattoes, Half-Breeds, Mixed Parentage, Hindoos and the Mexican Race", *Studies in American Political Development*, 22:59-96.
- Hodgson, D. (1991), "The ideological origins of the Population Association of America", *The Population and Development Review*, 17(1):1-34.
- Huntington, S. (2004a), "The hispanic challenge", *Foreign Policy*, March/April 2004: 30-45.
- Huntington, S. (2004b), *Who are we? The challenges to america's national identity*, Simon & Schuster.
- Jones, B. y Kiley, J. (2016), "More 'warmth' for Trump among GOP voters concerned by immigrants, diversity", *Fact Tank*, Pew Research Center.
- Kaufmann, E. (9/11/2016), "Trump and Brexit: why it's again NOT the economy, stupid", *blog*, London School of Economics.
- Kertzer, D. y Arel, D. (eds.) (2002), *Census and identity: The politics of race, ethnicity, and language in national censuses*, Cambridge University Press. Printed format.
- Kertzer, D. y Arel, D. (2004b), "Census, identity formation and the struggle of political power", en Kertzer, D. y Arel, D. (eds.), *Census and identity: The politics of race, ethnicity, and language in national censuses*, Cambridge University Press, eBook edition.

- Kinder, D. y Sanders, L. (1996), *Divided by color*, University of Chicago Press.
- Klinkner, P. (2/6/2016), "The easiest way to guess if someone supports Trump? Ask if Obama is a Muslim", *Vox*.
- Laudan, L. (1983), "The demise of the demarcation problem", en *Physics, philosophy and psychoanalysis*, Springer, pp. 111-127.
- Lee, S. (1993), "Racial classifications in the U.S. Census: 1890-1990", *Ethnic and Racial Studies*, 16(1):75-94.
- Levin, M. (2002), "The race concept: A defense", *Behavior and Philosophy*, 30:21-42.
- López, C. (2004), *El sesgo hereditario, Ámbitos históricos del concepto de herencia biológica*, Colección Estudios sobre la Ciencia, Coordinación de Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México.
- McElwee, S. y McDaniel, J. (22/3/2016), "Yes, Trump's biggest asset is racism: Why bigotry (not the economy) is the biggest factor driving his rise", *Salon*.
- McElwee, S. y McDaniel, J. (14/3/2017), "Fear of Diversity Made People More Likely to Vote Trump", *The Nation*.
- Morning, A. (2003), "New faces, old faces: Counting the multiracial population past and present", en DeBose, H. y Winters, L. (eds.), *New faces in changing America: Multiracial identity in the 21st century*, Sage, pp. 41-67.
- Morning, A. (2008), "Ethnic classification in global perspective: A cross-national survey of the 2000 census round", *Population Research and Policy Review*, 27(2):239-272.
- Nether, A. (2009), "Don't listen to the whingers –London needs immigrants", *Evening Standard London*, 23 de octubre.
- Nobles, M. (2000), *Shades of citizenship. Race and the census in modern politics*, Standford University Press.
- Nyborg, H. (2012), "The decay of western civilization: Double relaxed Darwinian Selection", *Personality and Individual Differences*, 53(2):118-125.
- Pigliucci, M. (2013a), "The demarcation problem: A (Belated) response to Laudan", en Pigliucci, M. y Boudry, M. (eds.), *Philosophy of Pseudoscience: Reconsidering the Demarcation Problem*, The University of Chicago Press.
- Pigliucci, M. (2013b), "What are we to make of the concept of race?", *Studies in History and Philosophy of Biological and Biomedical Sciences*, 44:272-277.

- Pigliucci, M. y Boudry, M. (eds.) (2013), *Philosophy of pseudoscience: Reconsidering the demarcation problem*, The University of Chicago Press.
- PRB (2011), *PRB's Population handbook*, Population Reference Bureau.
- Preston, S. (1993), "The contours of demography: Estimates and projections", *Demography*, 30(4):593-606.
- Rodríguez, C. (2000), *Changing race: Latinos, the census, and the history of ethnicity in the United States*, New York University Press.
- Rodríguez, R. (2003), *Brown: The last discovery of America*, Penguin.
- Sanders, R. (2002), "Rassling a Governor: Defiance, Desegregation, Claude Kirk, and the Politics of Richard Nixon's Southern Strategy", *The Florida Historical Quarterly*, 80(3):332-359.
- Shear, M. (7/11/2012), "Demographic shift brings new worry for Republicans", *The New York Times*.
- Skerry, P. (2000), *Counting on the census? Race, group identity, and the evasion of politics*, Brookings Institution Press.
- Smedley, A. (1998), "'Race' and the construction of human identity", *American Anthropologist, New Series*, 100(3):690-702.
- Soloway, R. (1995), *Demography and degeneration: eugenics and the declining birthrate in twentieth-century Britain*, University of North Carolina Press.
- Swain, C. (2002), *The new white nationalism in America: Its challenge to integration*, Cambridge University Press.
- Tesler, M. (8/12/2015), "How hostile are Trump supporters toward Muslims? This new poll will tell you", *The Washington Post*.
- Tesler, M. (1/8/2016), "Trump is the first modern Republican to win the nomination based on racial prejudice", *The Washington Post*.
- Tesler, M. y Sides, J. (3/3/2016), "How political science helps explain the rise of Trump: the role of white identity and grievances", *The Washington Post*.
- Van Dalen, H. y Henkens, K. (2012), "What is on a demographer's mind? A worldwide survey", *Demographic Research*, 26(16):363-408.
- Wickham, D. (8/12/2012), "Demographics will doom Republican Party", *Chicago Sun-Times*.
- Wolfe, P. (2001), "Land labor and difference: Elementary structures of race", *The American Historical Review*, 106(3):866-905.